

ALLAN KARDEC

EL LIBRO DE LOS
MÉDIUMS

ESPIRITISMO EXPERIMENTAL

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

O
GUÍA DE LOS MÉDIUMS Y DE LOS EVOCADORES

CONTIENE

LA ENSEÑANZA ESPECIAL DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA TEORÍA DE
TODAS LAS CLASES DE MANIFESTACIONES, LOS MEDIOS DE
COMUNICARSE CON EL MUNDO INVISIBLE, EL DESARROLLO DE LA
MEDIUMNIDAD, LAS DIFICULTADES Y LOS ESCOLLOS QUE SE PUEDEN
ENCONTRAR EN LA PRÁCTICA DEL ESPIRITISMO

CONTINUACIÓN DE
EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

POR
ALLAN KARDEC

Traducción de José María Fernández Colavida



Título original: *Le Livre des médiums*, por Allan Kardec, 1861

El Libro de los médiums

Traducción de la edición francesa de *Le Livre des médiums*, realizada y publicada por la dirección de la *Revista de Estudios Psicológicos* (José María Fernández Colavida), e impresa en Barcelona, en la Imprenta de Leopoldo Doménech, en 1879

Traducción del original francés por José María Fernández Colavida, 1879

© De la revisión y actualización de la traducción: Lola García, 2025

© De esta edición: Sociedad Española de Divulgadores Espíritas,
SEDE, 2025
www.bibliotecaespirita.es
sedespirita@gmail.com

Maquetación: Salvador Martín

Cubierta: Joaquín Huete y Lucas Pretti

Difusión: Cláudia Bernardes

Todos los derechos reservados

Obra no venal, obsequiada por SEDE durante el VII Congreso Espírita ConCiencia, celebrado en Calpe (Alicante), del 6 al 8 de diciembre de 2025

Impresión: Masquelibros

Índice

INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE	
CAPÍTULO I	17
¿EXISTEN ESPÍRITUS?	17
CAPÍTULO II	25
LO MARAVILLOSO Y LO SOBRENATURAL	25
CAPÍTULO III	37
MÉTODO	37
CAPÍTULO IV	51
SISTEMAS	51
SEGUNDA PARTE	
CAPÍTULO I	73
ACCIÓN DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA MATERIA	73
CAPÍTULO II	81
MANIFESTACIONES FÍSICAS.	81
MESAS GIRATORIAS	81
CAPÍTULO III	85
MANIFESTACIONES INTELIGENTES	85
CAPÍTULO IV	89
TEORÍA DE LAS MANIFESTACIONES FÍSICAS	89
CAPÍTULO V	105
MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS	105
FENÓMENO DE LOS APORTE	120
CAPÍTULO VI	131
MANIFESTACIONES VISUALES	131
ENSAYO TEÓRICO SOBRE LAS APARICIONES	141
TEORÍA DE LA ALUCINACIÓN	149
CAPÍTULO VII	155
BICORPOREIDAD Y TRANFIGURACIÓN	155
CAPÍTULO VIII	165
LABORATORIO DEL MUNDO INVISIBLE	165
CAPÍTULO IX	175
LOS LUGARES VISITADOS POR LOS ESPÍRITU	175
CAPÍTULO X	183
NATURALEZA DE LAS COMUNICACIONES	183

CAPÍTULO XI	187
SEMATOLOGÍA Y TIPTOLOGÍA	187
CAPÍTULO XII	193
NEUMATOGRAFÍA O ESCRITURA DIRECTA. NEUMATOFONÍA	193
ESCRITURA DIRECTA	193
NEUMATOFONÍA	197
CAPÍTULO XIII	201
PSICOGRAFÍA	201
CAPÍTULO XIV	207
SOBRE LOS MÉDIUMS	207
1. MÉDIUMS DE EFECTOS FÍSICOS	208
2. MÉDIUMS SENSITIVOS O IMPRESIONABLES	212
3. MÉDIUMS AUDITIVOS	213
4. MÉDIUMS PARLANTES	214
5. MÉDIUMS VIDENTES	215
6. MÉDIUMS SONÁMBULOS	219
7. MÉDIUMS SANADORES	221
8. MÉDIUMS NEUMATÓGRAFOS	224
CAPÍTULO XV	225
MÉDIUMS ESCRIBIENTES O PSICÓGRAFOS	225
MÉDIUMS MECÁNICOS	225
MÉDIUMS INTUITIVOS	226
MÉDIUMS SEMIMECÁNICOS	228
MÉDIUMS INSPIRADOS	228
MÉDIUMS DE PRESENTIMIENTOS	230
CAPÍTULO XVI	231
MÉDIUMS ESPECIALES	231
VARIEDADES DE MÉDIUMS ESCRIBIENTES	239
CAPÍTULO XVII	253
FORMACIÓN DE LOS MÉDIUMS	253
DESARROLLO DE LA MEDIUMNIDAD	253
CAMBIO DE ESCRITURA	265
PÉRDIDA Y SUSPENSIÓN DE LA MEDIUMNIDAD	266
CAPÍTULO XVIII	273
INCONVENIENTES Y PELIGROS DE LA MEDIUMNIDAD	273
CAPÍTULO XIX	277
PAPEL DEL MÉDÍUM EN LAS COMUNICACIONES ESPÍRITAS	277
CAPÍTULO XX	293
INFLUENCIA MORAL DEL MÉDÍUM	293
CAPÍTULO XXI	305
INFLUENCIA DEL ENTORNO	305
CAPÍTULO XXII	309
MEDIANIMIDAD EN LOS ANIMALES	309
CAPÍTULO XXIII	317
SOBRE LA OBSESIÓN	317

CAPÍTULO XXIV	337
IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS	337
POSIBLES PRUEBAS DE IDENTIDAD	337
DISTINCIÓN ENTRE LOS ESPÍRITUS BUENOS Y LOS MALOS	343
CAPÍTULO XXV	363
SOBRE LAS EVOCACIONES	363
CONSIDERACIONES GENERALES	363
ESPÍRITUS A LOS QUE SE PUEDE EVOCAR	367
LENGUAJE QUE DEBE EMPLEARSE CON LOS ESPÍRITUS	370
UTILIDAD DE LAS EVOCACIONES PARTICULARES	372
PREGUNTAS SOBRE LAS EVOCACIONES	374
EVOCACIÓN DE ANIMALES	386
EVOCACIÓN DE PERSONAS VIVAS	388
CAPÍTULO XXVI	397
PREGUNTAS QUE SE PUEDEN DIRIGIR A LOS ESPÍRITUS	397
PREGUNTASAGRADABLES O DESAGRADABLES PARA LOS ESPÍRITUS	400
PREGUNTAS SOBRE EL PORVENIR	402
PREGUNTAS SOBRE LAS EXISTENCIAS PASADAS Y FUTURAS	405
PREGUNTAS SOBRE INTERESES MORALES Y MATERIALES	407
PREGUNTAS SOBRE LA SUERTE DE LOS ESPÍRITUS	411
PREGUNTAS SOBRE LA SALUD	413
PREGUNTAS SOBRE INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS	414
PREGUNTAS SOBRE TESOROS OCULTOS	416
PREGUNTAS SOBRE OTROS MUNDOS	417
CAPÍTULO XXVII	419
CONTRADICCIONES Y MISTIFICACIONES	419
CONTRADICCIONES	419
MISTIFICACIONES	429
CAPÍTULO XXVIII	433
CHARLATANISMO E ILUSIONISMO	433
MÉDIUMS INTERESADOS	433
FRAUDES ESPÍRITAS	439
CAPÍTULO XXIX	447
REUNIONES Y SOCIEDADES ESPÍRITAS	447
REUNIONES EN GENERAL	447
SOCIEDADES PROPIAMENTE DICHAS	455
TEMAS DE ESTUDIO	464
RIVALIDAD ENTRE LAS SOCIEDADES	467
CAPÍTULO XXX	471
REGLAMENTO DE LA SOCIEDAD PARISINA DE ESTUDIOS ESPÍRITAS	471
CAPÍTULO XXXI	485
DISERTACIONES ESPÍRITAS	485
SOBRE EL ESPIRITISMO	485
SOBRE LOS MÉDIUMS	493
SOBRE LAS SOCIEDADES ESPÍRITAS	498
COMUNICACIONES APÓCRIFAS	510
CAPÍTULO XXXII	519
VOCABULARIO ESPÍRITA	519

INTRODUCCIÓN

La experiencia nos reafirma cada día en la opinión de que las dificultades y las contrariedades que se encuentran en la práctica del espiritismo tienen su origen en la ignorancia de los principios de esta ciencia, y nos complacemos en poder asegurar que el trabajo que hemos hecho, para prevenir a los adeptos contra los escollos de este aprendizaje, ha producido sus frutos, y que muchos han podido evitarlos debido a la atenta lectura de esta obra.

Un deseo muy natural en las personas que se ocupan de espiritismo es el poder entrar por sí mismas en comunicación con los Espíritus. Esta obra está destinada a facilitarles el camino, haciéndoles partícipes del fruto de nuestros largos y laboriosos estudios, pues tendría muy falsa idea quien creyese que, para ser experto en esta materia, basta con colocar los dedos sobre una mesa para hacerla girar o tener un lápiz para escribir.

Se equivocaría igualmente quien imaginase encontrar en esta obra una receta universal e infalible para formar médiums. Aunque cada uno tenga en sí mismo el germen de las cualidades necesarias para poderlo ser, estas cualidades solo existen en grados muy diferentes, y su desarrollo proviene de causas cuya aparición no depende de la voluntad de persona alguna. Las reglas de la poesía, de la pintura y de la música no hacen poetas, ni pintores, ni músicos de aquellos que no tienen genio: tan solo guían en el empleo de las facultades naturales. Lo mismo decimos de nuestro trabajo. Su objeto es indicar los medios de desarrollar la facultad

medianímica¹ tanto como lo permitan las disposiciones de cada uno, y sobre todo dirigir su empleo de una manera útil cuando la facultad exista. Pero ese no es el único objetivo que nos hemos propuesto.

Al lado de los médiums propiamente dichos, a diario aumenta el número de personas que se ocupan de las manifestaciones espíritas. Guiarlas en sus observaciones, señalarles los escollos que pueden necesariamente encontrar en algo nuevo, iniciarlas en la manera de conversar con los Espíritus, indicarles los medios para tener buenas comunicaciones, este es el círculo que debemos abrazar, si no queremos hacer algo incompleto. Así pues, nadie quedará sorprendido al encontrar en nuestro trabajo noticias que, a primera vista, podrían parecer extrañas a nuestro objeto, pues la experiencia demostrará su utilidad. Después de haberlo estudiado con cuidado, se comprenderán mejor los hechos de que seremos testigo y el lenguaje de ciertos Espíritus parecerá menos raro. Como instrucción práctica, no se dirige pues exclusivamente a los médiums, sino a todos aquellos que están en disposición de ver y observar los fenómenos espíritas.

Algunas personas deseaban que publicásemos un manual práctico muy sucinto, que contuviese en pocas palabras la indicación

¹ Este tratado sobre mediumnidad incluye numerosos neologismos, hecho lógico por cuanto el espiritismo, en calidad de ciencia experimental, debió dotarse de una terminología propia. Entre estos neologismos se encuentran: *mediumnidad*, *medianimidad*, *medianímico*, *mediumnato*, *periespíritu*, etc. Muchos de ellos quedan recogidos en el último capítulo de esta obra. En particular, nos interesa resaltar que los términos *mediumnidad* (*médiumpnité*) y *medianimidad* (*médianímite*) son sinónimos, aunque con un matiz significativo: mediumnidad es un término más genérico, en tanto que medianimidad tiene un carácter más restringido (por ejemplo, en esta obra se emplea en todo momento en los sintagmas: *facultad medianímica*, *poder medianímico*, *influencia medianímica* o *aparato medianímico*). Por consiguiente, hemos optado por mantener escrupulosamente la terminología empleada en la obra original, por respeto a su autoría. Llamamos la atención al lector para que aprecie el matiz relevante del título del capítulo XXII dedicado a la «Medianimidad en los animales», que no «mediumnidad». (Nota de L.G.)

INTRODUCCIÓN

de los procedimientos que deben seguirse para entrar en comunicación con los Espíritus, pensando que un librito de esta naturaleza podría, por lo módico de su precio, circular ampliamente, y sería un poderoso medio de difusión, al multiplicarse los médiums. En cuanto a nosotros, consideramos tal obra más dañina que útil, al menos por el momento. La práctica del espiritismo está rodeada de muchas dificultades, y no siempre está exenta de los inconvenientes que solo un estudio serio y completo puede prevenir. Sería pues de temer que una indicación demasiado sucinta provocase experiencias realizadas con ligereza, que podrían dar lugar a arrepentimientos. Estas son cosas con las cuales no es *conveniente* ni prudente jugar, y creeríamos prestar un mal servicio poniéndolas a disposición del primer atolondrado que tomase a diversión hablar con los muertos. Nos dirigimos a las personas que ven en el espiritismo un fin serio, que comprenden toda su gravedad, y a quienes las comunicaciones con el mundo invisible no sirven de juguete.

Habíamos publicado una *Instrucción práctica...* con el objeto de guiar a los médiums. Esta obra está hoy agotada, y aunque se hizo con un fin eminentemente grave y serio, no la reimprimiremos, porque todavía no la encontramos lo bastante completa para ilustrar sobre todas las dificultades que pueden resultar. La hemos reemplazado con esta, en la que reunimos todos los datos que una larga experiencia y un estudio concienzudo nos han permitido adquirir. Contribuirá, al menos eso esperamos, a dar al espiritismo el carácter grave que es su esencia, y a evitar que se vea en él un objeto de ocupación frívola y de diversión.

A estas consideraciones añadiremos una muy importante, que es la mala impresión que produce en las personas que se inician o mal predispostas, la vista de experiencias hechas a la ligera y sin conocimiento de causa. Tienen el inconveniente de dar una idea muy falsa del mundo de los Espíritus y de prestarse a la burla y a

una crítica muchas veces fundada. Así es, que raramente los incrédulos salen convertidos de semejantes reuniones y están poco dispuestos a ver la parte formal del espiritismo. La ignorancia y la ligereza de ciertos médiums han hecho más daño del que se cree en la opinión de muchas personas.

El espiritismo ha hecho grandes progresos desde algunos años a esta parte, pero han sido inmensos sobre todo desde que ha entrado en la vía filosófica, porque ha sido apreciado por las personas ilustradas. Hoy día, ya no es un espectáculo: es una doctrina de la que no se ríen los que se mofaban de las mesas giratorias. Poniendo nuestros esfuerzos en dirigirlo y mantenerlo en este terreno, tenemos la convicción de conquistar para él más partidarios útiles, que provocando de cualquier modo manifestaciones de las que se podría abusar. Cada día tenemos prueba de ello por el número de adeptos que ha hecho la sola lectura de *El Libro de los Espíritus*.

Después de haber expuesto en *El Libro de los Espíritus* la parte filosófica de la ciencia espírita, ofrecemos en esta obra la parte práctica para el uso de aquellos que quieran ocuparse de las manifestaciones, ya sea por sí mismos o para darse cuenta de los fenómenos que pueden presenciar. Verán los escollos que se pueden encontrar y tendrán así un medio de evitarlos. Estas dos obras, aunque una sea la continuación de la otra, son hasta cierto punto independientes; pero al que quiera ocuparse seriamente de este asunto, le recomendamos que lea primero *El Libro de los Espíritus*, porque contiene los principios fundamentales, sin los cuales ciertas partes de esta obra serían tal vez difícilmente comprendidas.

Esta segunda edición se ha aumentado con mejoras importantes y es mucho más completa que la primera. Fue corregida con especial cuidado por los Espíritus, que añadieron un gran número

INTRODUCCIÓN

de observaciones e instrucciones del mayor interés. Como todo lo han revisado, aprobado o modificado a su gusto, se puede decir que esta edición es en gran parte obra cuya, porque su intervención no se ha limitado a algunos artículos firmados. No hemos indicado los nombres sino cuando nos ha parecido necesario para caracterizar ciertas citas un poco extensas, como emanadas de ellos textualmente, de lo contrario nos hubiera sido necesario citarlos casi en cada página, especialmente en todas las respuestas dadas a las preguntas propuestas, lo que no nos ha parecido útil. Los nombres, como se sabe, importan poco en semejante materia. Lo esencial es que el conjunto del trabajo responda al fin que nos hemos propuesto. La acogida hecha a la primera edición, aunque imperfecta, nos hace esperar que esta no sea vista con menos favor.

Como hemos añadido muchas cosas y muchos capítulos enteros, hemos suprimido algunos artículos que estaban duplicados, entre otros la *Escala espírita*, que ya se encuentra en *El Libro de los Espíritus*. También hemos suprimido del *Vocabulario* lo que no encajaba especialmente en el marco de esta obra, y que hemos reemplazado únicamente por cosas más prácticas. Por otra parte, este vocabulario no era bastante completo. Lo publicaremos más tarde, por separado, en forma de un pequeño diccionario de filosofía espírita. Solo hemos conservado las palabras nuevas o especiales relativas al objeto que nos ocupa.

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

PRIMERA PARTE

NOCIONES PRELIMINARES

CAPÍTULO I

¿EXISTEN ESPÍRITUS?

1. La duda sobre la existencia de los Espíritus tiene por causa principal la ignorancia de su verdadera naturaleza. Generalmente los imaginamos como seres aparte de la Creación, cuya necesidad no está demostrada. Muchas personas solo los conocen por los cuentos fantásticos con que las arrullaron, poco más o menos como se conoce la historia por las novelas. Sin investigar si estos cuentos, separados de accesorios ridículos, se apoyan en un fondo de verdad, solo las impresiona el lado absurdo. Al no tomarse el trabajo de quitar la corteza amarga para descubrir la almendra, arrojan el todo, como hacen con la religión los que, escandalizados por ciertos abusos, todo lo confunden en la misma desaprobación.

Cualquiera que sea la idea que se tenga de los Espíritus, esta creencia está necesariamente fundada en la existencia de un principio inteligente independiente de la materia, y es incompatible con la negación absoluta de este principio. Por lo tanto, tomamos como punto de partida la existencia, la supervivencia y la individualidad del alma, de la cual el *espiritualismo* es la demostración teórica y dogmática, y el *espiritismo* la demostración patente. Prescindamos por un momento de las manifestaciones propiamente dichas y, razonando por inducción, veamos a qué consecuencias llegaremos.

2. Desde el momento en que se admite la existencia del alma y su individualidad después de la muerte, es necesario también admitir:

- 1º que es de una naturaleza diferente del cuerpo, puesto que una vez separada de él no tiene ya sus propiedades;
- 2º que goza de la conciencia de sí misma, puesto que se le atribuye la alegría o el sufrimiento, de otro modo sería un ser inerte y lo mismo daría para nosotros no tenerla.

Una vez admitido esto, el alma va a alguna parte. ¿Qué es de ella y adónde va? Según la creencia común, va al cielo o al infierno; pero ¿dónde están el cielo y el infierno? Se decía en otro tiempo que el cielo estaba arriba y el infierno abajo. Sin embargo, ¿qué es lo que está arriba o abajo en el universo, desde que se conoce la redondez de la Tierra, el movimiento de los astros que hace que lo que es arriba en un momento dado, venga a ser lo bajo doce horas después, y lo infinito del espacio en el que la vista se sumerge en distancias incommensurables? Es verdad que por «lugares bajos» entendemos también las profundidades de la Tierra. Pero ¿qué ha sido de estas profundidades desde que fueron excavadas por la geología? ¿Qué sucede con aquellas esferas concéntricas llamadas «cielo de fuego», «cielo de estrellas», desde que se sabe que la Tierra no es el centro de los mundos, que nuestro mismo Sol no es más que uno de los millones de soles que brillan en el espacio, y que cada uno de ellos es el centro de un torbellino planetario? ¿Qué importancia tiene la Tierra perdida en esta inmensidad? ¿Por qué privilegio injustificable este grano de arena imperceptible, que no se distingue por su volumen ni por su posición, ni por tener un papel particular, estaría él solo poblado de seres racionales? La razón se resiste a admitir esta inutilidad de lo infinito, y todo nos dice que esos mundos están habitados. Si están poblados, suministran pues su contingente al mundo de las almas. Pero repetimos, ¿qué es de estas almas, puesto que la astronomía y la geología han destruido las moradas que le estaban asignadas, y, sobre todo, desde que la teoría tan racional de la pluralidad de mundos las ha multiplicado hasta el infinito? Puesto que la doctrina de la

¿EXISTEN ESPÍRITUS?

localización de las almas no puede ponerse de acuerdo con los datos de la ciencia, otra doctrina más lógica le señala como dominio, no un lugar determinado y circunscrito, sino el espacio universal: es todo un mundo invisible en medio del cual vivimos, que nos circunda y está muy cerca de nosotros permanentemente. ¿Hay en esto una imposibilidad, algo que repugne a la razón? De ningún modo. Al contrario, todo nos dice que no puede ser de otra manera. Pero entonces, ¿qué sucede con las penas y las recompensas futuras, si las despojáis de sus lugares especiales? Observad que las penas y recompensas han provocado generalmente incredulidad, porque se las presenta en condiciones inadmisibles. Pero digamos, por el contrario, que las almas llevan su dicha o su desgracia en sí mismas; que su suerte está subordinada a su estado moral; que la reunión de las almas simpáticas y buenas es fuente de felicidad; que, según su grado de depuración, comprenden y vislumbran cosas que se borran ante almas groseras, y todo el mundo lo comprenderá sin trabajo. Digamos además que las almas solo llegan al grado supremo por medio de los esfuerzos que hacen por mejorarse y después de una serie de pruebas que sirven para su depuración; que los ángeles son las almas que han llegado al último grado que todas pueden alcanzar con buena voluntad; que los ángeles son los mensajeros de Dios, encargados de velar por la ejecución de sus designios en todo el universo, que son felices en estas misiones gloriosas, y daréis a su felicidad un fin más útil y atractivo que el de una contemplación perpetua, que no sería otra cosa que una inutilidad constante. Digamos, por fin, que los demonios no son más que las almas de los malvados, todavía no depuradas, pero que pueden llegar a serlo como las otras, y esto parecerá más conforme a la justicia y bondad de Dios que la doctrina de haber sido creados para el mal y perpetuamente dedicados a él. Repetimos, esto es lo que la razón más severa, la lógica más rigurosa, en una palabra, el buen sentido, pueden admitir.

Ahora bien, esas almas que pueblan el espacio son precisamente lo que llamamos *Espíritus*. Así pues, los *Espíritus* no son otra cosa que las almas de los hombres despojadas de su envoltura corporal. Si los *Espíritus* fuesen seres aparte, su existencia sería más hipotética. Pero si admitimos que hay almas, también es necesario admitir los *Espíritus*, que no son más que las almas. Si se admite que las almas están por todas partes, es necesario admitir igualmente que los *Espíritus* también lo están. No se podría, pues, negar la existencia de los *Espíritus* sin negar la de las almas.

3. En verdad, esto no es sino una teoría más racional que la otra. Pero ya es mucho una teoría que ni la razón ni la ciencia contradicen. Si, además, está corroborada por los hechos, tiene en su favor la sanción del razonamiento y de la experiencia. Estos hechos los encontramos en el fenómeno de las manifestaciones espíritas, que son también prueba patente de la existencia y la supervivencia del alma. Pero la creencia de muchas personas no pasa de aquí. Admiten la existencia de las almas y en consecuencia la de los *Espíritus*, pero niegan la posibilidad de comunicarse con ellos, por la razón, dicen, de que seres inmateriales no pueden obrar sobre la materia. Esta duda está fundada en la ignorancia de la verdadera naturaleza de los *Espíritus*, de la que en general se tiene una idea muy falsa, porque se les considera, erróneamente, como seres abstractos, vagos e indefinidos, lo que no es así.

Imaginemos primero al Espíritu en su unión con el cuerpo. El Espíritu es el ser principal, puesto que es el ser *pensante y superviviente*. El cuerpo es, por consiguiente, solo un *accesorio* del Espíritu, una envoltura, un vestido que deja cuando está inservible. Además de esta envoltura material, el Espíritu tiene una segunda, semimaterial, que lo une a la primera. Al morir, el Espíritu se despoja del cuerpo, pero no de la segunda envoltura, a la que nosotros damos el nombre de *periespíritu*. Esta envoltura semimaterial, que presenta la forma humana, constituye un cuerpo

¿EXISTEN ESPÍRITUS?

fluídico, vaporoso, pero que, aunque invisible para nosotros en su estado normal, no deja de poseer algunas de las propiedades de la materia. Por tanto, el Espíritu no es un punto, una abstracción, sino un ser limitado y circunscrito, al que solo le falta ser visible y palpable para parecerse a los seres humanos. ¿Por qué entonces no ha de obrar sobre la materia? ¿Es porque su cuerpo es fluídico? Acaso, ¿no es entre los fluidos más rarificados, incluso aquellos que consideramos como imponderables, la electricidad, por ejemplo, donde el hombre encuentra sus más poderosos motores? Acaso la luz, imponderable, ¿no ejerce una acción química sobre la materia ponderable? Nosotros no conocemos la naturaleza íntima del periespíritu, pero supongamos que esté formado de materia eléctrica, o de otra tan sutil como esta, ¿por qué no habría de tener la misma propiedad, siendo dirigida por una voluntad?

4. Puesto que la existencia del alma y la de Dios, que son consecuencia una de la otra, son la base de todo el edificio, antes de entablar cualquier discusión espírita, es importante asegurarse si el interlocutor admite semejante base. Si a estas preguntas:

¿Creéis en Dios?

¿Creéis tener un alma?

¿Creéis en la supervivencia del alma después de la muerte?

Responde de manera negativa, o dice simplemente *No lo sé, me gustaría que así fuera, pero no estoy seguro de ello*, lo que la mayoría de las veces equivale a una cortés negativa, disfrazada bajo una forma menos explícita a fin de no chocar bruscamente con lo que se llaman prejuicios respetables, sería tan inútil discutir más como pretender demostrar las propiedades de la luz al ciego que no la admitiese. Porque, en definitiva, las manifestaciones espíritas no son otra cosa que los efectos de las propiedades del alma. Con aquel interlocutor es necesario seguir otro orden de ideas, si no se quiere perder el tiempo.

Si se admite la base, no a título de *probabilidad*, sino como algo probado e indiscutible, la existencia de los Espíritus se deduce naturalmente.

5. Resta ahora la cuestión de saber si el Espíritu puede comunicarse con el hombre, esto es, si puede intercambiar pensamientos con él. ¿Y por qué no? ¿Qué es el hombre sino un Espíritu encarcelado en un cuerpo? ¿Por qué el Espíritu libre no podría comunicarse con el Espíritu cautivo, como el hombre libre con el que está encadenado? Ya que admitís la supervivencia del alma, ¿es racional no admitir la supervivencia de los afectos? Puesto que las almas están por todas partes, ¿no es natural pensar que la de un ser que nos ha amado durante su vida venga cerca de nosotros, que desee comunicarse, y que se sirva para esto de los medios que están a su disposición? Durante su vida ¿no obraba sobre la materia de su cuerpo? ¿No es él quien dirigía sus movimientos? ¿Por qué, entonces, después de su muerte, de acuerdo con otro Espíritu ligado a un cuerpo, no se serviría de este cuerpo vivo para manifestar su pensamiento, como un mudo puede servirse de uno que hable para hacerse comprender?
6. Prescindamos por un instante de los hechos que, para nosotros, hacen que la cuestión sea indiscutible; admitámoslo a título de simple hipótesis. Pedimos que los incrédulos nos prueben, no por una simple negativa, ya que su opinión personal no puede dictar ley, sino con razones concluyentes, que el fenómeno no puede tener lugar. Nos situamos en su terreno, y puesto que quieren apreciar los hechos espíritas sometiéndolos a las leyes de la materia, por consiguiente, les pedimos que extraigan de este arsenal alguna demostración matemática, física, química, mecánica o fisiológica, y prueben por *a* más *b*, partiendo siempre del principio de la existencia y supervivencia del alma:

¿EXISTEN ESPÍRITUS?

- 1º Que el ser que piensa en nosotros durante la vida cesa de pensar después de la muerte.
- 2º Que, si piensa, deja de pensar en los que ha amado.
- 3º Que, si piensa en los que ha amado, ya no debe querer comunicarse con ellos.
- 4º Que, si puede ir a todas partes, no puede estar a nuestro lado.
- 5º Que, si está a nuestro lado, no puede comunicarse con nosotros.
- 6º Que por medio de su envoltura fluídica no puede obrar sobre la materia inerte.
- 7º Que, si puede obrar sobre la materia inerte, no puede obrar sobre un ser animado.
- 8º Que, si puede obrar sobre un ser animado, no puede dirigir su mano para hacerle escribir.
- 9º Que pudiendo hacerle escribir, no puede responder a sus preguntas y transmitirle su pensamiento.

Cuando los adversarios del espiritismo nos hayan demostrado que esto no puede ser, con razones tan patentes como las que Galileo utilizó para demostrar que no es el Sol el que da vueltas alrededor de la Tierra, entonces podremos decir que sus dudas están fundadas. Desgraciadamente hasta ahora toda su argumentación se resume en estas palabras: *Yo no creo, luego es imposible*. Sin duda, nos dirán que nos toca a nosotros probar la realidad de las manifestaciones. Nosotros se la probamos con los hechos y a través del razonamiento. Si no admiten ni lo uno ni lo otro, si incluso niegan lo que ven, les corresponde a ellos probar que nuestro razonamiento es falso y que los hechos son imposibles.

CAPÍTULO II

LO MARAVILLOSO Y LO SOBRENATURAL

7. Si la creencia en los Espíritus y en sus manifestaciones fuese una concepción aislada, producto de un sistema, podría con cierta apariencia de razón ser sospechosa de ilusoria. Pero que se nos diga ¿por qué se la encuentra tan viva en los pueblos antiguos y modernos y en los libros santos de todas las religiones conocidas? Es, dicen algunos críticos, porque en todos los tiempos el hombre ha gustado de lo maravilloso. —¿Qué es, pues, lo maravilloso según vosotros? —Lo sobrenatural. —¿Qué entendéis por sobrenatural? —Lo que es contrario a las leyes de la naturaleza. —¿Acaso conocéis estas leyes con tanta perfección como para que os sea posible marcar un límite al poder de Dios? ¡Pues bien! Entonces probad que la existencia de los Espíritus y sus manifestaciones son contrarias a las leyes de la naturaleza, que no son ni pueden ser una de estas leyes. Estudiad la doctrina espírita y ved si se eslabona con todos los caracteres de una admirable ley, que resuelve todo lo que las leyes filosóficas no han podido resolver hasta ahora. El pensamiento es uno de los atributos del Espíritu. La posibilidad de obrar sobre la materia, de impresionar nuestros sentidos y por consiguiente de transmitir su pensamiento resulta, si podemos expresarnos así, de su constitución fisiológica. Por lo tanto, no hay en este hecho nada sobrenatural, ni maravilloso. Que un hombre muerto, y bien muerto, reviva corporalmente, que sus miembros dispersos se reúnan para volver a formar su cuerpo, eso es

maravilloso, sobrenatural, fantástico. Eso sería una verdadera derogación que Dios solo podría realizar por un milagro, pero no hay nada de esto en la doctrina espírita.

8. Sin embargo, se dirá, admitís que un Espíritu puede levantar una mesa y mantenerla en el espacio sin punto de apoyo. ¿Acaso no es esto una derogación de la ley de gravedad? —Sí, de la ley conocida, pero ¿ha dicho la naturaleza su última palabra? Antes de que se hubiese conocido la fuerza ascensional de ciertos gases, ¿quién hubiera dicho que una pesada máquina portadora de muchos hombres podría vencer la fuerza de atracción? A los ojos del vulgo ¿no debería parecer maravilloso, diabólico? El que hubiera propuesto, hace un siglo, transmitir una comunicación por cable a 500 leguas y recibir la contestación en unos minutos hubiera pasado por un loco. Si lo hubiera realizado, se habría creído que tenía el diablo a sus órdenes, porque entonces solo el diablo era capaz de ir tan rápido. ¿Por qué entonces un fluido desconocido no tendría la propiedad, en determinadas circunstancias, de contrarrestar el efecto de la gravedad como el hidrógeno contrarresta el peso del globo aerostático? Hacemos observar de paso, que esto es una comparación, pero no una asimilación, y únicamente la empleamos para mostrar, por analogía, que el hecho no es físicamente imposible. Ahora bien, precisamente los sabios, en la observación de este tipo de fenómenos, se han extraviado por querer proceder por vía de asimilación. Por lo demás, el hecho está ahí. Todas las negaciones no podrán hacer que no exista, porque negar no es probar. Para nosotros no hay nada sobrenatural. Es cuanto podemos decir por el momento.
9. Si se constata el hecho, se dirá, nosotros lo aceptamos, aceptamos incluso la causa que acabáis de señalar, la de un fluido desconocido; pero ¿quién prueba la intervención de los Espíritus? En esto está lo maravilloso, lo sobrenatural.

Aquí se necesitaría toda una demostración que no tendría cabida y, de hecho, resultaría redundante, porque se desprende de todas las demás partes de la enseñanza. Sin embargo, para resumirla en pocas palabras, diremos que está fundada teóricamente en este principio: todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente. Y en la práctica: en la observación de que los fenómenos llamados espíritas, al haber dado pruebas de inteligencia, debían tener su causa fuera de la materia. Además, que esta inteligencia, al no ser la de los asistentes —esto es resultado de la experiencia— debía estar fuera de ellos. Y puesto que no se veía al ser que obraba, debía ser un ser invisible. Fue entonces que, observación tras observación, se llegó a reconocer que este ser invisible, al que se le ha dado el nombre de Espíritu, no es otro que el alma de los que vivieron corporalmente, y que la muerte despojó de su grosera envoltura visible, dejándoles solo una envoltura etérea, invisible en su estado normal. He aquí, pues, lo maravilloso y lo sobrenatural reducidos a su más simple expresión. Una vez acreditada la existencia de seres invisibles, su acción sobre la materia resulta de la naturaleza de su envoltura fluídica. Esta acción es inteligente, porque al morir, solo perdieron su cuerpo, pero conservaron la inteligencia que es su esencia. Esta es la clave de todos los fenómenos calificados sin razón de sobrenaturales. La existencia de los Espíritus no es, pues, un sistema preconcebido, una hipótesis imaginada para explicar los hechos. Es resultado de observaciones y la consecuencia natural de la existencia del alma. Negar esta causa, es negar el alma y sus atributos. Aquellos que crean que pueden dar una solución más racional de estos efectos inteligentes, capaz sobre todo de dar cuenta de *todos los hechos*, que tengan la bondad de hacerlo, y entonces se podrá discutir el mérito de cada opinión.

10. A los ojos de quienes miran la materia como la única potencia de la naturaleza, *todo lo que no puede ser explicado por las leyes de*

la materia es maravilloso o sobrenatural. Y para ellos, *maravilloso* es sinónimo de *superstición*. Bajo este aspecto, la religión fundada en la existencia de un principio inmaterial sería una sarta de supersticiones. No se atreven a decirlo en voz alta, pero lo dicen bajito, y creen salvar las apariencias al conceder que es necesaria una religión para el pueblo y para hacer que los niños sean buenos. Ahora bien, una de dos, el principio religioso es verdadero o es falso. Si es verdadero, lo es para todo el mundo. Si es falso, tan malo es para los ignorantes como para las personas ilustradas.

11. Los que atacan al espiritismo en nombre de lo maravilloso se apoyan generalmente en el principio materialista, porque negando todo efecto extra material niegan, por eso mismo, la existencia del alma. Sondead el fondo de su pensamiento, escudriñad bien el sentido de sus palabras, y veréis casi siempre este principio, si no está formulado categóricamente, despuntar bajo la apariencia de una supuesta filosofía racional con que lo encubren. Al rechazar lo maravilloso como causa de todo lo que se deduce de la existencia del alma, son consecuentes consigo mismos. Al no admitir la causa, no pueden admitir los efectos. De ahí surge en ellos una opinión preconcebida que los hace incapaces de juzgar correctamente el espiritismo, porque parten del principio de la negación de todo lo que no es material. En cuanto a nosotros, el hecho de que admitamos los efectos que son consecuencia de la existencia del alma, ¿conlleva que aceptemos todos los hechos calificados de maravillosos, que seamos los paladines de todos los soñadores, los adeptos de todas las utopías y de todas las excentricidades sistemáticas? Sería conocer muy poco el espiritismo para pensar así. Pero nuestros adversarios no reparan en detalles. La necesidad de conocer aquello de lo que hablan es la menor de sus preocupaciones. Según ellos, lo maravilloso es absurdo. Ahora bien, como el espiritismo se apoya en hechos maravillosos, entonces es absurdo: esto para ellos es un juicio sin apelación. Creen oponer un

argumento irrefutable cuando, después de haber hecho eruditas investigaciones sobre los convulsionarios de Saint-Medard, los camisardos de Cévennes o las religiosas de Loudun, han conseguido descubrir hechos evidentes de engaño que nadie niega. ¿Acaso estas historias son el evangelio del espiritismo? ¿Sus partidarios han negado que los charlatanes hayan explotado ciertos hechos en su provecho, que la imaginación los haya creado, que el fanatismo haya exagerado mucho? El espiritismo no es solidario con las extravagancias que se pueden cometer en su nombre, como la verdadera ciencia no lo es con los abusos de la ignorancia, ni la verdadera religión con los excesos del fanatismo. Muchos críticos juzgan el espiritismo por los cuentos de hadas y las leyendas populares que son sus ficciones. Es como si juzgáramos la historia por las novelas históricas o las tragedias.

12. Por lógica elemental, para discutir una cosa es necesario conocerla, porque la opinión de un crítico solo tiene valor cuando habla con perfecto conocimiento de causa. Solo entonces, aunque su opinión fuese errónea, puede tomarse en consideración. Pero ¿qué valor tendrá sobre una materia que no conoce? El verdadero crítico debe dar pruebas no solo de erudición, sino de un saber profundo respecto del objeto que trate, de un juicio sano y de una imparcialidad a toda prueba, pues de no ser así el primer músico del lugar podría arrogarse el derecho de juzgar a Rossini y un aprendiz el de censurar a Rafael.
13. Así pues, el espiritismo no acepta todos los hechos considerados maravillosos o sobrenaturales. Al contrario, demuestra la imposibilidad de un gran número y el ridículo de ciertas creencias que constituyen, propiamente hablando, superstición. Es verdad que entre lo que admite hay cosas que para los incrédulos son pura maravilla o, dicho de otro modo, supersticiones, bien. Pero al menos discutid solo esos puntos, porque sobre los otros no hay nada que decir y predicáis inútilmente. Al atacar aquello que el

espiritismo refuta, probáis vuestra ignorancia en la materia, y vuestros argumentos caen en el vacío. Pero, se dirá ¿dónde termina la creencia en el espiritismo? Leed, observad, y lo sabréis. Toda ciencia solo se adquiere con el tiempo y el estudio. Ahora bien, el espiritismo, que aborda las cuestiones más graves de la filosofía, todas las ramas del orden social, que abraza a la vez al hombre físico y al hombre moral, es por sí misma toda una ciencia, toda una filosofía, que no puede ser aprendida en algunas horas, como no puede serlo ninguna otra ciencia. Habría tanta puerilidad en querer ver todo el espiritismo en una mesa giratoria, como en ver toda la física en algunos juegos de niños. Para el que no quiera detenerse en la superficie, no son horas, sino meses y años los necesarios para sondar todos sus misterios. Que se juzgue por esto el grado de saber y el valor de la opinión de aquellos que se arrogan el derecho de juzgar solo porque han visto uno o dos experimentos, la mayoría de las veces a manera de distracción y pasatiempo. Ellos dirán, sin duda, que no están siempre en disposición de ocuparse en este estudio. Bueno, pues nada los obliga a ello. Pero cuando no se tiene tiempo de aprender una cosa, no se habla de ella y menos todavía se la juzga, si no se quiere ser acusado de ligereza. Ahora bien, cuanto más elevada sea la posición que se ocupe en la ciencia, menos excusable será tratar a la ligera un tema que no conoce.

14. Resumimos en las siguientes proposiciones:

- 1º Todos los fenómenos espíritas tienen por principio la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo y sus manifestaciones.
- 2º Estos fenómenos, fundados en una ley de la naturaleza, no tienen nada *maravilloso* ni de *sobrenatural*, en el sentido común de estas palabras.

- 3º Muchos de los hechos solo se consideran sobrenaturales porque no se conoce su causa. El espiritismo, al asignarles una causa, los hace entrar en el dominio de los fenómenos naturales.
- 4º Entre los hechos calificados de sobrenaturales, hay muchos cuya imposibilidad demuestra el espiritismo, colocándolos entre las creencias supersticiosas.
- 5º Aunque el espiritismo reconozca en muchas creencias populares un fondo de verdad, no acepta de ningún modo las historias fantásticas creadas por la imaginación.
- 6º Juzgar al espiritismo por los hechos que no admite es manifestar ignorancia y quitar todo valor a la opinión emitida.
- 7º La explicación de los hechos admitidos por el espiritismo, sus causas y sus consecuencias morales, constituyen toda una ciencia y una filosofía, que requieren un estudio serio, perseverante y profundo.
- 8º El espiritismo solo puede considerar como crítico formal a quien haya visto, estudiando y profundizado todo con la paciencia y perseverancia de un observador concienzudo, a quien sepa tanto sobre esta materia como el adepto más ilustrado; a quien, por consiguiente, haya extraído sus conocimientos de otras fuentes distintas de las novelas científicas; a quien no se pueda oponer *ningún hecho* del que no tuviera conocimiento, ningún argumento que no haya meditado; a quien refutaría, no con negaciones, sino con otros argumentos más perentorios; a quien pudiera, en fin, señalar una causa más lógica a los hechos probados. Este crítico está todavía por aparecer.

15. Acabamos de pronunciar la palabra *milagro*. Una breve observación sobre este asunto no estará fuera de lugar en este capítulo sobre lo maravilloso.

En su acepción primitiva, y por su etimología, la palabra milagro significa *cosa extraordinaria; cosa admirable de ver*. Pero esta palabra, como tantas otras, se ha separado de su sentido original, y hoy se dice (según la Academia) *de un acto de la potencia divina contraria a las leyes comunes de la naturaleza*. Tal es, en efecto, su acepción usual, y solo por comparación y por metáfora se aplica a las cosas vulgares que nos sorprenden y cuya causa es desconocida. No entra de ninguna manera en nuestras miras examinar si Dios ha podido juzgar útil, en ciertas circunstancias, derogar las leyes establecidas por él mismo. Nuestro fin es únicamente demostrar que los fenómenos espíritas, por extraordinarios que sean, no derogan de ningún modo estas leyes, no tienen ningún carácter milagroso, como tampoco son maravillosos o sobrenaturales. El milagro no tiene explicación. Los fenómenos espíritas, al contrario, se explican de la manera más racional. Así pues, no son milagros, sino simples efectos que tienen su razón de ser en las leyes generales. El milagro tiene además otra característica, la de ser insólito y aislado. Ahora bien, desde el momento en que un hecho se reproduce, por decirlo así, a voluntad y por diversas personas, no puede ser un milagro.

La ciencia hace milagros cada día a los ojos de los ignorantes. Por eso, en otro tiempo, los que sabían más que el vulgo pasaban por hechiceros, y como se creía que toda ciencia sobrehumana venía del diablo, se los quemaba. Hoy que estamos mucho más civilizados, nos contentamos con enviarlos a los manicomios.

Que un hombre realmente muerto, como hemos dicho al principio, vuelva a la vida por una intervención divina es un verdadero milagro, porque es contrario a las leyes de la naturaleza. Pero si este hombre tiene solo la apariencia de la muerte, si hay todavía

en él un resto de *vitalidad latente*, y la ciencia o una acción magnética consigue reanimarlo, para las personas ilustradas es un fenómeno natural. Sin embargo, a los ojos del vulgo ignorante el hecho pasará por milagroso y el autor será apedreado o venerado, según el carácter de los individuos. Si en medio de un campo, un físico lanzase una cometa eléctrica e hiciera caer un rayo sobre un árbol, este nuevo Prometeo seguramente sería considerado como armado de un poder diabólico. Y, dicho sea de paso, nos parece que Prometeo se adelantó singularmente a Franklin. Pero Josué, en el acto de detener el movimiento del Sol, o mejor de la Tierra, he ahí un verdadero milagro, porque no conocemos a ningún magnetizador dotado de un poder tan grande como para operar tal prodigio. De todos los fenómenos espíritas, uno de los más extraordinarios es, sin lugar a duda, el de la escritura directa, y también uno de los que demuestran de manera más patente la acción de inteligencias ocultas. Sin embargo, el hecho de que el fenómeno sea producido por seres ocultos no lo hace más milagroso que los otros fenómenos debidos a agentes invisibles, porque estos seres ocultos, que pueblan los espacios, son una de las fuerzas de la naturaleza, una fuerza cuya acción es incesante tanto sobre el mundo material como sobre el mundo moral.

El espiritismo, ilustrándonos sobre esta fuerza, nos da la clave de una infinidad de cosas inexplicadas e inexplicables por cualquier otro medio, y que han podido pasar por prodigios en tiempos anteriores. Al igual que el magnetismo, el espiritismo revela una ley, si bien no desconocida, al menos mal comprendida; o por mejor decir, se conocían los efectos, porque se han producido en todo tiempo, pero no se conocía la ley y su ignorancia ha engendrado la superstición. Una vez conocida esta ley, lo maravilloso desaparece y los fenómenos entran en el orden de las cosas naturales. Por eso, los espíritas, al hacer girar una mesa o escribir a los difuntos, no hacen más milagros que los hace el médico al revivir a un moribundo o el físico al hacer caer un rayo. El que

pretendiese, con la ayuda de esta ciencia *hacer milagros*, sería un ignorante del asunto o un farsante.

16. Los fenómenos espíritas, lo mismo que los fenómenos magnéticos, debieron pasar por prodigios antes de que se conociese su causa. Ahora bien, como los escépticos, los incrédulos,² esto es, aquellos que se atribuyen el privilegio exclusivo de la razón y del buen sentido, no creen que una cosa sea posible desde el momento que no la comprenden, por eso todos los hechos considerados prodigiosos son objeto de sus burlas. Y como la religión contiene un gran número de hechos de este género, no creen en la religión, y de ahí a la incredulidad absoluta solo hay un paso. El espiritismo, al explicar la mayor parte de estos hechos, les da una razón de ser. Por tanto, viene en ayuda de la religión al demostrar la posibilidad de ciertos hechos que, por no tener ya un carácter milagroso, no son menos extraordinarios, y Dios no es por esto menos grande ni menos poderoso por no haber derogado sus leyes. ¡De cuántas pullas no han sido objeto las levitaciones de san José de Cupertino! Pues bien, la suspensión etérea de los cuerpos pesados es un hecho explicado por la ley espírita. *Personalmente* hemos sido *testigos oculares* del fenómeno, y el señor Home,³ así como otras personas conocidas, reprodujeron muchas veces el hecho producido por san Cupertino. Por lo tanto, este fenómeno entra en el orden de las cosas naturales.
17. Entre los hechos de este género es necesario colocar en primer lugar las apariciones, porque son las más frecuentes. La de La Salette,⁴ que divide al mismo clero, no tiene para nosotros nada

² En el original «esprits forts» es decir, incrédulos, descreídos, según el *Diccionario general español-francés / français-espagnol Larousse* de R. García-Pelayo y Jean Testas, ed. 2003. (N. de L.G.)

³ Se refiere al médium británico Daniel Dunglas Home (1833-1886). (N. de L.G.)

⁴ Hace referencia a la aparición conocida popularmente como «Virgen de La Salette» a dos niños pastores en la campiña de Salette-Fallavaux, en los Alpes, el 19 de septiembre de 1846. (N. de L.G.)

de insólito. Ciertamente, no podemos afirmar que el hecho haya tenido lugar, porque no tenemos su prueba material, pero para nosotros es posible, dado que conocemos miles de hechos análogos *recientes*. Creemos en ellos, no solo porque hemos verificado su realidad, sino sobre todo porque nos damos perfectamente cuenta del modo como se producen. Quien atienda bien a la teoría de las apariciones, que damos más adelante, verá que este fenómeno viene a ser tan sencillo y posible como muchos fenómenos físicos, que solo son prodigiosos porque nos falta la clave de su explicación. En cuanto al personaje que se presentó en La Salette, es otra cuestión. Su identidad no nos ha sido demostrada de ningún modo. Hacemos constar simplemente que una aparición puede haber tenido lugar, lo demás no es de nuestra competencia. Cada uno puede, respecto a esto, conservar sus convicciones y el espiritismo no tiene que ocuparse de ello. Decimos solamente que los hechos producidos por el espiritismo nos revelan leyes nuevas, y nos dan la clave de una infinidad de cosas que parecían sobrenaturales. Si algunos de los hechos que pasaban por milagrosos encuentran en él una explicación lógica, es motivo de más para no apresurarse a negar lo que no se comprende.

Los fenómenos espíritas son cuestionados por algunas personas precisamente porque parecen salir de la ley común y por lo mismo no pueden comprenderlos. Dadles una base racional y la duda cesará. La explicación, en este siglo en que no bastan las palabras, es pues un poderoso motivo de convicción. Así vemos todos los días a personas que no han sido testigo de ningún hecho, que no han visto girar una mesa, ni escribir a un médium, y que, sin embargo, están tan convencidas como nosotros, únicamente porque han leído y comprendido. Si solo se debiese creer en lo que se ha visto con los propios ojos, nuestras convicciones se reducirían a muy poca cosa.

CAPÍTULO III

MÉTODO

18. Un deseo muy natural y loable en todo adepto, deseo que nunca avivaremos bastante, es el de hacer prosélitos. Con miras a facilitar su tarea, nos proponemos examinar aquí el camino más seguro en nuestra opinión para alcanzar este objetivo, a fin de ahorrarles esfuerzos inútiles.

Hemos dicho que el espiritismo es toda una ciencia, toda una filosofía. Aquel que quiera conocerlo a fondo debe, pues, como primera condición, dedicarse a un estudio serio y persuadirse de que, como cualquier otra ciencia, no puede aprenderse como si fuera un juego. Hemos dicho también que el espiritismo concierne a todas las cuestiones que interesan a la humanidad. Su campo es inmenso, y sobre todo se debe considerar por sus consecuencias. La creencia en los Espíritus constituye, sin duda, su base, pero no basta para hacer un espírita ilustrado, como la creencia en Dios no es suficiente para hacer un teólogo. Veamos, pues, de qué manera conviene proceder en esta enseñanza para conducir a las personas con más seguridad a la convicción.

No deben asustarse los adeptos por la palabra «enseñanza». La enseñanza impartida desde la cátedra o desde la tribuna no es la única. También está la simple conversación. Toda persona que intenta persuadir a otra, por medio de explicaciones o de experiencias, también enseña. Lo que deseamos es que su trabajo sea fructífero, y para esto creemos preciso dar algunos consejos, de los cuales podrán igualmente aprovecharse aquellos que quieran instruirse por sí mismos. Aquí encontrarán el medio de llegar a su objetivo de forma más rápida y segura.

19. Generalmente se cree que para convencer basta con mostrar hechos. En efecto, esta parece la forma de proceder más lógica y, sin embargo, la experiencia enseña que no es la mejor, porque muchas veces encontramos personas a quienes los hechos más patentes no convencen. ¿A qué se debe esto? Es lo que nos proponemos demostrar.

En el espiritismo, la cuestión de los Espíritus es secundaria y una consecuencia. No es el punto de partida. Aquí precisamente está el error en el que se cae, y que muchas veces hace fracasar ante ciertas personas. Dado que los Espíritus no son otra cosa que las almas de los hombres, el verdadero punto de partida es la existencia del alma. Ahora bien, ¿cómo puede admitir un materialista que haya seres que viven fuera del mundo material, cuando cree que él mismo no es más que materia? ¿Cómo puede creer en Espíritus independientes de él, cuando no cree en el suyo? En vano se acumularían ante sus ojos las pruebas más palpables, pues las negaría todas, porque no admite el principio.

Toda enseñanza metódica debe proceder de lo conocido a lo desconocido. Para el materialista, lo conocido es la materia. Partid, pues, de la materia y procurad, ante todo, haciendo que la observe, convencerlo de que en él hay algo que escapa a las leyes de la materia. En una palabra, *antes de hacerlo ESPÍRITA, procurad hacerlo ESPIRITUALISTA*. Para esto es necesario otro tipo de hechos, una enseñanza enteramente especial, a la que se debe proceder por otros medios. Hablarle de los Espíritus antes de que esté convencido de tener un alma, es comenzar por donde debería acabarse, porque no puede admitir la conclusión si no admite las premisas. Por tanto, antes de emprender la tarea de convencer a un incrédulo, incluso por medio de hechos, conviene asegurarse de su opinión con relación al alma, esto es, si cree en su existencia, en su supervivencia al cuerpo, en su individualidad después de la muerte. Si su contestación es negativa, sería trabajo perdido

MÉTODO

hablarle de los Espíritus. Esta es la regla. No decimos que no haya excepciones, pero en tal caso hay probablemente otra causa que hace a los incrédulos menos refractarios.

20. Entre los materialistas, es necesario distinguir dos clases: en la primera incluimos a todos aquellos que lo son *por sistema*. En ellos no hay duda, sino una negación absoluta, razonada a su manera. A sus ojos, el hombre no es más que una máquina que funciona mientras está montada, que se descompone, y solo nos queda de ella, después de la muerte, el esqueleto. Su número es felizmente muy restringido, y no constituye en ninguna parte una escuela ampliamente reconocida. No tenemos necesidad de insistir sobre los deplorables efectos que resultarían, para el orden social, de la vulgarización de semejante doctrina. Ya nos hemos extendido suficientemente sobre este asunto en *El Libro de los Espíritus*. (§147 y conclusión III).

Cuando dijimos que la duda cesa para los incrédulos ante la presencia de una explicación racional, es necesario exceptuar a los materialistas, aquellos que niegan toda potencia y todo principio inteligente fuera de la materia. La mayor parte se obstina en su opinión por orgullo, y creen que su amor propio está obligado a mantenerse en su posición. Persisten contra todas las pruebas contrarias, porque no quieren quedar por debajo. Con estas personas no hay que perder tiempo, y tampoco es conveniente dejarse engañar por la apariencia de sinceridad de aquellos que dicen: «hacedme ver y creeré». Los hay que son más fracos, y dicen claramente: «aunque viese, no creería».

21. La segunda clase de materialistas, sin duda la más numerosa, comprende a aquellos que lo son por indiferencia y, por decirlo así, *a falta de otra cosa mejor*; porque el verdadero materialismo es un sentimiento antinatural. No lo son de forma deliberada, y su mayor deseo es creer, porque la incertidumbre es para ellos un

tormento. Hay en ellos una vaga aspiración hacia el porvenir, pero ese futuro se les ha presentado con tintes que su razón no puede aceptar. De ahí la duda y, como consecuencia de la duda, la incredulidad. En ellos, la incredulidad no es un sistema; por eso, presentadles algo racional, y lo aceptarán con anhelo. Estos pueden comprendernos, porque están más cerca de nosotros de lo que ellos mismos creen. Con los primeros, los materialistas por sistema, no habléis ni de revelación ni de ángeles, ni de paraíso, porque no os comprenderán. Situándoos en su terreno, probadles primero que las leyes de la fisiología son impotentes para explicarlo todo y lo demás vendrá enseguida. Otra cosa sucede cuando no se tiene opinión preconcebida porque entonces la creencia no es absolutamente nula. Es un germe latente, oculto y oprimido por malas hierbas, pero que una chispa puede reanimar. Es el ciego a quien se le devuelve la vista, y que se llena de gozo cuando puede volver a ver la luz. Es el naufrago a quien se tiende una tabla de salvación.

22. Al lado de los materialistas propiamente dichos, hay una tercera clase de incrédulos que, aunque espiritualistas, al menos de nombre, no son menos refractarios. Son los *incrédulos de mala voluntad*. Les disgustaría creer, porque la creencia alteraría su tranquilidad ante los goces materiales. Temen ver en ello la condenación de su ambición, de su egoísmo y de las vanidades humanas que hacen sus delicias. Cierran los ojos para no ver y se tapan los oídos para no escuchar. No se puede hacer otra cosa que compadecerlos.
23. Solo a título informativo, hablaremos de una cuarta categoría que llamaremos la de los incrédulos *interesados o de mala fe*. Estos saben muy bien a qué atenerse en materia de espiritismo, pero ostensiblemente lo condenan por motivos de interés personal. Nada hay que decir y hacer con ellos. Si el materialista puro se equivoca, tiene al menos la excusa de la buena fe. Se le puede hacer volver

MÉTODO

probándole su error. En este caso, es una idea preconcebida, contra la cual todos los argumentos se estrellan. El tiempo se encargará de abrirles los ojos, y demostrarles, quizás a su pesar, dónde estaban sus verdaderos intereses, porque, al no poder impedir que la verdad se propague, serán arrastrados por el torrente, y con ellos los intereses que creían salvar.

24. Además de estas diversas categorías de opositores, hay una infinidad de matices, entre las que se pueden contar *los incrédulos por pusilanimidad*, a quienes el valor les llegará cuando vean que los otros no se queman. También están *los incrédulos por escrúpulo religioso*, a quienes un estudio esclarecido les enseñará que el espiritismo se apoya en las bases fundamentales de la religión, y que respeta todas las creencias, así como que uno de sus efectos es despertar sentimientos religiosos a aquellos que no los tienen, y fortificar a los que están vacilantes. Después vienen *los incrédulos por orgullo*, por espíritu de contradicción, por indiferencia, por ligereza, etc.
25. No podemos omitir una categoría que llamaremos la de *los incrédulos por decepciones*. Comprende a las personas que han pasado de una confianza exagerada a la incredulidad, porque han sufrido desengaños. Entonces, desanimadas, todo lo han abandonado, todo lo han desecharido. Están en el caso de aquel que negaría la buena fe, por haber sido engañado. Esto es también resultado de un estudio incompleto del espiritismo y de falta de experiencia. El que es mistificado por los Espíritus, generalmente lo es porque les pide lo que no pueden o no deben decir, o porque no está bastante ilustrado sobre la materia para discernir la verdad de la impostura. Muchos, por otra parte, no ven en el espiritismo sino un nuevo medio de adivinación, y se imaginan que los Espíritus están ahí para decirles la buenaventura. Pues bien, los Espíritus superficiales y burlones no dejan de divertirse a su costa anunciando maridos a las jóvenes solteras; honores, herencias, tesoros ocultos a los

ambiciosos, etc. Y de ahí muchas veces decepciones desagradables, pero de las cuales el hombre serio y prudente sabe siempre preservarse.

26. La clase más numerosa, la mayor de todas, pero que no podría ser incluida entre los opositores al espiritismo, es la de los *indecisos*. Generalmente son *espiritualistas* por principio. La mayoría tiene una vaga intuición de las ideas espíritas, una aspiración hacia algo que no pueden definir. Solo falta a sus pensamientos ser coordinados y formulados. Para ellos el espiritismo es como un rayo de luz, es la claridad que disipa la niebla. Por eso lo acogen con prisa, porque los libera de las angustias de la incertidumbre.
27. Si desde este punto dirigimos una mirada a las diversas categorías de creyentes, encontraremos en primer lugar a los *espíritas sin saberlo*. Propiamente hablando, es una variedad o matiz de la clase precedente. Sin haber oído jamás hablar de la doctrina espírita, tienen un sentimiento innato de los grandes principios que de ella se deducen, y este sentimiento se refleja en ciertos pasajes de sus escritos y de sus discursos, de tal modo que, oyéndolos, se les creearía completamente iniciados en él. Muchos de estos ejemplos se encuentran en los escritores sagrados y profanos, en los poetas, oradores, moralistas y filósofos antiguos y modernos.
28. Entre los convencidos por medio de un estudio directo pueden distinguirse:
 - 1° Los que creen pura y simplemente en las manifestaciones. Para ellos, el espiritismo es una simple ciencia de observación, una serie de hechos más o menos curiosos. Los llamaremos *espíritas experimentadores*.
 - 2° Los que ven en el espiritismo algo más que los hechos. Comprenden su parte filosófica, admirán la moral que se deduce de ella, pero no la practican. Su influencia sobre su carácter

MÉTODO

es insignificante o nula. Nada cambian en sus costumbres y no se privarían de un solo goce. El ávaro es siempre miserable, el orgulloso continúa pagado de sí mismo, el envidioso y el celoso siempre hostiles. Para ellos, la caridad cristiana solo es una bella máxima. Estos son los *espíritas imperfectos*.

3º Los que no se contentan con admirar la moral espírita, sino que la practican y aceptan todas sus consecuencias. Convencidos de que la existencia terrestre es una prueba pasajera, procuran sacar provecho de sus breves instantes para avanzar por el camino del progreso, el único que puede elevarlos en la jerarquía del mundo de los Espíritus, esforzándose en hacer el bien y reprimir sus malas inclinaciones. Sus relaciones son siempre seguras porque su convicción los protege de malos pensamientos. La caridad es en todo momento su regla de conducta. Son los *verdaderos espíritas*, o mejor dicho los *espíritas cristianos*.

4º Están, por último, los *espíritas exaltados*. La especie humana sería perfecta si solo tomara el lado bueno de las cosas. La exageración resulta perjudicial en cualquier contexto. En materia de espiritismo, da una confianza demasiado ciega y a menudo pueril en las cosas del mundo invisible, y hace aceptar muy fácilmente y sin comprobación aquello que la reflexión y el examen demostrarían que es absurdo e imposible. Pero el entusiasmo no reflexiona, deslumbra. Esta especie de adeptos es más dañina que útil a la causa del espiritismo. Son los menos apropiados para convencer, porque se desconfía con razón de su criterio. Por causa de su buena fe, son víctimas tanto de los Espíritus mistificadores, como de los hombres que procuran explotar su credulidad. Si solo ellos sufriesen las consecuencias, el mal sería menor. Lo peor es que, sin quererlo, dan armas a los

incrédulos, que buscan más ocasiones de divertirse que de convencerse, y no dejan de atribuir a todos los espíritas el ridículo de algunos. Ciertamente, esto no es justo ni racional, pero ya se sabe, los adversarios del espiritismo solo reconocen como buena su razón, y conocer a fondo aquello de lo que hablan es la menor de sus preocupaciones.

29. Los medios de convicción varían enormemente según los individuos. Lo que persuade a los unos no produce efecto en otros. Hay quien se convence por ciertas manifestaciones materiales, quien lo hace por comunicaciones inteligentes, y el mayor número por el razonamiento. Aún podemos añadir que, para la mayor parte de aquellos que no están preparados por el razonamiento, los fenómenos materiales tienen poco peso. Cuanto más extraordinarios son estos fenómenos y más se separan de las leyes conocidas, mayor oposición encuentran, por una razón muy sencilla, porque se tiende naturalmente a dudar de algo que no tiene una explicación racional. Cada uno lo considera desde su punto de vista y se lo explica a su manera: el materialista ve en ello una causa puramente física o una superchería; el ignorante y el supersticioso, una causa diabólica o sobrenatural. En cambio, una explicación previa tiene por efecto destruir las ideas preconcebidas, y mostrar, si no la realidad, al menos la posibilidad del fenómeno. Se comprende antes de haberlo visto y desde el momento en que se reconoce la posibilidad, la convicción aumenta en tres cuartas partes.
30. ¿Es útil tratar de convencer a un incrédulo obstinado? Hemos dicho que eso depende de las causas y de la naturaleza de su incredulidad. A menudo la insistencia que se pone en convencerlo, lo hace creer en su importancia personal, y es una razón para que se obstine más. Aquel que no se convence ni por el razonamiento ni por los hechos es porque aún debe sufrir la prueba de la incredulidad. Hay que dejar a la Providencia la tarea de ofrecerle circunstancias más favorables. Son bastantes las personas que

MÉTODO

desean ver la luz para que se pierda el tiempo con quienes la rechazan. Dirígos, pues, a los hombres de buena voluntad, cuyo número es mayor de lo que se cree, y su ejemplo, al multiplicarse, vencerá más resistencias que las palabras. Al verdadero espírita nunca le faltará en qué practicar el bien: aliviar corazones afligidos, dar consuelo, calmar desesperaciones, obrar reformas morales. Esa es su misión y ahí encontrará también su verdadera satisfacción. El espiritismo está en el aire, se divulga por la fuerza de las circunstancias y porque hace dichosos a quienes lo profesan. Cuando sus adversarios sistemáticos lo escuchen resonar a su alrededor, incluso entre sus amigos, comprenderán su aislamiento y se verán obligados a callarse o a rendirse.

31. Para proceder en la enseñanza del espiritismo, como se haría con las ciencias comunes, sería necesario pasar revista a toda la serie de fenómenos que pueden producirse, empezando por los más sencillos, para llegar sucesivamente hasta los más complicados. Pues bien, esto es lo que no se puede, porque sería imposible hacer un curso de espiritismo experimental como se hace un curso de física o química. En las ciencias naturales se opera sobre la materia bruta, que se manipula a voluntad y se está casi siempre seguro de poder regular sus efectos. En cambio, en el espiritismo hay que tratar con inteligencias libres, y nos prueban a cada instante que no están sometidas a nuestros caprichos. Es preciso, pues, observar, esperar los resultados y capturarlos cuando tienen lugar. Por eso decimos con toda convicción que *quien se vanaglorie de obtenerlos a voluntad, no puede ser más que un ignorante o un impostor*. Por esta razón, el VERDADERO espiritismo nunca se convertirá en un espectáculo ni se mostrará jamás en escena. Incluso tiene algo de ilógico creer que los Espíritus quieran venir a exhibirse y a someterse a la investigación como objeto de curiosidad. Los fenómenos pueden faltar cuando se tiene necesidad de ellos, o presentarse en un orden muy distinto al que se desea. Añadamos

también que, para obtenerlos, son necesarias personas dotadas de facultades especiales, y que estas facultades varían hasta lo infinito según la aptitud de los individuos. Pues bien, como es extremadamente raro que una persona tenga todas las aptitudes, es una dificultad más, pues sería menester tener siempre a mano una verdadera colección de médiums, lo que no es muy posible.

El medio de obviar este inconveniente es muy sencillo y consiste en empezar por la teoría. En ella se examinan todos los fenómenos, se explican, se da cuenta de ellos, se puede entender su posibilidad, así como conocer las condiciones en que pueden producirse y los obstáculos que pueden encontrarse. Cualquiera que sea entonces el orden a que sean conducidos por las circunstancias, nada tienen que pueda sorprender. Este procedimiento ofrece además otra ventaja, la de ahorrar una infinidad de decepciones al experimentador, quien una vez prevenido contra las dificultades, puede mantenerse alerta y evitar adquirir la experiencia a su propia costa.

Desde que nos ocupamos de espiritismo, sería difícil manifestar el número de personas que han venido a nosotros, y entre estas, cuántas hemos visto que habían permanecido indiferentes e incrédulas en presencia de los hechos más patentes, y que, más tarde, se han convencido por una explicación razonada. Cuántas otras han sido predispostas a la convicción por el razonamiento. Cuántas, en fin, han sido persuadidas sin haber visto nada, sino únicamente porque comprendieron. Hablamos por experiencia, y también por eso decimos que el mejor método de enseñanza espírita es dirigirse a la razón antes que a los ojos. Este es el método que seguimos en nuestras lecciones, y tenemos motivo para estar satisfechos.⁵

⁵ Nuestra enseñanza teórica y práctica es siempre gratuita. (N. de A.K.)

MÉTODO

32. El estudio previo de la teoría tiene otra ventaja, que es la de mostrar inmediatamente la grandeza del objetivo y el alcance de esta ciencia. El que empieza por ver girar o golpear una mesa está más inclinado a la burla, porque difícilmente imagina que de una mesa pueda surgir una doctrina regeneradora de la humanidad. Siempre hemos observado que aquellos que creen antes de haber visto, solo porque han leído y comprendido, lejos de ser superficiales, son por el contrario los que más reflexionan. Fijándose más en el fondo que en la forma, para ellos la parte filosófica es lo principal, los fenómenos propiamente dichos son lo accesorio. Y se dicen que, aun cuando los fenómenos no existieran, no dejaría de existir una filosofía que por sí sola resuelve problemas insolubles hasta ahora; que es la única que proporciona la teoría más racional del pasado del hombre y de su porvenir; y que prefieren una doctrina que explica a las que nada explican o explican mal. El que reflexiona, comprende muy bien que se podría prescindir de las manifestaciones sin que dejase de subsistir la doctrina. Las manifestaciones vienen a corroborarla, a confirmarla, pero no son su base esencial. El observador serio no las rechaza, sino que, por el contrario, espera las circunstancias favorables que lo permitan ser testigo de ellas. La prueba de lo que afirmamos es que, antes de haber oído hablar de las manifestaciones, muchas personas tenían la intuición de esta doctrina, que no ha hecho sino dar un cuerpo y un conjunto a sus ideas.
33. Por otra parte, no sería exacto decir que los que empiezan por la teoría no tienen temas de observación práctica. Al contrario, hay fenómenos que a sus ojos deben tener mayor valor que los que puedan producirse en su presencia. Se trata de los numerosos hechos de las *manifestaciones espontáneas*, de las que hablaremos en los capítulos siguientes. Hay pocas personas que no tengan conocimiento de estas, al menos de oídas. Muchas las han tenido ellas mismas, aunque no les habían prestado mucha atención. La teoría

produce el efecto de darles una explicación, y sostenemos que esos hechos son de gran valor cuando se apoyan en testimonios irrecusables, porque no se puede suponer ni preparación ni connivencia. Si los fenómenos provocados no existiesen, los fenómenos espontáneos no dejarían de persistir y aunque el espiritismo solo tuviera como resultado darles una explicación racional, eso sería ya mucho. Por eso, la mayor parte de los que leen con antelación, transportan sus recuerdos a tales hechos, que son para ellos una confirmación de la teoría.

34. Se formaría una idea muy equivocada sobre nuestra manera de pensar, quien supusiese que aconsejamos que se desprecien los hechos. Es por los hechos que hemos llegado a la teoría. Es verdad que para conseguirlo nos ha sido necesario un asiduo trabajo de muchos años, y millares de observaciones. Pero como los hechos nos han servido y nos sirven todos los días, seríamos inconsecuentes con nosotros mismos si cuestionáramos su importancia, sobre todo cuando elaboramos un libro destinado a darlos conocer. Solo queremos decir que, sin el razonamiento, los hechos no bastan para determinar la convicción; que una explicación previa, al destruir los prejuicios y mostrar que no tienen nada contrario a la razón, *predispone* para que se acepten. Esto es tan cierto que, de diez personas completamente inexpertas que asistan a una sesión experimental, aunque fuese de las más satisfactorias desde el punto de vista de los adeptos, nueve saldrán sin estar convencidas, y algunas más incrédulas que antes, porque los experimentos no habrán respondido a lo que esperaban. Otra cosa será en cuanto a aquellas personas que puedan comprender esto mediante un conocimiento teórico anticipado. Para estas es un medio de comprobación, pues nada les sorprende, ni siquiera el fracaso, porque saben en qué condiciones se producen los hechos, y que solo hay que pedirles lo que pueden dar. La comprensión previa de los hechos les pone, pues, en disposición de conocer todas las

MÉTODO

anomalías. Además, les permite captar multitud de detalles y matices a menudo muy delicados, que son para ellas medios de convicción, y que escapan al observador ignorante. Tales son los motivos que nos obligan a admitir en nuestras sesiones experimentales, solo a las personas que poseen nociones preparatorias suficientes para comprender lo que en ellas se hace, persuadidos de que las otras perderían su tiempo y nos harían perder el nuestro.

35. A los que quieran adquirir estos conocimientos preliminares mediante la lectura de nuestras obras, les aconsejamos el siguiente orden:

1º *¿Qué es el Espiritismo?* Este opúsculo, de apenas un centenar de páginas, es una exposición resumida de los principios de la doctrina espírita, una visión general que permite abarcar el conjunto en un marco reducido. En pocas palabras se ve el objetivo y se puede valorar su alcance. Además, contiene las respuestas a las principales preguntas u objeciones que suelen plantear naturalmente las personas principiantes. Esta primera lectura, que exige poco tiempo, es una introducción que facilita un estudio más profundo.

2º *El Libro de los Espíritus.* Contiene la doctrina completa dictada por los propios Espíritus con toda su filosofía y sus consecuencias morales. Es el destino del hombre revelado, la iniciación en la naturaleza de los Espíritus y en los misterios de la vida de ultratumba. Leyéndolo se comprende que el espiritismo tiene una finalidad seria, y no es un pasatiempo frívolo.

3º *El Libro de los médiums.* Está destinado a orientar en la práctica las manifestaciones a través del conocimiento de los medios más adecuados para comunicarse con los Espíritus.

Es una guía tanto para los médiums como para los evocadores y el complemento de *El Libro de los Espíritus*.

4º *La Revista Espírita.* Es una colección variada de hechos, explicaciones teóricas y artículos sueltos, que completan lo expresado en las dos obras precedentes, y que en cierto modo constituyen su aplicación práctica. Su lectura puede hacerse al mismo tiempo que la de las obras precedentes, pero será más provechosa e inteligible después de leerse *El Libro de los Espíritus*.

Esto es con respecto a lo que nos concierne. Quienes deseen adquirir todos los conocimientos sobre una ciencia, deben necesariamente leer lo que se ha escrito sobre la materia, o al menos las obras principales, y no limitarse a un solo autor. Asimismo, deben leer textos a favor y en contra, tanto críticas como apologías, e iniciarse en los diferentes sistemas a fin de poder juzgar por comparación. En este aspecto, no recomendamos ni criticamos ninguna obra, para no influir en nada en la opinión que de ella pueda formarse. Al contribuir con nuestra piedra al edificio, nos ponemos en las filas. No nos cabe ser juez y parte, y no tenemos la ridícula pretensión de ser los únicos dispensadores de la luz. Corresponde al lector separar lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso.

CAPÍTULO IV

SISTEMAS

36. Cuando los extraños fenómenos del espiritismo empezaron a producirse, o mejor dicho a renovarse en estos últimos tiempos, el primer sentimiento que suscitaron fue el de la duda sobre su propia realidad, y aún más sobre su causa. Cuando se han probado por testimonios irrecusables y por las experiencias que cada uno ha podido hacer, ha acontecido que también todos los han interpretado a su manera, según sus ideas personales, sus creencias o sus prevenciones. A partir de ahí, varios sistemas que una observación más atenta debía reducir a su justo valor.

Los adversarios del espiritismo creyeron encontrar un argumento en esta divergencia de opiniones diciendo que los propios espíritas no están de acuerdo entre sí. Esta era una razón muy pobre, si se reflexiona que todos los pasos de una ciencia incipiente son necesariamente inciertos, hasta que el tiempo haya permitido reunir y coordinar los hechos que pueden sentar la opinión. A medida que los hechos se completan y se observan mejor, las ideas prematuras se borran y la unidad se establece, al menos sobre los puntos fundamentales, si no en todos los detalles. Esto es lo que ha tenido lugar en el espiritismo, que no podía escapar de la ley común, y debía por su naturaleza prestarse más que cualquier otra cosa a la diversidad de interpretaciones. Se puede aún decir que, bajo este aspecto, ha ido más rápido que las otras ciencias más antiguas, como la medicina, por ejemplo, que todavía divide a los más grandes sabios.

37. En orden metódico, para seguir el progreso gradual de las ideas, conviene colocar en primer lugar a los que se pueden denominar *sistemas de la negación*, esto es, a los adversarios del espiritismo. Hemos refutado sus objeciones en la introducción y en la conclusión de *El Libro de los Espíritus*, así como en la pequeña obra titulada *¿Qué es el espiritismo?* Sería superfluo repetir lo mismo. Nos limitaremos a recordar en pocas palabras los motivos en que se fundan.

Los fenómenos espíritas son de dos clases: los efectos físicos y los efectos inteligentes. Al no admitir la existencia de los Espíritus, por la razón de que no admiten nada fuera de la materia, se concibe que los adversarios del espiritismo nieguen los efectos inteligentes. En cuanto a los efectos físicos, los interpretan a su modo, y sus argumentos pueden resumirse en los cuatro sistemas siguientes:

38. *Sistema del charlatanismo.* Entre los antagonistas, muchos atribuyen estos efectos a la superchería, por la razón de que algunos han podido imitarse. Esta suposición trasformaría a todos los espíritas en bobalicones y a todos los médiums en forjadores de patrañas, sin considerar la posición, carácter, saber y honradez de las personas. Si mereciese una contestación, diríamos que ciertos fenómenos de la física también son imitados por los prestidigitadores, y que esto no prueba nada contra la verdadera ciencia. Además, hay personas cuyo carácter aparta toda sospecha de fraude y es preciso estar desprovisto de toda educación y urbanidad para atreverse a decirles en su cara que son cómplices de charlatanismo. En un salón muy respetable, un caballero que se tenía por bien educado tras permitirse una reflexión de esta naturaleza, la señora de la casa le dijo: «Caballero, puesto que no está contento, se le devolverá el dinero en la puerta», y con un gesto le hizo comprender lo que debía hacer. ¿Entendemos por esto que jamás haya habido abusos? Para creerlo, sería necesario admitir

que los hombres son perfectos. Se abusa de todo, incluso de las cosas más sagradas. ¿Por qué no se habría de abusar del espiritismo? Pero el mal uso que se puede hacer de algo no puede prejuzgar en contra de la misma cosa. Los informes que puedan tenerse con respeto a la buena fe de las personas están en los motivos que les hace obrar. Donde no hay especulación, el charlatanismo no tiene nada que hacer.

39. *Sistema de la locura.* Algunos, por condescendencia, están dispuestos a descartar la sospecha de fraude y pretenden que aquellos que no engañan son ellos mismos engañados, lo que equivale a decir que son imbéciles. Cuando los incrédulos se andan con menos rodeos, dicen simplemente que estamos locos, atribuyéndose sin miramientos el privilegio del buen sentido. Ahí está el gran argumento de aquellos a quienes no asiste razón para oponerse. Por lo demás, este modo de atacar ha caído en ridículo por su frivolidad, y no merece que se pierda el tiempo en refutarlo. Los espíritas, por otra parte, no se aturden por eso; se resignan con valor y se consuelan pensando que tienen por compañeros de infortunio a bastantes personas cuyo mérito nadie podría disputar. En efecto, es preciso convenir que esta locura, si la hay, tiene un carácter muy singular, y es que afecta con preferencia a la clase ilustrada, entre la cual el espiritismo cuenta con la inmensa mayoría de sus adeptos hasta el presente. Si entre ellos se encuentran algunas excentricidades, nada prueban contra esta doctrina, lo mismo que los locos religiosos nada prueban contra la religión, ni los locos melómanos contra la música, ni los locos matemáticos contra las matemáticas. Todas las ideas han tenido fanáticos exaltados, y sería necesario estar dotado de un juicio muy obtuso para confundir la exageración de una cosa con la cosa misma. Para más amplias explicaciones sobre este tema, nos remitimos a nuestro opúsculo: *¿Qué es el Espiritismo?* y a *El Libro de los Espíritus*. (Introducción § XV).

40. Sistemas de la alucinación. Hay otra opinión, menos ofensiva, porque tiene un ligero barniz científico, que consiste en atribuir los fenómenos a la ilusión de los sentidos. De este modo, el observador lo sería de muy buena fe, solo que creería ver lo que no ve. Cuando ve levantarse una mesa y mantenerse en el espacio sin punto de apoyo, la mesa no se habría movido del sitio. La ve en el aire por una especie de ilusión óptica, o un efecto de refracción, como la que hace ver un astro, o un objeto en el agua, fuera de su posición real. Esto sería posible en rigor, pero aquellos que han sido testigos de este fenómeno, pudieron acreditar su aislamiento pasando por debajo de la mesa suspendida, lo que sería difícil si no se hubiese separado del suelo. Por otra parte, ha acontecido muchas veces que la mesa se ha roto al caer: ¿dirán también que es solo un efecto de óptica?

Una causa fisiológica bien conocida puede, sin duda, hacer que creamos ver que da vueltas una cosa que no se mueve, o que se crea estar girando sobre sí mismo cuando se está inmóvil. Pero cuando varias personas alrededor de una mesa son arrastradas por un movimiento tan rápido que tienen trabajo en seguirlo, y algunas a veces son arrojadas al suelo, ¿se dirá que todas están afectadas de vértigo, como el borracho que cree ver pasar su casa por delante de sus ojos?

41. Sistema del músculo que cruje. Si esto sucediera así con respecto a la vista, no sería lo mismo en cuanto al oído, y cuando todos los asistentes a una reunión oyen golpes, no se puede razonablemente atribuirlos a una ilusión. Dejamos de lado, por supuesto, toda idea de fraude, y suponemos que una atenta observación ha acreditado que estos fenómenos no se deben a ninguna causa fortuita o material.

Es verdad que un sabio médico ha dado una explicación concluyente de los mismos, según él.⁶ «La causa está, dice, en las

⁶ Jobert (de Lamballe). Para ser justo es preciso decir que este descubrimiento se debe a Schiff. Jobert desarrolló sus consecuencias ante la Academia de Medicina para dar el golpe de gracia a los Espíritus golpeadores. Se encontrarán todos los detalles en la *Revista Espírita* del mes de junio 1859. (N. de A.K.)

contracciones voluntarias o involuntarias del tendón del músculo peroneo corto». Con este objeto entra en los más completos detalles anatómicos para demostrar por qué mecanismo este tendón puede producir semejantes ruidos, imitar los redobles del tambor, e incluso ejecutar melodías musicales, sacando en consecuencia que los que creen oír golpes en una mesa son víctimas de una misticación o de una ilusión. El hecho no es nuevo en sí mismo. Desgraciadamente para el autor de este pretendido descubrimiento, su teoría no puede dar razón de todos los casos. Digamos, en primer lugar, que los que gozan de la singular facultad de hacer crujir cuando quieren su músculo peroneo corto, o cualquier otro, y tocar melodías por este medio son sujetos excepcionales, mientras que la facultad de hacer golpear las mesas es muy común, y los que poseen esta no gozan, ni de lejos, de la primera. En segundo lugar, el sabio doctor ha olvidado explicar cómo el crujido muscular de una persona inmóvil y aislada de la mesa puede producir vibraciones sensibles al tacto; cómo este ruido puede reproducirse por voluntad de los asistentes en las diferentes partes de la mesa, en los otros muebles, en las paredes, en el techo, etc., cómo, en fin, la acción de este músculo puede extenderse a una mesa que no se toca y hacer que se mueva. Esta explicación, por otra parte, si es que lo fuera, no comprendería más que el fenómeno de los golpes, pero no puede aplicarse a los otros modos de comunicación. Concluyamos que Jobert ha juzgado sin haber visto, o sin haberlo visto todo como debe verse. Siempre es de lamentar que algunos hombres de ciencia se apresuren a dar, sobre lo que no conocen, explicaciones que los hechos pueden desmentir. Su mismo saber debería hacerlos tanto más cautelosos en sus juicios, cuanto más lejos están para ellos los límites de lo desconocido.

42. *Sistemas de las causas físicas.* Aquí salimos del sistema de la negación absoluta. Una vez comprobada la realidad de los

fenómenos, el primer pensamiento que naturalmente vino al ánimo de quienes los han reconocido fue el de atribuir los movimientos al magnetismo, a la electricidad, o a la acción de un fluido cualquiera. En suma, a una causa enteramente física y material. Esta opinión no tendría nada de irracional y hubiera prevalecido si el fenómeno se hubiese limitado a efectos puramente mecánicos. Una circunstancia también parecía corroborarla: era, en ciertos casos, el aumento de la potencia de los movimientos debido al número de las personas. Así, cada una de ellas podría ser considerada como uno de los elementos de una pila eléctrica humana. Hemos dicho que lo que caracteriza una teoría verdadera es el poder dar razón de todo. No obstante, si un solo hecho viene a contradecirla, es falsa, incompleta o demasiado absoluta. Ahora bien, esto es lo que no ha tardado en acontecer. Estos movimientos y golpes han dado señales inteligentes, obedeciendo a la voluntad y respondiendo al pensamiento. Debían, por tanto, tener una causa inteligente. Desde el momento en que el efecto dejaba de ser puramente físico, la causa por esto mismo debía tener otro origen. Por eso el sistema de la acción exclusiva de un agente material ha sido abandonado y solo se encuentra entre aquellos que juzgan a priori y sin haber visto nada. El punto capital es, pues, constatar la acción inteligente, y esto es lo que puede convencer a cualquiera que se tome el trabajo de observar.

43. *Sistema del reflejo.* Una vez reconocida la acción inteligente, quedaba por saber cuál es el origen de esta inteligencia. Se pensó que podía ser la del médium o la de los asistentes, que se reflejaba como la luz o las ondas sonoras. Esto era posible: solo la experiencia podía decir su última palabra. Pero primero observemos que este sistema se separa ya por completo de la idea puramente materialista. Para que la inteligencia de los asistentes pueda reproducirse por la vía indirecta, sería preciso admitir en el hombre un principio externo al organismo.

Si el pensamiento expresado hubiera sido siempre el de los asistentes, la teoría de la reflexión se habría confirmado. Ahora bien, el fenómeno, incluso reducido a esta proporción, ¿no sería acaso del más alto interés? El pensamiento que resuena en un cuerpo inerte y se traduce en movimiento y ruido, ¿no sería una cosa muy notable? ¿No habría motivo para despertar la curiosidad de los científicos? ¿Por qué, pues, la desdeñaron aquellos que agotan sus fuerzas en la investigación de una fibra nerviosa?

Dijimos que solo la experiencia podría dar o quitar la razón a esta teoría, y se la ha quitado, porque demuestra a cada instante, y por los hechos más positivos, que el pensamiento expresado puede ser no solo extraño al de los asistentes, sino que muchas veces le es enteramente contrario, que viene a contradecir todas las ideas preconcebidas y a desbaratar todas las previsiones. En efecto, cuando yo pienso blanco y se me responde negro, me es difícil creer que la respuesta proceda de mí.

Dicha teoría se apoya en algunos casos de identidad entre el pensamiento expresado y el de los asistentes. Sin embargo ¿qué prueba esto, sino que los asistentes pueden pensar como la inteligencia que se comunica? Nadie dice que deben ser siempre de opinión contraria. Cuando, en la conversación, el interlocutor emite un pensamiento análogo al vuestro ¿diréis por esto que procede de vosotros? Bastan algunos ejemplos contrarios bien documentados, para probar que esta teoría no puede ser absoluta. Por otra parte, ¿cómo explicar, mediante la reflexión del pensamiento, la escritura producida por personas que no saben escribir, las respuestas filosóficas de la mayor elevación obtenidas por personas iletradas, las que se dan a preguntas mentales o en un lenguaje desconocido del médium, y mil otros hechos que no pueden dejar duda sobre la independencia de la inteligencia que se manifiesta? La opinión contraria solo puede ser resultado de una falta de observación.

Si la presencia de una inteligencia extraña está probada moralmente por la naturaleza de las contestaciones, lo es materialmente por el hecho de la escritura directa, es decir, de la escritura obtenida espontáneamente, sin pluma ni lápiz, sin contacto, y a pesar de todas las precauciones tomadas para protegerse de cualquier subterfugio. No puede ponerse en duda el carácter inteligente del fenómeno. Así que hay algo más que una acción fluídica. Además, la espontaneidad del pensamiento expresado fuera de toda expectativa, de toda cuestión propuesta, no permite ver en ello un reflejo del de los asistentes.

El sistema del reflejo es bastante descortés en ciertos casos. Cuando en una reunión de personas decentes sobreviene inopinadamente una de estas comunicaciones irritantes por su grosería, sería hacer poco favor a los asistentes pretender que proviene de alguno de ellos, y es probable que todos se apresuraran a rechazarla. (Véase *El Libro de los Espíritus*, Introducción § XVI).

44. *Sistema del alma colectiva*. Es una variante del precedente. Según este sistema, solo el alma del médium se manifiesta, pero se identifica con la de muchos otros seres vivos presentes o ausentes y forma un todo colectivo, que reúne las aptitudes, la inteligencia y los conocimientos de cada uno. Aunque el opúsculo donde esta teoría se expone se titule *La luz*,⁷ nos ha parecido de un estilo muy oscuro. Confesamos haberla comprendido poco y solo hablamos de ella para que se tenga presente. Por otra parte, es una opinión individual, como muchas otras, que ha hecho pocos prosélitos. El nombre de *Emah Tirpsé* es el que toma el autor para designar al ser colectivo que él representa. Toma por epígrafe: *Nada hay*

⁷ *Communion. La lumière du phénomène de l'Esprit. Tables parlants, somnabules, médiums, miracles. Magnétisme spirituel: puissance de la pratique de la foi.* [Comunión. La luz del fenómeno del Espíritu. Mesas que giran, sonámbulos, médiums, milagros. Magnetismo espiritual: potencia de la práctica de la fe.] Por Émah Tirpsé, un alma colectiva que escribe por medio de una tablita. Bruselas, 1858, en casa de Devroye. (N. de A.K.)

oculto que no deba ser conocido. Esta proposición es evidentemente falsa, porque hay una multitud de cosas que el hombre no puede ni debe saber; muy presuntuoso sería el que pretendiese descifrar todos los secretos de Dios.

45. *Sistema sonambúlico.* Este ha tenido más partidarios, y cuenta todavía con algunos. Como el precedente, admite que todas las comunicaciones inteligentes tienen su origen en el alma o Espíritu del médium. Sin embargo, para explicar la aptitud del médium para tratar temas fuera de sus conocimientos, en lugar de suponer en él un alma múltiple, atribuye esta aptitud a una sobreexcitación momentánea de sus facultades mentales, a una especie de estado sonambúlico o extático que exalta y desarrolla su inteligencia. No se puede negar, en ciertos casos, la influencia de esta causa, pero basta haber visto operar a la mayor parte de estos médiums para convencerse de que no puede resolver todos los hechos, y que constituye la excepción y no la regla. Se podría creer que es así si el médium tuviese siempre el aspecto de un inspirado o de un extático, apariencia que, por otra parte, podría simular perfectamente si quisiera hacer una farsa. Pero ¿cómo creer en la inspiración, cuando el médium escribe como una máquina, sin tener la menor conciencia de lo que obtiene, sin la menor emoción, sin ocuparse de lo que hace, y mirando a otra parte, riendo y hablando con otros de diferentes cosas? Se concibe la sobreexcitación de las ideas, pero no se comprende que pueda hacer escribir al que no sabe, y menos aún, cuando las comunicaciones se transmiten por golpes, o con ayuda de una tablita o de una cesta. Veremos en la continuación de esta obra la parte que hay que conceder a la influencia de las ideas del médium, pero los hechos en que la inteligencia externa al médium se revela por señales incontestables son tan numerosos y evidentes, que no pueden dejar ninguna duda. El error en la mayor parte de los sistemas que surgieron en el origen del espiritismo es haber sacado consecuencias generales de algunos hechos aislados.

46. Sistema pesimista, diabólico o demoniaco. Aquí entramos en otro orden de ideas. Una vez constatada la intervención de una inteligencia externa, se trataba de saber cuál era la naturaleza de esa inteligencia. Sin duda, el medio más sencillo era preguntárselo, pero algunas personas no encontraron en eso una garantía suficiente, y han querido ver en todas las manifestaciones una obra diabólica. Según ellas, solo el diablo o los demonios pueden comunicarse. Aunque este sistema encuentre poco eco actualmente, no ha dejado de gozar de cierto crédito momentáneo, por el carácter de aquellos que trataron de hacerlo prevalecer. Sin embargo, destacaremos que los partidarios del sistema demoniaco no deben situarse entre los adversarios del espiritismo, sino al contrario. Ya sean demonios o ángeles los seres que se comunican, siempre son seres incorpóreos. Pues bien, si se admite la manifestación de los demonios, entonces también se admite la posibilidad de comunicación con el mundo invisible, o al menos con una parte de este mundo.

La creencia en la comunicación exclusiva de los demonios, por irracional que sea, podía no parecer imposible cuando se consideraba a los Espíritus como seres creados fuera de la humanidad. Pero, desde que se sabe que los Espíritus no son otra cosa que las almas de los que han vivido, esa creencia ha perdido todo su prestigio y se puede decir que toda verosimilitud, porque de ello se deduciría que todas estas almas son demonios, aunque sean las de un padre, un hijo o un amigo, y que nosotros mismos, al morir, nos convertimos en demonios, doctrina poco halagadora y consoladora para muchas personas. Será muy difícil persuadir a una madre de que el hijo querido que perdió, y que después de su muerte viene a darle pruebas de su afecto y de su identidad, sea un secuaz de Satanás. Es verdad que entre los Espíritus hay algunos muy malos y que no son mejores que los llamados demonios, por una razón bien sencilla: porque hay hombres muy malos a quienes

la muerte no hace inmediatamente mejores. La cuestión está en saber si estos son los únicos que pueden comunicarse. A los que lo creen así, les dirigimos las preguntas siguientes:

- 1^a ¿Hay Espíritus buenos y Espíritus malos?
- 2^a ¿Es Dios más poderoso que los Espíritus malos o que los demonios, si así los queréis llamar?
- 3^a Afirmar que únicamente los Espíritus malos se comunican equivale a decir que los buenos no pueden hacerlo. Si esto es así, una de dos: esto sucede por voluntad de Dios o contra su voluntad. Si es contra su voluntad, los Espíritus malos son más poderosos que él. Y si es por su voluntad, ¿por qué, en su bondad, Dios no se lo permitiría a los buenos para contrarrestar la influencia de los otros?
- 4^a ¿Qué prueba podéis dar de la impotencia de los buenos Espíritus para comunicarse?
- 5^a Cuando se os opone la sabiduría de ciertas comunicaciones, respondéis que el demonio adopta todas las apariencias para seducir mejor. Sabemos, en efecto, que hay Espíritus hipócritas que dan a su lenguaje un falso barniz de sabiduría: pero ¿admitís acaso que la ignorancia pueda falsificar el verdadero saber, y una mala naturaleza remediar la verdadera virtud, sin dejar adivinar nada que pueda descubrir el fraude?
- 6^a Si solo el demonio se comunica, puesto que es el enemigo de Dios y de los hombres, ¿por qué recomienda orar a Dios, someterse a su voluntad, sufrir sin queja las tribulaciones de la vida, no ambicionar honores ni riquezas, practicar la caridad y todas las máximas de Cristo, en suma, hacer todo lo necesario para destruir su imperio? Si es el demonio quien

da tales consejos, hay que reconocer que, tan astuto como es, es bastante torpe al suministrar armas contra sí mismo.⁸

7^a Si los Espíritus se comunican, es porque Dios lo permite. En vista de que hay buenas y malas comunicaciones, ¿no es más lógico pensar que Dios permite unas para probarnos, y otras para aconsejarnos el bien?

8^a ¿Qué pensaríais de un padre que dejase a su hijo a merced de los ejemplos y consejos perniciosos, que lo apartara de él, y le prohibiese ver a las personas que pudieran desviarlo del mal? Lo que un buen padre no haría, ¿debemos creer que Dios, que es la bondad por excelencia, lo haría?

9^a La Iglesia reconoce como auténticas ciertas manifestaciones de la Virgen y otros santos, en apariciones, visiones, comunicaciones orales, etc. Esta creencia, ¿no es acaso contradictoria con la doctrina de la comunicación exclusiva de los demonios?

Creemos que algunas personas han profesado esta teoría de buena fe, pero también creemos que muchas lo han hecho únicamente para desviar la atención de estas cosas, debido a las malas comunicaciones que se exponen a recibir. Al decir que solo el diablo se manifiesta, querían asustar, como cuando se dice a un niño: «No toques eso, porque quema». La intención puede ser loable, pero el fin se pierde, pues la prohibición por sí sola excita la curiosidad, y el miedo al diablo retiene a muy pocas personas:

⁸ Esta cuestión ha sido tratada en *El Libro de los Espíritus*, (§ 128 y siguientes), pero recomendamos sobre este tema, como sobre todo lo que concierne a la parte religiosa, el opúsculo titulado: *Lettre d'un catholique sur le spiritisme* [Carta de un católico sobre el espiritismo], por el doctor Grand, antiguo cónsul de Francia (casa Ledoyen, en 18º), así como la que vamos a publicar nosotros con el título de: *Les contradicteurs du spiritisme au point de vue de la religion, de la science et du matérialisme* [Los contradicteores del espiritismo, desde el punto de vista de la religión, de la ciencia y del materialismo]. (N. de A.K.)

quieren verlo, aunque solo sea para saber cómo es, y se sorprenden al no encontrarlo tan negro como se creían.

¿No se podría ver también otro motivo en esa teoría de que solo el diablo se comunica de forma exclusiva? Algunas personas piensan que todos los que no son de su opinión están equivocados. Pues bien, aquellos que pretenden que todas las comunicaciones son obra del demonio, ¿no estarían movidos por el miedo a que los Espíritus no sean de su mismo parecer sobre todos los puntos de opinión, principalmente los referentes a los intereses de este mundo, más que a los del otro? Al no poder negar los hechos, han querido presentarlos de una manera pavorosa, pero este método no ha tenido más éxito que los otros. Donde el miedo al ridículo es impotente, es preciso resignarse a que las cosas sigan su curso.

El musulmán que oyera a un Espíritu hablar contra ciertas leyes del Corán, pensaría seguramente que este era un mal Espíritu. Lo mismo sucedería con un judío por lo que respecta a ciertas prácticas de la ley de Moisés. En cuanto a los católicos, hemos oído afirmar a uno de ellos que el Espíritu que se comunicaba no podía ser sino el *diablo*, porque se había permitido pensar de modo distinto al suyo sobre el poder temporal, aunque solo había predicado la caridad, la tolerancia, el amor al prójimo y la renuncia a las cosas de este mundo, máximas todas enseñadas por Cristo.

Puesto que los Espíritus no son más que las almas de los hombres, y los hombres no son perfectos, resulta de ello que hay Espíritus igualmente imperfectos, y cuyo carácter se refleja en sus comunicaciones. Es un hecho incontestable que los hay malos, astutos, profundamente hipócritas, y contra los cuales es preciso estar prevenido. Pero, porque haya en el mundo hombres perversos, ¿es esta una razón para huir de toda la sociedad? Dios nos ha dado la razón y el juicio para apreciar tanto a los Espíritus como

a los hombres. El mejor medio de prevenir los inconvenientes que puede presentar la práctica del espiritismo no es prohibirlo, sino hacerlo comprender. Un miedo imaginario solo impresiona un instante y no afecta a todo el mundo, mientras que la realidad claramente demostrada es comprendida por todos.

47. *Sistema optimista.* Al lado de aquellos que no ven en estos fenómenos sino la acción de los demonios, hay otros que solo han visto la de los buenos Espíritus. Suponen que el alma, una vez separada de la materia, ya no tiene ningún velo, y que debe poseer la soberana ciencia y sabiduría. Su confianza ciega en esta superioridad absoluta de los seres del mundo invisible ha sido para muchos el origen de bastantes decepciones y han aprendido a sus expensas a desconfiar de ciertos Espíritus tanto como de ciertos hombres.
48. *Sistema uniespírita o monoespírita.* Una variedad del sistema optimista consiste en la creencia de que solo un Espíritu se comunica con los hombres, y que este Espíritu es Cristo, que es el protector de la Tierra. Cuando se observan comunicaciones de la más baja trivialidad, de una grosería irritante, llenas de malevolencia y de maldad, habría profanación e impiedad en suponer que pudiesen emanar del Espíritu del bien por excelencia. Además, si aquellos que lo creen solo hubiesen tenido comunicaciones irreprochables, se concebiría su ilusión. Pero la mayoría reconoce haber recibido algunas muy malas, lo que explican diciendo que es una prueba que el buen Espíritu les hace sufrir dictándoles cosas absurdas. De este modo, mientras unos atribuyen todas las comunicaciones al diablo, que puede decir cosas buenas para tentar, otros creen que solo Jesús se manifiesta y que puede decir cosas malas para poner a prueba. Entre estas dos opiniones tan opuestas, ¿quién decidirá? El buen sentido y la experiencia. Y decimos la experiencia, porque es imposible que los que profesan ideas tan exclusivas lo hayan visto todo y como debe verse.

Cuando objetamos hechos de identidad que atestiguan la presencia de parientes, amigos o conocidos por medio de las manifestaciones escritas, visuales u otras, responden que es siempre el mismo Espíritu. El diablo, según unos o Cristo, según otros, que toma todas las formas. Pero no nos dicen por qué no pueden comunicarse los otros Espíritus, ni con qué objeto el Espíritu de Verdad vendría a engañarnos, presentándose bajo falsas apariencias, a burlarse de una pobre madre, haciéndole creer, mintiendo, que es el hijo por quien llora. La razón se resiste a admitir que el Espíritu más santo entre todos se rebaje a representar semejante comedia. Por otra parte, negar la posibilidad de cualquier otra comunicación, ¿no es quitar al espiritismo lo que tiene de más dulce, el consuelo de los afligidos? Digamos sencillamente que dicho sistema es irracional y no puede resistir un examen severo.

- 49. Sistema multiespírita o poliespírita.** Todos los sistemas que hemos examinado, sin exceptuar los que son en sentido negativo, se apoyan en algunas observaciones, pero incompletas o mal interpretadas. Si una casa es de color encarnado por un lado y blanca por otro, el que solo haya visto un lado afirmará que es encarnada, el otro dirá que es blanca: los dos se equivocarán y tendrán razón. Pero el que haya visto la casa por ambos lados dirá que es encarnada y blanca, y solo él estará en lo cierto. Lo mismo sucede en cuanto a la opinión que uno se forma del espiritismo: puede ser verdadera en ciertos aspectos, y falsa si se generaliza lo que es solo parcial, si se toma por regla lo que es solo la excepción, o por el todo lo que no es más que la parte. Por eso decimos que el que quiera estudiar seriamente esta ciencia, debe observar mucho y durante largo tiempo. Solo el tiempo le permitirá captar los detalles, apreciar los matices delicados, observar una multitud de hechos característicos que serán para él rayos de luz. Pero si se detiene en la superficie, se expone a formarse un juicio prematuro, y por consiguiente erróneo. Aquí recogemos las consecuencias

generales que se han deducido de una observación completa, y que forman ahora la creencia, se puede decir, de la universalidad de los espíritas, pues los sistemas restrictivos solo son opiniones aisladas.

- 1° Los fenómenos espíritas son producidos por inteligencias extracorporales, o sea, por los Espíritus.
- 2° Los Espíritus constituyen el mundo invisible; están en todas partes; pueblan los espacios hasta lo infinito, los hay sin cesar alrededor nuestro y estamos en contacto con ellos.
- 3° Los Espíritus obran incesantemente sobre el mundo físico y sobre el mundo moral, y son una de las fuerzas de la naturaleza.
- 4° Los Espíritus no son seres aparte en la Creación. Son las almas de los que han vivido en la Tierra o en otros mundos, y que han dejado su envoltura corporal. De ahí se deduce que las almas de los hombres son Espíritus encarnados, y al morir volvemos a ser Espíritus.
- 5° Hay Espíritus de todos los grados de bondad y malicia, de saber y de ignorancia.
- 6° Todos están sujetos a la ley del progreso, y todos pueden llegar a la perfección, pero como tienen su libre albedrío llegan en un tiempo más o menos largo, según sus esfuerzos y su voluntad.
- 7° Son dichosos o desgraciados, según el bien o el mal que han hecho durante su vida, y el grado de adelanto a que han llegado. La dicha perfecta e inalterable solo pertenece a los Espíritus que han alcanzado el supremo grado de perfección.

- 8º Todos los Espíritus, en circunstancias determinadas, pueden manifestarse a los hombres. El número de los que pueden comunicarse es indefinido.
- 9º Los Espíritus se comunican por conducto de los médiums, que les sirven de instrumentos y de intérpretes.
- 10º Se reconoce la superioridad o inferioridad de los Espíritus por su lenguaje: los buenos solo aconsejan el bien, y no dicen sino cosas buenas: todo en ellos atestigua su elevación. Los malos engañan, y todas sus palabras llevan el sello de la imperfección y de la ignorancia.

Los diferentes grados que recorren los Espíritus están indicados en la *Escala espírita*. (*El Libro de los Espíritus*, lib. II, cap. I, § 100). El estudio de esta clasificación es indispensable para apreciar la naturaleza de los Espíritus que se manifiestan, sus buenas y malas calidades.

50. *Sistema del alma material*. Consiste únicamente en una opinión particular sobre la naturaleza íntima del alma. Según esta opinión, el alma y el periespíritu no son dos cosas distintas, o por mejor decir, el periespíritu no es más que la propia alma, depurándose gradualmente por las diversas transmigraciones, como el alcohol se depura por las diversas destilaciones, mientras que la doctrina espírita no considera al periespíritu sino como la envoltura fluídica del alma o del Espíritu. Dado que el periespíritu es materia, aunque muy etérea, el alma sería de este modo de una naturaleza material más o menos esencial, según el grado de su depuración.

Este sistema no invalida ninguno de los principios fundamentales de la doctrina espírita, porque nada cambia el destino del alma y las condiciones de su felicidad futura son siempre las mismas. El alma y el periespíritu forman un todo con el nombre de Espíritu, como el germen y el perisperma lo forman con el nombre

de fruto, de modo que toda la cuestión se reduce a considerar el todo como homogéneo, en lugar de estar formado por dos partes distintas.

Como se ve, de eso no se deduce ninguna consecuencia, y no lo habríamos referido si no hubiésemos encontrado personas inclinadas a ver una nueva escuela en lo que, en definitiva, solo es una simple interpretación de palabras. Esta opinión, por cierto, muy restringida, aunque fuese más general no constituiría una escisión entre los espíritas, así como las dos teorías de la emisión o las ondulaciones de la luz no la constituyen entre los físicos. Los que quisieran formar un grupo separado por una cuestión tan pueril, probarían con esto que dan más importancia a lo accesorio que a lo principal, y que son conducidos a la desunión por Espíritus que no pueden ser buenos, porque los buenos jamás aconsejan la acritud y la cizaña. Por esto invitamos a todos los verdaderos espíritas a ponerse en guardia contra semejantes sugerencias, y a no dar a ciertos detalles más importancia de la que merecen. Lo esencial está en el fondo.

Sin embargo, creemos un deber decir en pocas palabras, en qué se apoya la opinión de aquellos que consideran el alma y el periespíritu como dos cosas distintas. Se basa en la enseñanza de los Espíritus, que jamás han variado sobre el particular. Nos referimos a los Espíritus esclarecidos, porque entre los Espíritus los hay también que no saben ni más ni menos que los hombres, mientras que la teoría contraria es una concepción humana.

Por nuestra parte, no hemos inventado ni supuesto el periespíritu para explicar los fenómenos. Su existencia se nos ha revelado por los Espíritus, y la observación nos la ha confirmado. (*El Libro de los Espíritus*, § 93). Se apoya además en el estudio de las sensaciones entre los Espíritus (*El Libro de los Espíritus*, § 257) y, sobre todo, en el fenómeno de las apariciones tangibles, que

implicaría, según la otra opinión, la solidificación y disgregación de las partes que constituyen el alma y, como consecuencia, su desorganización. Además, sería necesario admitir que esta materia, que puede hacerse perceptible a los sentidos, es por sí misma el principio inteligente, lo que no es más racional que confundir el cuerpo con el alma, o el vestido con el cuerpo. En cuanto a la naturaleza íntima del alma, nos es desconocida. Cuando se dice que es *inmaterial*, es preciso entenderlo en el sentido relativo y no absoluto, porque la inmaterialidad absoluta sería la nada. Ahora bien, el alma o el Espíritu es alguna cosa. Cuando se dice que es inmaterial se quiere decir que su esencia es de tal modo superior, que no tiene ninguna analogía con lo que nosotros llamamos materia, y que así para nosotros es inmaterial. (*El Libro de los Espíritus*, § 23 y 82).

51. Esta es la respuesta que sobre este asunto dio un Espíritu:

«Lo que unos llaman *periespíritu* no es otra cosa que lo que los otros llaman “envoltura material fluídica”. Diré, para hacerme comprender de una manera más lógica, que este fluido es la perfectibilidad de los sentidos, la extensión de la vista y de las ideas. Me refiero a los Espíritus elevados. En cuanto a los Espíritus inferiores, los fluidos terrestres son todavía completamente inherentes a ellos. Por tanto, como veis, es materia, y de ahí los sufrimientos del hambre, frío, etc., sufrimientos que no pueden padecer los Espíritus superiores, dado que los fluidos terrestres están depurados alrededor del pensamiento, es decir, del alma. El alma, para su progreso, tiene siempre necesidad de un agente. El alma sin agente nada es para vosotros o, mejor dicho, no la podéis concebir. Para nosotros, Espíritus errantes, el periespíritu es el agente por el cual nos comunicamos con vosotros, ya sea indirectamente por vuestro cuerpo o vuestro periespíritu, o directamente con vuestra alma. De ahí la infinita variedad de médiums y de comunicaciones. Ahora queda el punto de vista científico, esto es, la esencia misma del periespíritu. Este es otro asunto. Primero comprended moralmente, y solo quedará una

discusión sobre la naturaleza de los fluidos, lo que es inexplicable por ahora. La ciencia no sabe lo suficiente, pero se conseguirá si la ciencia quiere avanzar junto con el espiritismo. El periespíritu puede variar y cambiar hasta lo infinito. El alma es el pensamiento: no cambia de naturaleza. Sobre este particular no vayáis más lejos, pues es un punto que no puede explicarse. ¿Creéis acaso que yo no busco como vosotros? Vosotros buscáis el periespíritu. Nosotros, ahora, buscamos el alma. Esperad, pues».

LAMENNAIS

Así pues, si Espíritus que pueden considerarse como avanzados no han podido aún sondear la naturaleza del alma, ¿cómo podríamos hacerlo nosotros mismos? Por tanto, es perder el tiempo querer escrutar el principio de las cosas que, como se ha dicho en *El Libro de los Espíritus* (§17 y 49), está en los secretos de Dios. Pretender explorar con ayuda del espiritismo, lo que aún no está al alcance de la humanidad, es separarlo de su verdadero propósito; es hacer como el niño que quisiera saber tanto como el viejo. Que el hombre emplee el espiritismo para su mejoramiento moral es lo esencial. Lo demás es solo una curiosidad estéril y muchas veces orgullosa, cuya satisfacción no le hará dar ningún paso adelante. El único medio de avanzar es hacerse mejor. Los Espíritus que han dictado el libro que lleva su nombre han probado su sabiduría al mantenerse, en lo que concierne al principio de las cosas, en los límites que Dios no permite franquear, dejando a los Espíritus sistemáticos y presuntuosos la responsabilidad de teorías anticipadas y erróneas, más seductoras que sólidas, y que caerán un día ante la razón, como tantas otras surgidas de cerebros humanos. Solo han dicho precisamente lo necesario para hacer comprender al hombre el porvenir que le espera, y por lo mismo animarlo a la práctica del bien. (Véase más adelante 2^a parte, cap. 1º *Acción de los Espíritus sobre la materia*).

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

SEGUNDA PARTE

**DE LAS MANIFESTACIONES
GENERALES**

CAPÍTULO I

ACCIÓN DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA MATERIA

52. Una vez descartada la opinión materialista, condenada tanto por la razón como por los hechos, todo se resume en saber si el alma después de la muerte puede manifestarse a los vivos. La cuestión, reducida de este modo a su más simple expresión, se encuentra singularmente despejada. Se podría preguntar, primero, ¿por qué seres inteligentes que en cierto modo viven en nuestro entorno, aunque invisibles por su naturaleza, no podrían atestiguar su presencia de alguna manera? La simple razón dice que en ello no hay nada absolutamente imposible, y esto es ya alguna cosa. Esta creencia tiene, por otra parte, la conformidad de todos los pueblos, porque se la encuentra por todas partes y en todas las épocas. Ahora bien, una intuición no podría ser tan general, ni sobrevivir a los tiempos sin apoyarse en algo. Está además sancionada por el testimonio de los libros sagrados y de los Padres de la Iglesia, y ha sido necesario el escepticismo y materialismo de nuestro siglo para relegarla al rango de las ideas supersticiosas. Si estamos en un error, estas autoridades lo están igualmente.

Pero esto solo son consideraciones morales. Una causa ha contribuido sobre todo a fortificar la duda, en una época tan positiva como la nuestra, en que se procura estar al tanto de todo, en que se quiere saber el porqué y el cómo de cada cosa, y esta causa es la ignorancia de la naturaleza de los Espíritus y de los medios por los cuales pueden manifestarse. Una vez que se ha adquirido este

conocimiento, el hecho de las manifestaciones nada tiene de sorprendente, y entra en el orden de los hechos naturales.

53. La idea que se tiene de los Espíritus hace que el fenómeno de las manifestaciones sea incomprensible a primera vista. Estas manifestaciones solo pueden tener lugar por la acción del Espíritu sobre la materia. Por esto los que creen que el Espíritu es la ausencia de toda materia, se preguntan con cierta apariencia de razón, cómo puede obrar materialmente. Pero ahí está el error, porque el Espíritu no es una abstracción, es un ser definido, limitado y circunscrito. El Espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma. Cuando lo deja al morir, no sale despojado de toda envoltura. Todos los Espíritus nos dicen que conservan la forma humana y, en efecto, cuando se nos aparecen, es en la forma que nosotros los conocíamos.

Observémoslos atentamente en el momento en que acaban de dejar la vida. Están en un estado de turbación. Todo está confuso a su alrededor, ven su cuerpo sano o mutilado según el tipo de muerte. Por otra parte, se ven y se sienten vivos. Algo les dice que este cuerpo les pertenece y no comprenden que estén separados de él. Continúan viéndose bajo su forma primitiva, y esta vista produce en algunos, durante cierto tiempo, una singular ilusión: la de creerse aún vivos. Les falta la experiencia de su nuevo estado para convencerse de la realidad. Una vez disipado este primer momento de turbación, el cuerpo viene a ser para ellos un vestido viejo del que se han despojado, y que no echan de menos. Se sienten más ligeros y como desembarazados de un peso. No experimentan ya dolores físicos y son muy felices de poderse elevar, recorrer el espacio como lo hicieron muchas veces en sueños cuando estaban vivos.⁹ Sin embargo, a pesar de la ausencia del cuerpo, constatan

⁹ Si recordamos todo lo que hemos dicho en *El Libro de los Espíritus* sobre los sueños y el estado del Espíritu mientras duerme (§ 400 a 418), se comprenderá que estos sueños que casi todo el mundo ha tenido, y en los cuales se ve uno transportado a través del espacio y

su personalidad; tienen una forma, pero una forma que no les molesta ni les turba. Finalmente, tienen la conciencia de su Yo y de su individualidad. ¿Qué debemos deducir de todo esto? Que el alma no lo deja todo en la tumba, sino que algo se lleva consigo.

54. Numerosas observaciones y hechos irrecusables, de los que hablaremos más tarde, nos han llevado a la conclusión de que en el hombre hay tres elementos: 1º el alma o Espíritu, principio inteligente en el que reside el sentido moral; 2º el cuerpo, envoltura grosera, material, de la que está temporalmente revestido para el cumplimiento de ciertas miras providenciales; y 3º el periespíritu, envoltura fluídica, semimaterial, que sirve de enlace entre el alma y el cuerpo.

La muerte es la destrucción o, mejor dicho, la disgregación de la envoltura grosera, que el alma abandona. La otra envoltura se separa del cuerpo y sigue al alma, que se encuentra de esta manera en posesión siempre de una envoltura. Esta última, aunque fluídica, etérea, vaporosa, invisible para nosotros en su estado normal, no deja de ser materia, aunque hasta ahora no hayamos podido captarla y someterla al análisis.

Esta segunda envoltura del alma o periespíritu existe, pues, durante la vida corporal. Es el intermediario de todas las sensaciones que percibe el Espíritu, aquel por el cual el Espíritu transmite su voluntad al exterior y obra sobre los órganos. Para servirnos de una comparación material, es el hilo eléctrico conductor que sirve para la recepción y la transmisión del pensamiento. Es, en fin, este agente misterioso, inaprensible, designado con el nombre de fluido nervioso, que juega un papel tan importante en la economía del

como volando, no son otra cosa que un recuerdo de la sensación experimentada por el Espíritu cuando, durante el sueño, momentáneamente había dejado su cuerpo material llevando consigo solo su cuerpo fluídico, el que conservará después de la muerte. Estos sueños pueden, pues, darnos una idea del estado del Espíritu cuando se haya liberado de las ataduras que lo retienen en la tierra. (N. de A.K.)

organismo, y que no se tiene suficientemente en cuenta en los fenómenos fisiológicos y patológicos. La medicina, al considerar solo el elemento material ponderable en la apreciación de los hechos, se priva de una causa incesante de acción. Pero no es este el lugar para examinar esta cuestión. Solamente señalaremos que el conocimiento del periespíritu es la clave de una serie de problemas hasta ahora inexplicables.

El periespíritu no es una de esas hipótesis a las que algunas veces se recurre en la ciencia para la explicación de un hecho. Su existencia no solamente ha sido revelada por los Espíritus, sino que es un resultado de observaciones, como tendremos ocasión de demostrar. Por el momento, y para no anticiparnos a los hechos que habremos de relatar, nos limitaremos a decir, que tanto durante su unión con el cuerpo como después de su separación, el alma no está nunca separada de su periespíritu.

55. Se ha dicho que el Espíritu es una llama, una chispa. Esto debe entenderse del Espíritu propiamente dicho, como principio intelectual y moral, y al cual no se podría atribuir una forma determinada. Pero, en cualquier grado que se encuentre, está siempre revestido de una envoltura o periespíritu, cuya naturaleza se va haciendo más etérea a medida que se purifica y se eleva en la jerarquía. De tal manera que, para nosotros, la idea de forma es inseparable de la de Espíritu, y no concebimos la una sin la otra. Así pues, el periespíritu es parte integrante del Espíritu, así como el cuerpo es parte integrante del hombre. Sin embargo, el periespíritu por sí solo no es el Espíritu, como el cuerpo no es el hombre, porque el periespíritu no piensa. El periespíritu es al Espíritu lo que el cuerpo es al hombre: el agente o instrumento de su acción.
56. La forma del periespíritu es la forma humana, y cuando se nos aparece, es generalmente con la forma con que hemos conocido al Espíritu en su vida. Según esto, se podría creer que el periespíritu,

una vez separado de todas las partes del cuerpo, se amolda de algún modo sobre él y conserva su impronta, pero no parece que sea así. La forma humana, con algunas diferencias de detalle y salvo las modificaciones orgánicas necesarias al entorno en el cual el ser está llamado a vivir, se vuelve a encontrar en los habitantes de todos los mundos. Al menos esto es lo que dicen los Espíritus. Igualmente es la forma de todos los Espíritus no encarnados y que solo tienen periespíritu. Es la forma en que en todo tiempo se ha representado a los ángeles o Espíritus puros. De lo cual debemos concluir que la forma humana es la forma típica de todos los seres humanos en cualquier grado al que pertenezcan. Sin embargo, la materia sutil del periespíritu no tiene la consistencia ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo. Es, si podemos expresarlo así, flexible y expansible. Por eso la forma que adopta, aunque calcada de la del cuerpo, no es absoluta. Se doblega a la voluntad del Espíritu, que puede darle la apariencia a su gusto, mientras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable. Liberado de esa atadura que lo comprimía, el periespíritu se extiende o se contrae, se transforma; en una palabra, se presta a todas las metamorfosis, según la voluntad que actúa sobre él. A consecuencia de esta propiedad de su envoltura fluídica, el Espíritu que quiere hacerse reconocer puede, cuando es necesario, tomar la apariencia exacta que tenía en vida y hasta la de las particularidades corporales que puedan servir como signos de reconocimiento.

Los Espíritus, como se ve, son por lo tanto seres semejantes a nosotros, formando a nuestro alrededor toda una población invisible en estado normal. Decimos en estado normal, porque, como veremos, esta invisibilidad no es absoluta.

57. Volvamos a la naturaleza del periespíritu, porque es esencial para la explicación que vamos a dar. Hemos dicho que, aunque fluido, el periespíritu no deja de ser una especie de materia, y esto resulta del hecho de las apariciones tangibles, sobre las cuales

volveremos a tratar. Bajo la influencia de ciertos médiums, se han visto aparecer manos que tienen todas las propiedades de las manos vivas: tienen calor, se pueden tocar, ofrecen la resistencia de un cuerpo sólido, os agarran, y de repente desaparecen como una sombra. La acción inteligente de estas manos, que evidentemente obedecen a una voluntad al efectuar ciertos movimientos, incluso al tocar melodías en un instrumento, prueba que son la parte visible de un ser inteligente invisible. Su tangibilidad, su temperatura, en una palabra, la impresión que causan en los sentidos —pues se ha visto que dejan señales en la piel, dan golpes dolorosos o acarician delicadamente—, prueban que son alguna forma de materia. Su desaparición instantánea prueba, además, que esta materia es eminentemente sutil y se modifica como ciertas sustancias que pueden pasar alternativamente del estado sólido al estado fluídico, y viceversa.

58. La naturaleza íntima del Espíritu propiamente dicho, esto es, del ser pensante, nos es completamente desconocida. Solo se nos revela por sus actos, y estos actos solo pueden afectar nuestros sentidos materiales por un intermediario material. El Espíritu, por tanto, necesita de la materia para obrar sobre la materia. Tiene como instrumento directo su periespíritu, como el hombre tiene su cuerpo. Ahora bien, su periespíritu es materia, como acabamos de ver. Después tiene como agente intermediario el fluido universal, una especie de vehículo sobre el cual actúa como nosotros actuamos sobre el aire para producir ciertos efectos con ayuda de la dilatación, la compresión, la propulsión o las vibraciones.

Considerada de esta manera, la acción del Espíritu sobre la materia se concibe fácilmente. Se comprende, entonces, que todos los efectos que resultan entran en el orden de los hechos naturales, y no tienen nada de maravilloso. Solo parecían sobrenaturales porque no se conocía la causa. Una vez conocida la causa, lo maravilloso desaparece, y esta causa se halla enteramente en las

propiedades semimateriales del periespíritu. Este es un nuevo orden de hechos que una nueva ley viene a explicar, y de la cual nadie se maravillará dentro de algún tiempo, lo mismo que nos sucede hoy con la correspondencia a larga distancia y en algunos minutos por medio de la electricidad.

59. Quizá uno se pregunte cómo el Espíritu, con la ayuda de una materia tan sutil, puede actuar sobre cuerpos pesados y compactos, levantar mesas, etc. Seguramente no sería un hombre de ciencia quien pudiera hacer semejante objeción, porque sin hablar de las propiedades desconocidas que pueda tener este nuevo agente, ¿no tenemos ante nuestros ojos ejemplos análogos? ¿Acaso la industria no encuentra sus más poderosos motores en los gases más rarificados y en los fluidos imponderables? Cuando se ve que el aire derriba edificios, que el vapor arrastra masas enormes, que la pólvora gasificada levanta rocas, que la electricidad destroza árboles y perfora muros, ¿qué hay de extraño en admitir que el Espíritu, con la ayuda de su periespíritu, pueda levantar una mesa, sobre todo cuando se sabe que ese periespíritu puede volverse visible, tangible y comportarse como un cuerpo sólido?

CAPÍTULO II

MANIFESTACIONES FÍSICAS

MESAS GIRATORIAS

60. Se da el nombre de manifestaciones físicas a las que se traducen en efectos perceptibles, tales como ruidos, movimiento y desplazamiento de cuerpos sólidos. Algunas son espontáneas, es decir, independientes de toda voluntad, mientras que otras pueden ser provocadas. Primero hablaremos de estas últimas.

El efecto físico más sencillo, y uno de los primeros que se observaron, consiste en el movimiento circular impreso a una mesa. Este efecto se produce igualmente en todos los demás objetos, pero como la mesa ha sido el objeto más utilizado, porque es el más cómodo, el nombre de *mesas giratorias* ha prevalecido para designar esta clase de fenómenos.

Cuando decimos que este efecto es uno de los primeros que se han observado, nos referirnos a estos últimos tiempos, porque se sabe muy bien que todos los géneros de manifestaciones eran conocidos desde los tiempos más remotos, y no puede ser de otra manera, puesto que se trata de efectos naturales, han debido producirse en todas épocas. Tertuliano habla en términos explícitos de las mesas giratorias y parlantes.

Este fenómeno alimentó la curiosidad en los salones durante algún tiempo, pero después la gente se cansó de él para pasar a otras distracciones, porque no era más que un mero

entretenimiento. Dos causas contribuyeron al abandono de las mesas giratorias. Una fue la moda, en el caso de las personas frívolas que raramente consagran dos inviernos a la misma diversión y que, ¡cosa prodigiosa para ellos! le dedicaron tres o cuatro. Y la otra causa, para las personas serias y observadoras, fue que de ello surgió algo serio que prevaleció. Si abandonaron las mesas giratorias, fue para ocuparse de las consecuencias mucho más importantes en sus resultados: dejaron el alfabeto por la ciencia. Ese es todo el secreto de este abandono aparente, que tanta algarza ha movido entre las personas que se burlaban de las mesas parlantes.

Sea como fuere, las mesas giratorias no dejan de ser el punto de partida de la doctrina espírita, y por ese motivo, debemos dedicarles algunas aclaraciones, sobre todo porque, al presentar los fenómenos en su mayor sencillez, el estudio de las causas será mucho más fácil, y una vez establecida la teoría nos dará la clave de los efectos más complicados.

61. Para la producción del fenómeno es necesaria la intervención de una o varias personas dotadas de una aptitud especial, que se designan con el nombre de *médiums*. El número de cooperantes es indiferente, a no ser que en el grupo puedan encontrarse algunos médiums desconocidos. En cuanto a aquellos cuya mediumnidad es nula, su presencia no produce ningún resultado, e incluso es más perjudicial que útil, por la disposición con que participan.

Los médiums poseen, a este respecto, mayor o menor potencia y producen, por consiguiente, efectos más o menos pronunciados. Muchas veces una persona, médium potente, producirá por sí sola mucho más que otras veinte reunidas. Le bastará colocar las manos sobre la mesa para que al instante se mueva, se levante, se caiga, dé saltos o gire con violencia.

62. No hay ningún indicio que revele la presencia de la facultad medianímica. Solo la experiencia puede darla a conocer. Cuando en una reunión se quiere intentar, simplemente hay que sentarse alrededor de una mesa y colocar las manos extendidas encima, sin presión ni contracción muscular. Al principio, como se ignoraban las causas del fenómeno, se indicaron varias precauciones, reconocidas después como absolutamente inútiles. Por ejemplo, la alternancia de sexos o también el contacto de los dedos meñiques de las diferentes personas, formando una especie de cadena ininterrumpida. Esta última precaución había parecido necesaria cuando se creía en la acción de una especie de corriente eléctrica. Después la experiencia ha demostrado su inutilidad. La única prescripción rigurosamente obligatoria es el recogimiento, un silencio absoluto, y sobre todo la paciencia, si el efecto se hace esperar. Puede que se produzca en algunos minutos, como puede tardar media hora, o una hora. Eso depende de la potencia medianímica de las personas que participen.
63. Digamos también que la forma de la mesa, el material de que está hecha, la presencia de metales o seda en la ropa de los asistentes, los días y las horas, la oscuridad o la luz, etc., son tan indiferentes como la lluvia o el buen tiempo. Solo el tamaño de la mesa tiene alguna importancia, pero únicamente en el caso en que la fuerza medianímica fuese insuficiente para vencer la resistencia. En caso contrario, una sola persona, incluso un niño puede hacer que se eleve una mesa de cien kilogramos, mientras que, en condiciones menos favorables, doce personas no lograrían mover el más pequeño velador.

En este estado, cuando el fenómeno empieza a manifestarse, generalmente se oye un pequeño crujido en la mesa y se siente como un estremecimiento que es el preludio del movimiento. Parece que la mesa hace esfuerzos para ponerse en marcha, después se inicia el movimiento de rotación y se acelera hasta el punto de

adquirir tal rapidez que los asistentes apenas pueden seguirlo. Una vez que el movimiento se ha iniciado, pueden separarse de la mesa, que continúa moviéndose en diversos sentidos, sin contacto.

En otras circunstancias, la mesa se levanta y se endereza tan pronto sobre una sola pata como sobre otra, después vuelve a tomar con suavidad su posición natural. Otras veces se balancea imitando el movimiento de ondulación de un buque. Finalmente, pero para esto es preciso una fuerza medianímica considerable, se separa enteramente del suelo, y se mantiene en equilibrio en el espacio, sin punto de apoyo, elevándose a veces hasta el techo, de modo que puede pasarse por debajo. Después vuelve a descender lentamente, meciéndose como lo haría una hoja de papel, o bien cae violentamente y se rompe, lo que prueba de una manera patente que no es víctima de una ilusión óptica.

64. Otro fenómeno que se produce muy a menudo, según la naturaleza del médium, es el de los golpes que se oyen en el propio tejido de la madera, sin ningún movimiento de la mesa. Estos golpes, a veces muy débiles, otras veces bastante fuertes, se hacen escuchar igualmente en los otros muebles de la habitación, en las puertas, las paredes y el techo. Luego volveremos a tratar este asunto. Cuando han tenido lugar en la mesa, producen en esta una vibración muy perceptible por los dedos, y sobre todo muy clara cuando se aplica el oído.

CAPÍTULO III

MANIFESTACIONES INTELIGENTES

65. En lo que acabamos de ver, nada revela seguramente la intervención de una potencia oculta, y estos efectos podrían perfectamente explicarse por la acción de una corriente magnética o eléctrica, o la de un fluido cualquiera. Esa fue, en efecto, la primera explicación que se dio a estos fenómenos, y con razón podía pasar por muy lógica. Sin duda habría prevalecido, si otros hechos no hubiesen venido a demostrar su insuficiencia. Estos hechos son las pruebas de inteligencia que los fenómenos mostraban. Ahora bien, como todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente, era evidente que, aun admitiendo que la electricidad o cualquier otro fluido tuviera alguna intervención, había alguna otra causa. ¿Qué causa es esta? ¿Qué era esa inteligencia? Es lo que las continuadas observaciones han permitido conocer.
66. Para que una manifestación sea inteligente, no es necesario que sea elocuente, ingeniosa o sabia. Basta con que pruebe un acto libre y voluntario, que exprese una intención o responda a un pensamiento. Cuando se ve una veleta agitada por el viento, se tiene la seguridad de que solo obedece a un impulso mecánico. Pero si se reconocen en sus movimientos señales intencionales, si gira a la derecha o a la izquierda, con rapidez o lentitud, obedeciendo a un mandato, nos veremos obligados a admitir, no que la veleta sea inteligente, sino que obedece a una inteligencia. Esto mismo es lo que sucedió con las mesas giratorias.

67. Hemos visto que la mesa se movía, se levantaba y daba golpes, bajo la influencia de uno o varios médiums. El primer efecto inteligente que se constató fue ver que estos movimientos obedecían a un mandato. Así, sin cambiar de sitio, la mesa se levantaba alternativamente sobre la pata designada, después, volviendo a caer, daba un determinado número de golpes, respondiendo a una pregunta. Otras veces la mesa, sin contacto de nadie, se paseaba sola por la habitación, yendo hacia la derecha o hacia la izquierda, adelante o atrás, ejecutando diversos movimientos según la orden de los asistentes. Es evidente que descartamos toda suposición de fraude, admitimos la completa lealtad de los asistentes, atestiguada por su honradez y su absoluto desinterés. Más tarde hablaremos de las supercherías contra las cuales es prudente estar preparado.
68. Por medio de golpes, y sobre todo de los golpes íntimos que acabamos de mencionar, se obtienen efectos aún más inteligentes, como la imitación de los diversos redobles del tambor, fuego de fusiles o pelotón, cañonazos, como en un simulacro de guerra, el chirrido de una sierra, los martillazos, la cadencia de diferentes melodías musicales, etc. Esto fue, como se comprende, un vasto campo abierto a la exploración. Se dijo que, puesto que había allí una inteligencia oculta, podría responder a las preguntas, y respondió en efecto con un sí o con un no, mediante un número de golpes convenidos. Estas respuestas fueron muy insignificantes, así es que se tuvo la idea de hacer que se designaran las letras del alfabeto, y componer de este modo palabras y frases.
69. Estos hechos, repetidos a voluntad por millares de personas y en todos los países, no podían dejar duda sobre la naturaleza inteligente de las manifestaciones. Entonces fue cuando surgió un nuevo sistema según el cual esta inteligencia debía ser la del médium, la del interrogador o la de los mismos asistentes. La dificultad estaba en explicar cómo esa inteligencia podía reflejarse en la mesa e

interpretarse por los golpes. Desde que fue probado que estos golpes no los daba el médium, entonces debía producirlos el pensamiento. Ahora bien, que el pensamiento produjera golpes era un fenómeno aún más prodigioso que todos los que se habían observado. La experiencia no tardó en demostrar lo inadmisible de esta opinión. En efecto, las respuestas eran con mucha frecuencia diametralmente opuestas al pensamiento de los asistentes, estaban fuera del alcance intelectual del médium, e incluso en idiomas que no conocía, o se referían a hechos ignorados por todos. Estos ejemplos son tan numerosos, que es casi imposible que alguien que se haya ocupado un poco de comunicaciones espíritas, no los haya visto diferentes veces. Solo citaremos uno que nos fue referido por un testigo ocular.

70. A bordo de un buque de la marina imperial francesa, atracado en los mares de China, toda la tripulación, desde los marineros hasta los oficiales, se ocupaba de hacer que las mesas hablaran. Se tuvo la idea de evocar al Espíritu de un teniente de este mismo buque, muerto hacía dos años. Vino, y después de diversas comunicaciones que llenaron a todos de asombro, dijo lo siguiente, por medio de golpes: «Os suplico encarecidamente que paguéis al capitán, la suma de... (indicaba la cantidad) que le debo, y que siento no haberle podido reembolsar antes de mi muerte». Nadie conocía el hecho. El mismo capitán había olvidado esa deuda, por cierto, muy insignificante; pero, examinando sus cuentas encontró el asiento de la deuda del teniente, cuya cantidad era exactamente la indicada. Nos preguntamos ¿de qué pensamiento podía ser reflejo esa indicación?
71. El arte de comunicarse mediante golpes alfabéticos se perfeccionó, pero el medio era siempre muy lento. Sin embargo, se obtuvieron comunicaciones de cierta extensión, así como interesantes revelaciones sobre el mundo de los Espíritus. Los propios Espíritus

indicaron otros métodos, y a ellos debemos el procedimiento de las comunicaciones escritas.

Las primeras comunicaciones de este género tuvieron lugar adaptando un lápiz al pie de una mesita ligera, colocada sobre una hoja de papel. La mesita, puesta en movimiento por la influencia del médium, trazó caracteres, luego palabras y frases. Se simplificó sucesivamente este medio sirviéndose de mesitas tan pequeñas como la mano, hechas expresamente, después de cestitas, de cajas de cartón y, finalmente, de simples tablitas. La escritura era tan fluida, rápida y fácil como con la mano, pero se reconoció más tarde que todos estos objetos no eran, en definitiva, más que apéndices, verdaderos portalápices, de los cuales no había necesidad, sosteniendo uno mismo el lápiz. De esta manera, la mano, arrastrada por un movimiento involuntario, escribía bajo el impulso dado por el Espíritu y sin el concurso de la voluntad ni del pensamiento del médium. Desde entonces, las comunicaciones de ultratumba no tuvieron más límites que la correspondencia habitual entre los vivos. Volveremos sobre estos diferentes medios que explicaremos extensamente. Los hemos bosquejado rápidamente para mostrar la sucesión de los hechos que condujeron a constatar en estos fenómenos la intervención de inteligencias ocultas o, dicho de otro modo, de los Espíritus.

CAPÍTULO IV

TEORÍA DE LAS MANIFESTACIONES FÍSICAS

MOVIMIENTOS Y SUSPENSIONES. RUIDOS.
AUMENTO Y DISMINUCIÓN DEL PESO DE LOS
CUERPOS

72. Una vez demostrada la existencia de los Espíritus por el razonamiento y por los hechos, así como también la posibilidad de que actúen sobre la materia, se trata ahora de conocer cómo se realiza esta acción y cómo se las arreglan para hacer mover la mesa y otros cuerpos inertes.

Una idea se presenta naturalmente, y es la que nosotros tuvimos, pero como fue refutada por los Espíritus, que nos dieron otra explicación diferente de la que esperábamos, esto prueba con evidencia que su teoría no provenía de nuestra opinión. Ahora bien, ese primer pensamiento cualquiera podría tenerlo como nosotros. En cuanto a la teoría de los Espíritus, no creemos que jamás se le haya ocurrido a nadie. Se reconocerá sin esfuerzo cuán superior es a la nuestra, aunque menos sencilla, puesto que da la solución de una gran cantidad de hechos, que no encontraban una explicación satisfactoria.

73. Desde el momento en que se conoció la naturaleza de los Espíritus, su forma humana, las propiedades semimateriales del periespíritu, la acción mecánica que puede ejercer sobre la materia y desde que

en los fenómenos de apariciones se han visto manos fluídicas, y hasta tangibles, asir objetos y transportarlos, era natural creer que el Espíritu se sirviera simplemente de sus manos para hacer girar la mesa y que la levantase en el espacio con la fuerza de sus brazos. Pero en este caso, ¿qué necesidad habría de tener un médium? ¿No podría actuar solo el Espíritu? Porque el médium, que la mayoría de las veces coloca sus manos en sentido contrario al del movimiento, o que no las pone, evidentemente no puede secundar al Espíritu con ninguna acción muscular. Dejemos, primero, hablar a los Espíritus a quienes hemos interrogado sobre este asunto.

74. Las siguientes respuestas nos las proporcionó el Espíritu de san Luis. Después se han confirmado por muchos otros.

1. El fluido universal ¿es una emanación de la divinidad?

«No».

2. ¿Es una creación de la divinidad?

«Todo ha sido creado, excepto Dios».

3. El fluido universal ¿es al mismo tiempo el elemento universal?

«Sí, es el principio elemental de todas las cosas».

4. ¿Tiene alguna relación con el fluido eléctrico cuyos efectos conocemos?

«Es su elemento».

5. ¿Cuál es el estado en que el fluido universal se nos presenta en su mayor simplicidad?

«Para encontrarlo en su simplicidad absoluta sería preciso remontarse hasta los Espíritus puros. En vuestro mundo está siempre más o menos modificado para formar la materia compacta que os rodea. Sin embargo, podéis decir que

el estado que más se acerca a esa simplicidad es el del fluido que llamáis *fluído magnético animal*».

6. Se ha dicho que el fluido universal es el origen de la vida. ¿Es al mismo tiempo el de la inteligencia?

«No, ese fluido solo anima la materia».

7. Puesto que este fluido es el que compone el periespíritu, parece que está en un estado de condensación que lo acerca hasta cierto punto a la materia propiamente dicha.

«Hasta cierto punto, como decís, porque no tiene todas sus propiedades. Está más o menos condensado según los mundos».

8. ¿Cómo puede realizar un Espíritu el movimiento de un cuerpo sólido?

«Combina una parte del fluido universal con el fluido que desprende el médium apropiado para este efecto».

9. Los Espíritus ¿levantan la mesa con ayuda de sus miembros, en cierto modo solidificados?

«Esta respuesta no os conducirá todavía a lo que deseáis. Cuando una mesa se mueve bajo vuestras manos, el Espíritu evocado toma del fluido universal lo necesario para animarla de una vida ficticia. Preparada de este modo la mesa, el Espíritu la atrae y la mueve bajo la influencia de su propio fluido, desprendido por su voluntad. Cuando la masa que quiere poner en movimiento es demasiado pesada, llama en su ayuda a los Espíritus que se encuentran en las mismas condiciones que él. Debido a su naturaleza etérea, el Espíritu propiamente dicho no puede actuar sobre la materia grosera sin intermediario, esto es, sin el lazo que lo une a la materia. Este lazo, que constituye lo que vosotros llamáis el

periespíritu, os da la clave de todos los fenómenos espíritas materiales. Creo haberme explicado bastante claro para hacerme comprender».

OBSERVACIÓN. Llamamos la atención sobre esta primera frase: *Esta respuesta no os conducirá TODAVÍA a lo que deseáis*. El Espíritu había comprendido perfectamente que todas las preguntas precedentes solo se hacían para llegar a esta, e hizo alusión a nuestro pensamiento que esperaba, en efecto, otra respuesta muy diferente, es decir, la confirmación de nuestra idea sobre la manera en que el Espíritu hace mover las mesas.

10. ¿Los Espíritus a quienes llama en su ayuda ¿son inferiores a él? ¿Están bajo sus órdenes?

«Son iguales casi siempre y muchas veces vienen por sí mismos».

11. ¿Todos los Espíritus son aptos para producir fenómenos de este género?

«Los Espíritus que producen esta clase de efectos son siempre Espíritus inferiores que aún no se han desprendido enteramente de toda influencia material».

12. Comprendemos que los Espíritus superiores no se ocupen de cosas inferiores a su esfera. Pero preguntamos si, dado que están más desmaterializados, ¿tendrían el poder para hacerlo, si lo deseasen?

«Tienen la fuerza moral, como los otros tienen la fuerza física. Cuando tienen necesidad de esta última, se sirven de los que la poseen. ¿No se os ha dicho que se sirven de los Espíritus inferiores, como vosotros acudís a los mozos de carga y descarga?».

OBSERVACIÓN. Se ha dicho que la densidad del periespíritu, si puede expresarse así, varía según el estado de los mundos. Parece

que varía también en el mismo mundo, según los individuos. En los Espíritus avanzados *moralmente*, es más sutil y se acerca al de los Espíritus elevados. En los Espíritus inferiores, al contrario, se aproxima a la materia, y esto hace que estos Espíritus de bajo grado conserven tan largo tiempo las ilusiones de la vida terrestre. Piensan y actúan como si aún estuvieran vivos. Tienen los mismos deseos, y casi se podría decir la misma sensualidad. Esta tosquedad del periespíritu, al darle más *afinidad* con la materia, hace a los Espíritus inferiores más apropiados para las manifestaciones físicas. Por la misma razón, un hombre de mucho mundo, acostumbrado a los trabajos de la inteligencia, cuyo cuerpo es débil y delicado, no puede levantar un bulto pesado como un mozo de carga. La materia en él es en cierto modo menos compacta, los órganos menos resistentes, tiene menos fluido nervioso. Dado que el periespíritu es al Espíritu lo que el cuerpo es al hombre, y su densidad está en proporción a la inferioridad del Espíritu, esa densidad reemplaza en él a la fuerza muscular, esto es, le confiere, sobre los fluidos necesarios para las manifestaciones, una potencia mayor que la que podrían tener los Espíritus cuya naturaleza es más etérea. Si un Espíritu elevado quiere producir tales efectos, hace lo que entre nosotros las personas delicadas, lo hace ejecutar por un *Espíritu que sea del oficio*.

13. Si hemos comprendido bien lo que habéis dicho, el principio vital reside en el fluido universal. El Espíritu toma de ese fluido la envoltura semimaterial que constituye su periespíritu, y por medio de este fluido actúa sobre la materia inerte. ¿Es verdaderamente así?

«Sí. Así es como anima la materia con una especie de vida artificial: la materia es animada con vida animal. La mesa que se mueve bajo vuestras manos vive como el animal y obedece por sí misma al ser inteligente. No es que este la empuje, como el hombre hace con un fardo. Cuando la mesa se levanta, no es que el Espíritu la levante con la fuerza

de sus brazos, es la mesa, animada, que obedece al impulso dado por el Espíritu».

14. ¿Cuál es la participación del médium en este fenómeno?

«Lo he dicho, el fluido propio del médium se combina con el fluido universal acumulado por el Espíritu. Es menester la unión de estos dos fluidos, esto es, del fluido animalizado con el fluido universal, para dar vida a la mesa. Pero observad bien que esta vida es solo momentánea, se extingue con la acción, y muchas veces antes de que esta termine, tan pronto como la cantidad de fluido no es suficiente para animarla».

15. ¿Puede el Espíritu actuar sin el concurso de un médium?

Puede obrar sin saberlo el médium. Es decir, que muchas personas sirven de auxiliares a los Espíritus para ciertos fenómenos, sin sospecharlo. El Espíritu extrae de ellas, como de una fuente, el fluido animalizado que necesita. Así, el concurso de un médium tal como lo entendéis no es siempre necesario, lo que tiene lugar sobre todo en los fenómenos espontáneos».

16. La mesa, una vez animada, ¿actúa con inteligencia?

¿Piensa?

«Piensa tanto como el bastón o la batuta con que hacéis una señal inteligente, pero la vitalidad de que está animada le permite obedecer al impulso de una inteligencia. Sabed, pues, que la mesa que se mueve no se convierte en *Espíritu* y que no tiene, por sí misma, ni pensamiento ni voluntad.

OBSERVACIÓN. Muchas veces se usa una expresión análoga en el lenguaje usual. Se dice de una rueda que gira con velocidad que está *animada* de un movimiento rápido.

17. ¿Cuál es la causa preponderante en la producción de este fenómeno, el Espíritu o el fluido?

«El Espíritu es la causa y el fluido es el instrumento. Las dos cosas son necesarias».

18. ¿Qué parte desempeña la voluntad del médium en este caso?

«Llamar a los Espíritus y secundarlos en el impulso dado al fluido».

—¿Es siempre indispensable la acción de la voluntad?

«Ayuda a la potencia, pero no es siempre necesaria, puesto que el movimiento puede tener lugar contra y a pesar de esa voluntad, y esto es una prueba de que hay una causa independiente del médium».

OBSERVACIÓN. El contacto de las manos no es siempre necesario para hacer mover un objeto. La mayoría de las veces lo es para dar el primer impulso, pero una vez que el objeto está animado puede obedecer a la voluntad sin contacto material. Esto depende de la potencia del médium o de la naturaleza de los Espíritus. Ni siquiera un primer contacto es siempre indispensable. Tenemos la prueba en los movimientos y desplazamientos espontáneos que nadie piensa en provocar.

19. ¿Por qué no todos pueden producir el mismo efecto, y por qué todos los médiums no tienen el mismo poder?

«Esto depende de la constitución física del organismo y de la mayor o menor facilidad con que puede efectuarse la combinación de los fluidos. Además, el Espíritu del médium simpatiza más o menos con los Espíritus externos que encuentran en él la potencia fluídica necesaria. Sucede con esta potencia como con la de los magnetizadores, que es más o menos intensa. En ese aspecto, hay personas que son

totalmente refractarias. Otras, en las que la combinación no se produce sino por un esfuerzo de su voluntad. Y, por último, otras en quienes tiene lugar tan natural y fácilmente que ni siquiera lo sospechan y sirven de instrumento sin saberlo, como ya hemos dicho». (Véase más adelante el capítulo sobre las manifestaciones espontáneas).

OBSERVACIÓN. El magnetismo es, sin ninguna duda, el principio de estos fenómenos, pero no tal como se entiende generalmente. La prueba es que hay magnetizadores muy potentes que no harían mover un velador, y personas que no pueden magnetizar, incluso niños, a quienes basta colocar los dedos sobre una pesada mesa para hacer que se mueva. Por tanto, si la potencia medianímica no se debe a la potencia magnética, hay otra causa.

20. Las personas llamadas eléctricas, ¿pueden ser consideradas como médiums?

«Estas personas extraen de sí mismas el fluido necesario para producir el fenómeno y pueden obrar sin el socorro de los Espíritus. No son médiums en el sentido que se da a esta palabra, pero puede ser también que un Espíritu las asista y aproveche sus disposiciones naturales».

OBSERVACIÓN. Sucede con esas personas como con los sonámbulos, que pueden obrar con o sin el concurso de un Espíritu. (Véase en el capítulo sobre los médiums, el apartado relativo a los médiums sonámbulos).

21. El Espíritu que actúa sobre los cuerpos sólidos para moverlos, ¿se encuentra en la sustancia misma de los cuerpos, o fuera de esta sustancia?

«Ambas cosas. Dijimos que la materia no es un obstáculo para los Espíritus, que todo lo penetran. Una porción del periespíritu se identifica, por decirlo así, con el objeto en el que penetra».

22. ¿Cómo hace el Espíritu para golpear? ¿Se sirve de un objeto material?

«No, como tampoco se sirve de sus brazos para levantar la mesa. Bien sabéis que no tiene martillo a su disposición. Su martillo es el fluido combinado, puesto en acción por su voluntad para mover o para golpear. Cuando mueve, la luz os permite la vista de los movimientos. Cuando golpea, el aire os trae el sonido».

23. Concebimos esto cuando golpea sobre un cuerpo duro, pero ¿cómo puede hacer que escuchemos ruido o sonidos articulados en el aire?

«Puesto que actúa sobre la materia, puede obrar sobre el aire lo mismo que sobre la mesa. En cuanto a los sonidos articulados, puede imitarlos como todos los demás ruidos».

24. Decís que el Espíritu no se sirve de sus manos para mover la mesa. Sin embargo, se ha visto en ciertas manifestaciones visuales aparecer manos cuyos dedos se paseaban sobre un teclado, pulsaban las teclas, y dejaban oír sonidos. ¿No parecería que el movimiento de las teclas se producía por la presión de los dedos? ¿No es también esa presión directa y real como cuando se hace sentir sobre nosotros mismos cuando esas manos dejan señales en la piel?

«No podéis comprender la naturaleza de los Espíritus y su manera de actuar sino por comparaciones que solo os dan una idea incompleta, y es un error querer siempre asimilar sus procedimientos a los vuestros. Sus procedimientos deben estar en relación con su organización. ¿No os he dicho, que el fluido del periespíritu penetra la materia y se identifica con ella, a la que anima con una vida artificial? Pues bien, cuando el Espíritu pone los dedos sobre las teclas, los

pone realmente y hasta las mueve, pero no es mediante la fuerza muscular como comprime las teclas. Lo que hace es animarlas como anima la mesa y las teclas, obedeciendo a su voluntad, se mueven y tocan las cuerdas. En esto sucede también una cosa que os será difícil comprender, y es que ciertos Espíritus están tan poco adelantados y de tal modo materializados, comparados con los Espíritus elevados, que conservan todavía las ilusiones de la vida terrestre, y creen actuar como cuando tenían su cuerpo. No se dan cuenta de la verdadera causa de los efectos que producen, lo mismo que un hombre del campo tampoco comprende la teoría de los sonidos que articula. Preguntadles cómo tocan el piano y os dirán que golpean las teclas con sus dedos, porque creen golpear. El efecto se produce instintivamente en ellos sin que sepan cómo, y sin embargo es por su voluntad. Lo mismo sucede cuando hacen que se escuchen palabras».

OBSERVACIÓN. Resulta de estas explicaciones que los Espíritus pueden producir todos los efectos que nosotros mismos producimos, pero por medios apropiados a su organización. Ciertas fuerzas que les son propias reemplazan a los músculos que nos son necesarios para actuar, de la misma manera que, en el mudo, el gesto reemplaza la palabra que le falta.

25. Entre los fenómenos que se citan como prueba de la acción de una potencia oculta, los hay que son evidentemente contrarios a todas las leyes conocidas de la naturaleza. ¿No parece que debe entonces permitirse la duda?

«Es que el hombre está lejos de conocer todas las leyes de la naturaleza. Si las conociese todas, sería un Espíritu superior. Cada día, sin embargo, da un desmentido a aquellos que, creyendo saberlo todo, pretenden poner límites a la naturaleza, y no por eso son menos orgullosos. Descorriendo sin cesar el velo de nuevos misterios, Dios advierte al hombre

para que desconfíe de sus propias luces, porque vendrá un día en que la ciencia del más sabio será confundida. ¿No tenéis todos los días ejemplos de cuerpos animados de un movimiento capaz de vencer la fuerza de gravedad? La bala de cañón lanzada al aire ¿no vence esta fuerza por un momento? Pobres hombres que creéis ser muy sabios, y cuya tonta vanidad es a cada instante derrotada, sabed, pues, que aún sois muy pequeños».

75. Estas explicaciones son claras, categóricas, y sin ambigüedad. De ellas resulta este punto capital, que el fluido universal, donde reside el principio de la vida, es el agente principal de las manifestaciones, y recibe su impulso del Espíritu, ya sea encarnado o errante. Este fluido condensado constituye el periespíritu o envoltura semimaterial del Espíritu. En el estado de encarnación, el periespíritu está unido a la materia del cuerpo; en el estado errante, es libre. Cuando el Espíritu está encarnado, la sustancia del periespíritu está más o menos ligada, más o menos adherida, si se puede expresar así. En ciertas personas hay una especie de emanación de ese fluido como consecuencia de su constitución física, y esto es lo que, propiamente hablando, constituye los médiums de influencias físicas. La emisión del fluido animalizado puede ser más o menos abundante, su combinación más o menos fácil, de ahí los médiums más o menos potentes. Dicha emisión no es permanente, y así se explica la intermitencia de esa fuerza.
76. Pongamos una comparación. Cuando se tiene la voluntad de actuar materialmente sobre un punto cualquiera situado a distancia, el pensamiento es el que quiere, pero el pensamiento solo no va a golpear ese punto. Necesita un intermediario que él mismo dirige: un bastón, un proyectil, una corriente del aire, etc. Observad también que el pensamiento no obra directamente sobre el bastón, porque, si no lo sujetamos, no obrará por sí solo. El pensamiento, que no es más que el Espíritu encarnado en nosotros, está unido

al cuerpo por el periespíritu. Ahora bien, no puede actuar sobre el cuerpo sin el periespíritu, como no puede obrar sobre el bastón sin el cuerpo. Actúa sobre el periespíritu, porque es la sustancia con la que tiene más afinidad. El periespíritu actúa sobre los músculos, los músculos sujetan el bastón y el bastón golpea el objetivo. Cuando el Espíritu no está encarnado necesita un auxiliar exterior. Este auxiliar es el fluido, con cuya ayuda hace que el objeto sea apropiado para seguir el impulso de su voluntad.

77. De este modo, cuando se da movimiento a un objeto, levantándolo o lanzándolo al aire, no es el Espíritu quien lo agarra, lo empuja o levanta, como haríamos nosotros con la mano. El Espíritu lo satura, por decirlo así, con su fluido combinado con el del médium, y el objeto, momentáneamente vivificado, actúa como lo haría un ser vivo, con la diferencia de que, al no tener voluntad propia, sigue el impulso de la voluntad del Espíritu.

Puesto que el fluido vital, impulsado en cierto modo por el Espíritu, da una vida artificial y momentánea a los cuerpos inertes, y dado que el periespíritu no es más que este mismo fluido vital, se deduce que cuando el Espíritu está encarnado, es él quien da vida a su cuerpo por medio de su periespíritu, al que permanece unido mientras el organismo lo permite. Cuando el Espíritu se retira, el cuerpo muere. Ahora bien, si en lugar de una mesa se talla una estatua de madera y se actúa sobre ella como sobre una mesa, se tendrá una estatua que se moverá, golpeará, que responderá con movimientos y golpes. Tendremos, en una palabra, una estatua momentáneamente animada por una vida artificial. Y lo mismo que se ha dicho «mesas parlantes», se podría decir «estatuas parlantes». ¿Qué luz no arroja esta teoría sobre una multitud de fenómenos hasta ahora sin solución? ¿Cuántas alegorías y efectos misteriosos no explica?

78. Los incrédulos, sin embargo, objetan que la suspensión de las mesas sin punto de apoyo es imposible, porque es contrario a la ley de gravitación. Les respondemos, primero, que su negación no es una prueba. En segundo lugar, si el hecho existe, por más que sea contrario a todas las leyes conocidas, esto probaría una cosa: que se basa en una ley desconocida y que los que niegan no pueden tener la pretensión de conocer todas las leyes de la naturaleza. Acabamos de explicar esta ley, pero esto no es una razón para que sea aceptada por ellos, precisamente porque ha sido dada por Espíritus que han dejado su vestidura terrestre, en lugar de serlo por Espíritus que la tienen todavía y que se sientan en la Academia. De tal suerte, que si el Espíritu de Arago, cuando estaba vivo, hubiese presentado esta ley, la habrían aceptado a ojos cerrados; pero, dada por el Espíritu de Arago muerto, es una utopía, ¿Por qué? Porque creen que al morir Arago, todo está muerto en él. No tenemos la pretensión de disuadirlos. Sin embargo, como esta objeción podría incomodar a ciertas personas, vamos a procurar contestarla colocándonos en su punto de vista, esto es, prescindiendo por un instante de la teoría de la animación artificial.
79. Cuando se hace el vacío bajo la campana de una máquina neumática, la campana se adhiere con tal fuerza, que es imposible levantarla por causa del peso de la columna de aire que pesa sobre ella. Si se deja entrar el aire, la campana se levanta con la mayor facilidad, porque el aire de abajo contrarresta al de arriba. Sin embargo, abandonada a sí misma, permanecerá en su sitio por efecto de la ley de gravitación. Ahora bien, si el aire de abajo está comprimido, si tiene una densidad mayor que el de arriba, la campana se levantará a pesar de la gravitación. Y si la corriente de aire es rápida y violenta, podrá sostenerse en el espacio sin ningún apoyo visible, a la manera de esos muñecos que puestos en un surtidor de agua dan volteretas. ¿Por qué, entonces, el fluido universal, *que es el elemento de toda materia*, al acumularse alrededor de la

mesa, no tendría la propiedad de disminuir o aumentar el peso específico relativo, como el aire lo hace con la campana de la máquina neumática, como el gas hidrógeno lo hace con los globos, sin que por ello se derogue la ley de la gravedad? ¿Conocéis todas las propiedades y todo el poder de este fluido? No. Pues bien, no neguéis un hecho porque no podéis explicarlo.

80. Volvamos a la teoría del movimiento de las mesas. Si, por el medio indicado, el Espíritu puede levantar una mesa, puede levantar cualquier otra cosa: un sillón, por ejemplo. Si puede levantar un sillón, también puede, con fuerza suficiente, levantar al mismo tiempo a una persona sentada en él. Aquí está, pues, la explicación de este fenómeno que ha producido cien veces el señor Home en sí mismo y en otras personas. Lo repitió durante un viaje a Londres y, a fin de probar que los espectadores no eran víctimas de una ilusión óptica, hizo una señal en el techo con un lápiz y permitió que pasaran algunas personas por debajo de él mientras estaba suspendido en el aire. Se sabe que Home es un poderoso médium de efectos físicos. En este caso, él era la causa eficiente y el objeto.
81. Acabamos de referirnos al posible aumento de peso de los cuerpos. En efecto, es un fenómeno que se produce algunas veces, y que no es más anómalo que la prodigiosa resistencia de la campana bajo la presión de la columna atmosférica. Se ha visto que, bajo la influencia de ciertos médiums, objetos bastante ligeros ofrecían la misma resistencia, y cedían de repente al menor esfuerzo. En la referida experiencia, la campana no pesa en realidad ni más ni menos por sí misma, pero parece más pesada por efecto de la causa exterior que actúa sobre ella. Probablemente, en el caso que nos ocupa, sucede lo mismo. La mesa tiene siempre el mismo peso intrínseco, porque su masa no ha aumentado. Pero una fuerza externa se opone a su movimiento, y esta causa puede estar en los fluidos circundantes que la penetran, como la que aumenta o

disminuye el peso aparente de la campana está en el aire. Haced el experimento de la campana neumática delante de un campesino ignorante, y, al no comprender que es el aire —que no ve—, el que actúa, no será difícil convencerlo de que es el diablo.

Puede que se diga que, como este fluido es imponderable, su acumulación no puede aumentar el peso de un objeto. De acuerdo. Pero observad que, si nos hemos servido de la palabra acumulación, es por comparación y no por asimilación absoluta con el aire. Este es imponderable, pero nada lo prueba. Su naturaleza íntima nos es desconocida, y estamos lejos de conocer todas sus propiedades. Antes de que se hubiera experimentado con el peso del aire, no se sospechaban sus efectos. La electricidad también se clasifica entre los fluidos imponderables. Sin embargo, un cuerpo puede ser retenido por una corriente eléctrica y ofrecer una gran resistencia al que quiera levantarla. Por lo tanto, aparentemente se ha vuelto más pesado. Como no podemos ver el soporte, sería ilógico concluir que no existe. El Espíritu puede, pues, tener recursos que nos son desconocidos. La naturaleza nos prueba todos los días que su potencia no se detiene en el testimonio de los sentidos.

Solo puede explicarse por una causa semejante el fenómeno singular, del que se han visto muchos ejemplos, de una joven débil y delicada que levanta con dos dedos, sin esfuerzo y como una pluma, a un hombre fuerte y robusto junto con la silla en que está sentado. Lo que prueba una causa exterior a la persona, es el carácter intermitente de la facultad.

CAPÍTULO V

MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS

RUIDOS, ALBOROTOS Y PERTURBACIONES.
OBJETOS QUE SE LANZAN. FENÓMENO DE LOS
APORTES

82. Los fenómenos a que acabamos de referirnos son provocados, pero sucede algunas veces que se producen de manera espontánea, sin participación alguna de la voluntad. Muy al contrario, pues a menudo son muy molestos. Lo que excluye, además, la idea de que puedan ser un efecto de la imaginación sobreexcitada por las ideas espíritas, es que se manifiestan en personas que jamás han oído hablar de ellas, y en el momento en que menos lo esperan. Estos fenómenos, a los que se podría llamar espiritismo práctico natural, son muy importantes, porque no puede haber sospecha de connivencia. Por eso, invitamos a las personas que se ocupan de los fenómenos espíritas a que recojan todos los hechos de este género que lleguen a su conocimiento, y sobre todo a que verifiquen con cuidado su realidad mediante un estudio minucioso de las circunstancias, a fin de asegurarse de que no se trata de una ilusión o de una mistificación.
83. De todas las manifestaciones espíritas, las más sencillas y frecuentes son los ruidos y los golpes. Aquí sobre todo es donde se debe temer la ilusión, porque una multitud de causas naturales puede

producirlos: el viento que silba o que agita un objeto, un cuerpo que movemos sin apercibirnos de ello, un efecto acústico, un animal oculto, un insecto, etc., y también las bromas de mal gusto de algunas personas. Los ruidos espíritas tienen, por otra parte, un carácter particular, con una intensidad y un timbre muy variados, que los distinguen fácilmente y que no permiten confundirlos con el crujido de la madera, el chisporroteo del fuego, o el monótono tictac de un reloj de pared. Son golpes secos, tan pronto sordos, débiles y ligeros, como claros, nítidos, algunas veces estrepitosos, que cambian de lugar y se repiten sin tener una regularidad mecánica. De todos los medios de comprobación, el más eficaz, el que no puede dejar duda sobre su origen, es la obediencia a la voluntad. Si los golpes se oyen en el paraje designado, si responden al pensamiento por su número y su intensidad, no se puede desconocer en ellos una causa inteligente. Pero la falta de obediencia a la voluntad no es siempre una prueba contraria.

84. Admitamos ahora que, por una indagación minuciosa, se adquiere la certeza de que los ruidos o todos los demás efectos son manifestaciones reales. ¿Es racional asustarse? Seguramente que no, porque en ningún caso podría haber el menor peligro. Las personas a quienes se persuade de que los produce el diablo, son las únicas que pueden verse afectadas de un modo molesto, como los niños a quienes se atemoriza con las brujas. Hay que reconocer que estas manifestaciones adquieran, en ciertas circunstancias, proporciones de una persistencia desagradable, y es muy natural que se deseé desembarazarse de ellas. Con este motivo es necesaria una explicación.
85. Hemos dicho que las manifestaciones físicas tienen por objeto llamar nuestra atención sobre alguna cosa y convencernos de la presencia de una potencia superior al hombre. También dijimos que los Espíritus elevados no se ocupan de esta clase de manifestaciones y que se sirven de los Espíritus inferiores para producirlas,

como nosotros nos servimos de los criados para el trabajo pesado, y con el fin que acabamos de indicar. Una vez conseguido el objetivo, la manifestación material cesa, porque ya no es necesaria. Uno o dos ejemplos harán que esto se comprenda mejor.

86. Hace algunos años, al principio de mis estudios sobre el espiritismo, una tarde en que estaba ocupado en un trabajo sobre esta materia, oí golpes a mi alrededor durante cuatro horas consecutivas. Era la vez primera que semejante cosa me sucedía. Constaté que los golpes no tenían ninguna causa accidental, pero por el momento no pude saber más. En esa época yo tenía ocasión de ver con frecuencia a un excelente médium escribiente. Al día siguiente, interrogué al Espíritu que se comunicaba por su mediación sobre la causa de aquellos golpes. Me respondió:

—*Es tu Espíritu familiar, que quiere hablarte.*

—¿Qué quería decirme?

—Tú mismo puedes preguntárselo, porque está aquí.

Así pues, interrogué a ese Espíritu, que se dio a conocer con un nombre alegórico (supe después por otros Espíritus que pertenece a un orden muy elevado, y que desempeñó un papel importante en la Tierra). Me señaló errores en mi trabajo, indicándome *las líneas* en que se encontraban, me dio útiles y sabios consejos, y añadió que estaría siempre conmigo y vendría a mi llamamiento todas las veces que quisiera consultarle alguna cuestión. En efecto, desde entonces no me ha abandonado nunca. Me ha dado muchas pruebas de gran superioridad, y su intervención *benévolay eficaz* se me ha manifestado tanto en los asuntos de la vida material como en lo que concierne a las cuestiones metafísicas. Pero desde nuestra primera conversación los golpes cesaron. ¿Qué quería, en realidad? Entrar en comunicación regular conmigo, pero para eso le era preciso advertirme. Una vez dado y explicado el aviso, y establecidas las relaciones regulares conmigo, los golpes se hicieron

inútiles y por lo tanto cesaron. Cuando los soldados están formados ya no se toca diana para despertarlos.

Un hecho casi parecido ocurrió a uno de nuestros amigos. Desde hacía algún tiempo, en su habitación resonaban ruidos diversos que se hacían muy incómodos. Cuando se presentó la ocasión de interrogar sobre ello al Espíritu de su padre, por un médium escribiente, supo lo que le requería, hizo lo que le fue recomendado, y desde entonces nada más oyó. Es de notar que las personas que tienen con los Espíritus un medio regular y fácil de comunicación, rara vez tienen manifestaciones de este género y esto es comprensible.

87. Las manifestaciones espontáneas no se limitan siempre a ruidos y golpes. Degeneran a veces en verdadero alboroto y en perturbaciones. Muebles y objetos diversos son derribados, proyectiles de toda clase se lanzan desde fuera, puertas y ventanas se abren y cierran por manos invisibles, se rompen los cristales, todo lo cual no puede atribuirse a una ilusión.

El trastorno a menudo es muy real, pero a veces solo tiene la apariencia de la realidad. Se oye alboroto en una habitación inmediata, un ruido de vajilla que cae y se hace pedazos, troncos que ruedan por el piso. Y cuando se va a ver lo que hay, se encuentra todo tranquilo y en orden. Después, apenas se ha salido, comienza de nuevo la algazara.

88. Las manifestaciones de este género no son ni raras ni nuevas. Hay pocas crónicas locales que no encierran alguna historia de esta clase. Sin duda el miedo ha exagerado muchas veces los hechos, que han debido adquirir proporciones extraordinariamente ridículas al pasar de boca en boca. Con ayuda de la superstición, las casas donde tuvieron lugar estos hechos fueron reputadas como encantadas por el diablo, y de ahí todos los cuentos maravillosos o terribles de aparecidos o almas del otro mundo. Por otro lado,

la astucia no ha dejado escapar tan buena ocasión para explotar la credulidad y a menudo en provecho de intereses personales. Por lo demás, se comprende la impresión que hechos de esta índole —incluso reducidos a su realidad— pueden causar sobre caracteres débiles y predisuestos por la educación a ideas supersticiosas. El medio más seguro de prevenir los inconvenientes que pudiesen ocurrir, puesto que no se pueden impedir, es hacer conocer la verdad. Las cosas más sencillas vienen a ser espantosas cuando se ignora la causa. Cuando las personas se hayan familiarizado con los Espíritus, y aquellos a quienes se manifiestan no crean ya tener una legión de demonios que les pisán los talones, dejarán de tener miedo.

Se puede ver en la *Revista Espírita* la descripción de muchos hechos auténticos de este género, entre otros, la historia del Espíritu golpeador de Bergzabern, cuyas bromas de mal gusto duraron más de ocho años (números de mayo, junio y julio de 1858); la de Dibbeldorf (agosto de 1858); la del panadero de Grandes-Ventes, cerca de Dieppe (marzo de 1860); la de la calle des Noyers, en París (agosto de 1860); la del Espíritu de Castelnaudary, con el título de *Historia de un condenado* (febrero de 1860); la del fabricante de San Petersburgo (abril de 1860), y muchas otras.

89. Los hechos de esta naturaleza tienen frecuentemente el carácter de una verdadera persecución. Conocemos a seis hermanas que vivían juntas, y que durante muchos años encontraban por la mañana sus ropas esparcidas, ocultadas hasta en los techos, desgarradas y cortadas a trozos, a pesar de cuantas precauciones tomaban para encerrarlas bajo llave. Ha ocurrido muchas veces, que personas acostadas y *perfectamente despiertas* veían sacudir las cortinas, arrancar con violencia las colchas y las almohadas, siendo suspendidas sobre sus colchones, y aun arrojadas fuera de la cama. Estos hechos son más frecuentes de lo que se cree, pero la mayor parte de las veces los que son víctimas no se atreven a hablar por temor al ridículo. Tenemos conocimiento de ciertos

individuos a quienes se ha querido curar de lo que se consideraba alucinación, sometiéndolos al tratamiento de los enajenados, y se les ha hecho volver realmente locos. La medicina no puede comprender estas cosas, porque solo admite entre las causas el elemento material, de donde resultan equivocaciones a menudo funestas. Algún día la historia contará ciertos tratamientos del siglo diecinueve como se cuentan hoy ciertos procedimientos de la Edad Media.

Admitimos perfectamente que ciertos hechos son obra de la malicia o de la malevolencia. Pero si cuando se han hecho todas las averiguaciones, resulta probado que no son obra de los hombres, es preciso admitir que son, unos dirán obra del diablo, nosotros diremos de los Espíritus. Pero ¿de qué Espíritus?

90. Los Espíritus superiores, como entre nosotros los hombres graves y serios, no se divierten haciendo ruido. Muchas veces hemos evocado a los Espíritus golpeadores para preguntarles el motivo que los conduce para alterar así el reposo. La mayor parte no tienen otro objetivo que el de divertirse. Son Espíritus más ligeros que malos, que se ríen de los sustos que ocasionan, y de las investigaciones inútiles que se hacen para descubrir la causa del desorden. A menudo se encarnizan con un individuo que se complacen en vejar, y al que persiguen de casa en casa. Otras veces se aferran a un lugar sin otro motivo que su capricho. Algunas veces también es una venganza que ejercen, como tendremos ocasión de ver. En ciertos casos, su intención es más loable: quieren llamar la atención y ponerse en relación ya sea para dar una advertencia útil a la persona a la cual se dirigen o para pedir alguna cosa para ellos mismos. Muchas veces hemos visto que pedían oraciones. Otras veces solicitar el cumplimiento, en su nombre, de un voto que no habían podido cumplir. Y otras, en fin, querían, en interés de su propio reposo, reparar una mala acción cometida por ellos cuando estaban vivos. En general es un error asustarse de ellos. Su

presencia puede ser inoportuna, pero no peligrosa. Por lo demás, es comprensible el deseo que se tiene de desembarazarse de esto, y generalmente se hace todo lo contrario de lo que debería hacerse. Si se trata de Espíritus que se divierten, cuanto más en serio se les toma, tanto más persisten, como los muchachos traviesos que hostigan a quienes ven que se impacientan, y asustan a los miedosos. Si tomáramos la prudente decisión de reírnos de sus bromas pesadas, acabarían por cansarse y dejarnos tranquilos. Conocemos a alguien que, lejos de irritarse, les incitaba, desafiándolos a que hicieran tal o cual cosa, y al cabo de algunos días ya no volvieron. Pero, como hemos dicho, los hay cuyo motivo es menos frívolo. Por eso es siempre útil saber lo que quieren. Si piden alguna cosa, se puede estar seguro de que cesarán sus visitas después de estar satisfecho su deseo. El mejor medio de informarse sobre el particular es evocar al Espíritu por conducto de un buen médium escribiente. En sus contestaciones veremos en seguida con quién tratamos y obraremos en consecuencia. Si es un Espíritu desgraciado, la caridad exige que se le trate con la consideración que merece. Si es un bromista de mal gusto, se puede actuar con él sin cumplimientos. Si es malévolos, es preciso rogar a Dios que se mejore. De cualquier modo, la oración siempre dará un buen resultado. Pero se ríen de la gravedad de las fórmulas del exorcismo y no hacen ningún caso de ellas. Si se puede entrar en comunicación con ellos es menester desconfiar de los calificativos burlescos o espantosos que ellos mismos se atribuyen algunas veces para divertirse de la credulidad.

Volveremos a tratar más detalladamente de este asunto y de las causas que muchas veces hacen ineficaces las plegarias, en los capítulos sobre los *lugares visitados por los Espíritus y la obsesión*.

91. Estos fenómenos, aunque ejecutados por Espíritus inferiores, son muchas veces provocados por Espíritus de un orden más elevado, con el fin de convencer de la existencia de los seres incorpóreos y

de un poder superior al hombre. La repercusión que resulta de estos hechos y el espanto que causan llaman la atención y acabarán por hacer abrir los ojos a los más incrédulos. Estos últimos encuentran más sencillo atribuir semejantes fenómenos a la imaginación, explicación muy cómoda y que dispensa de dar otra. Sin embargo, cuando los objetos son revueltos, o se os han arrojado a la cabeza, sería preciso una imaginación muy complaciente para figurarse que semejantes cosas suceden, cuando no existen. Cuando se observa un efecto cualquiera, este efecto tiene necesariamente una causa. Si una *fría* y *tranquila* observación nos demuestra que este efecto es independiente de toda voluntad humana y de cualquier causa material, si además nos da señales *evidentes* de inteligencia y de libre voluntad, *lo que es la señal más característica*, por fuerza hemos de atribuirlo a una inteligencia oculta. ¿Quiénes son estos seres misteriosos? Eso es lo que los estudios espíritas nos revelan de la manera menos discutible, por los medios que nos proporcionan para comunicarnos con ellos. Estos estudios nos enseñan lo que pueda haber de real, de falso o de exagerado en los fenómenos que no comprendemos. Si se produce un efecto insólito, un ruido, un movimiento, aun cuando sea una aparición, el primer pensamiento que se debe tener es que se debe a una causa completamente natural, por ser la más probable. Entonces es preciso buscar esta causa con el mayor cuidado, y no admitir la intervención de los Espíritus, sino a ciencia cierta. Este es el medio de no engañarse. Aquél que, por ejemplo, sin estar cerca de nadie, recibiese un bofetón o bastonazos en la espalda, como se ha visto, no podría dudar de la presencia de un ser invisible.

Se debe estar preparado no solo contra los relatos que pueden ser más o menos exagerados, sino contra las propias impresiones, y no atribuir un origen oculto a todo lo que no se comprende. Una infinidad de causas muy sencillas y naturales pueden producir

efectos extraños en el primer momento, y sería una verdadera superstición ver por todas partes Espíritus ocupados en derribar muebles, romper la vajilla, suscitar en fin los mil trastornos domésticos que es más prudente considerar producto de la torpeza.

92. La explicación dada del movimiento de los cuerpos inertes se aplica naturalmente a todos los efectos espontáneos que acabamos de ver. Los ruidos, aunque más fuertes que golpes que resuenan en la mesa, tienen la misma causa. Los objetos lanzados o cambiados de su sitio lo son por la misma fuerza que levanta un objeto cualquiera. Una circunstancia viene también aquí en apoyo de esta teoría. Se podría preguntar dónde está el médium en este caso. Los Espíritus nos han dicho que en semejante caso hay siempre alguno cuyo poder se ejerce sin que él lo sepa. Las manifestaciones espontáneas se producen muy raramente en lugares aislados. Tienen lugar casi siempre en casas habitadas, y por causa y mediación de ciertas personas que ejercen una influencia sin quererlo. Estas personas son verdaderos médiums que ignoran su facultad, y que nosotros llamamos por esta razón *médiums naturales*. Son, con respecto a los otros médiums, lo que los sonámbulos naturales son con respecto a los sonámbulos magnéticos, que también son dignos de observar.
93. La intervención voluntaria o involuntaria de una persona dotada de cierta aptitud especial para la producción de estos fenómenos parece ser necesaria en la mayor parte de los casos, aunque haya algunos en que el Espíritu parezca actuar solo. Pero entonces podría ser que tomase el fluido animalizado de otra parte que no fuera una persona presente. Esto explica por qué los Espíritus que nos rodean sin cesar no producen a cada instante perturbaciones. En primer lugar, es menester que el Espíritu lo quiera, que tenga un fin, un motivo, pues de lo contrario nada hace. Luego se requiere que encuentre, precisamente en el lugar en que quiera actuar, una persona apta para secundarlo, coincidencia que sucede

muy raramente. Si esta persona llega de forma inesperada, se aprovecha de ello. A pesar de la reunión de circunstancias favorables, podría también ser impedido por una voluntad superior que no le permitiese obrar a su gusto. Puede que solo se le permita hacerlo dentro de ciertos límites, y en el caso de que sus manifestaciones sean consideradas útiles, ya sea como medio de convicción, o como prueba para la persona que es objeto de ellas.

94. Solo citaremos, a este respecto, la conversación mantenida a propósito de los hechos que tuvieron lugar en junio de 1860 en la calle des Noyers, en París. Se encontrarán los detalles en la *Revista Espírita*, de agosto de 1860.

1. (A san Luis). ¿Tendrás la bondad de decirnos si los hechos que se dice que sucedieron en la calle des Noyers son reales? En cuanto a su posibilidad no lo dudamos.

«Sí, esos hechos son verdaderos. Solo que la imaginación de los hombres los ha exagerado, ya sea por miedo, o por ironía. Pero lo repito, son verdaderos. Estas manifestaciones son provocadas por un Espíritu que se divierte alguna vez a costa de los habitantes del lugar».

2. ¿Hay en la casa una persona que sea la causa de estas manifestaciones?

«Esas manifestaciones son siempre causadas por la presencia de la persona a la cual se ataca. El Espíritu perturbador tiene algo contra el habitante del lugar donde está, quiere molestarlo, o incluso busca desalojarlo».

3. Nosotros preguntamos si, entre los habitantes de la casa, ¿hay alguno que sea causa de estos fenómenos por una influencia medianímica espontánea e involuntaria?

«Es necesario que así sea, *pues de lo contrario el hecho no podría tener lugar*. Un Espíritu habita en un lugar predilecto

MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS

para él. Permanece en inacción hasta que una naturaleza que le sea conveniente se presente en el lugar. Cuando esta persona llega, él se divierte tanto como puede».

4. La presencia de esta persona en los mismos lugares, ¿es indispensable?

«Es el caso más ordinario, y este es el del hecho que citáis. Por eso he dicho que, de no ser así, el hecho no podría tener lugar, pero no he querido generalizar. Hay casos en que la presencia inmediata no es necesaria».

5. Al ser estos Espíritus siempre de un orden inferior, la aptitud que tenga una persona para servirles de auxiliar ¿es una presunción desfavorable para la persona? ¿Denota esto una simpatía con los seres de esta naturaleza?

«No precisamente, porque esta aptitud proviene de una disposición física. Sin embargo, anuncia muy a menudo una tendencia material que sería preferible no tener, pues cuanto más está elevado se está moralmente, más se atrae hacia sí a los buenos Espíritus, que alejan necesariamente a los malos».

6. ¿Dónde va a buscar el Espíritu los proyectiles de que se sirve?

«Estos objetos diversos la mayoría de las veces son encontrados en los mismos lugares o en los alrededores. Una fuerza que proviene del Espíritu los lanza al espacio, y caen en el paraje designado por él».

7. Puesto que las manifestaciones espontáneas son muchas veces permitidas y aun provocadas, con el fin de convencer, nos parece que, si ciertos incrédulos fuesen personalmente objeto de ellas, se verían forzados a rendirse a la evidencia. Se quejan algunas veces de no poder ser testigos de hechos

concluyentes. ¿No dependería de los Espíritus hacer que se les dé alguna prueba sensible?

«Los ateos y los materialistas ¿no son a cada instante testigos de los efectos del poder de Dios y del pensamiento? Esto no les impide negar a Dios y al alma. Los milagros de Jesús ¿convirtieron a todos sus contemporáneos? Los fariseos que le decían: «Maestro, muéstranos algún prodigo» ¿no se parecen a los que en vuestros tiempos piden que les hagáis ver manifestaciones? Si no se han convencido con las maravillas de la Creación, tampoco lo harían, aunque los Espíritus se les apareciesen de la manera más evidente, porque su orgullo los hace como los caballos rebeldes. Las ocasiones de ver no les faltarán, si las buscan de buena fe, por eso Dios no juzga oportuno hacer por ellos más de lo que hace por aquellos que buscan sinceramente la instrucción, pues solo recompenسا a los hombres de buena voluntad. Su incredulidad no impedirá que se cumpla la voluntad de Dios. Ya veis que no ha impedido a la doctrina su propagación. Cesad, pues, de inquietarlos por su oposición, que es a la doctrina lo que la sombra es al cuadro, le da mayor relieve. ¿Qué méritos tendrían si fuesen convencidas por la fuerza? Dios les deja toda la responsabilidad de su terquedad, y esta responsabilidad será más terrible de lo que pensáis. Bienaventurados los que creen sin haber visto, dijo Jesús, porque esos no dudan del poder de Dios».

8. ¿Creéis que sería útil evocar a ese Espíritu para pedirle algunas explicaciones?

«Evocadlo, si queréis, pero es un Espíritu inferior que no os dará más que contestaciones bastantes insignificantes».

95. Conversación con el Espíritu perturbador de la calle des Noyers.

MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS

1. Evocación.

«¿Por qué me llamáis? ¿Queréis acaso que os apedree? ¡Sería bonito ver un sálvese quien pueda, a pesar de vuestro aire de valentía!».

2. Aunque nos apedreases, no nos asustarías por eso. Y quisiéramos saber si podrías hacerlo.

«Aquí podría ser que no pudiera. Tenéis un guardián que vela mucho por vosotros».

3. En la calle des Noyers, ¿había una persona que te servía de auxiliar para facilitarte las bromas pesadas que hacías a los habitantes de la casa?

«Ciertamente encontré un buen instrumento, y ningún Espíritu docto, sabio y mojigato para impedírmelo, porque soy alegre y me gusta divertirme de cuando en cuando».

4. ¿Qué persona te ha servido de instrumento?

«Una criada».

5. ¿Te servía de auxiliar sin saberlo?

«¡Oh! sí, ¡pobre muchacha! Ella era la que más se asustaba».

6. ¿Obrabas con un propósito hostil?

«Yo no tenía ningún fin hostil, pero los hombres que de todo sacan partido, se aprovecharán de esto».

7. ¿Qué quieres decir? No te comprendemos.

«Procuraba divertirme, pero vosotros estudiaréis el asunto, y tendréis un hecho más para demostrar que existimos».

8. Tú dices que no tenías ningún propósito hostil, y sin embargo has roto todos los cristales de la habitación. De este modo has causado un perjuicio real.

«Es un detalle».

9. ¿Dónde has conseguido los objetos que has lanzado?

«Son bastante comunes. Los he encontrado en el patio, en los jardines vecinos».

10. ¿Los has encontrado *todos*, o has fabricado algunos? (Véase después el cap. VIII).

«Nada he creado, nada he compuesto».

11. Si no los hubieras encontrado, ¿habrías podido fabricarlos?

«Hubiera sido más difícil, pero en realidad, se mezclan materiales y esto forma cualquier cosa».

12. Ahora dinos ¿cómo los has lanzado?

«¡Ah! esto es más difícil de decir. Me he servido de la naturaleza eléctrica de la muchacha, junto con la mía menos material, y de este modo hemos podido transportar entre los dos las diversas materias».

13. Pienso que querrás darnos algunos datos sobre tu persona.
Dinos, primero, si hace mucho tiempo que has muerto.

«Hace bastante tiempo, como una cincuentena de años».

14. ¿Qué hacías cuando vivías?

«Poca cosa de bueno. Recogía trapos en aquel barrio y me decían algunas veces tonterías, porque me gustaba mucho el licor rojo del buen Noé. Este es el motivo por el que quería que todos saliesen corriendo».

15. ¿Eres tú mismo el que ha contestado a nuestras preguntas, y lo has hecho por tu propia voluntad?

«Tenía un instructor».

16. ¿Quién es?

«Vuestro buen rey Luis».

MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS

OBSERVACIÓN. Esta pregunta fue motivada por la naturaleza de ciertas respuestas, que parecían superar el alcance de este Espíritu, por el fondo de las ideas e incluso por la forma del lenguaje. No tiene nada de sorprendente que fuese ayudado por un Espíritu más esclarecido, que quiso aprovechar esta ocasión para darnos una instrucción. Este es un hecho muy común, pero la particularidad notable en esta circunstancia ha sido que la influencia del otro Espíritu se ha hecho notar en la misma escritura. La letra de las respuestas en que ha habido intervenido es más regular y corrida. Por el contrario, la del trápero es angulosa, gruesa, irregular, a menudo poco legible, y tiene otro carácter.

17. ¿Qué haces ahora? ¿Te ocupas de tu porvenir?

«Todavía no. Estoy errante. Se piensa tan poco en mí en la Tierra, que nadie ruega por mí. Por lo mismo que no me ayudan, no trabajo».

OBSERVACIÓN. Se verá más adelante cuánto se puede contribuir al adelantamiento y alivio de los Espíritus inferiores por la oración y los consejos.

18. ¿Cuál era tu nombre cuando vivías?

«Jeannet».

19. Pues bien, Jeannet, nosotros oraremos por ti. Dinos si nuestra evocación te ha complacido o te ha contrariado.

«Más bien me ha complacido porque sois buenos muchachos, gente alegre, aunque un poco austeros. Pero qué importa, me habéis escuchado y estoy contento».

JEANNET

Fenómeno de los aportes

96. Este fenómeno no difiere de los que acabamos de mencionar sino por la intención benévolas del Espíritu que es su autor, por la naturaleza de los objetos, casi siempre elegantes, y por la manera suave y muchas veces delicada con que son traídos. Consiste en el aporte espontáneo de objetos que no existían en el lugar en que se está. Lo más a menudo son flores, algunas veces frutas, cajas de dulces, alhajas, etc.
97. Digamos, primeramente, que este fenómeno es uno de los que más se prestan a la imitación, y que por consiguiente es preciso estar en guardia contra la superchería. Se sabe hasta dónde puede llegar el arte de la prestidigitación con relación a experiencias de este género, pero, sin tratarse de un profesional, fácilmente se podría ser víctima de una maniobra hábil e interesada. La mejor de todas las garantías está en *el carácter, la honradez notoria, y el desinterés absoluto* de la persona que obtiene semejantes efectos. En segundo lugar, en el examen atento de todas las circunstancias en que los hechos se producen. Y, por último, en el conocimiento esclarecido del espiritismo, que es el único que permitirá descubrir lo que fuera sospechoso.
98. La teoría del fenómeno de los aportes, y de las manifestaciones físicas en general, se encuentra resumida de una manera notable en la siguiente disertación por un Espíritu, cuyas comunicaciones tienen un carácter incontestable de profundidad y de lógica. Muchas de ellas se encontrarán en la continuación de esta obra. Este Espíritu se ha dado a conocer con el nombre de Erasto, discípulo de san Pablo, y como Espíritu protector del médium que le ha servido de intérprete.

«Para obtener fenómenos de este orden, Es absolutamente preciso tener consigo médiums que yo llamaría *sensitivos*, es decir, dotados

MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS

del más alto grado de facultades medianímicas de expansión y de penetrabilidad, porque el sistema nervioso de estos médiums, fácilmente excitable, les permite, por medio de ciertas vibraciones, proyectar alrededor de ellos su fluido animalizado con profusión.

»Las naturalezas impresionables, las personas cuyos nervios vibran al menor sentimiento, a la más pequeña sensación, que la influencia moral o física, interna o externa, sensibiliza, son sujetos muy aptos para ser excelentes médiums de efectos físicos de tangibilidad y de aportes. En efecto, su sistema nervioso, casi enteramente desprovisto de la envoltura refractaria que aísla este sistema en la mayor parte de los otros encarnados, los hace apropiados para el desarrollo de estos diversos fenómenos. En consecuencia, con un sujeto de esta naturaleza, y cuyas otras facultades no sean hostiles a la medianimización, se obtendrán más fácilmente los fenómenos de tangibilidad, los golpes dados en las paredes y en los muebles, los movimientos *inteligentes* e incluso la suspensión en el espacio de la materia inerte más pesada. Con mayor razón se obtendrán estos resultados si, en lugar de un médium, se dispone de muchos que tengan las mismas dotes.

»Pero de la producción de estos fenómenos a la obtención del fenómeno de los aportes, hay mucha distancia, porque en este caso no solo el trabajo del Espíritu es más complejo, más difícil, sino que también el Espíritu solo puede operar por medio de un único aparato medianímico, esto es, que varios médiums no pueden concurrir simultáneamente a la producción del mismo fenómeno. Por el contrario, acontece que la presencia de ciertas personas antipáticas al Espíritu que actúa obstaculiza radicalmente su operación. A estos motivos que, como veis, no dejan de tener importancia, añadid que los aportes necesitan siempre mayor concentración y al mismo tiempo mayor difusión de ciertos fluidos, y que solo pueden obtenerse con los médiums mejor dotados, aquellos, en una palabra, cuyo aparato *electromedianímico* tenga mejores condiciones.

»En general, los fenómenos de aportes son y seguirán siendo enormemente raros. No tengo necesidad de demostrarlos por qué son y serán menos frecuentes que los otros fenómenos de tangibilidad.

Vosotros mismos deduciréis lo que digo. Por otra parte, estos fenómenos son de tal naturaleza, que no solo todos los médiums no son apropiados para ello, sino que tampoco todos los Espíritus pueden producirlos. En efecto, es preciso que entre el Espíritu y el médium influido exista cierta afinidad, cierta analogía, cierta semejanza que permita a la parte expansible del fluido periespirítico¹⁰ del encarnado mezclarse, unirse y combinarse con el del Espíritu que quiere hacer un aporte. Esta fusión debe ser tal que la fuerza resultante venga a ser una, por decirlo así, de la misma manera que una corriente eléctrica, al actuar sobre el carbón, produce un único foco, una claridad única. Os preguntaréis: ¿Por qué esta unión, por qué esta fusión? Sigue que, para la producción de estos fenómenos, es preciso que las propiedades esenciales del Espíritu motor se aumenten con algunas del medianimizado. El *fluido vital*, indispensable para la producción de todos los fenómenos medianímicos, es patrimonio exclusivo del encarnado, y por consiguiente el Espíritu que opera está obligado a impregnarse del mismo. Solo entonces puede, por medio de ciertas propiedades de vuestro centro ambiente, desconocidas para vosotros, aislar, volver invisibles y hacer mover ciertos objetos materiales, y a los mismos encarnados.

»No me es permitido, por el momento, descorreros el velo de estas leyes particulares que rigen los gases y los fluidos que os cercan; pero, antes de que pasen muchos años, antes de que se cumpla una existencia humana, la explicación de estas leyes y de estos fenómenos se os revelará, y veréis surgir y producirse una nueva variedad de médiums que caerán en un estado cataléptico especial desde que sean medianimizados.

»Ya veis de cuántas dificultades se encuentra rodeada la producción de los aportes. Podéis deducir de esto con toda lógica que los fenómenos de esta naturaleza son enormemente raros, como ya os

¹⁰ Vemos que, cuando se trata de expresar una idea nueva para la cual no hay término en el lenguaje, los Espíritus saben perfectamente crear neologismos. Estas palabras, *electromedianímico* y *periespirítico*, no son nuestras. Los que nos criticaron por la creación de las palabras *espírita*, *espiritismo*, *periespíritu*, que no tenían equivalente, también podrán hacer las mismas acusaciones a los Espíritus. (N. de A.K.)

MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS

dije, y con tanta más razón que los Espíritus se prestan a ellos muy poco, porque esto motiva por su parte un trabajo casi material, lo que constituye molestia y fatiga para ellos. Por otra parte, acontece, además, que muchas veces, a pesar de su energía y su voluntad, el estado del mismo médium les opone una barrera insuperable.

»Es pues evidente, y vuestro raciocinio lo sanciona, no dudo de ello, que los hechos tangibles de golpes, movimientos y suspensión son fenómenos sencillos que se operan por la concentración y la dilatación de ciertos fluidos, y que pueden ser provocados y obtenidos por la voluntad y el trabajo de los médiums que son aptos para eso, cuando estos son secundados por Espíritus amigos y benévolos; mientras que los fenómenos de aportes son múltiples, complejos, exigen el concurso de circunstancias especiales, no pueden realizarse sino por un solo Espíritu y un solo médium, y requieren, además de las condiciones necesarias de la tangibilidad, una combinación muy particular, para aislar y volver invisibles el objeto o los objetos que constituyen el aporte.

»Todos vosotros, espíritas, comprendéis mis explicaciones y os dais perfecta cuenta de esta concentración de fluidos especiales para conseguir la locomoción y la tangibilidad de la materia inerte. Creéis en ello, como creéis en los fenómenos de la electricidad y del magnetismo, con los cuales los fenómenos medianímicos están llenos de analogía y son, por decirlo así, su consagración y desarrollo. En cuanto a los incrédulos, y a los científicos peores que los incrédulos, no pienso en convencerlos, pues no me ocupo de ellos. Unos se convencerán por la fuerza de la evidencia, pues tendrán que se inclinarse ante el testimonio unánime de los fenómenos espíritas, como ya se vieron forzados a hacerlo ante tantos otros hechos que habían rechazado en un principio.

»Para resumir: si los fenómenos de tangibilidad son frecuentes, los de aportes son muy raros, porque las condiciones para estos son muy difíciles. Como consecuencia, ningún médium puede decir: "A tal hora, a tal momento, obtendré un aporte", porque muchas veces el mismo Espíritu se encuentra impedido de realizar su tarea. Debo añadir que estos fenómenos son doblemente difíciles en público, porque

allí se encuentran casi siempre elementos enérgicamente refractarios que paralizan los esfuerzos del Espíritu, y con mayor razón la acción del médium. Al contrario, tened por cierto que estos fenómenos se producen casi siempre en privado, espontáneamente, la mayoría de las veces sin saberlo los médiums, sin premeditación, y muy raramente cuando estos están prevenidos. De donde debéis concluir que hay un motivo legítimo de sospecha cada vez que un médium se jacta de obtenerlos a su voluntad, o dicho de otro modo, de mandar a los Espíritus como a sirvientes, lo que es sencillamente absurdo. Tened además como regla general que los fenómenos espíritas no se han hecho para presentarse como espectáculo, ni para divertir a los curiosos. Si algunos Espíritus se prestan a esta especie de cosas solo puede ser para fenómenos simples, y no para aquellos que, como los aportes y otros semejantes, exigen condiciones excepcionales.

»Recordad, espíritas, que, si es absurdo rechazar de forma sistemática todos los fenómenos de ultratumba, tampoco es prudente aceptarlos todos ciegamente. Cuando un fenómeno de tangibilidad, de aparición, de visibilidad o de aporte se manifiesta de manera espontánea e inmediata, aceptadlo, pero, no me cansaré de repetíroslo, no aceptéis nada a ciegas. Que cada hecho sufra un examen minucioso, profundo y severo, pues, creedlo, el espiritismo, tan rico en fenómenos sublimes y grandiosos, no tiene nada que ganar con esas pequeñas manifestaciones que hábiles prestidigitadores pueden imitar.

»Sé muy bien lo que me vais a decir: que esos fenómenos son útiles para convencer a los incrédulos. Pero sabed que, si no hubierais tenido otros medios de convicción, no tendríais hoy día la centésima parte de espíritas que tenéis. Hablad al corazón, este el modo como haréis más conversiones serias. Si creéis útil para ciertas personas mostrarles hechos materiales, presentadlos al menos en tales circunstancias que no puedan dar lugar a ninguna falsa interpretación, y sobre todo no os apartéis de las condiciones normales de estos hechos, pues los fenómenos presentados en malas condiciones suministran argumentos a los incrédulos, en lugar de convencerlos».

ERASTO

99. Este fenómeno de aportes ofrece una particularidad bastante singular, y es que algunos médiums tan solo lo obtienen en estado de sonambulismo, y eso se explica fácilmente. En el sonámbulo hay un desprendimiento natural, una especie de aislamiento del Espíritu y del periespíritu que debe facilitar la combinación de los fluidos necesarios. Tal es el caso de los aportes de que hemos sido testigos. Las preguntas siguientes se dirigieron al Espíritu que los produjo, pero sus respuestas se resienten alguna vez de la insuficiencia de sus conocimientos. Las hemos sometido al Espíritu Erasto, mucho más ilustrado desde el punto de vista teórico, y quien las ha completado con observaciones muy juiciosas. Uno es el artesano, el otro el sabio, y la comparación misma de estas dos inteligencias es un estudio instructivo, porque prueba que no basta ser Espíritu para comprenderlo todo.

1. ¿Queréis deciros, por favor, por qué los aportes solo se producen durante el sueño magnético del médium?

«Esto se debe a la naturaleza del médium. Los hechos que produzco cuando mi médium está dormido podría igualmente producirlos en el estado de vigilia con otro médium».

2. ¿Por qué hacéis esperar tanto tiempo el aporte de los objetos, y por qué excitáis la codicia del médium intensificando su deseo de obtener el objeto prometido?

«Este tiempo me es necesario para preparar los fluidos que sirven para el aporte. En cuanto a la excitación, esto muchas veces es solo para divertir a las personas presentes y a la sonámbula».

OBSERVACIÓN DE ERASTO. El Espíritu que ha contestado no sabía más. No se da cuenta del motivo de esta codicia que él incita instintivamente sin comprender el efecto. Cree divertir, mientras que en realidad provoca sin pensarlo una mayor emisión de fluido. Esta es la consecuencia de la dificultad que presenta el fenómeno,

dificultad que es siempre mayor cuando no es espontáneo, sobre todo con ciertos médiums.

3. ¿Se debe la producción del fenómeno a la naturaleza especial del médium? ¿Podría producirse con otros médiums con mayor facilidad y prontitud?

«La producción de aportes depende de la naturaleza del médium, y solo puede producirse con naturalezas adecuadas. En cuanto a la rapidez, el hábito que adquirimos al comunicarnos a menudo con el mismo médium nos es de gran utilidad».

4. ¿Contribuye en algo la influencia de las personas presentes?

«Cuando hay incredulidad u oposición, nos puede molestar mucho. Preferimos mejor hacer nuestras pruebas con creyentes y personas versadas en el espiritismo. Sin embargo, no quiero decir por eso que la mala voluntad pueda paralizarnos completamente».

5. ¿Dónde habéis ido a tomar las flores y los dulces que habéis traído?

«Tomo las flores de los jardines, donde me gustan».

6. ¿Y los dulces? El confitero se habrá dado cuenta que le faltaban.

«Los tomo de donde quiero. El confitero no lo ha notado porque he puesto otros en su lugar».

7. Pero las sortijas tienen un valor. ¿De dónde las habéis cogido? ¿Acaso habéis causado algún daño a quien las tomasteis prestadas?

«Las tomé de parajes desconocidos para todos, y de manera que nadie pueda sufrir ningún perjuicio».

MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS

OBSERVACIÓN DE ERASTO. Creo que el hecho está explicado de una manera insuficiente debido a la limitada capacidad del Espíritu que ha respondido. Sí, puede haber causado un perjuicio real, pero el Espíritu no quería que se le viera como alguien que se hubiera apropiado de algo. Un objeto solo puede ser reemplazado por otro idéntico, de la misma forma y valor. En consecuencia, si un Espíritu tuviera la facultad de sustituir un objeto semejante a aquel que toma, no habría razón para tomarlo, y debería proporcionar el que le sirviera de reemplazo.

8. ¿Es posible traer flores de otro planeta?

«No, esto no me es posible».

— (A Erasto). ¿Otros Espíritus tendrían este poder?

«No, esto no es posible, debido a la diferencia de los mediosambientes».

9. ¿Podrías traer flores de otro hemisferio? ¿de los trópicos, por ejemplo?

«Mientras en que sea de la Tierra, puedo hacerlo».

10. Los objetos que habéis traído, ¿podrías hacerlos desaparecer y llevároslos de nuevo?

«Del mismo modo que los he traído, puedo llevármelos por mi voluntad».

11. La producción del fenómeno de los aportes ¿os causa algún trabajo o dificultad?

«No nos causa ningún trabajo, cuando tenemos permiso para producirlos. Podría causarnos molestias muy grandes si quisieramos producir estos efectos sin estar autorizados para ello».

OBSERVACIÓN DE ERASTO. No quiere confesar su trabajo, aunque este sea real, puesto que está forzado a hacer una operación, por decirlo así, material.

12. ¿Cuáles son las dificultades que encontráis?

«Ninguna otra que las malas disposiciones fluídicas que pueden sernos contrarias».

13. ¿Cómo traéis el objeto? ¿Lo cogéis con las manos?

«No, lo envolvemos en nosotros mismos».

OBSERVACIÓN DE ERASTO. No explica claramente su operación, porque no envuelve el objeto con su propia personalidad. Sin embargo, como su fluido personal es dilatable, penetrable y expansible, combina una parte de este fluido con una parte del fluido animalizado del médium y, en esta combinación, oculta y transporta el objeto del aporte. Así pues, no es correcto decir que lo envuelve en sí mismo.

14. ¿Aportaríais con la misma facilidad un objeto de un peso considerable, de cincuenta kilos, por ejemplo?

«El peso no es nada para nosotros. Aportamos flores porque pueden ser más agradables que un peso voluminoso».

OBSERVACIÓN DE ERASTO. Justamente. Puede traer objetos de cien o doscientos kilos porque la gravedad que existe para vosotros queda anulada para él, pero tampoco en esto se percata de lo que sucede. La masa de los fluidos combinados es proporcional a la masa de los objetos. En una palabra, la fuerza debe ser proporcional a la resistencia. De lo cual se deduce que, si el Espíritu solo aporta una flor o un objeto ligero, es porque muchas veces no encuentra en el médium, o en sí mismo, los elementos necesarios para un esfuerzo más considerable.

15. ¿Ocurre a veces que desaparecen objetos cuya causa se ignora, y que serían obra de los Espíritus?

«Esto acontece muy a menudo, más de lo que pensáis, y podría remediarlo rogando al Espíritu que vuelva a traer el objeto desaparecido».

OBSERVACIÓN DE ERASTO. Esto es verdad, pero algunas veces lo que ha sido quitado no se recupera, pues ciertos objetos que ya no vuelven a encontrarse en casa frecuentemente son llevados muy lejos. Sin embargo, como la desaparición de objetos exige casi las mismas condiciones fluídicas que los aportes, solo puede tener lugar con la ayuda de médiums dotados de facultades especiales. Por eso, cuando algo desaparece, hay más probabilidad de que sea consecuencia de vuestro descuido que obra de los Espíritus.

16. ¿Hay efectos que se consideran fenómenos naturales y que en realidad se deben a la acción de ciertos Espíritus?

«Vuestros días están llenos de estos hechos que no comprendéis, porque no os habéis ocupado de ellos, pero con un poco de reflexión lo veríais claramente».

OBSERVACIÓN DE ERASTO. No atribuyáis a los Espíritus lo que es obra de la humanidad. Pero sí creed en su influencia oculta, constante, que suscita a vuestro alrededor mil circunstancias, mil incidentes necesarios para el cumplimiento de vuestros actos, de vuestra existencia.

17. Entre los objetos aportados, ¿no hay algunos que puedan ser fabricados por los Espíritus, esto es, producidos espontáneamente por las modificaciones que los Espíritus pueden hacer al fluido o al elemento universal?

«Para mí no, porque no tengo permiso para ello. Solo un Espíritu elevado puede hacerlo».

18. ¿Cómo introdujiste estos objetos el otro día, ya que la habitación estaba cerrada?

«Los hice entrar conmigo, envueltos, por decirlo así, en mi sustancia. Para vosotros esto no tiene más explicación».

19. ¿Cómo hiciste para volver visibles estos objetos que un instante antes eran invisibles?

«Quité la materia que los envolvía».

OBSERVACIÓN DE ERASTO. No es la materia propiamente dicha la que los envuelve, sino un fluido tomado, mitad del periespíritu del médium y la otra mitad del Espíritu que obra.

20. (A Erasto). ¿Puede un objeto ser aportado a un lugar perfectamente cerrado? En una palabra, ¿puede el Espíritu espiritualizar un objeto material, de manera que pueda atravesar la materia?

«Esta cuestión es compleja. En el caso de los objetos aportados, el Espíritu puede volverlos invisibles, pero no penetrables. No puede romper la agregación de la materia, pues sería la destrucción del objeto. Una vez vuelto invisible el objeto, el Espíritu puede aportarlo cuando quiera, y solo en el momento conveniente para hacerlo aparecer. En cuanto a los objetos que nosotros componemos es otra cosa. Como solo introducimos en ellos los elementos de la materia, y como esos elementos son esencialmente penetrables, así como nosotros mismos penetraremos y atravesaremos los cuerpos más condensados, con tanta facilidad como los rayos solares atraviesen las vidrieras, podemos decir perfectamente que hemos introducido el objeto en un lugar por cerrado que sea. Pero es solamente en este caso».

Nota. Véase más adelante la teoría de la formación espontánea de los objetos, en el capítulo titulado: *Laboratorio del mundo invisible*. (N. de A.K.)

CAPÍTULO VI

MANIFESTACIONES VISUALES

PREGUNTAS SOBRE LAS APARICIONES. ENSAYO
TEÓRICO SOBRE LAS APARICIONES. ESPÍRITUS
GLÓBULOS. TEORÍA DE LA ALUCINACIÓN

100. De todas las manifestaciones espíritas, las más interesantes son, indiscutiblemente, aquellas mediante las cuales los Espíritus pueden hacerse visibles. Veremos, por la explicación de este fenómeno que, como los otros, nada tiene de sobrenatural. A continuación, exponemos las respuestas que con este objeto han dado los Espíritus.

1. Los Espíritus, ¿pueden hacerse visibles?

«Sí, sobre todo durante el sueño. Sin embargo, ciertas personas los ven también durante la vigilia, pero es más raro».

OBSERVACIÓN. Mientras el cuerpo descansa, el Espíritu se desprende de los lazos materiales. Está más libre y puede más fácilmente ver a los otros Espíritus con los cuales entra en comunicación. El sueño no es más que el recuerdo de este estado. Cuando uno no se acuerda de nada, dice que no ha soñado, pero el alma no ha dejado de ser y gozar de su libertad. Aquí nos ocupamos más especialmente de las apariciones en estado de vigilia.¹¹

¹¹ Véase, para más detalles sobre el estado del Espíritu durante el sueño, *El Libro de los Espíritus*, cap. Emancipación del alma, § 409. (N. de A.K.)

2. Los Espíritus que se manifiestan a la vista ¿pertenecen más bien a una clase que a otra?

«No, pueden pertenecer a todas las clases, tanto a las más elevadas como a las más inferiores».

3. ¿Es dado a todos los Espíritus manifestarse visiblemente?

«Todos pueden, pero no tienen siempre el permiso ni la voluntad para esto».

4. ¿Cuál es el fin de los Espíritus que se manifiestan visiblemente?

«Esto depende. Según su naturaleza, el fin puede ser bueno o malo».

5. ¿Cómo puede darse este permiso cuando el fin es malo?

«Entonces es para probar aquellos a quienes se aparecen. La intención del Espíritu puede ser mala, pero el resultado puede ser bueno».

6. ¿Cuál puede ser el fin de los Espíritus que tienen mala intención haciéndose ver?

«Asustar, y muchas veces vengarse».

—¿Cuál es el fin de los Espíritus que tienen buena intención?

«Consolar a las personas que los echan de menos. Probar que existen y que están cerca de vosotros. Dar consejos y, algunas veces, pedir asistencia para ellos mismos».

7. ¿Qué inconveniente habría en que la posibilidad de ver Espíritus fuese permanente y general? ¿No sería esto un medio de disipar las dudas de los más incrédulos?

«Dado que el hombre está constantemente rodeado de Espíritus, su vista incesante lo perturbaría, lo molestaría en

sus acciones, y le quitaría la iniciativa en la mayor parte de los casos, mientras que creyéndose solo obra más libremente. En cuanto a los incrédulos, tienen bastantes medios de convencerse si quieren aprovecharlos y si no están cegados por el orgullo. Sabéis bien que hay personas que han visto y que no por esto creen más, puesto que dicen que son ilusiones. No os inquietéis por esas gentes, Dios se encarga de ellas».

OBSERVACIÓN. Habría tanto inconveniente en vernos constantemente en presencia de los Espíritus, como en ver el aire que nos rodea, o las miradas de animales microscópicos que pululan a nuestro alrededor y sobre nosotros. De lo cual debemos concluir que lo que Dios hace bien hecho está, y que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

8. Si la vista de los Espíritus tiene inconvenientes, ¿por qué se permite en ciertos casos?

«Con el fin de dar una prueba de que todo no muere con el cuerpo, y que el alma conserva su individualidad después de la muerte. Esta visión pasajera basta para dar esta prueba y atestiguar la presencia de vuestros amigos a vuestro lado. Sin embargo, no tiene los inconvenientes de la permanencia de dicha visión».

9. En los mundos más avanzados que el nuestro, ¿es más frecuente la visión de los Espíritus?

«Cuanto más se acerca el hombre a la naturaleza espiritual, más fácilmente entra en relación con los Espíritus. La tosquedad de vuestra envoltura es lo que hace más difícil y rara la percepción de los seres etéreos».

10. ¿Es racional asustarse por la aparición de un Espíritu?

«Quien reflexione debe comprender que un Espíritu, cualquiera que sea, es menos peligroso que un vivo. Por lo demás, los Espíritus van por todas partes, y no hay necesidad de verlos para saber que podéis tenerlos a vuestro lado. El Espíritu que quiera hacer daño, puede hacerlo sin dejarse ver, y con mayor seguridad aún. No es peligroso porque sea un Espíritu, sino más bien por la influencia que puede ejercer sobre el pensamiento de una persona desviándola del bien e induciéndola al mal».

OBSERVACIÓN. Las personas que tienen miedo en soledad o en la oscuridad, raras veces se dan cuenta de la causa de su miedo. No podrían decir de qué tienen miedo, pero seguramente deberían temer más el encuentro con los hombres que con los Espíritus, porque un malhechor es más peligroso vivo que después de su muerte. Una señora conocida nuestra tuvo una noche, en su cuarto, una aparición tan bien caracterizada, que creyó estar en presencia de alguien, y su primera reacción fue el espanto. Tras asegurarse de que no había nadie, dijo para sí: «Parece que no es más que un Espíritu. Puedo, entonces, dormir tranquila».

11. ¿Podría alguien a quien aparece un Espíritu tener una conversación con él?

«Perfectamente, y es lo que se debe hacer siempre en semejante caso, preguntando al Espíritu quién es, qué desea y qué se puede hacer por él para serle útil. Si el Espíritu es desdichado y padece, la compasión que se le demuestra le alivia. Si es un Espíritu benévolos, puede venir con la intención de dar buenos consejos».

—En este caso, ¿cómo puede responder el Espíritu?

«Algunas veces lo hace por sonidos articulados, como lo haría una persona viva. Más a menudo tiene lugar una transmisión de pensamientos».

12. Los Espíritus que se aparecen con alas, ¿las tienen realmente, o bien esas alas solamente son una apariencia simbólica?

«Los Espíritus no tienen alas. No tienen necesidad de ellas, puesto que pueden trasladarse por todas partes como Espíritus. Aparecen según el modo con el que quieren conmover a la persona a la cual se muestran. Unos aparecerán con el traje vulgar, otros envueltos en ropajes y algunos con alas, como atributo de la categoría de los Espíritus que representan».

13. Las personas que se ven en sueños, ¿son siempre aquellas cuyo aspecto tienen?

«Casi siempre son aquellas mismas personas que vuestro Espíritu va a encontrar, o que vienen a encontraros».

14. ¿Podrían los Espíritus burlones tomar la apariencia de las personas que nos son queridas para inducirnos a error?

«Solo adoptan apariencias fantásticas para divertirse a vuestra costa, pero hay cosas con las que no se les permite divertirse».

15. Puesto que el pensamiento es una especie de evocación, se comprende que provoque la presencia del Espíritu. Sin embargo, ¿cómo es que muchas veces las personas en las que más pensamos, a las que deseamos ardientemente volver a ver, nunca se presentan en sueños, mientras que vemos a personas indiferentes y en las que no pensamos de ningún modo?

«Los Espíritus no tienen siempre la posibilidad de manifestarse a la vista, ni siquiera en sueños y a pesar del deseo que se tiene de verlos. Causas independientes de su voluntad pueden impedirlo. Muchas veces es también una prueba, de la que el deseo más ardiente no puede librarse. En cuanto a

las personas que os son indiferentes, si bien no pensáis en ellas, es posible que ellas piensen en vosotros. Por lo demás, no podéis formaros una idea de las relaciones del mundo de los Espíritus. Encontrareis allí una multitud de conocidos íntimos, antiguos o nuevos, de los que no tenéis ni idea en el estado de vigilia».

OBSERVACIÓN. Cuando no hay ningún medio de controlar las visiones o apariciones, sin duda pueden atribuirse a las alucinaciones, pero cuando son confirmadas por los acontecimientos no podrán atribuirse a la imaginación. Tales son, por ejemplo, las apariciones en el momento de su muerte, en sueños o en estado de vigilia, de personas en quienes no pensamos de ningún modo, y que por diversas señales vienen a revelarnos las circunstancias totalmente inesperadas de su fallecimiento. Se ha visto muchas veces a caballos encabritarse y rehusar avanzar ante apariciones que espantaban a quienes los conducían. Si la imaginación produce algún efecto en los hombres, seguramente no existe entre los animales. Por otra parte, si las imágenes que vemos en sueños fueran siempre un efecto de las preocupaciones de la vigilia, nada explicaría por qué acontece a menudo que no soñemos con las cosas en que más pensamos.

16. ¿Por qué ciertas visiones son más frecuentes cuando estamos enfermos?

«También tiene lugar en perfecto estado de salud. Pero en la enfermedad los lazos materiales se relajan y la debilidad del cuerpo deja más libertad al Espíritu, que entra con más facilidad en comunicación con los otros Espíritus».

17. Las apariciones espontáneas parecen ser más frecuentes en ciertos lugares. ¿Será que algunos pueblos están mejor dotados que otros para tener este tipo de manifestaciones?

«¿Acaso lleváis registro de cada aparición? Las apariciones, los ruidos, todas las manifestaciones, en resumen, están

igualmente extendidas por toda la Tierra, pero presentan caracteres distintos según los pueblos en los cuales tienen lugar. Por ejemplo, en aquellos donde la escritura está poco extendida, no hay médiums escribientes, mientras que en otros abundan. En otras partes hay más a menudo ruidos y movimientos que comunicaciones inteligentes, porque estas últimas son menos estimadas y buscadas».

18. ¿Por qué las apariciones tienen lugar más bien por la noche? ¿No será esto efecto del silencio y de la oscuridad sobre la imaginación?

«Por la misma razón que la oscuridad os hace ver durante la noche las estrellas que no veis en pleno día. La claridad intensa puede borrar una aparición ligera. Pero es un error creer que la noche tenga algo que ver con las apariciones. Preguntad a todos aquellos que las han tenido y veréis que la mayor parte las han tenido de día».

OBSERVACIÓN. Los hechos de apariciones son mucho más frecuentes y generales de lo que se cree. Con todo, muchas personas no los confiesan por temor al ridículo, y otras los atribuyen a una ilusión. Si parecen más numerosos en ciertos pueblos, se debe a que en ellos se conservan más cuidadosamente las tradiciones, verdaderas o falsas, casi siempre amplificadas por el atractivo de lo maravilloso, a que se presta más o menos el aspecto de las localidades. La credulidad hace entonces que se vean efectos sobrenaturales en los fenómenos más vulgares: el silencio de la soledad, la escabrosidad de los torrentes, el bramido del bosque, las ráfagas de la tempestad, el eco de las montañas, la forma fantástica de las nubes, las sombras, los espejismos. Todo, en fin, se presta para ilusionar a imaginaciones sencillas y cándidas, que cuentan de buena fe lo que han visto, o lo que han creído ver. Pero, al lado de la ficción, está la realidad. El estudio formal del espiritismo conduce a separar de la realidad todos los accesorios ridículos de la superstición.

19. La visión de los Espíritus, ¿se produce en el estado normal, o solamente en un estado extático?

«Puede tener lugar en las condiciones perfectamente normales. Sin embargo, las personas que los ven están muchas veces en un estado particular, muy cerca del éxtasis, que les da una especie de doble vista». (*El Libro de los Espíritus*, § 447).

20. Los que ven a los Espíritus, ¿los ven con los ojos?

«Así lo creen, pero en realidad, es el alma la que ve, y la prueba es que se pueden ver con los ojos cerrados».

21. ¿Cómo puede el Espíritu hacerse visible?

«El principio es el mismo que el de todas las manifestaciones, depende de las propiedades del periespíritu que puede sufrir diversas modificaciones a voluntad del Espíritu».

22. El Espíritu propiamente dicho, ¿puede hacerse visible, o solo puede hacerlo con ayuda del periespíritu?

«En vuestro estado material, los Espíritus solo pueden manifestarse con la ayuda de su envoltura semimaterial, que es el intermediario por el cual actúan sobre vuestros sentidos. Bajo esta envoltura aparecen algunas veces con una forma humana u otra cualquiera, ya sea en sueños o en estado de vigilia, lo mismo a la luz que en la oscuridad».

23. ¿Se podría decir que es a través de la condensación del fluido del periespíritu que el Espíritu se hace visible?

«Condensación no es la palabra. Más bien es una comparación que puede ayudar a haceros comprender el fenómeno, porque realmente no hay condensación. Mediante la combinación de los fluidos, se produce en el periespíritu una disposición particular, que no tiene analogía para vosotros, y que lo hace perceptible».

24. Los Espíritus que se aparecen, ¿son siempre inaprensibles e inaccesibles al tacto?

«En su estado normal son inaprensibles, como cuando se sueña. Sin embargo, pueden impresionar al tacto y dejar huellas de su presencia, e incluso en ciertos casos, volverse momentáneamente tangibles, lo que prueba que entre ellos y vosotros hay materia».

25. ¿Todos pueden ver a los Espíritus?

«En sueños sí, pero no en estado de vigilia. En sueños el alma ve sin intermediarios. Durante la vigilia, está siempre más o menos sujeta a la influencia de los órganos. Por esto, las condiciones no son siempre las mismas».

26. ¿De qué depende la facultad de ver a los Espíritus durante la vigilia?

«Esta facultad depende del organismo. Proviene de la mayor o menor facilidad que tiene el fluido del vidente para combinarse con el del Espíritu. Así, no basta al Espíritu querer mostrarse, es preciso, además, que encuentre la aptitud necesaria en la persona a la cual quiere hacerse visible».

—Esta facultad ¿puede desarrollarse con el ejercicio?

«Sí, como todas las otras facultades, pero es una de aquellas cuyo desarrollo natural es mejor que provocarlo, por el peligro de sobreexcitar la imaginación. La visión general y permanente de los Espíritus es excepcional, y no se encuentra en las condiciones normales del hombre».

27. ¿Se puede provocar la aparición de los Espíritus?

«Algunas veces es posible, pero muy raramente. La aparición es casi siempre espontánea. Para ello es necesario estar dotado de una facultad especial».

28. ¿Pueden los Espíritus hacerse visibles con una apariencia distinta a la humana?

«La forma humana es la forma normal. El Espíritu puede variar su apariencia, pero siempre es el tipo humano».

—¿No pueden manifestarse en forma de una llama?

«Pueden producir llamas, luces, como cualquier otro efecto para atestiguar su presencia; pero estos efectos no son los Espíritus mismos. La llama muchas veces solo es una ilusión óptica o una emanación del periespíritu. En todos los casos no es más que una parte del periespíritu, que solo aparece completo en las visiones».

29. ¿Qué pensar de la creencia que atribuye los fuegos fatuos a la presencia de las almas o Espíritus?

«Superstición producida por la ignorancia. La causa física de los fuegos fatuos es bien conocida».

—La llama azul que apareció, según se dice, sobre la cabeza de Servius Tullius de niño, ¿es una fábula o una realidad?

«Era real. Fue producida por el Espíritu familiar que quería advertir a la madre. Esta, médium vidente, había percibido una irradiación del Espíritu protector de su hijo. Todos los médiums videntes no son igualmente intensos, así como vuestros médiums escribientes no escriben todos lo mismo. Mientras que aquella madre solo veía una llama, otro médium hubiese podido ver el cuerpo mismo del Espíritu».

30. ¿Podrían los Espíritus presentarse en forma de animales?

«Puede suceder, pero los que toman estas apariencias son siempre Espíritus muy inferiores. En todo caso solo sería una apariencia momentánea, porque sería absurdo creer que

un cualquier animal real pudiese ser la encarnación de un Espíritu. Los animales son siempre animales y no otra cosa».

OBSERVACIÓN. Solo la superstición puede hacer creer que ciertos animales están animados por Espíritus. Es preciso una imaginación muy complaciente, o muy afectada, para ver algo sobrenatural en circunstancias un tanto extravagantes con las cuales se presentan algunas veces. Con todo, el miedo hace ver con frecuencia lo que no existe. El miedo no siempre es el origen de esta idea. Conocimos a una señora, muy inteligente, por cierto, que sentía un gran cariño por un enorme gato negro, porque creía que era de una naturaleza *sobreanimal*. Sin embargo, ella no había oído jamás hablar del espiritismo. Si lo hubiera conocido, le habría hecho comprender lo ridículo de la causa de su predilección, probándole la imposibilidad de semejante metamorfosis.

Ensayo teórico sobre las apariciones

101. Las manifestaciones aparentes más comunes tienen lugar durante el sueño: estas son las visiones. No entra en nuestro propósito el examen de todas las particularidades que pueden presentar los sueños. Resumimos diciendo que pueden ser: una visión actual de las cosas presentes o ausentes; una visión retrospectiva del pasado y, en algunos casos excepcionales, un presentimiento del porvenir. Muchas veces son también cuadros alegóricos que los Espíritus hacen pasar ante nuestra vista para darnos advertencias útiles y consejos saludables, si son buenos Espíritus; o para inducirnos al error y lisonjear nuestras pasiones si son Espíritus imperfectos. La siguiente teoría se aplica tanto a los sueños como a todos los demás casos de apariciones. (Véase *El Libro de los Espíritus*, § 400 y siguientes).

Creeríamos ofender el buen sentido de nuestros lectores al refutar lo que hay de absurdo y ridículo en lo que vulgarmente se llama la interpretación de los sueños.

102. Las apariciones propiamente dichas tienen lugar en el estado de vigilia, y cuando se goza de la plenitud y entera libertad de las facultades. Generalmente se presentan con una forma vaporosa y diáfana, algunas veces vaga e indefinida, y a menudo en el primer momento es una luz blanquecina, cuyos contornos se dibujan poco a poco. Otras veces las formas se acentúan con claridad y se distinguen las menores facciones, hasta el punto de poder hacer una descripción muy precisa. Los ademanes y el aspecto son parecidos a los del Espíritu cuando vivía.

Capaz de adoptar cualquier apariencia, el Espíritu se presenta con aquella que mejor pueda darlo a conocer, si tal es su deseo. De este modo, aun cuando el espíritu no tenga ningún defecto corporal, se manifestará lisiado, cojo, jorobado, herido, con cicatrices, si esto es necesario para comprobar su identidad. Esopo, por ejemplo, como Espíritu no es deformé; pero si lo evocamos como Esopo, aunque haya tenido después muchas existencias, aparecerá feo y jorobado, con su vestimenta tradicional. Un hecho notable de las apariciones es que, a excepción de circunstancias particulares, las partes menos definidas son los miembros inferiores, mientras que la cabeza, el tronco, los brazos y las manos se presentan siempre claramente señalados. Por eso casi nunca se les ve andar, sino deslizarse como sombras. En cuanto a la indumentaria, ordinariamente se compone de un ropaje terminado en largos pliegues flotantes. Esta es, al menos, junto con una cabellera ondulante y graciosa, la apariencia de los Espíritus que no han conservado nada de las cosas terrestres. Sin embargo, los Espíritus vulgares, aquellos que se ha conocido, presentan generalmente el traje que llevaban en el último período de su existencia. Muchas veces se manifiestan con los atributos

característicos de su elevación, como una aureola, o con alas en aquellos que pueden considerarse como ángeles, mientras que otros llevan los que recuerdan sus ocupaciones terrestres. De este modo, un guerrero podrá aparecerse con su armadura, un sabio con libros, un asesino con un puñal, etc. Los Espíritus superiores tienen una figura bella, noble y serena. Los más inferiores tienen algo de feroz y bestial, y algunas veces llevan aún las señales de los crímenes que han cometido o de los suplicios que han sufrido. La cuestión del traje y de todos estos objetos accesorios, quizá sea lo que más sorprenda. Volveremos a ocuparnos de ella en un capítulo especial, porque tiene relación con otros hechos más importantes.

103. Hemos dicho que las apariciones tienen algo de vaporoso. En ciertos casos podría compararse a la imagen reflejada en un espejo sin alinde, y que, a pesar de su nitidez, no impide ver al través los objetos que están por detrás. Así es generalmente como las distinguen los médiums videntes. Estos las ven ir y venir, entrar y salir de una habitación, circular entre la multitud de los vivos, pareciendo —al menos respecto a los Espíritus vulgares— tomar parte activa en todo lo que sucede a su alrededor, interesarse por ello y escuchar lo que se dice. Frecuentemente se les ve acercarse a una persona, sugerirle ideas, influirla, consolarla si son Espíritus buenos, ridiculizarla si son maliciosos y mostrarse tristes o contentos según los resultados que obtienen. Es, en una palabra, el reflejo del mundo corporal. Tal es ese mundo oculto que nos rodea, en medio del cual vivimos sin que lo apercibamos, así como vivimos sin darnos cuenta tampoco en medio de las miríadas del mundo microscópico. El microscopio nos ha revelado el mundo de los infinitamente pequeños, cuya existencia no sospechábamos. El espiritismo, ayudado de los médiums videntes, nos ha revelado el mundo de los Espíritus, que es también una de las fuerzas activas de la naturaleza. Con la ayuda de los médiums videntes, hemos

podido estudiar el mundo invisible e iniciarnos en sus costumbres, como un pueblo de ciegos podría estudiar el mundo visible ayudado por algunos hombres que gozasen de la vista. (Véase más adelante, en el capítulo *Sobre los médiums*, el artículo concerniente a los *médiums videntes*).

104. El espíritu que quiere o puede aparecer, reviste algunas veces una forma más clara todavía, con todas las apariencias de un cuerpo sólido, hasta el punto de producir una ilusión completa y hacer creer que se tiene delante un ser corporal. En algunos casos, en fin, y bajo ciertas circunstancias, la tangibilidad puede volverse real, es decir, que se puede tocar, palpar, sentir la misma resistencia y el mismo calor que los de un cuerpo vivo, lo que no impide que se desvanezca con la rapidez del relámpago. Entonces, ya no es por los ojos como se hace constar su presencia, sino por el tacto. Si pudiera calificarse de ilusión o de una especie de fascinación la aparición simplemente visual, la duda no puede tener lugar cuando uno puede asirla, palparla, y más aún, cuando la misma aparición os prende y os estrecha. Los hechos de apariciones tangibles son los más raros, pero los que se han verificado en estos últimos tiempos por la influencia de algunos médiums poderosos,¹² y que tienen toda la autenticidad de testimonios irrecusables, prueban y explican aquellos hechos que la historia refiere sobre personas que se han mostrado después de su muerte con todas las apariencias de la realidad. Por lo demás, como hemos dicho, por extraordinarios que sean semejantes fenómenos, todo lo maravilloso desaparece cuando se conoce la manera como se producen, y se comprende que, lejos de ser una derogación de las leyes de la naturaleza, no son otra cosa que una nueva aplicación de ellas.

¹² Entre otros, el señor Home. (N. de A.K.)

105. Por su naturaleza y en su estado normal, el periespíritu es invisible, así como hay una multitud de fluidos que sabemos que existen y que sin embargo no hemos visto jamás. Sin embargo, también puede, como ciertos fluidos, sufrir modificaciones que lo hacen perceptible a la vista, ya sea por una especie de condensación, o bien por un cambio en su disposición molecular. Es entonces que se nos aparece con una forma vaporosa. La condensación¹³ puede ser tal que el periespíritu adquiere las propiedades de un cuerpo sólido y tangible, pero puede retomar instantáneamente su estado etéreo e invisible. Podemos entender este efecto por el del vapor, que puede pasar de la invisibilidad al estado nebuloso, luego al líquido, seguidamente al sólido y viceversa. Estos diferentes estados del periespíritu son el resultado de la voluntad del Espíritu y no de una causa física exterior, como sucede con nuestros gases. Cuando se nos aparece el Espíritu, es porque pone su periespíritu en el estado necesario para hacerlo visible. Pero para ello no basta su voluntad, ya que la modificación del periespíritu se opera por su combinación con el fluido propio del médium. Ahora bien, esta combinación no siempre es posible, lo que explica por qué la visibilidad de los Espíritus no es general. Así, no basta con que el Espíritu quiera mostrarse; tampoco basta con que una persona quiera verlo. Es preciso que los dos fluidos puedan combinarse, que haya entre ellos una especie de afinidad. Tal vez también que la emisión del fluido de la persona sea lo bastante abundante como para operar la transformación del periespíritu, y probablemente otras condiciones que nos son desconocidas. Por último, es necesario que el Espíritu tenga permiso para hacerse ver ante determinada persona, lo cual no siempre se le concede, o solo se le permite en ciertas circunstancias, por motivos que no podemos apreciar.

¹³ Esta palabra no debe tomarse literalmente, solo la empleamos a falta de otra y a título de comparación. (N. de A.K.)

106. Otra propiedad del periespíritu, que depende de su naturaleza etérea, es la penetrabilidad. Ninguna materia le presenta obstáculo: las atraviesa todas, como la luz atraviesa los cuerpos transparentes. Por esto, nada hay, por cerrado que esté, que pueda oponerse a la entrada de los Espíritus. Estos van a visitar al prisionero en su calabozo tan fácilmente como al hombre que está en medio del campo.
107. Las apariciones en estado de vigilia no son raras ni nuevas. Las ha habido en todos los tiempos y la historia refiere un gran número de ellas. Pero sin ir tan lejos, en nuestros días son muy frecuentes, y muchas personas las han experimentado, aunque en un principio las hayan tomado por lo que se ha convenido en llamar alucinaciones. Son frecuentes sobre todo en los casos de muerte de personas ausentes, que vienen a visitar a sus parientes o amigos. Muchas veces no tienen un objetivo determinado, pero se puede decir que en general los Espíritus que se aparecen de este modo son atraídos por la simpatía. Detengámonos en recordar nuestro pasado, y veremos que hay pocas personas que no tengan conocimiento de algunos hechos de este género, cuya autenticidad no podría ponerse en duda.
108. Añadiremos a las consideraciones precedentes, el examen de algunos efectos de óptica que han dado lugar al singular sistema de los Espíritus glóbulos.

El aire no tiene siempre una limpidez absoluta, y hay circunstancias en que las corrientes de las moléculas aeriformes y su agitación producida por el calor se hacen perfectamente visibles. Algunas personas han tomado esto por masas de Espíritus agitándose en el espacio. Basta indicar esta opinión para refutarla. Pero hay otro género de ilusión, no menos extravagante, contra la cual conviene estar prevenido.

El humor acuoso del ojo presenta puntos apenas perceptibles que han perdido su transparencia. Estos puntos son como cuerpos opacos suspendidos en el líquido cuyos movimientos siguen. Producen en el aire circundante, y a distancia, por efecto del aumento y de la refracción, la apariencia de pequeños discos que varían de uno a diez milímetros de diámetro, y parecen mecere en la atmósfera. Hemos visto a personas que tomaban estos discos por Espíritus, que los seguían y acompañaban por todas partes, y que, en su entusiasmo, tomaban por figuras los matices de la iridiscencia, lo que es casi tan irracional como ver una figura en la luna. Una simple observación, suministrada por estas mismas personas, las conducirá al terreno de la realidad.

Estos discos o medallones —según afirman estas personas— no solo las acompañan, sino que siguen todos sus movimientos. Van a la derecha, a la izquierda, suben, bajan y se detienen, según el movimiento de la cabeza. Esto no debe causar admiración, puesto que el origen de la apariencia está en el globo del ojo y debe seguir sus movimientos. Si fueran Espíritus, habría que admitir que estarían demasiado sujetos a un papel muy mecánico para seres inteligentes y libres; un papel bastante tedioso incluso para Espíritus inferiores, y con mayor razón incompatible con la idea que nos formamos de los Espíritus superiores. Es verdad que algunas personas toman por Espíritus malos a los puntos negros o moscas aumauróticas.¹⁴ Estos discos, al igual que las manchas negras, tienen un movimiento ondulatorio que no se aparta nunca de la amplitud de un cierto ángulo, y lo que contribuye a la ilusión es que no siguen bruscamente los movimientos de la línea visual. La razón de esto es muy sencilla. Los puntos opacos del humor acuoso, causa primera del fenómeno, hemos dicho que están

¹⁴ En la actualidad, estas manchas o corpúsculos que flotan en el interior del ojo se conocen popularmente como «moscas volantes». En medicina se denominan miodesopsias. (N. de L.G.)

como suspendidos y tienen siempre una tendencia a descender. Cuando suben es porque son impulsados por el movimiento del ojo de abajo hacia arriba, pero llegados a cierta altura, si fijamos la vista, vemos que los discos descienden por sí mismos y después se detienen. Su movilidad es extrema, porque basta un movimiento imperceptible del ojo para que cambien de dirección y recorran rápidamente toda la amplitud del arco en el espacio en que se produce la imagen. Mientras no se pruebe que una imagen posee un movimiento propio, espontáneo e inteligente, no puede considerarse sino un simple fenómeno óptico o fisiológico.

Lo mismo puede decirse respecto a las lucesitas que se producen algunas veces en haces o manojos más o menos compactos por la contracción de los músculos del ojo y que probablemente se deben a la electricidad fosforescente del iris, puesto que generalmente se encuentran circunscritas dentro del disco de este órgano.

Semejantes ilusiones no pueden ser otra cosa que el resultado de una observación incompleta. Cualquiera que haya estudiado seriamente la naturaleza de los Espíritus, por todos los medios que proporciona la ciencia práctica, comprenderá todo lo pueril de estas ilusiones. Así como combatimos las teorías arriesgadas con las que se atacan las manifestaciones, cuando estas teorías están basadas en la ignorancia de los hechos, del mismo modo debemos procurar destruir las ideas falsas que prueban más entusiasmo que reflexión, y que por esto mismo hacen más daño que bien entre los incrédulos, ya de por sí predisuestos a buscar el lado ridículo de las cosas.

109. Como se ve, el periespíritu es el principio de todas las manifestaciones y su conocimiento ha dado la clave de una multitud de fenómenos. Ha permitido dar un paso inmenso a la ciencia espírita, y que esta entrase en una vía nueva, quitándole todo carácter

maravilloso. Por conducto de los mismos Espíritus, hemos encontrado la explicación de la acción del Espíritu sobre la materia, del movimiento de los cuerpos inertes, de los ruidos y de las apariciones, pues es preciso tener muy presente que ellos mismos son los que nos han puesto en el camino para todas estas investigaciones. Encontraremos también en el periespíritu la explicación de muchos otros fenómenos que nos quedan por examinar antes de pasar al estudio de las comunicaciones propiamente dichas. Se comprenderán tanto mejor cuanto mejor se hayan observado las causas primeras. Si se comprende bien este principio, lo aplicaremos con facilidad a los diversos hechos que puedan presentarse al observador.

110. Estamos lejos de presentar esta teoría como absoluta y como su última palabra. Sin duda será completada o rectificada más tarde por nuevos estudios, pero por incompleta o imperfecta que aún sea hoy, siempre puede ayudarnos a comprender la posibilidad de los hechos por causas que nada tienen de sobrenatural. Si no es más que una hipótesis, no se le puede negar el mérito de la racionalidad y la probabilidad, y por lo tanto vale más que las explicaciones que dan los que lo niegan para probar que todo es ilusión, fantasmagoría y subterfugio en los fenómenos espíritas.

Teoría de la alucinación

111. Quienes no admiten el mundo incorporal e invisible, creen explicarlo todo con la palabra *alucinación*. La definición de esta palabra es conocida: es un error, una ilusión de una persona que cree tener percepciones que no tiene realmente (del latín *hallucinari*, errar, formado de *ad lucem*) pero los científicos no han dado todavía la razón fisiológica, que nosotros sepamos.

La óptica y la fisiología parece que no tienen ya secretos para ellos. ¿Cómo es que aún no han explicado la naturaleza y el origen de las imágenes que se presentan al espíritu en ciertas circunstancias?

Estamos de acuerdo en que quieran explicarlo todo por las leyes de la materia. Que den, pues, a través de estas leyes una teoría de la alucinación. Buena o mala, siempre sería una explicación.

112. La causa de los sueños jamás ha sido explicada por la ciencia. Esta los atribuye a un efecto de la imaginación, pero no nos dice qué es la imaginación ni cómo produce estas imágenes tan claras y nítidas que se nos aparecen algunas veces. Esto es explicar una cosa que no se conoce, por otra que tampoco es conocida. Por lo tanto, la cuestión queda pendiente. Se dice que es un recuerdo de las preocupaciones de la vigilia. Pero aun cuando se admita esta solución, que no lo es, quedaría todavía por saber qué es este espejo mágico que conserva de este modo la impresión de las cosas. ¿Cómo se explican sobre todo estas visiones de cosas reales, que no se han visto jamás en el estado de vigilia, y en las que ni siquiera se ha pensado? Solo el espiritismo podía darnos la clave de este extraño fenómeno, que pasa desapercibido por su misma vulgaridad, como todas las maravillas de la naturaleza que pisamos con nuestros pies.

Los científicos han desdeñado ocuparse de la alucinación. Sea real o no, no deja de ser un fenómeno que la fisiología debería poder explicar, so pena de confesar su incompetencia. Si algún día un sabio se empeña en dar, no una definición —entendámonos bien—, sino una explicación fisiológica, veremos si su teoría resuelve todos los casos; si no omite, sobre todo, los hechos tan comunes de apariciones de personas en el momento de su muerte y si dice de dónde viene la coincidencia de la aparición con la

muerte de la persona. Si esto fuese un hecho aislado, se podría atribuir a la casualidad, pero, como es muy frecuente, la casualidad no tiene estas reincidencias. Además, si quien ve la aparición tuviera la imaginación afectada por la idea de que la persona debía morir, podría pasar. Sin embargo, quien se aparece casi siempre es aquella persona en que menos se piensa. Por lo tanto, la imaginación no toma parte en esto para nada. Menos aún se pueden explicar con la imaginación las circunstancias de la muerte de la que no se tiene ninguna idea. ¿Acaso dirán los seguidores de la teoría de la alucinación¹⁵ que el alma (si es que la admiten) tiene momentos de sobreexcitación en los que sus facultades están exaltadas? Estamos de acuerdo. Pero cuando lo que ve es real, entonces no es una ilusión. Si, en su exaltación, el alma ve una cosa que no está presente, es que se transporta. Entonces, si nuestra alma puede transportarse hacia una persona ausente, ¿por qué el alma de esta persona no podría transportarse hacia nosotros? Que, en su teoría de la alucinación, sus partidarios tengan en cuenta estos hechos y no olviden que una teoría a la que se pueden oponer hechos contrarios es necesariamente falsa o incompleta.

Mientras esperamos su explicación, intentaremos emitir algunas ideas al respecto.

113. Los hechos prueban que hay verdaderas apariciones de las cuales la teoría espírita da buena cuenta, y que solo pueden negarlas los que no admiten nada fuera del organismo. Pero al lado de las visiones reales, ¿hay alucinaciones en el sentido aplicado a esta palabra? No cabe duda de ello. ¿Cuál es su origen? Los Espíritus nos mostrarán el camino, pues la explicación nos parece del todo completa en las respuestas dadas a las preguntas siguientes:

¹⁵ En el original *hallucinationistes*. (N. de L.G.)

1^a ¿Son siempre reales las visiones o son algunas veces efecto de la alucinación? Cuando se ve, en sueños o de otro modo, al diablo por ejemplo u otras cosas fantásticas que no existen, ¿no es esto un producto de la imaginación?

«Sí, algunas veces, cuando se está afectado por ciertas lecturas, o por historias de brujerías que impresionan, se recuerda y se cree ver lo que no existe. Pero hemos dicho también que el Espíritu, bajo su envoltura semimaterial, puede adoptar toda clase de formas para manifestarse. Un Espíritu burlón puede, pues, aparecer con cuernos y garras si le place, a fin de divertirse con la credulidad, como un buen Espíritu puede mostrarse con alas y una figura radiante».

2^a ¿Se pueden considerar como apariciones las figuras y otras imágenes que se presentan muchas veces cuando uno está medio dormido, o simplemente cuando se nos cierran los ojos?

«Tan pronto como los sentidos se entorpecen, el Espíritu se desprende y puede ver de lejos o de cerca lo que no podría ver con los ojos. Estas imágenes son muchas veces visiones, pero pueden ser también efecto de las impresiones que la vista de ciertos objetos ha dejado en el cerebro, cuyas señales conserva como conserva la de los sonidos. El Espíritu desprendido ve entonces en su propio cerebro esas huellas que se han fijado en él como sobre una placa de daguerrotipo. Su variedad y su mezcla forman conjuntos extravagantes y fugitivos que se borran casi repentinamente a pesar de los esfuerzos que se hacen para retenerlos. A una causa semejante hay que atribuir ciertas apariciones fantásticas que no tienen nada de real y que se producen muchas veces cuando se está enfermo».

Nos consta que la memoria es resultado de las impresiones conservadas por el cerebro. ¿Por qué singular fenómeno estas impresiones tan variadas y múltiples no se confunden entre sí? Este es un misterio indescifrable, pero que no es más extraño que el de las ondas sonoras que se cruzan en el aire, sin que dejen de ser menos claras. En un cerebro sano y bien organizado estas impresiones son claras y precisas. En un estado menos favorable, se borran o confunden; de ahí la pérdida de la memoria o la confusión de ideas. Esto parece todavía menos extraordinario si se admite, como en la frenología, una función especial en cada parte, y aun en cada fibra del cerebro.

Las imágenes que llegan al cerebro por los ojos dejan en él una impresión que hace que se recuerde un cuadro, por ejemplo, como si estuviese delante, pero esto solo es cuestión de memoria, porque no se lo ve realmente. Ahora bien, en cierto estado de emancipación, el alma ve en el cerebro y encuentra en él esas imágenes, sobre todo aquellas que le han afectado más, según la naturaleza de las preocupaciones o las disposiciones del espíritu. Así es como encuentra en él la impresión de las escenas religiosas, diabólicas, dramáticas, mundanas, figuras de animales raros que ha visto en pintura en otra época o bien en relatos, porque los relatos también dejan impresiones. De este modo, el alma ve realmente, pero solo ve una imagen daguerrotipada en el cerebro. En estado normal esas imágenes son fugitivas y efímeras, porque todas las partes cerebrales funcionan libremente. Pero durante una enfermedad el cerebro está siempre más o menos debilitado, no hay equilibrio entre todos los órganos, solamente algunos conservan su actividad, mientras que otros están de algún modo paralizados. De ahí la permanencia de ciertas imágenes que ya no se han

borrado, como en el estado normal, por las preocupaciones de la vida exterior. Esa es la verdadera alucinación y la causa primera de las ideas fijas.

Como se ve, hemos dado cuenta de esta anomalía por una ley enteramente fisiológica bien conocida, la de las impresiones cerebrales, pero nos ha sido necesario hacer intervenir al alma. Ahora bien, si los materialistas no han podido dar todavía una solución satisfactoria de este fenómeno, es porque no quieren admitir la existencia del alma. Por eso, dirán que nuestra explicación es mala, porque sentamos por principio lo que se ha cuestionado. ¿Por quién? por ellos, pero admitido por la inmensa mayoría desde que existen hombres en la Tierra, y la negación de algunos no puede erigirse en ley.

¿Nuestra explicación es buena? La ofrecemos por lo que pueda valer, a falta de otra, y si se quiere a título de simple hipótesis, mientras no se encuentre una mejor. Tal como es, ¿explica todos los casos de visión? Ciertamente que no, y desafiamos a todos los fisiologistas a que den una sola explicación desde su punto de vista exclusivo, que los resuelva todos. Porque cuando han pronunciado sus palabras sacramentales sobreexcitación y exaltación, no han dicho nada. Por tanto, si todas las teorías de la alucinación son insuficientes para explicar todos los hechos, es que hay algo más que la alucinación propiamente dicha. Nuestra teoría sería falsa si la aplicáramos a todos los casos de visión, porque habría algunos que vendrían a contradecirla. Pero puede ser acertada si se concreta a ciertos efectos.

CAPÍTULO VII

BICORPOREIDAD Y TRANSFIGURACIÓN

APARICIONES DEL ESPÍRITU DE PERSONAS VIVAS.
HOMBRES DOBLES. SAN ALFONSO DE LIGORIO Y
SAN ANTONIO DE PADUA. VESPASIANO.
TRANSFIGURACIÓN. INVISIBILIDAD

114. La bicorporeidad y la transfiguración son variedades del fenómeno de las manifestaciones visuales, y aunque puedan parecer maravillosos a primera vista, se reconocerá fácilmente —por la explicación que se pueda dar—, que no escapan al orden de los fenómenos naturales. Ambos se basan en el principio de que todo lo que se ha dicho sobre las propiedades del periespíritu después de la muerte se aplica al periespíritu de los vivos. Sabemos que durante el sueño el Espíritu recobra en parte su libertad, es decir, que se aísla del cuerpo, y hemos tenido ocasión de observarlo muchas veces en este estado. Sin embargo, ya sea que el hombre esté vivo o muerto, el Espíritu tiene siempre su envoltura semimaterial que, por las mismas causas que hemos descrito, puede adquirir visibilidad y tangibilidad. Hechos muy positivos no dejan ninguna duda al respecto. Solo citaremos algunos ejemplos que conocemos personalmente y cuya exactitud podemos garantizar, pero todos pueden conseguir ejemplos análogos consultando su memoria.
115. La esposa de uno de nuestros amigos vio varias veces, durante la noche, entrar en su cuarto —con luz o sin ella— a una vendedora

de frutas de los alrededores, a quien conocía de vista, pero con la que nunca había hablado. Esta aparición le causó un temor aún mayor debido a que, en esta época, esta señora no tenía ningún conocimiento del espiritismo, y este fenómeno se repitió muy a menudo. Ahora bien, la vendedora estaba viva y a esta hora probablemente dormía. Mientras su cuerpo material estaba en su casa, su Espíritu y su cuerpo fluídico estaban en la casa de esta señora. ¿Por qué motivo? Esto es lo que no se sabe. En semejante caso, un espírita iniciado en esta clase de cosas, se lo hubiera preguntado, pero dicha señora no tuvo tal idea. Cada vez la aparición se desvanecía sin que ella supiera cómo, y siempre que desaparecía, iba a asegurarse de que todas las puertas estaban completamente cerradas, y que nadie había podido introducirse en su casa. Esta precaución le probaba que estaba bien despierta, y que no era obra de un sueño. Otras veces vio de la misma manera a un hombre que no conocía, pero un día vio a su hermano, que entonces estaba en California. Tenía de tal modo la apariencia de una persona real, que en el primer momento creyó en su vuelta y quería dirigirle la palabra, pero desapareció sin darle tiempo a ello. Una carta que recibió posteriormente le probó que su hermano no había muerto. Esta señora era lo que se puede llamar una médium vidente natural, pero en aquella época —como hemos dicho— nunca había oído hablar de médiums.

116. Otra señora que vive fuera de la capital, cuando estuvo gravemente enferma, vio una noche, en torno a las diez, a un caballero anciano, que vivía en la misma ciudad, y al que veía algunas veces en sociedad, pero sin ninguna relación estrecha. Este caballero estaba sentado en un sillón al pie de su cama, y de vez en cuando aspiraba una pizca de rapé. Parecía que la cuidaba. Sorprendida por semejante visita a esa hora, quiso preguntarle el motivo, pero el caballero le hizo señas para que no hablase y que durmiera. Varias veces la señora quiso dirigirle la palabra, y él siempre le hizo la misma recomendación. Al fin se durmió. Después de

algunos días, ya restablecida, recibió la visita de este mismo caballero, pero a una hora más conveniente, y esta vez era verdaderamente él. Llevaba el mismo traje, la misma tabaquera y exactamente las mismas maneras. Convencida de que había ido a verla durante su enfermedad, le dio las gracias por la molestia que se había tomado. El caballero, muy sorprendido, le dijo que no había tenido el gusto de verla hacía bastante tiempo. La señora, que conocía los fenómenos espíritas, comprendió lo sucedido, pero como no quería entrar en mayores explicaciones, se contentó con decirle que probablemente lo habría soñado.

«Esto es lo más probable», dirán los incrédulos, los descreídos, lo que para ellos es sinónimo de personas de genio. Sin embargo, lo cierto que esta señora no dormía en absoluto, como la señora anterior. «Entonces sería que soñaba despierta. Dicho de otro modo, tuvo una alucinación». Esta es la gran palabra, la explicación universal de todo lo que no se comprende. Como hemos ya refutado suficientemente esta objeción, continuaremos dirigiéndonos a aquellos que pueden comprendernos.

117. Aquí, sin embargo, tenemos otro hecho más característico, y nos alegraríamos de ver cómo podría explicarse únicamente por el juego de la imaginación.

Un caballero residente fuera de la capital nunca había querido casarse, a pesar de la insistencia de su familia. En particular, habían insistido en favor de una persona que residía en una ciudad vecina, a la que él no había visto nunca. Un día, estando en su cuarto, se sorprendió al verse en presencia de una joven vestida de blanco, con la cabeza adornada con una corona de flores. Ella le dijo que era su prometida, le tendió la mano, que él tomó en la suya y en la cual vio un anillo. Al cabo de algunos instantes todo desapareció. Sorprendido por esta aparición, y asegurándose de que se hallaba bien despierto, preguntó si alguien había venido aquel día, pero le respondieron que no se había visto a nadie. Un

año después, cediendo a nuevas insistencias de una pariente suya, se decidió a ir a ver a la joven que le proponían. Llego a la ciudad vecina el día del Corpus. Las gentes volvían de la procesión y una de las primeras personas que se presentó a su vista entrando en la casa, fue una joven que reconoció ser la que se le había aparecido. Iba vestida de la misma manera, porque el día de la aparición también había sido el del Corpus. Quedó anonadado, y por su parte la joven dio un grito de sorpresa y se desmayó. Vuelta en sí, dijo que había visto a este caballero en semejante día del año precedente. Se efectuó el casamiento. Esto ocurrió hacia el año 1835. En esa época no se hablaba mucho de los Espíritus, y por otra parte ambos son personas de un positivismo extremo, y de una imaginación nada exaltada.

Tal vez se diga que ambos tenían el espíritu afectado con la idea de la unión propuesta, y que esta preocupación determinó una alucinación. Sin embargo, no hay que olvidar que el marido era tan indiferente a esto, que estuvo un año sin ir a ver a su pretendida. Aun admitiendo esta hipótesis, quedaría por explicar la doble aparición, la coincidencia del traje con el día del Corpus, y finalmente el reconocimiento físico entre personas que no se habían visto jamás, circunstancias que no pueden ser producto de la imaginación.

118. Antes de continuar, debemos responder de inmediato a una pregunta que no dejarán de hacernos y que es saber cómo el cuerpo puede vivir mientras que el Espíritu está ausente. Podríamos decir que el cuerpo puede vivir la vida orgánica, que es independiente de la presencia del Espíritu, y la prueba de esto es que las plantas viven y no tienen Espíritu. Pero debemos añadir que, durante la vida, el Espíritu nunca está desprendido completamente del cuerpo. Los Espíritus, lo mismo que ciertos médiums videntes, reconocen el Espíritu de una persona viva por medio de un cordón luminoso que termina en su cuerpo, fenómeno que nunca tiene lugar cuando el cuerpo está muerto, porque entonces la

separación es completa. Por medio de esta comunicación, el Espíritu es advertido de forma instantánea de la necesidad que el cuerpo puede tener de su presencia, y entonces vuelve con la rapidez del relámpago desde cualquier distancia que esté. Resulta de esto que el cuerpo jamás puede morir durante la ausencia del Espíritu, y que nunca puede suceder que el Espíritu, a su vuelta, encuentre la puerta cerrada, como han dicho algunos novelistas en las historias de su invención. (*El Libro de los Espíritus*, § 400 y siguientes).

119. Volvamos a nuestro asunto. El Espíritu de una persona viva, aislado del cuerpo, puede aparecer como el de una persona muerta, y tener todas las apariencias de la realidad. Además, por las mismas causas que hemos explicado, puede adquirir una tangibilidad momentánea. Es el fenómeno designado con el nombre de *bicorporeidad*, que ha dado lugar a las historias de los *hombres dobles*, es decir, de individuos cuya presencia simultánea ha sido comprobada en dos lugares diferentes. Aquí mostramos dos ejemplos extraídos, no de las leyendas populares, sino de la historia eclesiástica.

San Alfonso de Ligorio fue canonizado antes del tiempo exigido por haberse mostrado simultáneamente en dos lugares diferentes, lo que se consideró un milagro.

San Antonio de Padua estaba en España, y mientras predicaba, su padre, que estaba en Padua, iba a ser ejecutado acusado de un asesinato. En este momento, se aparece san Antonio, demuestra la inocencia de su padre y da a conocer al verdadero criminal, quien más tarde sufrió el castigo. Se probó que, en ese preciso momento, san Antonio no había salido de España.

Una vez que evocamos e interrogamos a san Alfonso acerca del hecho arriba manifestado, contestó lo siguiente:

1. ¿Podrías explicarnos este fenómeno?

«Sí. El hombre, cuando está completamente desmaterializado por su virtud y ha elevado su alma hacia Dios, puede

aparecerse en dos lugares a la vez. Veamos cómo: el Espíritu encarnado, al sentir que lo invade el sueño, puede pedir a Dios trasladarse a cualquier lugar. Su espíritu, o su alma, como queráis llamarlo, abandona entonces su cuerpo, seguido de una *parte* de su periespíritu, y deja la materia impura en un estado parecido a la muerte. Digo *parecido* a la muerte, porque queda en el cuerpo un lazo que une el periespíritu y el alma a la materia, y este lazo no puede ser definido. El cuerpo aparece entonces en el lugar solicitado. Creo que es todo lo que deseáis saber».

2. Esto no nos da la explicación de la visibilidad y tangibilidad del periespíritu.

«El Espíritu, al encontrarse desligado de la materia según su grado de elevación, puede hacerse tangible a la materia».

3. ¿Es indispensable el sueño del cuerpo para que el Espíritu aparezca en otros lugares?

«El alma puede dividirse cuando se siente transportada a un lugar diferente de aquel en que se encuentra el cuerpo. Puede suceder que el cuerpo no duerma, aunque esto sea muy raro, pero entonces el cuerpo nunca está en un estado perfectamente normal, sino que se encuentra en un estado más o menos extático».

OBSERVACIÓN. El alma no se divide en el sentido literal de la palabra. Irradia en diferentes direcciones, y así puede manifestarse en muchos puntos sin dividirse. Es lo mismo que una luz que puede reflejarse simultáneamente en muchos espejos.

4. ¿Qué sucedería a un hombre si se le despertase bruscamente en el mismo momento en que, sumido en el sueño, su Espíritu apareciese en otra parte?

«Esto no sucedería, porque si alguien tuviese la intención de despertarlo, el Espíritu volvería al cuerpo e impediría a la intención, puesto que el Espíritu lee el pensamiento».

Una explicación completamente idéntica nos ha sido dada varias veces por los Espíritus de personas muertas o vivas. San Alfonso explica el hecho de la doble presencia, pero no declara la teoría de la visibilidad y tangibilidad.

120. Tácito refiere un hecho análogo:

«Durante los meses que Vespasiano pasó en Alejandría esperando el regreso periódico de los vientos de verano y la estación en que el mar se vuelve seguro, ocurrieron muchos prodigios, que manifestaron el favor del cielo y el interés que los dioses parecían tener por este príncipe...»

«Estos prodigios redoblaron en Vespasiano el deseo de visitar la morada sagrada del dios para consultarle los asuntos del imperio. Ordenó que el templo se cerrase para todos. Luego que hubo entrado en él y fijado enteramente su atención en lo que iba a pronunciar el oráculo, percibió detrás de él a uno de los principales egipcios, llamado Basílides, de quien sabía que estaba enfermo a muchas jornadas de Alejandría. Preguntó a los sacerdotes si Basílides había venido ese día al templo y a los transeúntes si lo habían visto en la ciudad. Finalmente, envió hombres a caballo y se aseguró que en dicho momento estaba a ochenta millas de distancia. Entonces ya no dudó de que la visión fuera sobrenatural, y el nombre de Basílides le sirvió de oráculo». (Tácito, *Historias*, lib. IV, cap. 81 y 82. *Traducción de Burnouf*).

121. El individuo que se muestra simultáneamente en dos lugares diferentes tiene, pues, dos cuerpos. No obstante, de estos dos cuerpos, solo uno es real, el otro no es más que una apariencia. Se puede decir que el primero tiene la vida orgánica, y que el segundo tiene la vida del alma. Al despertar, los dos cuerpos se reúnen y la vida del alma regresa al cuerpo material. No parece posible, al menos no tenemos ejemplo de ello y la razón parece demostrarlo, que en el estado de separación los dos cuerpos puedan gozar simultáneamente y en mismo grado de la vida activa e inteligente. Además, de lo que acabamos de decir, se deduce que el cuerpo real no podría morir mientras que el cuerpo aparente quedase visible. La proximidad de la muerte llamaría siempre al Espíritu hacia el

cuerpo, aunque solo fuese por un instante. Resulta igualmente que no podría darse la muerte al cuerpo aparente, porque no es orgánico ni está formado de carne y hueso. Desaparecería en el mismo momento en que se tratara de matarle.¹⁶

122. Pasemos al segundo fenómeno, el de la *transfiguración*. Consiste en el cambio de aspecto de un cuerpo vivo. Respecto a esto presentamos un hecho, cuya absoluta autenticidad podemos garantizar, que sucedió en los años 1858 y 1859, en las cercanías de Saint-Étienne. Una joven de unos quince años gozaba de la singular facultad de transfigurarse, es decir, de adoptar en momentos dados todas las apariencias de ciertas personas muertas. La ilusión era tan completa, que se creía tener a la persona ante sí, tan semejantes eran las facciones, la mirada, el sonido de la voz y hasta la jerga que empleaba al hablar. Este fenómeno se repitió cientos de veces, independientemente de la voluntad de la joven. Muchas veces tomaba la apariencia de su hermano, muerto algunos años antes. Adoptaba no solo su rostro, sino también su estatura y el volumen del cuerpo. Un médico del lugar, varias veces testigo de estos raros efectos, y queriendo asegurarse de no ser víctima de una ilusión, hizo la experiencia siguiente. Conocemos estas noticias por él mismo, por el padre de la joven y por muchos otros testigos oculares muy honrados y dignos de fe. Tuvo la idea de pesar a la joven en su estado normal y después en el de la transfiguración, cuando tomaba la apariencia de su hermano de edad de veintitantes años, mucho más corpulento y robusto. ¡Pues bien!, se encontró que, en este último estado, el peso era casi el doble. La experiencia era concluyente, y no era posible atribuir esta apariencia a una simple ilusión óptica. Intentemos explicar

¹⁶ Véase la *Revista Espírita*, enero de 1859, *El duende de Bayona*; febrero 1859, *Los agéneros*, *Mi amigo Hermann*; mayo 1859, *El lazo entre el Espíritu y el cuerpo*; noviembre 1859, *El alma errante*; enero 1860, *El Espíritu a un lado y el cuerpo a otro*; marzo 1860, *Estudio sobre el Espíritu de las personas vivas: El doctor V. y la señora I.*; abril 1860, *El fabricante de San Petersburgo*; *Apariciones tangibles*; noviembre 1860, *Historia de María de Agreda*; julio 1861, *Una aparición providencial*. (N. de A.K.)

este hecho, que en otro tiempo se hubiera llamado milagro, y que nosotros llamamos simplemente fenómeno.

123. La transfiguración, en ciertos casos, puede tener por causa una simple contracción muscular que puede dar a la fisonomía una expresión diferente, hasta el punto de hacer irreconocible a la persona. Nosotros lo hemos observado muchas veces en algunos sonámbulos, pero en este caso la transformación no es radical. Una mujer podrá parecer joven o vieja, bella o fea, pero será siempre una mujer, y su peso, sobre todo, no aumentará ni disminuirá. En el caso de que se trata, es bien evidente que hay algo más. La teoría del periespíritu nos guiará por el buen camino.

Se admite en principio que el Espíritu puede dar a su periespíritu todas las apariencias; que, por una modificación en su disposición molecular, puede darle visibilidad, tangibilidad y, en consecuencia, opacidad; que el periespíritu de una persona viva, aislado del cuerpo, puede sufrir las mismas transformaciones, y que este cambio de estado se opera por la combinación de los fluidos. Figurémonos ahora el periespíritu de una persona viva, no aislado, sino irradiando alrededor del cuerpo de tal manera que lo envuelva con una especie de vapor. En este estado, el periespíritu puede sufrir las mismas modificaciones que si estuviese separado del cuerpo. Si pierde su transparencia, el cuerpo puede desaparecer, volverse invisible, y quedar velado como si estuviese sumergido en una densa niebla. Podrá también cambiar de aspecto, volverse resplandeciente si esa es la voluntad o el poder del Espíritu. Otro Espíritu, combinando su propio fluido con el primero, puede sustituirlo con su propia apariencia; de tal modo que el cuerpo real desaparezca bajo una envoltura fluídica exterior, cuya apariencia puede variar a gusto del Espíritu. Esta parece ser la verdadera causa del extraño e insólito fenómeno, preciso es decirlo así, de la transfiguración. En cuanto a la diferencia del peso, se explica de la misma manera que para los cuerpos inertes. El

peso intrínseco del cuerpo no ha variado, porque la cantidad de materia no ha aumentado. Sufre la influencia de un agente exterior que puede aumentar o disminuir el peso relativo, como explicamos anteriormente, en el § 78 y siguientes. Por tanto, es probable que, si la transfiguración hubiese tenido lugar bajo el aspecto de un niño, el peso habría disminuido en proporción.

124. Es concebible que el cuerpo pueda tomar otra apariencia mayor o de la misma dimensión, pero ¿cómo podría adoptar una menor, la de un niño, como acabamos de decir? En este caso el cuerpo real, ¿no sobrepasaría los límites del cuerpo aparente? No decimos que el hecho se haya producido. Solo hemos querido demostrar, refiriéndonos a la teoría del peso específico, que el peso aparente hubiera podido disminuir. En cuanto al fenómeno en sí mismo, no afirmamos su posibilidad ni su imposibilidad. No obstante, en el caso de que tuviera lugar, el hecho de que no se pudiera dar una solución satisfactoria, no por esto se invalidaría el fenómeno. No olvidemos que estamos al principio de esta ciencia, y está lejos de haber dicho su última palabra sobre este punto, como sobre muchos otros. Además, las partes excedentes podrían perfectamente hacerse invisibles.

La teoría del fenómeno de la invisibilidad surge naturalmente de las explicaciones precedentes y de las que se dieron con motivo del fenómeno de los aportes, en el § 96 y siguientes.

125. Nos faltaría tratar del singular fenómeno de los *agéneres*, que, por extraordinario que pueda parecer a primera vista, no es más sobrenatural que los otros. Pero, como lo explicamos en la citada *Revista Espírita* (febrero de 1859), creemos inútil reproducir aquí los detalles. Solo diremos que es una variedad de la aparición tangible. Es el estado de ciertos Espíritus que pueden revestir momentáneamente las formas de una persona viva hasta el punto de crear una ilusión completa. (Del griego *a* privativo, y *geînomai*, engendrar: el que no ha sido engendrado).

CAPÍTULO VIII

LABORATORIO DEL MUNDO INVISIBLE

VESTIMENTA DE LOS ESPÍRITUS. FORMACIÓN
ESPONTÁNEA DE OBJETOS TANGIBLES.
MODIFICACIÓN DE LAS PROPIEDADES DE LA
MATERIA. ACCIÓN MAGNÉTICA CURATIVA

126. Hemos dicho que los Espíritus se presentan vestidos con túnicas, ropajes o incluso con sus trajes habituales. Los ropajes parecen ser la vestimenta generalizada en el mundo de los Espíritus. Pero no se comprende de dónde salen semejantes trajes parecidos enteramente a los que llevaban en su vida y con todos sus accesorios. Es evidente que ellos no se llevaron estos objetos consigo, puesto que los que realmente vestían los tenemos aún a la vista. ¿De dónde provienen, pues, los que visten en el otro mundo? Esta cuestión siempre ha intrigado bastante, pero para muchos era un simple motivo de curiosidad. Sin embargo, implica una cuestión de principio de gran importancia, porque su solución nos ha puesto en el camino de una ley general que encuentra igualmente su aplicación en nuestro mundo corporal. Muchos hechos han venido a complicarla y a demostrar la insuficiencia de las teorías que se habían intentado.

Hasta cierto punto se podría comprender el traje, porque de algún modo puede considerarse como parte del individuo; pero

no es así en cuanto a los objetos accesorios como, por ejemplo, la tabaquera del caballero que visitó a la señora enferma de la cual hablamos en el § 116. Notemos con este motivo que no se trataba aquí de un muerto, sino de un vivo, y que este caballero cuando volvió en persona tenía una tabaquera parecida en todo a la de la aparición. ¿Dónde encontró, pues, el Espíritu la que tenía cuando estaba al pie de la cama de la enferma? Podríamos citar un gran número de casos en que los Espíritus de muertos o de vivos se aparecen con diversos objetos, tales como bastones, armas, pipas, linternas, libros, etc.

Entonces se nos ocurrió la idea de que los cuerpos inertes podían tener sus análogos etéreos en el mundo invisible; que la materia condensada que forma los objetos podía tener una parte esencial fuera del alcance de nuestros sentidos. Esta teoría no estaba desprovista de verosimilitud, pero no era suficiente para explicar todos los hechos. Sobre todo, hay uno que parecía frustrar todas las interpretaciones. Hasta entonces solo se había tratado de imágenes o apariencias. Hemos comprobado que el periespíritu puede adquirir las propiedades de la materia y volverse tangible, pero esta tangibilidad solo es momentánea, y el cuerpo sólido se desvanece como una sombra. Este ya es un fenómeno muy extraordinario, pero lo que es mucho más extraordinario es la producción de la materia sólida persistente, como lo prueban numerosos hechos auténticos, y en particular el de la escritura directa, de la que hablaremos en detalle en un capítulo especial. Sin embargo, como este fenómeno tiene íntima relación con el asunto que tratamos en este momento, y es una de las aplicaciones más positivas, nos anticiparemos al orden que tenemos establecido.

127. La escritura directa, o *neumatografía*, es aquella que se produce espontáneamente, sin la ayuda de la mano del médium ni del lápiz. Basta tomar una hoja de papel en blanco —lo que se puede hacer con todas las precauciones necesarias para tener la

seguridad de no ser víctima de alguna superchería—, doblarla y colocarla en alguna parte, en un cajón, o simplemente sobre un mueble. Si se tienen las condiciones apropiadas, al cabo de cierto tiempo más o menos largo, se encuentran en el papel caracteres diversos, signos, palabras, frases e incluso discursos, trazados la mayoría de las veces con una sustancia grisácea parecida al grafito y otras al lápiz encarnado, tinta común e incluso tinta de imprenta. Este es el hecho en toda su sencillez, y cuya reproducción, aunque poco común, no es sin embargo muy rara, porque hay personas que la obtienen con mucha facilidad. Si se colocara el lápiz junto al papel, podría creerse que el Espíritu se ha servido de él para escribir; pero, como el papel está completamente solo, es evidente que la escritura está formada por una materia depositada. ¿De dónde ha sacado el Espíritu esta materia? Esta es la pregunta que hemos hecho, a cuya solución nos ha conducido la tabaquera de la que hablamos anteriormente.

128. El Espíritu de san Luis nos ha dado la solución con las respuestas siguientes:

1. Hemos citado un caso de la aparición del Espíritu de una persona viva. Este Espíritu tenía una tabaquera y tomaba rapé. ¿Sentía efectivamente la impresión del que toma rapé en realidad?

«No».

2. Esta tabaquera tenía la misma forma que la que él usaba habitualmente y que estaba en su casa. ¿Qué era esta tabaquera que tenía este hombre en sus manos?

«Una apariencia. Sucedió de este modo para que se notase la circunstancia tal como ha sido, y que la aparición no se tomase por una alucinación producida por el estado de salud de la vidente. El Espíritu quería que esta señora creyese

en la verdad de su presencia y tomó todas las apariencias de la realidad».

3. Decís que fue una apariencia; pero una apariencia nada tiene de real, es como una ilusión de óptica. Querríamos saber si esta tabaquera solo era una imagen sin realidad, ¿o si tenía algo de material?

«Ciertamente que lo tenía. Con ayuda de este principio material es como el periespíritu toma la apariencia de ropas semejantes a las que llevaba el Espíritu cuando vivía».

OBSERVACIÓN. Es evidente que en este caso la palabra apariencia debe tomarse en el sentido de aspecto, imitación. La tabaquera real no estaba allí. La que tenía el Espíritu solo fue una representación de ella. Era, pues, una apariencia comparada con la original, aunque formada a partir de un principio material.

La experiencia nos enseña que no debemos tomar siempre literalmente ciertas expresiones empleadas por los Espíritus. Al interpretarlas según nuestras ideas, nos exponemos a grandes equivocaciones. Por esto es necesario profundizar el sentido de sus palabras siempre que presenten la menor ambigüedad. Esta recomendación nos la hacen constantemente los propios Espíritus. Sin la explicación que hemos provocado, la palabra *apariencia* constantemente reproducida en casos análogos, podría dar lugar a una interpretación falsa.

4. ¿Acaso sería doble la materia inerte y habría en el mundo invisible una materia esencial que revistiera la forma de los objetos que vemos? En una palabra, ¿tendrían estos objetos su *doble etéreo* en el mundo invisible, así como los hombres están representados en él por los Espíritus?

«No sucede de este modo. El Espíritu tiene, sobre los elementos materiales esparcidos por todas partes en el espacio y en vuestra atmósfera, un poder que estáis lejos de

sospechar. Puede concentrar a voluntad estos elementos y darles la forma aparente acomodada a sus proyectos».

OBSERVACIÓN. Esta cuestión, como hemos visto, era la traducción de nuestro pensamiento, es decir, de la idea que nos habíamos formado sobre la naturaleza de estos objetos. Si las respuestas fuesen, como algunos pretenden, el reflejo del pensamiento, habríamos obtenido la confirmación de nuestra teoría, en lugar de una teoría contraria.

5. Hago de nuevo la pregunta de una manera categórica, a fin de evitar cualquier equívoco. Las ropas con que se cubren los Espíritus ¿son alguna cosa?

«Me parece que mi respuesta precedente resuelve la cuestión. ¿No sabéis que el mismo periespíritu es también algo?».

6. Resulta de esta explicación que los Espíritus hacen que la materia etérea experimente transformaciones a su voluntad, y que, de este modo, por ejemplo, se hizo la tabaquera. El Espíritu no la encontró hecha, sino que la hizo él mismo en el momento en que la necesitó, por un acto de su voluntad, y que pudo deshacerla. Lo mismo debe ser en cuanto a los otros objetos, tales como vestidos, joyas, etc.

«Esto es evidente».

7. Esa caja de tabaco fue visible para esta señora, hasta el punto de crearle ilusión. ¿Habría podido el Espíritu hacerla tangible para ella?

«Podría haberlo hecho».

8. Si hubiese llegado el caso, ¿habría podido tomarla en sus manos, creyendo que tenía una verdadera tabaquera?

«Sí».

9. Si la hubiera abierto, probablemente habría encontrado tabaco en polvo. Si hubiese aspirado este rapé, ¿la habría hecho estornudar?

«Sí».

10. Entonces ¿Puede el Espíritu dar no solo forma sino también propiedades especiales?

«Si lo desea. Y en virtud de este principio, he respondido afirmativamente a las preguntas precedentes. Tendréis pruebas de la poderosa acción que el Espíritu ejerce sobre la materia, lo que estáis lejos de sospechar como ya he dicho».

11. Supongamos, entonces, que hubiese querido hacer una sustancia venenosa. Si una persona la hubiese tomado, ¿se habría envenenado?

«Habría podido hacerla, pero no lo habría hecho, pues no se le habría permitido».

12. ¿Podría el Espíritu haber hecho una sustancia saludable y adecuada para curar una enfermedad? ¿Se ha presentado este caso?

«Sí, muy a menudo».

13. Entonces podría hacer también una sustancia alimenticia. Supongamos que hubiese hecho un fruto o un manjar cualquiera, ¿podría alguien comerlo y quedar saciado?

«Sí, sí, pero no investiguéis tanto para encontrar lo que es tan fácil de comprender. Basta un rayo del sol para que vuestros toscos órganos perciban estas partículas materiales que llenan el espacio en medio del cual vivís; ¿no sabéis que el aire contiene vapores de agua? Condensadlos y los pondréis en el estado normal. Privadlos de calor y esas

moléculas impalpables invisibles vienen a ser un cuerpo sólido, muy sólido, y en muchas otras sustancias de las que los químicos extraerán maravillas aún más admirables. Solo que el Espíritu posee instrumentos más perfectos que los vuestros: la voluntad y el permiso de Dios».

OBSERVACIÓN. La cuestión de la saciedad es muy importante en este caso. ¿Cómo puede producir saciedad una sustancia con una existencia y propiedades temporales y en algún modo convencional? Esta sustancia, por su contacto con el estómago, produce la sensación de la saciedad, pero no la saciedad resultante de la plenitud. Si dicha sustancia puede obrar sobre la economía y modificar un estado mórbido, puede del mismo modo obrar también sobre el estómago y producir en él la sensación de la saciedad. Sin embargo, rogamos a los señores farmacéuticos y dueños de restaurantes que no sientan celos ni crean que los Espíritus vienen a hacerles la competencia. Estos casos son raros, excepcionales, y nunca dependen de la voluntad. De otro modo, nos alimentaríamos y curaríamos a muy bajo precio.

14. Los objetos hechos tangibles por la voluntad del Espíritu, ¿podrían tener un carácter de permanencia y de estabilidad y volverse comunes?

«Podría ser, pero *no se hace*. Está fuera de las leyes».

15. ¿Tienen todos los Espíritus el mismo grado de poder para producir objetos tangibles?

«Es cierto que cuanto más elevado es el Espíritu, más fácilmente obtiene este fenómeno. No obstante, incluso esto depende de las circunstancias: los Espíritus inferiores pueden obtener este poder».

16. ¿Sabe el Espíritu siempre cómo produce su vestimenta o los objetos cuya apariencia presenta?

«No. Muchas veces contribuye a su formación por un acto instintivo que él mismo no comprende, si no está lo bastante ilustrado para esto».

17. Si el Espíritu puede extraer del elemento universal los materiales para hacer todas estas cosas, darles una realidad temporal con sus propiedades, ¿puede también sacar de dicho elemento lo que necesite para escribir? Por consiguiente, esto nos parece que da la clave del fenómeno de la escritura directa,

«¡Por fin hemos llegado a donde queríais!».

OBSERVACIÓN. Aquí era, en efecto, a donde queríamos llegar a parar con nuestras preguntas preliminares. La respuesta prueba que el Espíritu había leído nuestro pensamiento.

18. Si la materia de que se sirve el Espíritu no tiene persistencia, ¿cómo es que las huellas de la escritura directa no desaparecen?

«No censuréis con las palabras. En primer lugar, yo no dije “nunca”. Se trataba entonces de un objeto material voluminoso. Ahora se trata de caracteres trazados que es útil conservar y se conservan. Quise decir que los objetos compuestos de este modo por el Espíritu no podrían convertirse en objetos usuales, porque en realidad no hay una agregación de materia como en vuestros cuerpos sólidos».

129. La teoría expresada puede resumirse de este modo: el Espíritu obra sobre la materia. Extrae de la materia cósmica universal los elementos necesarios para formar, a su gusto, objetos que tengan la apariencia de los diversos cuerpos que existen sobre la Tierra. Puede igualmente operar sobre la materia elemental, mediante su voluntad, una transformación íntima que le confiere propiedades determinadas. Esta facultad es inherente a la naturaleza del

Espíritu, que la ejerce muchas veces como un acto instintivo cuando es necesario, y sin darse cuenta de ello. Los objetos formados por el Espíritu tienen una existencia temporal, subordinada a su voluntad o a la necesidad. Puede hacerlos o deshacerlos a su gusto. Estos objetos pueden, en ciertos casos, presentar ante la mirada de las personas vivas todas las apariencias de la realidad, es decir, volverse momentáneamente visibles e incluso tangibles. Hay formación, pero no creación, ya que el Espíritu no puede extraer nada de la nada.

130. La existencia de una materia elemental única está casi generalmente admitida hoy por la ciencia y confirmada, como hemos visto, por los Espíritus. Esta materia da origen a todos los cuerpos de la naturaleza. Por las transformaciones que sufre, también produce las diversas propiedades de estos mismos cuerpos, y así es como una sustancia saludable puede convertirse en venenosa por una simple modificación. La química, nos ofrece de ello numerosos ejemplos. Todos saben que dos sustancias inofensivas combinadas en ciertas proporciones pueden producir otra que sea muy perniciosa. Una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, ambos inofensivos, forman el agua. Añadid un átomo de oxígeno y tendréis un líquido corrosivo. Sin alterar las proporciones, basta muchas veces un simple cambio en el modo de agregación molecular para cambiar las propiedades. Así es como un cuerpo opaco puede volverse transparente, y viceversa. Dado que el Espíritu, por su sola voluntad, tiene una acción tan poderosa sobre la materia elemental, se concibe que pueda no solo formar sustancias, sino también desnaturalizar sus propiedades, actuando la voluntad como reactivo.
131. Esta teoría nos da la solución de un hecho bien conocido en magnetismo, pero hasta ahora inexplicado: el cambio de las propiedades del agua por acción de la voluntad. El Espíritu que obra es el del magnetizador, a menudo asistido por un Espíritu

desencarnado. El magnetizador opera una transmutación con ayuda del fluido magnético que, como se ha dicho, es la sustancia que más se aproxima a la materia cósmica o elemento universal. De este modo, si puede efectuar una modificación en las propiedades del agua, puede igualmente producir un fenómeno análogo sobre los fluidos del organismo, y de ahí el efecto curativo de la acción magnética convenientemente dirigida.

Conocemos el importante papel que desempeña la voluntad en todos los fenómenos del magnetismo. Pero ¿cómo se explica la acción material de un agente tan sutil? La voluntad no es un ser, una sustancia cualquiera; ni siquiera es una propiedad de la materia más etérea. La voluntad es el atributo esencial del Espíritu, es decir, del ser pensante. Con la ayuda de esta palanca, actúa sobre la materia elemental, y por una acción consecutiva, reacciona sobre sus compuestos, cuyas propiedades internas pueden ser así transformadas.

La voluntad es el atributo tanto del Espíritu encarnado como del Espíritu errante. De ahí el poder del magnetizador, un poder que se sabe que se debe a la fuerza de voluntad. El Espíritu encarnado, al poder actuar sobre la materia elemental, puede igualmente variar sus propiedades dentro de ciertos límites. Así es como se explica la facultad de curar por el contacto y la imposición de manos, facultad que algunas personas poseen en mayor o menor grado. (Véase en el capítulo de los *médiums*, el apartado relativo a los *médiums sanadores*. Véase también la citada *Revista Espírita*, julio de 1859, págs. 184 y 189: *El zuavo de Magenta y Un oficial del ejército italiano*).

CAPÍTULO IX

LOS LUGARES VISITADOS POR LOS ESPÍRITUS

132. Las manifestaciones espontáneas que se han producido en todos los tiempos, y la persistencia de algunos Espíritus en dar señales ostensibles de su presencia en ciertas localidades, son el origen de la creencia en los lugares encantados o visitados por los Espíritus. A las preguntas que les dirigimos con este objeto, nos dieron las siguientes respuestas:

1. Los Espíritus ¿se aferran solo a las personas o también a las cosas?

«Esto depende de su elevación. Ciertos Espíritus pueden apegarse a los objetos terrestres. Los avaros, por ejemplo, que ocultaron sus tesoros y que no están bastante desmaterializados, aún pueden vigilarlos y guardarlos».

2. Los Espíritus errantes ¿tienen lugares predilectos?

«Esto sigue el mismo principio. Los Espíritus que no tienen apego a la Tierra, van a donde encuentran afecto. Son atraídos por las personas más que por las cosas materiales. Sin embargo, los hay que momentáneamente pueden tener preferencia por ciertos lugares, pero estos siempre son Espíritus inferiores».

3. Puesto que el apego de los Espíritus a un lugar es una señal de inferioridad, ¿es también una prueba de que son malos Espíritus?

«Ciertamente no. Un Espíritu puede estar poco adelantado, sin ser malo. ¿No sucede lo mismo entre los hombres?».

4. La creencia de que los Espíritus frecuentan con preferencia las ruinas, ¿tiene algún fundamento?

«No. Los Espíritus van a estos parajes, como a todas partes; pero la imaginación afectada por el aspecto lúgubre de ciertos lugares atribuye a su presencia lo que muchas veces solo es un efecto muy natural. ¡Cuántas veces el miedo ha llevado a tomar la sombra de un árbol por un fantasma, el grito de un animal, o el soplo del viento por almas en pena! Los Espíritus aprecian la presencia de los hombres, y por esta razón buscan con preferencia los parajes habitados a los lugares aislados».

—Sin embargo, según lo que sabemos de la diversidad de caracteres de los Espíritus, entre ellos debe haber algunos misántropos que puedan preferir la soledad.

«Por eso no he contestado a la pregunta de una manera absoluta. He dicho que los Espíritus pueden ir a lugares desiertos lo mismo que a todas partes, y es evidente que los que quieren estar retirados es porque les gusta, pero esto no es una razón para que las ruinas sean forzosamente lugares de su predilección. Ciertamente hay muchos más Espíritus en las ciudades y palacios que en la profundidad de los bosques».

5. Las creencias populares tienen en general un fondo de verdad, ¿cuál puede ser el origen de la creencia en los lugares encantados?

«El fondo de verdad es la manifestación de los Espíritus, en la cual el hombre ha creído siempre por instinto. Sin embargo, como he dicho, el aspecto de los lugares lúgubres impresiona su imaginación, y naturalmente coloca en ellos a los seres que considera sobrenaturales. Esta creencia supersticiosa se conserva por las narraciones de los poetas y los cuentos fantásticos con los que se arrulla desde la infancia».

6. Los Espíritus que se reúnen ¿tienen días y horas predilectas para ello?

«No. Los días y las horas son los registros del tiempo para uso de los hombres y para la vida corporal, pero para nada sirven a los Espíritus; no lo necesitan ni hacen caso».

7. ¿Cuál es el origen de la idea de que los Espíritus vienen con preferencia durante la noche?

«La impresión que el silencio y la oscuridad producen en la imaginación. Todas estas creencias son supersticiones que el conocimiento razonado del espiritismo debe destruir. Lo mismo sucede con respecto a los días y las horas que se cree les son más propicias. Créanme, la influencia de la media-noche solo ha existido en los cuentos».

—Siendo así, ¿por qué ciertos Espíritus anuncian su llegada y sus manifestaciones para una hora y en días determinados, como el viernes, por ejemplo?

«Estos son Espíritus que se aprovechan de la credulidad y se divierten. Por la misma razón, los hay que dicen ser el diablo o se atribuyen nombres infernales. Mostrandoles que no sois su víctima, y no volverán».

8. Los Espíritus ¿van con preferencia a la tumba donde descansa su cuerpo?

«El cuerpo solo fue un vestido. Se afellan a la envoltura que les hizo sufrir tanto como el prisionero a sus cadenas. Solo dan importancia al recuerdo de las personas que les son queridas».

—Las oraciones que se rezan sobre sus tumbas, ¿les son acaso más agradables, y los atraen allí con preferencia a otros lugares?

«La oración es una evocación que atrae a los Espíritus, como bien sabéis. La oración tiene mayor eficacia cuanto más ferviente y sincera sea. Ahora bien, ante una tumba venerada, la persona que ora siente un mayor recogimiento, y la conservación de las reliquias piadosas es un testimonio de afecto para el Espíritu, lo que estima y agradece. El pensamiento es el que obra siempre sobre el Espíritu y no los objetos materiales. Estos objetos tienen más influencia sobre aquel que ruega que sobre el Espíritu, ya que fija en ellos más su atención».

9. Según esto, ¿la creencia en los lugares encantados o frecuentados por los Espíritus no parecería absolutamente falsa?

«Hemos dicho que algunos Espíritus pueden ser atraídos por las cosas materiales. También pueden serlo por ciertos lugares donde parecen elegir su domicilio, hasta que cesen las circunstancias que los conducían a ellos».

—¿Cuáles son las circunstancias que pueden conducirlos allí?

«Su simpatía por algunas de las personas que los frecuentan, o el deseo de comunicarse con ellas. Sin embargo, sus intenciones no son siempre tan loables. Cuando son Espíritus malos, pueden querer vengarse de ciertas personas de las que recibieron algún daño. La permanencia en un lugar

determinado puede ser también, para algunos, un castigo que se les ha impuesto, sobre todo si cometieron en él algún crimen, a fin de lo que tengan constantemente presente».¹⁷

10. Los lugares encantados, ¿son siempre frecuentados por los antiguos habitantes de estas moradas?

«Algunas veces, pero no siempre, porque si el antiguo habitante es un Espíritu elevado, no se aferrará a su habitación terrestre, como tampoco a su cuerpo. Los Espíritus que frecuentan ciertos lugares no tienen muchas veces otro motivo que el capricho, cuando no sean atraídos a ellos por su simpatía hacia ciertas personas».

—¿Pueden establecerse en ellos con el propósito de proteger a una persona o a un familiar?

«Seguramente, si son buenos Espíritus, pero en este caso nunca manifiestan su presencia por actos desagradables».

11. ¿Hay algo de real en la historia de la Dama Blanca?

«Es un cuento dimanado de mil hechos que son verdaderos».

12. ¿Es racional temer a los lugares frecuentados por los Espíritus?

«No. Los Espíritus que visitan ciertos lugares y producen ruido más bien procuran divertirse a costa de la credulidad y la cobardía de las personas que hacer mal. Por lo demás, tened presente que hay Espíritus en todas partes, y que donde estéis los tendréis siempre a vuestro lado, incluso en las casas más pacíficas. Frecuentan muchas veces ciertas viviendas, porque encuentran en ellas la oportunidad de manifestar su presencia».

¹⁷ Véase la *Revista Espírita*, de febrero de 1860. *Historia de un condenado*. (N. de A.K.)

13. ¿Hay algún medio para expulsarlos?

«Sí, pero frecuentemente lo que se hace con este objetivo los atrae en lugar de alejarlos. El mejor medio de ahuyentar a los Espíritus malos es atraer a los buenos. Atraed, pues, a los buenos Espíritus haciendo el mayor bien posible, y los malos se irán, porque el bien y el mal son incompatibles. Sed siempre buenos, y no tendréis más que buenos Espíritus a vuestro lado».

—Hay, sin embargo, personas muy buenas que son el blanco de los enredos de los Espíritus malos.

«Si estas personas son realmente buenas, puede ser que esto sea una prueba para ejercitar su paciencia e incitarlas a ser todavía mejores. Pero, considerad que no son más virtuosos los que siempre hablan de virtud. El que realmente posee ciertas cualidades las ignora muchas veces él mismo o no habla de ellas».

14. ¿Qué debemos pensar respecto a la eficacia del exorcismo para expulsar a los Espíritus malos de los lugares encantados?

«¿Habéis visto muchas veces que este medio haya tenido resultados? Por el contrario, ¿no habéis visto redoblar el alboroto y el ruido después de las ceremonias de exorcismo? Es porque se divierten cuando se les toma por el diablo».

«Los Espíritus que no vienen con mala intención pueden también manifestar su presencia por el ruido, y aun hacerse visibles, pero nunca hacen ruidos que incomoden. Muchas veces, son Espíritus sufrientes a quienes podéis aliviar rogando por ellos. Otras veces son Espíritus benévolos que quieren probaros que están cerca de vosotros, o Espíritus superficiales que jueganean. Como los que turban el reposo

LOS LUGARES VISITADOS POR LOS ESPÍRITU

por el ruido son casi siempre Espíritus que se divierten, lo que mejor que puede hacerse es reírse. Se cansarán, si ven que no consiguen asustar ni impacientar». (Véase el capítulo V, *Manifestaciones físicas espontáneas*).

De las referidas explicaciones resulta que hay Espíritus que se aferran a ciertos lugares y prefieren permanecer allí, pero que no tienen necesidad de manifestar su presencia por efectos sensibles. Un lugar cualquiera puede ser la morada forzada o predilecta de un Espíritu, incluso uno malo, sin que nunca se haya producido ninguna manifestación.

Los Espíritus que se aferran a lugares o a cosas materiales nunca son Espíritus superiores, pero sin ser superiores, pueden no ser malvados ni tener ninguna mala intención. Algunas veces son compañeros más útiles que perjudiciales, porque si se interesan por las personas, pueden protegerlas.

CAPÍTULO X

NATURALEZA DE LAS COMUNICACIONES

COMUNICACIONES GROSERAS, FRÍVOLAS, FORMALES E INSTRUCTIVAS

133. Hemos dicho que todo efecto que revela en su causa un acto de libre voluntad, por insignificante que sea este acto, acusa por esto mismo una causa inteligente. De este modo, un simple movimiento de una mesa que responde a nuestro pensamiento, o que presenta un carácter intencional, puede considerarse como una manifestación inteligente. Si el resultado se limitara a esto solo, tendría para nosotros un interés muy secundario. Sin embargo, sería algo que nos daría la prueba de que hay en estos fenómenos algo más que una acción puramente material; pero la utilidad práctica que sacaríamos de esto sería para nosotros nula o al menos muy restringida. Es muy diferente cuando esta inteligencia adquiere un desarrollo que permite un intercambio regular y continuo de pensamientos. Entonces ya no son simples manifestaciones inteligentes, sino verdaderas comunicaciones. Los medios de que disponemos hoy permiten obtenerlas tan extensas, explícitas y rápidas como las que mantenemos con los hombres.

Si estamos bien imbuidos, según la *escala espírita* (*El Libro de los Espíritus*, § 100), de la variedad infinita que existe entre los Espíritus, bajo el doble aspecto de la inteligencia y de la

moralidad, comprenderemos fácilmente la diferencia que debe haber en sus comunicaciones, en las que debe reflejarse la elevación o la bajeza de sus ideas, su saber y su ignorancia, sus vicios y sus virtudes. En una palabra, no deben parecerse entre sí, ni más ni menos que las de los hombres, desde el salvaje al europeo más ilustrado. Todos los matices que presentan las comunicaciones de los Espíritus pueden agruparse en cuatro categorías principales, según sus caracteres más marcados: groseras, frívolas, formales e instructivas.

134. Las *comunicaciones groseras* son aquellas que se traducen en expresiones que ofenden a la decencia. No pueden emanar más que de Espíritus de bajo nivel, todavía manchados con las impurezas de la materia, y no difieren en nada de las que pudieran dar hombres viciosos y groseros. Repugnan a toda persona con la más mínima delicadeza de sentimientos, porque según el carácter de los Espíritus, son triviales, deshonestas, obscenas, insolentes, vanidosas, malévolas e incluso impías.

135. Las *comunicaciones frívolas*emanan de Espíritus superficiales, burlones y traviesos, más maliciosos que malvados, y que no dan ninguna importancia a lo que dicen. Como no tienen nada de indecentes, gustan a ciertas personas que se divierten con ellas y encuentran placer en esas conversaciones fútiles en que se habla mucho para no decir nada. Estos Espíritus dicen de vez en cuando agudezas ingeniosas y satíricas y, en medio de sus chistes vulgares, dicen algunas veces verdades como puños que casi siempre dan en el blanco. Estos Espíritus ligeros pululan alrededor de nosotros y aprovechan todas las ocasiones para inmiscuirse en las comunicaciones. La verdad es lo que menos importa, por esto tienen el pernicioso placer de engañar a aquellos que tienen la debilidad y algunas veces la presunción de creer en sus palabras. Las personas que se complacen en esta clase de comunicaciones naturalmente dan acceso a los Espíritus superficiales y mentirosos. Los Espíritus

serios se alejan de ellos como sucede entre nosotros, que los hombres formales se alejan de las reuniones de los atolondrados.

136. Las *comunicaciones serias* son graves tanto por los temas como por la forma en que se exponen. Toda comunicación que excluye la frivolidad y la grosería, y que tiene un fin útil, aunque sea de interés privado, es por ello mismo seria, pero no por esto está siempre exenta de errores. Los Espíritus serios no están esclarecidos en igual medida. Hay muchas cosas que ignoran y sobre las que pueden equivocarse de buena fe. Por eso, los Espíritus realmente superiores nos aconsejan, sin cesar, que sometamos todas las comunicaciones al examen de la razón y de la más severa lógica.

Es preciso, pues, distinguir las comunicaciones verdaderamente serias de las falsamente serias y esto no es siempre fácil, porque aprovechando la misma gravedad del lenguaje, ciertos Espíritus presuntuosos o falsos sabios procuran hacer prevalecer las ideas más falsas y los sistemas más absurdos. Y para hacerse más verídicos y darse más importancia, no tienen escrupulo en adornarse con los nombres más respetables y venerados. Ese es uno de los grandes escollos de la ciencia espírita práctica. Volveremos a tratar de ello más adelante con toda la extensión que necesita un tema tan importante, al mismo tiempo que daremos a conocer los medios de precaverse contra el peligro de las falsas comunicaciones.

137. Las *comunicaciones instructivas* son comunicaciones serias que tienen por objeto principal alguna enseñanza dada por los Espíritus sobre las ciencias, la moral, la filosofía, etc. Son más o menos profundas, según el grado de elevación y de *desmaterialización* del Espíritu. Para obtener de estas comunicaciones un beneficio real, es preciso que sean regulares y que se continúen con perseverancia. Los Espíritus serios se interesan por aquellos que

quieren instruirse y los secundan, mientras que dejan a los Espíritus ligeros el cuidado de divertir a quienes solo ven en estas manifestaciones una distracción pasajera. Por la regularidad y la frecuencia de estas comunicaciones es como se puede apreciar el valor moral e intelectual de los Espíritus, con los cuales uno se comunica, y el grado de confianza que merecen. Si la experiencia es necesaria para juzgar a los hombres, se necesita aún más para juzgar a los Espíritus.

Al dar a estas comunicaciones la calificación de *instructivas*, las suponemos *verdaderas*, porque lo que no fuese *verdadero*, no podría ser instructivo, aunque se dijera con el lenguaje más impaciente. No podríamos, pues, colocar en esta categoría ciertas enseñanzas que solo son serias en la forma, a menudo pomposa y enfática, con ayuda de la cual los Espíritus más presuntuosos que sabios, que las dictan, pretenden engañarnos. Ahora bien, como estos Espíritus son incapaces de suplir el fondo que no tienen, no podrían sostener mucho tiempo su papel. Pronto descubren su flanco débil, por poco que continúen sus comunicaciones o que sepamos empujarlos hasta sus últimos reductos.

138. Los medios de comunicación son muy variados. Los Espíritus obran sobre nuestros órganos y sobre todos nuestros sentidos. Pueden manifestarse a la vista en las apariciones, al tacto por impresiones tangibles ocultas o visibles, al oído por ruidos, y al olfato por olores sin causa conocida. Este último modo de manifestarse, aunque muy real, es indiscutiblemente el más incierto por las numerosas causas que pueden inducirnos a error, por lo que no nos ocuparemos de él. Lo que debemos examinar con cuidado son los diversos medios de obtener comunicaciones, es decir, un intercambio regular y continuado de pensamientos. Estos medios son: *los golpes, la palabra y la escritura*. Los desarrollaremos en capítulos especiales.

CAPÍTULO XI

SEMATOLOGÍA Y TIPTOLOGÍA

LENGUAJE DE LOS SIGNOS Y DE LOS GOLPES. TIPTOLOGÍA ALFABÉTICA

139. Las primeras manifestaciones inteligentes se obtuvieron por los golpes o tiptología. Este medio primitivo, propio de los comienzos, solo ofrecía recursos muy limitados, y las comunicaciones estaban reducidas a respuestas por los monosílabos *sí* o *no*, con la ayuda de un número convenido de golpes. Más tarde se perfeccionó, como ya hemos dicho. Los golpes se obtienen de dos maneras, por médiums especiales, que necesitan generalmente para este modo de operar cierta aptitud para las manifestaciones físicas. La primera forma de obtener los golpes, que se podría llamar *tiptología por balanceo*, consiste en el movimiento de la mesa que se levanta de un lado y vuelve a caer golpeando con una pata. Basta para esto que el médium ponga las manos sobre el borde de la mesa. Si desea entrar en conversación con un Espíritu determinado, es necesario evocarlo. En caso contrario, el primero que llegue se presentará, o el que tenga la costumbre de comunicarse. Conviniendo, por ejemplo, que un golpe quiera decir *sí*, y dos golpes *no*, lo que es indiferente, se dirigen al Espíritu las preguntas que se desean. Más adelante veremos qué clase de preguntas debemos evitar. El inconveniente está en la brevedad de las respuestas y en la dificultad de formular la pregunta de modo que conduzca al Espíritu a contestar un *sí* o un *no*. Supongamos que se pregunta al Espíritu: «¿Qué deseas?». Solo podría responder

con una frase. Entonces, es preciso decirle: «¿Deseas tal cosa?». —No. «¿Tal otra?». —Sí. Y así sucesivamente.

140. Se debe observar que, cuando se emplea este medio, el Espíritu añade muchas veces una especie de *mímica*, es decir, expresa la energía de la afirmación o de la negación, por la fuerza de los golpes. Expresa también la naturaleza de los sentimientos que lo animan: la violencia, por movimientos bruscos; la cólera y la impaciencia, dando con fuerza golpes reiterados como una persona que patea con furia, algunas veces tirando la mesa al suelo. Si el Espíritu es benévolos y cortés, al principio y al fin de la sesión inclina la mesa en forma de saludo. Si quiere ir directamente a una persona de la reunión, dirige la mesa hacia ella con dulzura o violencia según quiera demostrar afección o antipatía. Esto es, hablando con propiedad, la *sematología* o lenguaje de los signos, como la *tiptología* es el lenguaje de los golpes. Veamos un notable ejemplo de la espontaneidad de la *sematología*:

Un caballero conocido nuestro estaba un día en su salón, donde varias personas se ocupaban de las manifestaciones, y en ese momento recibió una carta nuestra. Mientras la leía, el velador que servía para las experiencias se dirigió repentinamente hacia él. Cuando finalizó la lectura de la carta, fue a ponerla sobre una mesa en la otra extremidad del salón. El velador lo siguió, y se dirigió hacia la mesa donde estaba la carta. Sorprendido por esta coincidencia, pensó que había alguna relación entre este movimiento y la carta. Interrogado el Espíritu, respondió que era nuestro Espíritu familiar. Tras informarnos este caballero del caso, pedimos por nuestra parte a dicho Espíritu que nos explicara el motivo de la visita que le había hecho y respondió: «Es natural que vaya a ver a las personas con quienes estás relacionado, a fin de daros, en caso necesario, los avisos convenientes tanto a ti como a los otros».

Es, pues, evidente que el Espíritu quiso llamar la atención de este caballero y buscaba una ocasión para hacerle saber que estaba allí. Un mudo no se habría explicado mejor.

141. La tiptología no tardó en perfeccionarse y se enriqueció con un medio de comunicación más completo, el de la *tiptología alfabetica*. Consiste en hacer que se señalen las letras del alfabeto por medio de golpes. Se pueden obtener así palabras, frases e incluso discursos enteros. Siguiendo cierto método, la mesa da tantos golpes como sean necesarios para indicar cada letra, es decir, un golpe para la *a*, dos para la *b*, y así sucesivamente. Durante este tiempo, una persona va escribiendo las letras a medida que se designan. Cuando el Espíritu ha concluido, lo indica con un signo convenido.

Este modo de proceder, como se ve, es muy lento y necesita un tiempo enorme para comunicaciones de cierta extensión, aunque hay personas que han tenido la paciencia de emplearlo para obtener dictados de varias páginas. Pero la práctica hizo descubrir medios abreviados que permitieron cierta rapidez. El más usado consiste en tener delante un alfabeto escrito, así como la serie de cifras marcando las unidades. Mientras el médium está en la mesa, otra persona recorre sucesivamente las letras del alfabeto si se trata de una palabra, o de las cifras si se trata de un número. Al llegar a la letra necesaria, la mesa da un golpe y se escribe la letra. Después se vuelve a empezar para la segunda letra, después la tercera y así sucesivamente. Si ha habido un error en una letra, el Espíritu lo advierte por varios golpes o por un movimiento de la mesa y se vuelve a empezar. Con la práctica, el procedimiento es bastante rápido, pero se abrevia mucho, sobre todo, adivinando el final de una palabra comenzada, cuando el sentido de la frase lo permite. En caso de duda, se pregunta al Espíritu si ha querido poner tal palabra, y este responde con un sí o con un no.

142. Todos los efectos que acabamos de indicar pueden obtenerse de una manera aún más sencilla por los golpes que se oyen en la propia madera de la mesa, sin ningún tipo de movimiento, y que hemos descrito en el capítulo sobre las manifestaciones físicas § 64, es decir, la *tiptología íntima*. Todos los médiums no son igualmente apropiados para este último modo de comunicación, porque los hay que solo obtienen los golpes mediante el movimiento oscilante de la mesa. Sin embargo, con ejercicio, la mayoría de ellos podrá lograrlo. Este procedimiento tiene la doble ventaja de ser más rápido y de prestarse menos a la sospecha que el movimiento oscilante, que se puede atribuir a una presión voluntaria. Es verdad que los golpes íntimos podrían también ser imitados por médiums de mala fe. Las mejores cosas pueden ser falsificadas, lo que no prueba nada contra ellas. (Véase al final de este volumen el capítulo titulado *Charlatanismo e ilusionismo*)

Cualquiera que sea la perfección que haya podido alcanzarse en este procedimiento, jamás podrá alcanzar la rapidez y facilidad que presenta la escritura, por lo que se emplea ahora muy poco. Sin embargo, su uso es algunas veces muy interesante desde el punto de vista del fenómeno, principalmente para los principiantes, pues sobre todo tiene la ventaja de probar de una manera perentoria la independencia absoluta del pensamiento del médium. Se obtienen muchas veces respuestas de tal modo imprevistas, tan sorprendentemente a propósito, que sería necesario un prejuicio muy determinado para no rendirse a la evidencia. Por eso, para muchas personas es un poderoso motivo de convicción. Pero por este medio, no más que por cualquier otro, los Espíritus no quieren prestarse a los caprichos de los curiosos que desean ponerlos a prueba con preguntas inapropiadas.

143. Con el fin de asegurar mejor la independencia del pensamiento del médium, se idearon diversos instrumentos consistentes en cuadrantes sobre los cuales están trazadas las letras a la manera de los cuadrantes de los telégrafos eléctricos. Una aguja móvil, puesta en

movimiento por la influencia del médium con ayuda de un hilo conductor y de una polea, indica las letras. No conocemos estos instrumentos más que por los dibujos y las descripciones que se han publicado en América. Por tanto, no podemos hablar sobre su mérito, pero creemos que su misma complicación es un inconveniente, pues la independencia del médium está del todo bien atestiguada por los golpes íntimos y mucho más aún por lo imprevisto de las contestaciones que por todos los medios materiales. Por otra parte, los incrédulos que están siempre dispuestos a ver por todas partes hilos y preparaciones, están aún más inclinados a suponerlos en un mecanismo especial, que en la primera mesa desprovista de todo accesorio.

144. Un aparato más sencillo, pero del cual la mala fe puede fácilmente aprovecharse, como lo veremos en el capítulo de los fraudes, es el que nosotros designaremos con el nombre de *Mesa Girardin*, en recuerdo del uso que hacía de ella la señora Émile de Girardin en las numerosas comunicaciones que obtuvo como médium. Porque la señora Girardin, aun cuando era mujer de genio, tenía la debilidad de creer en los Espíritus y en sus manifestaciones. Este instrumento consiste en la tabla móvil de un velador, de treinta a cuarenta centímetros de diámetro, que gira libre y fácilmente sobre su eje a manera de una ruleta. Sobre la superficie y en la circunferencia están trazadas, como sobre un cuadrante, las letras, los números y las palabras sí y no. En el centro hay una aguja fija. Cuando el médium coloca sus dedos sobre el borde de la mesita, esta gira y se detiene cuando la letra deseada está debajo de la aguja. Se toma nota de las letras indicadas, y se forman así bastante rápidamente las palabras y las frases.

Es de observar que la mesita no se desliza bajo los dedos, sino que los dedos quedan aplicados en ella siguiendo el movimiento de la mesita. Quizá un médium poderoso podría obtener un movimiento independiente, lo creemos posible, pero nunca hemos sido testigos de ello. Si la experiencia pudiera hacerse de esta manera,

sería infinitamente más concluyente, porque apartaría toda posibilidad de engaño.

145. Nos queda por destruir un error bastante extendido, y que consiste en confundir a todos los Espíritus que se comunican por golpes con los Espíritus golpeadores. La tiptología es un medio de comunicación como los otros, y no es menos digno de los Espíritus elevados que la escritura o la palabra. Todos los Espíritus, buenos o malos, pueden pues servirse de él como de los otros medios. Lo que caracteriza a los Espíritus superiores es la elevación del pensamiento y no el instrumento del que se sirven para transmitirlo. Sin duda prefieren los medios más cómodos y sobre todo más rápidos, pero a falta de lápiz y papel, se servirán sin escrupulo de la vulgar mesa parlante, y la prueba está en que se obtienen por este medio las cosas más sublimes. Si no nos servimos de ella, no es que la despreciamos, sino únicamente porque como fenómeno nos ha enseñado todo lo que podíamos saber, sin que pueda añadir nada a nuestras convicciones, y porque la extensión de las comunicaciones que recibimos exige una rapidez incompatible con la tiptología.

Todos los Espíritus que golpean no son, pues, Espíritus golpeadores. Este nombre debe quedar reservado para aquellos que se pueden llamar golpeadores de profesión, y que con ayuda de este medio se complacen en hacer travesuras para divertir en una reunión de personas, o molestar con su importunidad. De su parte pueden esperarse algunas veces cosas espirituales, pero nunca profundas. Por lo tanto, sería perder el tiempo dirigirles preguntas de cierto alcance científico o filosófico. Su ignorancia y su inferioridad les han valido con justo título, por parte de otros Espíritus, la calificación de Espíritus titiriteros o saltimbanquis del mundo espírita. Añadamos que, si obran muchas veces por su propia cuenta, son a menudo también instrumentos de que se sirven los Espíritus superiores cuando estos quieren producir efectos materiales.

CAPÍTULO XII

NEUMATOGRAFÍA O ESCRITURA DIRECTA. NEUMATOFONÍA

Escritura directa

146. *La neumatografía* es la escritura producida directamente por el Espíritu, sin ningún intermediario. Difiere de la *psicografía* en que esta es la transmisión del pensamiento del Espíritu por medio de la escritura trazada por la mano de un médium.

El fenómeno de la escritura directa es indiscutiblemente uno de los más extraordinarios del espiritismo, pero por anómalo que parezca a primera vista, es hoy día un hecho verídico e incontestable. Si es necesaria la teoría para comprender la posibilidad de los fenómenos espíritas en general, quizás lo es más aún en este caso, sin duda uno de los más extraños que se hayan presentado hasta ahora, pero que deja de parecer sobrenatural, en cuanto se comprende el principio en que se funda.

En la primera revelación de este fenómeno, el sentimiento dominante fue el de la duda, y la idea de una superchería vino de pronto al pensamiento. En efecto, todo el mundo conoce la acción de las tintas llamadas simpáticas, cuyos caracteres, al principio completamente invisibles, aparecen al cabo de algún tiempo. Se podía pues haber abusado de la credulidad, y no afirmaremos que no se haya hecho nunca. Estamos también convencidos que

ciertas personas, ya sea con un objetivo mercenario o únicamente por amor propio y para hacer creer en su potencia, han empleado subterfugios. (Véase el capítulo sobre *Charlatanismo e ilusionismo*).

Pero no porque pueda imitarse una cosa, debe sacarse en consecuencia que no existe, esto sería un absurdo. ¿No se ha encontrado en estos últimos tiempos el medio de imitar la lucidez de los sonámbulos hasta el punto de causar ilusión? Y porque este procedimiento de prestidigitador ha recorrido todas las ferias, ¿hemos de decir que no hay verdaderos sonámbulos? Porque ciertos taberneros vendan vino adulterado, ¿es una razón para suponer que no existe el vino puro? Lo mismo sucede con la escritura directa. Las precauciones para asegurarse de la realidad del hecho eran, además, sencillísimas y muy fáciles, y gracias a estas precauciones, hoy no puede ser objeto de ninguna duda.

147. Puesto que la posibilidad de escribir sin intermediario es uno de los atributos del Espíritu, que los Espíritus han existido en todos los tiempos y que han producido los diversos fenómenos que conocemos, han debido igualmente producir la escritura directa en la antigüedad tanto como en nuestros días. Así es como se explica la aparición de las tres palabras en la sala del festín de Baltasar. La Edad Media, tan fecunda en prodigios ocultos, pero que fueron sofocados en las hogueras, debió conocer también la escritura directa, y quizás en la teoría de las modificaciones que los Espíritus pueden operar sobre la materia —y que hemos desarrollado en el capítulo VIII— encontraríamos el principio de la creencia en la transmutación de los metales.

Cualesquiera que sean los resultados obtenidos en diversas épocas, solo se ha tratado de forma seria la escritura directa desde la divulgación de las manifestaciones espíritas. El primero que parece haberla dado a conocer en París en estos últimos años es el

barón de Guldenstubbe, quien publicó al respecto una obra muy interesante que contiene gran número de facsímiles de las escrituras directas que obtuvo.¹⁸ El fenómeno era ya conocido en América desde hacía algún tiempo. La posición social del señor de Guldenstubbe, su independencia, y la consideración de que goza en la sociedad más elevada, descartan sin duda cualquier sospecha de fraude deliberado, porque no puede moverlo ninguna clase de interés. Todo lo más que podría creerse es que él mismo fuera víctima de una ilusión, pero a esto responde de forma categórica el hecho de la obtención del referido fenómeno por otras personas, con todas las precauciones necesarias para evitar cualquier engaño y toda causa de error.

148. La escritura directa se obtiene, como en general la mayor parte de las manifestaciones espíritas *no espontáneas*, por el recogimiento, la oración y la evocación. Se ha obtenido muchas veces en las iglesias, sobre las tumbas, y al pie de las estatuas o de las imágenes de los personajes a quienes se evoca como se les llama. Sin embargo, es evidente que el lugar no tiene otra influencia que provocar mayor recogimiento y concentración del pensamiento, porque está probado que se obtiene igualmente sin estos accesorios y en los sitios más comunes, sobre un simple mueble doméstico, si uno se encuentra en las condiciones morales requeridas, y si se goza de la facultad medianímica necesaria.

En un principio se pretendía que era preciso depositar un lápiz con el papel. El hecho, entonces, podía explicarse hasta cierto punto. Se sabe que los Espíritus provocan movimientos y desplazamientos de objetos de un punto a otro, que los cogen y los

¹⁸ *La réalité des Esprits et de leurs manifestations, démontrée par le phénomène de l'écriture directe*, [La realidad de los Espíritus y de sus manifestaciones, demostrada por el fenómeno de la escritura directa], por el Barón de Guldenstubbe. 1 vol. en 8º, con 15 grabados y 93 facsímiles. Librería Franch, calle de Richelieu. Se encuentra también en la Librería Ledoyen. (N. de A.K.)

lanzan algunas veces a través del espacio. Por tanto, podían del mismo modo coger el lápiz y servirse de él para trazar caracteres. Dado que lo impulsan por el intermedio de la mano del médium, de una tablita, etc., podían igualmente hacerlo de una manera directa. Pero no se tardó en reconocer que la presencia del lápiz no era necesaria, y que bastaba un simple pedazo de papel, doblado o no, sobre el cual, después de algunos minutos, se encuentran caracteres trazados. Aquí el fenómeno cambia completamente de aspecto y nos pone en otro orden de cosas enteramente nuevo. Esos caracteres se han trazado con alguna sustancia. Desde el momento en que no se ha facilitado esta sustancia al Espíritu, debe haberla hecho él mismo, debe haberla compuesto. ¿De dónde la ha sacado? Este es el problema.

Refiriéndonos a las explicaciones que dimos en el capítulo VIII, § 127 y 128, encontraremos allí la teoría completa de este fenómeno. En esta escritura, el Espíritu no se sirve ni de nuestras sustancias, ni de nuestros instrumentos, él mismo fabrica la materia y los instrumentos que necesita, tomando sus materiales del elemento primitivo universal, al cual hace sufrir, por su voluntad, las modificaciones necesarias para el efecto que quiere producir. Puede, pues, muy bien fabricar lápiz encarnado, tinta de imprenta, o tinta ordinaria, así como lápiz negro, lo mismo que trazar caracteres tipográficos bastante consistentes para dar relieve a la impresión, como hemos visto varios ejemplos. La hija de un caballero que conocemos, una niña de 12 o 13 años, obtuvo páginas enteras escritas con una sustancia análoga al pastel.

149. Tal es el resultado a que nos ha conducido el fenómeno de la caja de tabaco referido en el cap. VII, § 116 y sobre el cual nos hemos extendido largamente, porque en él vimos la ocasión de sondear una de las leyes más importantes del espiritismo, ley cuyo conocimiento puede aclarar más de un misterio, incluso del mundo visible. Así es como de un hecho, vulgar apariencia, puede brotar la

luz. Todo consiste en observar con cuidado, y esto es lo que cada uno puede hacer como hemos hecho nosotros, si no se limita a ver los efectos sin buscar sus causas. Si nuestra fe se reafirma día tras día, es porque comprendemos. Haced que os comprendan si queréis hacer prosélitos serios. La comprensión de las causas tiene otro resultado, y es el de trazar la línea de demarcación entre la verdad y la superstición.

Si enfocamos la escritura directa desde el punto de vista de las ventajas que puede ofrecer, diremos que hasta ahora su principal utilidad ha sido la prueba material de un hecho serio: la intervención de una potencia oculta que encuentra por este medio un nuevo modo de manifestarse. Pero las comunicaciones que se obtienen así rara vez son extensas. En general son espontáneas y se limitan a palabras, sentencias, y a menudo a signos ininteligibles. Se han obtenido en todas las lenguas: en griego, en latín, en sirio, en caracteres jeroglíficos, etc., pero no se han prestado todavía a esas conversaciones continuadas y rápidas que permite la psicografía o escritura por médiums.

Neumatofonía

150. Los Espíritus pueden producir ruidos y dar golpes, como también hacer oír gritos de cualquiera naturaleza y sonidos vocales que imitan la voz humana, a nuestro lado o en suspendidos en el aire. Este es el fenómeno que designamos con el nombre de neumatofonía. Según lo que conocemos de la naturaleza de los Espíritus, se puede pensar que algunos de estos, cuando son de orden inferior, se forjan una ilusión y creen hablar como cuando vivían. (Véase la citada *Revista Espírita*, febrero 1858: *Historia del apercido de la señorita Clairond*).

Sin embargo, hay que guardarse de tomar por voces ocultas todos los sonidos que no tienen causa conocida, o simples zumbidos de oídos, y sobre todo de creer que hay la menor verdad en la creencia vulgar de que el oído que zumba nos advierte de que se habla de nosotros en alguna parte. Estos zumbidos, cuya causa es puramente fisiológica, no tienen además ningún sentido, mientras que los sonidos neumatofónicos expresan pensamientos y solo por esto se puede reconocer que son debidos a una causa inteligente y no accidental. Puede asentarse como principio que los efectos *notoriamente inteligentes* son los únicos que pueden atestiguar la intervención de los Espíritus, y en cuanto a los otros hay al menos cien probabilidades contra una que se deben a causas fortuitas.

151. Acontece bastante a menudo que dormitando se oyen pronunciar palabras claras, nombres y algunas veces frases enteras y bastante fuertes que nos despiertan con sobresalto. Aunque puede suceder que en ciertos casos se trate realmente de una manifestación, este fenómeno no es lo bastante positivo como para que no pueda atribuirse a una causa análoga a la que hemos desarrollado en la teoría de la alucinación, cap. VII, § 111 y siguientes. Por otra parte, lo que se oye de esta manera no tiene ninguna continuidad. No sucede lo mismo cuando se está completamente despierto, porque entonces, si es un Espíritu quien se hace oír, casi siempre se puede intercambiar con él algunos pensamientos y entablar una conversación regular.

Los sonidos espíritas o neumatofónicos tienen dos maneras muy diferentes de producirse. Algunas veces es una voz íntima que resuena en el interior, y aunque las palabras sean claras y nítidas, nada tienen de material. Otras veces son exteriores y tan claramente articuladas, como si proviniesen de una persona a nuestro lado.

NEUMATOGRAFÍA O ESCRITURA DIRECTA. NEUMATOFONÍA

Sea cual sea el modo que se produzca, el fenómeno de la neumatofonía casi siempre es espontáneo y solo puede ser provocado muy raramente.

CAPÍTULO XIII

PSICOGRAFÍA

PSICOGRAFÍA INDIRECTA: CESTITAS Y TABLITAS. PSICOGRAFÍA DIRECTA O MANUAL

152. La ciencia espírita ha progresado como todas las demás, e incluso con mayor rapidez, porque hace apenas algunos años que empezaron estos medios primitivos e incompletos que se llamaban trivialmente mesas parlantes, y estamos ya en disposición de poder comunicarnos con los Espíritus, con tanta facilidad y rapidez como los hombres lo hacen entre sí, y por los mismos medios: la escritura y la palabra. La escritura tiene, sobre todo, la ventaja de revelar la intervención de una potencia oculta de forma más material y dejar huellas que se pueden conservar como nosotros hacemos con nuestra propia correspondencia. El primer medio que se empleó fue el de las tablitas y cestitas provistas de un lápiz. Veamos el modo de usarlas.
153. Dijimos anteriormente que una persona con una aptitud especial puede imprimir un movimiento de rotación a una mesa o a un objeto cualquiera. Tomemos, en lugar de una mesa, una pequeña cesta de quince a veinte centímetros de diámetro (no importa si es de madera o de mimbre, el material es indiferente). Si ahora, a través de fondo de la cestita, se hace pasar un lápiz firmemente fijado, con la punta hacia afuera y hacia abajo, y se mantiene todo en equilibrio sobre la punta del lápiz, colocado sobre una hoja de papel, al apoyar los dedos en el borde de la cestita, esta se moverá.

Pero en lugar de girar, moverá el lápiz en diversas direcciones sobre el papel, formando trazos insignificantes o caracteres de escritura. Si evoca a un Espíritu y este desea comunicarse, responderá, ya no por golpes como en la tiptología, sino por palabras escritas. El movimiento de la cestita ya no es automático como en las mesas giratorias, se vuelve inteligente. En esta disposición, el lápiz, al llegar al final de la línea, no regresa para empezar otra, sino que continúa circularmente, de modo que la línea de escritura forma una espiral y el papel debe girarse varias veces para leer lo que hay escrito. La escritura obtenida de este modo no siempre es muy legible, porque las palabras no están separadas, pero el médium, por una especie de intuición, las descifra fácilmente. Por economía, se puede sustituir el papel y el lápiz por una pizarra y un lápiz de pizarra. Designaremos a esta cesta con el nombre de *cestita-trompo*. A veces, la cestita se sustituye por una caja de cartón semejante a las cajas de dulces. El lápiz forma el eje como en el juego de la *peonza*.

154. Se han ideado varios dispositivos más para alcanzar el mismo objetivo. El más cómodo es el que llamaremos *cestita de pico*, que consiste en adaptar a la cestita una varilla de madera inclinada, que sobresale del borde unos diez o quince centímetros, en la posición del mástil de bauprés de un velero. A través de un agujero en la extremidad de esta varilla, o pico, se hace pasar un lápiz lo bastante largo para que la punta descansen sobre el papel. Cuando el médium apoya sus dedos en el borde de la cestita, todo el aparato se agita, y el lápiz escribe como en el caso arriba indicado, con la diferencia de que la escritura es, en general, más legible, las palabras están separadas y las líneas ya no forman una espiral, sino que discurren como en la escritura ordinaria, pudiendo el médium llevar fácilmente el lápiz de una línea a otra. Se obtienen así disertaciones de varias páginas con tanta rapidez como si se escribiera a mano.

155. La inteligencia que actúa se manifiesta a menudo por otras señales no equívocas. Al llegar al fin de la página, el lápiz hace espontáneamente un movimiento para volverla. Si quiere remitirse a un pasaje precedente, en la misma página o en otra, lo busca con la punta del lápiz, como lo haría con el dedo, y después lo subraya. Si el Espíritu quiere dirigirse a uno de los asistentes, la punta de la varita de madera se dirige hacia él. Para abreviar, expresa a menudo las palabras *sí* y *no* por los movimientos de afirmación y negación como hacemos nosotros con la cabeza. Si desea expresar cólera o impaciencia da repetidos golpes con la punta del lápiz y muchas veces lo rompe.
156. En lugar de cestita, algunas personas se sirven de una especie de mesita hecha expresamente, de doce a quince centímetros de largo por cinco o seis de altura, con tres patas, una de las cuales lleva el lápiz. Los otras dos están redondeadas o guarneidas con una bolita de marfil para deslizarse fácilmente sobre el papel. Otros se sirven simplemente de una *tablita* de quince a veinte centímetros cuadrados, triangular, oblonga u ovalada. Sobre uno de los bordes hay un agujero *oblicuo* para meter el lápiz. Colocada para escribir, la tablita se encuentra inclinada y se apoya por uno de sus lados sobre el papel. El lado que descansa sobre el papel está algunas veces provisto de dos ruedecitas para facilitar el movimiento. Se comprende, por otra parte, que todos estos dispositivos nada tienen de absoluto. El más cómodo es el mejor.

Con todos estos aparatos casi siempre son necesarias dos personas, pero no es preciso que la segunda esté dotada de la facultad medianímica. Sirve únicamente para mantener el equilibrio y disminuir la fatiga del médium.

157. Llamamos *psicografía indirecta* a la escritura obtenida con estos dispositivos, por oposición a la *psicografía directa o manual*, obtenida por el propio médium. Para comprender este último

procedimiento es necesario darse cuenta de lo que sucede en esta operación. El Espíritu que se comunica actúa sobre el médium. Este, bajo su influencia, dirige *maquinalmente* su brazo y su mano para escribir, sin tener (al menos en el caso más común) la menor conciencia de lo que escribe. La mano actúa sobre la cestita y la cestita sobre el lápiz. De este modo, *no es que la cestita se vuelve inteligente*, sino que es un instrumento dirigido por una Inteligencia. En realidad, no es más que un lapicero, un apéndice de la mano, un intermediario entre la mano y el lápiz. Suprimid este intermediario y colocad el lápiz en la mano, y obtendréis el mismo resultado, con un mecanismo mucho más sencillo, puesto que el médium escribe como lo hace en condiciones normales. De este modo, toda persona que escribe con la ayuda de una cestita, tablita u otro objeto, puede escribir directamente. De todos los medios de comunicación, la *escritura a mano*, designada por algunos con el nombre de *escritura involuntaria*, es sin duda la más sencilla, fácil y cómoda, porque no exige ninguna preparación y se presta como la escritura corriente a las comunicaciones más extensas. Volveremos a hablar de esto mismo en el capítulo de los médiums.

158. Al comienzo de las manifestaciones, cuando sobre este asunto se tenían ideas menos precisas, se publicaron varios escritos designados como: *Comunicaciones de una cesta, de una tablita, de una mesa*, etc. Hoy comprendemos lo insuficientes y erróneas que son estas expresiones, además de su carácter poco serio. En efecto, como acabamos de ver, las mesas, tablitas y cestitas no son más que instrumentos *sin inteligencia*, aunque animados momentáneamente de una vida artificial y que no pueden comunicar nada por sí mismas. Esto es tomar el efecto por la causa, el instrumento por el principio. Sería igual que un autor pusiera en el título de su obra que la escribió con una pluma de metal o una pluma de ganso. Por otra parte, estos instrumentos no son absolutos.

PSICOGRAFÍA

Conocemos a un individuo que, en lugar de la *cestita-trompo* que hemos descrito, se servía de un embudo por cuyo cuello pasaba el lápiz. Por lo tanto, podríamos haber tenido las comunicaciones de un embudo, e igualmente las de una cazuela o una ensaladera. Si se producen por medio de golpes y estos golpes los haya dado una silla o un bastón, ya no es una mesa parlante, sino una silla o un bastón parlante. Lo importante no es la naturaleza del instrumento, sino el método para obtener la comunicación. Si esta se produce por la escritura, cualquiera que sea el instrumento que sostuvo el lápiz, para nosotros es psicografía. Si es por golpes, tiptología. El espiritismo, al adquirir proporciones de una ciencia, requiere un lenguaje científico.

CAPÍTULO XIV

SOBRE LOS MÉDIUMS

MÉDIUMS DE EFECTOS FÍSICOS. PERSONAS
ELÉCTRICAS. MÉDIUMS SENSITIVOS O
IMPRESIONABLES. MÉDIUMS AUDITIVOS. MÉDIUMS
PARLANTES. MÉDIUMS VIDENTES. MÉDIUMS
SONÁMBULOS. MÉDIUMS SANADORES. MÉDIUMS
NEUMATÓGRAFOS

159. Toda persona que siente, en mayor o menor grado, la influencia de los Espíritus es médium. Esta facultad es inherente al hombre y, por consiguiente, no es un privilegio exclusivo. Por eso, son pocos quienes no posean algunos rudimentos de ella. Se puede decir, entonces, que casi todos son médiums. Sin embargo, en el uso esta calificación solo se aplica a aquellos cuya facultad medianímica está claramente caracterizada y se conoce por los efectos patentes de cierta intensidad, lo que depende de una constitución física más o menos sensitiva. También debemos notar que esta facultad no se revela en todos de la misma manera. Los médiums tienen generalmente una aptitud especial para tal o cual orden de fenómenos, y en esto consiste que haya tantas variedades de médiums como de manifestaciones. Las principales son: *médiums de efectos físicos, médiums sensitivos o impresionables, auditivos, parlantes, videntes, sonámbulos, sanadores, neumatógrafos, escribientes o psicógrafos.*

Médiums de efectos físicos

160. Los *médiums de efectos físicos* son más especialmente aptos para producir fenómenos materiales, tales como los movimientos de cuerpos inertes, ruidos, etc. Se pueden dividir en *médiums facultativos* y *médiums involuntarios*. (Véase en esta segunda parte, caps. II y IV).

Los *médiums facultativos* son aquellos que tienen la conciencia de su poder y que producen los fenómenos espíritas por un acto de su voluntad. Esta facultad, aunque inherente a la especie humana, como hemos dicho, está lejos de existir en todos en el mismo grado. Pero si es absolutamente nula en pocas personas, las que son aptas para producir grandes efectos, tales como la suspensión de los cuerpos pesados en el espacio, la translación aérea y sobre todo las apariciones, son más raras aún. Los efectos más sencillos son los de la rotación de un objeto, los golpes que se producen al levantarse ese objeto, o que se oyen en su interior. Sin dar una importancia capital a estos fenómenos, aconsejamos que no se desprecien, pues pueden dar lugar a observaciones interesantes y ayudar a la convicción. Pero es de notar que la facultad de producir efectos materiales rara vez existe entre aquellos que tienen medios de comunicación más perfectos, como la escritura o la palabra. Generalmente la facultad disminuye en un sentido a medida que se desarrolla en otro.

161. Los *médiums involuntarios* o *naturales* son aquellos cuya influencia se ejerce sin saberlo ellos mismos. No tienen conciencia alguna de su poder, y muchas veces lo anómalo que sucede a su alrededor no les parece de ningún modo extraordinario, pues forma parte de ellos mismos, absolutamente como sucede a las personas dotadas de doble vista y que ellas mismas no lo saben. Estos sujetos son muy dignos de observación, y por lo tanto deben recogerse y

estudiarse los hechos de este género que lleguen a nuestro conocimiento, los cuales se manifiestan a cualquiera edad y a menudo en niños muy jóvenes. (Véase, capítulo V, *Manifestaciones físicas espontáneas*).

Esta facultad no es, por sí misma, indicio de un estado patológico, porque no es incompatible con una salud perfecta. Si el que la posee está enfermo, es por una causa ajena, por lo que los medios terapéuticos son impotentes para hacerla cesar. En algunos casos, puede ser consecuencia de cierta debilidad orgánica, pero nunca es una causa eficiente. Así pues, razonablemente no debe causarnos ninguna inquietud desde el punto de vista sanitario. No hay ningún inconveniente a no ser que el sujeto que ha llegado a ser médium facultativo abuse de su facultad, porque entonces habría en él una emisión demasiado abundante de fluido vital y, en consecuencia, debilitamiento de sus órganos.

162. La razón se subleva con la idea de las torturas morales y corporales a que la ciencia ha sometido algunas veces a seres débiles y delicados con el fin de asegurarse de que no hubiera fraude. Estos *experimentos*, realizados muchas veces con malevolencia, son siempre perjudiciales para las constituciones orgánicas sensitivas. Podrían provocar graves desórdenes en el organismo. Hacer tales pruebas es jugar con la vida. El observador de buena fe no tiene necesidad del empleo de estos medios. Quien está familiarizado con fenómenos de esa especie, sabe que pertenecen más bien al orden moral que al orden físico y, que, en vano se buscaría la solución en nuestras ciencias exactas.

Por lo mismo que estos fenómenos corresponden al orden moral, se debe evitar con un cuidado no menos escrupuloso todo lo que pueda sobreexcitar la imaginación. Se conocen los accidentes que puede ocasionar el miedo y se sería menos imprudente si se conocieran todos los casos de locura y de epilepsia que tienen su

origen en los cuentos de hechiceros y brujerías. ¿Qué sería entonces si se persuadiera a la gente que son obra del *diablo*? Quienes difunden tales ideas no saben la responsabilidad que contraen: *pueden matar*. Pues bien, el peligro no es solo para el sujeto, sino también para los que lo rodean, que pueden asustarse pensando que su casa es una guarida de demonios. Esta funesta creencia es la que causó tantos actos de atrocidad en tiempos de ignorancia. Sin embargo, con un poco más de discernimiento, se hubiera podido pensar que, quemando el cuerpo supuestamente poseído por el diablo, no se quemaba al diablo. Puesto que querían deshacerse del diablo, era a él a quien se debía matar. La doctrina espírita, al ilustrarnos sobre la verdadera causa de todos estos fenómenos, le da el golpe de gracia. *Lejos, pues, de avivar este pensamiento, es un deber de moralidad y de humanidad combatirlo si existe.*

Lo que debe hacerse cuando una facultad de este tipo se desarrolla espontáneamente en un individuo es dejar que el fenómeno siga su curso natural: la naturaleza es más prudente que los hombres. Por otra parte, la Providencia tiene sus miras, y el más pequeño puede ser instrumento de los mayores designios. Sin embargo, hay que convenir en que este fenómeno adquiere algunas veces proporciones agotadoras e inoportunas para todos.¹⁹

¹⁹ Uno de los hechos más extraordinarios de esta naturaleza, por la variedad y rareza de los fenómenos, es sin duda el que tuvo lugar en 1852, en el Palatinado (Baviera renana) en Bergzabern, cerca de Wissemburg. Es tanto más notable porque reúne en el mismo sujeto casi todos los géneros de manifestaciones espontáneas: baraunda hasta quebrantar la casa, agitación violenta de muebles, objetos lanzados lejos por una mano invisible, visiones y apariciones, sonambulismo, éxtasis, catalepsia, atracción eléctrica, gritos y sonidos aéreos, instrumentos que sonaban sin contacto, comunicaciones inteligentes, etc. Además, no es de menos importancia la prueba de estos hechos, durante cerca de dos años, por innumerables testigos oculares dignos de crédito por su saber y posición social. El relato auténtico de esto se publicó, en aquella época, en muchos diarios alemanes, especialmente en un folleto hoy agotado y muy raro. Se encontrará su traducción completa en la *Revista Espírita* de 1870, con los comentarios y explicaciones necesarias. Según nuestro conocimiento, es la única publicación francesa que se ha hecho de dicho folleto. Además del interés admirable que se desprende de estos fenómenos, son eminentemente instructivos desde el punto de vista del estudio práctico del espiritismo. (N. de A.K.)

Veamos en todo caso lo que deberá hacerse. En el capítulo V, *Manifestaciones físicas espontáneas*, hemos dado ya algunos consejos con este objeto, diciendo que es necesario procurar ponerse en relación con el Espíritu para saber de él lo que quiere. El siguiente método está igualmente fundado en la observación.

Los seres invisibles que revelan su presencia por efectos sensibles son, en general, Espíritus de un orden inferior y que pueden ser dominados por el ascendiente moral. Este ascendiente es el que es preciso tratar de adquirir.

Para obtenerlo, es menester hacer que el sujeto pase del estado de *médium natural* al de *médium facultativo*. Entonces se produce un efecto análogo al que tiene lugar en el sonambulismo. Se sabe que el sonambulismo natural cesa generalmente cuando se reemplaza por el sonambulismo magnético. No se detiene la facultad emancipadora del alma, se le da otro curso. Lo mismo sucede en cuanto a la facultad medianímica. A este efecto, en lugar de poner trabas a los fenómenos, lo que no se consigue fácilmente y no siempre sin peligro, es preciso alentar al médium a producirlos por su voluntad, imponiéndose al Espíritu. Por este medio, llega a dominarlo, haciendo de un dominador, algunas veces tirano, un ser subordinado y a menudo muy dócil. Un hecho digno de observación y justificado por la experiencia es que, en semejante caso, un niño tiene tanta y muchas veces más autoridad que un adulto. Esta es una nueva prueba en apoyo de este punto capital de la doctrina, que el Espíritu no es niño sino por el cuerpo y que tiene por sí mismo un desarrollo necesariamente anterior a su encarnación actual, desarrollo que puede darle ascendiente sobre Espíritus que le son inferiores.

La moralización del Espíritu por los consejos de una tercera persona influyente y experimentada, si el médium no está en

condiciones de hacerlo, es a menudo un medio muy eficaz. Más adelante volveremos a este tema.

163. A esta categoría de médiums parecen pertenecer las personas dotadas de cierta dosis de electricidad natural, verdaderos *peces torpedo humanos*,²⁰ que producen por el simple contacto todos los efectos de atracción y repulsión. Sin embargo, sería erróneo considerarlos como *médiums*, porque la verdadera mediumnidad supone la intervención directa de un Espíritu. Ahora bien, en el caso del que hablamos, experimentos concluyentes han probado que la electricidad es el único agente de esos fenómenos. Esta rara facultad, que casi podría llamarse una dolencia, puede algunas veces ligarse con la mediumnidad, como se puede ver en la historia del *Espíritu golpeador de Bergzabern*, pero con frecuencia es del todo independiente. Como hemos dicho, la única prueba de la intervención de los Espíritus es el carácter inteligente de las manifestaciones. Cuando no exista ese carácter, pueden atribuirse con fundamento a una causa puramente física. La cuestión está en saber si las personas eléctricas tendrían una aptitud mayor para llegar a ser *médiums de efectos físicos*. Creemos que sí, pero eso deberá comprobarse por la experiencia.

Médiums sensitivos o impresionables

164. Se designa así a las personas susceptibles de sentir la presencia de los Espíritus por una vaga impresión, una especie de roce en todos sus miembros, que no pueden explicarse. Esta variedad no tiene carácter bien definido, pues todos los médiums son

²⁰ En el original *torpilles humaines*. El término *torpille* se refiere tanto al pez torpedo, una variedad que es capaz de producir descargas eléctricas a sus víctimas, como al ingenio de guerra. Entendemos que la comparación de los médiums de efectos físicos con los peces torpedo es obvia. (N. de L.G.)

necesariamente impresionables, de modo que la impresionabilidad es más bien una cualidad general que especial: es la facultad elemental indispensable para el desarrollo de todas las demás. Difiere de la impresionabilidad puramente física y nerviosa, con la que es preciso no confundirla, porque hay personas que no tienen los nervios delicados, pero sienten más o menos el efecto de la presencia de los Espíritus, de la misma manera que otros muy irri-tables no lo sienten.

Esta facultad se desarrolla por la práctica, y puede adquirir tal sutileza, que quien está dotado de ella reconoce, por la impresión que siente, no solamente la naturaleza buena o mala del Espíritu que está a su lado, sino también su individualidad, como el ciego reconoce por cierto instinto la aproximación de tal o cual persona. Se convierte, en relación con los Espíritus, en un verdadero sensitivo. Un buen Espíritu produce siempre una impresión dulce y agradable. La de un mal Espíritu, al contrario, es penosa, ansiosa y desgradable. Hay como un olor de impureza.

Médiums auditivos

165. Estos escuchan la voz de los Espíritus. Como dijimos al hablar de la neumatofonía, algunas veces es una voz íntima que se deja oír en el fuero interno. Y otras veces es una voz exterior, clara y distinta como la de una persona viva. Los médiums auditivos pueden de este modo entablar conversación con los Espíritus. Cuando tienen la costumbre de comunicarse con determinados Espíritus, los reconocen inmediatamente por el carácter de su voz. Cuando no se está dotado de esta facultad, se puede igualmente comunicar con un Espíritu por intermedio de un médium auditivo que hace el oficio de intérprete.

Esta facultad es muy agradable cuando el médium solo oye buenos Espíritus, o únicamente a aquellos que él llama, pero no sucede

lo mismo cuando un Espíritu malo se ensaña con él y le hace oír a cada momento las cosas más desagradables, y algunas veces más inconvenientes. Es preciso entonces procurar librarse de él por los medios que indicaremos en el capítulo sobre la *Obsesión*.

Médiums parlantes

166. Los médiums auditivos que no hacen más que transmitir lo que ellos oyen no son propiamente hablando *médiums parlantes*. Estos últimos muy a menudo no oyen nada. En ellos el Espíritu actúa sobre los órganos de la palabra, del mismo modo que actúa sobre la mano de los médiums escribientes. El Espíritu que desea comunicarse se sirve del órgano que encuentra más flexible en el médium: a uno le toma la mano, a otro la palabra, a un tercero el oído. El médium parlante se expresa por lo general sin tener conciencia de lo que dice, y muchas veces expone cosas completamente alejadas de sus ideas habituales, de sus conocimientos y hasta del alcance de su inteligencia. Aunque esté enteramente despierto y en un estado normal, rara vez conserva el recuerdo de lo que ha dicho. En suma, la palabra es en él un instrumento del cual se sirve el Espíritu, y con el que puede entrar en comunicación con otra persona, como puede hacerlo por mediación del médium auditivo.

El papel pasivo del médium parlante no es siempre tan completo. Los hay que tienen la intuición de lo que dicen en el mismo momento en que pronuncian las palabras. Volveremos a hablar sobre esta variedad, cuando tratemos de los médiums intuitivos.

Médiums videntes

167. Los médiums videntes están dotados de la facultad de ver a los Espíritus. Los hay que gozan de esta facultad en estado normal, cuando están enteramente despiertos, y conservan un recuerdo exacto de lo que vieron. Otros solo la poseen en estado sonámblico, o próximo a él. Esta facultad rara vez es permanente. Casi siempre es el efecto de una crisis momentánea y pasajera. Pueden incluirse en la categoría de médiums videntes todas las personas dotadas de doble vista. La posibilidad de ver a los Espíritus durante el sueño resulta, sin duda, de una especie de mediumnidad, pero las personas en esta situación, propiamente hablando, no constituyen médiums videntes. Hemos explicado este fenómeno en el cap. VI, *Manifestaciones visuales*.

El médium vidente cree ver por los ojos, como los que poseen doble vista. Pero, en realidad, es el alma la que ve, y esta es la razón por la cual ven tanto con los ojos cerrados como con los ojos abiertos. De ahí se deduce que un ciego puede ver a los Espíritus como el que tiene la vista intacta. Se podría hacer un estudio interesante sobre este último punto, el de saber si esta facultad es más frecuente entre los ciegos. Algunos Espíritus que fueron ciegos, nos han dicho que, durante su vida, tenían la percepción de ciertos objetos por medio del alma, y que no estaban sumergidos en la *negra oscuridad*.

168. Es preciso distinguir las apariciones accidentales y espontáneas de la facultad propiamente dicha de ver a los Espíritus. Las primeras son frecuentes, sobre todo en el momento de la muerte de las personas a quienes se ha amado y conocido, y que vienen a advertir que no pertenecen ya a este mundo. Hay numerosos ejemplos de hechos de este género, sin hablar de las visiones durante el sueño. Otras veces se trata de parientes o amigos que, aunque muertos

desde hace más o menos tiempo, se aparecen para indicar un peligro, dar un consejo o pedir un servicio. El servicio que puede pedir un Espíritu consiste generalmente en el cumplimiento de una cosa que no ha podido hacer en vida, o en el socorro de las oraciones. Estas apariciones son hechos aislados que tienen siempre un carácter individual y personal, y no constituyen una facultad propiamente dicha. La facultad consiste en la posibilidad, si no permanente, al menos muy frecuente de ver a cualquier Espíritu que se presente, por extraño que nos sea. Esta es la facultad que constituye, propiamente hablando, a los médiums videntes.

Entre los médiums videntes, algunos solo ven a los Espíritus que se evocan y de los cuales pueden hacer la descripción con una minuciosa exactitud. Describen con los menores detalles sus gestos, la expresión de su fisonomía, las facciones, el traje y hasta los sentimientos de que parecen animados. Hay otros en los cuales esta facultad es más general. Ven a toda la población espírita circundante ir y venir, y hasta podría decirse, dedicarse a sus asuntos.

169. Asistimos una noche a la representación de la ópera *Oberón* con un médium vidente muy bueno. En la sala del teatro había gran número de localidades vacantes, muchas de las cuales estaban ocupadas por los Espíritus que según parecía participaban en el espectáculo. Algunos iban al lado de ciertos espectadores y parecía que escuchaban su conversación. En el escenario sucedía otra escena. Detrás de los actores había varios Espíritus de humor jovial que se divertían remedando e imitando sus gestos de una manera grotesca. Otros, más serios, parecía que inspiraban a los cantantes y hacían esfuerzos para darles energía. Uno de ellos estaba constantemente al lado de una de las principales cantantes. Creíamos que tenía intenciones un poco ligeras. Al llamarlo después de la caída del telón, vino a nosotros y nos reprendió con alguna severidad por nuestro juicio temerario. «Yo no soy lo que

creéis, dijo, soy su guía y su Espíritu protector y quien está encargado de dirigirla». Después de algunos minutos de conversación muy seria nos dejó diciendo: «Adiós. Está en su camerino. Es necesario que vaya a velar por ella». Evocamos enseguida al espíritu de Weber, autor de la ópera y le preguntamos lo que pensaba de la interpretación de su obra. «No está demasiado mal, contestó, pero es floja. Los artistas cantan, eso es todo. No hay inspiración. Esperad, añadió, voy a probar a darles un poco de fuego sagrado». Entonces se le vio sobre el escenario, cerniéndose por encima de los artistas. Un efluvio parecía salir de él y derramarse sobre ellos. En este momento hubo un visible aumento de energía en los cantantes.

170. Aquí mostramos otro hecho que prueba la influencia que los Espíritus ejercen sobre los hombres sin estos conocerlo. Estábamos, como aquella noche, en una representación teatral con otro médium vidente. Entablamos una conversación con un *Espíritu espectador* y este nos dijo: «Veis a esas dos señoras solas en ese palco del primer piso, ¡pues bien!, me empeño en hacerles dejar el teatro». Dicho esto, se le vio ir a colocarse en el palco en cuestión y hablar a las dos señoras. De repente estas, que estaban muy atentas al espectáculo, se miraron, pareció que se consultaban, luego se fueron y no volvieron más. El Espíritu nos hizo entonces un gesto cómico para mostrarnos que había cumplido su palabra, pero no lo volvimos a ver para pedirle más explicaciones. Así es como diferentes veces hemos podido ser testigos del papel que desempeñan los Espíritus entre los vivos. Los hemos observado en diversos lugares de reunión, en bailes, conciertos, sermones, funerales, bodas, etc., y por todas partes los hemos encontrado fomentando las malas pasiones, induciendo a la discordia, excitando las pendencias y regocijándose de sus proezas. Otros, al contrario, combatían esta influencia perniciosa, pero rara vez se les escuchaba.

171. La facultad de ver a los Espíritus puede, sin duda, desarrollarse, pero es una de aquellas cuyo desarrollo conviene esperar de manera natural, sin provocarlo, si no se quiere exponerse a ser juguete de la imaginación. Cuando el germen de una facultad existe, se manifiesta por sí misma. En principio, hay que contentarse con las que Dios nos ha concedido, sin buscar lo imposible, porque entonces, al querer tener demasiado, se corre el riesgo de perder lo que se tiene.

Cuando hemos dicho que los hechos de apariciones son frecuentes y espontáneos (§ 107), no quisimos decir que sean muy comunes. En cuanto a los médiums videntes propiamente dichos, son todavía más raros, y hay que desconfiar mucho de aquellos que pretenden gozar de esta facultad. Es prudente no dar crédito sino sobre pruebas positivas. No nos referimos a aquellos que se hacen la ridícula ilusión de los Espíritus glóbulos, que hemos descrito en el § 108, sino de los que pretenden ver a los Espíritus de una manera racional. No cabe duda de que ciertas personas pueden equivocarse de buena fe, pero otras pueden también simular esta facultad por amor propio o por interés. Particularmente en este caso es preciso tener cuenta el carácter, la moralidad y la sinceridad habitual de la persona. Pero, la comprobación más segura se puede encontrar sobre todo en los detalles de las circunstancias, porque los hay que no pueden dejar duda, como, por ejemplo, la exactitud del retrato de los Espíritus que el médium jamás ha conocido cuando estaban vivos. El hecho siguiente se halla en esta categoría.

Una señora viuda, cuyo marido se comunicaba frecuentemente con ella, se encontraba un día con un médium vidente que no la conocía, como tampoco a su familia. El médium le dijo:

—Veo a un Espíritu cerca de usted.

—¡Ah!, —dijo también la señora— sin duda mi marido, que no me deja casi nunca.

—No, —respondió el médium—. Es una mujer de cierta edad. Va peinada de una manera singular y tiene una venda blanca en la frente.

Con esta particularidad y otros detalles descriptivos, la señora reconoció sin equivocarse a su abuela, de la que no se acordaba ni remotamente en aquel momento. Si el médium hubiese querido simular esta facultad, le habría sido fácil seguir el pensamiento de la señora, mientras que, en lugar del marido de quien ella estaba preocupada, el médium vio a una mujer con un detalle en el peinado del que no podía tener ninguna idea. Este hecho prueba también que la videncia, en el médium, no era el reflejo de ningún pensamiento de otra persona. (Véase § 102).

Médiums sonámbulos

172. El sonambulismo puede ser considerado como una variedad de la facultad medianímica o, mejor dicho, son dos órdenes de fenómenos que se encuentran muy a menudo reunidos. El sonámbulo actúa bajo la influencia de su propio Espíritu. Su alma es la que, en momentos de emancipación, ve, oye y percibe fuera del límite de los sentidos. Lo que expresa el sonámbulo, lo extrae de sí mismo. Sus ideas son, en general, más ajustadas que en el estado normal, sus conocimientos más extensos, porque su alma es libre. En una palabra, vive por anticipado la vida de los Espíritus. El médium, al contrario, es el instrumento de una inteligencia exterior. Es pasivo y lo que dice no proviene de él. En resumen, el sonámbulo expresa su propio pensamiento, y el médium expresa el de otro. Sin embargo, el Espíritu que se comunica con un médium ordinario, puede hacerlo igualmente con un sonámbulo.

Incluso, muchas veces, el estado de emancipación del alma, durante el sonambulismo, hace esta comunicación más fácil. Muchos sonámbulos ven perfectamente a los Espíritus, y los describen con tanta precisión como los médiums videntes. Pueden conversar con ellos y transmitirnos sus pensamientos. Lo que dicen fuera del círculo de sus conocimientos personales les es sugerido muchas veces por otros Espíritus. He aquí un ejemplo notable en que la doble acción del Espíritu del sonámbulo y del Espíritu ajeno se revela de la manera menos equívoca.

173. Uno de nuestros amigos tenía relación con un sonámbulo, un joven de 14 o 15 años, de poca una inteligencia y con una instrucción extremadamente limitada. Sin embargo, en estado sonambúlico dio pruebas de una lucidez extraordinaria y de gran perspicacia. Sobresalía particularmente en el tratamiento de las enfermedades, y había realizado un gran número de curas tenidas por imposibles. Cierto día, estaba consultando a un enfermo cuyo mal describió con una perfecta exactitud.

—No basta esto —le dijeron— se trata ahora de indicar el remedio.

—No puedo —respondió— *mi ángel doctor no está aquí.*

—¿Qué entiendes por tu ángel doctor?

—El que me dicta los remedios.

—Entonces, ¿no eres tú quien ve los remedios?

—¡Claro que no! Os digo que es mi ángel doctor quien me los dicta.

Así pues, en este sonámbulo la acción de ver el mal era obra de su propio Espíritu, quien para esto no tenía necesidad de ninguna asistencia. Pero la indicación de los remedios le era dada por otro y cuando este último no se encontraba allí, él no podía decir

nada. Si estaba solo, no era más que *sonámbulo*, pero asistido por lo que llamaba su ángel doctor, era un *sonámbulo-médium*.

174. La lucidez sonambúlica es una facultad que depende del organismo, y que es del todo independiente de la elevación, el adelanto y aun del estado moral del sujeto. Por tanto, un sonámbulo puede ser muy lúcido y a la vez ser incapaz de resolver ciertas cuestiones si su Espíritu está poco avanzado. Aquel que habla por sí mismo puede decir cosas buenas o malas, verdaderas o falsas, tener más o menos delicadeza y escrúpulos en sus procedimientos, según el grado de elevación o inferioridad de su propio Espíritu. Entonces es cuando la asistencia de otro Espíritu puede suplir su insuficiencia. Pero un sonámbulo puede ser asistido por un Espíritu mentiroso, superficial y hasta malo, del mismo modo que los médiums. Aquí es, sobre todo, donde las cualidades morales tienen gran influencia para atraer a los buenos Espíritus. (Véase *El Libro de los Espíritus, Sonambulismo*, § 425. Y más adelante el capítulo sobre *La influencia moral del médium*).

Médiums sanadores

175. Solo a título informativo, hablaremos ahora de esta variedad de médiums, porque este asunto exigiría explicaciones demasiado extensas, que excederían el marco de esta obra. Sabemos, además, que un médico amigo nuestro se propone tratarlo en una obra especial sobre medicina intuitiva. Diremos solamente que este tipo de mediumnidad consiste principalmente en el don que poseen ciertas personas de curar con el simple tacto, con la mirada, e incluso con un ademán sin la ayuda de ningún medicamento. Sin duda, nos dirán que esto no es otra cosa que magnetismo. Es evidente que el fluido magnético desempeña un gran papel en esto, pero cuando se examina este fenómeno con cuidado, se reconoce

fácilmente que hay algo más. La magnetización ordinaria es un verdadero tratamiento continuado, regular y metódico. En cambio, en la mediumnidad curativa sucede otra cosa. Casi todos los magnetizadores son aptos para curar si saben conducirse convenientemente, mientras que en los médiums sanadores la facultad es espontánea e incluso algunos la poseen sin haber oído jamás hablar de magnetismo. La intervención de un poder oculto, que constituye la mediumnidad, se vuelve evidente en ciertas circunstancias, sobre todo cuando se considera que la mayor parte de las personas que con razón podemos calificar de médiums sanadores, acuden a la oración, que es una verdadera evocación. (Véase § 131).

176. He aquí las respuestas que los Espíritus han dado a las siguientes preguntas que les dirigimos sobre este tema.

1. ¿Podemos considerar a las personas dotadas de poder magnético una variedad de médiums?

«No lo podéis dudar».

2. Sin embargo, el médium es un intermediario entre los Espíritus y el hombre. Ahora bien, el magnetizador, al tomar la fuerza de sí mismo, no parece ser el intermediario de ninguna potencia externa.

«Esto es un error. La potencia magnética reside sin duda en el hombre, pero se aumenta con la acción de los Espíritus que llama a su ayuda. Si tú magnetizas con miras a curar, por ejemplo, y evocas a un buen Espíritu que se interese por ti y por tu enfermo, el Espíritu aumenta tu fuerza y tu voluntad, dirige tu fluido y le da las calidades necesarias».

3. Sin embargo, hay muy buenos magnetizadores que no creen en los Espíritus.

«¿Piensas acaso que los Espíritus solo obran sobre aquellos que creen en ellos? Los que magnetizan para hacer el bien son secundados por buenos Espíritus. Todo hombre que tiene el deseo del bien los llama sin pensarlo, del mismo modo que, cuando el deseo y las intenciones son malas, llama a los malos».

4. El que teniendo poder magnético creyese en la intervención de los Espíritus, ¿obraría más eficazmente?

«Haría cosas que miraríais como milagros».

5. Ciertas personas ¿tienen verdaderamente el don de curar por el simple tacto, sin el empleo de los pases magnéticos?

«Seguramente. ¿No tenéis numerosos ejemplos de eso?».

6. En este caso, ¿hay acción magnética o solamente influencia de los Espíritus?

«Ambas cosas. Estas personas son verdaderos médiums, puesto que actúan bajo la influencia de los Espíritus, pero esto no es decir que sean médiums escribientes como vosotros lo entendéis».

7. ¿Puede transmitirse este poder?

«El poder, no; pero sí el conocimiento de las cosas necesarias para ejercerlo si lo posee. Hay quien dudaría tener este poder, si no creyera que se lo han transmitido».

8. ¿Pueden obtenerse curaciones solo por la oración?

«Sí, algunas veces, si Dios lo permite. Pero podría suceder que al enfermo le conviniese sufrir todavía, y entonces creeríais que vuestra plegaria no fue escuchada».

9. ¿Hay para esto fórmulas de oraciones que sean más eficaces que otras?

«Solo la superstición puede vincular una virtud a ciertas palabras y solo los Espíritus ignorantes o mentirosos pueden alimentar semejantes ideas prescribiendo fórmulas. Sin embargo, puede acontecer que, para personas poco esclarecidas e incapaces de comprender las cosas puramente espirituales, el empleo de una fórmula contribuya a darles confianza. En este caso, no es la fórmula lo que es eficaz, sino la fe que se aumenta por la idea ligada al empleo de la fórmula».

Médiums neumatógrafos

177. Se da este nombre a los médiums aptos para obtener la escritura directa, lo que no es dado a todos los médiums escribientes. Esta facultad es hasta ahora bastante rara. Probablemente se desarrolla con el ejercicio, pero como hemos dicho, su utilidad práctica se limita a una prueba patente de la intervención de una potencia oculta en las manifestaciones. Solo la experiencia permite conocer si se posee. Por lo tanto, se puede probar y, además, puede preguntarse a un Espíritu protector por los otros medios de comunicación. Según la mayor o menor potencia del médium, se obtienen simples rasgos, signos, letras, palabras, frases, y aun páginas enteras. De manera general, basta colocar una hoja de papel doblado en un paraje cualquiera, o designado por el Espíritu, durante diez minutos o un cuarto de hora, a veces más. La oración y el recogimiento son condiciones esenciales. Así es que puede considerarse imposible obtener nada en una reunión de personas poco serias, o que no estén animadas de sentimientos de compasión y benevolencia. (Véase la teoría de la escritura directa, capítulo VIII, *Laboratorio del mundo invisible*, § 127 y siguientes; y capítulo XII, *Neumatografía*).

Trataremos de una manera especial de los médiums escribientes en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XV

MÉDIUMS ESCRIBIENTES O PSICÓGRAFOS

MÉDIUMS MECÁNICOS, INTUITIVOS,
SEMIMECÁNICOS, INSPIRADOS O INVOLUNTARIOS,
Y DE PRESENTIMIENTOS

178. De todos los medios de comunicación, la escritura manual es el más sencillo, el más cómodo, y sobre todo el más completo. Hacia ella deben dirigirse todos los esfuerzos, porque permite establecer con los Espíritus relaciones tan continuadas y regulares como las que existen entre nosotros. Con mayor razón debemos dedicarnos a la escritura manual, porque por ella los Espíritus revelan del mejor modo su naturaleza y el grado de su perfección o de su inferioridad. Por la facilidad que tienen en expresarse por este medio, nos hacen conocer sus pensamientos íntimos y nos ponen de este modo en disposición de juzgarlos y apreciarlos en su valor. La facultad de escribir, para un médium, es también la más susceptible de desarrollarse con el ejercicio.

Médiums mecánicos

179. Si se examinan ciertos efectos que se producen en los movimientos de la mesa, de la cestita o de la tablita que escribe, no puede dudarse de la existencia de una acción ejercida directamente por el

Espíritu sobre estos objetos. La cestita se agita a veces con tanta violencia que escapa de las manos del médium. En ocasiones también se dirige hacia ciertas personas del círculo para golpearlas. Otras veces sus movimientos manifiestan un sentimiento afectuoso. Lo mismo sucede cuando el lápiz está colocado en la mano del médium: a menudo es lanzado a lo lejos con fuerza, o bien la mano, como hacía la cestita, se agita convulsivamente y golpea la mesa con cólera, aun cuando el médium esté en la mayor calma y se sorprenda de no ser dueño de sí. Digamos, de paso, que estos efectos denotan siempre la presencia de Espíritus imperfectos. Los Espíritus en verdad superiores son constantemente tranquilos, dignos y benévolos. Si no se les escucha como es debido, se retiran y otros toman su lugar. El Espíritu puede, por lo tanto, expresar su pensamiento de manera directa, ya sea por el movimiento de un objeto, del cual la mano del médium no es más que un punto de apoyo, o mediante su acción sobre la propia mano.

Cuando el Espíritu actúa directamente sobre la mano, le da un impulso del todo independiente de la voluntad. La mano se mueve sin interrupción y a pesar del médium, mientras el Espíritu tiene algo que decir, pero se detiene cuando este ha concluido.

En esta circunstancia, lo que caracteriza al fenómeno es que el médium no tiene la menor conciencia de lo que escribe. La inconsciencia absoluta en este caso constituye lo que se llama *médiums pasivos* o *mecánicos*. Esta facultad es valiosa, porque no puede dejar ninguna duda sobre la independencia del pensamiento de quien escribe.

Médiums intuitivos

180. La transmisión del pensamiento tiene también lugar por intermedio del Espíritu del médium, o mejor dicho de su alma, puesto que

nosotros designamos con este nombre al Espíritu encarnado. En este caso, el Espíritu que se comunica no actúa sobre la mano del médium para hacerla escribir, no la sostiene ni la guía. Actúa sobre el alma, con la cual se identifica. Bajo ese impulso, el alma del médium dirige la mano, y la mano dirige el lápiz. Observamos aquí una cosa importante, a saber: que el Espíritu desencarnado no sustituye al alma del médium, pues no podría desalojarla del cuerpo: la domina sin que lo sepa y le imprime su voluntad. Con todo, el papel del alma no es del todo pasivo, pues recibe el pensamiento del Espíritu que se comunica y lo transmite. En esta situación, el médium tiene conciencia de lo que escribe, aunque no sea su propio pensamiento. Es lo que se denomina *médium intuitivo*.

Se dirá que, si así sucede, nada prueba que sea otro Espíritu el que escribe y no el propio médium. En efecto, la distinción es bastante difícil de hacer, pero puede que esto no tenga mayor importancia. De todos modos, se puede reconocer el pensamiento sugerido por el Espíritu en que nunca es preconcebido. Nace a medida que se escribe, y muchas veces es contrario a la idea previa que tenía el médium. Incluso puede estar fuera de sus conocimientos y capacidades.

El papel del médium mecánico es el de una máquina. El médium intuitivo actúa como lo haría un traductor o un intérprete. Este último, efectivamente, para transmitir el pensamiento debe comprenderlo, apropiárselo en cierto modo para traducirlo fielmente, pero ese pensamiento no es suyo, sino que solo atraviesa su cerebro. Tal es, con exactitud, el papel que desempeña el médium intuitivo.

Médiums semimecánicos

181. En el médium puramente mecánico el movimiento de la mano es independiente de la voluntad y en el médium intuitivo el movimiento es voluntario y facultativo. El médium semimecánico participa de ambos: siente un impulso dado a su mano a pesar suyo, pero al mismo tiempo tiene conciencia de lo que escribe a medida que se forman las palabras. En el médium mecánico el pensamiento sigue al acto de la escritura. En el médium intuitivo, lo precede. Y en el médium semimecánico, el pensamiento acompaña a la escritura. Estos últimos médiums son los más numerosos.

Médiums inspirados

182. Toda persona que en estado normal o en estado de éxtasis recibe por el pensamiento comunicaciones ajenas a sus ideas preconcebidas puede incluirse en la categoría de los médiums inspirados. Como se ve, es una variedad de la mediumnidad intuitiva, con la diferencia de que la intervención de esta potencia oculta es todavía mucho menos sensible, porque en el médium inspirado es aún más difícil de distinguir el pensamiento propio del que es sugerido. Lo que caracteriza a este último es, sobre todo, la espontaneidad. La inspiración nos viene de los Espíritus que nos influyen para bien o para mal, pero sobre todo es obra de aquellos que nos quieren bien, y cuyos consejos dejamos de seguir muy a menudo. La inspiración se aplica a todas las circunstancias de la vida en las resoluciones que debemos tomar. En ese aspecto, se puede decir que todos somos médiums, porque no hay quien no tenga sus Espíritus protectores y familiares que hacen todos los esfuerzos para sugerir a sus protegidos pensamientos saludables. Si estuviéramos

realmente imbuidos de esta verdad, recurriríamos más a menudo a la inspiración de nuestro ángel de la guarda en los momentos en que no sabemos qué decir o qué hacer. Así pues, invoquémoslo con *fervor* y *confianza* en caso de necesidad, y nos sorprenderán las ideas que muchas veces surgirán como por encanto, ya sea que debamos tomar una decisión, o realizar alguna cosa. Si no surge ninguna idea es porque será preciso esperar. La prueba de que la idea que llega es ajena a uno mismo, es que, si hubiera estado en nosotros, siempre habríamos sido dueños de ella y no habría motivo para que no se manifestara cuando quisieramos. El que no es ciego solo tiene que abrir los ojos para ver cuando quiera. Del mismo modo, aquel que tiene ideas propias las tiene siempre a su disposición. Si no acuden cuando lo desea, es porque está obligado a sacarlas de otra parte que no sea su interior.

También pueden incluirse en esta categoría las personas que, sin estar dotadas de una inteligencia fuera de lo común y sin salir de su estado normal, tienen destellos de una lucidez intelectual que les da momentáneamente una facilidad inusual de concepción y de elocución, y en ciertos casos el presentimiento de cosas futuras. En esos momentos que se llaman justamente de inspiración, las ideas abundan, se suceden, se encadenan, por decirlo así, por sí mismas y por un impulso involuntario y casi febril. Parece que una inteligencia superior viene a ayudarnos y que nuestro Espíritu se libera de un peso.

183. Los hombres de genio en todos los ámbitos, artistas, científicos, literatos, son sin duda Espíritus avanzados, capaces por sí mismos de comprender y de concebir grandes cosas. Pero precisamente porque se los considera capaces, los Espíritus que desean el cumplimiento de ciertos trabajos, les sugieren las ideas necesarias, y por esta razón con frecuencia son *médiums sin saberlo*. Tienen, no obstante, una vaga intuición de una asistencia exterior, pues el que recurre a la inspiración no hace otra cosa que una evocación.

Si no esperara ser escuchado, ¿por qué exclamaría tan a menudo: «Mi buen genio, ¡ven en mi ayuda!»?

Las siguientes respuestas confirman esta aserción.

—¿Cuál es la causa primera de la inspiración?

«Un Espíritu que se comunica por el pensamiento».

—¿La inspiración solo tiene por objeto la revelación de las grandes cosas?

«No, muchas veces tiene relación con las circunstancias más ordinarias de la vida. Por ejemplo, tú quieres ir a alguna parte, y una voz secreta te dice que no lo hagas porque hay peligro para ti. O bien te impulsa a que hagas una cosa en la cual tú no pensabas. Eso es la inspiración. Pocas personas hay que no hayan estado más o menos inspiradas en ciertos momentos».

—Un autor, un pintor, un músico, por ejemplo, en los momentos de inspiración ¿podrían ser considerados como médiums?

«Sí, porque en esos momentos su alma es más libre y está como desligada de la materia. Recobra una parte de sus facultades de Espíritu y recibe más fácilmente las comunicaciones de los otros Espíritus que lo inspiran».

Médiums de presentimientos

184. El presentimiento es una intuición vaga de las cosas futuras. Algunas personas tienen esta facultad más o menos desarrollada. Pueden deberla a una especie de doble vista que les permite entrever las consecuencias de las cosas presentes y la filiación de los acontecimientos. Pero a menudo también es el resultado de comunicaciones ocultas, y en este caso sobre todo es cuando podemos dar el nombre de *médiums de presentimientos* a los que están dotados de ella, que son una variedad de los *médiums inspirados*.

CAPÍTULO XVI

MÉDIUMS ESPECIALES

APTITUDES ESPECIALES DE LOS MÉDIUMS. CUADRO SINÓPTICO DE LAS DIFERENTES VARIEDADES DE MÉDIUMS

185. Además de las categorías de médiums que acabamos de enumerar, la mediumnidad presenta una variedad infinita de matices que constituyen lo que se llama médiums especiales, y que dependen de aptitudes particulares todavía no definidas, prescindiendo de las cualidades y conocimientos del Espíritu que se manifiesta.

La naturaleza de las comunicaciones siempre guarda relación con la naturaleza del Espíritu, y lleva el sello de su elevación o de su inferioridad, de su saber o de su ignorancia. Pero, en igualdad de méritos desde el punto de vista jerárquico, hay sin duda en los Espíritus una propensión a ocuparse de una cosa antes que de otra. Los Espíritus golpeadores, por ejemplo, apenas salen del ámbito de las manifestaciones físicas. Y entre los que ofrecen manifestaciones inteligentes, hay Espíritus poetas, músicos, dibujantes, moralistas, científicos, médicos, etc. Nos referimos a los Espíritus de un orden mediano, porque, llegados a cierto grado, las aptitudes se confunden en la unidad de la perfección. No obstante, además de la aptitud del Espíritu está la del médium, que es para él un instrumento más o menos cómodo, más o menos flexible, y en el que descubre cualidades particulares que nosotros no podemos apreciar.

Pongamos una comparación: Un músico muy hábil tiene a su disposición varios violines que, para las personas comunes, son todos muy buenos instrumentos, pero entre los cuales el artista consumado encuentra gran diferencia: percibe matices de extrema delicadeza, que le harán escoger unos y rechazar otros, matices que comprende por intuición, pero que no puede definir. Lo mismo sucede con los médiums: a igualdad de cualidades en la potencia medianímica, el Espíritu dará preferencia a uno o a otro, según la clase de comunicación que quiera dar. Por ejemplo, hay personas que son médiums y escriben como tales admirables poesías, aunque en condiciones ordinarias ellas no hayan podido ni sabido jamás hacer dos versos. Otras, al contrario, que son poetas, y que como médiums no han podido nunca escribir más que prosa, a pesar de su deseo. Lo mismo sucede en cuanto al dibujo, música, etc. Hay algunos que, sin tener conocimientos científicos, tienen una aptitud más particular para recibir comunicaciones de este tipo. Otros la tienen para los estudios históricos. Otros sirven muy fácilmente de intérpretes para los Espíritus moralistas. En suma, cualquiera que sea la flexibilidad del médium, las comunicaciones que recibe con más facilidad tienen generalmente un carácter especial. Los hay también que no salen de cierto círculo de ideas y cuando se apartan de este, solo obtienen comunicaciones incompletas, lacónicas y muchas veces falsas. Aparte de las aptitudes de los médiums, los Espíritus se comunican con mayor o menor preferencia por tal o cual intermediario, según sus simpatías. Así, en condiciones iguales, el mismo Espíritu será mucho más explícito con ciertos médiums, únicamente porque le convienen mejor que otros.

186. Estaríamos equivocados si, solo por tener a mano un buen médium, aunque tenga la mayor facilidad en escribir, creyéramos obtener por él comunicaciones buenas y de todas clases. La primera condición es, sin duda, asegurarse del origen de que

dimanan, esto es, de las cualidades del Espíritu que las transmite. Pero no es menos necesario atender a las cualidades del instrumento que se da al Espíritu, pues es preciso estudiar la naturaleza del médium, como se estudia la del Espíritu, porque estos son los dos elementos esenciales para obtener un resultado satisfactorio. Hay un tercer elemento que desempeña un papel igualmente importante, es la intención, el pensamiento íntimo, el sentimiento más o menos loable de la persona que interroga. Y esto es comprensible: *Para que una comunicación sea buena, es menester que emane de un Espíritu bueno. Para que este buen Espíritu PUEDA transmitirla, le es necesario un buen instrumento. Para que QUIERA transmitirla, es preciso que el objetivo le convenga.* El Espíritu que lee en el pensamiento juzga si la pregunta que se le propone merece una respuesta seria y si la persona que la dirige es digna de recibirla. En caso contrario, no pierde su tiempo en sembrar el buen grano en las piedras y entonces es cuando los Espíritus ligeros y burlones se dan prisa en contestarla, porque se ocupan poco de la verdad, les tiene sin cuidado y generalmente son muy poco escrupulosos en cuanto al fin y a los medios que emplean.

Resumimos aquí los principales tipos de mediumnidad, a fin de presentar, de algún modo, el cuadro sinóptico que incluya los que ya hemos descrito en los capítulos precedentes, indicando los números § donde se tratan con mayor detalle.

Hemos agrupado las diferentes variedades de médiums por analogía de causas y efectos, sin que esta clasificación tenga nada de absoluta. Algunas variedades se encuentran frecuentemente. Otras, al contrario, son raras y aun excepcionales, lo que hemos cuidado mencionar. Estas últimas indicaciones nos las han suministrado los Espíritus, que también han revisado este cuadro con especial cuidado, y lo han completado con numerosas observaciones y nuevas categorías, de tal modo que podemos decir que es

obra enteramente suya. Hemos indicado entre comillas sus observaciones textuales cuando hemos creído necesario resaltarlas. En su mayoría pertenecen a los Espíritus de *Erasto* y de *Sócrates*.

187. Se puede dividir a los médiums en dos grandes categorías:

MÉDIUMS DE EFECTOS FÍSICOS: son los que tienen el poder de provocar efectos materiales o manifestaciones ostensibles. (§ 160).

MÉDIUMS DE EFECTOS INTELECTUALES: los que son más especialmente aptos para recibir y para transmitir comunicaciones inteligentes. (§ 65 y siguientes).

Todas las otras variedades se relacionan más o menos directamente con una u otra de estas dos categorías, y algunas participan de las dos. Si se analizan los diferentes fenómenos producidos bajo la influencia medianímica, se verá que en todos hay un efecto físico, y que a los efectos físicos se une a menudo un efecto inteligente. El límite entre los dos es algunas veces difícil de establecer, pero de esto no se deduce ninguna consecuencia. Comprendemos bajo la denominación de *médiums de efectos intelectuales*, a aquellos que pueden más especialmente servir de intermediarios para las comunicaciones regulares y seguidas. (§ 133).

188. VARIEDADES COMUNES A TODAS LAS CLASES DE MEDIUMNIDAD

Médiums sensitivos: personas susceptibles de sentir la presencia de los Espíritus por una impresión general o local, vaga o material. La mayor parte distingue a los Espíritus buenos o malos por la naturaleza de la impresión. (§ 164).

«Los médiums delicados y muy sensitivos deben abstenerse de las comunicaciones con los Espíritus violentos, o cuya impresión sea penosa, a causa de la fatiga que de ello resulta».

Médiums naturales o inconscientes: los que producen los fenómenos espontáneamente, sin ninguna participación de su voluntad, y lo más a menudo sin saberlo. (§ 161).

Médiums facultativos o voluntarios: los que tienen el poder de provocar los fenómenos por un acto de su voluntad. (§ 160).

«Cualquiera que sea esa voluntad, nada pueden hacer si los Espíritus se niegan, lo que prueba la intervención de un poder externo».

189. VARIEDADES ESPECIALES PARA EFECTOS FÍSICOS

Médiums golpeadores: aquellos por cuya influencia se producen ruidos y golpes. Variedad muy común, con o sin intervención de la voluntad.

Médiums motores: los que producen el movimiento de cuerpos inertes. Muy comunes. (§ 61).

Médiums de traslaciones y suspensiones: los que producen la traslación aérea y la suspensión de cuerpos inertes en el espacio sin punto de apoyo. Los hay que pueden elevarse ellos mismos. Más o menos raros según el desarrollo del fenómeno. Muy raros en este último caso. (§ 75 y siguientes; § 80).

Médiums de efectos musicales: provocan que suenen ciertos instrumentos sin contacto. Muy raros. (§ 74, pregunta 24).

Médiums de apariciones: los que pueden provocar apariciones fluídicas o tangibles, visibles para los asistentes. Muy excepcionales. (§ 100, pregunta 27; § 104).

Médiums de aportes: los que pueden servir de auxiliares a los Espíritus para el aporte de objetos materiales. Variedad de los médiums motores y de traslaciones. Excepcionales. (§ 96).

Médiums nocturnos: los que obtienen ciertos efectos físicos solo en la oscuridad. Aquí tenemos la contestación de un Espíritu

a la pregunta de saber si se puede considerar a estos médiums como una variedad.

«Ciertamente puede hacerse una especialidad, pero este fenómeno depende más bien de las condiciones ambientales que de la naturaleza del médium o de los Espíritus. Debo añadir que algunos médiums se substraen de esta influencia del entorno, y que la mayor parte de los médiums nocturnos podrían llegar, con la práctica, a actuar tanto a la luz como en la oscuridad. Esta variedad de médiums es poco numerosa y es preciso advertir que, al amparo de esta condición, que deja plena libertad para el empleo de trucos, ventriloquía y tubos acústicos, los charlatanes han abusado muy a menudo de la credulidad, haciéndose pasar por médiums a fin de obtener dinero. Pero ¿qué importa? Los prestidigitadores de salón, así como los callejeros, serán cruelmente descubiertos, y los Espíritus les probarán que no hacen bien inmiscuyéndose en sus obras. Sí, lo repito, a ciertos charlatanes se les dará en los dedos de una manera muy ruda para disuadirlos del oficio de falsos médiums. Por otra parte, todo esto solo durará algún tiempo».

ERASTO

Médiums neumatógrafos: los que obtienen la escritura directa. Fenómeno muy raro, y sobre todo muy fácil de imitar por el ilusionismo. (§ 177).

OBSERVACIÓN. Los Espíritus han insistido, contra nuestra opinión, en colocar la escritura directa entre los fenómenos de orden físico, porque dicen que: «Los efectos inteligentes son aquellos para los cuales el Espíritu se sirve de los recursos cerebrales del médium, lo que no sucede en el caso de la escritura directa. La acción del médium es aquí del todo material, mientras que en el médium escribiente, incluso completamente mecánico, el cerebro desempeña siempre un papel activo.

Médiums sanadores: los que tienen el poder de curar o de aliviar por la imposición de las manos o de la oración. (§ 175).

«Esta facultad no es esencialmente medianímica. Pertece a todos los verdaderos creyentes, sean médiums o no. A menudo solo es una exaltación de la potencia magnética fortificada en caso de necesidad por el concurso de los buenos Espíritus». (§ 175).

Médiums excitadores: personas que tienen el poder de desarrollar en otros, por su influencia, la facultad de escribir.

«Más bien es un efecto magnético que un fenómeno de mediumnidad propiamente dicha, porque nada prueba la intervención de un Espíritu. En todos los casos, pertenece al orden de los efectos físicos». (Véase el capítulo sobre la *Formación de los médiums*).

190. MÉDIUMS ESPECIALES PARA EFECTOS INTELECTUALES. APTITUDES DIVERSAS

Médiums auditivos: los que oyen a los Espíritus. Bastante comunes. (§ 165).

«Hay muchos que se figuran oír lo que no está sino en su imaginación».

Médiums parlantes: los que hablan bajo la influencia de los Espíritus. Bastante comunes. (§ 166).

Médiums videntes: los que ven a los Espíritus en estado de vigilia. La vista accidental y fortuita de un Espíritu en una circunstancia particular es bastante frecuente, pero la vista habitual o facultativa de los Espíritus, sin distinción, es excepcional. (§ 167).

«Es una aptitud a la que se opone el estado actual de los órganos. Por esto es conveniente no creer siempre en la palabra de los que dicen ver a los Espíritus».

Médiums inspirados: aquellos cuyos pensamientos son sugeridos por los Espíritus, lo más frecuente sin saberlo, ya sea para

los actos cotidianos de la vida, o para los grandes trabajos de la inteligencia. (§ 182).

Médiums de presentimientos: personas que en ciertas circunstancias tienen una vaga intuición de acontecimientos futuros comunes. (§ 184).

Médiums proféticos: variedad de los médiums inspirados o de presentimientos. Reciben, con el permiso de Dios, y con más precisión que los médiums de presentimientos, la revelación de acontecimientos futuros de interés general, y están encargados de dar a conocer a los hombres para su instrucción.

«Si hay verdaderos profetas, hay muchos más falsos, que toman los sueños de su imaginación por revelaciones, cuando no son embrollones que se hacen pasar por tales por ambición». (Véase *El Libro de los Espíritus*, § 624 *Carácteres del verdadero profeta*).

Médiums sonámbulos: los que en estado de sonambulismo son asistidos por Espíritus. (§ 172).

Médiums extáticos: los que en estado de éxtasis reciben revelaciones de parte de los Espíritus.

«Muchos extáticos son juguete de su propia imaginación, y de los Espíritus mentirosos que aprovechan su exaltación. Los que merecen entera confianza son muy raros».

Médiums pintores y dibujantes: los que pintan o dibujan bajo la influencia de los Espíritus. Hablamos de aquellos que obtienen cosas serias, porque no se podría dar este nombre a ciertos médiums a quienes los Espíritus burlescos hacen dibujar cosas grotescas que desaprobaría el escolar más desventajado.

Los Espíritus ligeros son imitadores. En la época en que aparecieron los notables dibujos de Júpiter, surgió un gran número

de pretendidos médiums dibujantes, con los cuales los Espíritus burlones se divirtieron haciéndoles realizar las cosas más ridículas. Uno de ellos, entre otros casos, queriendo eclipsar los dibujos de Júpiter, al menos por el tamaño ya que no por la calidad, hizo dibujar a un médium un monumento que ocupaba un gran número de hojas hasta alcanzar la altura de dos pisos. Muchos otros hicieron supuestos retratos que eran verdaderas caricaturas. (*Revista Espírita*, agosto de 1858).

Médiums músicos: los que interpretan, componen o escriben música bajo la influencia de los Espíritus. Hay médiums músicos mecánicos, semimecánicos, intuitivos e inspirados, como en las comunicaciones literarias. (Véase: *Médiums de efectos musicales*).

Variedades de médiums escribientes

191. 1. SEGÚN EL MODO DE EJECUCIÓN

Médiums escribientes o psicógrafos: los que tienen la facultad de escribir por sí mismos bajo la influencia de los Espíritus.

Médiums escribientes mecánicos: aquellos cuya mano recibe un impulso involuntario, y que no tienen ninguna conciencia de lo que escriben. Muy raros. (§ 179).

Médiums semi mecánicos: aquellos cuya mano se mueve involuntariamente, pero que tienen conciencia instantánea de las palabras o de las frases a medida que escriben. Son los más comunes. (§ 181).

Médiums intuitivos: aquellos a quienes los Espíritus se comunican por el pensamiento y cuya mano es guiada por su voluntad. Difieren de los médiums inspirados en que estos últimos no tienen necesidad de escribir, mientras que el médium intuitivo escribe el

pensamiento que le es sugerido instantáneamente sobre un asunto determinado y provocado. (§ 180).

«Son muy comunes, pero también muy sujetos al error, porque muchas veces no pueden discernir lo que proviene de los Espíritus y lo que procede de ellos mismos».

Médiums polígrafos: aquellos cuya escritura cambia con el Espíritu que se comunica, o que son aptos para reproducir la escritura que el Espíritu tenía en vida. El primer caso es muy común. El segundo, el de la identidad de la escritura, es más raro. (§ 219).

Médiums políglotas: los que tienen la facultad de hablar o de escribir en lenguas que les son desconocidas. Muy raros.

Médiums analfabetos o iletrados: los que escriben como médiums, sin saber leer ni escribir en su estado normal.

«Más raros que los precedentes, hay una mayor dificultad material que vencer».

192. 2. SEGÚN EL DESARROLLO DE LA FACULTAD

Médiums principiantes: aquellos cuyas facultades no están todavía completamente desarrolladas y les falta la experiencia necesaria.

Médiums improductivos: los que no llegan a obtener sino cosas insignificantes, monosílabos, rasgos o letras sueltas. (Véase el capítulo sobre la *Formación de los médiums*).

Médiums desarrollados o formados: son aquellos cuyas facultades medianímicas están completamente desarrolladas, que transmiten las comunicaciones que reciben con facilidad, prontitud y sin vacilación. Se concibe que este resultado solo puede obtenerse con la práctica, mientras que en los *médiums principiantes* las comunicaciones son lentas y difíciles.

Médiums lacónicos: aquellos cuyas comunicaciones, aunque fáciles, son breves y sin desarrollo.

Médiums explícitos: las comunicaciones que reciben tienen la amplitud y toda la extensión que se puede esperar de un escritor consumado.

«Esta aptitud depende de la expansión y de la facilidad de combinación de los fluidos. Los Espíritus los buscan para tratar los asuntos que comportan grandes desarrollos».

Médiums experimentados: la facilidad de ejecución es cuestión de práctica que se adquiere muchas veces en poco tiempo, mientras que la experiencia es resultado de un estudio serio de todas las dificultades que se presentan en la práctica del espiritismo. La experiencia da al médium el tacto necesario para apreciar la naturaleza de los Espíritus que se manifiestan, juzgar sus cualidades buenas o malas por las señales más minuciosas y discernir la bellaquería de los Espíritus mentirosos que se ocultan bajo la apariencia de la verdad. Se comprende fácilmente la importancia de esta cualidad, sin la cual todas las otras no tienen una utilidad real. Lo malo es que muchos médiums confunden la experiencia, fruto del estudio, con la aptitud, producto del organismo. Se creen maestros porque escriben fácilmente. Repudian todos los consejos y vienen a ser presa de los Espíritus mentirosos e hipócritas que captan su voluntad lisonjeando su orgullo. (Véase más adelante el capítulo *Sobre la obsesión*).

Médiums flexibles: aquellos cuya facultad se presta más fácilmente a los diversos géneros de comunicaciones, y mediante los cuales todos los Espíritus, o casi todos, pueden manifestarse espontáneamente o por evocación.

«Esta variedad de médiums es muy parecida a la de los médiums sensitivos».

Médiums exclusivos: aquellos por quienes un Espíritu se manifiesta con preferencia e incluso con exclusión de todos los otros. Este Espíritu responde por los Espíritus que son evocados a través de dicho médium.

«Esto se debe siempre a una falta de flexibilidad. Cuando el Espíritu es bueno, puede unirse al médium por simpatía y con un fin loable. Cuando es malo, es siempre con objeto de poner al médium bajo su dependencia. Es más bien un defecto que una cualidad, y muy próximo a la obsesión». (Véase el capítulo *Sobre la obsesión*).

Médiums de evocaciones: los médiums flexibles son, por su propia naturaleza, los más adecuados para este tipo de comunicación, y para las preguntas detalladas que se pueden dirigir a los Espíritus. Bajo este aspecto hay médiums muy especiales.

«Sus respuestas se circunscriben casi siempre a un marco restringido, incompatible con el desarrollo de temas generales».

Médiums de dictados espontáneos: reciben con preferencia comunicaciones espontáneas de Espíritus que se presentan sin ser llamados. Cuando esta facultad es especial en un médium, es difícil —y algunas veces imposible— hacer una evocación por su intermedio.

Sin embargo, tienen mejores instrumentos que los del grado precedente. Comprended que por «instrumentos» se entienden aquí los recursos cerebrales, porque es menester muchas veces —incluso diría siempre—, una mayor suma de inteligencia para los dictados espontáneos que para las evocaciones. Entended por dictados espontáneos los que merecen verdaderamente este nombre, y no algunas frases incompletas o algunos pensamientos vulgares que se encuentran en todas las cabezas humanas».

193. 3. SEGÚN EL GÉNERO Y LA ESPECIALIDAD DE LAS COMUNICACIONES

Médiums versificadores: obtienen comunicaciones versificadas más fácilmente que otros médiums. Bastante comunes para los versos malos y muy raros para los buenos.

Médiums poéticos: sin obtener versos, las comunicaciones que reciben tienen algo de vaporoso, de sentimental; nada en ellas denota rudeza. Son más apropiados que otros para la expresión de los sentimientos tiernos y afectuosos. Todo en ellos es vaguedad, y sería inútil pedirles nada preciso. Muy comunes.

Médiums positivos: sus comunicaciones tienen, en general, un carácter de claridad y precisión que se presta de buen grado a los detalles pormenorizados, a las noticias exactas. Bastante raros.

Médiums literarios: no tienen ni la vaguedad de los médiums poéticos, ni el estilo prosaico de los médiums positivos, pero distan con sagacidad. Su estilo es correcto, elegante y a menudo de una notable elocuencia.

Médiums incorrectos: pueden obtener muy buenas cosas, pensamientos de una moralidad irreprochable, pero su estilo es difuso, incorrecto, sobrecargado de repeticiones y de términos inapropiados.

«La incorrección material del estilo se debe generalmente a la falta de cultura intelectual del médium, que no es para el Espíritu un buen instrumento en ese aspecto. El Espíritu concede poca importancia al estilo. Para él, lo esencial es el pensamiento es, y os deja libres de darle la forma conveniente. No sucede así con las ideas falsas e ilógicas que pueda encerrar una comunicación, pues estas son siempre un indicio de la inferioridad del Espíritu que se manifiesta.

Médiums historiadores: los que tienen una aptitud especial para el desarrollo de temas históricos. Esta facultad, como todas las otras, es independiente de los conocimientos del médium, porque se ve a personas sin instrucción, y hasta niños, tratar de asuntos por encima de su alcance. Variedad rara de médiums positivos.

Médiums científicos: no decimos sabios, porque pueden ser muy ignorantes. A pesar de ello, son más especialmente apropiados para las comunicaciones relativas a las ciencias.

Médiums médicos: su especialidad es servir más fácilmente de intérpretes a los Espíritus en las prescripciones médicas. No hay que confundirlos con los médiums sanadores, porque solo transmiten el pensamiento del Espíritu, y no tienen por sí mismos ninguna influencia. Bastante comunes.

Médiums religiosos: reciben especialmente comunicaciones de carácter religioso, o que tratan cuestiones de religión, al margen de sus creencias o costumbres.

Médiums filósofos y moralistas: sus comunicaciones generalmente tienen por objeto las cuestiones de moral y de alta filosofía. Muy comunes para la moral.

«Todos estos matices son variedades de las aptitudes de los buenos médiums. En cuanto a aquellos que tienen una aptitud especial para ciertas comunicaciones científicas, históricas, médicas u otras, por encima de su alcance actual, estad convencidos de que poseyeron estos conocimientos en otra existencia y que permanecieron en ellos en estado latente. Forman parte de los recursos cerebrales necesarios al Espíritu que se manifiesta, son los elementos que le facilitan el camino para comunicar sus propias ideas, porque estos médiums son para él instrumentos más inteligentes y flexibles que un médium que fuese ignorante».

ERASTO

Médiums de comunicaciones triviales y obscenas: estas palabras indican el género de comunicaciones que ciertos médiums reciben habitualmente, y la naturaleza de los Espíritus que las emiten. Cualquiera que haya estudiado el mundo espírita en todos los grados de la escala sabe que existen Espíritus cuya perversidad iguala a la de los hombres más depravados, y que se complacen en expresar sus pensamientos en los términos más groseros. Otros, menos abyectos, se contentan con expresiones triviales. Es comprensible que estos médiums sientan el deseo de librarse de la preferencia que tales Espíritus les conceden, y que envíden a quienes, en las comunicaciones que reciben, no han tenido jamás una palabra malsonante. Habría que tener una extraña aberración de ideas y haberse alejado del buen sentido, para creer que semejante lenguaje pueda ser producto de buenos Espíritus.

194. 4. SEGÚN LAS CUALIDADES FÍSICAS DEL MÉDIOUM

Médiums tranquilos: escriben siempre con cierta lentitud y sin demostrar la menor agitación.

Médiums veloces: escriben con mayor rapidez que si lo hicieran de buen grado en estado normal. Los Espíritus se comunican con ellos con la rapidez del relámpago, pues se diría que poseen una superabundancia de fluido que les permite identificarse instantáneamente con el Espíritu. Esta cualidad tiene algunas veces su inconveniente, y es que la rapidez de la escritura la vuelve muy difícil de leer para cualquiera que no sea el médium.

«Es también muy fatigosa, porque se gasta demasiado fluido inútilmente».

Médiums convulsivos: se encuentran en un estado de sobreexcitación casi febril. Su mano, y algunas veces toda su persona, se agita con un temblor que no pueden dominar. La causa principal se halla, sin duda, en su constitución física, pero también depende

mucho de la naturaleza de los Espíritus que se comunican con ellos. Los Espíritus buenos y benévolos siempre causan una impresión suave y agradable. Los malos, al contrario, producen una impresión penosa.

«Estos médiums deben usar su facultad medianímica raras veces, ya que su uso demasiado frecuente podría afectar su sistema nervioso». (Capítulo *Identidad de los Espíritus*, distinción entre los Espíritus buenos y los malos).

195. 5. SEGÚN LAS CUALIDADES MORALES DEL MÉDIUM

Hacemos una mención sucinta para dejar constancia y para completar el panorama, puesto que se desarrollarán más adelante en los capítulos especiales: *La influencia moral de los médiums*, *Sobre la obsesión*, *Identidad de los Espíritus*, y otros, sobre los que llamamos particularmente la atención del lector. Así se verá la influencia que las cualidades y defectos de los médiums pueden ejercer en la seguridad de las comunicaciones, y cuáles pueden considerarse, con razón, *médiums imperfectos* o *buenos médiums*.

196. MÉDIUMS IMPERFECTOS

Médiums obsesos: los que no pueden desembarazarse de Espíritus molestos y mentirosos, pero que no se dejan engañar.

Médiums fascinados: los que son embaucados por Espíritus mentirosos y se hacen ilusiones sobre la naturaleza de las comunicaciones que reciben.

Médiums subyugados: los que sufren una dominación moral y muchas veces material por parte de los malos Espíritus.

Médiums ligeros: los que no toman en serio su facultad y solo se sirven de ella para diversión o cosas fútiles.

Médiums indiferentes: los que no sacan ningún provecho moral de las instrucciones que reciben y no modifican en nada su conducta y sus costumbres.

Médiums presuntuosos: los que tienen la pretensión de ser los únicos en relación con los Espíritus superiores. Creen en su infalibilidad, y consideran inferior y erróneo todo lo que no proviene de ellos.

Médiums orgullosos: los que se envanecen de las comunicaciones que reciben. Creen que no tienen ya nada que aprender del espiritismo, y no toman para ellos las lecciones que a menudo reciben de parte de los Espíritus. No se contentan con las facultades que poseen, pues quisieran tenerlas todas.

Médiums susceptibles: variedad de los médiums orgullosos. Se resienten de las críticas de que pueden ser objeto sus comunicaciones. Se enojan ante la menor contrariedad, y si enseñan lo que obtienen es para que los admiren y no para pedir pareceres. Generalmente toman aversión a las personas que no los aplauden sin reservas y abandonan las reuniones donde no pueden imponerse y dominar.

«Dejadles que se pavoneen en otra parte y que busquen oídos más complacientes, o que se retiren para aislarse. Las reuniones que se privan de su presencia no pierden mucho».

ERASTO

Médiums mercenarios: los que explotan su facultad.

Médiums ambiciosos: los que, sin poner a precio su facultad, esperan obtener de ella alguna ventaja.

Médiums de mala fe: los que, teniendo facultades reales, simulan las que no tienen para darse importancia. No se puede dar

el título de médium a las personas que, sin tener ninguna facultad medianímica, solo producen efectos mediante engaños.

Médiums egoístas: los que solo se sirven de su facultad para su uso personal, y guardan para ellos las comunicaciones que reciben.

Médiums celosos: los que ven con despecho a otros médiums mejor apreciados y que son superiores a ellos.

Todas estas malas cualidades necesariamente tienen también su compensación en buenas cualidades.

197. BUENOS MÉDIUMS

Médiums serios: los que se sirven de su facultad solo para el bien y para cosas verdaderamente útiles. Creerían que la profanan al usarla para satisfacer a los curiosos e indiferentes o para banalidades.

Médiums modestos: los que no se atribuyen el mérito de las comunicaciones que reciben, por muy buenas que sean. Se consideran ajenos a ellas y no se creen fuera del alcance de las mistificaciones. Lejos de rehuir los consejos desinteresados, los solicitan.

Médiums desinteresados: los que comprenden que el verdadero médium tiene una misión que cumplir, y debe, cuando sea necesario, sacrificar sus gustos, costumbres, placeres, tiempo e incluso sus intereses materiales por el bien de los otros.

Médiums seguros: los que, además de la facilidad de ejecución, merecen la mayor confianza por su propio carácter, la naturaleza elevada de los Espíritus que los asisten, y que son los menos expuestos a ser engañados. Veremos más adelante que esta seguridad no depende de ningún modo de los nombres más o menos respetables que toman los Espíritus.

MÉDIUMS ESPECIALES

«Es indiscutible, como bien conocéis, que al enumerar así las cualidades y defectos de los médiums se suscitarán contrariedades e incluso animosidades en algunos, pero ¿qué importa? La mediuminidad se extiende cada día más, y el médium que tome a mal estas reflexiones, probará que no es un buen médium, es decir, que está asistido por los malos Espíritus. Por otra parte, como he dicho, todo esto pasará, y los malos médiums, los que abusan o hacen mal uso de sus facultades, sufrirán tristes consecuencias, como ha acontecido ya a algunos. Aprenderán a su costa lo que cuesta emplear en provecho de sus pasiones terrestres un don que Dios solo les había concedido para su adelantamiento moral. Si no podéis volver a conducirlos al buen camino, compadecedlos, porque puedo deciros que son reprobados por Dios».

ERASTO

«Este cuadro descriptivo es de gran importancia, no solamente para los médiums sinceros que al leerlo procurarán de buena fe preservarse de los escollos a que están expuestos, sino también para todos aquellos que se sirven de los médiums, porque les dará la medida de lo que pueden razonablemente esperar de ellos. Debería estar constantemente a la vista de todo el que se ocupe de las manifestaciones, lo mismo que la *escala espírita*, de la que es complemento. Estos dos cuadros resumen todos los principios de la doctrina, y contribuirán más de lo que creéis a conducir al espiritismo por su verdadero camino».

SÓCRATES

198. Todas estas variedades de médiums presentan grados infinitos en su intensidad. Hay varias que constituyen solo matices, propiamente hablando, pero que no dejan de ser el resultado de aptitudes especiales. Se concibe que sea bastante raro que la facultad de un médium se halle rigurosamente circunscrita a un solo género. Sin duda, un mismo médium puede tener varias aptitudes, pero siempre hay una que domina, y es la que debe procurar

cultivar si es útil. Es un grave error esforzarse por desarrollar una facultad cuando no se posee. Hay que cultivar todas aquellas cuyo germe se reconoce en uno mismo. Sin embargo, ir en busca de otras es, primero, tiempo perdido y, en segundo lugar, quizás perder, y seguramente debilitar, aquellas facultades de que se está dotado.

«Cuando el principio existe, el germe de una facultad, se manifiesta siempre por señales inequívocas. Al limitarse a su especialidad, el médium puede sobresalir y obtener cosas grandes y hermosas. Ocupándose de todo, no obtendrá nada bueno. Observad, de paso, que el deseo de extender indefinidamente el círculo de sus facultades es una pretensión orgullosa que los Espíritus nunca dejan impune. Los buenos abandonan siempre al presuntuoso, que viene a ser el juguete de los Espíritus mentirosos. Desgraciadamente no es raro el ver médiums que no están contentos con los dones que han recibido y que aspiran, por amor propio o ambición, a poseer facultades excepcionales que los hagan destacar. Esta pretensión les quita la cualidad más preciosa: la de ser médiums seguros».

SÓCRATES

199. El estudio de la especialidad de los médiums es necesario no solo para estos, sino también para el evocador. Según la naturaleza del Espíritu que se desea llamar y las preguntas que se le quieran dirigir, conviene elegir al médium más apto para ello. Dirigirse al primero que se presente es exponerse a respuestas incompletas o erróneas. Tomemos una comparación de los hechos comunes. No se confiará una redacción, ni siquiera una simple copia al primero que llega, solo porque sepa escribir. Un músico quiere que se interprete una pieza de canto de su composición. Tiene a su disposición varios cantantes, todos hábiles. Sin embargo, no los elegirá al azar, sino que elegirá por intérprete a aquel cuya voz y expresión, en suma, cuyas cualidades respondan mejor a la

naturaleza de la pieza. Los Espíritus hacen lo mismo con respecto a los médiums, y nosotros debemos hacer como los Espíritus.

Cabe observar, además, que los matices que presenta la mediumnidad, y a los que todavía podrían añadirse otros, no están siempre en relación con el carácter del médium. Así, por ejemplo, un médium naturalmente alegre y jovial suele recibir comunicaciones serias e incluso severas, y viceversa. Esto es también una prueba evidente de que obra bajo el impulso de una influencia ajena. Volveremos a hablar de este asunto en el capítulo que trata sobre la *Influencia moral del médium*.

CAPÍTULO XVII

FORMACIÓN DE LOS MÉDIUMS

DESARROLLO DE LA MEDIUMNIDAD. CAMBIO DE ESCRITURA. PÉRDIDA Y SUSPENSION DE LA MEDIUMNIDAD

Desarrollo de la mediumnidad

200. Nos ocuparemos aquí especialmente de los médiums esribientes, porque es la clase de mediumnidad más extendida y, además, porque es a la vez la más sencilla y cómoda, la que da resultados más satisfactorios y completos y también la que todos ambicionan. Desgraciadamente hasta ahora no hay ningún diagnóstico que indique, ni siquiera de forma aproximada, que se posee esta facultad. Las señales físicas en las que algunas personas han creído ver indicios no tienen nada de seguro. Se encuentra en los niños y en los viejos, en hombres y mujeres, cualquiera que sea su temperamento, estado de salud o grado de desarrollo intelectual y moral. Solo hay un medio de verificar su existencia, que es el ensayo.

La escritura se puede obtener, como hemos visto, por medio de las cestitas y tablitas, o directamente con la mano. Como este último medio es el más fácil, y podría decirse el único empleado en la actualidad, es también el que aconsejamos con preferencia.

El procedimiento es de los más sencillos: consiste únicamente en tomar lápiz y papel y colocarse en la posición de una persona que escribe, sin ninguna otra preparación. Sin embargo, para tener buen éxito, son indispensables varias recomendaciones.

201. Como medida práctica, recomendamos que se evite todo lo que pueda molestar el libre movimiento de la mano, siendo preferible que esta no descanse sobre el papel. La punta del lápiz debe apoyarse suficientemente para el trazado, pero no tanto como para que sufra resistencia. Todas estas precauciones se vuelven inútiles cuando se consigue escribir de corrido, porque entonces ningún obstáculo podría detener el movimiento de la mano. Esto solo son los preliminares del aprendiz.
202. Es indiferente servirse de la pluma o del lápiz. Algunos médiums prefieren la pluma, pero solo es adecuada para los que están formados y escriben pausadamente. Los hay que escriben con tal velocidad que el uso de la pluma sería casi imposible o, al menos, muy incómodo. Lo mismo sucede cuando la escritura es a tirones e irregular, o cuando se comunican Espíritus violentos que golpean con la punta, rompiéndola y destrozando el papel.
203. El deseo natural de todo aspirante a médium es el de poder comunicarse con el Espíritu de las personas que le son queridas, pero debe moderar su impaciencia, porque la comunicación con un Espíritu determinado ofrece muchas veces dificultades materiales que la hacen imposible para el principiante. Para que un Espíritu pueda comunicarse, es preciso que entre él y el médium haya relaciones fluídicas que no se establecen siempre instantáneamente. Solo a medida que se desarrolla la facultad, el médium adquiere poco a poco la aptitud necesaria para entrar en relación con el primer Espíritu que se presente. Por consiguiente, puede suceder que aquel con quien uno desea comunicarse no esté en condiciones propicias para hacerlo, a pesar de su presencia, así como

puede también suceder que no tenga la posibilidad ni el permiso de venir al llamamiento que se le hace. Por esto, conviene en un principio no obstinarse en evocar a un Espíritu determinado con exclusión de cualquier otro, porque muchas veces sucede que con aquel no se establecen las relaciones fluídicas con tanta facilidad, por mucha simpatía que se tenga por él. Antes pues de pensar en obtener comunicaciones de este o aquel Espíritu, es necesario dedicarse al desarrollo de la facultad, y para esto es preciso hacer un llamamiento general y dirigirse sobre todo a su ángel de la guarda.

En esto no hay una fórmula sacramental. Quien pretenda dar una, puede tacharse resueltamente de farsa, porque los Espíritus no atienden a la forma, sino al fondo. Sin embargo, la evocación debe hacerse siempre en nombre de Dios. Se puede hacer en los siguientes o parecidos términos: *Ruego a Dios Todopoderoso que permita a un buen Espíritu comunicarse conmigo y hacerme escribir. Ruego también a mi ángel de la guarda que tenga la bondad de asistirme y aparte a los malos Espíritus.* Entonces se espera a que un Espíritu se manifieste haciendo escribir algo al médium. Puede que se presente el que se desea, como puede ser un Espíritu desconocido o el ángel de la guarda. De todos modos, generalmente se da a conocer escribiendo su nombre. Sin embargo, entonces se presenta la cuestión de *identidad*, una de las que requieren más experiencia, pues hay pocos principiantes que no estén expuestos a ser engañados. Trataremos de ella más adelante en un capítulo especial.

Cuando se desea evocar a determinados Espíritus, es esencial dirigirse primero a los que se sabe que son buenos y se simpatiza con ellos, y que pueden tener un motivo para venir, como parientes o amigos. En este caso, la evocación puede formularse de este modo: *En nombre de Dios Todopoderoso, ruego al Espíritu de tal persona que se comunique conmigo.* O bien: *Ruego a Dios*

Todopoderoso que permita al Espíritu de tal persona comunicarse conmigo, o cualquier otra fórmula que responda al mismo pensamiento. Es igualmente necesario que las primeras preguntas se hagan de tal modo que simplemente requieran la respuesta de sí o no, como, por ejemplo: *¿Estás aquí? ¿Quieres responderme? ¿Puedes hacerme escribir?* etc. Más tarde, esta precaución resulta innecesaria. En un principio solo se trata de establecer una relación. Lo esencial es que la pregunta no sea frívola, que no tenga relación con cosas de interés privado, y sobre todo que sea la expresión de un sentimiento benévolos y simpático hacia el Espíritu al cual se dirige. (Véase más adelante el capítulo especial *Sobre las evocaciones*).

204. Además del modo de hacer la evocación, todavía debe tenerse presente otra cosa más importante, que es la calma y el recogimiento unidos a un deseo ardiente y a una firme voluntad de obtener buen éxito. Y no queremos hablar aquí de una voluntad efímera, que tiene intervalos y que se interrumpe a cada minuto por otras preocupaciones, sino la voluntad seria, perseverante y sostenida, sin *impaciencia ni deseo febril*. La soledad, el silencio y el alejamiento de todo lo que puede causar distracciones favorece el recogimiento. Entonces solo queda una cosa por hacer, que es renovar todos los días las tentativas durante diez minutos o un cuarto de hora todo lo más cada vez, por espacio de quince días, un mes, dos meses, más sí es necesario. Conocemos médiums que se han formado solo después de seis meses de ejercicio, mientras que otros escriben fluidamente desde la primera vez.
205. Para evitar tentativas inútiles se puede preguntar, mediante otro médium, a un Espíritu serio y adelantado. No obstante, debe señalarse que cuando se pregunta a los Espíritus si se es médium o no, responden casi siempre afirmativamente, lo que no impide que los ensayos sean muchas veces infructuosos. Esto se explica naturalmente. Se hace al Espíritu una pregunta general, y responde de

una manera general. Ahora bien, como sabemos, nada es más flexible que la facultad medianímica, puesto que puede presentarse bajo las más variadas formas y en grados muy diferentes. Por lo tanto, se puede ser médium sin apercibirse de ello y en un sentido diferente del que uno cree. Si hacemos una pregunta vaga: «¿Soy médium?» el Espíritu puede responder que sí, pero si se la hacemos precisa: «¿Soy médium escribiente?» puede responder, que no. También hay que tener en cuenta la naturaleza del Espíritu a quien se pregunta, pues los hay tan superficiales e ignorantes que responden a tontas y a locas como verdaderos atolondrados. Por esto aconsejamos dirigirse a los Espíritus ilustrados, que generalmente contestan gustosos a todas preguntas e indican la mejor manera de proceder si ven la posibilidad de obtener buen resultado.

206. Lo que muchas veces da muy buenos resultados es el auxilio momentáneo de un buen médium escribiente, flexible y formado. Si este coloca la mano o los dedos sobre la mano que debe escribir, es raro que esta no lo haga inmediatamente. Es comprensible el efecto de esta acción: la mano que sostiene el lápiz viene a ser en cierto modo un apéndice de la mano del médium, como lo sería una cestita o una tablita. Pero esto no impide que este ejercicio sea muy útil cuando se puede emplear, puesto que, repetido a menudo y con regularidad, ayuda a vencer el obstáculo material y provoca el desarrollo de la facultad. Basta también, algunas veces, con magnetizar fuertemente con la misma intención el brazo y la mano de aquel que quiere escribir. El magnetizador muchas veces se limita a poner la mano sobre el hombro del médium principiante, y hemos visto escribir prontamente bajo esta influencia. El mismo efecto puede igualmente producirse sin ningún contacto y solo por medio de la voluntad. Se comprende fácilmente que la confianza del magnetizador en su propio poder para producir este

resultado debe desempeñar aquí un gran papel, y que un magnetizador incrédulo tendría poca o ninguna influencia.

También algunas veces es muy útil la ayuda de un guía experimentado para hacer que el principiante observe una multitud de pequeñas precauciones que descuida con frecuencia en detrimento de la rapidez de sus progresos. Y sobre todo es útil para ilustrarlo sobre la naturaleza de las primeras preguntas y la manera de hacerlas. Su tarea es la de un profesor que deja de ser necesario cuando el médium es bastante hábil.

207. Otro medio que también puede contribuir poderosamente al desarrollo de la facultad consiste en reunir a cierto número de personas, todas animadas por el mismo deseo y comunidad de intenciones. Allí, todas al mismo tiempo, en un silencio absoluto y con un recogimiento religioso, que intenten escribir evocando cada una a su ángel de la guarda, o a algún Espíritu con el que simpaticen. Una de ellas también puede hacer, sin designación especial y para todos los miembros de la reunión, un llamamiento general a los buenos Espíritus, diciendo, por ejemplo: *En nombre de Dios Todopoderoso, rogamos a los buenos Espíritus que tengan la bondad de comunicarse a través de las personas aquí presentes.* Es raro que entre ellas no haya algunas que luego den señales de mediumnidad, o que escriban de corrido en poco tiempo.

Se comprende fácilmente lo que sucede en esta circunstancia. Las personas unidas por una intención común forman un todo colectivo, cuyo poder y sensibilidad aumenta por una especie de influencia magnética que ayuda al desarrollo de la facultad. Entre los Espíritus atraídos por esta concurrencia de voluntades, hay algunos que encuentran en los asistentes el instrumento que les conviene. Si no uno, será otro el que aprovecharán.

Este método debe emplearse sobre todo en los grupos espíritas que carecen de médiums o que no cuentan con un número suficiente de ellos.

208. Se han buscado procedimientos para la formación de los médiums, como se han buscado diagnósticos, pero hasta ahora no conocemos otros más eficaces que los que hemos indicado. Convencidas de que el obstáculo para el desarrollo de la facultad es una resistencia puramente material, algunas personas pretenden vencerla por una especie de gimnasia que puede dislocar los brazos y la cabeza. No queremos describir este procedimiento que nos llega del otro lado del Atlántico, no solo porque no tenemos ninguna prueba de su eficacia, sino porque estamos convencidos de que puede suponer un peligro para las complejiones delicadas por la commoción del sistema nervioso. Si no existen los rudimentos de la facultad, nada podría darlos, ni siquiera la electricidad, que se ha empleado sin éxito para el mismo fin.
209. En el médium principiante, la fe no es una condición estricta. Sin duda, apoya los esfuerzos, pero no es indispensable. La pureza de intención, el deseo y la buena voluntad bastan. Se ha visto a personas completamente incrédulas quedarse admiradas al escribir a su pesar, mientras que creyentes sinceros no lo pueden conseguir, lo que prueba que esta facultad depende de una predisposición orgánica.
210. El primer indicio de una disposición para escribir es una especie de estremecimiento en el brazo y en la mano. Poco a poco la mano es arrastrada por un impulso que no puede dominar. En un principio, muchas veces solo traza rasgos insignificantes. Luego los caracteres se dibujan poco a poco, haciéndose cada vez más claros y la escritura acaba por adquirir la rapidez de la escritura corriente. En todos los casos, hay que abandonar la mano a su movimiento natural y no hacer ni resistencia ni propulsión.

Algunos médiums escriben con fluidez y facilidad desde el principio, a veces incluso desde la primera sesión, lo que es bastante raro. Otros, durante mucho tiempo, realizan rayas y verdaderos ejercicios caligráficos. Los Espíritus dicen que esto es para soltarles la mano. Si estos ejercicios se prolongan demasiado o degeneran en signos ridículos, no cabe duda de que se trata de un Espíritu que se divierte, porque los buenos Espíritus nunca permiten que se haga nada inútil. En este caso será preciso redoblar el fervor para pedir su asistencia. Si a pesar de esto no hay cambio, es preciso que el médium se detenga en cuanto se aperciba de que no obtiene nada serio. Cada día puede repetirse la tentativa, pero conviene cesar a las primeras señales equívocas para no dar esta satisfacción a los Espíritus burlones.

Además de estas observaciones, un Espíritu añade lo siguiente: «Hay médiums cuya facultad no puede pasar de estos signos. Cuando al cabo de algunos meses solo obtienen cosas insignificantes, como sí o no, o letras sin sentido, es inútil persistir ensuciando papel. Son médiums, pero *médiums improductivos*. Por lo demás, las primeras comunicaciones que se obtienen no deben considerarse sino como ejercicios que se confían a Espíritus secundarios. Por lo mismo solo se les debe dar una importancia moderada, debido a que los Espíritus que se emplean en esto son, por decirlo así, como maestros de escritura para pulir al médium principiante. No creáis que sean Espíritus elevados los que se ocupan en estos ejercicios preparatorios que hace el médium. Sucede que, si el médium no tiene un objetivo serio, estos Espíritus permanecen y se adhieren a él. Casi todos los médiums han pasado por este crisol para desarrollarse. Les corresponde hacer todo lo posible para conseguir la simpatía de los Espíritus verdaderamente superiores».

211. El escollo de la mayor parte de los médiums principiantes está en tener comunicaciones con Espíritus inferiores, y deben felicitarse

cuando solo son Espíritus superficiales. Toda su atención debe fijarse en no dejarles asentarse, porque una vez afianzados no siempre es fácil desembarazarse de ellos. Este punto es tan crucial, sobre todo al principio, que sin las precauciones necesarias puede perderse el fruto de las más bellas facultades.

Lo primero que debe hacer el médium es ponerse con fe sincera bajo la protección de Dios y pedir la asistencia de su ángel de la guarda. Este es siempre bueno, mientras que los Espíritus familiares, que simpatizan con las buenas o las malas cualidades del médium, pueden ser superficiales o incluso malos.

Después es preciso dedicarse con cuidado escrupuloso a reconocer, por todos los indicios que suministra la experiencia, la naturaleza de los primeros Espíritus que se comunican, y de los cuales es siempre prudente desconfiar. Si estos indicios son sospechosos, debe hacerse una evocación ferviente al ángel de la guarda, y rechazar con todas sus fuerzas al Espíritu malo, probándole que no se es su víctima, a fin de desanimarlo. Por esto es indispensable el estudio previo de la teoría, si se quieren evitar los inconvenientes inseparables de la inexperiencia. Sobre este asunto se encontrarán instrucciones muy extensas en los capítulos *Sobre la obsesión y la Identidad de los Espíritus*. Nos limitaremos ahora a decir que, además del lenguaje, se pueden tener como pruebas *infalibles* de la inferioridad de los Espíritus: todos los signos, figuras, emblemas inútiles o pueriles; toda escritura extravagante, truncada y torcida con intención, de dimensiones exageradas, o que adopte formas ridículas o inusuales. La escritura puede ser muy mala, incluso poco legible, lo que depende más bien del médium que del Espíritu, sin tener nada de insólito. Hemos visto médiums de tal modo engañados, que median la superioridad de los Espíritus por la dimensión de los caracteres, dando gran importancia a las letras de molde como caracteres de imprenta, puerilidad evidentemente incompatible con una superioridad real.

212. Es muy importante no caer sin quererlo bajo la dependencia de los Espíritus malos, pero lo es más aún no hacerlo voluntariamente, y es preciso evitar que un deseo desmedido de escribir nos haga creer que es indiferente dirigirse al primer Espíritu que se presente, contando que se podrá desembarazar de él más tarde si no le conviene, porque nadie pide asistencia a un mal Espíritu impunemente, que puede cobrar muy caro sus servicios.

Algunas personas, impacientes por ver desarrollarse en ellas la facultad medianímica, demasiado lenta a su parecer, tuvieron la idea de llamar en su ayuda a un Espíritu cualquiera, *aunque fuese malo*, contando con poderlo despedir enseguida. Varios fueron servidos a su gusto y escribieron inmediatamente; pero el Espíritu, haciendo poco caso de que lo llamasen como último recurso, no fue tan dócil para irse como para presentarse. Conocemos a algunos que han sido castigados con años de obsesiones de todas clases, con las más ridículas mistificaciones, con una fascinación tenaz e incluso con desgracias *materiales* y crueles decepciones, creyéndose bastante fuertes para alejarlos cuando quisieran. El Espíritu se mostró primero abiertamente perverso e hipócrita después, con el fin de hacer creer en su conversión o en el pretendido poder de su subyugado para echarlo cuando quisiera.

213. La escritura es algunas veces muy legible, con palabras y letras perfectamente destacadas, pero con algunos médiums es difícil de descifrar por otra persona que no sea la misma que escribe, pues es preciso acostumbrarse a esto. Muchas veces está formada por grandes rasgos. Los Espíritus son poco ahorrativos con el papel. Cuando una palabra o una frase es muy poco legible, se ruega al Espíritu que tenga la bondad de volverla a escribir, lo que hace generalmente con gusto. Cuando la escritura es habitualmente ilegible, hasta para el médium, este consigue casi siempre obtenerla más clara por medio de ejercicios frecuentes y sostenidos, *empleando una fuerte voluntad* y suplicando con ardor al Espíritu

que sea más correcto. Ciertos Espíritus adoptan muchas veces signos convencionales que permanecen en uso en las reuniones habituales. Para indicar que una pregunta les desagrada y que no quieren responderla, por ejemplo, harán una larga raya o alguna otra cosa equivalente.

Cuando el Espíritu ha concluido lo que tenía que decir o ya no quiere responder, la mano queda inmóvil, y el médium, cualquiera que sea su poder y su voluntad, no puede obtener ni una palabra más. Por el contrario, si el Espíritu no ha concluido, el lápiz se mueve sin que la mano pueda detenerse. Si el Espíritu quiere decir algo espontáneamente, la mano coge el lápiz de forma convulsiva y se pone a escribir sin poder oponerse a ello. Por otra parte, el médium siente casi siempre en él algo que le indica si solo hay suspensión o si el Espíritu ha terminado. Es raro que no sienta cuando este se ha marchado.

Estas son las explicaciones más esenciales que tenemos que dar respecto al desarrollo de la psicografía. La experiencia dará a conocer, en la práctica, algunos detalles que sería inútil referir aquí, y para los cuales se guiará según los principios generales. Si muchos lo intentan, encontraremos más médiums de lo que se cree.

214. Todo lo que acabamos de decir se aplica a la escritura mecánica. Esta es la que todos los médiums quieren obtener, y con razón, pero el mecanismo puro es muy raro y a menudo se mezcla con más o menos intuición. El médium, consciente de lo que escribe, se inclina naturalmente a dudar de su facultad. No sabe si esto viene de él o de un Espíritu ajeno. No debe inquietarse por ningún concepto, sino continuar en su obra. Que se observe a sí mismo con cuidado, y reconocerá fácilmente en lo que escribe una gran cantidad de cosas que no estaban en su pensamiento, y que incluso son contrarias a su opinión. Prueba evidente que no provienen de él. Que continúe, pues, y la duda se disipará con la experiencia.

215. Si no le está permitido al médium ser exclusivamente mecánico, todos los ensayos para obtener este resultado serán infructuosos y, sin embargo, haría mal en creerse desheredado por esto. Si solo está dotado de la mediumnidad intuitiva, debe contentarse con ella, y no dejará de prestarle grandes servicios si sabe aprovecharla y no la rechaza.

Si, después de inútiles ensayos continuados durante algún tiempo, no se produce ningún indicio de movimiento involuntario, o si estos movimientos son demasiado débiles para dar resultados, no debe vacilar en escribir el primer pensamiento que se le sugiera, sin preocuparse si proviene de él o de una fuente externa, pues la experiencia le enseñará a distinguirlo. Además, sucede muy a menudo que el movimiento mecánico se desarrolla ulteriormente.

Hemos dicho antes que hay casos en que es indiferente saber si el pensamiento proviene del médium o de un Espíritu externo, sobre todo cuando un médium puramente intuitivo o inspirado hace por sí mismo un trabajo de imaginación. Poco importa que se atribuya un pensamiento que le habría sido sugerido. Si le llegan buenas ideas, que dé gracias por ello a su buen genio, y le serán sugeridas otras. Así es la inspiración de los poetas, filósofos y sabios.

216. Supongamos ahora que la facultad medianímica esté completamente desarrollada, que el médium escriba con facilidad y que sea, en una palabra, lo que se llama un médium formado. Sería un gran error por su parte si se creyera dispensado de adquirir otras instrucciones. Solo ha vencido la resistencia material, pero es entonces cuando empiezan para él las verdaderas dificultades y cuando más necesita los consejos de la prudencia y de la experiencia, si no quiere caer en las mil trampas que se le preparan. Si quiere levantar demasiado el vuelo con sus propias alas, no tardará en ser víctima de los Espíritus mentirosos que procurarán explotar su presunción.

217. Una vez desarrollada la facultad en el médium, es esencial que no abuse de ella. La satisfacción que proporciona a algunos principiantes despierta en ellos un entusiasmo que es importante moderar. Deben pensar que se les ha dado para el bien y no para satisfacer una vana curiosidad. Por esto es útil servirse de ella en los momentos oportunos y no a cada instante. Como los Espíritus no están constantemente a sus órdenes, los médiums corren el riesgo de ser engañados por mistificadores. Con este fin es conveniente establecer días y horas determinadas, porque de este modo hay mejores disposiciones y más recogimiento, y los Espíritus que quieren presentarse están prevenidos y se preparan en consecuencia.
218. Si a pesar de todas las tentativas no se revela la mediumnidad de ningún modo, será necesario renunciar a ella, como se renuncia a cantar cuando no se tiene voz. Quien no sabe un idioma se sirve de un traductor. Se debe hacer lo mismo, es decir, recurrir a otro médium. Nadie debe creerse privado de la asistencia de los Espíritus por falta de médium. La mediumnidad es para los Espíritus un medio de expresión, pero no el único medio para atraerlos. Los Espíritus que nos tienen afecto están a nuestro lado, seamos o no médiums. Un padre no abandona a su hijo porque sea sordo o ciego y no pueda verlo ni oírlo, sino que se prodiga con su solicitud, como hacen los buenos Espíritus con nosotros. Si ellos no pueden trasmisitirnos materialmente su pensamiento, nos ayudan por medio de la inspiración.

Cambio de escritura

219. El cambio de escritura según los Espíritus que se comunican es un fenómeno muy común entre los médiums escribientes, pero lo más notable es que la misma escritura se reproduce constantemente

con el mismo Espíritu, y algunas veces es idéntica a la que tenía cuando vivía. Veremos más adelante las consecuencias que de esto pueden deducirse en cuanto a la identidad. El cambio de escritura solo tiene lugar en los médiums mecánicos o semimecánicos, porque en ellos el movimiento de la mano es involuntario y dirigido por el Espíritu. No sucede lo mismo con los médiums puramente intuitivos, puesto que en este caso el Espíritu obra únicamente sobre el pensamiento y la mano es dirigida por la voluntad, como en circunstancias ordinarias. Sin embargo, la uniformidad de la escritura, incluso en un médium mecánico, no prueba absolutamente nada contra su facultad, dado que dicho cambio de escritura no es una condición absoluta para la manifestación de los Espíritus. Depende de una aptitud especial de la que los médiums más mecánicos no siempre están dotados. A los que tienen esta aptitud los designamos con el nombre de *médiums polígrafos*.

Pérdida y suspensión de la mediumnidad

220. La facultad medianímica está sujeta a intermitencias y a suspensiones momentáneas, ya sea para las manifestaciones físicas o para la escritura. Aquí están las contestaciones de los Espíritus a algunas preguntas sobre este tema:

1. ¿Pueden los médiums perder su facultad?

«Esto sucede a menudo, cualquiera que sea el género de esta facultad. Pero muchas veces solo es una interrupción momentánea que cesa con la causa que la produjo».

2. La causa de la pérdida de la mediumnidad, ¿reside en el agotamiento del fluido?

«Cualquiera que sea la facultad del médium, nada puede hacer sin el concurso de los Espíritus que simpatizan con él. Cuando ya no recibe nada, no siempre es porque le falte la facultad, pues muchas veces los Espíritus son los que no quieren o no pueden servirse de él».

3. ¿Qué causa puede provocar en un médium el abandono de los Espíritus?

«El uso que hace de su facultad es lo que más influye en los buenos Espíritus. Podemos abandonarlo cuando se sirve de ella para cosas frívolas o con miras ambiciosas, o cuando rehúsa a transmitir nuestra palabra o nuestros hechos a los encarnados que lo llaman o que necesitan ver para convencerse. Este don de Dios no se concede al médium para que se divierta, y mucho menos para servir su ambición, sino para su propia mejora, y para dar a conocer la verdad a los hombres. Si el Espíritu ve que el médium ya no responde a sus propósitos y no aprovecha las instrucciones y las advertencias que le da, se retira para buscar un protegido más digno».

4. El Espíritu que se retira ¿no puede ser reemplazado?, y en este caso, no se comprendería la suspensión de la facultad...

«No faltan Espíritus que lo que más desean es comunicarse y están dispuestos a reemplazar a los que se retiran. No obstante, cuando es un buen Espíritu el que abandona al médium, puede muy bien dejarlo solo momentáneamente y privarlo por cierto tiempo de toda comunicación, a fin de que le sirva de lección y probarle que su facultad no depende de él, por lo que no debe envanecerse por tenerla. Esta impotencia momentánea sirve también para dar una prueba al médium de que escribe bajo una influencia ajena, pues de otro modo no habría intermitencia.

«Por otra parte, la interrupción de la facultad no es siempre un castigo. Algunas veces demuestra el cuidado del Espíritu por el médium a quien estima; quiere procurarle un reposo material que juzga necesario y en este caso no permite que lo reemplacen otros Espíritus».

5. Sin embargo, vemos médiums meritorios, moralmente hablando, que no tienen ninguna necesidad de reposo y se sienten muy contrariados por interrupciones cuyo objetivo no comprenden.

«Esto es con el fin de poner a prueba su paciencia y juzgar su perseverancia. Por eso los Espíritus no señalan, en general, ningún plazo a esta suspensión, pues quieren ver si el médium se impacientará. Muchas veces también es para darles tiempo de meditar las instrucciones que les han dado, y en esta meditación de nuestras enseñanzas es donde reconocemos a los espíritus verdaderamente serios. No podemos dar este nombre a aquellos que, en realidad, solo son aficionados a las comunicaciones».

6. En este caso, ¿es necesario que el médium continúe sus tentativas para escribir?

«Si el Espíritu se lo aconseja, sí. Si le dice que se abstenga, debe hacerlo».

7. ¿Habría algún medio para abreviar esta prueba?

«La resignación y la oración. Por lo demás, basta con hacer cada día una tentativa de algunos minutos, porque sería inútil perder el tiempo en ensayos infructuosos. El intento no tiene otro objetivo que el de comprobar si la facultad se ha recobrado».

8. La suspensión de la mediumnidad, ¿supone el alejamiento de los Espíritus que se comunican de manera habitual?

«Nada de eso. El médium está entonces en la posición de una persona que pierde temporalmente la vista, y por esto no deja de estar rodeada de sus amigos, aun cuando no pueda verlos. Por lo tanto, el médium puede, y hasta debe, continuar conversando mediante el pensamiento con sus Espíritus familiares y estar convencido de que lo escuchan. Si la falta de mediumnidad puede privarlo de comunicaciones materiales con ciertos Espíritus, no puede privarlo de las comunicaciones morales».

9. ¿Así que la interrupción de la facultad medianímica no implica siempre una censura por parte de los Espíritus?

«Sin duda que no, puesto que puede ser una prueba de benevolencia».

10. ¿Cómo podremos reconocer cuando esta interrupción es causada por una censura?

«Que consulte el médium su conciencia y vea el uso que ha hecho de su facultad, el bien que ha resultado de ella para los otros, *el provecho que ha sacado de los consejos que se le han dado* y tendrá la respuesta».

11. El médium que no puede escribir, ¿tampoco puede valerse de otro médium?

«Eso depende de la causa de la interrupción. Muchas veces tiene como motivo dejaros algún tiempo sin comunicaciones después de haberos dado consejos, a fin de que no os acostumbréis a no hacer nada sin nosotros. En ese caso, tampoco le servirá valerse de otro médium. También tiene por objetivo probaros que los Espíritus son libres y que no depende de vosotros gobernarlos a vuestro gusto. Por igual razón, los que no son médiums no obtienen siempre todas las comunicaciones que desean».

OBSERVACIÓN. En efecto, debe observarse que quien recurre a un tercero para obtener comunicaciones, a pesar de la calidad del médium, muchas veces no obtiene nada satisfactorio, mientras que en otras ocasiones las respuestas son muy explícitas. Esto depende de tal modo de la voluntad del Espíritu, que nada se adelanta cambiando de médium. Con respecto a esto, los mismos Espíritus parece que se ponen de acuerdo, porque lo que no se obtiene de uno, tampoco se obtiene de otro. Entonces es preciso abstenerse, no insistir ni impacientarse si no se quiere ser víctima de los Espíritus mentirosos, que responderán si tanto se desea, y los buenos dejarán que lo hagan para castigar nuestra insistencia.

12. ¿Con qué fin la Providencia ha dotado a ciertos individuos con la mediumnidad de manera especial?

«Es una misión que se les ha encargado y con la que son dichosos. Estos son los intérpretes entre los Espíritus y los hombres».

13. Sin embargo, hay médiums que solo emplean su facultad con repugnancia.

«Son médiums imperfectos. No conocen el valor del favor que se les ha concedido».

14. Si se trata una misión, ¿cómo es posible que no sea privilegio de los hombres de bien, y que esta facultad se dé a personas que no merecen ninguna estima y que pueden abusar de ella?

«Se les concede porque tienen necesidad de su propio mejoramiento y a fin de recibir buenas enseñanzas. Si no se aprovechan de ellas, sufrirán las consecuencias. ¿No dirigía Jesús con preferencia su palabra a los pecadores, diciendo que es preciso dar a aquel que no tiene?».

15. Las personas que tienen un gran deseo de escribir como médiums, sin conseguirlo, ¿pueden creer que les falta la benevolencia de los Espíritus por alguna causa?

«No, porque Dios puede haberles negado esta facultad como podría rehusarles el don de la poesía o de la música. Pero si no gozan de este favor, pueden obtener otros».

16. ¿Cómo puede perfeccionarse un hombre con la enseñanza de los Espíritus cuando no tiene los medios de recibir esta enseñanza directa por sí mismo, ni por otros médiums?

«¿Acaso no tiene libros como el cristiano tiene el Evangelio? Para practicar la moral de Jesús, el cristiano no necesita haber escuchado las palabras del Maestro salir de su boca».

CAPÍTULO XVIII

INCONVENIENTES Y PELIGROS DE LA MEDIUMNIDAD

INFLUENCIA DEL EJERCICIO DE LA MEDIUMNIDAD EN LA SALUD, EN EL CEREBRO Y EN LOS NIÑOS

221. 1. La facultad medianímica ¿es indicio de algún estado patológico o simplemente anómalo?

«Anómalo algunas veces, pero no patológico. Hay médiums con una salud fuerte. Los que están enfermos, lo están por otras causas».

2. ¿Puede ocasionar fatiga el ejercicio de la facultad medianímica?

«El ejercicio demasiado prolongado de cualquier facultad causa fatiga. La mediumnidad está en el mismo caso, principalmente la que se aplica a los efectos físicos, pues ocasiona necesariamente un gasto de fluido que produce fatiga, pero se repara con el descanso».

3. El ejercicio de la mediumnidad ¿puede tener inconvenientes por sí mismo desde el punto de vista sanitario, dejando de lado el abuso?

«Hay casos en que es prudente, incluso necesario, abstenerse de este ejercicio, o al menos moderarlo. Eso depende del estado físico y moral del médium. Por otra parte, el médium

lo conoce generalmente, y cuando se fatiga debe abstenerse».

4. ¿Hay personas para las cuales este ejercicio tiene más inconvenientes que para otras?

«He dicho que esto depende del estado físico y moral del médium. Hay personas que deben evitar toda causa de sobreexcitación, y esta es una de ellas». (§ 188 y 194).

5. ¿Podría la mediumnidad producir locura?

«No más que cualquier otra cosa cuando no existe una predisposición por causa de la debilidad del cerebro. La mediumnidad no producirá locura cuando el principio de esta no exista, pero si el principio existe, lo que es fácil de reconocer por el estado moral de la persona, el buen sentido indica que se debe actuar con miramiento en todos los aspectos, porque cualquier causa de perturbación puede ser perjudicial».

6. ¿Hay inconvenientes en desarrollar la mediumnidad en los niños?

«Ciertamente, y sostengo que es muy peligroso, porque estos organismos tiernos y delicados se conmoverían demasiado y su joven imaginación se sobreexcitaría. Por lo tanto, los padres sabios los alejarán de estas ideas o al menos solo les hablarán de ellas desde el punto de vista de las consecuencias morales».

7. Sin embargo, hay niños que son médiums naturalmente, ya sea para efectos físicos, para la escritura o las visiones, ¿tiene esto el mismo inconveniente?

«No. Cuando la facultad es espontánea en un niño, es porque está en su naturaleza y su constitución se presta a ello.

Eso no es lo mismo que cuando es una facultad provocada y sobreexcitada. Observad que el niño que tiene visiones se impresiona generalmente poco por ellas, le parece una cosa muy natural, en la que no se fija sino débilmente y a menudo lo olvida. Más tarde el hecho vuelve a su memoria y se lo explica fácilmente si conoce el espiritismo».

8. ¿Cuál es la edad en la que puede practicarse la mediumnidad sin inconvenientes?

«No hay una edad precisa; eso depende enteramente del desarrollo físico y, más aún, del desarrollo moral. Hay niños de doce años que se verán menos afectados que algunas personas adultas. Hablo de la mediumnidad en general, pero la que se aplica a los efectos físicos es más agotadora corporalmente. La escritura tiene otro inconveniente, que se debe a la inexperiencia del niño, en el caso de que quiera practicarla a solas y hacer de ello un juego».

222. La práctica del espiritismo, como veremos más adelante, requiere mucho tacto para librarse de las astucias de los Espíritus mentirosos. Si los hombres formados pueden ser sus víctimas, los niños y jóvenes están aún más expuestos debido a su inexperiencia. Se sabe, además, que el recogimiento es una condición sin la cual no se puede tener trato con los Espíritus serios. Las evocaciones hechas con descuido y a modo de diversión son una verdadera profanación que abre fácil acceso a los Espíritus burlones o malévolos. Como no puede esperarse de un niño la gravedad necesaria para un acto semejante, habría que temer que lo tomara como un juego si se dejara a su suerte. Incluso en las condiciones más favorables, es deseable que un niño dotado de la facultad medianímica no la ejerza sino bajo la vigilancia de personas experimentadas que le enseñarán, con su ejemplo, el respeto que se debe a las almas de aquellos que han vivido. Según esto, se deduce

que la cuestión de la edad está subordinada tanto a las circunstancias del temperamento como a las del carácter. Sin embargo, lo que resalta claramente de las respuestas anteriores, es que no se debe incitar el desarrollo de esta facultad en los niños cuando no es espontánea, que en todos los casos es preciso usar de ella con gran circunspección y que tampoco se debe estimular ni alentar entre las personas débiles. Es necesario desviar de esto, por todos los medios posibles, a los que hayan dado los mínimos síntomas de excentricidad en las ideas o debilitamiento de sus facultades mentales, pues en ellas hay una predisposición evidente a la locura, que cualquier causa de sobreexcitación puede desarrollar. Las ideas espíritas no tienen, en este aspecto, una influencia mayor, pero si la locura llegara a declararse tomaría el carácter de la preocupación dominante, como tomaría un carácter religioso si la persona se entregara con exceso a las prácticas de devoción y de esto se haría responsable al espiritismo. Lo que mejor puede hacerse con cualquier individuo que muestre una tendencia a una idea fija es dirigir sus preocupaciones hacia otra parte, a fin de procurar descanso a sus órganos debilitados.

Acerca de esto mismo llamamos la atención de nuestros lectores sobre el párrafo XII de la Introducción de *El Libro de los Espíritus*.

CAPÍTULO XIX

PAPEL DEL MÉDIUM EN LAS COMUNICACIONES ESPÍRITAS

INFLUENCIA DEL ESPÍRITU PERSONAL DEL MÉDIUM. SISTEMA DE LOS MÉDIUMS INERTES.
APTITUD DE CIERTOS MÉDIUMS PARA COSAS QUE NO CONOCEN: IDIOMAS, MÚSICA, DIBUJO, ETC.
DISERTACIÓN DE UN ESPÍRITU SOBRE EL PAPEL DE LOS MÉDIUMS

223. 1. En el momento en que el médium ejerce su facultad, ¿se encuentra en un estado perfectamente normal?

«Algunas veces está en un estado de crisis más o menos pronunciado. Esto es lo que lo fatiga y por eso tiene necesidad de descanso. Sin embargo, muchas veces su estado no difiere sensiblemente del estado normal, sobre en los médiums escribientes».

2. Las comunicaciones escritas o verbales, ¿pueden también provenir del propio Espíritu encarnado en el médium?

«El alma del médium puede comunicarse como cualquier otra. Si goza de cierto grado de libertad, recobra sus cualidades de Espíritu. Tenéis la prueba de ello en el alma de las personas vivas que vienen a visitaros y a menudo se comunican con vosotros por la escritura, sin que las llaméis. Pues

debéis saber que entre los Espíritus que evocáis, los hay que están encarnados en la Tierra. *Entonces os hablan como Espíritus y no como hombres.* ¿Por qué querríais que no sucediese lo mismo con el médium?».

¿Esta explicación no parece confirmar la opinión de quienes creen que todas las comunicaciones emanan del Espíritu del médium y no de Espíritus externos?

«Solo se equivocan porque son categóricos. Es cierto que el Espíritu del médium puede obrar por sí mismo, pero no es esto una razón para que otros no actúen igualmente por su intermedio».

3. ¿Cómo distinguiremos si el Espíritu que responde es el del médium o el de un Espíritu ajeno?

«Por la naturaleza de las comunicaciones. Estudiad las circunstancias y el lenguaje, y los distinguiréis. Sobre todo, en el estado de sonambulismo o de éxtasis es cuando casi siempre se manifiesta el Espíritu del médium, porque entonces es más libre; pero en estado normal es más difícil. Por lo demás, es imposible atribuirle ciertas respuestas y por esto os digo que estudiéis y observéis».

OBSERVACIÓN. Cuando una persona nos habla, distinguimos fácilmente lo que es suyo, o aquello de que se hace eco. Lo mismo sucede con los médiums.

4. Puesto que el Espíritu del médium ha podido adquirir, en existencias anteriores, conocimientos que ha olvidado bajo su envoltura corporal, pero de los que se acuerda como Espíritu, ¿no puede sacar de su propio fondo las ideas que parecen extralimitar el alcance de su instrucción?

«Esto sucede muchas veces en el estado de crisis de sonambulismo o de éxtasis, pero lo repito, hay circunstancias que no dejan lugar a dudas: estudiad *mucho tiempo* y meditad».

5. Las comunicaciones que provienen del Espíritu del médium, ¿son siempre inferiores a las que podrían realizar Espíritus ajenos?

«Siempre no, porque el Espíritu que se comunica puede ser de un orden inferior al del médium y, en tal caso, hablar con menos sensatez. Esto se ve en el sonambulismo, pues allí más a menudo el Espíritu del sonámbulo es el que se manifiesta y, sin embargo, a veces dice cosas muy buenas».

6. El Espíritu que se comunica por un médium, ¿transmite directamente su pensamiento, o bien este pensamiento tiene como intermediario al Espíritu encarnado en el médium?

«El Espíritu del médium es el intérprete, porque está ligado al cuerpo que sirve para hablar y es preciso una cadena entre vosotros y los Espíritus que se comunican, así como es necesario un hilo eléctrico para comunicar una noticia a lo lejos y al extremo del hilo una persona inteligente que la recibe y la transmite».

7. El Espíritu encarnado en el médium ¿ejerce una influencia en las comunicaciones que debe trasmitir y que provienen de Espíritus ajenos?

«Sí, porque si no tiene afinidad con ellos, puede alterar las respuestas y asimilarlas a sus propias ideas e inclinaciones, *pero no influye en los Espíritus mismos*, solo es un mal intérprete».

8. ¿Es esta la causa de la preferencia que tienen algunos Espíritus por ciertos médiums?

«No hay otra. Los Espíritus buscan al intérprete que mejor simpatice con ellos, y que manifieste más exactamente su pensamiento. Si entre ellos no hay simpatía, el Espíritu del médium es un antagonista que opone cierta resistencia, y viene a ser un intérprete de mala voluntad, muchas veces infiel. Lo mismo sucede entre vosotros cuando la advertencia de un sabio se transmite por la voz de un atolondrado o de un hombre de mala fe».

9. Se concibe que así suceda con los médiums intuitivos, pero no con los mecánicos.

«No os dais cuenta del papel que desempeñan los médiums. Existe una ley aquí que aún no habéis entendido. Recordad que, para obtener el movimiento de un cuerpo inerte, el Espíritu necesita una porción de fluido animalizado que toma el médium para animar momentáneamente la mesa, a fin de que esta obedezca a su voluntad. Pues bien, comprended también que para una comunicación inteligente el Espíritu necesita un intermediario inteligente, y este intermediario es el Espíritu del médium».

—Esto no parece aplicable a las denominadas mesas parlantes, porque cuando objetos *inertes* —como mesas, tablitas o cestas— dan respuestas inteligentes, ¿parece que el Espíritu del médium no tiene en ello ninguna parte?

«Esto es un error. El Espíritu puede dar al cuerpo *inerte* una vida ficticia, momentánea, pero no dotarlo de inteligencia. Nunca un cuerpo inerte ha sido inteligente. Es, pues, el Espíritu del médium el que recibe el pensamiento sin saberlo y lo transmite poco a poco con la ayuda de diversos intermedios».

10. ¿Parece resultar de estas explicaciones que el Espíritu del médium nunca es completamente pasivo?

«Es pasivo cuando no mezcla sus propias ideas con las del Espíritu que se comunica, pues nunca es enteramente nulo. Su concurso siempre es necesario como intermediario, incluso en los que vosotros llamáis médiums mecánicos».

11. ¿No hay más garantía de independencia en el médium mecánico que en el médium intuitivo?

«Sin ninguna duda, y para ciertas comunicaciones es preferible un médium mecánico. Pero cuando se conocen las facultades de un médium intuitivo, esto viene a ser indiferente, según las circunstancias. Quiero decir que hay comunicaciones que requieren menos precisión».

12. Entre los diferentes sistemas que se han emitido para explicar los fenómenos espíritas, hay uno que consiste en creer que la verdadera mediumnidad está en un cuerpo completamente inerte, en la cesta o en la caja de cartón, por ejemplo, que sirve de instrumento. Además, sostiene que el Espíritu se identifica con ese objeto y no solo le da vida, sino inteligencia. De aquí viene el nombre de *médiums inertes* dado a estos objetos. ¿Qué pensáis de todo esto?

«Pocas palabras bastan para contestar a esto. Si el Espíritu hubiese transmitido la inteligencia a la caja de cartón al mismo tiempo que la vida, la caja de cartón escribiría sola sin el concurso del médium. Sería muy singular que el hombre inteligente se volviese máquina, y que un objeto inerte se volviese inteligente. Este es uno de los numerosos sistemas surgidos de una idea preconcebida, y que cae, como tantos otros, ante la experiencia y la observación».

13. El fenómeno bien conocido de las mesas, cestitas, etc., ¿podría apoyar la opinión de que en los cuerpos inertes animados hay algo más que la vida, la inteligencia, porque expresan por sus movimientos cólera o afecto?

«Cuando un hombre agita un palo con cólera, no es el palo el que está encolerizado, ni la mano que sostiene el palo, sino el pensamiento que dirige la mano. Las mesas y las cestitas no son más inteligentes que el bastón. No tienen ningún sentimiento inteligente, sino que obedecen a una inteligencia. En una palabra, no es el Espíritu el que se transforma en cestita, ni siquiera que fije en ella su domicilio».

14. Si no es racional atribuir inteligencia a estos objetos, ¿se los puede considerar como una variedad de médiums, designándolos con el nombre de *médiums inertes*?

«Esta es una cuestión de palabras y poco nos importa, con tal que os entendáis. Sois libres para llamar hombre a una marioneta».

15. Los Espíritus solo tienen el lenguaje del pensamiento y no el lenguaje articulado, por esto para ellos solo hay un idioma. Según esto, ¿podría un Espíritu expresarse por la vía mediánímica en una lengua que jamás hubiese usado cuando vivía? Y en este caso, ¿de dónde obtiene las palabras de las cuales se sirve?

«Acabáis de responder a vuestra pregunta, diciendo que el Espíritu tiene un solo lenguaje, que es el del pensamiento. Este idioma todos lo comprenden tanto los hombres como los Espíritus. El Espíritu errante, al dirigirse al Espíritu encarnado del médium, no le habla ni en francés ni en inglés, sino en la lengua universal que es la del pensamiento. Para traducir sus ideas a un lenguaje articulado, transmisible, extrae sus palabras del vocabulario del médium».

16. Si así fuese, el Espíritu solo debería poder expresarse en el idioma del médium, mientras que se le ve escribir en idiomas desconocidos para este último. ¿No hay en esto una contradicción?

«Observad, primero, que todos los médiums no son igualmente apropiados para esta clase de ejercicio, y además que los Espíritus solo se prestan a ello accidentalmente, cuando juzgan que puede ser útil. Para las comunicaciones habituales y de cierta extensión, prefieren servirse del lenguaje familiar al médium, porque les presenta menos dificultades materiales que vencer».

17. La aptitud de ciertos médiums para escribir en una lengua que les es extraña, ¿sería acaso resultado de que esta lengua les fue familiar en otra existencia y cuya intuición conservan?

«Ciertamente puede suceder de este modo, pero esto no es una regla. Con algunos esfuerzos, el Espíritu puede superar momentáneamente la resistencia material que encuentra. Esto es lo que sucede cuando el médium escribe, en su propia lengua, palabras que no conoce».

18. Una persona que no supiese escribir, ¿podría escribir como médium?

«Sí, pero es comprensible que aún hay una gran dificultad mecánica que vencer, ya que la mano no tiene la costumbre del movimiento necesario para formar las letras. Lo mismo sucede con los médiums dibujantes que no saben dibujar».

19. Un médium muy poco inteligente, ¿podría transmitir comunicaciones de orden elevado?

«Sí, por la misma razón que un médium puede escribir en un idioma que no conoce. La mediumnidad propiamente dicha es independiente de la inteligencia, así como de las cualidades morales, y a falta de un instrumento mejor, el Espíritu puede servirse del que tiene a mano. Sin embargo, es muy natural que, para las comunicaciones de cierto nivel,

prefiera al médium que le ofrece menos dificultades materiales. Hay además otra consideración: el idiota muchas veces solo es idiota por la imperfección de sus órganos, pero su Espíritu puede estar más adelantado de lo que vosotros creéis, como tenéis la prueba por ciertas evocaciones de idiotas muertos o vivos».

OBSERVACIÓN. Este es un hecho probado por la experiencia. Hemos evocado muchas veces a idiotas vivos, que han dado pruebas patentes de su identidad, y respondían de un modo sensato e incluso superior. Este estado es un castigo para el Espíritu que sufre por las dificultades que encuentra. Un médium idiota puede algunas veces ofrecer al Espíritu que quiere manifestarse más recursos de lo que se cree. (Véase *La Revista Espírita*, de julio de 1860, artículo sobre la *Frenología* y la *Fisiognomía*).

20. ¿De dónde proviene la aptitud de ciertos médiums para escribir en verso, a pesar de su ignorancia en materia de poesía?

«La poesía es un lenguaje y, por lo tanto, pueden escribir en verso como pueden escribir en un idioma que no conocen. Además, pueden haber sido poetas en otra existencia y, como se os ha dicho ya, los conocimientos adquiridos nunca se pierden para el Espíritu, que debe llegar a la perfección en todas las cosas. Entonces, lo que supieron les da, sin que lo conozcan, una facilidad que no tienen en su estado ordinario».

21. ¿Sucede lo mismo con aquellos que tienen una aptitud especial para el dibujo y la música?

«Sí. El dibujo y la música son también modos de expresar el pensamiento. Los Espíritus se sirven de los instrumentos que les ofrecen más facilidad».

22. La expresión del pensamiento por la poesía, el dibujo o la música, ¿depende únicamente de la aptitud especial del médium o de la del Espíritu que se comunica?

«Unas veces del médium, y otras, del Espíritu. Los Espíritus superiores tienen todas las aptitudes, mientras que los Espíritus inferiores tienen conocimientos limitados».

23. ¿Por qué el hombre que tiene un talento superior en una existencia, no lo manifiesta en la existencia siguiente?

«No sucede siempre así, porque muchas veces perfecciona en una existencia lo que ha empezado en otra. Sin embargo, puede suceder que una facultad superior dormite cierto tiempo para dejar a otra más libertad para desarrollarse. Es un germen latente que encontrará más tarde, y del que siempre quedan algunas señales, o al menos una vaga intuición».

224. Sin duda, el Espíritu que se comunica comprende todos los idiomas, puesto que estos son la expresión del pensamiento, y el Espíritu comprende por el pensamiento. Con todo, para manifestar este pensamiento es necesario un instrumento y este instrumento es el médium. El alma del médium, que recibe la comunicación de otro Espíritu, solo puede transmitirla por los órganos de su cuerpo. Ahora bien, estos órganos no pueden tener para una lengua desconocida la flexibilidad que tienen para la que le es familiar. Un médium que solo sepa francés, por ejemplo, podrá accidentalmente dar una respuesta en inglés, si al Espíritu le place hacerlo. Pero los Espíritus, que encuentran ya el lenguaje humano demasiado lento, en comparación con la rapidez del pensamiento, puesto que lo abrevian tanto como pueden, se impacientan con la resistencia mecánica que experimentan. Por esto no lo hacen siempre. Por la misma razón, un médium principiante que escribe lentamente y a duras penas, incluso en su propio lenguaje, en general no obtiene más que respuestas breves

y sin desarrollo. Por eso, los Espíritus recomiendan también que a través de esos médiums solo se hagan preguntas sencillas. Para las de mayor importancia, es preciso un médium formado, porque no ofrece ninguna dificultad mecánica al Espíritu. Nosotros no escogeríamos, para que nos leyera, a un discípulo que deletrase. Un buen obrero no se sirve de malas herramientas.

Añadamos otra consideración de gran interés por lo que concierne a los idiomas desconocidos. Los ensayos de este género siempre se hacen por curiosidad y experimentación. Sin embargo, nada es más antipático a los Espíritus que las pruebas a las que se les quiere someter. Los Espíritus superiores jamás se prestan a ello y se retiran en el momento que se quiere entrar en esta vía. Así como se complacen en las cosas útiles y serias, también les repugna ocuparse de cosas tontas y sin objeto. Dirán los incrédulos que esto es para convencerlos, y que este fin es útil, puesto que puede ganar adeptos para la causa de los Espíritus. A esto los Espíritus responden: «Nuestra causa no necesita a los que tienen demasiado orgullo para creerse indispensables. Llamamos *a los que nosotros queremos*, y a menudo estos son los más pequeños y humildes. ¿Hizo Jesús los milagros que le pedían los escribas? ¿Y de qué hombres se sirvió para revolucionar el mundo? Si queréis convencerlos, tenéis otros medios que las proezas. Empezad primero por someteros, pues no es apropiado que el discípulo imponga su voluntad al maestro».

De esto resulta que, salvo algunas excepciones, el médium transmite el pensamiento de los Espíritus por los medios mecánicos que tiene a su disposición, y que la expresión de este pensamiento puede, e incluso debe, resentirse muchas veces de la imperfección de estos medios. Así el hombre inculto, el labriego, podrá decir las cosas más hermosas, expresar los pensamientos más elevados y filosóficos, pero hablando como un labriego, porque, como sabemos, para los Espíritus el pensamiento lo domina

todo. Esto contesta a la objeción hecha por algunos críticos con motivo de la falta de corrección de estilo y de ortografía que se puede reprochar a los Espíritus, y que pueden provenir tanto médium como del Espíritu. Pararse en semejantes cosas es una trivialidad. No es menos pueril ocuparse en reproducir estas incorrecciones con una minuciosa exactitud, como lo hemos visto hacer algunas veces. Así pues, pueden corregirse sin ningún escrúpulo, cuando no sean un aspecto característico del Espíritu que se comunica, en cuyo caso es útil conservarlas como prueba de identidad. De este modo, por ejemplo, hemos visto a un Espíritu que escribía constantemente *Jule* (sin s) al hablar con su nieto, porque cuando vivía lo escribía de este modo, a pesar de que el nieto, que le servía de médium, sabía perfectamente escribir su nombre.

- 225.** La siguiente disertación, dada espontáneamente por un Espíritu superior que se ha revelado por las más elevadas comunicaciones, resume de la manera más clara y completa la cuestión del papel de los médiums.

«Cualquiera que sea la naturaleza de los médiums escribientes, ya sean mecánicos, semimecánicos o simplemente intuitivos, nuestros procedimientos de comunicación con ellos no varían esencialmente. En efecto, nos comunicamos con los Espíritus encarnados, como con los Espíritus propiamente dichos, por la sola irradiación de nuestro pensamiento.

»Nuestros pensamientos no tienen necesidad del ropaje de la palabra para que sean comprendidos por los Espíritus, pues todos perciben el pensamiento que deseamos comunicarles, con solo dirigirlo hacia ellos, y esto en virtud de sus facultades intelectuales. Es decir, que un pensamiento puede ser comprendido por algunos, según su adelantamiento, mientras que para otros no es comprensible, por no despertarles ningún recuerdo ni conocimiento en el fondo de su corazón o de su cerebro. En este caso, el Espíritu encarnado que nos sirve de médium es más apropiado para transmitir nuestro pensamiento a los otros encarnados, aunque no lo comprenda, que un

Espíritu desencarnado y poco avanzado, si estuviéramos obligados a recurrir a él como intermediario. Y esto porque el ser terrestre pone su cuerpo como instrumento a nuestra disposición, algo que no puede hacer el Espíritu errante.

»De este modo, cuando encontramos un médium con el cerebro bien provisto de conocimientos adquiridos en la vida actual y su Espíritu rico en conocimientos anteriores latentes, apropiados para facilitar nuestras comunicaciones, nos servimos de este con preferencia, porque con él nos es mucho más fácil el fenómeno de la comunicación que con un médium de inteligencia limitada y cuyos conocimientos anteriores no fuesen suficientes. Vamos a ver si podemos hacernos comprender por algunas explicaciones claras y precisas.

»Con un médium cuya inteligencia actual o anterior se encuentra desarrollada, nuestro pensamiento se comunica instantáneamente de Espíritu a Espíritu, por una facultad inherente a la esencia del mismo Espíritu. En este caso, encontramos en el cerebro del médium los elementos apropiados para dar a nuestro pensamiento la forma de la palabra correspondiente a este pensamiento, y esto sucede tanto si el médium es intuitivo, como semimecánico o mecánico puro. Por esto, cualquiera que sea la diversidad de los Espíritus que se comunican con el médium, los dictados que por este se obtienen, aunque procedan de Espíritus diversos, llevan el sello de la forma y del color personal de este médium. Aunque el pensamiento le sea del todo extraño, aunque el asunto se salga del círculo en el cual se mueve habitualmente, o lo que queramos decir no provenga de ningún modo de él, no por esto el médium deja de influir menos en la forma, por las cualidades y propiedades que son propias de su individualidad. Sucece exactamente como cuando miráis diferentes perspectivas con anteojos de diferentes matices, verdes, blancos o azules. Aun cuando las paisajes u objetos observados sean del todo opuestos e independientes los unos de los otros, no por esto dejarán de adoptar siempre una tonalidad que proviene del color de los anteojos. Mejor aún, comparemos a los médiums con esos frascos llenos de líquidos de colores transparentes que se ven en los estantes

de las farmacias. Pues bien, nosotros somos como luces que iluminamos ciertas perspectivas morales, filosóficas e internas, a través de médiums azules, verdes o encarnados, de tal modo que nuestros rayos luminosos, obligados a pasar a través de los cristales más o menos bien tallados, y transparentes, es decir por los médiums más o menos inteligentes, solo llegan a los objetos que queremos iluminar adoptando el tinte o, mejor dicho, la forma propia y particular de estos médiums. En fin, para terminar con una última comparación, nosotros, los Espíritus, somos como compositores de música que hemos compuesto o queremos improvisar una melodía, y no tenemos a mano más que un piano, un violín, una flauta, un fagot o un silbato de dos céntimos. Es indiscutible que, con el piano, la flauta o el violín, interpretaremos nuestra pieza de una manera muy comprensible para nuestros oyentes. Aunque los sonidos que provienen del piano, del fagot o del clarinete sean esencialmente diferentes entre sí, nuestra composición será exactamente la misma, salvo por los matices del sonido. Pero si solo tenemos a nuestra disposición un silbato barato o un embudo de desagüe, ahí está nuestra dificultad.

»En efecto, cuando nos vemos obligados a servirnos de médiums poco avanzados, nuestro trabajo es más largo y mucho más penoso, porque nos vemos obligados a recurrir a formas incompletas, lo que para nosotros es una complicación. Entonces nos vemos forzados a descomponer nuestros pensamientos y comunicarlos palabra por palabra y letra por letra, lo cual es enojoso y fatigante para nosotros, además de una traba real para la prontitud y desarrollo de nuestras manifestaciones.

»Por esto estamos felices cuando encontramos médiums apropiados, bien equipados, dotados de materiales preparados para funcionar, buenos instrumentos, en una palabra, porque entonces nuestro periespíritu, al actuar sobre el periespíritu de aquel a quien *medianizamos*, no tiene más que dar impulso a la mano que nos sirve de portaplumas o de lapicero. En cambio, con los médiums que carecen de tales cualidades, estamos obligados a hacer un trabajo análogo al que hacemos cuando nos comunicamos por golpes,

es decir, designando letra por letra y palabra por palabra, cada una de las frases que forman la traducción de los pensamientos que queremos comunicar.

»Por estas razones nos dirigimos con preferencia a las clases ilustradas e instruidas para la divulgación del espiritismo y el desarrollo de las facultades medianímicas escribientes,²¹ aunque entre estas clases se encuentren los individuos más incrédulos, rebeldes e inmorales. Así como dejamos hoy a los Espíritus burlones y poco avanzados el ejercicio de las comunicaciones tangibles de golpes y aportes, de la misma manera los hombres poco serios entre vosotros prefieren los fenómenos que impactan sus ojos y sus oídos, a los fenómenos puramente espirituales, puramente psicológicos.

»Cuando queremos comunicar dictados espontáneos, obramos sobre el cerebro, sobre el archivo del médium y reunimos nuestros materiales con los elementos que nos proporciona y siempre sin que él lo sepa, como si tomásemos de su bolsillo las monedas que pudiera contener y las colocáramos siguiendo el orden que nos pareciera más útil.

»Pero cuando el médium quiere interrogarnos por sí mismo de una manera particular, es bueno que reflexione formalmente a fin de que pueda preguntarnos de un modo metódico, facilitándonos así nuestro trabajo de contestación. Porque, como ya se os ha dicho en una instrucción precedente, vuestro cerebro a veces se encuentra en un desorden confuso, y nos es muy penoso y difícil movernos en el laberinto de vuestros pensamientos. Cuando las preguntas deben hacerse por otra persona, es bueno y útil que la serie de cuestiones sea comunicada anticipadamente al médium, para que este se identifique con el Espíritu del evocador, y se impregne de ellas por decirlo así. Entonces nosotros tenemos mucha más facilidad para

²¹ En francés *facultés médianimiques scriptives*. El neologismo *scriptif*-ve, creado por el Espíritu Erasto para expresar «relativo a la escritura», también puede traducirse por los adjetivos *escriturario* o *escritural*. Optamos por mantener el vocablo *escribiente* empleado por Colavida, por ser exacto para expresar la facultad del médium escribiente o psicógrafo. (Nota de L.G.)

responder, por la afinidad que existe entre nuestro periespíritu y el del médium que nos sirve de intérprete.

»Ciertamente, podemos hablar de matemáticas por la mediación de un médium que parezca no entenderlas; pero a veces el Espíritu de este médium posee este conocimiento en estado latente, es decir, propio del ser fluídico y no del ser encarnado, porque su cuerpo actual es un instrumento rebelde o contrario a este conocimiento. Lo mismo sucede con la astronomía, la poesía, la medicina y diversos idiomas, así como con todos los otros conocimientos particulares de la especie humana. Por último, tenemos además el medio trabajoso de la elaboración que se emplea con los médiums completamente ajenos al tema que se trata, reuniendo las letras y las palabras, como en tipografía.

»Como hemos dicho ya, los Espíritus no tienen necesidad de revestir su pensamiento con palabras. Perciben y comunican los pensamientos por el solo hecho de que existen en ellos. Los seres corporales, por el contrario, solo pueden percibir el pensamiento revestido. Mientras que la letra, la palabra, el sustantivo, el verbo, la frase, en suma, os son necesarios para percibir, aunque sea mentalmente, para nosotros los Espíritus ninguna forma visible o tangible es necesaria».

ERASTO Y TIMOTEO²²

OBSERVACIÓN. Este análisis de la participación de los médiums y de los procedimientos merced a los cuales se comunican los Espíritus es tan claro como lógico. De él se desprende el principio de que el Espíritu extrae, *no sus ideas*, sino los materiales necesarios para expresarlas del cerebro del médium y que cuanto más rico sea ese cerebro en materiales, más fácil será la comunicación. Cuando el Espíritu se expresa en un lenguaje que es familiar al médium, encuentra en él las palabras completamente formadas para revestir la idea. En cambio, si es en un

²² Hacemos notar que esta disertación va firmada por dos nombres, Erasto y Timoteo, aunque tanto en el subtítulo del capítulo como en el inicio de § 225 se dice que se trata de la disertación de un espíritu superior. Podría tratarse del mismo espíritu que empleó los nombres de dos de sus existencias corporales. (N. de L.G.)

lenguaje que le es extraño, no encuentra las palabras, sino solo y simplemente las letras. Por esto el Espíritu está obligado a dictar, por decirlo así, letra por letra, de la misma manera que si nosotros quisieramos hacer escribir en alemán al que no sabe ni una palabra de este idioma. Si el médium no sabe leer ni escribir, ni siquiera posee las letras, entonces es preciso guiar su mano como a un niño en la escuela y aquí hay una dificultad aún mayor que vencer. Estos fenómenos son, pues, posibles, y se tienen numerosos ejemplos. Sin embargo, se comprende que este modo de proceder está poco acorde con la extensión y la rapidez de las comunicaciones, y que los Espíritus deben preferir los instrumentos más fáciles, o como ellos dicen, los médiums bien preparados, desde su punto de vista.

Si los que solicitan estos fenómenos como medio de convicción hubiesen estudiado con anticipación la teoría, sabrían en qué condiciones excepcionales se producen.

CAPÍTULO XX

INFLUENCIA MORAL DEL MÉDUM

CUESTIONES DIVERSAS. DISERTACIONES DE UN ESPÍRITU SOBRE LA INFLUENCIA MORAL

226. 1. El desarrollo de la mediumnidad ¿se debe al desarrollo moral del médium?

«No. La facultad propiamente dicha depende del organismo; es independiente de la moral. No sucede lo mismo con el uso que se haga de ella, que puede ser más o menos bueno, según las cualidades del médium».

2. Se ha dicho siempre que la mediumnidad es un don de Dios, una gracia, un favor. ¿Por qué, entonces, no es un privilegio de los hombres de bien? ¿Por qué vemos a personas indignas que están dotadas de ella en el más alto grado, y hacen un mal uso?

«Todas las facultades son favores por los que debe darse gracias a Dios, puesto que hay hombres que están privados de ellas. Podrías también preguntar por qué Dios concede buena vista a los malhechores, destreza a los tramposos y elocuencia a los que se sirven de ella para decir cosas malas. Lo mismo sucede con la mediumnidad. Están dotadas de ella personas indignas, porque tienen necesidad de esta facultad más que otros para mejorarse. ¿Acaso pensáis que Dios rehúsa al culpable los medios de salvación? Los multiplica a

su paso y se los pone en las manos. A ellos corresponde aprovecharlos. ¿Judas, el traidor, no hizo milagros y sanó enfermos como apóstol? Dios permitió que tuviese este don, para que su traición fuese más odiosa».

3. Los médiums que hacen mal uso de su facultad, que no se sirven de ella con las miras del bien o que no la aprovechan para su instrucción, ¿sufrirán las consecuencias?

«Si hacen mal uso de esta facultad serán doblemente castigados, porque disponen de un medio más para ilustrarse y no lo aprovechan. El que ve claro y tropieza es más vituperable que el ciego que cae en el hoyo».

4. Hay médiums a quienes se les dan comunicaciones espontáneas y casi de forma constante, sobre un mismo motivo, por ejemplo, sobre ciertas cuestiones morales o sobre ciertos determinados defectos. ¿Tiene esto un objeto?

«Sí, y este objeto es iluminarlos sobre un punto muchas veces repetido, o para corregirlos de ciertos defectos. Por esto a unos les hablarán incesantemente del orgullo, a otros de la caridad. Solo la insistencia puede al fin abrirles los ojos. No hay médium alguno que haga mal uso de su facultad por ambición o interés, o que la comprometa por un defecto capital, como el orgullo, el egoísmo, la ligereza, etc., que no reciba de tiempo en tiempo algunas amonestaciones de parte de los Espíritus. Lo malo es que la mayor parte de las veces no las toman para sí».

OBSERVACIÓN. Los Espíritus usan muchas veces la prudencia en sus lecciones, las dan de un modo indirecto para dejar el mérito al que sabe aplicarlas y sacar provecho. Pero la ceguera y el orgullo son tales entre ciertas personas, que no se reconocen en el cuadro que se les pone delante de los ojos. Más aún, si el Espíritu les da a entender que se dirige a ellas, se enfadan y tratan al

Espíritu de mentiroso o bromista de mal gusto. Esto solo prueba que el Espíritu tiene razón.

5. En las lecciones que se dictan al médium de manera general y sin aplicación personal, ¿no actúa este como un instrumento pasivo para servir a la instrucción de otros?

«Muchas veces estos avisos y consejos no se dictan para él personalmente, sino para otros a los cuales no podemos dirigirnos más que por la intervención de este médium, pero él también debe tomar su parte si no le ciega el amor propio».

«No creáis que la facultad medianímica se haya dado para corregir solo a una o dos personas. No. El fin es más grande: se trata de la humanidad. Un médium es un instrumento muy poco importante, como individuo. Por esto, cuando damos instrucciones que deben aprovechar a la generalidad de las personas, nos servimos de aquellos que poseen las facultades necesarias. Pero estad seguros de que llegará un tiempo en que los buenos médiums serán tan comunes, que los buenos Espíritus no necesitarán servirse de malos instrumentos».

6. Puesto que las cualidades morales del médium alejan a los Espíritus imperfectos, ¿cómo se explica que un médium dotado de buenas cualidades transmita contestaciones falsas o groseras?

«¿Conoces tú todos los pliegues de su alma? Por lo demás, sin ser vicioso puede ser ligero y frívolo, y algunas veces tiene necesidad de una lección a fin de que esté preparado».

7. ¿Por qué permiten los Espíritus superiores que personas dotadas de gran poder como médiums, y que podrían hacer mucho bien, sean instrumentos del error?

«Ellos procuran influirles, pero cuando estas personas se dejan arrastrar por el mal camino, los dejan ir. Por esto se sirven de tales médiums con repugnancia, *porque la verdad no puede ser interpretada por la mentira*».

8. ¿Es absolutamente imposible obtener buenas comunicaciones con un médium imperfecto?

«Un médium imperfecto puede algunas veces obtener cosas buenas, porque si tiene una facultad provechosa, los Espíritus buenos pueden servirse de él a falta de otro en una circunstancia particular. Pero esto sucede solo momentáneamente, porque desde el momento que encuentran otro que les conviene mejor, le dan preferencia».

OBSERVACIÓN. Se debe notar que cuando los buenos Espíritus consideran que un médium deja de estar bien asistido, y por sus imperfecciones viene a ser presa de los Espíritus mentirosos, provocan casi siempre circunstancias que descubren sus faltas, y los separan de las personas serias y bien intencionadas, de cuya buena fe podría abusar. En este caso, sean cuales sean sus facultades no son de envidiar.

9. ¿Cuál es el médium que podríamos llamar perfecto?

«¡Perfecto! ¡Ah! Sabéis que la perfección no está en la Tierra, de otro modo no estaríais en ella. Decid, pues, médium bueno, y esto será ya mucho, porque son raros. El médium perfecto sería aquel a quien los malos Espíritus no se hubieran atrevido jamás a hacer una tentativa para engañarle. El mejor es aquel que, simpatizando solo con buenos Espíritus, ha sido engañado menos veces».

10. Si no simpatiza más que con buenos Espíritus, ¿cómo pueden estos permitir que sea engañado?

«Los buenos Espíritus lo permiten algunas veces con los mejores médiums para ejercitar su juicio, y enseñarles a discernir lo verdadero de lo falso. Y además que, por bueno que sea un médium, nunca es tan perfecto que no pueda dar lugar a ser atacado por algún flanco débil. Esto debe servirle de lección. Las falsas comunicaciones que recibe de vez en cuando son advertencias para que no se crea infalible y no se enorgullezca, porque el médium que obtiene las cosas más notables no puede envanecerse por ello, pues le sucede como al organillero que produce muy hermosas melodías dando vueltas al manubrio de su instrumento».

11. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que la palabra de los Espíritus superiores nos llegue pura de toda alteración?

«Querer el bien, desterrar el *egoísmo* y el *orgullo*. Las dos cosas son necesarias».

12. Si la palabra de los Espíritus superiores solo nos llega pura en condiciones difíciles de encontrar, ¿no es esto un obstáculo para la propagación de la verdad?

«No, porque la luz llega siempre para aquel que quiere recibirla. El que quiere esclarecerse debe huir de las tinieblas, y las tinieblas están en la impureza del corazón.

»Los Espíritus que consideráis como la personificación del bien no se presentan fácilmente al llamamiento de aquellos cuyo corazón está manchado por el orgullo, la ambición y la falta de caridad.

»Así pues, los que quieran esclarecerse, que se despojen de toda vanidad humana y humillen su razón ante el poder infinito del Creador. Esta será la mejor prueba de su sinceridad, y esta condición todos pueden cumplirla».

227. Si desde el punto de vista de la ejecución el médium solo es un instrumento, con relación a la moral ejerce una gran influencia. Dado que, para comunicarse, el Espíritu externo se identifica con el Espíritu del médium, esta identificación no puede tener lugar sino cuando entre los dos hay simpatía, y se puede decirse así, afinidad. El alma ejerce sobre el Espíritu externo una especie de atracción o de repulsión según el grado de su semejanza o diferencia. Ahora bien, los buenos sienten afinidad por los buenos y los malos por los malos, de donde se deduce que las cualidades morales del médium tienen una influencia capital sobre la naturaleza de los Espíritus que se comunican por su intermedio. Si el médium es vicioso, los Espíritus inferiores vienen a agruparse a su alrededor y están siempre preparados para tomar el puesto de los Espíritus buenos a quienes se ha llamado. Las cualidades que atraen con preferencia a los buenos Espíritus son: la bondad, la benevolencia, la sencillez de corazón, el amor al prójimo y el desprendimiento de las cosas materiales. Los defectos que los alejan son: el orgullo, el egoísmo, la envidia, los celos, el odio, la ambición, la sensualidad y todas las pasiones por las cuales el hombre se apega a la materia.
228. Todas las imperfecciones morales son otras tantas puertas abiertas que dan entrada a los malos Espíritu. Pero la que estos explotan con más habilidad es el orgullo, porque es la que menos deja conocerse a sí mismo. El orgullo ha perdido a muchos médiums dotados de las más bellas facultades, y que, sin esta imperfección, hubieran podido convertirse en sujetos notables y muy útiles. En cambio, convertidos en presa de Espíritus mentirosos, sus facultades se pervirtieron en primer lugar, se aniquilaron después, y más de uno se vio humillado por las más amargas decepciones.

El orgullo se traduce en los médiums por señales inequívocas sobre las cuales es tanto más necesario llamar la atención cuanto

que es una de las deficiencias que más desconfianza deben inspirar sobre la veracidad de sus comunicaciones. En primer lugar, tienen una confianza ciega en la superioridad de estas mismas comunicaciones y en la infalibilidad del Espíritu que las da. De aquí dimana cierto desdén por todo lo que no viene de ellos porque se creen en posesión del privilegio de la verdad. El prestigio de los grandes nombres con los cuales se adornan los Espíritus para justificar que los protegen, los deslumbra, y como su amor propio sufriría confesando que han sido engañados, rechazan toda clase de consejos, incluso los evitan, alejándose de sus amigos y de cualquiera que pudiese abrirles los ojos. Si son condescendientes en escucharlos, no hacen caso de sus avisos, porque dudar de la superioridad de su Espíritu casi es una profanación. Se ofenden por la menor contradicción, por una simple observación crítica, y algunas veces llegan hasta aborrecer a las mismas personas que les han hecho favores. Merced a este aislamiento provocado por los Espíritus que no quieren tener contradictores, estos tienen el campo libre para mantenerlos en sus ilusiones, de este modo les hacen aceptar fácilmente los más grandes absurdos por cosas sublimes. Así pues, confianza absoluta en la superioridad de lo que obtienen, desprecio de aquello que no viene de ellos, importancia irreflexiva dada a los grandes nombres, no admitir consejos, tomar a mal toda crítica, alejamiento de los que pueden darles avisos desinteresados, creencia en su habilidad a pesar de su falta de experiencia: tales son los caracteres de los médiums orgullosos.

Es necesario convenir también que el orgullo a menudo es estimulado en el médium por aquellos que le rodean. Si tiene facultades relevantes, es buscado y elogiado. Se cree indispensable y muy pronto adopta aires de suficiencia y desdén cuando presta su ayuda. Más de una vez hemos tenido que lamentar haber elogiado a ciertos médiums con el fin de animarlos.

229. Al lado de esto, presentemos el cuadro del médium verdaderamente bueno, aquel en quien se puede tener confianza. Supongamos, en primer lugar, una facilidad de ejecución lo bastante grande que permita a los Espíritus comunicarse libremente y sin inconvenientes por ninguna dificultad material. Obtenido esto, lo que más importa tener en cuenta es la naturaleza de los Espíritus que habitualmente lo asisten, y para esto, no es al nombre al que se debe atender sino al lenguaje. Jamás debe perder de vista que las simpatías que se gane entre los Espíritus buenos estarán en relación con lo que haga para alejar a los malos. Persuadido de que su facultad es un don que le ha sido concedido para el bien, no se aprovecha de él ni se atribuye por ello ningún mérito. Acepta las comunicaciones buenas que se le dan como una gracia de la que debe esforzarse por hacerse digno mediante su bondad, su benevolencia y su modestia. El primero, el médium orgulloso, se enorgullece de sus relaciones con los Espíritus superior. Este, el buen médium, se humilla, porque nunca se cree merecedor de este favor.

230. Con este fin se nos ha dado la siguiente instrucción por un Espíritu del que ya hemos transcrita algunas comunicaciones:

«Ya lo hemos dicho: los médiums, en su calidad de tales, solo tienen una influencia secundaria en las comunicaciones de los Espíritus. Sus funciones son las de una máquina eléctrica que transmite despachos telegráficos de un punto distante a otro de la Tierra. De este modo, cuando queremos dictar una comunicación, obramos sobre el médium como el telegrafista sobre su aparato. Es decir, de la misma manera que el *tac-tac* del telégrafo dibuja a millares de leguas, sobre una tira de papel, los signos que reproducen el despacho, nosotros también comunicamos, a través de distancias incommensurables que separan el mundo visible del mundo invisible, el mundo inmaterial del mundo encarnado, lo que nosotros queremos enseñaros por medio del aparato medianímico. Pero también, así como las influencias atmosféricas obran y turban a

menudo la trasmisión del telégrafo eléctrico, la influencia moral del médium obra y perturba a menudo la transmisión de nuestros despachos de ultratumba, porque nos vemos obligados a hacerlos pasar por un medio que les es contrario. Sin embargo, esta influencia se anula muchas veces por nuestra energía y nuestra voluntad, sin que se manifieste ningún acto perturbador. En efecto, dictados de alto calado filosófico, comunicaciones de una perfecta moralidad, son transmitidas algunas veces por médiums poco a propósito para estas enseñanzas superiores, mientras que, por otra parte, se transmiten algunas veces comunicaciones poco edificantes a través de médiums que se avergüenzan de haberles servido de conductor.

»Como tesis general, se puede afirmar que los Espíritus llaman a sus semejantes y que rara vez los Espíritus de pléyades elevadas se comunican por medio de malos aparatos conductores, si tienen a mano buenos instrumentos medianímicos, en una palabra, buenos médiums.

»Los médiums ligeros y poco formales atraen, pues, a los Espíritus de la misma naturaleza. Por esto sus comunicaciones están llenas de banalidades, de frivolidades, de ideas sin orden y a menudo muy heterodoxas, espíritualmente hablando. Ciertamente que pueden decir y dicen algunas veces cosas buenas; pero en este caso, sobre todo, es necesario practicar un examen severo y escrupuloso, porque, entre estas cosas buenas, ciertos espíritus hipócritas insinúan con habilidad y con una perfidia calculada, hechos calumniosos y aserciones mentirosas, con el fin de engañar la buena fe de sus oyentes. Entonces, se debe quitar sin consideración toda palabra, toda frase equívoca, y no conservar del dictado más que lo que la lógica acepta, o lo que la doctrina ha enseñado ya. Las comunicaciones de esta naturaleza solo son temibles para los espíritus aislados y para los grupos recientes o poco instruidos, porque, en las reuniones donde los adeptos están más adelantados o han adquirido experiencia, aunque el grajo se adorne con las plumas del pavo real, es siempre irremisiblemente despedido.

»No hablaré de los médiums que se complacen en solicitar y escuchar comunicaciones obscenas. Dejemos que se complazcan en compañía de los Espíritus cínicos. Por lo demás, las comunicaciones de este orden se procuran por sí mismas la soledad y el aislamiento. En todo caso, solo podrían despertar el desdén y el disgusto entre los miembros de los grupos filosóficos y formales. Sin embargo, donde se siente realmente la influencia moral del médium, es cuando este sustituye con sus ideas personales las que los Espíritus se esfuerzan en sugerirle, así como igualmente cuando toma de su imaginación teorías fantásticas que de buena fe cree son producto de una buena comunicación intuitiva. En tal caso, puede entonces hacerse la apuesta de mil contra uno que esto solo es el reflejo del Espíritu personal del médium. Y sucede también el hecho curioso de que la mano del médium se mueve algunas veces casi mecánicamente impulsada por un Espíritu secundario y burlón. Contra esta piedra de toque vienen a estrellarse las imaginaciones ardientes, porque, arrastrados por el ardor de sus propias ideas y por el oropel de sus conocimientos literarios, los médiums ignoran el modesto dictado de un Espíritu prudente y, como quien abandona la presa por perseguir su sombra, lo sustituyen por una paráfrasis pomposa. En este terrible escollo vienen igualmente a estrellarse las personalidades ambiciosas que, en defecto de las comunicaciones que los Espíritus buenos les rehúsan, presentan sus propias obras como obra de los mismos Espíritus. Aquí tenéis por qué es preciso que los dirigentes de los grupos espirítas estén dotados de un tacto exquisito y de una rara sagacidad, para discernir las comunicaciones auténticas de aquellas que no lo son, y para no herir a quienes que se engañan a sí mismos.

»Uno de vuestros antiguos proverbios dice: «En la duda, absente». No admitáis, pues, más que aquello que tenga para vosotros una evidencia cierta. Cuando se presente una opinión nueva, por poco dudosa que os parezca, pasadla por el tamiz de la razón y de la lógica, y lo que la razón y el buen sentido reprueben, rechazadlo con vigor. Más vale rechazar diez verdades que admitir una sola mentira, una sola teoría falsa. En efecto, sobre esta teoría

INFLUENCIA MORAL DEL MÉDÍUM

podrías edificar todo un sistema que se derrumbaría al primer soplo de la verdad, como un monumento construido sobre la arena movediza, mientras que, si hoy rechazáis ciertas verdades porque no se os demuestran lógica y claramente, muy pronto un hecho brusco o una demostración irrefutable vendrá a confirmarnos su autenticidad.

»Sin embargo, acordaos, ¡oh, espíritas! que para Dios y los buenos Espíritus no hay nada imposible, sino la injusticia y la iniquidad.

»El espiritismo está bastante esparcido ahora entre los hombres, y ha moralizado suficientemente a los adeptos sinceros de su santa doctrina, para que los Espíritus se vean precisados a emplear malos instrumentos, médiums imperfectos. Si, por tanto, un médium cualquiera da un legítimo motivo de sospecha, por su conducta o por sus costumbres, por su orgullo, por su falta de amor y de caridad, rechazad, rechazad sus comunicaciones, porque hay una serpiente oculta en las matas. Aquí tenéis mi conclusión sobre la influencia moral de los médiums».

ERASTO

CAPÍTULO XXI

INFLUENCIA DEL ENTORNO

231. 1. El entorno en el que se encuentra el médium, ¿ejerce alguna influencia sobre las manifestaciones?

«Todos los Espíritus que rodean al médium le ayudan, tanto para el bien como para el mal».

2. Los Espíritus superiores ¿pueden vencer la mala voluntad del Espíritu encarnado que les sirve de intérprete y de los que lo rodean?

«Sí, cuando lo juzgan útil y según la intención de la persona que se dirige a ellos. Ya lo hemos dicho: los Espíritus más elevados pueden algunas veces comunicarse por un favor especial, a pesar de la imperfección del médium y del entorno, pero entonces estos permanecen allí como extraños».

3. Los Espíritus superiores ¿procuran conducir las reuniones triviales hacia ideas más serias?

«Los Espíritus superiores no van a las reuniones en las que saben que su presencia es inútil. A los entornos poco instruidos, pero en los que hay sinceridad, vamos con gusto aun cuando no encontremos más que medianos instrumentos. Sin embargo, a los entornos instruidos donde domina la ironía, no vamos. Allí, es necesario hablar a los ojos y a los oídos y esto corresponde a los Espíritus golpeadores y burlones. Es bueno que las gentes engréidas por su ciencia

sean humilladas por los Espíritus menos sabios y avanzados».

4. En las reuniones serias, ¿está prohibida la entrada a los Espíritus inferiores?

«No, algunas veces permanecen en ellas para aprovecharse de las enseñanzas que allí se dan, pero se callan *como atollondados en una asamblea de sabios*».

232. Sería un error creer que es preciso ser médium para atraer a los seres del mundo invisible. El espacio está poblado de ellos. Los tenemos siempre alrededor nuestro, a nuestro lado, nos ven, nos observan, se mezclan en nuestras reuniones y nos siguen o huyen de nosotros, según que los atraigamos o los repelamos. La facultad medianímica nada tiene que ver con esto, solo es un medio de comunicación. Según lo que hemos visto sobre la causa de simpatía o de antipatía de los Espíritus, se comprenderá perfectamente que debemos estar rodeados de aquellos que tienen afinidad con nuestro propio Espíritu, ya sea elevado o degradado. Consideremos ahora el estado moral de nuestro globo y se comprenderá cuál es la índole de los Espíritus que deben dominar entre los Espíritus errantes. Si dirigimos una mirada sobre cada pueblo en particular, podremos juzgar por el carácter dominante de sus habitantes, por sus preocupaciones y sentimientos más o menos morales y *humanitarios*, los órdenes de Espíritus que en ellos se dan cita.

Partiendo de este principio, supongamos una reunión de hombres superficiales, inconsecuentes y ocupados en sus placeres. ¿Cuáles serán los Espíritus que se encontrarán allí con preferencia? Seguramente no serán Espíritus superiores, de la misma manera que nuestros sabios y filósofos no irían a pasar allí el tiempo. Así pues, siempre que los hombres se reúnen, llevan consigo una asamblea oculta que simpatiza con sus cualidades o

defectos, y esto *prescindiendo de cualquier pensamiento de evocación*. Admitamos ahora que tengan la posibilidad de hablar con los seres del mundo invisible por medio de un intérprete, es decir, por un médium. ¿Qué Espíritus son los que responderán a su llamamiento? Evidentemente los que están allí, preparados, y que esperan una ocasión para comunicarse. Si en una reunión frívola se llama a un Espíritu superior, podrá venir, e incluso hacer oír algunas palabras razonables, como un buen pastor va entre su rebaño descarriado. Pero en el momento que no es comprendido ni escuchado, se retira, como haríais vosotros mismos en su lugar, y entonces los otros Espíritus tienen el paso franco.

233. No siempre basta con que una asamblea sea formal para obtener comunicaciones de un orden elevado. Hay personas que nunca se ríen, pero que su corazón no es más puro por esto. Ahora bien, la pureza del corazón es lo que atrae sobre todo a los buenos Espíritus. Ninguna condición moral excluye las comunicaciones espíritas, pero si se está en malas condiciones, se hablará con Espíritus semejantes, que no dejan de engañarnos y a menudo alimentan nuestros prejuicios.

Con esto se ve la enorme influencia del entorno sobre la naturaleza de las manifestaciones inteligentes. Sin embargo, esta influencia no se ejerce como han pretendido algunas personas, cuando aún no se conocía el mundo de los Espíritus como se conoce hoy, y antes que experimentos más concluyentes hayan venido a salvar las dudas. Cuando las comunicaciones concuerdan con la opinión de los asistentes, no es porque esta opinión se refleje en el Espíritu del médium como en un espejo, sino porque tenéis entre vosotros Espíritus que os son simpáticos tanto para el bien como para el mal y que abundan en vuestras ideas. Y lo que lo prueba es que, si tenéis la fuerza de atraer a otros Espíritus distintos de aquellos que os rodean, este mismo médium os hablará un lenguaje enteramente diferente, y os dirá cosas muy

SEGUNDA PARTE—CAPÍTULO XXII

alejadas de vuestro pensamiento y de vuestras convicciones. En resumen, las condiciones del entorno serán tanto mejores cuanto haya más homogeneidad para el bien, más sentimientos puros y elevados, y más deseo sincero de instruirse sin ninguna segunda intención.

CAPÍTULO XXII

MEDIANIMIDAD EN LOS ANIMALES

234. ¿Pueden los animales ser médiums? Muchas veces se ha hecho esta pregunta y ciertos hechos parecerían responder afirmativamente. Lo que ha podido dar crédito a esta opinión, sobre todo, son los notables signos de inteligencia de algunos pájaros adiestrados, que parece que adivinan el pensamiento y extraen de una baraja de cartas las que pueden contener la respuesta exacta a una pregunta dada. Hemos observado estas experiencias con un cuidado muy especial, y lo que más hemos admirado es el arte que ha sido preciso desplegar para instruirlos. Sin duda no se les puede negar cierta dosis de inteligencia relativa, pero sería preciso convenir que, en esta circunstancia, su perspicacia superaría con mucho a la del hombre, porque no hay nadie que pueda vanagloriarse de hacer lo que ellos hacen. Hasta sería preciso, en ciertos experimentos, suponerles un don de doble vista superior a la de los sonámbulos más clarividentes. En efecto, se sabe que la lucidez es esencialmente variable y que está sujeta a frecuentes intermitencias, mientras que en los pájaros sería permanente y funcionaría en el momento oportuno con una regularidad y precisión que no se ve en ningún sonámbulo. En suma, nunca les fallaría. La mayor parte de las experiencias que hemos visto son de la misma naturaleza que las que hacen los prestidigitadores y no pueden dejarnos duda alguna sobre el empleo de alguno de sus métodos, particularmente el de las cartas marcadas. El arte de la

prestidigitación consiste en disimular estos métodos, sin lo cual el efecto no tendría ningún atractivo. El fenómeno aun reducido a esta proporción no es menos interesante, siendo de admirar tanto el talento del instructor como la inteligencia del discípulo, porque la dificultad que hay que vencer es mucho mayor si el pájaro no obrara sino en virtud de sus propias facultades. Ahora bien, lograr que el pájaro haga cosas que superan los límites de lo posible para la inteligencia humana es probar, por esto solo, el empleo de un procedimiento secreto. Por lo demás, es un hecho constante que esos pájaros solo llegan a ese grado de habilidad al cabo de cierto tiempo y con la ayuda de cuidados particulares y perseverantes, lo que no sería necesario si solo bastara su inteligencia. No es más extraordinario adiestrarlos para escoger cartas que acostumbrarlos a repetir melodías o palabras.

Lo mismo ha sucedido cuando la prestidigitación ha querido imitar la doble vista. Se obligaba al sujeto a esforzarse demasiado para que la ilusión fuese de larga duración. Desde la primera vez que asistimos a una reunión de esta clase, no vimos en ella sino una imitación muy imperfecta del sonambulismo, que revelaba la ignorancia de las condiciones más esenciales de esta facultad.

235. Sea lo que quiera de las experiencias citadas más arriba, la cuestión principal sigue sin resolverse desde otro punto de vista. Porque de la misma manera que la imitación del sonambulismo no impide que la facultad exista, la imitación de la mediumnidad por medio de los pájaros nada probaría contra la posibilidad de una facultad análoga en ellos o en otros animales. Se trata, pues, de saber si los animales son aptos como los hombres para servir de intermediarios a los Espíritus para sus comunicaciones inteligentes. Parece bastante lógico suponer que un ser vivo, dotado de cierta dosis de inteligencia, sea más apropiado a este efecto que un cuerpo inerte sin vitalidad, como una mesa, por ejemplo. Sin embargo, eso no tiene lugar.

236. La cuestión de la mediumnidad²³ de los animales se halla completamente resuelta en la disertación siguiente, impartida por un Espíritu cuya profundidad y sagacidad se ha podido apreciar por las citas que hemos tenido ocasión de hacer. Para comprender bien el valor de su demostración, es esencial recordar la explicación que se ha dado del papel del médium en las comunicaciones, y que hemos reproducido anteriormente. (§ 225).

Esta comunicación fue dada a consecuencia de una discusión sobre este asunto, que tuvo lugar en la *Sociedad Parisina de Estudios Espíritas*:

«Hoy abordo la cuestión de la medianimidad de los animales, promovida y sostenida por uno de vuestros más fervientes adeptos. Él pretende, en virtud de este axioma: *Quien puede lo más, puede lo menos*, que nosotros podemos medianimizar a los pájaros y a otros animales y servirnos de ellos en nuestras comunicaciones con la especie humana. Esto es lo que vosotros llamáis en filosofía, o más bien en lógica, pura y simplemente un sofisma. «Animáis — dice él — la materia inerte, es decir, una mesa, una silla, un piano; con mayor razón, debéis animar la materia ya animada y especialmente los pájaros». Pues bien, en el estado normal del espiritismo, no sucede esto, no puede ser.

»En primer lugar, convengamos perfectamente en los hechos. ¿Qué es un médium? Es el ser, el individuo que sirve de lazo de unión a los Espíritus para que estos puedan comunicarse con facilidad con los hombres, Espíritus encarnados. Por consiguiente, sin médium no hay comunicaciones tangibles, mentales, escribientes, físicas, ni de ninguna clase.

²³ Resaltamos que el título de este capítulo (*De la médianimité chez les animaux*) emplea el término *medianimidad*, en lugar del más genérico *mediumnidad*. Intuimos que Kardec empleó en este caso este término más concreto para matizar el carácter restrictivo de la pretendida mediumnidad de los animales, que no pueden alcanzar en ningún caso el grado de *médium* de la misma manera que los seres humanos, según expresa la clarificadora disertación de Erasto. (N. de L.G.)

»Hay un principio que, estoy seguro de ello, es admitido por todos los espíritas: que los semejantes actúan con sus semejantes y como sus semejantes. Ahora bien, ¿quiénes son los semejantes de los Espíritus, sino los Espíritus encarnados o no encarnados? ¿Es necesario repetíroslo sin cesar? Pues bien, os lo repetiré otra vez: vuestro periespíritu y el nuestro son extraídos del mismo medio, son de una naturaleza idéntica y, en suma, son semejantes. Poseen una propiedad de asimilación más o menos desarrollada y de imantación más o menos vigorosa, que nos permite, a Espíritus y encarnados, ponernos en relación con mucha prontitud y facilidad. Por último, lo que pertenece específicamente a los médiums, lo que forma parte de la esencia misma de su individualidad, es una afinidad especial y al mismo tiempo una fuerza de expansión particular que aniquila toda «refractibilidad»²⁴ y establece entre ellos y nosotros una especie de corriente, una especie de fusión que facilita nuestras comunicaciones. Por otra parte, esta «refractibilidad» de la materia es la que se opone al desarrollo de la medianimidad en la mayor parte de quienes no son médiums.

»Los hombres siempre tienen propensión a exagerarlo todo. Algunos —y no hablo ahora de los materialistas— niegan un alma a los animales, mientras que otros les atribuyen una, por decirlo así semejante a la nuestra. ¿Por qué confundir de este modo lo perfectible con lo imperfectible? No, no. Estad bien convencidos de que el fuego que anima a las bestias, el soplo que las mueve a actuar, a moverse y comunicarse en su lenguaje, no tiene por ahora, ninguna aptitud para mezclarse, unirse, fundirse con el soplo divino, el alma etérea, el Espíritu —en definitiva— que anima al ser esencialmente perfectible: el hombre, este rey de la Creación. Ahora bien ¿no es esta condición esencial de perfectibilidad la que constituye la superioridad de la especie humana sobre las demás

²⁴ En el original *refractibilité*, neologismo introducido por el Espíritu de Erasto, que hace alusión a la cualidad de refractario. El término *refractariedad*, que tiene este mismo sentido, aunque es de uso común en los campos de la arquitectura y de la medicina, por el momento no ha sido recogido por la RAE. Por tanto, mantenemos el neologismo acuñado por Erasto. (N. de L.G.)

especies terrestres? Pues bien, reconoced que no se puede asimilar al hombre —único perfectible en sí mismo y en sus obras—ningún individuo de las otras especies que viven en la Tierra.

»El perro, cuya superior inteligencia entre los animales lo ha convertido en amigo e invitado del hombre, ¿es perfectible por sí mismo y por su iniciativa personal? Nadie se atrevería a sostenerlo, porque el perro no hace progresar al perro y el que entre ellos está mejor adiestrado siempre lo es por su amo. Desde que el mundo es mundo, la nutria construye siempre su choza sobre las aguas con las mismas proporciones y siguiendo una regla invariable. Los rui-señores y las golondrinas jamás construyen sus nidos de otro modo que lo hicieron sus padres. Un nido de gorriones anterior al diluvio, así como un nido de gorriones de la época moderna, siempre es un nido de gorriones, construido en las mismas condiciones y por el mismo sistema de entrelazamiento de briznas de hierbas y desperdicios recogidos en primavera, durante la época de la reproducción. Las abejas y las hormigas, esas pequeñas repúblicas domésticas, nunca han variado en sus hábitos de aprovisionamiento, en su modo de proceder, en sus costumbres y en sus producciones. En fin, la araña teje siempre su tela del mismo modo.

»Por otra parte, si buscáis las cabañas de follaje y las tiendas de las primeras edades de la Tierra, encontrareis en su lugar los palacios y castillos de la civilización moderna. Los vestidos de sucia piel han sido reemplazados por tejidos de oro y seda. En fin, a cada paso encontraréis la prueba de esta incesante marcha de la humana-dad hacia el progreso.

»De este progreso constante, invencible, irrecusuable de la es-pecie humana y de este estacionamiento indefinido de las otras especies animadas, deducid conmigo que si existen principios co-munes en lo que vive y se mueve sobre la tierra, el aliento y la materia, no es menos cierto que vosotros solos, Espíritus encarna-dos, estáis sometidos a esta inevitable ley del progreso que os empuja fatalmente adelante, siempre adelante. Dios puso a los ani-males a vuestro lado como auxiliares para alimentaros, vestiros y

secundarios. Les dio cierta dosis de inteligencia, porque para ayudarlos les era necesaria la comprensión, y proporcionó su inteligencia a los servicios que están llamados a prestaros. Pero, en su sabiduría, no quiso Dios que estuviesen sometidos a la misma ley del progreso. Tal como fueron creados, han permanecido y permanecerán hasta la extinción de sus especies.

»Se ha dicho: «Los Espíritus medianizan y hacen mover la materia inerte: sillas, mesas y pianos». Hacen mover, sí, pero medianizan, ¡no! Porque, lo repito, sin médium ninguno de estos fenómenos puede producirse. ¿Qué tiene de extraordinario que, con el auxilio de uno o varios médiums, hagamos mover la materia inerte, pasiva, que justamente por causa de su pasividad, de su inercia, es apropiada para sufrir los movimientos e impulsos que deseamos imprimirlle? Para eso, tenemos necesidad de médiums, es positivo, pero no es necesario que el médium esté presente o *consciente* de ello, porque podemos actuar con los elementos que nos proporciona sin él saberlo y fuera de su presencia, sobre todo en los fenómenos de tangibilidad y en los aportes. Nuestra envoltura fluídica, más imponderable y sutil que el más sutil e imponderable de vuestros gases, uniéndose, fusionándose, combinándose con la envoltura fluídica, pero *animalizada* del médium, cuya propiedad de expansión y de penetrabilidad es inaccesible para vuestros toscos sentidos y casi inexplicable para vosotros, nos permite mover muebles e incluso romperlos, en habitaciones que no están habitadas.

»Ciertamente que los Espíritus pueden hacerse visibles y tangibles para los animales, y a menudo el espanto repentino de que se ven poseídos y que os parece sin motivo, es causado por la visión de uno o varios de esos Espíritus malintencionados para con los individuos presentes o para aquellos a quienes pertenecen estos animales. Muy a menudo veis caballos que no quieren avanzar ni retroceder, o que se encabritan ante un obstáculo imaginario. Pues bien, tened por seguro que el obstáculo imaginario es muchas veces un Espíritu o un grupo de Espíritus que se complacen en impedirles avanzar. Acordaos de la burra de Balaam que, al ver a un ángel

ante ella blandiendo su brillante espada, se obstinaba en no moverse. Es porque, antes de manifestarse a Balaam visiblemente, el ángel había querido que solo el animal lo viese. Pero, lo repito, nosotros no medianizamos directamente ni a los animales ni a la materia inerte. Siempre necesitamos el concurso *consciente* o *inconsciente* de un médium humano, porque nos hace falta la unión de fluidos similares, algo que no encontramos ni en los animales ni en la materia bruta.

»El Sr. T... dijo haber magnetizado a su perro. ¿Qué le pasó? Lo mató, porque ese desgraciado animal murió después de haber caído en una especie de atonía, de languidez, consecuencia de su magnetización. En efecto, al inundarlo de un fluido tomado de una esencia superior a la esencia propia de su naturaleza, lo aplastó y actuó sobre él, aunque más lentamente, de la misma manera que el rayo. Por tanto, como que no hay asimilación posible entre nuestro periespíritu y la envoltura fluídica de los animales propiamente dichos, los aplastaríamos instantáneamente si los medianizáramos

»Establecido esto, reconozco perfectamente que en los animales existen aptitudes diversas; que ciertos sentimientos, ciertas pasiones idénticas a las pasiones y a los sentimientos humanos se desarrollan en ellos; que son sensibles y agradecidos, vengativos e iracundos según cómo se les trata. Es que Dios, que no hace nada incompleto, dio a los animales, compañeros o servidores del hombre, cualidades de sociabilidad de que carecen completamente los animales salvajes que habitan en los desiertos. Pero de esto a poder servir de intermediarios para la transmisión del pensamiento de los Espíritus, hay un abismo: la diferencia de sus naturalezas.

»Sabéis que nosotros extraemos del cerebro de los médiums los elementos necesarios para dar a nuestro pensamiento una forma sensible y comprensible para vosotros. Con el auxilio de los materiales que posee, el médium traduce nuestro pensamiento a la lengua vulgar. Pues bien, ¿qué elementos encontraríamos en el cerebro de un animal? ¿Hay en él palabras, nombres, letras, signos cualesquiera parecidos a las que existen en el hombre, aun en el

SEGUNDA PARTE—CAPÍTULO XXII

menos inteligente? Sin embargo, diréis que los animales comprenden el pensamiento humano, incluso lo adivinan. Sí, los animales adiestrados comprenden ciertos pensamientos, pero ¿habéis visto alguna vez que los reproduzcan? No. Concluid, pues, la consecuencia de que los animales no pueden servirnos de intérpretes.

»Para resumir, los fenómenos medianímicos no pueden manifestarse sin el concurso consciente o inconsciente de los médiums. Y solo entre los encarnados, Espíritus como nosotros, podemos encontrar a los que pueden servirnos de médiums. En cuanto a adiestrar perros, pájaros y otros animales, para que hagan tales o cuales ejercicios, es tarea vuestra y no nuestra».

ERASTO

Nota. Se encontrará en la *Revista Espírita* de septiembre de 1861, los detalles de un procedimiento empleado por los adiestradores de pájaros sabios, para hacerles extraer de una baraja las cartas solicitadas. (N. de A.K.)

CAPÍTULO XXIII

SOBRE LA OBSESIÓN

OBSESIÓN SIMPLE. FASCINACIÓN. SUBYUGACIÓN.
CAUSAS DE LA OBSESIÓN. MEDIOS DE
COMBATIRLA

237. Entre los escollos que presenta la práctica del espiritismo, es necesario colocar en primera línea a *la obsesión*, es decir, el dominio que algunos Espíritus saben tomar sobre ciertas personas. Esta solo tiene lugar a través de Espíritus inferiores que procuran dominar, pues los Espíritus buenos no hacen experimentar ninguna coacción, sino que aconsejan o combaten las influencias de los malos, y si no se les escucha se retiran. Los malos, por el contrario, se aferran a aquellos sobre los cuales pueden hacer presa. Si logran dominar a alguien, se identifican con su propio Espíritu, y lo conducen como a un verdadero niño.

La obsesión presenta caracteres diversos que es muy necesario distinguir, y que resultan del grado de opresión y de la naturaleza de los efectos que produce. La palabra *obsesión* es de algún modo un término genérico por el cual se designa esta especie de fenómeno, cuyas principales variedades son: la *obsesión simple*, la *fascinación*, y la *subyugación*.

238. La *obsesión simple* tiene lugar cuando un Espíritu malhechor engaña a un médium, se inmiscuye contra su voluntad en las

comunicaciones que recibe, le impide comunicarse con otros Espíritus, y sustituye a aquellos que se evocan.

No se está obseso²⁵ por el solo hecho de ser engañado por un Espíritu mentiroso. El mejor médium está expuesto a esto, sobre todo al principio, y cuando aún le falta la experiencia necesaria, de la misma manera que entre nosotros las personas más honradas pueden ser engañadas por tunantes. Se puede, pues, ser engañado sin estar obseso. La obsesión consiste en la tenacidad del Espíritu del que no puede uno desembarazarse.

En la obsesión simple, el médium sabe muy bien que tiene que habérselas con un Espíritu mentiroso, y este no se oculta, no disimula sus malas intenciones y su deseo de contrariar. El médium reconoce sin trabajo la artimaña y, como está en guardia, rara vez es engañado. Esta especie de obsesión es simplemente desagradable, y no tiene otro inconveniente que el de oponer un obstáculo a las comunicaciones que se quisieran obtener con Espíritus serios o con aquellos por quienes se tiene afección.

Pueden colocarse en esta categoría los casos de *obsesión física*, es decir, la que consiste en las manifestaciones ruidosas y obstinadas de ciertos Espíritus que hacen oír espontáneamente golpes u otros ruidos. Nos remitimos sobre este fenómeno al capítulo sobre las *Manifestaciones físicas espontáneas* (§ 82).

239. La fascinación tiene consecuencias mucho más graves. Es una ilusión producida por la acción directa del Espíritu sobre el pensamiento del médium, paralizando de algún modo su juicio respecto a las comunicaciones. El médium fascinado no cree ser engañado. El Espíritu tiene la maña de inspirarle una confianza ciega que le impide ver la superchería, y comprender lo absurdo

²⁵ El adjetivo *obseso* designa «el que padece obsesión», según la RAE (en línea). Por tanto, empleamos ese vocablo de uso común en lugar del neologismo *obsesado* por no ser necesario. (N. de L.G.)

de lo que escribe, aun cuando todo el mundo lo conozca. La ilusión puede llegar hasta el punto de hacerle ver lo sublime en el lenguaje más ridículo. Sería un error si se creyera que este género de obsesión no puede alcanzar sino a las personas sencillas, ignorantes y desprovistas de juicio. Los hombres más discretos, instruidos e inteligentes en otros conceptos no están exentos de ella, lo que prueba que esta aberración es efecto de una causa externa, cuya influencia sufren.

Ya hemos dicho que las consecuencias de la fascinación son mucho más graves. En efecto, gracias a esta ilusión que es su resultado, el Espíritu conduce a aquel a quien ha logrado dominar como lo haría con un ciego, y puede hacerle aceptar las doctrinas más extravagantes y las teorías más falsas como si fuesen la única expresión de la verdad. Más aún, puede incitarlo a que haga acciones ridículas, comprometedoras y hasta perniciosas.

Se comprende fácilmente la diferencia que hay entre la obsesión simple y la fascinación. También se entiende que los Espíritus que producen estos dos efectos deben diferir en carácter. En la obsesión simple, el Espíritu que se aferra a vosotros, solo es un ser inoportuno por su tenacidad, y se desea con impaciencia poder desembarazarse de él. En la fascinación, es otra cosa. Para llegar a tales fines, es necesario un Espíritu hábil, astuto y profundamente hipócrita, porque no puede engañar y hacerse aceptar sino con ayuda de la máscara que sabe adoptar y de una falsa apariencia de virtud. Las grandes palabras de caridad, humildad y de amor de Dios son para él como credenciales; pero a través de todo esto deja adivinar signos de inferioridad, que es necesario estar *fascinado* para no percibirlas. Teme también a todas las personas que ven con demasiada claridad, por esto su táctica es casi siempre la de inspirar a su intérprete el alejamiento de cualquiera que pudiera abrirle los ojos. Por tal medio, evitando toda contradicción, siempre tiene la seguridad de tener razón.

240. La subyugación es una opresión que paraliza la voluntad del que la sufre y le hace obrar a pesar suyo. En una palabra, es su verdadero *yugo*.

La subyugación puede ser *moral* o *corporal*. En el primer caso, el subyugado es incitado a tomar determinaciones muchas veces absurdas y comprometidas, que, por una especie de ilusión, las cree sensatas: es una especie de fascinación. En el segundo caso, el Espíritu obra sobre los órganos materiales y provoca movimientos involuntarios. Se traduce en el médium escribiente por una necesidad incesante de escribir, aun en los momentos más inoportunos. Hemos visto a algunos que, en defecto de pluma o de lápiz, escribían con el dedo y por todas partes donde se encontraban, incluso en la calle, en las puertas y en las paredes.

La subyugación corporal va algunas veces más lejos y puede conducir a los actos más ridículos. Hemos conocido a un hombre que no era joven ni hermoso y que, bajo el dominio de una obsesión de esta naturaleza, se veía obligado por una fuerza irresistible a ponerse de rodillas delante de una joven que no le interesaba, y pedirle en matrimonio. Otras veces sentía en la espalda y en las corvas una presión energética, que lo forzaba, contra su voluntad y a pesar de la resistencia que hacía, a ponerse de rodillas y besar el suelo en parajes públicos y en presencia de la multitud. Este hombre pasaba por loco entre sus conocidos, pero nos convencimos de que no lo estaba en absoluto, porque tenía el pleno convencimiento del ridículo que hacía contra su voluntad y por lo que sufría horriblemente.

241. En otro tiempo se daba el nombre de *posesión* al dominio ejercido por malos Espíritus, cuando su influencia llegaba hasta la aberración de las facultades. La posesión sería para nosotros sinónimo de subyugación. Si no adoptamos este término es por dos razones: la primera es porque implica la creencia en seres creados para el

mal y entregados perpetuamente a él, mientras que solo hay seres más o menos imperfectos y que todos pueden mejorarse. La segunda porque implica igualmente la idea de un Espíritu que toma posesión del cuerpo, de una especie de cohabitación, mientras que solo hay coacción. La palabra *subyugación* expresa perfectamente el pensamiento. De este modo, para nosotros no hay *poseídos* o *posesos* en el sentido vulgar de la palabra, solo hay *obsesos, fascinados y subyugados*.

242. La obsesión, como hemos dicho, es uno de los mayores escollos de la mediumnidad y también uno de los más frecuentes. Así es que todos los cuidados serían pocos para combatirlo, porque además de los inconvenientes personales que pueden resultar de esto, es un obstáculo absoluto para la bondad y la veracidad de las comunicaciones. La obsesión, en cualquier grado, es siempre efecto de una coacción y dado que esta coacción nunca puede ser ejercida por un Espíritu bueno, resulta de esto que toda comunicación dada por un médium obseso es de origen sospechoso y no merece ninguna confianza. Si alguna vez se encuentra algo bueno, debe aceptarse y rechazar todo lo que es simplemente dudoso.

243. Se reconoce la obsesión por los caracteres siguientes:

1. Persistencia de un Espíritu en comunicarse de buen grado o contra la voluntad del médium, por la escritura, la audición, la tiptología, etc., oponiéndose a que otros Espíritus puedan hacerlo.
2. Ilusión que, a pesar de la inteligencia del médium, le impide reconocer la falsedad y el ridículo de las comunicaciones que recibe.
3. Creencia del médium en la infalibilidad e identidad absoluta de los Espíritus que se comunican y que, bajo nombres respetables y venerados, dicen cosas falsas o absurdas.

4. Confianza del médium en los elogios que hacen de él los Espíritus que se le comunican.
5. Propensión del médium a separarse de las personas que pueden darle consejos útiles.
6. Tomar a mal la crítica con respecto a las comunicaciones que reciben.
7. Necesidad incesante e inoportuna de escribir.
8. Toda coacción física que domine la voluntad del médium y lo fuerce a obrar o a hablar a pesar suyo.
9. Ruidos y trastornos persistentes, a su alrededor, y de los que uno es la causa o el objeto.

244. Ante el peligro de la obsesión, uno se pregunta: ¿es de lamentar el hecho de ser médium? ¿No es esta facultad la que provoca la obsesión? En fin, ¿no es esto una prueba del inconveniente de las comunicaciones de los Espíritus? Nuestra contestación es fácil y rogamos que se medite con cuidado.

No son los médiums ni los espíritas los que han creado a los Espíritus, sino que los Espíritus son la causa de que haya espíritas y médiums. Puesto que los Espíritus no son otra cosa que las almas de los hombres, hay pues Espíritus desde^c que hay hombres, y por consiguiente siempre han ejercido su influencia saludable o perniciosa sobre la humanidad. La facultad medianímica es para ellos solo un medio para manifestarse. En defecto de esta facultad, lo hacen de mil maneras más o menos ocultas. Sería, pues, un error creer que los Espíritus ejercen su influencia solo por las comunicaciones escritas o verbales. Esta influencia es constante, y aquellos que no se ocupan de los Espíritus ni creen en ellos están tan expuestos como los otros y aún más porque no tienen cómo contrarrestarla. La mediumnidad es para el Espíritu un medio de darse a conocer. Si es malo, siempre se delata, por hipócrita que

sea. Por lo tanto, puede decirse que la mediumnidad permite ver al enemigo frente a frente, si se puede expresar así, y combatirlo con sus propias armas. Sin esta facultad, actúa en la oscuridad y, aprovechando su invisibilidad, puede hacer, y hace en realidad, mucho mal. ¡A cuántos actos no está uno impulsado para su desgracia, y que se habrían evitado si se hubiese tenido un medio para esclarecerse! Los incrédulos no creen decir tanta verdad cuando dicen de un hombre que se extravía con obstinación: «Un mal genio lo empuja hacia la perdición». Así, el conocimiento del espiritismo, lejos de facilitar el dominio de los malos Espíritus, debe tener como resultado, en un tiempo más o menos próximo, y cuando se haya propagado, *destruir este dominio*, dando a cada uno los medios de ponerse en guardia contra sus sugerencias y, el que sucumba, a nadie podrá culpar sino a sí mismo.

Regla general: quien tenga malas comunicaciones espíritas, escritas o verbales, está bajo una mala influencia. Esta influencia se ejerce sobre él, ya escriba o deje de escribir, es decir, que sea o no médium, que crea o que no crea. La escritura proporciona un medio para asegurarse de la naturaleza de los Espíritus que le influyen y combatirlos si son malos, lo que se logra con más éxito cuando se consigue conocer el motivo que los hace obrar así. Si está demasiado ciego para comprenderlo, otros podrán abrirlle los ojos.

En resumen, el peligro no está en el espiritismo en sí mismo, puesto que puede, por el contrario, servirnos de comprobante y preservarnos del peligro que corremos siempre, sin que lo sepamos. Reside en la orgullosa propensión de ciertos médiums que con demasiada ligereza creen ser los instrumentos exclusivos de los Espíritus superiores, y en una especie de fascinación que no les permite comprender las tonterías de cuyos Espíritus son los intérpretes. Hasta los que no son médiums pueden caer en el engaño. Citemos una comparación. Un hombre tiene un enemigo secreto

al que no conoce y que, por bajo mano, esparce contra él calumnias y todo lo que la más oscura maldad pueda inventar. Ve su fortuna perdida, a sus amigos alejarse, turbada su felicidad interior. Incapaz de descubrir la mano que lo hiere, no puede defenderse y sucumbe. Pero un día, este enemigo secreto le escribe y, a pesar de su astucia, se delata. He aquí, pues, su adversario al descubierto, entonces el hombre puede desenmascararlo y remontar. Tal es el papel de los malos Espíritus a quienes el espiritismo nos proporciona la posibilidad de conocer y hacer fracasar.

245. Los motivos de la obsesión varían según el carácter del Espíritu. Algunas veces es una venganza que ejerce sobre un individuo de quien ha tenido motivos para quejarse durante su vida o en otra existencia. A menudo no tiene otra razón que el deseo de hacer mal, y como sufre, quiere hacer sufrir a los demás. Encuentra una especie de gozo en atormentarlos, en vejarlos de este modo. También la impaciencia que se le demuestra lo estimula, porque ese es su objetivo, mientras que se le cansa por la paciencia. Irritándose, demostrando despecho, se hace precisamente lo que él quiere. Estos Espíritus obran algunas veces por ira y por celos del bien. Por esto dirigen sobre las gentes honradas sus intenciones maléficas. Uno de ellos se apagó como una polilla a una honrada familia conocida nuestra, que por lo demás no tuvo la satisfacción de engañar. Al preguntarle por el motivo que tenía para atacar a las buenas personas más que a los hombres malos como él, contestó: «*Estos no me causan envidia*». Otros están guiados por un sentimiento de maldad que les conduce a aprovecharse de la debilidad moral de ciertos individuos que saben que son incapaces de resistírseles. Uno de estos últimos que subyugaba a un joven de inteligencia muy limitada, al ser preguntado por los motivos de esta elección, nos contestó: «*Tengo una necesidad muy grande de atormentar a alguien. Una persona razonable me rechazaría, me arrimo a un idiota que no me opone ninguna virtud*».

246. Hay Espíritus obsesores sin malicia, que son algo buenos, pero que tienen el orgullo del falso saber. Tienen sus ideas y sus sistemas sobre las ciencias, la economía social, la moral, la religión y la filosofía. Quieren hacer prevalecer su opinión y, al efecto, buscan médiums bastante crédulos para que la acepten con los ojos cerrados, a quienes fascinan para impedirles que puedan distinguir lo verdadero de lo falso. Estos son los más peligrosos, porque los sofismas no les cuestan nada y de este modo pueden dar crédito a las utopías más ridículas. Como conocen el prestigio de los grandes nombres no tienen ningún escrúpulo en servirse de aquellos ante los cuales uno se inclina con respeto, y tampoco retroceden por el sacrilegio de llamarse Jesús, la Virgen María, o un santo venerado. Procuran deslumbrar con un lenguaje pomposo, más pretencioso que profundo, repleto de términos técnicos y adornado con grandes palabras de caridad y de moral. Se guardarán de dar un mal consejo, porque saben bien que serían despedidos. Además, los que son sus víctimas los defienden a ultranza diciendo: «Ya veis que nada dicen de malo». Pero la moral no es para ellos sino un pasaporte, es la menor de sus preocupaciones. Lo que quieren ante todo es dominar e imponer sus ideas, aunque estén desprovistas de razón.
247. Los Espíritus sistemáticos generalmente son bastante aficionados a escribir. Por esto buscan médiums que escriban con facilidad y procuran convertirlos en instrumentos dóciles y sobre todo entusiastas, fascinándolos. Son casi siempre habladores y muy prolijos, procurando compensar la cualidad por la cantidad. Se complacen en dictar a sus intérpretes, escritos voluminosos e indigestos y a menudo poco inteligibles, que felizmente tienen por antídoto la imposibilidad material de ser leídos por las masas. Los Espíritus verdaderamente superiores son sobrios en palabras: escriben poco y dicen mucho. Además, esa prodigiosa fecundidad debe ser siempre sospechosa.

Nunca seremos demasiado prudentes cuando se trate de publicar esos escritos. Las utopías y las excentricidades de que tanto abundan y que chocan con el buen sentido, producen una molesta impresión sobre las personas principiantes dándoles una idea falsa del espiritismo, sin contar que estas son armas de las cuales se sirven sus enemigos para ponerlo en ridículo. Entre estas publicaciones, las hay que sin ser malas y sin dimanar de una obsesión, pueden ser miradas como imprudentes, *intempestivas* o poco hábiles.

248. Acontece muchas veces que un médium no puede comunicarse sino con un solo Espíritu, que se une a él y responde por aquellos que son llamados por su mediación. No se trata siempre una obsesión, porque puede dimanar de una falta de flexibilidad del médium y de una afinidad especial de su parte por tal o cual Espíritu. Solo hay obsesión propiamente dicha cuando el Espíritu se impone y aleja a los otros por su voluntad, lo que no hace nunca un Espíritu bueno. Generalmente, el Espíritu que se apodera del médium con la idea de dominarlo no tolera el examen crítico de sus comunicaciones. Cuando ve que no son aceptadas y que se discuten, no se retira, pero inspira al médium el pensamiento de aislarse y muchas veces se lo manda. Todo médium que se resiente de la crítica de las comunicaciones que recibe es eco del Espíritu que lo domina, y este Espíritu no puede ser bueno desde el momento que le inspira un pensamiento ilógico, el de rehusar su examen. El aislamiento del médium es siempre un mal para él, porque no tiene ninguna comprobación para sus comunicaciones. No solamente debe cerciorarse con el consejo de un tercero, sino que le es necesario estudiar todas las clases de comunicaciones para compararlas. Al limitarse a las que obtiene, por muy buenas que le parezcan, se expone a engañarse sobre su valor, sin contar que no puede conocerlo todo y que versan siempre poco más o menos sobre un mismo asunto. (§ 192, *Médiums exclusivos*).

249. Los medios de combatir la obsesión varían según el carácter que esta revista. Realmente no hay peligro cuando el médium está bien convencido de estar tratando con un Espíritu mentiroso, como sucede en la obsesión simple; para él no es más que una cosa desagradable. Pero por lo mismo que esto le es desagradable, con tanta más razón el Espíritu se ensaña con él para molestarlo. Dos cosas esenciales deben hacerse en este caso: probar primero al Espíritu que uno no es su juguete y que le es *imposible* engañarnos. Y segundo, gastar su paciencia, mostrándose más paciente que él. Si está bien convencido de que pierde el tiempo, concluirá por retirarse, como hacen los inoportunos cuando no se les escucha.

Pero no siempre basta este medio, y puede ser un proceso largo, porque hay Espíritus que son tenaces, y para ellos los meses y los años son poca cosa. En tal caso, el médium debe hacer una evocación ferviente a su buen ángel, así como a los buenos Espíritus que le son simpáticos, y rogarles que lo asistan. Respecto al Espíritu obsesor, por malo que sea, es necesario tratarlo con severidad, pero con benevolencia, y vencerlo con buenos procedimientos rogando por él. Si realmente es perverso, se burlará al principio, pero moralizándolo con perseverancia, concluirá por enmendarse. Es la empresa de una conversión, tarea muy a menudo penosa, ingrata y aun repugnante, pero cuyo mérito está en la dificultad y que, si se cumple bien, queda siempre la satisfacción de haber cumplido un deber de caridad y muchas veces haber conducido al buen camino a un alma perdida.

Conviene igualmente interrumpir toda comunicación escrita desde el momento que se reconoce que viene de un Espíritu malo que no quiere entrar en razón, a fin de no darle el placer de ser escuchado. Hasta en ciertos casos puede ser útil dejar de escribir por algún tiempo; cada uno debe conducirse según las circunstancias. Pero si el médium escribiente puede evitar estas

conversaciones absteniéndose de escribir, no sucede lo mismo con el médium auditivo a quien el Espíritu obsesor persigue algunas veces a cada momento con sus palabras groseras u obscenas, y que ni siquiera tienen el recurso de taparse los oídos. Por lo demás, es preciso reconocer que ciertas personas se divierten con el lenguaje trivial de esta clase de Espíritus, que animan y provocan riéndose de sus necedades, en lugar de imponerles silencio y moralizarlos. Nuestros consejos no pueden aplicarse a los que quieren perderse.

250. No hay, pues, peligro sino fastidio para todo médium que no se deja dominar, porque no puede ser engañado. Con la *fascinación* sucede todo lo contrario, porque entonces el predominio que toma el Espíritu sobre aquel de quien se apodera no tiene límites. Lo único que se puede hacer con él, es procurar convencerlo de que está siendo engañado, y hacer que su obsesión venga a ser simple. Pero esto no es siempre fácil, y algunas veces es imposible. El ascendiente del Espíritu sobre el fascinado puede ser tal que lo haga sordo a toda clase de reflexiones y puede llegar a hacerle dudar de si la ciencia se equivoca, cuando el Espíritu comete alguna grosera herejía científica. Como hemos dicho ya, generalmente acoge muy mal los consejos. La crítica le fastidia, le irrita y le hace aborrecer a los que no comparten su admiración. Sospechar de su Espíritu es casi una profanación a sus ojos y esto precisamente es lo que quiere el Espíritu, porque lo que desea es que se postren ante su palabra. Uno de ellos ejercía una fascinación extraordinaria sobre una persona que conocíamos. Lo evocamos y después de algunas farsas, viendo que no podía negar o disfrazar su identidad, concluyó por confesar que no era aquél cuyo nombre tomaba. Tras preguntarle por qué abusaba de esa persona, contestó con estas palabras, que pintan claramente el carácter de esta clase de Espíritus: «*Buscaba a un hombre al que pudiera conducir. Lo he encontrado y me quedo con él*». —Pero

si se le hace ver con claridad, os echará fuera. —«*¡Esto lo veremos!*» Como no hay peor ciego que aquel que no quiere ver, cuando se reconoce la inutilidad de toda tentativa para abrir los ojos al fascinado, lo mejor es dejarlo con sus ilusiones. Un enfermo no puede curarse cuando se obstina en conservar su enfermedad y se complace en ella.

251. La subyugación corporal a menudo quita al obseso la energía necesaria para dominar al Espíritu malo. Por esto es necesaria la intervención de una tercera persona, que actúe por medio del magnetismo, o por la fuerza de su voluntad. En ausencia de la ayuda del obseso, esta persona debe tener ascendiente sobre el Espíritu. Sin embargo, como este ascendiente no puede ser sino moral, solo puede ejercerlo un ser *moralmente superior* al Espíritu. Su poder será tanto más grande cuanto mayor sea su superioridad moral, imponiéndose así al Espíritu que se ve forzado a inclinarse ante él. Por esto Jesús tenía un poder tan elevado para expulsar a los que entonces llamaban demonios, es decir, a los malos Espíritus obsesores.

Solo podemos dar aquí consejos generales, porque no hay ningún procedimiento material y sobre todo ninguna fórmula, ni menos ninguna palabra sacramental que tenga el poder de echar a los Espíritus obsesores. Lo que muchas veces falta al obseso es suficiente fuerza fluídica. En este caso, la acción magnética de un buen magnetizador puede ser útil y servirle de ayuda. Por otra parte, siempre es bueno que el obseso busque, por la mediación de un médium seguro, los consejos de un Espíritu superior o de su ángel de la guarda.

252. Las imperfecciones morales del obseso son a menudo un obstáculo para su liberación. Veamos un notable ejemplo que puede servir de instrucción para todos:

Hacía ya algunos años que varias hermanas eran víctimas de vilezas muy desagradables. Sus vestidos eran dispersados sin cesar por todos los rincones de la casa, hasta por el tejado, cortados, rotos y acribillados de agujeros, por más que tuviesen buen cuidado de encerrarlos bajo llave. Estas señoras, relegadas en una pequeña localidad alejada de la capital, nunca habían oído hablar de espiritismo. Naturalmente, su primer pensamiento fue que eran el blanco de burlas de mal gusto, pero la persistencia y las precauciones que tomaban les quitaron esta idea. Después de mucho tiempo, con motivo de algunas indicaciones, creyeron oportuno dirigirse a nosotros para conocer la causa de tales desgracias y los medios de remediarlas, si era posible. La causa no era dudosa; el remedio era más difícil. El Espíritu que se manifestaba por actos semejantes era evidentemente malévolos. En la evocación, se mostró con una gran perversidad e inaccesible a todo buen sentimiento. La oración pareció, sin embargo, ejercer una influencia saludable, pero después de algún tiempo de descanso, los estragos empezaron de nuevo. Aquí está el consejo que con este motivo dio un Espíritu superior.

«Lo mejor que pueden hacer estas señoras es rogar a sus Espíritus protectores que no las abandonen. No tengo otro consejo mejor para darles, que examinen su conciencia para confesarse a sí mismas y vean si han practicado siempre el amor al prójimo y la caridad. No quiero decir la caridad que da y distribuye, sino la caridad de la lengua, porque desgraciadamente ellas no saben contener la suya, y no justifican por sus actos piadosos el deseo que tienen de quedar libres del que las atormenta. Les gusta mucho hablar mal del prójimo, y el Espíritu que las obsesa, se venga, porque le hicieron padecer mucho cuando vivía. Que repasen su memoria y verán muy pronto con quien tienen que habérselas.

»Sin embargo, si consiguen mejorarse, sus ángeles de la guarda se les acercarán y su sola presencia bastará para echar al

Espíritu malo que solo ha atacado a una de ellas, sobre todo, porque su ángel de la guarda ha tenido que alejarse en vista de sus actos reprobables o de sus pensamientos malos. Lo que les falta son fervientes oraciones por los que sufren, y sobre todo la práctica de las virtudes impuestas por Dios a cada uno según su condición».

Sobre la observación que hicimos de que estas palabras nos parecían un poco severas, y que quizá sería necesario endulzarlas para transmitírselas, el Espíritu añadió:

«Yo debo decir lo que he dicho, y del modo como lo he dicho, porque las personas en cuestión tienen la costumbre de creer que no hacen mal con la lengua, y lo hacen, y mucho. Por esto es preciso impresionar a su Espíritu, de manera que sea para ellas una seria advertencia».

De esto se desprende una enseñanza de gran importancia, y es que las imperfecciones morales dan motivo a los Espíritus obsesores, y que el medio más seguro de desembarazarse de ellos es atraer a los buenos por la práctica del bien. Los Espíritus buenos tienen sin duda más poder que los malos y su voluntad basta para alejarlos. Pero solo asisten a los que los secundan por los esfuerzos que hacen para mejorarse, de otro modo se alejan, y dejan el campo libre a los Espíritus malos que vienen a ser de este modo, en ciertos casos, instrumentos de castigo, porque los buenos les dejan obrar con este fin.

253. Por lo demás, es preciso guardarse de atribuir a la acción directa de los Espíritus todos los contratiempos que pueden ocurrir, pues a menudo son consecuencia de la incuria o de la imprevisión. Un labrador nos escribió un día que desde hacía doce años que era víctima de toda clase de desgracias con su ganado. Tan pronto se le morían las vacas como no daban leche. Lo mismo le sucedía con los caballos, los carneros o los cerdos. Hizo muchos

novenarios que no remediaron el mal, tampoco las misas que hizo celebrar, ni los exorcismos que hizo practicar. Entonces, conforme a la creencia supersticiosa del campo, se convenció de que habían echado una maldición a sus animales. Creyéndonos, sin duda, dotados de un poder de conjuro mayor que el del cura de su lugar, nos consultó. Aquí está la contestación que obtuvimos de los Espíritus:

«La mortalidad o las enfermedades del ganado de este hombre provienen de que sus cuadras están infectadas y no las hace limpiar porque esto *cuesta dinero*».

254. Terminaremos este capítulo con las respuestas dadas por los Espíritus a algunas preguntas que vienen en apoyo de lo que hemos dicho.

1. ¿Por qué algunos médiums no pueden desembarazarse de los Espíritus malos que se unen a ellos y cómo es que los Espíritus buenos que evocan no son lo bastante poderosos como para alejar a los otros y comunicarse directamente?

«No es que le falte poder al Espíritu bueno, sino que muchas veces el médium no es lo bastante fuerte para secundarlo. Su naturaleza se presta mejor a ciertas relaciones, su fluido se identifica más fácilmente con un Espíritu que con otro. Esto es lo que proporciona mucho poder a los Espíritus que quieren mortificarlo».

2. Nos parece, sin embargo, que hay personas muy meritorias y de una moralidad irreprochable, y con todo se ven impossibilitadas de comunicarse con los Espíritus buenos.

«Esto es una prueba. Por otra parte, ¿quién os ha dicho que su corazón no esté manchado con algo de mal o que el orgullo no se oculte tras la apariencia de la bondad? Estas

pruebas, al mostrar al obseso su debilidad, deben conducirlo a la humildad.

»¿Hay alguien en la Tierra que pueda llamarse perfecto? y el que tenga todas las apariencias de la virtud, aún puede tener muchos defectos ocultos o un antiguo germen de imperfección. Por ejemplo, vosotros decís de aquel que no hace mal y que es leal en sus relaciones sociales: «Es un hombre bueno y digno». Pero ¿sabéis si sus buenas cualidades están empañadas por el orgullo? ¿si no hay en él un fondo de egoísmo? ¿si no es avaro, celoso, rencoroso, maldiciente, y otras cien cosas que vosotros no percibís, porque vuestras relaciones con él no os han puesto en situación de verlas? El medio más poderoso para poder combatir la influencia de los Espíritus malos es acercarse todo lo posible a la naturaleza de los buenos».

3. La obsesión que impide a un médium obtener las comunicaciones que desea ¿es siempre una señal de indignidad por su parte?

«Yo no he dicho que esta fuese una señal de indignidad, sino que un obstáculo puede impedir a ciertas comunicaciones. Lo que debe procurar el médium es quitar el obstáculo que está en él. Sin esto, sus oraciones y sus súplicas nada hacen. No basta que un enfermo diga a su médico: «Deme la salud, quiero estar bien». El médico no puede hacer nada si el enfermo no hace lo que es necesario».

4. La privación de comunicarse con ciertos Espíritus ¿sería acaso una especie de castigo?

«En ciertos casos esto podría ser un verdadero castigo, así como la posibilidad de comunicarse con ellos es una recompensa que debéis esforzaros por merecer». (Véase *Pérdida y suspensión de la mediumnidad*, § 220).

5. ¿No se puede combatir la influencia de los Espíritus malos moralizándolos?

«Sí, esto es lo que no se hace y es lo que no debe olvidarse de hacer, porque a menudo es una tarea que se os ha encomendado y que debéis cumplir con caridad y religiosamente. Por medio de sabios consejos se les puede incitar al arrepentimiento y activar su adelantamiento».

¿Cómo puede un hombre tener, con este objeto, una influencia que no tienen los mismos Espíritus?

«Los Espíritus perversos se aproximan más a los hombres que procuran atormentar que a los Espíritus, de los cuales se alejan todo lo posible. En este contacto con los humanos, cuando encuentran a quienes los moralizan, en un principio no los escuchan, se ríen, pero, después, si se les sabe conducir, concluyen por dejarse conmover. Los Espíritus elevados solo pueden hablarles en nombre de Dios, y esto los asusta. El hombre no tiene ciertamente más poder que los Espíritus superiores, pero su lenguaje se identifica mejor con su naturaleza, y al ver el ascendiente que puede ejercer en los Espíritus inferiores, comprende mejor la solidaridad que existe entre el cielo y la tierra.

»Por lo demás, el ascendiente que el hombre puede ejercer sobre los Espíritus está en proporción de su superioridad moral. No domina a los Espíritus superiores, ni siquiera a aquellos que sin ser superiores son buenos o benévolos, pero puede dominar a los Espíritus que le son inferiores en moralidad». (Véase el § 279).

6. La subyugación corporal, llevada hasta cierto grado, ¿podría tener como consecuencia la locura?

«Sí, una especie de locura cuya causa es desconocida para el mundo, pero que no tiene relación con la locura común. Entre los que se tienen por locos hay muchos que no son más que subyugados. Les sería necesario un tratamiento moral, mientras que se les vuelve verdaderamente locos con los tratamientos corporales. Cuando los médicos conozcan bien el espiritismo, sabrán hacer esta distinción, y curarán más enfermos que con los baños de chorro». (§ 221).

7. ¿Qué debemos pensar de aquellos que, viendo algún peligro en el espiritismo, creen que el medio de evitarlo es prohibir las comunicaciones espíritas?

«Si bien pueden impedir a ciertas personas comunicarse con los Espíritus, no sucede así con las manifestaciones espontáneas, hechas a estas mismas personas, porque no pueden suprimir a los Espíritus ni impedir su influencia oculta. Esto se parece a los niños que se tapan los ojos y creen que nadie los ve. Sería una locura querer suprimir algo que ofrece grandes ventajas, porque algunos imprudentes pueden abusar de ello. El medio de evitar estos inconvenientes es, por el contrario, hacer conocer a fondo esta cuestión».

CAPÍTULO XXIV

IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS

POSIBLES PRUEBAS DE IDENTIDAD. DISTINCIÓN ENTRE LOS BUENOS Y LOS MALOS ESPÍRITUS.

CUESTIONES SOBRE LA NATURALEZA Y LA IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS

Posibles pruebas de identidad

255. La cuestión de identidad de los Espíritus es una de las más controvertidas, incluso entre los adeptos del espiritismo. En efecto, los Espíritus no nos aportan un acta notarial sobre su identidad, y es sabido con cuánta facilidad algunos de ellos toman nombres prestados. Por esto, después de la obsesión, es una de las mayores dificultades del espiritismo práctico, si bien en muchos casos la identidad absoluta es una cuestión secundaria y sin importancia real.

La identidad del Espíritu de los personajes antiguos es la más difícil de comprobar, y muchas veces imposible, concretándonos a la apreciación puramente moral. Se juzga a los Espíritus, como a los hombres, por su lenguaje. Si un Espíritu se presenta bajo el nombre de Fénelon, por ejemplo, y dice trivialidades o puerilidades, está muy claro que no puede ser él. Pero si solo dice cosas dignas del carácter de Fénelon y que este mismo no desaprobaría,

hay en este caso, si no una prueba material, al menos una probabilidad moral de que pueda ser él. Sobre todo, en este caso, la identidad real es una cuestión accesoria. Desde el momento que un Espíritu solo dice cosas buenas, poco importa su nombre.

Se objetará, sin duda, que el Espíritu que adopte un nombre supuesto, aun cuando solo sea para decir cosas buenas, no por eso dejaría de cometer un fraude y en tal caso no puede ser un Espíritu bueno. Aquí es donde hay matices delicados, bastante difíciles de comprender, y que trataremos de desarrollar.

256. A medida que los Espíritus se purifican y se elevan en la jerarquía espiritual, los caracteres distintivos de su personalidad se borran hasta cierto punto en la uniformidad de la perfección y, sin embargo, no dejan de conservar su individualidad. Esto sucede a los Espíritus superiores y a los Espíritus puros. En esta posición, el nombre que tenían en la Tierra, en una de las mil *efímeras* existencias corporales por las que pasaron, es una cosa enteramente insignificante. Observemos también que los Espíritus son atraídos mutuamente por la semejanza de sus cualidades, formando de este modo grupos o familias afines. Por otra parte, si consideramos el inmenso número de Espíritus que, desde el origen de los tiempos, deben haber alcanzado los más elevados planos, y si se compara con el número limitado de hombres que dejaron un gran nombre sobre la Tierra, se comprenderá que entre los Espíritus superiores que pueden comunicarse, la mayor parte no debe tener un nombre conocido para nosotros. No obstante, como necesitamos nombres para fijar nuestras ideas, pueden tomar el de un personaje conocido cuya naturaleza se identifica del mejor modo con la suya. Por esto, nuestros ángeles de la guarda se dan a conocer muy a menudo con el nombre de uno de los santos que veneramos, y por lo general con el de aquel por quien tenemos más simpatía. De esto se desprende que, si el ángel de la guarda de una persona toma el nombre de san Pedro, por ejemplo, no hay ninguna prueba

material de que este sea precisamente el apóstol de este nombre. Lo mismo puede ser él que un Espíritu por completo desconocido, perteneciente a la familia de Espíritus de la que san Pedro forma parte. También se deduce que, cualquiera que sea el nombre con el que se invoque a su ángel de la guarda, acudirá al llamamiento que se le hace, porque es atraído por el pensamiento y el nombre le es indiferente.

Lo mismo sucede cuando un Espíritu superior se comunica en forma espontánea adoptando el nombre de un personaje conocido. Nada prueba que este sea el Espíritu de ese personaje, pero si lo que dice no desmiente la elevación del carácter de este último, hay *presunción* de que lo sea y en todo caso puede decirse que, si no lo es, debe ser un Espíritu del mismo grado y quizás enviado por él. En resumen, la cuestión del nombre es secundaria, ya que este puede ser considerado como un simple indicio del lugar que ocupa el Espíritu en la escala espírita.

No es lo mismo cuando un Espíritu de un orden inferior se reviste de un nombre respetable para dar autoridad a sus palabras. Sucede con tanta frecuencia que no podríamos prevenirnos bastante contra esta clase de sustituciones. Gracias a estos nombres fingidos y sobre todo con la ayuda de la fascinación, ciertos Espíritus sistemáticos, más orgullosos que sabios, procuran acreditarse las ideas más ridículas.

La cuestión de identidad es, pues, como hemos dicho, poco menos que indiferente cuando se trata de instrucciones generales, puesto que los mejores Espíritus pueden sustituirse los unos a los otros sin que esto tenga consecuencias. Los Espíritus superiores forman, por decirlo así, un todo colectivo, cuyas individualidades, con pocas excepciones, nos son completamente desconocidas. Lo que nos interesa no es su persona, sino su enseñanza. Ahora bien, desde el momento que esta enseñanza es buena, poco importa que

el que la imparte se llame Pedro o Pablo. Se juzga por su calidad, y no por su título. Si un vino es malo, el rótulo no lo hará mejor. En cuanto a las comunicaciones íntimas ya es otra cosa, porque el individuo, su misma persona es la que nos interesa, y en este caso, con razón, procuramos asegurarnos de que el Espíritu que acude a nuestro llamamiento es realmente el que deseamos.

257. La identidad se puede comprobar con mucha más facilidad cuando se trata de Espíritus contemporáneos, cuyo carácter y costumbres se conocen, porque al no haber tenido tiempo de despojarse de sus costumbres, precisamente por estas se dan a conocer, constituyendo una de las señales más seguras de identidad. El Espíritu puede, sin duda, dar las pruebas que le pidan, pero solo lo hace cuando le parece oportuno, y generalmente esta petición lo hiere, por lo que debe evitarse. Al dejar su cuerpo, el Espíritu no se ha despojado de su susceptibilidad, y se incomoda con cualquier pregunta que tenga por objeto ponerlo a prueba. *Hay preguntas que no nos atreveríamos a hacerle cuando estaba vivo*, por temor a faltar a la educación; ¿por qué, pues, habría que tenerle menos respeto después de la muerte? Si un hombre se presenta en un salón diciendo su nombre ¿se le irá a decir, de sopetón, que lo pruebe exhibiendo sus títulos, con el pretexto de que hay impostores? Este hombre tendría seguramente el derecho de recordar a quien lo interpeló las reglas del saber estar. Esto es lo que hacen los Espíritus cuando no contestan o se retiran. Tomemos un ejemplo a modo de comparación. Supongamos que el astrónomo Arago, cuando vivía, se hubiese presentado en una casa donde no lo conocieran y que lo increparan de este modo: «Decís que sois Arago, pero como no os conocemos, hacednos el favor de probárnoslo contestando a nuestras preguntas: Resolved tal problema de astronomía. Decidnos vuestros nombres, apellidos, los de vuestros hijos, lo que hicisteis tal día, a tal hora, etc.»

¿Qué hubiera contestado? Pues bien, como Espíritu hará lo que hubiera hecho cuando vivía, y los Espíritus hacen lo mismo.

258. Si bien los Espíritus se niegan a contestar a preguntas pueriles y descabelladas que uno habría tenido reparo en hacérselas cuando vivían, ellos mismos a menudo y espontáneamente dan pruebas irrecusables de su identidad, bien por su carácter, que se revela en su lenguaje, por el empleo de palabras que le eran familiares, o por la cita de diferentes hechos y particularidades de su vida, desconocidas algunas veces por los asistentes y cuya exactitud ha podido probarse. Las pruebas de identidad surgen además de una multitud de circunstancias imprevistas, que no siempre se presentan al primer golpe de vista, sino en el curso la conversación. Conviene, pues, esperarlas sin provocarlas, observando con cuidado todas aquellas que pueden desprenderse de la naturaleza de las comunicaciones. (Véase el hecho referido en § 70).
259. Un medio que se emplea algunas veces con buen resultado para asegurarse de la identidad, cuando el Espíritu que se comunica despierta sospecha, consiste en hacerle afirmar, *en nombre de Dios todopoderoso*, que es el mismo que dice ser. Sucede a menudo que el que toma un nombre usurpado, retrocede ante un sacrilegio y después de haber empezado a escribir: *Yo afirmo en nombre de...* se para y traza con cólera líneas sin sentido, o rompe el lápiz. Si es más hipócrita, elude la cuestión por una restricción mental, escribiendo, por ejemplo: *Os aseguro que digo la verdad*, o bien, *Atestiguo, en nombre de Dios, que soy yo quien os habla*, etc. Pero los hay que no son tan escrupulosos y juran todo lo que se les pida. Uno de ellos se comunicó con un médium diciendo que era *Dios*, y el médium, muy honrado por tan alto favor, no vaciló en creerle. Evocado por nosotros, el Espíritu no se atrevió a sostener tal impostura, y dijo: «*Yo no soy Dios, pero soy su hijo*». —«Entonces, ¿sois Jesús? Esto no es probable, porque Jesús es demasiado elevado para emplear un subterfugio. ¿Os atrevéis

pues a afirmar, en nombre de Dios, que sois Cristo?» —«Yo no digo que sea Jesús. Digo que soy el hijo de Dios, porque soy una de sus criaturas».

Debe deducirse de esto que la negativa de un Espíritu a afirmar su identidad en nombre de Dios es siempre una prueba manifiesta de que el nombre que ha tomado es falso, pero que la afirmación solo es una presunción y no una prueba segura.

260. Entre las pruebas de identidad, también puede incluirse la semejanza de la escritura y de la firma. Pero, como no es dado a todos los médiums obtener este resultado, no siempre es una garantía suficiente. En el mundo de los Espíritus hay tantos falsificadores como en este. Por tanto, la semejanza de la escritura es solo una presunción de identidad, que no adquiere valor sino por las circunstancias que la acompañan. Lo mismo sucede con todas las señales materiales que algunos proponen como talismanes inimitables por los Espíritus mentirosos. Para los que se atreven a jurar en nombre de Dios en falso, o falsificar una firma, un signo material cualquiera no puede ofrecerles mayor obstáculo. La mejor de todas las pruebas de identidad está en el lenguaje y las circunstancias casuales.
261. Sin duda se dirá que, si un Espíritu puede imitar una firma, del mismo modo puede imitar el lenguaje. Esto es verdad. Hemos visto que algunos Espíritus tomaban descaradamente el nombre de Cristo y, para engañar mejor, simulaban el estilo evangélico y prodigaban a diestro y a siniestro estas palabras bien conocidas: *En verdad, en verdad os digo.* No obstante, cuando se estudiaba el conjunto sin *prejuicios*, cuando se escudriñaba el fondo de los pensamientos y la importancia de las expresiones, cuando al lado de las bellas máximas de caridad se veían recomendaciones pueriles y ridículas, hubiera sido preciso estar *fascinado* para equivocarse. Sí, ciertas partes de la forma material del lenguaje

pueden ser imitadas, pero no el pensamiento. Jamás la ignorancia imitará el verdadero saber, y el vicio jamás imitará la verdadera virtud. Siempre habrá algo que adivinará sus intenciones, y entonces es cuando el médium, así como el evocador, necesitan de toda su perspicacia y criterio para distinguir la verdad de la mentira. Deben persuadirse de que los Espíritus perversos son capaces de todas las estratagemas, y cuanto más elevado es el nombre bajo el cual se manifiestan, más desconfianza deben inspirar. ¡Cuántos médiums ha habido que han tenido comunicaciones apócrifas firmadas por Jesús, María o un santo venerado!

Distinción entre los Espíritus buenos y los malos

262. Si la identidad absoluta de los Espíritus es, en muchos casos, una cuestión accesoria y sin importancia, no sucede lo mismo con la distinción entre los buenos y malos Espíritus. Su individualidad puede sernos indiferente, pero su calidad no lo es jamás. En todas las comunicaciones instructivas, donde más debe concentrarse la atención es en esta distinción, porque solo esta puede darnos la medida de la confianza que debemos tener con el Espíritu que se manifiesta, cualquiera que sea el nombre que utilice. El Espíritu que se manifiesta, ¿es bueno o malo? ¿A qué grado de la escala espírita pertenece? Aquí está la cuestión principal. (Véase la *Escala espírita*, en *El Libro de los Espíritus*, § 100).
263. Se juzga a los Espíritus –hemos dicho– como se juzga a los hombres: por su lenguaje. Supongamos que un hombre reciba veinte cartas de personas que le son desconocidas. Por el estilo, por los pensamientos, por una multitud de señales conocerá las que son instruidas o ignorantes, finas o mal educadas, superficiales,

profundas, frívolas, orgullosas, serias, ligeras, sentimentales, etc. Lo mismo sucede con los Espíritus. Se les debe considerar como correspondentes que jamás hemos visto, y preguntarnos qué es lo que se pensaría del saber y del carácter de un hombre que dijera o escribiera semejantes cosas. Se puede establecer como regla invariable y sin excepción, *que el lenguaje de los Espíritus está siempre en proporción de su grado de elevación*. Los Espíritus realmente superiores no solo dicen grandes cosas, sino que las dicen en términos que excluyen de la manera más absoluta toda trivialidad. Por buenas que sean estas cosas, si están empañadas con una sola expresión que indique bajeza, es una señal indudable de su inferioridad y, con mucha más razón, si el conjunto de las comunicaciones hiere la decencia por su grosería. Su lenguaje descubre siempre su origen, ya sea por el pensamiento que manifiesta o por su forma, y aun cuando un Espíritu quiera engañarnos sobre su pretendida superioridad, bastará conversar algún tiempo con él para conocerlo.

264. La bondad y la benevolencia son también atributos esenciales de los Espíritus depurados. No albergan odio ni por los hombres ni por los Espíritus. Se compadecen de las debilidades, critican los errores, pero siempre con moderación y sin aversión ni animosidad. Si se admite que los Espíritus verdaderamente buenos solo pueden querer el bien y decir cosas buenas, se deducirá en consecuencia que el lenguaje de los Espíritus que manifieste falta de bondad y benevolencia no dimana de un Espíritu bueno.
265. La inteligencia está lejos de ser una señal segura de superioridad, porque la inteligencia y la moral no siempre marchan juntas. Un Espíritu puede ser bueno, benévolos y tener conocimientos limitados, mientras que un Espíritu inteligente e instruido puede ser muy inferior en moralidad.

Se cree generalmente que, si se pregunta al Espíritu de un hombre que ha sido sabio en una especialidad sobre la Tierra, se obtendrá con más facilidad la verdad. Esto es lógico, pero no es siempre verdadero. La experiencia demuestra que los sabios, lo mismo que los otros hombres, y sobre todo aquellos que hace poco han dejado la Tierra, aún están bajo la influencia de los prejuicios de la vida corporal, pues, no se desprenden inmediatamente del espíritu de sistema.²⁶ Puede suceder, pues, que bajo la influencia de las ideas que tuvieron cuando vivían y con las cuales conquistaron un título de gloria, vean menos claro de lo que nosotros creemos. No damos este principio como una regla, ni mucho menos. Decimos únicamente que esto se ve y que, por consiguiente, su ciencia humana no siempre es una prueba de infalibilidad como Espíritu.

- 266.** Sometiendo todas las comunicaciones a un examen escrupuloso, escudriñando y analizando el pensamiento y las expresiones como se hace cuando se trata de juzgar una obra literaria, rechazando *sin vacilar* todo lo que falte a la lógica y al buen sentido, todo lo que desmienta el carácter del Espíritu que se supone se manifiesta, se desanima a los Espíritus falaces, que acaban por retirarse, bien convencidos de que no pueden engañarnos. Lo repetimos, este es el único medio, pero es infalible, porque ninguna mala comunicación puede resistirse a una crítica rigurosa. Los Espíritus buenos nunca se ofenden por esto, puesto que ellos mismos lo aconsejan, y porque nada tienen que temer del examen. Solo los malos son los que se disgustan y quieren disuadirnos de tal examen, porque tienen todo que perder, y por lo mismo prueban lo que son.

²⁶ *Espíritu de sistema* hace referencia «al que se obstina en una idea y no considera las cosas más que en la medida en que favorecen su prejuicio». (Lalande, A. *Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía*. Buenos Aires, 1953, en línea). (N. de L.G.)

Aquí tenemos un consejo dado por san Luis sobre este asunto:

«Cualquiera que sea la confianza legítima que os inspiren los Espíritus que presiden vuestros trabajos, la recomendación que no nos cansaremos de repetir y que siempre deberíais tener presente en la memoria cuando os entregáis a vuestros estudios, es que ponderéis y maduréis, que sometáis al control de la razón más severa todas las comunicaciones que recibáis. Y desde el momento en que un punto os parezca sospechoso, dudoso u oscuro, no descuidéis pedir las explicaciones necesarias para saber a qué ateneros».

267. Pueden resumirse los medios para reconocer la calidad de los Espíritus en los principios siguientes:

1. No hay otro criterio para discernir el valor de los Espíritus que el buen sentido. Toda formula que con este fin den los mismos Espíritus es absurda y no puede dimanar de Espíritus superiores.
2. Se juzga a los Espíritus por su lenguaje y por sus acciones. Las acciones de los Espíritus son los sentimientos que inspiran y los consejos que dan.
3. Dado que los Espíritus buenos solo pueden decir y hacer el bien, todo lo que es malo no puede proceder de un Espíritu bueno.
4. Los Espíritus superiores tienen siempre un lenguaje digno, noble, elevado y sin mezcla de ninguna trivialidad. Todo lo dicen con sencillez y modestia. Jamás se vanaglorian ni hacen ostentación de su saber ni de su posición entre los otros. En cambio, el lenguaje de los Espíritus inferiores o vulgares siempre presenta algún reflejo de las pasiones humanas. Toda expresión que denote bajeza, suficiencia, arrogancia,

presunción o acritud es un indicio característico de inferioridad o superchería, si el Espíritu se presenta con un nombre respetable y venerado.

5. No se debe juzgar a los Espíritus por la forma material y la corrección de su estilo, sino sondear el sentido íntimo, examinar sus palabras, y sopesarlas fríamente, con madurez y sin prevención. Toda desviación de la lógica, de la razón y de la prudencia, no puede dejar duda sobre su origen, cualquiera que sea el nombre con que se disfraze el Espíritu. (§ 224).
6. El lenguaje de los Espíritus elevados es siempre idéntico, si no en la forma, al menos en el fondo. Los pensamientos son los mismos, cualquiera que sea el tiempo y el lugar. Pueden ser más o menos desarrollados, según las circunstancias, las necesidades, y la facilidad de comunicarse, pero no serán contradictorios. Si dos comunicaciones que llevan el mismo nombre se contradicen, una de las dos es evidentemente apócrifa y la verdadera será aquella en la que NADA desmienta el carácter conocido del personaje. Entre dos comunicaciones firmadas, por ejemplo, por san Vicente de Paul, una predicando la unión y la caridad, y la otra dirigida a sembrar la discordia, no hay persona sensata que pueda equivocarse.
7. Los Espíritus buenos solo dicen lo que saben, y se callan o confiesan su ignorancia sobre lo que no saben. Los malos hablan de todo con seguridad, sin preocuparse por la verdad». Toda herejía científica notoria, todo principio que choque con el buen sentido, manifiesta fraude si el Espíritu quiere pasar por un Espíritu ilustrado.
8. Se reconocen también los Espíritus superficiales por la facilidad con que profetizan el porvenir y precisan hechos materiales que no nos está permitido conocer. Los Espíritus

buenos pueden hacer presentir cosas futuras cuando este conocimiento pueda ser útil, pero jamás precisan fechas. Todo anuncio de un acontecimiento con fecha determinada es indicio de una mistificación.

9. Los Espíritus superiores se expresan sencillamente, sin ser prolijos. Su estilo es conciso, sin excluir la poesía de las ideas y de las expresiones, claro, inteligible para todos, y no requiere esfuerzo para ser comprendido. Tienen el arte de decir muchas cosas en pocas palabras, porque cada palabra tiene su valor. Los Espíritus inferiores, o falsos sabios, ocultan con palabras huecas y enfáticas el vacío de sus pensamientos. Su lenguaje es a menudo pretencioso, ridículo u oscuro a fuerza de querer parecer profundo.
10. Los Espíritus buenos nunca mandan: no se imponen, sino que aconsejan y, si no se les escucha, se retiran. Los malos son imperiosos, dan órdenes, quieren ser obedecidos, pero no se van aun cuando se les pida. Todo Espíritu que se impone revela su origen. Son excluyentes y absolutos en sus opiniones y pretenden que solo ellos tienen el privilegio de la verdad. Exigen una creencia ciega y no quieren sujetarse a la razón, porque saben que la razón les quitaría la máscara.
11. Los Espíritus buenos no adulan. Cuando uno obra bien lo aprueban, pero siempre con reserva. Los malos hacen un elogio exagerado, estimulan el orgullo y la vanidad, mientras predicen la humildad, y procuran *exaltar la importancia personal* de aquellos cuya voluntad quieren captar.
12. Los Espíritus superiores no hacen caso de las puerilidades de la forma *en* cualquier cosa. Solo los Espíritus vulgares pueden dar importancia a detalles mezquinos, incompatibles con las ideas verdaderamente elevadas. *Toda prescripción*

minuciosa es una señal segura de inferioridad y engaño por parte de un Espíritu que toma un nombre imponente.

13. Es preciso desconfiar de los nombres extravagantes y ridículos que toman ciertos Espíritus para imponer su credulidad. Sería soberanamente absurdo tomar estos nombres en serio.
14. Igualmente hay que desconfiar de los Espíritus que se presentan muy fácilmente con nombres extremadamente venerados, y no aceptar sus palabras sino con la más mayor reserva. En esto, sobre todo, se necesita una comprobación severa, porque a menudo es una máscara con que se cubren para hacer creer en sus pretendidas relaciones íntimas con Espíritus adelantados. Por este medio, adulan la vanidad del médium y se aprovechan de ella para inducirlo muchas veces a acciones lamentables o ridículas.
15. Los Espíritus buenos son muy escrupulosos sobre las acciones que puedan aconsejar. En todo caso, siempre tienen un objetivo *serio* y *eminente útil*. Deben, pues, mirarse como sospechosas todas aquellas que no tengan este carácter o sean condenadas por la razón, y reflexionar con madurez antes de emprenderlas, porque uno se expondría a desagradables mistificaciones.
16. Se reconoce también a los buenos Espíritus por su prudente reserva en todas las cosas que pueden comprometer. Les desagrada desvelar el mal. Los Espíritus superficiales o malévolos se complacen en resaltarlo. Mientras que los buenos procuran endulzar las contrariedades y predicen la indulgencia, los malos las exageran y siembran la cizaña con insinuaciones péridas.
17. Los Espíritus buenos prescriben solo el bien. Toda máxima, todo consejo que no esté *estrechamente conforme con la más*

pura caridad evangélica no puede ser obra de Espíritus buenos.

18. Los Espíritus buenos aconsejan siempre cosas perfectamente racionales. Cualquier recomendación que se apartase de la *línea recta del buen sentido o de las leyes inmutables de la naturaleza* indica ser de un Espíritu limitado y, por consiguiente, poco digno de confianza.
19. Los Espíritus malos o simplemente imperfectos se delatan a sí mismos por signos materiales con los cuales nadie podría equivocarse. Su acción sobre el médium es algunas veces violenta, y provoca en él movimientos bruscos y sacudidas, una agitación febril y convulsiva, que contrasta con la calma y la dulzura de los Espíritus buenos.
20. Los Espíritus imperfectos se aprovechan muchas veces de los medios de comunicación, disponiendo de estos para dar consejos pérpidos. Incitan la desconfianza y la animosidad contra los que les son antipáticos y, sobre todo, son objeto de su animadversión aquellos que pueden quitar la máscara a sus imposturas.

Los hombres débiles son su punto de mira para inducirlos al mal. Empleando sucesivamente sofismas, sarcasmos, injurias y hasta señales materiales de su poder oculto para convencer mejor, procuran separarlos de la senda de la verdad.
21. El Espíritu de los hombres que han tenido en la Tierra una preocupación única, moral o material, si no están separados de la influencia de la materia, están aún bajo el dominio de las ideas terrestres y llevan consigo una parte de sus prejuicios, predilecciones, *e incluso manías* que tenían aquí bajo. Esto puede conocerse muy bien por su lenguaje.

22. Los conocimientos con que ciertos Espíritus muchas veces se adornan con ostentación no constituyen una señal de superioridad. La inalterable pureza de sentimientos morales es, a este respecto, la verdadera piedra de toque.

23. No basta con preguntar a un Espíritu para conocer la verdad. Ante todo, es necesario saber a quién se dirige uno, porque los Espíritus inferiores, ignorantes como son, tratan con frivolidad las cuestiones más serias.

No basta tampoco que un Espíritu haya sido un gran hombre en la Tierra para tener en el mundo de los Espíritus la ciencia soberana. Solo la virtud, al purificarlo, puede acercarlo a Dios y extender sus conocimientos.

24. Las bromas de los Espíritus superiores son a menudo finas y sutiles, pero nunca triviales. En los Espíritus burlones que no son groseros, la sátira mordaz es a menudo oportuna.

25. Estudiando con cuidado el carácter de los Espíritus que se presentan, sobre todo desde el punto de vista moral, se reconocerá su naturaleza y el grado de confianza que se les puede conceder. El buen sentido no podría equivocarse.

26. Para juzgar a los Espíritus, así como para juzgar a los hombres, antes es preciso saber juzgarse a sí mismo. Desgraciadamente, hay muchas personas que toman su opinión personal como medida exclusiva de lo bueno y lo malo, de lo verdadero y lo falso. Todo lo que contradice su manera de ver, sus ideas, el sistema que han concebido o adoptado, es malo a sus ojos. Tales gentes faltan evidentemente a la primera cualidad necesaria para una sana apreciación: la rectitud de juicio; pero no se lo creen así, y es el defecto sobre el cual uno se hace más ilusión.

Todas estas instrucciones dimanan de la experiencia y de la enseñanza dada por los Espíritus. Las completamos con las contestaciones dadas por ellos sobre los puntos más importantes.

268. Preguntas sobre la naturaleza y la identidad de los Espíritus.

1. ¿Por qué señales se puede reconocer la superioridad o inferioridad de los Espíritus?

«Por su lenguaje, como distinguis a un atolondrado de un hombre sensato. Ya lo hemos dicho, los Espíritus superiores nunca se contradicen y solo dicen cosas buenas. Solo quieren el bien, esta es su preocupación. Los Espíritus inferiores aún están bajo el dominio de las ideas materiales, sus discursos se resienten de su ignorancia y de su imperfección. Solo a los Espíritus superiores les es dado conocer todas las cosas y juzgarlas sin pasión».

2. La ciencia en un Espíritu, ¿es siempre una señal cierta de su elevación?

«No, porque si aún está bajo la influencia de la materia, puede conservar vuestros vicios y prejuicios. Hay personas en este mundo que son excesivamente celosas y orgullosas. ¿Creéis acaso que dejan estas imperfecciones cuando mueren? Después de su partida, especialmente en aquellas personas que han tenido pasiones muy marcadas, permanece una especie de atmósfera que las envuelve, y conserva todas esas cosas malas.

»Estos Espíritus, medio imperfectos, son más temibles que los Espíritus malos, porque la mayoría reúnen la astucia y el orgullo con la inteligencia. Por su pretendido saber, se imponen a las personas sencillas e ignorantes, que aceptan sin comprobación sus absurdas y mentirosas teorías. Aun

cuando estas no pudiesen prevalecer contra la verdad, no por eso dejan de hacer un mal momentáneo, porque ponen trabas a la marcha del espiritismo, cegando a los médiums fácilmente sobre el mérito de lo que se les comunica. Esto es lo que requiere un estudio intenso por parte de los espíritas ilustrados y de los médiums. Toda su atención debe dirigirse a distinguir lo verdadero de lo falso».

3. Muchos Espíritus protectores se designan con nombres de santos o personajes conocidos, ¿qué debemos pensar con respecto a esto?

«Todos los nombres de santos y personajes conocidos no bastarían para proveer de nombre a los Espíritus protectores de los seres humanos. Entre los Espíritus, son pocos los que tienen un nombre conocido sobre la Tierra. Por eso muchas veces no se nombran. Pero como casi siempre queréis un nombre, entonces para satisfaceros toman el de un hombre que conocéis y respetáis».

4. Ese nombre prestado ¿puede ser considerado como un fraude?

«Sería un fraude si lo adoptara un Espíritu malo que quisiera engañar. Pero cuando es para el bien, Dios permite que suceda de este modo entre los Espíritus de un mismo orden, porque entre ellos hay solidaridad y semejanza de pensamientos».

5. De este modo, cuando un Espíritu protector dice ser san Pablo, por ejemplo, ¿no es cierto que sea el propio Espíritu o alma del apóstol de este nombre?

«De ninguna manera, porque encontráis miles de personas a quienes se ha dicho que su ángel de la guarda es san Pablo, u otro. Pero ¿qué os importa, si el Espíritu que os protege es

tan elevado como san Pablo? Ya os lo he dicho, como os hace falta un nombre, adoptan uno para que podáis llamarlo y reconocerlo, así como vosotros tenéis nombres de pila para distinguiros de los demás miembros de vuestra familia. De la misma manera, pueden tomar los de los arcángeles Rafael, Miguel, etc., sin que eso tenga consecuencias.

»Por lo demás, cuanto más elevado es un Espíritu, más se multiplica su irradiación. Creed, entonces, que un Espíritu protector de un orden superior puede tener bajo su tutela a centenares de encarnados. Entre vosotros, en la Tierra, tenéis notarios que se encargan de los negocios de cien o doscientas familias. ¿Por qué, querríais que nosotros, espiritualmente hablando, fuésemos menos aptos para la dirección moral de los hombres que aquellos para la dirección de sus intereses materiales?»

6. ¿Por qué los Espíritus que se comunican toman a menudo nombres de santos?

«Se identifican con las costumbres de aquellos a quienes hablan, y adoptan nombres de tal naturaleza que puedan causar la mayor impresión en los seres humanos, según sus creencias».

7. Ciertos Espíritus superiores a quienes se evoca, ¿vienen siempre en persona, o bien, como creen algunos, solo envían a otros Espíritus representantes encargados de transmitir su pensamiento?

«¿Por qué no han de venir personalmente, si pueden hacerlo? Pero si el Espíritu no puede venir, entonces por fuerza será un representante».

8. ¿Está el representante lo bastante esclarecido para contestar como lo haría el Espíritu que lo envía?

«Los Espíritus superiores saben a quién confían el cuidado de reemplazarlos. Por lo demás, cuanto más elevados son los Espíritus, más se confunden en un pensamiento común, de tal modo que para ellos la personalidad es indiferente, y lo mismo debe ser para vosotros. ¿Creéis acaso que en el mundo de los Espíritus superiores solo existen los que vosotros habéis conocido en la Tierra capaces de instruiros? Estáis de tal modo inclinados a creeros el centro del Universo, que siempre pensáis que fuera de vuestro mundo no hay nada. Verdaderamente os parecéis a esos salvajes que nunca han salido de su isla y creen que el mundo no va más allá».

9. Comprendemos que sea así cuando se trata de una enseñanza seria. Pero ¿cómo permiten los Espíritus elevados que los Espíritus de baja esfera usurpen nombres respetables para inducir al error por medio de máximas muchas veces perversas?

«Lo hacen sin su permiso. ¿No sucede lo mismo entre vosotros? Los que engañan de este modo serán castigados, creedlo, y su castigo será proporcional a la gravedad de su impostura. Además, si no fueseis imperfectos, no tendríais alrededor vuestro sino buenos Espíritus, y si sois engañados, solo debéis culparos a vosotros mismos. Dios permite que suceda de este modo para probar vuestra perseverancia y vuestro juicio, y enseñaros a distinguir la verdad del error. Si no lo hacéis es porque no estáis bastante elevados y tenéis aún necesidad de lecciones de experiencia».

10. Los Espíritus poco adelantados, pero animados de buenas intenciones y del deseo de progresar, ¿no son algunas veces

delegados para reemplazar a un Espíritu superior, a fin de proporcionarle la ocasión de ejercitarse en la enseñanza?

«Nunca sucede así en los grandes centros, quiero decir, en los centros serios y para una enseñanza general. Esos Espíritus poco adelantados que se presentan lo hacen siempre por su propia cuenta, o como decís, para ejercitarse. Por eso sus comunicaciones, aunque buenas, llevan siempre las marcas de su inferioridad. Cuando son delegados, lo son únicamente para las comunicaciones poco importantes, y para las que se pueden llamar personales».

11. Las comunicaciones espíritas ridículas están algunas veces mezcladas con máximas muy buenas. ¿Cómo conciliar esta anomalía que parecería indicar la presencia simultánea de buenos y malos Espíritus?

«Los Espíritus malos, o los superficiales, se entrometen también para expresar sentencias, sin reparar mucho en el alcance o significado. ¿Acaso todos aquellos que las dan entre vosotros, los tenéis por hombres superiores? No, los Espíritus buenos y malos no se asocian. La presencia de los buenos Espíritus la reconoceréis en la uniformidad constante de las buenas comunicaciones».

12. Los Espíritus que inducen al error, ¿lo hacen siempre a sibiendas?

«No, hay Espíritus buenos, pero ignorantes, y que pueden equivocarse de buena fe. Cuando son conscientes de su insuficiencia, se convencen de ello y solo dicen lo que saben».

13. Cuando un Espíritu da una comunicación falsa, ¿lo hace siempre con una intención malévolas?

«No. Si es un Espíritu superficial, se divierte mistificando y no tiene otro objetivo».

14. Puesto que ciertos Espíritus pueden engañar con su lenguaje, ¿pueden también adoptar una apariencia falsa ante de un médium vidente?

«Esto sucede, pero con más dificultad. En todos los casos, nunca tiene lugar sino con un objetivo que los mismos Espíritus malos no conocen. Sirven de instrumentos para dar una lección. El médium vidente puede ver Espíritus superficiales y mentirosos, así como otros los oyen o escriben bajo su influencia. Los Espíritus ligeros pueden aprovecharse de esta disposición para engañarlo con falsas apariencias. Esto depende de las cualidades del propio Espíritu del médium».

15. Para no ser engañado, ¿basta con estar animado de buenas intenciones? Y los hombres verdaderamente serios, que no mezclan en sus estudios ningún sentimiento de vana curiosidad, ¿están expuestos a ser engañados?

«Evidentemente menos que los otros; pero el hombre siempre tiene algunos defectos que atraen a los Espíritus burlones. Se cree fuerte y muchas veces no lo es. Debe, pues, desconfiar de la debilidad que nace del orgullo y de los prejuicios. Nunca se tienen bastante en cuenta estas dos causas, de las que los Espíritus se aprovechan. Adulando las manías, están seguros de salirse con la suya».

16. ¿Por qué permite Dios que los Espíritus malos se comuniquen y digan cosas reprobables?

«Aun en aquello que es muy malo, hay una enseñanza. A vosotros corresponde sacar provecho de ello. Es muy necesario que haya comunicaciones de todas clases para enseñaros a distinguir los Espíritus buenos de los malos y serviros a vosotros mismos de espejo».

17. ¿Pueden los Espíritus, por medio de las comunicaciones es-
critas, inspirar desconfianza injusta sobre ciertas personas y
hacer que riñan los amigos?

«Los Espíritus perversos y celosos pueden hacer el mal de la misma manera que hacen los hombres. Por esto es menester tener cuidado. Los Espíritus superiores son siempre prudentes y reservados cuando tienen que reprochar. No hablan mal, sino que advierten con delicadeza. Si quieren que, por su propio interés, dos personas dejen de verse, crearán incidentes que las separen de una manera natural. Un lenguaje destinado a sembrar la discordia y la desconfianza es siempre producto de un Espíritu malo, cualquiera que sea el nombre que adopte. Así pues, no acójáis sino con circunspección lo malo que un Espíritu pueda decir de cualquiera de vosotros, sobre todo cuando un Espíritu bueno os haya hablado bien de él, y también desconfiad de vosotros mismos y de vuestras prevenciones. De las comunicaciones de los Espíritus, tomad solo lo que tengan de bueno, grande, racional, y que vuestra conciencia apruebe».

18. Por la facilidad con la cual los Espíritus malos se entrometen en las comunicaciones, parece que nunca se puede estar seguro de obtener la verdad.

«Sí, puesto que tenéis un juicio para apreciarlas. Al leer una carta, sabéis reconocer si es un grosero o un hombre bien educado, un necio o un sabio aquel que os escribe. ¿Por qué no podríais hacerlo cuando los Espíritus os escriben? Si recibís una carta de un amigo que está lejos, ¿qué os prueba que es suya? Su caligrafía, diréis. Pero ¿acaso no hay falsificadores que imitan todas las escrituras y tunantes que pueden conocer vuestros asuntos? Sin embargo, hay señales con las cuales no os equivocaréis. Lo mismo sucede con los

Espíritus. Figuraos, pues, que es un amigo el que os escribe, o que leéis la obra de un escritor, y juzgad por los mismos medios».

19. ¿Podrían los Espíritus superiores impedir que los Espíritus malos adopten nombres falsos?

«Ciertamente que pueden, pero cuanto peores son los Espíritus, más testarudos son, y a menudo se resisten a las órdenes. Es muy necesario también que sepáis que los Espíritus superiores se interesan por unas personas más que por otras, y cuando lo juzgan necesario, saben preservarlas de la mentira. Contra estas personas los Espíritus mentirosos son impotentes».

20. ¿Cuál es el motivo de esta parcialidad?

«No es parcialidad, es justicia. Los Espíritus buenos se interesan por aquellos que hacen caso de sus consejos y por los que trabajan formalmente para su propia mejora. Son sus preferidos y los secundan, pero se preocupan poco de aquellos con quienes pierden su tiempo en hermosas palabras que no son escuchadas».

21. ¿Por qué permite Dios que los Espíritus malos cometan el sacrilegio de tomar falsamente nombres venerados?

«También podríais preguntar por qué Dios permite que los hombres mientan y blasfemen. Los Espíritus, como los hombres, tienen su libre albedrío, tanto para el bien como para el mal, pero ni a unos ni a otros les faltará la justicia de Dios».

22. ¿Hay fórmulas eficaces para echar fuera a los Espíritus mentirosos?

«Las fórmulas son materiales. Un buen pensamiento hacia a Dios, vale más».

23. Ciertos Espíritus han dicho que tenían signos graficos inimitables, especie de emblemas que permiten reconocerlos y comprobar su identidad. ¿Es esto verdad?

«Los Espíritus superiores no tienen otras señales para hacerse reconocer que la superioridad de sus ideas y de su lenguaje. Todos los Espíritus pueden imitar un signo material. En cuanto a los inferiores, se traicionan a sí mismos de tantos modos, que hay que ser ciego para dejarse engañar».

24. Los Espíritus mentirosos ¿pueden también fingir el pensamiento?

«Fingen el pensamiento, como los decorados de teatro fingen la naturaleza».

25. Parece, de este modo, que siempre es fácil descubrir la falsificación por medio de un estudio atento.

«No lo dudéis. Los Espíritus no engañan sino a los que se dejan engañar. Pero es necesario tener ojos de comerciante de diamantes para distinguir la verdadera piedra de la falsa. Así pues, el que no sepa distinguir la piedra preciosa de la falsa, que se dirija al lapidario».

26. Hay personas que se dejan seducir por un lenguaje enfático, que valoran más las palabras que las ideas, y que toman también las ideas falsas y vulgares por ideas sublimes. ¿Cómo podrían esas personas, que ni siquiera son aptas para juzgar las obras de los hombres, juzgar las de los Espíritus?

«Cuando estas personas tienen bastante modestia para reconocer su insuficiencia, no se fían de ellas mismas. Pero

cuando por orgullo se creen más capaces de lo que son, sufren la pena de su tonta vanidad. Los Espíritus mentirosos saben muy bien a quién se dirigen. Hay personas sencillas y poco instruidas, que son más difíciles de engañar que otras que tienen mucho ingenio y saber. Adulando las pasiones, hacen del hombre todo lo que quieren».

27. En la escritura, los Espíritus malos ¿se delatan algunas veces por señales materiales involuntarias?

«Los hábiles no lo hacen; los torpes se descubren. Todo signo inútil y pueril es un indicio cierto de inferioridad. Los Espíritus elevados nada hacen inútil».

28. Muchos médiums reconocen a los Espíritus buenos y malos por la impresión agradable o desagradable que sienten al acercarse. Preguntamos si la impresión desagradable, la agitación convulsiva, el malestar, en una palabra, ¿son siempre indicios de la mala naturaleza de los Espíritus que se manifiestan?

«El médium experimenta las sensaciones del estado en que se encuentra el Espíritu que viene a él. Cuando el Espíritu es feliz, está tranquilo, ligero y sosegado. Cuando es desgraciado, está agitado, febril, y esta agitación pasa naturalmente al sistema nervioso del médium. Por lo demás, lo mismo sucede al hombre en la Tierra: el que es bueno, está sereno y tranquilo; el que es malo está siempre agitado».

OBSERVACIÓN. Hay médiums de una impresionabilidad nerviosa más o menos grande, por esto la agitación no podría ser considerada como una regla absoluta. En esto, como en todas las cosas, es menester tener en cuenta las circunstancias. El carácter penoso y desagradable de la impresión es un efecto de contraste, porque si el Espíritu del médium simpatiza con el Espíritu malo que se

SEGUNDA PARTE—CAPÍTULO XXIV

manifiesta, estará poco o nada afectado. Por lo demás, es preciso no confundir la rapidez de la escritura, que depende de la extrema flexibilidad de ciertos médiums, con la agitación convulsiva que los médiums más lentos pueden experimentar al contacto con Espíritus imperfectos.

CAPÍTULO XXV

SOBRE LAS EVOCACIONES

CONSIDERACIONES GENERALES. ESPÍRITUS A LOS QUE SE PUEDE EVOCAR. LENGUAJE QUE DEBE EMPLEARSE CON LOS ESPÍRITUS. UTILIDAD DE LAS EVOCACIONES PARTICULARES. PREGUNTAS SOBRE LAS EVOCACIONES. EVOCACIÓN DE ANIMALES. EVOCACIÓN DE PERSONAS VIVAS. TELEGRAFÍA HUMANA

Consideraciones generales

269. Los Espíritus pueden comunicarse espontáneamente o acudir a nuestro llamamiento, es decir, por medio de la evocación. Algunas personas creen que deben abstenerse de evocar tal o cual Espíritu, y que es preferible esperar al que quiera bienamente comunicarse. Fundan esta opinión en que, al llamar a un Espíritu determinado, no se tiene certeza de que se presente él mismo, mientras que el que viene espontáneamente y por su propia voluntad prueba mejor su identidad, puesto que de este modo manifiesta su deseo de hablarnos. Creemos que esto es un error. Primeramente, porque siempre hay Espíritus a nuestro alrededor, lo más a menudo de baja esfera, que no desean otra cosa que comunicarse. En segundo lugar, y por esta misma razón, porque al no llamar a ninguno en particular, se

abre la puerta a todos los que quieran entrar. En una reunión, no conceder la palabra a nadie, es dejarla a todos, y ya sabemos las consecuencias. El llamamiento directo que se hace a un Espíritu determinado es un lazo entre él y nosotros: lo llamamos por nuestro deseo y de este modo ponemos una especie de barrera a los intrusos. Sin un llamamiento directo, un Espíritu no tendría muchas veces ningún motivo para venir a nosotros, excepto nuestro Espíritu familiar.

Ambos modos de obrar tienen sus ventajas, y el inconveniente estaría en la exclusión absoluta de uno de los dos. Las comunicaciones espontáneas no tienen ningún inconveniente cuando se conocen los Espíritus y se tiene la certeza de que los malos no tomarán ningún dominio. Entonces, muchas veces es útil esperar la buena voluntad de los que quieran manifestarse, porque su pensamiento no sufre ninguna opresión, y de este modo pueden obtenerse cosas admirables. En cambio, no se sabe si el Espíritu al que se llama está dispuesto a hablar o es capaz de hacerlo en el sentido que se desea. El examen escrupuloso que hemos aconsejado es, por lo demás, una garantía contra las malas comunicaciones. En las reuniones regulares, sobre todo en aquellas en que se realiza un trabajo continuo, siempre hay Espíritus habituales que van a la cita sin que nadie les llame, porque debido a la regularidad de las sesiones están ya previstos. A menudo toman la palabra espontáneamente para tratar algún asunto, desarrollar una proposición o prescribir aquello que debe hacerse, y entonces se les reconoce con facilidad, ya sea por la forma de su lenguaje, que siempre es idéntico, por su escritura, o por ciertas costumbres que les son característicos.

270. Cuando se desea comunicar con un Espíritu *determinado*, es absolutamente necesario evocarlo (§ 203). Si puede venir, generalmente se obtiene por respuesta: *Sí*, o *Estoy aquí*. Y también: *¿Qué queréis de mí?* Algunas veces entra directamente en materia, contestando con anticipación a las preguntas que querían hacérsele.

Cuando un Espíritu es evocado por primera vez, conviene designarlo con alguna precisión. En las preguntas que se le dirigen, es necesario evitar las fórmulas secas e imperativas, porque sería un motivo para alejarlo. Esas fórmulas deben ser afectuosas o respetuosas según el Espíritu, y en todos los casos deben reflejar la benevolencia del evocador.

271. Nos sorprendemos muchas veces de la prontitud con que se presenta un Espíritu evocado, incluso por primera vez. Se diría que estaba prevenido. En efecto, esto tiene lugar cuando uno se ha ocupado anticipadamente de su evocación. Tal preocupación es una especie de evocación anticipada, y como tenemos siempre nuestros Espíritus familiares, que se identifican con nuestro pensamiento, ellos preparan el camino de tal modo que, si no hay nada que se oponga, el Espíritu que se quiere evocar está ya presente. En caso contrario, el Espíritu familiar del médium, o el del evocador, o uno de los habituales va a buscarlo, y para eso no necesita mucho tiempo. Si el Espíritu evocado no puede venir de inmediato, el mensajero (los paganos dirían *Mercurio*) señala un plazo, algunas veces de cinco minutos, un cuarto de hora, una hora o incluso varios días. Cuando el Espíritu ha llegado, el mensajero dice: *Aquí está*. Y es cuando se pueden comenzar las preguntas que se le quieran dirigir.

El mensajero no es siempre un intermediario necesario, porque el llamamiento del evocador puede ser oído directamente por el Espíritu, como se dirá más adelante. (§ 282, pregunta 5^a, sobre la transmisión del pensamiento).

Cuando decimos que debe hacerse la evocación en nombre de Dios, entendemos que nuestra recomendación debe tomarse en serio y no a la ligera. Los que no vean en ello más que una fórmula sin consecuencia, harán mejor en abstenerse.

272. Las evocaciones ofrecen muchas veces más dificultades a los médiums que los dictados espontáneos, sobre todo cuando se trata de

obtener respuestas precisas a preguntas concretas. Para esto son necesarios médiums especiales, a la vez *flexibles y positivos*, y se ha visto (§ 193) que estos últimos son bastante raros, ya que, como dijimos, las relaciones fluídicas no se establecen siempre instantáneamente con el primer Espíritu que llega. Por esto es útil que los médiums no se entreguen a las evocaciones detalladas hasta haberse asegurado del desarrollo de su facultad y de la naturaleza de los Espíritus que los asisten, pues entre aquellos que están mal acompañados, las evocaciones no pueden tener ningún carácter de autenticidad.

273. Generalmente los médiums son mucho más buscados para las evocaciones de un interés privado que para las comunicaciones de un interés general. Se explica esto por el deseo muy natural de conversar con los seres que nos son queridos. Con este motivo debemos hacer varias recomendaciones importantes a los médiums. En primer lugar, no deben acceder a este deseo sino con reserva cuando se trate de personas sobre cuya sinceridad no estén bien seguros, y de ponerse en guardia contra las trampas que pudieran tenderles personas malintencionadas. En segundo lugar, no deben prestarse a ello bajo ningún pretexto si entrevén un objetivo de curiosidad o interés y no una intención seria por parte del evocador. Además, rehusar toda pregunta ociosa o que salga del círculo de las que pueden dirigirse razonablemente a los Espíritus. Las preguntas deben formularse con claridad, nitidez y sin segunda intención, si se quieren respuestas categóricas. Por lo tanto, es necesario rechazar todas aquellas preguntas que tengan un carácter insidioso, porque se sabe que a los Espíritus les disgustan las que tienen por objeto ponerlos a prueba. Insistir en preguntas de esta naturaleza es querer ser engañado. El evocador debe dirigirse con franqueza y abiertamente al objetivo, sin subterfugios ni rodeos. Si teme explicarse, sería mejor que se abs-tuviera.

Conviene además hacer tales evocaciones con mucha prudencia en ausencia de las personas que las demandan, y a menudo es preferible abstenerse por completo, ya que dichas personas son las únicas aptas para examinar las respuestas, juzgar su identidad, pedir aclaraciones si hay lugar a ello, y hacer las preguntas adicionales ocasionadas por las circunstancias. Además, su presencia es un lazo que atrae al Espíritu, muchas veces poco dispuesto a comunicarse con extraños por quienes no siente ninguna simpatía. El médium, en una palabra, debe evitar todo lo que pudiera transformarlo en un agente de consulta, lo que a los ojos de mucha gente es sinónimo de decidor de la buenaventura.

Espíritus a los que se puede evocar

274. Se puede evocar a todos los Espíritus, cualquiera que sea el grado de la escala espírita a que pertenezcan; tanto a los buenos como a los malos, a los que hace poco que murieron y a los que vivieron en los tiempos más remotos; a los hombres ilustres como a los más desconocidos; a nuestros parientes y amigos, así como a aquellos que nos son indiferentes. Pero esto no significa que quieran o puedan venir siempre a nuestro llamamiento, pues independientemente de su propia voluntad o del permiso que puede serles denegado por un poder superior, pueden estar impedidos por motivos que no siempre nos está permitido comprender. Queremos decir que no hay impedimento absoluto que se oponga a las comunicaciones, salvo el que se dirá después. Los obstáculos que pueden impedir a un Espíritu manifestarse casi siempre son individuales y dependen a menudo de las circunstancias.
275. Entre las causas que pueden oponerse a la manifestación de un Espíritu, algunas le son propias y otras le son ajena. Hay que colocar entre las primeras sus ocupaciones o las misiones que

cumple y de las que no puede separarse para acceder a nuestros deseos. En este caso, su visita solo queda aplazada.

También influye su propia situación. Aunque el estado de encarnación no sea un obstáculo absoluto, puede ser un impedimento en ciertos momentos dados, sobre todo cuando la encarnación tiene lugar en mundos inferiores y cuando el mismo Espíritu está poco desmaterializado. En los mundos superiores, donde los lazos del Espíritu y de la materia son muy sutiles, la manifestación es casi tan fácil como en el estado errante, y en todos los casos más fácil que en aquellos donde la materia corporal es más compacta.

Las causas ajenas dependen principalmente de la naturaleza del médium, de la persona que evoca, del entorno en el que se hace la evocación, y finalmente del fin que uno se propone. Ciertos médiums reciben más particularmente comunicaciones de sus Espíritus familiares, que pueden ser más o menos elevados, cuando otros son aptos para servir de intermediarios a todos los Espíritus. Esto depende de la simpatía o de la antipatía, de la atracción o de la repulsión que el Espíritu personal del médium ejerce sobre el Espíritu evocado, el cual puede tomarlo por intérprete con agrado o con repugnancia. Depende esto también, prescindiendo de las cualidades íntimas del médium, del desarrollo de la facultad medianímica. Los Espíritus vienen más gustosamente, y sobre todo son más explícitos, con un médium que no les ofrezca ningún obstáculo material. Por lo demás, a igualdad de condiciones morales, cuanta más facilidad tiene un médium para escribir o para expresarse, más se generalizan sus relaciones con el mundo de los Espíritus.

276. Es preciso tener en cuenta también la facilidad que proporciona la costumbre de comunicarse con tal o cual Espíritu, pues, con el tiempo, el Espíritu desencarnado se identifica con el del médium, así como con el del que lo llama. Dejando aparte la cuestión de la

simpatía, se establecen entre sí relaciones fluídicas que hacen las comunicaciones más rápidas. Por eso, la primera conversación no es siempre tan satisfactoria como se podría esperar, y por lo tanto los mismos Espíritus piden que se los vuelva a llamar. El Espíritu que tiene costumbre de venir, está como en su casa, familiarizado con sus oyentes e intérpretes, y habla y obra más libremente.

277. En resumen, de lo que acabamos de decir resulta: que la facultad de evocar a cualquier Espíritu no implica para el Espíritu la obligación de estar a nuestras órdenes; que puede venir en un momento dado y no en otro, con un médium o con un evocador que le plazca y no con tal otro; decir lo que deseé sin que se le pueda obligar a decir lo que no quiera; marcharse cuando le convenga y, finalmente, que por causas que dependan o no de su voluntad, tras haberse manifestado asiduo durante algún tiempo, de repente puede dejar de venir.

Por todos estos motivos, cuando se quiere llamar a un nuevo Espíritu, es necesario preguntar a su guía protector si la evocación es posible. En caso de que no lo sea, generalmente indica los motivos y entonces es inútil insistir.

278. Aquí se presenta una cuestión importante, la de saber si hay o no algún inconveniente en evocar a los Espíritus malos. Esto depende del objetivo que uno se proponga y del ascendiente que se pueda tener sobre ellos. El inconveniente es nulo cuando se les llama con un objetivo serio, instructivo y con el fin de mejorarlos. Por el contrario, el inconveniente es muy grande si se hace por pura curiosidad o diversión, o si uno se coloca bajo su dependencia al pedirles algún servicio. Los Espíritus buenos, en este caso, pueden dar a estos Espíritus el poder de hacer aquello que se les pide, dejando a salvo y para más tarde castigar severamente al temerario que se haya atrevido a invocar su ayuda y creerlos con más poder que Dios. Es en vano prometerse hacer un buen uso de las evocaciones en lo sucesivo, y despedir al servidor una vez

obtenido el servicio, porque ese servicio que se ha solicitado, por pequeño que sea, es un verdadero pacto concertado con un Espíritu malo, y este no suelta la presa fácilmente. (Véase, § 212).

279. El ascendiente solo se ejerce sobre los Espíritus inferiores por la *superioridad moral*. Los Espíritus perversos reconocen la autoridad de los hombres de bien. En cambio, frente a aquellos que no les oponen sino la energía de la voluntad, especie de fuerza bruta, luchan, y a menudo son los más fuertes. Alguien quería dominar de este modo por su voluntad a un Espíritu rebelde, y este le contestó: «Déjame tranquilo con tus aires de bravucón, tú, que no vales más que yo. Cualquiera diría que eres un ladrón dando lecciones de moral a otro ladrón».

Nos asombramos de que el nombre de Dios que se invoca contra los Espíritus malos sea a menudo impotente. San Luis ha dado la razón de esto en la respuesta siguiente:

«El nombre de Dios no tiene influencia sobre los Espíritus imperfectos sino en boca de aquel que puede servirse de él con autoridad por sus virtudes. En boca del hombre que no tuviera sobre el Espíritu ninguna superioridad moral, es una palabra como otra cualquiera. Lo mismo sucede con las cosas sagradas que se les oponen. El arma más terrible es inofensiva en manos inexpertas para poder servirse de ella o incapaces de manejarla».

Lenguaje que debe emplearse con los Espíritus

280. El grado de superioridad o inferioridad de los Espíritus indica naturalmente el tono que conviene emplear con ellos. Es evidente que, cuanto más elevados son, más derecho tienen a nuestro respeto, a nuestras consideraciones y a nuestra sumisión. No les

debemos menos deferencia que cuando vivían, aunque por otros motivos: en la Tierra hubiéramos tenido en cuenta su rango y su posición social, y en el mundo de los Espíritus nuestro respeto solo se dirige a la superioridad moral. Su misma elevación los coloca por encima de las puerilidades de nuestras formas aduladoras. Por las palabras no es como podemos captar su benevolencia, sino por la sinceridad de sentimientos. Sería, pues, ridículo darles los títulos que nuestros usos consagran a la distinción de clases y que, cuando vivían, habrían podido halagar su vanidad. Si realmente son superiores, no solamente no hacen caso de eso, sino que les disgusta. Les es más agradable un buen pensamiento, que los más laudables epítetos. Si fuese de otro modo no estarían por encima de la humanidad. El Espíritu de un venerable eclesiástico que en la Tierra fue un príncipe de la Iglesia, hombre de bien, y que practicaba la ley de Jesús, respondió un día a alguien que lo evocaba dándole el título de Monseñor: «Al menos deberías decir ex-Monseñor, porque aquí no hay más Señor que Dios. Debes saber que veo algunos aquí que, en la Tierra, se arrodillaban ante mí y ante los cuales yo ahora me inclino».

En cuanto a los Espíritus inferiores, su carácter nos indica el lenguaje que conviene tener con ellos. Entre ellos los hay que, aunque inofensivos y hasta benévolos, son ligeros, ignorantes y atolondrados. Tratarlos del mismo modo que a los Espíritus serios, como hacen ciertas personas, sería como si nos inclináramos ante un escolar o un asno cubierto con el birrete de doctor. El tono familiar es el más adecuado para ellos, y no se ofenden por esto, sino por el contrario, se prestan a ello con gusto.

Entre los Espíritus inferiores los hay que son desgraciados. Cualesquiera que sean las faltas que expían, sus sufrimientos son razones tanto mayores para nuestra commiseración cuanto que ninguna persona puede vanagloriarse de evadirse de estas palabras de Cristo: «El que esté sin pecado, que arroje la primera

piedra». La benevolencia que les manifestamos es un consuelo para ellos. A falta de simpatía, deben encontrar la indulgencia que quisiéramos que se tuviera por nosotros.

Los Espíritus que revelan su inferioridad por el cinismo de su lenguaje, sus mentiras, la bajeza de sus sentimientos y la perfidia de sus consejos seguramente son menos dignos de nuestro interés que aquellos cuyas palabras manifiestan su arrepentimiento. Al menos les debemos la piedad que concedemos a los más grandes criminales, y el mejor medio de reducirlos al silencio es manifestarse superior a ellos. Solo se entregan a las personas que ellos creen que nada tienen que temer, ya que los Espíritus perversos reconocen tanto la autoridad de los hombres de bien como de los Espíritus superiores.

En resumen, sería tan irreverente tratar de igual a igual a los Espíritus superiores, como ridículo observar una misma deferencia para todos sin excepción. Tengamos veneración para que los que lo merecen, reconocimiento para los que nos protegen y nos asisten, y para todos los demás una benevolencia que quizá un día necesitaremos nosotros mismos. Al ingresar en el mundo incorpóreo, aprendemos el modo de conocerlo y este conocimiento debe ajustar nuestras relaciones con quienes lo habitan. Los antiguos, en su ignorancia, levantaron altares a los Espíritus. Para nosotros solo son criaturas más o menos perfectas y no elevamos altares sino a Dios.

Utilidad de las evocaciones particulares

281. Las comunicaciones que se obtienen de los Espíritus muy superiores o de aquellos que animaron a los grandes personajes de la antigüedad, son preciosas por la elevada enseñanza que encierran. Estos Espíritus han adquirido un grado de perfección que les

permite abarcar una esfera de ideas más amplia, descifrar los misterios que están fuera del alcance común de la humanidad y, por consiguiente, iniciáros mejor que los otros en ciertas cuestiones. No se sigue de esto que las comunicaciones de Espíritus de un orden menos elevado sean inútiles, ya que el observador saca de ellas más de una instrucción. Para conocer las costumbres de un pueblo es necesario estudiar todos los grados de la escala social. El que solo lo viera bajo un aspecto, lo conocería mal. La historia de un pueblo no es la de los reyes y personajes sociales. Para juzgarlo, es preciso verlo en su vida íntima, en sus costumbres privadas. Ahora bien, los Espíritus superiores son las lumbreñas del mundo de los Espíritus. Su misma elevación los coloca de tal modo sobre nosotros, que la distancia que de ellos nos separa nos asusta. Los Espíritus más burgueses (permítasenos esta expresión) nos hacen más palpables las circunstancias de su nueva existencia. Entre estos, el lazo de la vida corporal con la vida del Espíritu es más íntima, la comprendemos mejor porque nos toca más de cerca. Al aprender por ellos mismos lo que son, lo que piensan, lo que experimentan los hombres de todas las condiciones y de todos los caracteres, tanto los hombres de bien como los viciosos, los grandes como los pequeños, los felices y los desgraciados de nuestro propio siglo, en una palabra, los hombres que han vivido entre nosotros, a quienes hemos visto y conocido, y cuya vida real sabemos, así como sus virtudes y errores, comprendemos sus alegrías y sufrimientos, nos asociamos a ellos y sacamos una enseñanza moral tanto más provechosa cuanto más íntimas son las relaciones entre ellos y nosotros. Más fácilmente nos colocamos en el lugar de aquel que ha sido nuestro igual, que no en el de aquel que solo vemos a través del espejismo de una gloria celestial. Los Espíritus comunes nos enseñan la aplicación práctica de las grandes y sublimes verdades cuya teoría nos enseñan los Espíritus superiores. Por lo demás, en el estudio de una ciencia nada es

inútil: Newton encontró la ley de las fuerzas del universo en el fenómeno más sencillo.

La evocación de los Espíritus comunes tiene, por otra parte, la ventaja de ponernos en relación con los Espíritus que sufren, a quienes podemos aliviar y cuyo adelantamiento podemos facilitar por medio de consejos útiles. Podemos, pues, hacernos útiles instruyéndonos nosotros mismos. Hay egoísmo cuando en la comunicación con los Espíritus solo buscamos nuestra propia satisfacción, y el que desdeña tender una mano caritativa a los que son desgraciados da también prueba de orgullo. ¿Para qué le sirve tener buenas recomendaciones de los Espíritus selectos, si esto no lo hace mejor, más caritativo y benévolos para con sus hermanos de este mundo y del otro? ¿Qué sería de los pobres enfermos si los médicos rehusaran tocar sus llagas?

Preguntas sobre las evocaciones

282. 1. ¿Se puede evocar a los Espíritus sin ser médium?

«Todo el mundo puede evocar a los Espíritus, y aunque aquellos a quienes llamáis no puedan manifestarse materialmente, no por esto dejan de estar cerca de vosotros y os escuchan».

2. ¿El Espíritu evocado acude siempre al llamamiento que se le hace?

«Esto depende de las condiciones en que se encuentre, porque hay circunstancias en que no puede hacerlo».

3. ¿Cuáles son las causas que pueden impedir a un Espíritu acudir a nuestro llamamiento?

«Su voluntad, en primer lugar. Luego su estado corporal si está reencarnado, las misiones que pueda tener a su cargo, o bien el permiso que puede serle negado».

«Hay Espíritus que no pueden comunicarse nunca. Son aquellos que, por su naturaleza, pertenecen aún a mundos inferiores a la Tierra. Los que están en las esferas del castigo tampoco pueden hacerlo, a menos que tengan un permiso superior, que solo se concede con un fin útil y general. Para que un Espíritu pueda comunicarse, es necesario que haya alcanzado el grado de adelanto del mundo desde el que es llamado, de otro modo sería extraño a las ideas de ese mundo y no tendría ningún punto de referencia. No sucede lo mismo con los que son enviados en misión o en expiación a los mundos inferiores, pues tienen las ideas necesarias para contestar».

4. ¿Por qué motivos se puede negar a un Espíritu el permiso de comunicarse?

«Puede ser una prueba o un castigo para él o para quien lo llama».

5. ¿Cómo pueden Espíritus diseminados por todo el espacio o en diferentes mundos oír las evocaciones que se les hacen de todos los puntos del universo?

«Muy a menudo son avisados por los Espíritus familiares que os rodean y que van a buscarlos. Pero en esto hay un fenómeno que es difícil de explicaros, porque aún no podéis comprender el modo de transmisión del pensamiento entre los Espíritus. Lo que puedo deciros es que el Espíritu que vosotros evocáis, por lejano que esté, recibe —por decirlo así— el choque del pensamiento como una especie de conmoción eléctrica que llama su atención hacia el punto de donde proviene el pensamiento que se le dirige. Se puede

decir que oye el pensamiento, así como vosotros oís la voz en la Tierra».

—¿El fluido universal es el vehículo del pensamiento, así como el aire es el del sonido?

«Sí, con la diferencia de que el sonido no puede hacerse oír sino en un radio muy limitado, mientras que el pensamiento alcanza el infinito. El Espíritu en el espacio es como un viajero en medio de una vasta llanura que, al oír de repente pronunciar su nombre, se vuelve del lado que le llaman».

6. Sabemos que las distancias son poca cosa para los Espíritus. Sin embargo, causa admiración verlos responder algunas veces tan pronto como si estuviesen esperando que se les llame

«Es que en efecto están preparados algunas veces. Si la evocación es premeditada, el Espíritu está avisado anticipadamente, y a menudo se encuentra allí antes de llamarlo».

7. El pensamiento del evocador, según las circunstancias, ¿puede ser oído con más o menos facilidad?

«Sin duda alguna. El Espíritu que es llamado por un sentimiento simpático y benévolos se commueve con más viveza, lo reconoce como una voz amiga. De lo contrario, sucede a menudo que la evocación *no surte efecto*. El pensamiento que brota de la evocación impresiona al Espíritu, pero si es mal dirigido se pierde en el vacío. Con los Espíritus sucede lo mismo que con los hombres: si quien los llama les es indiferente o antipático, pueden oírlo, pero muchas veces no lo escuchan».

8. El Espíritu evocado ¿viene voluntariamente o se ve obligado a ello?

«Obedece a la voluntad de Dios, en decir, a la ley general que rige el universo. Sin embargo, «obligado» no es la palabra adecuada, porque el Espíritu juzga si es útil acudir y aquí está también el libre albedrío. El Espíritu superior viene siempre cuando es llamado con un fin útil. Solo se niega a responder en los ambientes de gentes poco formales y que hacen del asunto una diversión».

9. El Espíritu evocado ¿puede rehusar venir al llamamiento que se le hace?

«Por supuesto. ¿Dónde estaría su libre albedrío si no pudiera hacerlo? ¿Creéis que todos los seres del universo están a vuestras órdenes? Vosotros mismos, ¿os sentís obligados a responder a todos los que pronuncian vuestro nombre? Cuando digo que puede negarse a ello, me refiero a una petición del evocador, pues un Espíritu inferior puede ser obligado a venir por un Espíritu superior».

10. ¿Hay algún medio para el evocador que obligue al Espíritu a venir contra su voluntad?

«Ninguno, si este Espíritu es vuestro igual o superior en moralidad, –digo en *moralidad* y no en inteligencia–, porque no tenéis sobre él ninguna autoridad. Si es inferior a vosotros, lo lograréis si es para su bien, porque entonces otros Espíritus os secundarán». (§ 279).

11. ¿Hay algún inconveniente en evocar a Espíritus inferiores? ¿Puede temerse que, al llamarlos, quedemos bajo su dominio?

«Solo dominan a quienes se dejan dominar. El que está asistido por buenos Espíritus nada tiene que temer, porque impone respeto a los Espíritus inferiores y estos no se imponen a él. En aislamiento, los médiums, sobre todo los que empiezan, deben abstenerse de esa clase de evocaciones». (§ 278).

12. ¿Son necesarias algunas disposiciones particulares para realizar evocaciones?

«La más esencial de todas las disposiciones es el reconocimiento, si se quiere comunicar con Espíritus serios. Con fe y deseo de hacer el bien se tiene más poder para evocar a los Espíritus superiores. Elevando el alma durante algunos instantes de reconocimiento en el momento de la evocación, uno se identifica con los buenos Espíritus y los dispone a venir».

13. ¿Es necesaria la fe para las evocaciones?

«La fe en Dios, sí. La fe para lo demás vendrá si queréis el bien y tenéis el deseo de instruiros».

14. Los hombres reunidos en una comunión de pensamientos y de intenciones, ¿tienen más poder para evocar a los Espíritus?

«Cuando todos están reunidos por la caridad y para hacer el bien obtienen grandes cosas. Nada es más perjudicial para el resultado de las evocaciones que la divergencia de pensamientos».

15. ¿Es útil la precaución de formar una cadena dándose las manos durante algunos minutos al comienzo de las reuniones?

«La cadena es un medio material que no establece la unión entre vosotros si no existe en el pensamiento. Lo más útil es unirse en un mismo pensamiento común, llamando cada uno por su parte a los buenos Espíritus. No sabéis todo lo que podría obtener una reunión seria que desterrara de sí todo sentimiento de orgullo y de personalismo y donde reinase un perfecto sentimiento de mutua cordialidad».

16. ¿Son preferibles las evocaciones en días y horas prefijados?

«Sí, y si es posible en el mismo lugar, pues los Espíritus van allí más a gusto. El deseo constante que tenéis ayuda mucho a que vengan los Espíritus y se pongan en comunicación con vosotros. Los Espíritus tienen sus ocupaciones que no pueden dejar *de improviso* para vuestra satisfacción personal. He dicho en el mismo lugar, pero no creáis que sea una obligación absoluta, porque los Espíritus van a todas partes. Quiero decir que un lugar destinado para esto es preferible, porque el recogimiento es más perfecto».

17. Ciertos objetos, tales como medallas y talismanes, ¿tienen la propiedad de atraer o rechazar a los Espíritus, como algunos pretenden?

«Esta pregunta es inútil, porque sabéis bien que la materia no tiene ninguna acción sobre los Espíritus. Estad bien seguros de que un Espíritu bueno jamás aconsejará semejantes absurdos. La virtud de los talismanes, cualquiera que sea su naturaleza, jamás ha existido sino en la imaginación de las gentes crédulas».

18. ¿Qué pensar de los Espíritus que dan citas en lugares lúgubres y en horas impropias?

«Estos Espíritus se divierten a expensas de quienes los escuchan. Siempre es inútil y a menudo peligroso ceder a tales sugerencias: inútil, porque no se gana absolutamente otra cosa que ser engañado; peligroso, no por el mal que puedan hacer los Espíritus, sino por la influencia que esto puede ejercer sobre las imaginaciones débiles».

19. ¿Hay días y horas más propicias para realizar evocaciones?

«Para los Espíritus es completamente indiferente, como todo lo que es material, y sería una superstición creer en la influencia de los días y las horas. Los momentos más propicios

son aquellos en que el evocador puede estar menos distraído por sus ocupaciones habituales y cuando su cuerpo y su Espíritu están con más calma».

20. La evocación ¿es algo agradable o penoso para los Espíritus? ¿Acuden con gusto cuando se les llama?

«Esto depende de su carácter y del motivo por el cual se les llama. Cuando el objetivo es loable y el entorno les resulta simpático, para ellos es una cosa agradable y atractiva. Los Espíritus siempre están felices por el afecto que se les tiene. Para algunos es una gran felicidad comunicarse con los hombres y sufren por el abandono en que se les deja, pero, como he dicho ya, esto depende igualmente de su carácter. Entre los Espíritus también hay misántropos a los que no les gusta que los molesten y cuyas respuestas indican su mal humor, sobre todo cuando son llamados por personas que les son indiferentes y por las cuales no se interesan. Muchas veces un Espíritu no tiene ningún motivo para acudir al llamamiento de un desconocido que le es indiferente y que casi siempre está movido por la curiosidad. Si viene, generalmente hace cortas apariciones, excepto cuando hay un objetivo serio e instructivo en la evocación».

OBSERVACIÓN. Hay personas que solo evocan a sus parientes para preguntarles las cosas más vulgares de la vida material. Por ejemplo, uno para saber si alquilará o venderá su casa, otro para conocer los beneficios que podrá obtener de su comercio, o el paraje donde se ha escondido dinero o si un negocio será o no ventajoso. Nuestros parientes de ultratumba se interesan por nosotros en la medida del afecto que les tengamos. Si todo nuestro pensamiento se limita a creerlos hechiceros, si solo nos acordamos de ellos para pedirles información, no pueden tener por nosotros gran simpatía y no debe sorprendernos si nos demuestran poca benevolencia.

21. ¿Hay diferencia entre los buenos y los malos Espíritus con respecto a su presteza para atender al llamamiento que se les hace?

«La hay muy grande. Los Espíritus malos solo vienen gustosamente cuando esperan dominar y engañar. Sin embargo, experimentan una viva contrariedad cuando se ven obligados a venir para confesar sus faltas y entonces solo desean marcharse, como cuando se llama a un estudiante para reprenderle. Pueden ser obligados a venir por Espíritus superiores, como castigo, y para instrucción de los encarnados. La evocación es penosa para los buenos Espíritus cuando se les llama inútilmente por cosas sin ninguna importancia. Entonces no vienen, o bien se retiran.

»En principio, podéis decir que, a los Espíritus, cualesquiera que sean, no les gusta servir de distracción a los curiosos, como a vosotros. Muchas veces no tenéis otro objetivo al evocar a un Espíritu que saber lo que os dirá, o le preguntáis sobre particularidades de su vida que no desea que conozcáis, porque no tiene ningún motivo para haceros confidencias. ¿Creéis que va a sentarse en el banquillo para que os divierta? Desengaños, lo que no os hubiera dicho cuando vivía, tampoco os lo dirá como Espíritu».

OBSERVACIÓN. La experiencia prueba, en efecto, que la evocación es siempre agradable a los Espíritus cuando se hace con un objetivo serio y útil. Los buenos vienen con gusto para instruirnos. Los que sufren encuentran consuelo en la simpatía que se les manifiesta. Los que hemos conocido se sienten satisfechos por nuestro recuerdo. Los Espíritus superficiales quieren ser evocados por personas frívolas, porque esto les proporciona una ocasión de divertirse a sus expensas, y están poco a gusto con personas serias.

22. ¿Necesitan los Espíritus ser evocados para manifestarse?

«No, porque se presentan muchas veces sin ser llamados, y esto prueba que vienen espontáneamente».

23. Cuando un Espíritu se presenta por su propia voluntad, ¿se está más seguro de su identidad?

«De ninguna manera, porque los Espíritus mentirosos emplean a menudo este medio para engañaros mejor».

24. Cuando por el pensamiento se evoca al Espíritu de una persona, ¿acude a nosotros, aunque no haya manifestación por la escritura ni de otro modo cualquiera?

«La escritura es un medio material para que el Espíritu pueda atestiguar su presencia, pero el pensamiento es el que lo atrae y no la acción de escribir».

25. Cuando un Espíritu inferior se manifiesta, ¿se le puede obligar a que se retire?

«Sí, no escuchándole. Pero ¿cómo queréis que se retire cuando os divertís con sus torpezas? Los Espíritus inferiores se aferran a los que los escuchan con complacencia, como los necios entre vosotros».

26. La evocación hecha en nombre de Dios, ¿es una garantía contra la intromisión de Espíritus malos?

«El nombre de Dios no es un freno para todos los Espíritus perversos, pero detiene a muchos. Por este medio siempre alejáis a algunos y aún alejaríais a muchos más si la evocación fuese hecha desde el fondo del corazón y no como una fórmula ligera».

27. ¿Se podrían evocar nominalmente varios Espíritus a la vez?

«No hay ninguna dificultad en esto y si tuvierais tres o cuatro manos para escribir, tres o cuatro Espíritus os

responderían al mismo tiempo, como sucede cuando hay varios médiums».

28. Cuando son evocados varios Espíritus simultáneamente y solo hay un médium, ¿cuál es el que contesta?

«Uno de ellos contesta por todos y manifiesta el pensamiento colectivo».

29. ¿Podría el mismo Espíritu comunicarse a la vez por dos médiums diferentes, en la misma sesión?

«Tan fácilmente como entre vosotros hay hombres que dictan varias cartas a la vez».

OBSERVACIÓN. Hemos visto a un Espíritu contestar al mismo tiempo, por conducto de dos médiums, a las preguntas que se le dirigían, a uno en inglés y al otro en francés, y las respuestas eran idénticas en significado; algunas incluso eran traducciones literales de otras.

Dos Espíritus evocados simultáneamente por dos médiums pueden entablar una conversación entre ellos. Al no ser necesario este modo de comunicación, puesto que leen recíprocamente su pensamiento, se prestan a ello solo para nuestra instrucción. Si son Espíritus inferiores, como aún están imbuidos de pasiones terrestres y de ideas corporales, puede llegar el caso de que disputen y se increpen con palabras groseras, se echen en cara sus faltas, e incluso se tiren lápices, cestitas o tablitas, etc.

30. El Espíritu que es evocado al mismo tiempo en diferentes puntos, ¿puede contestar simultáneamente a las varias preguntas que se le hacen?

«Sí, si es un Espíritu elevado».

—En este caso ¿se divide el Espíritu o tiene el don de ubi-
quidad?

«Así como el sol es uno y sin embargo irradia alrededor, y lleva lejos sus rayos sin subdividirse, sucede lo mismo con los Espíritus. El pensamiento del Espíritu es como una chispa que proyecta a lo lejos su claridad y puede ser percibida desde todos los puntos del horizonte. Cuanto más puro es el Espíritu más *irradia* su pensamiento y se extiende como la luz. Los Espíritus inferiores son demasiado materiales y no pueden contestar más que a una sola persona a la vez, y si se les llama en otra parte tampoco pueden ir.

»Un Espíritu superior, llamado a un mismo tiempo en dos puntos diferentes, responderá a las dos evocaciones si son igualmente serias y fervientes. En caso contrario, dará la preferencia a la más seria».

OBSERVACIÓN. Lo mismo sucede con un hombre que, sin cambiar de puesto, puede transmitir su pensamiento por medio de señales vistas desde diferentes lados.

En una sesión de la «Sociedad Parisina de Estudios Espíritas» en que se había discutido la cuestión de ubiquidad, un Espíritu dictó espontáneamente la comunicación siguiente:

«Preguntabais esta noche cuál era la jerarquía de los Espíritus en cuanto a la ubicuidad. Comparadnos a un aeronauta que se eleva poco a poco en el aire. Cuando toca tierra, solo puede verlo un pequeño círculo. A medida que se eleva, el círculo se ensancha para él, y cuando ha llegado a cierta altura, aparece a un número infinito de personas. Lo mismo sucede con nosotros. Un Espíritu malo, que aún está unido a la Tierra, queda en un círculo estrecho en medio de las personas que le ven. Aumenta en gracia, se mejora, y puede hablar con muchas personas; y cuando llega a ser Espíritu superior, puede irradiar como la luz del sol, manifestarse a muchas personas y en muchas partes a la vez».

CHANNING

31. ¿Se puede evocar a los Espíritus puros, a los que han terminado la serie de sus encarnaciones?

«Sí, pero muy rara vez. Se comunican con los corazones puros y sinceros, y no *con los orgullosos y egoístas*. Por eso, debemos desconfiar de los Espíritus inferiores que fingen esta cualidad para darse más importancia a vuestros ojos».

32. ¿Cómo es posible que el Espíritu de los hombres más ilustres venga tan fácil y familiarmente al llamamiento de los hombres más desconocidos?

«Los hombres juzgan a los Espíritus según su criterio, y es un error. Después de la muerte del cuerpo, las categorías terrestres ya no existen. No hay más distinción entre ellos que la bondad, y los que son buenos van por todas partes en donde puede hacerse el bien».

33. ¿Cuánto tiempo después de la muerte se puede evocar a un Espíritu?

«Puede hacerse en el mismo instante de la muerte, pero como en ese momento el Espíritu está aún en estado de turbación, responde solo de manera imperfecta».

OBSERVACIÓN. Puesto que la duración de la turbación muy variable, no puede haber plazo fijo para hacer la evocación. Sin embargo, es raro que al cabo de ocho días el Espíritu no se reconozca lo bastante para poder responder. Algunas veces puede hacerlo muy bien dos o tres días después de la muerte. En cualquier caso, se puede probar con respeto.

34. La evocación hecha en el instante de la muerte, ¿es más penosa para el Espíritu que si se hace más tarde?

«Algunas veces, es como si os arrancaran del sueño antes de despertaros completamente. Sin embargo, hay algunos que no se sienten contrariados e incluso les ayuda a salir de la turbación».

35. ¿Cómo puede el Espíritu de un niño que muere a corta edad responder con conocimiento de causa, si cuando vivía no tenía aún conciencia de sí mismo?

«El alma del niño es un Espíritu *envuelto aún en las mantillas de la materia*. Pero, separado de la materia, goza de las facultades de Espíritu, porque los Espíritus no tienen edad, lo que prueba que el Espíritu del niño ha vivido ya. Sin embargo, hasta que esté completamente desprendido, puede conservar en su lenguaje algunas trazas del carácter de la infancia».

OBSERVACIÓN. La influencia corporal, que se hace sentir más o menos tiempo en el Espíritu del niño, igualmente se hace notar algunas veces en el Espíritu de aquellos que mueren en estado de locura. El Espíritu, por sí mismo, no está loco, pero ya se sabe que ciertos Espíritus creen durante algún tiempo estar aún en este mundo. No es, pues, extraño que, en el caso del loco, su Espíritu se resienta aún de las trabas que durante la vida se oponían a su libre manifestación, hasta que esté por completo desprendido. Este efecto varía según las causas de la locura, porque hay locos que recobran toda la lucidez de sus ideas inmediatamente después de su muerte.

Evocación de animales

283. 36. ¿Se puede evocar el Espíritu de un animal?

«Después de la muerte del animal, el principio inteligente que había en él permanece en un estado latente, y al momento es utilizado por ciertos Espíritus encargados de esta tarea para animar a nuevos seres, en los cuales continúa la obra de su elaboración. De este modo, en el mundo de los Espíritus no hay Espíritus de animales errantes, sino únicamente Espíritus humanos. Esto contesta a vuestra pregunta».

—¿Cómo es, entonces, qué ciertas personas, al evocar animales, han obtenido contestación?

«Evocad una roca y os responderá. Hay siempre una turba de Espíritus dispuestos a tomar la palabra para todo».

OBSERVACIÓN. Por la misma razón, si se evoca un mito o un personaje alegórico, responderá. Es decir, alguien responderá por él, y el Espíritu que se presente tomará el carácter y las maneras de aquél. Alguien tuvo la idea de evocar a *Tartufo* y *Tartufo* vino enseguida. Hizo más, habló de Orgón, de Elmira, de Damis y de Valerio, de quienes dio noticias. En cuanto a él, imitó al hipócrita con tanto arte como si *Tartufo* hubiese sido un personaje real. Más tarde dijo ser el Espíritu de un actor que había representado este papel. Los Espíritus ligeros se aprovechan siempre de la inexperiencia de los que preguntan, pero se guardan de dirigirse a aquellos que saben lo bastante esclarecidos para descubrir sus imposturas, y que no creerían sus cuentos. Lo mismo sucede entre los hombres.

Un caballero tenía en su jardín un nido de jilgueros por los que sentía mucho afecto. Un día, el nido desapareció. Tras asegurarse de que nadie de su casa era culpable del delito, como era médium, tuvo la idea de evocar a la madre de los pajarillos. Ella vino, y le dijo en muy buen francés: «No culpes a nadie, y sosiégate sobre la suerte de mis pequeños. Ha sido el gato, que al saltar ha hecho caer el nido. Lo encontrarás en la hierba, y lo mismo los pajarillos que no han sido comidos». Una vez hecha la verificación, comprobó que era exacto. ¿Se ha de sacar en consecuencia que fue el pájaro el que contestó? Seguramente que no, sino un Espíritu que conocía el suceso. Esto prueba cuánto debe desconfiarse de las apariencias y cuán justa es la respuesta anterior: «Evocad una roca y os responderá». (Véase más arriba el capítulo de la *Medianidad en los animales*, § 234).

Evocación de personas vivas

284. 37. La encarnación del Espíritu ¿es un obstáculo absoluto para su evocación?

«No, pero es preciso que el estado del cuerpo permita al Espíritu desprenderse de la materia en ese momento. El Espíritu encarnado viene con tanta más facilidad cuanto más elevado es el mundo en que se encuentra, porque los cuerpos allí son menos materiales».

38. ¿Se puede evocar al Espíritu de una persona viva?

«Sí, puesto que se puede evocar a un Espíritu encarnado. El Espíritu de un vivo también puede presentarse, en sus momentos de libertad, *sin ser evocado*. Esto depende de su simpatía por las personas con las cuales se comunica. (Véase § 116, *la historia del hombre de la tabaquera*).»

39. ¿En qué estado está el cuerpo de la persona cuyo Espíritu ha sido evocado?

«Duerme o dormita. Es entonces cuando el Espíritu es libre».

—¿Podría despertarse el cuerpo mientras el Espíritu está ausente?

«No. El Espíritu está obligado a *volver al cuerpo*. Si en ese momento está hablando con vosotros, os deja, y muchas veces os dice el motivo».

40. ¿Cómo es advertido el Espíritu ausente del cuerpo de la necesidad de su presencia?

«El Espíritu de un cuerpo vivo nunca está completamente desligado. Por muy lejos que se desplace, está unido a él

por un lazo fluídico que sirve para llamarlo cuando es necesario. Este lazo solo se rompe con la muerte».

OBSERVACIÓN. Este lazo fluídico ha sido percibido a menudo por médiums videntes. Es una especie de rastro fosforecente que se pierde en el espacio, y en dirección al cuerpo. Ciertos Espíritus han dicho que en esto se reconocen los que aún pertenecen al mundo corporal.

41. ¿Qué sucedería si, durante el sueño y en ausencia del Espíritu, el cuerpo fuese herido mortalmente?

«El Espíritu sería advertido y regresaría antes de que la muerte se consumase».

Entonces, ¿no podría suceder que el cuerpo muriese en ausencia del Espíritu, y que este, a su vuelta, no pudiese reincorporarse en él?

«No, esto sería contrario a la ley que rige la unión del alma y del cuerpo».

—¿Y si el golpe se diera súbitamente y de improviso?

«El Espíritu sería avisado antes de que se diera el golpe mortal».

Observación. Preguntado sobre este hecho, el Espíritu de un vivo respondió: «Si el cuerpo pudiese morir en ausencia del Espíritu, sería un medio muy cómodo de cometer suicidios hipócritas».

42. El Espíritu de una persona evocada durante el sueño ¿es tan libre de comunicarse como el de una persona muerta?

«No. La materia siempre lo influye, poco o mucho».

OBSERVACIÓN. Una persona que se encontraba en este estado, a la que se dirigió esta pregunta contestó: «Estoy siempre encadenado a la bola que arrastro tras de mí».

—En este estado, ¿podría el Espíritu verse impedido de venir porque está en otra parte?

«Sí, puede suceder que el Espíritu esté en un paraje donde le complazca permanecer, y entonces no viene a la evocación, sobre todo cuando es hecha por alguien que no le interesa».

43. ¿Es enteramente imposible evocar al Espíritu de una persona despierta?

«Aunque difícil, no es absolutamente imposible, porque si la evocación *tiene éxito* puede suceder que la persona se duerma. Con todo, el Espíritu solo puede comunicarse como Espíritu en los momentos en que su presencia no es necesaria para la actividad inteligente del cuerpo».

OBSERVACIÓN. La experiencia nos prueba que la evocación realizada durante el estado de vigilia puede provocar el sueño, o al menos una absorción cercana al sueño. Pero este efecto solo puede tener lugar por una voluntad muy enérgica y, si existen lazos de simpatía entre las dos personas. De otro modo, la evocación *no tiene resultado*. Incluso, en el caso de que la evocación pudiera provocar el sueño, si el momento es inoportuno, la persona al no querer dormir opondrá resistencia y, si se rinde al sueño, su Espíritu estará turbado y responderá difícilmente. Resulta de esto que el momento más favorable para la evocación de una persona viva es el de su sueño natural, porque, al encontrarse libre su Espíritu puede acudir a quien lo llama de la misma manera que podría ir a otra parte.

Cuando la evocación se hace con el consentimiento de la persona, y esta procura dormirse con ese objetivo, puede suceder que esta preocupación retarde el sueño y perturbe al Espíritu. Por esto es preferible el sueño no forzado.

44. Una persona viva evocada, ¿tiene conciencia de ello al despertar?

«No, vosotros sois evocados más a menudo de lo que creéis. Solo el Espíritu lo sabe y algunas veces puede quedar una vaga impresión como de un sueño».

—¿Quién puede evocarnos, si somos seres desconocidos?

«En otras existencias podéis haber sido personas conocidas en este mundo o en otros. Y además pueden evocaros vuestros parientes y amigos, igualmente en este mundo o en otros. Supongamos que tu Espíritu haya animado el cuerpo del padre de otra persona. Pues bien, cuando esta persona evoque a su padre, tu Espíritu será el evocado y responderá».

45. El Espíritu evocado de una persona viva ¿responde como Espíritu o según las ideas de cuando está despierto?

«Esto depende de su elevación, pero juzga más sanamente y con menos prejuicios, exactamente como los sonámbulos, pues es un estado parecido».

46. Si se evocara el Espíritu de un sonámbulo en estado de sueño magnético, ¿sería más lúcido que el de otra persona?

«Sin duda respondería con más facilidad, porque está más desprendido. Todo depende del grado de independencia del Espíritu y del cuerpo».

—El Espíritu de un sonámbulo ¿podría responder a una persona que lo evocase a distancia al mismo tiempo que respondía verbalmente a otra persona?

«La facultad de comunicarse simultáneamente en dos puntos diferentes, solo es propia de los Espíritus completamente desprendidos de la materia».

47. ¿Se podrían modificar las ideas de una persona en estado de vigilia, actuando sobre su Espíritu durante el sueño?

«Sí, algunas veces. El Espíritu no está ya unido a la materia por lazos tan íntimos, por lo que es más accesible a las impresiones morales, y estas impresiones pueden influir en su manera de ver las cosas en el estado de vigilia. Desgraciadamente sucede muy a menudo que, al despertarse, la naturaleza corporal se impone y le hace olvidar las buenas resoluciones que haya podido tomar».

48. El Espíritu de una persona viva ¿es libre de decir lo que quiera?

«Tiene sus facultades de Espíritu y por consiguiente su libre albedrío, y como tiene más agudeza, es también más circunspecto que cuando está despierto».

49. ¿Podría obligarse a una persona, evocándola, a decir lo que ella quisiera callar?

«He dicho ya que el Espíritu tiene su libre albedrío, pero puede suceder que como Espíritu dé menos importancia a ciertas cosas que en el estado de vigilia. Su conciencia puede expresarse con más libertad. Por lo demás, si no quiere hablar, siempre puede evadirse de las impertinencias marchándose, porque no puede retenerse a su Espíritu como se retendría a su cuerpo».

50. El Espíritu de una persona viva ¿no podría ser obligado por otro Espíritu a venir y hablar del mismo modo que sucede con los Espíritus errantes?

«Entre los Espíritus, ya se encuentren encarnados o desencarnados, no hay supremacía sino por la superioridad moral, y podéis creerlo, un Espíritu superior jamás prestaría su apoyo a una fea indiscreción».

OBSERVACIÓN. Este abuso de confianza sería en efecto una mala acción, pero no podría tener resultado, puesto que no se puede

arrancar un secreto que el Espíritu quiera callar, a menos que, dominado por un sentimiento de justicia, confesase lo que en otras circunstancias callaría.

Una persona quiso saber, por este medio, si el testamento de uno de sus parientes la favorecería. El Espíritu contestó «Sí, mi amada sobrina, y muy pronto tendrás la prueba». En efecto, el hecho era real. Pero pocos días después, el pariente destruyó su testamento y tuvo la malicia de hacerlo saber a la persona, sin que supiese que había sido evocado. Un sentimiento instintivo lo condujo sin duda a ejecutar la resolución que su Espíritu había tomado a consecuencia de la pregunta que se le había hecho. Hay bajeza en preguntar al Espíritu de un muerto o de un vivo lo que no nos atreveríamos a preguntarle personalmente, y por lo mismo esta bajeza no tiene como compensación el resultado que se espera.

51. ¿Puede evocarse a un Espíritu cuyo cuerpo está aún en el seno de su madre?

«No, sabéis bien que en ese momento el Espíritu está en turbación completa».

OBSERVACIÓN. La encarnación solo tiene lugar definitivamente en el momento en que el niño respira. Pero, desde la concepción, el Espíritu designado para animar ese cuerpo entra en una turbación que aumenta cuando se aproxima el nacimiento. Dicha turbación le quita la conciencia de sí mismo y, como consecuencia, la facultad de responder. (Véase *El Libro de los Espíritus*, Regreso a la vida corporal; Unión del alma y del cuerpo, § 344).

52. ¿Podría un Espíritu mentiroso ocupar el lugar del Espíritu de una persona viva que se evocara?

«No cabe duda y sucede muy a menudo, sobre todo cuando no es pura la intención del evocador. Por lo demás, la evocación de personas vivas solo tiene interés como estudio

psicológico. Conviene abstenerse siempre que no pueda tener un resultado instructivo».

OBSERVACIÓN. Si la evocación de Espíritus errantes no siempre da resultado, para servirnos de su expresión, es mucho más frecuente que así suceda con los Espíritus que están encarnados. Entonces, sobre todo, es cuando los Espíritus mentirosos toman el lugar de aquellos.

53. ¿Tiene inconvenientes la evocación de una persona viva?

«Nunca deja de haber peligro. Eso depende de la situación de la persona, porque si está enferma se puede aumentar sus sufrimientos».

54. ¿En qué caso la evocación de una persona viva puede tener más inconvenientes?

«Hay que abstenerse de evocar a los niños de muy corta edad, a las personas gravemente enfermas y a los ancianos achacosos. En una palabra, puede tener inconvenientes siempre que el cuerpo esté debilitado».

OBSERVACIÓN. La brusca suspensión de las facultades intelectuales durante el estado de vigilia también podría ofrecer peligro, si la persona tuviese en aquel momento necesidad de toda su presencia de ánimo.

55. Durante la evocación de una persona viva, ¿experimenta su cuerpo fatiga a consecuencia del trabajo que realiza el Espíritu, aunque esté ausente?

Una persona en ese estado y que decía que su cuerpo se fatigaba, respondió a esta pregunta:

«Mi Espíritu es como un globo cautivo atado a un poste. Mi cuerpo es el poste que se estremece por las sacudidas del globo».

56. Puesto que la evocación de las personas vivas puede tener inconvenientes cuando se hace sin precaución, ¿existe peligro cuando se evoca a un Espíritu que no se sabe si está encarnado y que podría no encontrarse en condiciones favorables?

«No, las circunstancias no son las mismas. No vendrá si no está en disposición de hacerlo. Y, además, ¿no os he dicho que preguntéis antes de hacer una evocación, si podéis hacerla?».

57. Cuando sentimos, en los momentos más inoportunos, unas irresistibles ganas de dormir, ¿se debería a que estamos siendo evocados en alguna parte?

«Sin duda que eso puede suceder, pero con mayor frecuencia es un efecto puramente físico, ya sea porque el cuerpo tenga necesidad de descanso, o porque el Espíritu necesite libertad».

OBSERVACIÓN. Una señora conocida nuestra, médium, tuvo un día la idea de evocar al Espíritu de su nieto, que dormía en la misma habitación. La identidad se confirmó por el lenguaje, las expresiones familiares del niño y por el relato muy exacto de muchas cosas que le habían sucedido en el colegio. Pero una circunstancia vino a confirmarlo. De repente, la mano de la médium se detuvo en medio de una frase, sin que fuera posible obtener nada más. En aquel momento, el niño medio despierto hizo varios movimientos en la cama. Algunos instantes después, volviéndose a dormir, la mano de la médium volvió a escribir otra vez, continuando la conversación interrumpida. La evocación de las personas vivas, realizada en buenas condiciones, prueba de la manera más incontestable la acción distinta del Espíritu y del cuerpo, y por consiguiente la existencia de un principio inteligente independiente de la materia. (Véase en la *Revista Espírita* de 1860, págs. 11 y 81, varios ejemplos notables de evocación de personas vivas).

Telegrafía humana

285. 58. Dos personas que se evocaran recíprocamente, ¿podrían transmitirse sus pensamientos y establecer una correspondencia?

«Sí, y esta telegrafía humana un día será el medio universal de correspondencia».

—¿Por qué no se practica desde ahora?

«Ya lo hacen *algunas* personas, pero no todo el mundo. Es necesario que los hombres se *depuren* para que su Espíritu se desprenda de la materia y esta es también una razón para hacer la evocación en nombre de Dios. Hasta entonces está circunscrito a las almas selectas y desmaterializadas, lo que raramente se encuentra en el estado actual de los habitantes de la Tierra».

CAPÍTULO XXVI

PREGUNTAS QUE SE PUEDEN DIRIGIR A LOS ESPÍRITUS

OBSERVACIONES PRELIMINARES. PREGUNTAS AGRADABLES O DESAGRADABLES PARA LOS ESPÍRITUS. PREGUNTAS SOBRE EL PORVENIR. PREGUNTAS SOBRE LAS EXISTENCIAS PASADAS Y FUTURAS. PREGUNTAS SOBRE INTERESES MORALES Y MATERIALES. PREGUNTAS SOBRE LA SUERTE DE LOS ESPÍRITUS. PREGUNTAS SOBRE LA SALUD.

PREGUNTAS SOBRE INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS. PREGUNTAS SOBRE TESOROS OCULTOS. PREGUNTAS SOBRE OTROS MUNDOS

Observaciones preliminares

286. No podría encarecerse bastante la importancia que debe darse al modo de hacer las preguntas, y más aún a la naturaleza de ellas. Hay dos aspectos deben tenerse presente en las preguntas que se dirigen a los Espíritus: la forma y el fondo. Respecto a la forma, se deben redactar con claridad y precisión, evitando las preguntas complejas. Pero hay otro punto no menos importante y es el orden en que deben disponerse. Cuando un asunto requiere una serie de

preguntas, es esencial que se encadenen con método, de manera que deriven naturalmente unas de otras. Los Espíritus responden a ellas con mucha más facilidad y claridad que cuando se hacen al azar, pasando sin transición de un asunto a otro. Por esta razón, siempre es útil prepararlas con anticipación, sin perjuicio de intercalar durante la sesión las preguntas que surjan por las circunstancias. Además de que la redacción se hace mejor cuando se hace con calma, este trabajo preparatorio es, como ya hemos dicho, una especie de evocación anticipada a la que el Espíritu puede haber asistido y esté dispuesto a responder. Se notará que muy a menudo el Espíritu responde anticipadamente a ciertas preguntas, lo que prueba que ya las conocía.

El fondo de la pregunta requiere una atención todavía más seria, porque a menudo es la naturaleza misma de la demanda provoca una respuesta verdadera o falsa. Hay cuestiones a las que los Espíritus no pueden o no deben responder por motivos que nos son desconocidos, y entonces es inútil insistir. Pero lo que se debe evitar, sobre todo, son las preguntas hechas con el fin de poner su perspicacia a prueba. Se dice que, cuando algo existe, ellos deben saberlo. Ahora bien, precisamente porque vosotros conocéis algo o tenéis los medios de comprobarlo por vosotros mismos, es por lo que los Espíritus no se toman el trabajo de responder. Esa sospecha los ofende y no se obtiene nada satisfactorio. ¿No tenemos todos los días ejemplos entre nosotros? Los hombres superiores que tienen conciencia de lo que valen, ¿se ocuparían en contestar a todas las preguntas necias que tuviesen por objeto someterlos a un examen como si fueran estudiantes? El deseo de hacer un adepto de tal o cual persona no es para los Espíritus un motivo para satisfacer una vana curiosidad. Saben que la convicción llegará tarde o temprano y los medios que emplean para conducirlo no son siempre los que nosotros pensamos.

Suponed a un hombre grave, ocupado en cosas útiles y serias, incesantemente atormentado por las pueriles demandas de un niño, y tendréis una idea de lo que deben pensar los Espíritus superiores de las simplezas con que se les importuna. No se deduce de esto que no se puedan obtener de parte de los Espíritus noticias útiles y sobre todo muy buenos consejos, sino que contestan más o menos bien según los conocimientos que poseen, el interés que les merecemos, el afecto que nos tienen y, por último, según el objetivo que uno se proponga y la utilidad que ellos vean en el asunto. Pero si todo nuestro pensamiento se limita a creerlos más aptos que a otros para darnos una reseña útil sobre las cosas de este mundo, no pueden tener por nosotros una profunda simpatía. Desde entonces solo hacen apariciones muy cortas y a menudo, según el grado de su imperfección, atestiguan su mal humor por haberlos incomodado inútilmente.

287. Algunas personas creen que es preferible abstenerse de hacer preguntas y que conviene esperar la enseñanza de los Espíritus sin provocarla. Esto es un error. No cabe duda de que los Espíritus dan instrucciones espontáneas de elevado alcance y que se haría muy mal en descuidar, pero hay explicaciones que muchas veces se harían esperar mucho tiempo si no se solicitasesen. Sin las preguntas que hemos propuesto, *El Libro de los Espíritus* y *El Libro de los médiums* estarían aún por hacer o serían menos completos, y una infinidad de problemas de gran importancia estarían por resolver. Las preguntas, lejos de tener el menor inconveniente, son de enorme utilidad desde el punto de vista de la instrucción, cuando se las sabe acotar dentro los límites apropiados. Tienen otra ventaja, pues ayudan a descubrir a los Espíritus mentirosos que, siendo más vanidosos que sabios, raramente superan con éxito la prueba de las cuestiones de lógica rigurosa, mediante las cuales se los acorrala. Como los Espíritus verdaderamente superiores no tienen nada que temer de semejante control, son los

primeros en provocar explicaciones sobre los puntos oscuros. Los otros, por el contrario, temiendo tener que habérselas con alguien más fuerte, ponen gran cuidado en evitarlas. Por eso, recomiendan en general a los médiums que tratan de dominar, y a los cuales quieren hacer aceptar sus utopías, que se abstengan de toda controversia respecto a sus enseñanzas.

Si se ha comprendido lo que hemos dicho hasta ahora en esta obra, puede ya formarse una idea del marco en el cual conviene concretar las preguntas que pueden dirigirse a los Espíritus. Sin embargo, para mayor seguridad, damos a continuación las respuestas que se han obtenido sobre los principales asuntos que las personas poco experimentadas generalmente están dispuestas a preguntar.

Preguntas agradables o desagradables para los Espíritus

288. 1. ¿Responden los Espíritus de buen grado a las preguntas que se les hacen?

«Según las preguntas. Los Espíritus formales responden siempre con agrado a las que tienen por objeto el bien y los medios de haceros adelantar. No atienden las preguntas frívolas».

2. ¿Basta que una pregunta sea seria para obtener una respuesta seria?

«No, esto depende del Espíritu que contesta».

—¿Pero una cuestión formal no aleja acaso a los Espíritus ligeros?

PREGUNTAS QUE SE PUEDEN DIRIGIR A LOS ESPÍRITUS

«No es la pregunta la que aleja a los Espíritus superficiales, sino el carácter de quien la hace».

3. ¿Cuáles son las preguntas particularmente molestas para los Espíritus buenos?

«Todas las que son inútiles o que se hacen con un objetivo de curiosidad o de ponerlos a prueba. Entonces no responden y se alejan».

—¿Hay preguntas que sean desagradables para los Espíritus imperfectos?

«Solo las que pueden descubrir su ignorancia o su falsedad cuando procuran engañar. De lo contrario, contestan a todo sin preocuparse por la verdad».

4. ¿Qué pensar de las personas que en las comunicaciones espirituales no ven más que una distracción, un pasatiempo o un medio de obtener revelaciones sobre lo que les interesa?

«Esas son las personas que agradan mucho a los Espíritus inferiores que, como ellas, quieren divertirse y están contentos cuando las han mistificado».

5. Cuando los Espíritus no contestan a ciertas preguntas, ¿es por su voluntad, o bien porque un poder superior se opone a ciertas revelaciones?

«Por ambos motivos. Hay cosas que no pueden ser reveladas y otras que el propio Espíritu no conoce».

—Insistiendo mucho, ¿llegaría el Espíritu a responder?

«No. El Espíritu que no quiere responder siempre tiene la facilidad de marcharse. Por esto es necesario esperar cuando así se os pide hacerlo, y, sobre todo, no os empeñéis en obligarnos a responder. Insistir para obtener una contestación

que no se os quiere dar, es un medio seguro de ser engañado».

6. ¿Están todos los Espíritus capacitados para comprender las preguntas que se les plantean?

«Ni mucho menos. Los Espíritus inferiores son incapaces de comprender ciertas cuestiones, lo que no les impide contestar bien o mal, como sucede entre vosotros».

OBSERVACIÓN. En ciertos casos, y cuando es útil, sucede con frecuencia que un Espíritu más instruido viene en ayuda del Espíritu ignorante, y le indica lo que debe decir. Se reconoce con facilidad por el contraste entre ciertas respuestas y, además, porque a menudo el mismo Espíritu lo admite. Esto solo tiene lugar con Espíritus ignorantes de buena fe, pero nunca con los que hacen gala de un falso saber.

Preguntas sobre el porvenir

289. 7. ¿Pueden los Espíritus darnos a conocer el porvenir?

«Si el hombre conociera el porvenir, descuidaría el presente.

»Este es un punto sobre el cual insistís siempre para obtener una respuesta precisa. Es un gran error, porque la manifestación de los Espíritus no es un medio de adivinación. Si os empeñáis en querer una respuesta, os la dará un Espíritu travieso: os lo decimos a cada momento». (Véase *El Libro de los Espíritus*, Conocimiento del porvenir, § 868).

8. Sin embargo, ¿no hay a veces acontecimientos futuros que son anunciados espontáneamente y con veracidad por los Espíritus?

PREGUNTAS QUE SE PUEDEN DIRIGIR A LOS ESPÍRITUS

«Puede suceder que el Espíritu prevea cosas que juzga útil dar a conocer, o que tenga la misión de dar a conocer. Pero hay que desconfiar mucho de los Espíritus mentirosos que se divierten haciendo predicciones. Solo el conjunto de las circunstancias puede hacernos apreciar el grado de confianza que merecen esas predicciones».

9. ¿De qué clase de predicciones se debe desconfiar más?

«De todas aquellas que no tienen un objetivo de utilidad *general*. Las predicciones personales casi siempre pueden ser consideradas como apócrifas».

10. ¿Cuál es el objetivo de los Espíritus que anuncian espontáneamente acontecimientos que no tienen lugar?

«La mayoría de las veces es para divertirse con la credulidad, el miedo o la alegría que causan, y después se ríen de la decepción. Sin embargo, estas predicciones engañosas tienen algunas veces un propósito más formal, el de poner a prueba a quien las recibe, a fin de ver el modo en que reacciona y la naturaleza de sentimientos buenos o malos que despierta en él».

OBSERVACIÓN. Tal sería, por ejemplo, el anuncio de algo que pueda lisonjear la codicia o la ambición, como la muerte de una persona, la perspectiva de una herencia, etc.

11. ¿Por qué los Espíritus serios, cuando hacen que presintamos un acontecimiento, generalmente no fijan la fecha? ¿Es esto impotencia o voluntad por su parte?

«Por ambos motivos. En ciertos casos pueden hacer *presentir* un acontecimiento: entonces es una advertencia que os hacen. En cuanto a precisar la fecha, a menudo no deben hacerlo, y muchas veces no lo pueden hacer porque ellos mismos no lo saben. El Espíritu puede prever que un hecho

tendrá lugar, pero el momento preciso puede depender de acontecimientos que aún no se han cumplido y que solo Dios sabe. Los Espíritus superficiales, que no tienen escrúpulo en engañaros, os indican los días y las horas sin preocuparse por el resultado. Por eso, toda predicción *circunstanciada* debe seros sospechosa.

»Repite, nuestra misión es la de haceros progresar. Os ayudamos tanto como podemos. Quien pida sabiduría a los Espíritus superiores, nunca será engañado. Pero no creáis que perdemos el tiempo en escuchar todas vuestras necedades y en deciros la buenaventura. Dejamos eso a los Espíritus superficiales, que se divierten como niños traviesos.

»La Providencia ha puesto límites a las revelaciones que se pueden hacer al hombre. Los Espíritus serios guardan silencio sobre todo lo que está prohibido dar a conocer. Insistiendo para obtener una respuesta, os exponéis a las fechorías de los Espíritus inferiores, siempre dispuestos a aprovechar las ocasiones de tender trampas a vuestra credulidad».

OBSERVACIÓN. Los Espíritus ven o presienten por inducción los acontecimientos futuros, ven que se cumplirán en un tiempo que no cuentan como nosotros. Para precisar la fecha, sería necesario que se identificaran con nuestro modo de calcular la duración, lo que no siempre juzgan necesario. De ahí proviene a menudo la causa de muchos errores aparentes.

12. ¿Hay hombres dotados de una facultad especial que les permite entrever el porvenir?

«Sí, aquellos cuya alma se desprende de la materia. Entonces el Espíritu es el que ve. Y, cuando es útil, Dios les permite revelar ciertas cosas para el bien. No obstante, hay aún más

impostores y charlatanes. Esta facultad será más común en el porvenir».

13. ¿Qué pensar de los Espíritus que se complacen en pronosticar la muerte de alguien el día y la hora exactos?

«Son Espíritus bromistas pesados y de muy mal gusto, que no tienen otro objeto que divertirse por el miedo que causan. Nunca debe hacerse caso de lo que digan».

14. ¿Cómo es posible que ciertas personas sean advertidas, por un presentimiento, del momento de su muerte?

«Muchas veces su propio Espíritu lo sabe en sus momentos de libertad, y al despertar conserva esa intuición. Como estas personas están preparadas, no se asustan ni se conmueven. No ven en esta separación del cuerpo y del alma más que un cambio de situación, o si queréis, por usar una imagen más vulgar, el abandono de un vestido de tela vasta por otro de seda. El miedo a la muerte disminuirá a medida que se extiendan las creencias espíritas».

Preguntas sobre las existencias pasadas y futuras

290. 15. ¿Pueden los Espíritus revelarnos nuestras existencias pasadas?

«Dios permite algunas veces que sean reveladas según el propósito. Si es para vuestra edificación e instrucción, serán verdaderas, y en este caso, la revelación se hace casi siempre de manera espontánea y enteramente imprevista. Pero Dios nunca lo permite para satisfacer la vana curiosidad».

—¿Por qué ciertos Espíritus nunca rehúsan a hacer esta clase de revelaciones?

«Son Espíritus bromistas que se divierten a vuestras expensas. En general, debéis considerar falsas, o al menos sospechosas, todas las revelaciones de esta naturaleza que no tengan un objetivo eminentemente serio y útil. Los Espíritus burlones se complacen en lisonjear el amor propio con supuestos orígenes honrosos. Hay médiums y creyentes que aceptan a pies juntillas todo lo que se les dice sobre este asunto, y no ven que el estado actual de su Espíritu en nada justifica el rango que pretenden haber ocupado; una pequeña vanidad, con la que se divierten tanto los Espíritus burlones como los hombres. Sería más lógico, y más conforme a la marcha progresiva de los seres, que hubiesen ascendido y no descendido, lo que sería más honroso para ellos. Para que se pueda dar crédito a esta clase de revelaciones, sería preciso que se hicieran espontáneamente por diferentes médiums desconocidos los unos de los otros, ignorando lo que se hubiese revelado anteriormente. Entonces, habría una razón evidente para creer».

Si no podemos conocer nuestra individualidad anterior, ¿sucede lo mismo con la clase de existencia que tuvimos, la posición social que ocupábamos y las cualidades y defectos que predominaron en nosotros?

«No. Esto puede ser revelado, porque de ello podéis sacar provecho para vuestro mejoramiento. Por otra parte, estudiando vuestro presente, vosotros mismos podéis deducir vuestro pasado». (Véase *El Libro de los Espíritus*, Olvido del pasado, § 392).

16. ¿Puede sernos revelada alguna cosa sobre nuestras existencias futuras?

«No. Todo lo que os digan ciertos Espíritus al respecto solo será una burla. Y eso se comprende: vuestra existencia futura no puede estar determinada con antelación, puesto que será lo que vosotros mismos habréis merecido por vuestra conducta en la Tierra y por las resoluciones que toméis cuando seáis Espíritus. Cuanto menos tengáis que expiar, más feliz será vuestra existencia. Con todo, saber cómo y dónde será esa existencia, repito que es imposible, salvo el caso especial y raro de los Espíritus que solo están en la Tierra para cumplir una misión importante, porque entonces su ruta está de algún modo trazada con anticipación».

Preguntas sobre intereses morales y materiales

291. 17. ¿Se puede pedir consejos a los Espíritus?

«Sí, ciertamente. Los Espíritus buenos jamás rehúsan ayudar a aquellos que los evocan con confianza, principalmente en lo que concierne al alma. Pero rechazan a los hipócritas, *a aquellos que aparentan pedir la luz y se complacen en las tinieblas*».

18. ¿Pueden los Espíritus dar consejos sobre asuntos de interés privado?

«Alguna vez, según el motivo. Eso también depende de aquellos a quienes uno se dirige. Los consejos concernientes a la vida privada son dados con más exactitud por los Espíritus familiares, porque se unen a una persona y se interesan por lo que le concierne. Son como el amigo, el confidente de vuestros pensamientos más secretos. Pero a menudo los fatigáis con preguntas tan descabelladas, que os dejan.

También sería absurdo pedir cosas íntimas a los Espíritus que os son extraños, lo mismo que si para esto os dirigierais al primer individuo que encontraseis en la calle. No deberíais olvidar jamás que la puerilidad de las demandas es incompatible con la superioridad de los Espíritus. También hay que tener en cuenta las cualidades del Espíritu familiar, que puede ser bueno o malo, según sus simpatías por la persona con quien se comunica. El Espíritu familiar de un hombre malo es un mal Espíritu, cuyos consejos pueden serle perniciosos, pero que se aleja y cede el puesto a un Espíritu mejor, si el hombre se mejora a sí mismo. A los semejantes, sus semejantes».

19. ¿Pueden los Espíritus familiares favorecer los intereses materiales mediante revelaciones?

«Pueden hacerlo y algunas veces lo hacen, según las circunstancias. Pero estad seguros de que los buenos Espíritus nunca se prestan a servir a la ambición. Los malos hacen brillar ante vuestros ojos mil atractivos para estimularla y enseguida engañaros con la decepción. Sabed también que, si vuestra prueba es la de sufrir tal o cual vicisitud, vuestros Espíritus protectores pueden ayudaros a soportarla con más resignación y endulzarla algunas veces. Pero, en interés de vuestro porvenir, no les está permitido librados de ella. Así como un buen padre no concede a su hijo todo lo que desea».

OBSERVACIÓN. Nuestros Espíritus protectores pueden, en muchas circunstancias, indicarnos el mejor camino, sin que por esto nos conduzcan por la mano. De no ser así, perderíamos toda iniciativa y no nos atreveríamos a dar un paso sin su socorro, y esto sería en perjuicio de nuestro perfeccionamiento. Para progresar, el hombre necesita a menudo adquirir la experiencia a sus expensas. Por esto los Espíritus prudentes, aconsejándonos, nos entregan

PREGUNTAS QUE SE PUEDEN DIRIGIR A LOS ESPÍRITUS

muchas veces a nuestras propias fuerzas, como hace un hábil preceptor con sus discípulos. En las circunstancias ordinarias de la vida, nos aconsejan por medio de la inspiración y de este modo nos dejan todo el mérito del bien que hagamos, como toda la responsabilidad de las malas elecciones.

Sería abusar de la condescendencia de los Espíritus familiares y comprender mal su misión el hecho de preguntarles a cada instante sobre las cosas más vulgares, como hacen ciertos médiums. Algunos de ellos, por cualquier cosa, toman el lápiz y piden consejo sobre las cosas más sencillas. Esta manía denota estrechez de ideas. Al mismo tiempo, hay presunción en creer que siempre tenemos a un Espíritu a nuestras órdenes, sin otra cosa que hacer más que ocuparse de nosotros y de nuestros pequeños intereses. Es, además, aniquilar el propio juicio y reducirse a un papel pasivo, sin provecho para la vida presente y, con seguridad, perjudicial para el adelantamiento futuro. Si hay puerilidad en preguntar a los Espíritus sobre cosas fútiles, no la hay menos en los Espíritus que se ocupan espontáneamente de lo que se puede llamar detalle caseros. Pueden ser buenos, pero seguramente todavía son muy terrenales.

20. Si, al morir, una persona deja asuntos pendientes, ¿se puede pedir a su Espíritu que ayude a ponerlos en claro? ¿Y se le puede preguntar también sobre los bienes reales que ha dejado, en caso de que no se conozcan, si es en interés de la justicia?

«Olvidáis que la muerte es una liberación de las preocupaciones de la Tierra. ¿Creéis que el Espíritu, que es feliz por su libertad, volverá de buen grado a tomar su cadena y a ocuparse de cosas que ya no le pertenecen, para satisfacer la ambición de sus herederos, que pueden haberse alegrado de su muerte con la esperanza de que les sería provechosa? Habláis de justicia, pero la justicia está en la decepción de la codicia de esos herederos. Es el principio de los castigos que

Dios reserva a su ambición por los bienes terrenales. Por otra parte, las dificultades que algunas veces deja la muerte de una persona forman parte de las pruebas de la vida, y no está en el poder de ningún Espíritu librarnos de ellas, porque están en los decretos de Dios».

OBSERVACIÓN. La contestación anterior, sin duda, contrariará a los que se figuran que los Espíritus no tienen otra cosa que hacer más qué servimos de auxiliares clarividentes para guiar-nos, no hacia el cielo, sino en la Tierra. Otra consideración viene en apoyo de esta respuesta. Si un hombre ha dejado durante su vida sus negocios en desorden por incuria, no es verosímil que, después de la muerte, tenga por ello cuidado, porque debe ser feliz con haber quedado libre de las incomodidades que le causaban, y por poco elevado que esté, les dará menos importancia como Espíritu que como hombre. En cuanto a los bienes desconocidos que haya podido dejar, no tiene ningún motivo de interesarse por sus ávidos herederos, que seguramente no se acordarían más de él si no esperasen sacar algún provecho. Y si aún está imbuido de las pasiones humanas, puede tener un placer pernicioso en la contrariedad de quienes ansían sus bienes.

Si en interés de la justicia y de las personas que aprecia, un Espíritu juzga útil hacer revelaciones de esta clase, lo hará espontáneamente y sin necesidad de ser médium, ni valerse de otro que lo sea. El espíritu conduce al conocimiento de las cosas por circunstancias fortuitas, pero no merced a las preguntas que se le hagan, visto que tales preguntas no pueden cambiar la naturaleza de las pruebas que se deben sufrir. Las peticiones serían más bien a propósito para agravar las pruebas, porque casi siempre es un indicio de avaricia, y prueba al Espíritu que se ocupan de él por interés. (Véase § 295).

Preguntas sobre la suerte de los Espíritus

292. 21. ¿Se puede pedir a los Espíritus noticias sobre su situación en el mundo de los Espíritus?

«Sí, y las dan con gusto cuando la pregunta se hace por simpatía o por el deseo de ser útil y no por curiosidad».

22. ¿Pueden los Espíritus describir la naturaleza de sus sufrimientos o de su felicidad?

«Perfectamente, y esta clase de revelaciones son una gran instrucción para vosotros, porque os inician en la verdadera naturaleza de las penas y de las recompensas futuras. Al destruir las ideas falsas que os hacéis con este motivo, sirven para reanimar la fe y vuestra confianza en la voluntad de Dios. Los Espíritus buenos son dichosos cuando os describen la felicidad de los elegidos. Los malos pueden ser obligados a describir sus sufrimientos, a fin de provocar su arrepentimiento. Incluso algunas veces encuentran en esto una especie de consuelo: es el desdichado que exhala su queja con la esperanza de la compasión.

»No olvidéis que el objetivo esencial y exclusivo del espiritismo es vuestro mejoramiento, y para conseguirlo se permite a los Espíritus que os inicien en la vida futura, ofreciéndoos ejemplos que podáis aprovechar. Cuanto más os identifiquéis con el mundo que os espera, menos lamentaréis el que habitáis ahora. En suma, este es el actual objetivo de la revelación».

23. Al evocar a una persona cuya suerte es desconocida, ¿puede saberse por ella misma si todavía está viva?

«Sí, si la incertidumbre de su muerte no es una *necesidad* o una prueba para aquellos que tienen interés en saberlo».

—Si está muerta, ¿puede dar a conocer las circunstancias de su muerte, de una manera que se pueda comprobar?

«Si a esto da alguna importancia, lo hará. De otro modo, hará poco caso».

OBSERVACIÓN. La experiencia prueba que, en este caso, el Espíritu no se mueve de ninguna manera por el interés que se pueda tener en conocer las circunstancias de su muerte. Si tiene intención de revelarlas, lo hará por su propia voluntad, ya sea por conducto medianímico, o por visiones o apariciones, y entonces puede dar las indicaciones más precisas. En caso contrario, un Espíritu mentiroso puede engañar perfectamente y divertirse haciendo que se realicen búsquedas inútilmente.

Sucede a veces que la desaparición de una persona cuya muerte no puede ser constatada oficialmente, pone trabas a los negocios de la familia. Solo en casos muy raros y excepcionales hemos visto que los Espíritus encaminen hacia la verdad cediendo a la súplica que se les ha hecho. Si quisieran hacerlo, sin duda podrían, pero muchas veces no se les permite, si estos inconvenientes son pruebas para aquellos que están interesados en eximirse de ellas.

Es, pues, engañarse con una esperanza quimérica procurar por este medio la posesión de herencias, siendo lo más seguro el dinero que se gasta con este objeto.

No faltan Espíritus dispuestos a alimentar semejantes esperanzas, y que no tienen escrúpulo en inducir a acciones de las que, a menudo, uno puede darse por satisfecho si logra salvarse solo con ponerse en ridículo.

Preguntas sobre la salud

293. 24. ¿Pueden los Espíritus dar consejos sobre la salud?

«La salud es una condición necesaria para el trabajo que se debe realizar en la Tierra, por esto los Espíritus se ocupan de la salud con gusto. Pero como entre ellos los hay ignorantes y sabios, no conviene dirigirse al primero que llega, tanto para esto como para lo demás».

25. Si nos dirigimos al Espíritu de una celebridad en medicina, ¿se tiene más seguridad de obtener un buen consejo?

«Las celebridades terrenales no son infalibles y muchas veces tienen ideas sistemáticas que no siempre son correctas y de las que la muerte no las libera enseguida. La ciencia de la Tierra es muy poca cosa en comparación con la ciencia celestial. Solo los Espíritus superiores poseen esta última ciencia. Aunque no tengan nombres conocidos para vosotros, pueden saber mucho más que vuestros sabios sobre todas las cosas. La ciencia sola no hace a los Espíritus superiores, y os asombraríais del puesto que ocupan entre nosotros ciertos sabios. Por lo tanto, el Espíritu de un sabio puede no saber más que lo que sabía en la Tierra, si no ha progresado como Espíritu».

26. El sabio, en estado de Espíritu, ¿reconoce sus errores científicos?

«Si ha llegado a un grado lo bastante elevado para despojarse de su vanidad y comprender que su desarrollo no es completo, los reconoce y confiesa sin que le cause vergüenza. Pero si no está bastante desmaterializado, puede conservar algunos de los prejuicios de que estaba imbuido en la Tierra».

27. ¿Podría un médico, si evocara a sus pacientes fallecidos, obtener aclaraciones sobre la causa de su muerte, los errores que pudo haber cometido en el tratamiento, y adquirir de este modo mayor experiencia?

«Puede hacerlo y le sería muy útil, sobre todo si se hiciera asistir por Espíritus ilustrados que supliesen la falta de conocimientos de ciertos enfermos. Pero para esto sería preciso que hiciese ese estudio de una manera seria, asidua, con un objetivo humanitario y no como un medio de adquirir saber y fortuna sin esfuerzo».

Preguntas sobre invenciones y descubrimientos

294. 28. ¿Pueden los Espíritus guiar en las investigaciones científicas y en los descubrimientos?

«La ciencia es obra del genio. No debe adquirirse sino con el trabajo, porque solo con el trabajo el hombre adelanta en su camino. ¿Qué mérito tendría si para saberlo todo no tuviera más que preguntar a los Espíritus? A este precio cualquier necio podría convertirse en sabio. Lo mismo sucede con las invenciones y descubrimientos de la industria. Además, hay otra consideración: cada cosa debe venir a su tiempo y cuando las ideas están en disposición de recibirla. Si el hombre tuviera ese poder, trastornaría el orden de las cosas, haciendo madurar los frutos antes de la estación.

»Dios dijo al hombre: “Obtendrás tu alimento de la tierra con el sudor de tu frente”. Admirable imagen que pinta su condición en este mundo. Debe progresar en todo por el

esfuerzo de su trabajo. Si se le diesen las cosas hechas, ¿para qué le serviría su inteligencia? Sería como un estudiante al que otro le hace los deberes».

29. El sabio y el inventor, ¿nunca son asistidos por los Espíritus en sus investigaciones?

«¡Oh! Esto es muy diferente. Cuando ha llegado el momento de un descubrimiento, los Espíritus encargados de dirigir su marcha buscan al hombre capaz de conducirlo a buen fin, y le inspiran las ideas necesarias, de modo que le dejan todo el mérito, porque es necesario que estas ideas las elabore y las ponga en práctica. Así sucede con todos los grandes trabajos de la inteligencia humana. Los Espíritus dejan a cada hombre en su esfera. Aquel que solo es apropiado para cavar la tierra, no lo constituirán en depositario de los secretos de Dios, pero sabrán sacar de la oscuridad al hombre capaz de secundar sus designios. Así pues, no os dejéis arrastrar, por curiosidad o ambición, hacia un camino que no es el objetivo del espiritismo y que terminaría para vosotros en las más ridículas mistificaciones».

OBSERVACIÓN. El conocimiento más esclarecido del espiritismo ha calmado el ardor de los descubrimientos que, al principio, algunos se habían jactado de hacer por este medio. Incluso se había pedido a los Espíritus recetas para teñir y hacer crecer el pelo, curar los callos de los pies, etc. Hemos conocido a muchas personas que creyeron haber encontrado su fortuna, y solo consiguieron procedimientos más o menos ridículos. Lo mismo sucede cuando se quiere, con ayuda de los Espíritus, descifrar los misterios del origen de las cosas. Ciertos Espíritus tienen, sobre estas materias, su sistema, que no vale más que el de los hombres, y que es prudente acoger con la mayor reserva.

Preguntas sobre tesoros ocultos

295. 30. ¿Pueden los Espíritus hacer que se descubran tesoros ocultos?

«Los Espíritus superiores no se ocupan de estas cosas, pero los Espíritus burlones, a menudo, indican tesoros que no existen, o pueden también indicar que hay uno en un paraje mientras que está en la parte opuesta. Esto tiene su utilidad para demostrar que la verdadera fortuna está en el trabajo. Si la Providencia destina riquezas ocultas a alguien, las encontrará naturalmente, pero no de otro modo».

31. ¿Qué pensar de la creencia en los Espíritus guardianes de los tesoros ocultos?

«Los Espíritus que aún no están desmaterializados se apegan a las cosas materiales. Hay avaros que cuando vivían ocultaron sus tesoros y aún los vigilan y guardan después de la muerte, y la perplejidad que sienten al ver que se los llevan es uno de sus castigos, hasta que comprendan su inutilidad. Existen también los Espíritus de la tierra, que están encargados de dirigir las transformaciones interiores, quienes por alegoría han sido considerados como los guardianes de las riquezas naturales».

OBSERVACIÓN. La cuestión de los tesoros ocultos se encuentra en la misma categoría que la de las herencias desconocidas. Sería muy atolondrado quien contase con las pretendidas revelaciones que pudieran hacerle los bromistas del mundo invisible. Hemos dicho que cuando los Espíritus quieren o pueden hacer semejantes revelaciones, las hacen espontáneamente, y no tienen necesidad de médiums para esto. Aquí mostramos un ejemplo:

«Una señora acababa de perder a su marido después de treinta años de matrimonio, y se encontraba sin recursos en vísperas de

ser desalojada de su domicilio por sus hijastros, a los que había cuidado como una madre. Su desesperación llegaba al límite, cuando una noche se le apareció su marido y le dijo que lo siguiera a su despacho. Allí le enseñó su escritorio, que estaba aún con los sellos del embargo y, por un efecto de doble vista, le hizo ver el interior. Le indicó un cajón secreto que ella no conocía y cuyo mecanismo le explicó, añadiendo: "He previsto lo que sucedería, y quise asegurar tu suerte. En ese cajón están mis últimas disposiciones. Te cedo el usufructo de esta casa y una renta de..." Despues desapareció. El día en que se quitaron los precintos judiciales, nadie pudo abrir el cajón. Entonces la señora contó lo que le había sucedido. Lo abrió siguiendo las instrucciones que le había dado su marido, y se encontró el testamento conforme a lo que le había sido anunciado».

Preguntas sobre otros mundos

296. 32. ¿Qué grado de confianza puede haber en las descripciones que los Espíritus hacen de los diferentes mundos?

«Esto depende del grado de adelantamiento *real* de los Espíritus que dan estas descripciones, porque comprendéis que los Espíritus vulgares son tan incapaces de daros tales noticias, como un ignorante entre vosotros para describirnos todos los países de la Tierra. Muchas veces dirigís preguntas científicas sobre estos mundos que dichos Espíritus no pueden resolver. Si tienen buena fe, hablan de ellos según sus ideas personales. Si son Espíritus superficiales, se divierten dándoos descripciones extravagantes y fantásticas. Tanto más cuanto que estos Espíritus, que no están desprovistos de imaginación en la erradicidad como la que tenían en la Tierra, extraen de esa facultad la narración de muchas cosas que nada tienen de real. Sin embargo, no

creáis en la absoluta imposibilidad de obtener algunas aclaraciones sobre estos mundos. Los mismos Espíritus buenos se complacen en describiros los que ellos habitan, a fin de que sirvan de enseñanza para mejoraros, convidándoos a seguir el camino que puede conduciros a ellos. Es un medio de fijar vuestras ideas sobre el porvenir y no dejaros en la vaguedad».

—¿Qué comprobación puede haber para la exactitud de estas descripciones?

«La mejor comprobación es la concordancia que debe existir entre ellas. Pero recordad que tienen por objetivo vuestra mejora moral y que, por consiguiente, podéis ser mejor informados sobre el estado moral de sus habitantes que sobre el estado físico o geológico de estos globos. Con vuestros conocimientos actuales, aún no podríais comprenderlo. Este estudio no serviría para vuestro progreso en la Tierra y cuando estéis allí, tendréis toda la posibilidad de realizarlo».

OBSERVACIÓN. Las cuestiones sobre la constitución física y los elementos astronómicos de los mundos entran en el ámbito de las investigaciones científicas, cuyo trabajo no deben ahorrarnos los Espíritus. De no ser así, un astrónomo encontraría muy cómodo hacerles realizar sus cálculos, algo que se guardaría muy bien de admitir, sin duda. Si por la revelación los Espíritus pudiesen ahorrar el trabajo de un descubrimiento, es probable que lo hicieran en favor de un sabio lo bastante modesto para confesar abiertamente su origen, más que en provecho de los orgullosos que los niegan, y a los que, por el contrario, proporcionan a menudo desengaños para su amor propio.

CAPÍTULO XXVII

CONTRADICCIONES Y MISTIFICACIONES

Contradicciones

297. Nuestros adversarios no dejan de objetar que los adeptos del espiritismo no están conformes entre sí, que no todos participan de las mismas creencias; en una palabra, que se contradicen. Si la enseñanza, dicen, os es dada por los Espíritus, ¿cómo es que no sea idéntica? Un estudio formal y profundo de la ciencia es lo único que puede reducir este argumento a su justo valor.

Apresurémonos a decir, primeramente, que estas contradicciones, de las que ciertas personas hacen gran alarde, en general son más aparentes que reales; que a menudo tienden más a la superficie que al fondo de la cuestión y que, por consiguiente, no tienen importancia. Las contradicciones provienen de dos fuentes: los hombres y los Espíritus.

298. Las contradicciones de origen humano se han explicado suficientemente en el capítulo de los *Sistemas*, § 36, al que nos remitimos. Todos comprenderán que, al principio, cuando las observaciones eran aún incompletas, se originaron opiniones divergentes sobre las causas y las consecuencias de los fenómenos espíritas, opiniones cuyas tres cuartas partes han caído ante un estudio más serio y profundo. Con muy pocas excepciones, y aparte de algunas

personas que no quieren abandonar fácilmente las ideas que han abrigado o creado ellas mismas, se puede decir que hoy existe unidad en la inmensa mayoría de los espíritas, al menos en cuanto a los principios generales, exceptuando quizá algunos detalles insignificantes.

299. Para comprender la causa y el valor de las contradicciones de origen espírita, es necesario haberse identificado con la naturaleza del mundo invisible, y haberlo estudiado en todos sus aspectos. En un primer momento, puede parecer extraño que los Espíritus no piensen todos del mismo modo, pero deja de sorprender a quien se haya hecho cargo del número infinito de grados que debe recorrerse antes de llegar a lo alto de la escala espírita. Suponer que todos los Espíritus aprecian las cosas de igual manera, sería suponerles también en un mismo nivel. Pensar que todos deben ver las cosas de forma justa, sería admitir que todos han llegado a la perfección, lo que no es ni puede ser así, si se considera que no son más que la humanidad despojada de su envoltura corporal. Dado que los Espíritus de todas las categorías pueden manifestarse, resulta que sus comunicaciones llevan el sello de su ignorancia o de su saber, de su inferioridad o de su superioridad moral. Las instrucciones que hemos dado deben conducir a distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo.

No hay que olvidar que, entre los Espíritus, como entre los hombres, los hay falsos sabios y sabios a medias, orgullosos, presuntuosos y sistemáticos. Como solo a los Espíritus perfectos es dado conocerlo todo, para los otros, como para nosotros, hay misterios que explican a su modo, según sus ideas, y sobre los cuales pueden formarse opiniones más o menos acertadas, que su amor propio se empeña en hacer prevalecer y que desean reproducir en sus comunicaciones. El error está en algunos de sus intérpretes, que han admitido con demasiada ligereza opiniones contrarias al buen sentido y se han constituido en sus editores

responsables. Así pues, las contradicciones de origen espírita no tienen otra causa que la diversidad de inteligencia, conocimientos, juicio y moralidad de ciertos Espíritus, que aún no son aptos para conocerlo y comprenderlo todo. (Véase *El Libro de los Espíritus, Introducción, XIII; Conclusión, IX*).

300. ¿Para qué sirve la enseñanza de los Espíritus, dirán algunas personas, si no nos ofrece más certeza que la enseñanza de los hombres? La respuesta es muy fácil. No aceptamos con igual confianza la enseñanza de todos los hombres y, entre dos doctrinas, preferimos aquella cuyo autor nos parece más ilustrado, capaz y juicioso, y menos accesible a las pasiones. Lo mismo debe hacerse con los Espíritus. Si entre ellos hay algunos que no están por encima de la humanidad, hay también y en muy crecido número que la han superado y estos pueden darnos instrucciones que en vano quisiéramos recibir de los hombres más instruidos. Es necesario que nos dediquemos a distinguirlos de la turba de los Espíritus inferiores si uno quiere ilustrarse, y es a esta distinción a la que conduce el conocimiento profundo del espiritismo. Pero estas instrucciones tienen también un límite, y si a los Espíritus no les es dado saberlo todo, con mayor razón debe suceder lo mismo a los hombres. Así pues, hay cuestiones sobre las que se preguntaría en vano, ya sea porque les está prohibido revelarlas, o porque ellos mismos las ignoran, y sobre las cuales solo pueden darnos su opinión personal. Ahora bien, son estas opiniones las que los Espíritus orgullosos presentan como verdades absolutas. Insisten sobre todo en querer descubrir lo que debe permanecer oculto, como el porvenir y el principio de las cosas, a fin de darse la importancia de estar en posesión de los secretos de Dios. Respecto a estos puntos es precisamente donde hay más contradicciones. (Véase el capítulo precedente).

301. A continuación mostramos las respuestas dadas por los Espíritus a las siguientes preguntas relativas a las contradicciones:

1. Si el mismo Espíritu se comunica en dos centros diferentes, ¿puede transmitir respuestas contradictorias sobre un mismo asunto?

«Si los dos centros difieren entre sí en opiniones y pensamientos, la respuesta podrá llegar tergiversada, porque están bajo la influencia de diferentes columnas de Espíritus. No es contradictoria la respuesta, sino la forma como se da».

2. Se concibe que una respuesta pueda ser alterada. Pero, cuando las cualidades del médium excluyen toda idea de mala influencia, ¿cómo se explica que los Espíritus superiores tengan un lenguaje diferente y contradictorio sobre un mismo asunto con personas perfectamente serias?

«Los Espíritus realmente superiores no se contradicen nunca, y su lenguaje es el mismo siempre, *con las mismas personas*. Puede ser diferente según las personas y los lugares. Hay que prestar atención, pues a menudo la contradicción solo es aparente. Está más en las palabras que en los pensamientos, porque reflexionando se ve que la idea fundamental es la misma. Además, el mismo Espíritu puede responder de manera diferente sobre la misma cuestión, según el grado de perfección de quienes lo evocan. No siempre es bueno que todos tengan la misma contestación, puesto que no están igualmente adelantados. Es exactamente como si un sabio y un niño te hicieran la misma pregunta. Sin duda alguna, contestarías al uno y al otro de manera que pudieran comprenderte y satisfacerles; la contestación, aunque diferente, tendría, sin embargo, el mismo fondo».

3. ¿Con qué objeto algunos Espíritus serios parecen querer dar crédito, ante ciertas personas, a ideas y aun prejuicios que combaten ante otras?

«Debemos hacernos comprensibles. Si alguien tiene una convicción muy arraigada sobre una doctrina, aunque sea falsa, es necesario que lo separemos de esta convicción, pero poco a poco. Por esto nos servimos muchas veces de *sus términos* y parece que abundamos en las mismas ideas, con el fin de que no se ofusque de repente y cese de instruirse con nosotros.

»Por lo demás, no es bueno contradecir bruscamente los prejuicios. Ese sería el medio de no ser escuchado. Por eso los Espíritus hablan muchas veces según la opinión de quienes los escuchan, con el fin de conducirlos poco a poco a la verdad. Adaptan su lenguaje a las personas, como tú mismo lo haces si eres un orador un poco hábil. Por esto no hablarán a un chino o a un mahometano como a un francés o a un cristiano, porque estarían seguros de ser rechazados.

»No puede tomarse por contradicción lo que muchas veces solo es una parte de la elaboración de la verdad. Todos los Espíritus tienen su tarea señalada por Dios. Y la cumplen con las condiciones que juzgan convenientes para el bien de aquellos que reciben sus comunicaciones».

4. Las contradicciones, incluso aparentes, pueden infundir dudas en el Espíritu de algunas personas. ¿Qué comprobación puede haber para conocer la verdad?

«Para distinguir el error de la verdad es menester profundizar esas respuestas y meditarlas mucho tiempo con seriedad. Debe hacerse todo un estudio. Y para ello, como para estudiar las demás cosas, es necesario tiempo.

»Estudiad, comparad, profundizad. Os lo decimos sin cesar: el conocimiento de la verdad se adquiere a este precio. ¿Como queréis llegar a la verdad si lo interpretáis todo según vuestras limitadas ideas, que consideráis muy grandes? Pero

no está lejos el día en que la enseñanza de los Espíritus será uniforme por todas partes, tanto en los detalles como en las cosas principales. Su misión es destruir el error, pero esto solo puede lograrse de manera progresiva».

5. Hay personas que no tienen ni el tiempo ni la aptitud necesarios para un estudio serio y profundo, y que aceptan lo que se les enseña sin examinarlo. ¿No hay algún inconveniente para ellas en dar crédito a ciertos errores?

«Que practiquen el bien y que no hagan mal, esto es lo esencial. Para ello no hay dos doctrinas. El bien es siempre el bien, ya lo hagáis en nombre de Alá o de Jehová, pues solo hay un Dios en todo el universo».

6. ¿Cómo es posible que Espíritus que parecen desarrollados en inteligencia puedan tener ideas evidentemente falsas sobre ciertas cosas?

«Tienen su doctrina. Los que no están lo bastante adelantados, y creen estarlo, toman sus ideas por la verdad. Sucede lo mismo que entre vosotros».

7. ¿Qué pensar de las doctrinas según las cuales solo podría comunicarse un Espíritu y que este sería Dios o Jesús?

«El Espíritu que enseña eso quiere dominar, y por lo mismo quiere hacer creer que es único, pero el desdichado que se atreva a tomar el nombre de Dios expiará caro su orgullo. En cuanto a tales doctrinas, se refutan por sí mismas, porque están en contradicción con los hechos más comprobados. No merecen un examen formal, porque no tienen fundamento.

»La razón os dice que el bien procede de un buen origen y el mal de un origen malo. ¿Por qué querríais que un buen árbol diese malos frutos? ¿Habéis recogido alguna vez un racimo de uvas de un manzano? La diversidad de las comunicaciones

es la prueba más patente de la diversidad de su origen. Por lo demás, los Espíritus que pretenden ser los únicos que se comunican, se olvidan de decir por qué los otros no podrían hacerlo. Su pretensión es la negación de aquello que el espiritismo tiene por más hermoso y consolador: las relaciones del mundo visible y del mundo invisible, de los hombres con los seres que les son queridos, y que de aquel modo se habrían perdido para ellos sin ninguna esperanza. Estas relaciones identifican al hombre con su porvenir, y lo separan del mundo material. Suprimir estas relaciones sería sumergirlo en la duda que es lo que constituye su tormento y sería dar pábulo a su egoísmo. Examinando con cuidado la doctrina de esos Espíritus, a cada paso se encontrarán contradicciones injustificables, señales de su ignorancia sobre las cosas más evidentes y, por consiguiente, signos ciertos de su inferioridad».

EL ESPÍRITU DE VERDAD

8. De todas las contradicciones que se advierten en las comunicaciones de los Espíritus, una de las más notables es la relativa a la reencarnación. Si la reencarnación es una necesidad de la vida espírita, ¿cómo es posible que no todos los Espíritus la enseñen?

«¿No sabéis que hay Espíritus cuyas ideas están limitadas al presente, como sucede con muchos hombres de la Tierra? Creen que su situación actual debe durar siempre. No ven más allá del círculo de sus percepciones y les tiene sin cuidado no saber ni de dónde vienen ni adónde van, y por lo mismo deben someterse a la ley de la necesidad. La reencarnación es para ellos una necesidad en la que no piensan hasta que llega. Saben que el Espíritu progresá, pero ¿de qué modo? Para ellos es un problema. Entonces, si les preguntáis,

os hablarán de los siete cielos, superpuestos como pisos. Incluso habrá quien os hable de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, después de la ciudad de las flores y de la ciudad de los elegidos».

9. Entendemos que los Espíritus poco adelantados puedan no comprender esta cuestión. Pero, entonces ¿cómo se explica que Espíritus de una inferioridad moral e intelectual notoria hablen espontáneamente de sus diferentes existencias y de su deseo de reencarnarse para rescatar su pasado?

«En el mundo de los Espíritus suceden cosas que es bien difícil que podáis comprender. ¿No tenéis entre vosotros personas muy ignorantes sobre ciertas cosas, pero ilustradas sobre otras? ¿Personas que tienen más criterio que instrucción, y otras que tienen más genio que criterio? ¿No sabéis también que ciertos Espíritus se complacen en mantener a los hombres en la ignorancia, haciendo como que los instruyen, y que se aprovechan de la facilidad con que dan crédito a sus palabras? Podrán seducir a aquellos que no buscan el fondo de las cosas, pero cuando se les lleva al límite por el razonamiento, no sostienen su papel por mucho tiempo.

»Además, hay que tener en cuenta la prudencia que en general emplean los Espíritus en la promulgación de la verdad: una luz demasiado viva y repentina deslumbra y no da claridad. Por eso, en ciertos casos pueden juzgar útil esparcirla solo gradualmente, según las épocas, los lugares y las personas. Moisés no enseñó todo lo que enseñó Cristo, y el mismo Cristo dijo muchas cosas cuya compresión estaba reservada a las generaciones futuras. Habláis de la reencarnación y os admiráis de que este principio no se haya enseñado en ciertos países. Pero pensad que en un país donde el prejuicio racial reina soberanamente, donde la esclavitud está arraigada en

CONTRADICCIONES Y MISTIFICACIONES

las costumbres, se habría rechazado el espiritismo solo porque proclama la reencarnación, puesto que la idea de que el que el amo o señor pueda ser esclavo y recíprocamente, habría parecido monstruosa. ¿No valdría más hacer aceptar primero el principio general para después deducir las consecuencias? ¡Oh, hombres! ¡Qué miopes sois para juzgar los designios de Dios! Sabed, pues, que nada se hace sin su permiso y sin un fin que vosotros muchas veces no podéis comprender. Ya os he dicho que en la creencia espírita se producirá la unidad. Tened la certeza de que así será y que las disidencias, ya menos profundas, se disiparán poco a poco a medida que los hombres se iluminen, y que al fin desaparecerán completamente. Porque tal es la voluntad de Dios, contra la cual no puede prevalecer el error».

EL ESPÍRITU DE VERDAD

10. Las doctrinas erróneas que ciertos Espíritus pueden enseñar ¿no tienen como efecto retrasar el progreso de la verdadera ciencia?

«Vosotros querríais obtenerlo todo sin trabajo. Sabed que no hay campo en que no crezcan hoy malas hierbas que deben ser arrancadas por el labrador. Estas doctrinas erróneas son una consecuencia de la inferioridad de vuestro mundo. Si los hombres fuesen perfectos, solo aceptarían la verdad. Los errores son como las piedras preciosas falsas que solo un ojo entrenado puede distinguir. Os falta, pues, un aprendizaje para distinguir lo auténtico de lo falso. Así las falsas doctrinas son útiles para ejercitaros en la práctica de distinguir la verdad del error».

11. Los que adoptan el error, ¿no retrasan su adelanto?

«Si adoptan el error es porque no están bastante adelantados para comprender la verdad».

- 302.** Hasta que la unidad doctrinaria se produzca, cada uno cree que la verdad está de su parte y sostiene que solo él está en lo cierto, ilusión que los Espíritus mentirosos no dejan de mantener. ¿En qué puede basarse el hombre imparcial y desinteresado para formarse un juicio?

«La más pura luz no la oscurece ninguna nube. El diamante sin mancha es el que tiene más valor. Juzgad, pues, a los Espíritus por la pureza de su enseñanza. La unidad se realizará del lado en que el bien no haya estado nunca mezclado con el mal. Hacia ese lado se reunirán los hombres por la fuerza de las cosas, porque juzgarán que allí está la verdad. Observad, además, que los principios fundamentales en todas partes son los mismos y deben reuniros en un pensamiento común: el amor de Dios y la práctica del bien. Cualquiera que sea, pues, el modo de progresar que se suponga para las almas, el objeto final es el mismo y el medio de conseguirlo es también el mismo: hacer el bien. No hay dos modos de hacerlo. Si nacen disidencias capitales en cuanto al principio de la doctrina, tenéis una regla segura para valorarlas. Esta regla es la siguiente: La mejor doctrina es aquella que mejor satisface al corazón y a la razón, y la que más elementos tiene para conducir a los hombres al bien. Os aseguro que esa es la que prevalecerá».

EL ESPÍRITU DE VERDAD

OBSERVACIÓN. Las contradicciones que se presentan en las comunicaciones espíritas pueden deberse a las siguientes causas: a la ignorancia de ciertos Espíritus; al engaño de Espíritus inferiores que, por malicia o maldad, dicen lo contrario de aquello que ha dicho en otras partes el Espíritu cuyo nombre usurpan; a la voluntad del propio Espíritu que habla según las épocas, los lugares y las personas, y puede

juzgar útil no decirlo todo a todo el mundo; a la insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas del mundo incorpóreo; a la insuficiencia de los medios de comunicación, que no siempre permiten al Espíritu manifestar todo su pensamiento; por último, a la interpretación que cada uno puede dar a una palabra o a una explicación, según sus ideas, sus prejuicios o el punto de vista desde el cual considere la cuestión. El estudio, la observación, la experiencia y la abnegación de todo sentimiento de amor propio son los únicos medios que pueden enseñar a distinguir estas diferencias.

Mistificaciones

303. Si es desgradable ser engañado, lo es aún más ser mistificado. Por otra parte, es uno de los inconvenientes de los que resulta más fácil preservarse. Los medios para desbaratar las artimañas de los Espíritus mentirosos se han manifestado en todas las instrucciones precedentes y por esto diremos poco sobre el particular. He aquí las respuestas de los Espíritus sobre este asunto:

1. Las mystificaciones son uno de los escollos más desagradables del espiritismo práctico. ¿Hay un medio de preservarse de ellas?

«Me parece que hallareis la respuesta en todo aquello que ya se os ha enseñado. Sí, cierto, hay para esto un medio sencillo, y es no pedir al espiritismo más que lo que puede y debe dárros. Su objetivo es el mejoramiento moral de la humanidad. Si no os separáis de él, nunca seréis engañados, porque no hay dos modos de comprender la verdadera moral, la que puede admitir todo hombre de buen sentido.

»Los Espíritus vienen a instruiros y a guiaros por el camino del bien y no por el de los honores y de la fortuna, o para servir a vuestras mezquinas pasiones. Si nunca se les pidiera

nada trivial o que estuviera fuera de sus atribuciones, no se abriría la puerta a los Espíritus mentirosos; de lo cual debéis deducir en consecuencia que el que es mistificado lo es porque lo merece.

»Los Espíritus no tienen el cometido de enseñaros las cosas de este mundo, sino la de guiaros con seguridad en lo que pueda seros útil para el otro. Cuando os hablan de cosas de la Tierra, es porque lo juzgan necesario, pero no por vuestra demanda. Si veis a los Espíritus como sustitutos de los adivinos y hechiceros, entonces seréis engañados.

»Si los hombres no tuviesen más que dirigirse a los Espíritus para saberlo todo, anularían su libre albedrío y se saldrían de la vía que Dios ha trazado a la humanidad. El hombre debe obrar por sí mismo. Dios no envía a los Espíritus para allanarles el camino material de la vida, sino para preparar el del porvenir».

—Pero hay personas que no preguntan nada y son engañadas indignamente por los Espíritus que vienen espontáneamente sin que nadie los llame?

«Si no preguntan nada, dejan que les digan, lo que viene a ser lo mismo. Si acogiesen con reserva y desconfianza todo lo que se separa del objetivo esencial del espiritismo, los Espíritus ligeros no las engañarían tan fácilmente».

2. ¿Por qué permite Dios que personas sinceras que aceptan el espiritismo de buena fe sean mistificadas? ¿No podría eso tener por inconveniente hacerles vacilar en su creencia?

«Si esto hiciera vacilar su creencia, su fe no sería muy sólida. Las que renunciasen al espiritismo por una simple contrariedad, probarían que no lo comprenden y que no se dedican a la parte seria. Dios permite las mistificaciones para probar la

perseverancia de los verdaderos adeptos, y castigar a aque-
llos que hacen de él un objeto de diversión».

EL ESPÍRITU DE VERDAD

OBSERVACIÓN. La astucia de los Espíritus mistificadores sobrepasa muchas veces todo lo que se pueda imaginar. El arte con que preparan sus tácticas y combinan medios de persuasión sería curioso, si solo se tratara siempre de bromas inocentes, pero estas mistificaciones pueden tener consecuencias desagradables para los que se descuiden. Hemos tenido la suerte de poder abrir los ojos a *tiempo* a varias personas que quisieron pedirnos consejo, y de haberles evitado acciones ridículas y comprometidas. Entre los medios que emplean esos Espíritus, se han de colocar en primera línea, como los más frecuentes, los que tienen por objeto tentar la avaricia, como la revelación de supuestos tesoros ocultos, anunciar herencias u otras fuentes de fortuna. También deben considerarse como sospechosos en primer grado los pronósticos con fecha fija, así como todas las indicaciones precisas sobre intereses materiales. Hay que guardarse de dar ningún paso prescrito o aconsejado por los Espíritus cuando el objetivo no sea eminentemente racional. Nunca hay que dejarse cegar por los nombres que adoptan los Espíritus para dar una apariencia de verdad a sus palabras. Desconfiar de teorías y sistemas científicos aventurados. Y finalmente, de todo lo que se aparte del objetivo moral de las manifestaciones. Podríamos llenar un volumen muy curioso con la historia de todas las mistificaciones que han llegado a nuestro conocimiento.

CAPÍTULO XXVIII

CHARLATANISMO E ILUSIONISMO

MÉDIUMS INTERESADOS. FRAUDES ESPÍRITAS

Médiums interesados

304. Como todo puede llegar a ser objeto de explotación, nada tendría de extraño que se quisiera explotar a los Espíritus. Falta saber cómo lo tomarían ellos, si alguna vez se intentara introducir semejante especulación. Diremos, en primer lugar, que nada se prestaría más al charlatanismo y a la farsa que semejante oficio. Así como se ven falsos sonámbulos, aún se verían más falsos médiums, y esta razón sería un motivo fundado de desconfianza. El desinterés, por el contrario, es la respuesta más perentoria que se pueda ofrecer a aquellos que solo ven en los fenómenos una hábil maniobra. No existe el charlatanismo desinteresado. ¿Cuál sería, entonces, el objetivo de las personas que empleasen el engaño sin provecho, con más motivo cuando su notoria honradez no permite sospechar de ellas?

Si las ganancias que un médium sacara de su facultad pudieran ser un motivo de sospecha, eso no sería una prueba de que dicha sospecha fuese fundada. Podría, pues, tener una aptitud real y obrar de muy buena fe, incluso haciéndose retribuir. Veamos si, en este caso, podemos esperar razonablemente un resultado satisfactorio.

305. Si se ha comprendido bien lo que dijimos sobre las condiciones necesarias para servir de intérprete a los buenos Espíritus, las numerosas causas que pueden alejarlos, las circunstancias independientes de su voluntad que muchas veces son un obstáculo para que vengan, y en fin, sobre todas las condiciones *mora*les que pueden ejercer una influencia sobre la naturaleza de las comunicaciones, ¿cómo es posible suponer que un Espíritu, por poco elevado que sea, venga a toda hora del día a ponerse bajo las órdenes de un empresario de reuniones y sometido a sus exigencias para satisfacer la curiosidad del primero que se presente? Se sabe la aversión que tienen los Espíritus por todo lo que huela a codicia y egoísmo y el poco caso que hacen de las cosas materiales ¡y aún se querría que ayudasen a comerciar con su asistencia! Eso repugna al pensamiento, y habría que conocer muy poco la naturaleza del mundo espírita para creer que pueda ser de este modo. Pero como los Espíritus superficiales son menos escrupulosos y solo desean ocasiones de divertirse a nuestras expensas, resulta que, si no se es engañado por un falso médium, se corre todo el peligro de serlo por alguno de esos Espíritus. Estas reflexiones dan la medida del grado de confianza que se debería conceder a las comunicaciones de este género. Por lo demás, ¿para qué servirían los médiums remunerados, puesto que, si uno mismo no tiene esta facultad, puede encontrarla en su familia o entre sus amigos o conocidos?
306. Los médiums interesados no son únicamente aquellos que puedan exigir una retribución fija. El interés no se traduce siempre en la esperanza de una ganancia material, sino también en miras ambiciosas, sobre las que se puedan fundar esperanzas personales. Este es también un mal paso del que saben muy bien aprovecharse los Espíritus burlones, con una destreza y astucia verdaderamente notables, entreteniendo con engañosas ilusiones a los que de este modo se colocan bajo su dependencia. En resumen,

la mediumnidad es una facultad concedida para el bien, y los buenos Espíritus se alejan de cualquiera que pretenda hacer de ella un escalón para conseguir cualquier cosa que no esté conforme con los designios de la Providencia. El egoísmo es la plaga de la sociedad. Los buenos Espíritus lo combaten, no se puede suponer que vengan a servirlo. Esto es tan racional, que sería inútil insistir más sobre este punto.

307. Los médiums de efectos físicos no están en la misma categoría. Generalmente esos efectos son producidos por Espíritus inferiores menos escrupulosos. No decimos que estos Espíritus sean necesariamente malos por esto: se puede ser mozo de carga y al mismo tiempo un hombre muy honrado. Un médium de esta categoría, que quisiera explotar su facultad, podría tener Espíritus que lo asistieran sin gran repugnancia. Sin embargo, en esto se presenta otro inconveniente. El médium de efectos físicos, lo mismo que el de comunicaciones inteligentes, no ha recibido su facultad para su recreo. Se le ha dado a condición de hacer de ella un buen uso, y si abusa, puede serle retirada, o volverse en perjuicio suyo, porque en definitiva los Espíritus inferiores están a las órdenes de los Espíritus superiores.

A los Espíritus inferiores les gusta mucho engañar, pero no quieren ser engañados. Si bien se prestan con gusto a las bromas, a las curiosidades, porque quieren divertirse, no les gusta más que a los otros Espíritus que se los explote ni servir de bufones para hacer crecer los ingresos, probando a cada momento que tienen su voluntad y que obran cuando y como mejor les parece. Esto hace que el médium de efectos físicos se encuentre aún menos seguro de la regularidad de las manifestaciones que el médium escribiente. Pretender producir las en días y horas fijas probaría la mayor ignorancia. Y en este caso, ¿qué es lo que se hace para ganar dinero? Simular los fenómenos. Esto puede ocurrir no solamente con quienes hagan de esto un oficio reconocido, sino

también con las personas simples en apariencia que encuentran este medio más fácil y cómodo que trabajar. Si el Espíritu no produce fenómenos, se le suple: ¡es tan fecunda la imaginación cuando se trata de ganar dinero! Dado que el interés es un motivo legítimo de sospecha, da derecho a un examen riguroso del que uno no puede ofenderse sin justificar las sospechas. Pero, de igual modo que la sospecha es legítima en este caso, también es ofensiva para las personas honradas y desinteresadas.

308. La facultad medianímica, incluso limitada a las manifestaciones físicas, no se ha otorgado para ser mostrada en espectáculos públicos, y el que pretendiera tener a sus órdenes a los Espíritus para exhibirlos en público, con razón puede ser sospechoso de charlatanismo o de prestidigitación más o menos hábil. No se olvide esto cuantas veces se vean anuncios de pretendidas sesiones de *espiritismo* o de *espiritualismo* a tanto la entrada, y debe recordarse el derecho que se compra al entrar.

De todo lo que precede, sacamos en consecuencia que el desinterés más absoluto es la mejor garantía contra el charlatanismo. Si no asegura siempre la bondad de las comunicaciones inteligentes, quita a los Espíritus malos un poderoso medio de acción, y cierra la boca a ciertos detractores.

309. Restaría lo que puede llamarse «ilusionismo de aficionados», es decir, los fraudes inocentes de algunos bromistas de mal gusto. Sin duda podría practicarse como pasatiempo en las reuniones ligeras y frívolas, pero no en los grupos formales donde solo se admiten personas serias. Por lo demás, puede que alguien se divierta con un engaño momentáneo, pero habría que estar dotado de una singular paciencia para representar este papel durante meses y años, y cada vez durante varias horas consecutivas. Solo algún interés puede dar esa perseverancia, y lo repetimos, el interés puede hacer sospechar de todo.

310. Quizá se diga que un médium que ofrece su tiempo al público por interés de la causa, no puede hacerlo si no le pagan, porque tiene que vivir. ¿Pero es en interés de la causa o en el *suyo* propio? ¿no será más bien porque entrevé en ello un oficio lucrativo? A este precio siempre se encontrarán personas dedicadas. Ese médium ¿no dispone de otro medio de subsistencia? No olvidemos que los Espíritus, cualquiera que sea su superioridad o su inferioridad, son las almas de los muertos y cuando la moral y la religión consideran un deber respetar sus restos, la obligación de respetar sus Espíritus es aún mayor.

¿Qué se diría del que desenterrara un cadáver de la tumba y lo exhibiese por dinero, solo porque ese cuerpo podría despertar curiosidad? ¿Es menos irrespetuoso exhibir el Espíritu que el cuerpo con el pretexto de que es curioso ver trabajar a un Espíritu? Y nótese que el precio de la entrada estará en relación con los trucos que pueda hacer y del atractivo del espectáculo. Ciertamente, si cuando vivía hubiese sido cómico, no se habría imaginado que después de su muerte encontraría a un director que lo hiciera actuar gratis, en provecho propio.

No debe olvidarse que las manifestaciones físicas, del mismo modo que las manifestaciones inteligentes, solo las permite Dios para nuestra instrucción.

311. Prescindiendo de estas comunicaciones morales, no podemos negar que pueda haber médiums interesados que a la vez sean honrados y concienzudos, porque en todos los oficios hay personas honestas. Solo hablamos de los abusos. Pero se convendrá, por los motivos que hemos expuesto, que el abuso tiene más razón de cobijarse entre los médiums retribuidos que entre aquellos que, considerando su facultad como un favor, solo la emplean para hacer un servicio.

El grado de confianza o de desconfianza que se puede conceder a un médium retribuido depende, ante todo, del aprecio que inspire su carácter y de su moralidad, y además de las circunstancias. El médium que, con un fin eminentemente formal y provechoso, se ve impedido de utilizar su tiempo de otro modo y por esta razón está *exonerado*, no puede confundirse con el médium *especulador*, aquel que con intención premeditada haga un negocio de la mediumnidad. Según *el motivo y el objetivo* del médium, los Espíritus pueden entonces condenarlo, absolverlo e incluso favorecerlo, pues juzgan la intención más que el hecho material.

312. Los sonámbulos que utilizan su facultad de un modo lucrativo no están en el mismo caso. Aunque esta explotación esté sujeta a abusos y el desinterés sea mayor garantía de sinceridad, la posición es diferente, ya que es su propio Espíritu el que actúa. Por consiguiente, está siempre a su disposición, y en realidad se explotan a sí mismos, porque son libres de disponer de su persona como deseen, mientras que los médiums especuladores explotan las almas de los difuntos. (Véase § 172, *Médiums sonámbulos*).
313. No ignoramos que nuestra severidad respecto a los médiums interesados subleva contra nosotros a todos aquellos que explotan o tengan intención de explotar este nuevo negocio, y nos convierte en enemigos encarnizados, al igual que de sus amigos, que naturalmente toman partido por ellos. Nos consolamos pensando que los mercaderes arrojados del templo por Jesús no debían mirarlo con muy buenos ojos. Tenemos además contra nosotros a las personas que no consideran este asunto con la misma gravedad. Sin embargo, nos creemos con el derecho de tener una opinión y emitirla. No forzamos a nadie para que la adopte. Si se ha unido a ella una inmensa mayoría, es que aparentemente la encuentra justa. En efecto, no vemos cómo se podría probar que hay menos posibilidades de encontrar fraudes y abusos en la especulación

que en el desinterés. Por nuestra parte, si nuestros escritos han contribuido a desacreditar en Francia y en otras partes la mediumnidad *interesada*, creemos que no será uno de los menores servicios que hayan prestado al espiritismo *serio*.

Fraudes espíritas

314. Los que no admiten la realidad de las manifestaciones físicas generalmente atribuyen los efectos que se producen al fraude. Se fundan en que los prestidigitadores hábiles hacen cosas que parecen prodigios cuando no se conocen sus secretos. De ahí, concluyen que los médiums no son otra cosa que ilusionistas. Hemos refutado ya este argumento, o más bien esta opinión, especialmente en nuestros artículos sobre el señor Hume y en los números de la *Revista Espírita* de enero y febrero de 1858. Así pues, solo diremos algunas palabras antes de hablar de algo más serio.

Por lo demás, hay una consideración que no puede pasar desapercibida a cualquiera que reflexione un poco. Sin duda hay prestidigitadores de una habilidad prodigiosa, pero son raros. Si todos los médiums practicaran el ilusionismo, habría que admitir que este arte ha conseguido en poco tiempo progresos inauditos y se habría vuelto de repente muy común, puesto que se encontraría de manera innata entre personas que no lo sospechaban y aun entre niños.

Porque haya charlatanes que venden borbajes en las plazas públicas o médicos que, sin ir a la plaza pública, abusan de la confianza de sus pacientes, ¿se deduce de esto que todos los médicos son charlatanes y que la profesión médica quede perjudicada en su consideración? Porque haya personas que venden agua con tintura en vez de vino ¿todos los taberneros

adulteran el producto y no puede haber vino puro? Se abusa de todo, e incluso de las cosas más respetables, y puede decirse que el fraude requiere también genio. Pero el fraude tiene siempre un fin, un interés material cualquiera. Donde no hay nada que ganar, no hay ningún interés en engañar. Por eso dijimos, a propósito de los médiums mercenarios, que la mejor de todas las garantías es un desinterés absoluto.

315. De todos los fenómenos espíritas, los que más se prestan al fraude son los fenómenos físicos, por motivos que es útil tomar en consideración. En primer lugar, porque se dirigen más a la vista que a la inteligencia y son los que la prestidigitación puede imitar muy fácilmente. En segundo lugar, porque al llamar más la curiosidad que los otros, son más apropiados para atraer a la multitud, y por consiguiente más productivos. Desde este doble punto de vista, los charlatanes ponen todo su interés en simular esta clase de manifestaciones. Y los espectadores, que en su mayor parte desconocen la ciencia espírita, suelen asistir a ellas para procurarse una diversión más que una instrucción formal, y ya se sabe que se paga más lo que divierte que lo que instruye. Pero además de esto hay otro motivo no menos concluyente. Si la prestidigitación puede imitar efectos materiales para los que solo necesita la destreza, no conocemos, hasta el presente, el don de la improvisación que requiere una dosis de inteligencia poco común, ni el de producir esos bellos y sublimes dictados, a menudo llenos de cosas muy oportunas, que los Espíritus dan en sus comunicaciones. Esto nos recuerda el siguiente hecho:

Un literato bien conocido vino un día a vernos y nos dijo que era muy buen médium escribiente *intuitivo*, y que se ponía a la disposición de la sociedad espírita. Como tenemos por costumbre solo admitir en la sociedad a los médiums cuyas facultades nos son conocidas, le pedimos que viniera primero para hacer una demostración en una reunión particular. En efecto, vino. Varios

médiums experimentados obtuvieron disertaciones y contestaciones de una notable precisión sobre las preguntas propuestas y asuntos desconocidos para ellos. Pero cuando a ese señor le tocó el turno, escribió algunas palabras insignificantes, diciendo que en este día se encontraba indisposto, y no lo hemos vuelto a ver. Seguramente entendió que el papel de médium de efectos inteligentes era más difícil de desempeñar de lo que había creído.

316. En todas las situaciones, las personas más propensas a ser engañadas son aquellas que no son del oficio, y lo mismo sucede con el espiritismo. Las que no lo conocen, son engañadas muy fácilmente por las apariencias, mientras que un estudio preparatorio y atento las inicia no solamente en la causa de los fenómenos, sino también en las condiciones normales en que pueden producirse, proporcionándoles así los medios para reconocer el fraude, si existiera.
317. Los médiums mentirosos son señalados, como lo merecen, en la siguiente carta que hemos reproducido en la *Revista Espírita* del mes de agosto de 1861.

París, 21 de julio de 1861.

Señor:

«Se puede estar en desacuerdo en ciertos puntos, y estar en perfecto acuerdo en otros. Acabo de leer en la página 213 del número último de su revista, algunas reflexiones sobre fraudes en materia de experiencias espiritualistas (o espíritas) y tengo la satisfacción de asociarme a ellas con todas mis fuerzas. Allí, toda disidencia en materia de teorías y de doctrinas desaparece como por encanto.

»Puede que yo no sea tan severo como usted con respecto a los médiums que, en una forma digna y conveniente, aceptan una remuneración como indemnización por el tiempo que consagran a las experiencias, muchas veces largas y cansadas. Pero lo soy tanto

como usted —y nunca sería demasiado ser severos— con respecto a aquellos que, en semejante caso, suplen con la trampa y el fraude la ausencia o insuficiencia de los resultados prometidos y esperados. (Véase § 311).

»Mezclar lo verdadero con lo falso, cuando se trata de fenómenos obtenidos por la intervención de los Espíritus, es una infamia y demostraría la alteración del sentido moral el médium que creyese poder hacerlo sin escrúpulo. Como usted observa perfectamente, *es desacreditar la cuestión en el ánimo de los indecisos, desde el momento que se conoce el fraude.* Y añadiré que es comprometer del modo más deplorable a los hombres honorables que prestan a los médiums el apoyo desinteresado de sus conocimientos y sus luces, que se declaran garantes de su buena fe y de algún modo los apadrinan. Es cometer con ellos un verdadero delito.

»Todo médium que sea hallado culpable de maniobras fraudulentas, que sea sorprendido, para servirme de una expresión trivial, con las manos en la masa, merecería ser proscrito por todos los espiritualistas o espíritas del mundo, debiendo ser para estos un deber riguroso quitarles la máscara o reprobarlos.

»Si considera conveniente, señor, insertar estas cuantas líneas en su revista, las pongo a su servicio.

»Reciba usted, etc.

Mathieu».

318. No todos los fenómenos espíritas se imitan con la misma facilidad, pues hay algunos que desafían la habilidad de los prestidigitadores. Tales son, en particular, el movimiento de objetos sin contacto, la suspensión de cuerpos pesados en el espacio, los golpes en diferentes partes, las apariciones, etc., salvo el empleo de trucos y cómplices. Por esto decimos que lo que conviene hacer en casos semejantes es observar con atención las circunstancias, y sobre todo tener en cuenta el carácter y la posición de las personas, así como el objetivo y el interés que podrían tener en

engaños. Ese es el mejor de los comprobantes, porque hay ciertas circunstancias que quitan todo motivo de sospecha. Pensamos, en principio, que se debe desconfiar de aquel que haga de estos fenómenos un espectáculo o un objeto de curiosidad o de diversión y pretenda producirlos a voluntad y en un momento dado, como hemos ya explicado. Nunca se repetirá demasiado: las inteligencias ocultas que se nos manifiestan tienen su susceptibilidad y quieren probarnos que tienen también su libre albedrío, de modo que no se someten a nuestro capricho. (§ 38).

Nos bastará señalar algunos subterfugios empleados, o que es posible utilizar en ciertos casos, para prevenir contra el fraude a los observadores de buena fe. En cuanto a las personas que se obstinan en juzgar sin profundizar, sería perder el tiempo procurar desengaños.

319. Uno de los fenómenos más comunes es el de los golpes internos dados en la sustancia misma de la madera, con o sin movimiento de la mesa o de otro objeto del que se sirva para el caso. Este efecto es uno de los más fáciles de imitar, ya sea por el contacto de los pies, o provocando pequeños crujidos en el mueble, pero existe una pequeña artimaña especial que es útil revelar. Basta poner las dos manos extendidas sobre la mesa y bastante juntas para que las uñas de los pulgares se apoyen con fuerza una contra la otra. Entonces, por un movimiento muscular casi imperceptible, se realiza un frotamiento que produce un pequeño ruido seco que tiene una gran analogía con el de la tiptología íntima. Este ruido repercute en la madera y produce una ilusión completa. Nada es más fácil que hacer que se escuchen tantos golpes como se deseen, un redoble de tambor, etc., responder a varias preguntas con *sí* o *no*, con números o incluso con la indicación de las letras del alfabeto.

Una vez que se está prevenido, el modo de reconocer el fraude es muy sencillo, porque no es posible que exista si las manos están separadas la una de la otra y si se tiene la seguridad de que ningún otro contacto puede producir el ruido. Los golpes auténticos se caracterizan además porque cambian de lugar y timbre a voluntad, lo que no puede tener lugar cuando el ruido es debido a la causa que hemos dicho o a otra cualquiera análoga. En este caso, los golpes dejan la mesa para escucharse en otro mueble cualquiera que nadie toca, en las paredes, en el techo, etc., o responden a preguntas imprevistas. (Véase § 41).

320. La escritura directa es aún más fácil de imitar. Sin referirnos a los agentes químicos bien conocidos para hacer aparecer la escritura en un momento dado en el papel blanco —lo que puede desbaratarse con las precauciones más comunes—, podría suceder que, por medio de una hábil maniobra, se sustituyera un papel por otro. Podría ocurrir también que quien quisiera cometer el fraude tuviese la maña de distraer la atención mientras escribiese con destreza algunas palabras. Nos han contado también que se ha visto escribir de este modo con un trozo de la mina de un lápiz metido disimuladamente en la uña.
321. El fenómeno de aportes no se presta menos a la prestidigitación, y se puede ser engañado con mucha facilidad por un ilusionista más o menos diestro, sin necesidad de que se trate de un profesional. En el artículo especial que ya insertamos (§ 96), los mismos Espíritus han determinado las condiciones excepcionales en las que puede producirse este fenómeno, de donde debe sacarse la consecuencia que la obtención *fácil y facultativa* puede al menos tenerse por sospechosa. La escritura directa está en el mismo caso.
322. En el capítulo de los *médiums especiales* hemos mencionado, según los Espíritus, las aptitudes medianímicas comunes y las que

son raras. Conviene pues desconfiar de los médiums que pretenden tener estas últimas con demasiada facilidad, o que ambicionan tener múltiples facultades, pretensión que rara vez se justifica.

323. Las manifestaciones inteligentes, según las circunstancias, son las que ofrecen más garantía, y sin embargo no están exentas de imitación, al menos por lo que se refiere a las comunicaciones banales y vulgares. Se cree tener más seguridad con los médiums mecánicos, no solo por la independencia de las ideas, sino también contra los engaños. Por esa razón ciertas personas prefieren los intermediarios materiales. Pues bien, es un error. El fraude se desliza por todo, y sabemos que con habilidad también se puede dirigir a voluntad una cestita o una tablita que escriba y dar todas las apariencias de los movimientos espontáneos. Lo que disipa todas las dudas, son los pensamientos que se expresan, ya vengan de un médium mecánico, intuitivo, auditivo, parlante o vidente. Hay comunicaciones que están de tal modo fuera de las ideas, de los conocimientos y aún del alcance intelectual del médium, que habría que estar extrañamente engañado para atribuírselas. Reconocemos en el charlatanismo una gran habilidad y fecundos recursos, pero aún no le reconocemos el don de dar sabiduría a un ignorante o genio al que no lo tiene.

En resumen, lo repetimos, la mejor garantía está en la moralidad notoria de los médiums y en la ausencia de toda causa de interés material o de amor propio que pudieran estimular en ellos el ejercicio de las facultades medianímicas que poseen, porque estas mismas causas podrían inducirlos a simular las que no tengan.

CAPÍTULO XXIX

REUNIONES Y SOCIEDADES ESPÍRITAS

REUNIONES EN GENERAL. SOCIEDADES
PROPIAMENTE DICHAS. TEMAS DE ESTUDIO.
RIVALIDAD ENTRE LAS SOCIEDADES

Reuniones en general

324. Las reuniones espíritas pueden tener grandes ventajas, porque permiten esclarecerse por el intercambio recíproco de pensamientos, a través de las preguntas y observaciones que cada uno puede hacer y de las que se aprovechan todos. Sin embargo, para sacar de ellas todos los frutos deseables, requieren condiciones especiales que vamos a examinar, pues sería un error asimilarlas a las sociedades ordinarias. Por otra parte, dado que las reuniones constituyen un todo colectivo, lo que las concierne es consecuencia natural de las instrucciones precedentes. Deben adoptar las mismas precauciones y preservarse de los mismos escollos que los individuos. Por eso hemos colocado este capítulo casi al final.

Las reuniones espíritas tienen características muy diferentes según el objetivo que se propongan, y por lo mismo, su condición debe diferir también. Según su naturaleza, pueden ser *frívolas, experimentales o instructivas*.

325. Las *reuniones* frívolas se componen de personas que solo ven el lado complaciente de las manifestaciones, que se divierten con los chistes de los Espíritus superficiales, muy aficionados a esta clase de asambleas en las que tienen toda la libertad para expandirse y no faltan a ellas. Allí es donde se piden toda clase de ligerezas, se hace decir la buenaventura por los Espíritus, se pone a prueba su perspicacia para adivinar la edad, lo que se lleva en el bolsillo, para descubrir pequeños secretos y mil otras cosas de esa importancia.

Estas reuniones no tienen mayores consecuencias. Con todo, como los Espíritus ligeros son algunas veces muy inteligentes, y por lo general de humor fácil y jovial, se producen a menudo cosas muy curiosas de las que el observador puede sacar provecho. El que no hubiese visto más que estas sesiones y juzgase al mundo de los Espíritus según esta muestra, se formaría una idea tan falsa como la de quien juzgase a toda la sociedad de una ciudad por la de ciertos barrios. El simple buen sentido dice que los Espíritus elevados no pueden venir a tales reuniones, en las que los espectadores son tan formales como los actores. Quien quiera ocuparse de cosas triviales, debe llamar francamente a Espíritus superficiales, como se llamaría a unos comediantes para divertir en una reunión social, pero sería una profanación invitar allí a nombres venerados, mezclando lo sagrado con lo profano.

326. Las *reuniones experimentales* tienen por objeto la producción de manifestaciones físicas. Para muchas personas es un espectáculo más curioso que instructivo. Los incrédulos salen de ellas más maravillados que convencidos cuando no han visto otra cosa, y todo su pensamiento se dirige a buscar los trucos, ya que al no comprender nada, suponen con facilidad que haya subterfugios. Lo contrario sucede con aquellos que han estudiado. Comprenden anticipadamente la posibilidad, y los hechos positivos

determinan enseguida o completan su convicción. Si hubiese subterfugio, estarían en disposición de descubrirlo.

No obstante, esta clase de experimentos tiene una utilidad que nadie podría desconocer, porque son los que han hecho descubrir las leyes que rigen al mundo invisible y para muchas personas son, sin duda, un poderoso motivo de convicción. En todo caso, sostenemos que por sí solos no bastan para iniciar la ciencia espírita, del mismo modo que la observación de un ingenioso mecanismo no podrá dar a conocer la mecánica si no se conocen sus leyes. Sin embargo, si esos experimentos se dirigieran con método y prudencia, se obtendrían resultados mucho mejores. Volveremos pronto al mismo asunto.

327. Las *reuniones instructivas* tienen un carácter muy diferente, y como de ellas es de donde puede extraerse la verdadera enseñanza, insistiremos más sobre las condiciones que deben cumplir.

La primera de todas es que sean serias en toda la extensión de la palabra. Es preciso convencerse de que los Espíritus a los cuales queremos dirigirnos son de una naturaleza enteramente especial. Y puesto que lo sublime no puede aliarse con lo trivial, ni el bien con el mal, si se quiere obtener buenos resultados, hay que dirigirse a Espíritus buenos. Pero no basta pedir que acudan los buenos Espíritus, es condición indispensable estar en disposición propicia para que *quieran venir*. Ahora bien, los Espíritus superiores no acudirán a las asambleas de hombres ligeros y superficiales, como tampoco hubieran ido cuando vivían.

Una sociedad solo es verdaderamente seria a condición de que se ocupe de cosas útiles con exclusión de todas las demás. Si aspira a obtener fenómenos extraordinarios por curiosidad o pasatiempo, los Espíritus que los producen podrán acudir, pero los demás se alejarán. En una palabra, cualquiera que sea el carácter de una reunión, siempre encontrará Espíritus dispuestos a

secundar sus tendencias. Una reunión sería se separa de su objetivo si deja la enseñanza por la diversión. Las manifestaciones físicas, como ya hemos dicho, tienen su utilidad. Los que quieran ver, que vayan a las reuniones experimentales, y los que quieran comprender, que vayan a las reuniones de estudio. De este modo, unos y otros podrán completar su instrucción espírita, como en el estudio de la medicina unos van a los cursos teóricos y otros a las prácticas clínicas.

328. La instrucción espírita no comprende solo la enseñanza moral dada por los Espíritus, sino también el estudio de los hechos. A ella incumbe la teoría de todos los fenómenos, la investigación de las causas y, como consecuencia, la confirmación de lo que es posible y de lo que no lo es; en una palabra, la observación de todo aquello que puede hacer adelantar a esta ciencia. Ahora bien, se equivocaría el que creyera que los hechos se limitan a los fenómenos extraordinarios y que los que más impresionan los sentidos son los únicos dignos de atención. Se encuentran fenómenos a cada paso, en las comunicaciones inteligentes, y los hombres reunidos para el estudio no deberían despreciarlos. Estos hechos, que sería imposible enumerar, surgen de una multitud de circunstancias fortuitas y aunque menos destacados, no dejan de tener interés para el observador que encuentra en ellos la confirmación de un principio conocido, o la revelación de un principio nuevo que lo adentra en los misterios del mundo invisible. Eso también es filosofía.
329. Las reuniones de estudio son, además, de una inmensa utilidad para los médiums de manifestaciones inteligentes, sobre todo para aquellos que tienen deseo serio de perfeccionarse y que no asisten a ellas con una vana presunción de infalibilidad. Como ya expresamos, uno de los grandes escollos de la mediumnidad es la obsesión y la fascinación. Por tanto, los médiums pueden engañarse de muy buena fe sobre el mérito de lo que obtienen, y

se concibe que los Espíritus mentirosos encuentren el camino expedito cuando tienen que habérselas con un ciego. Por eso alejan a su médium de toda comprobación, como también lo hacen tomar aversión a cualquiera que pueda esclarecerlo. Gracias al aislamiento y a la fascinación, pueden fácilmente hacerle aceptar todo lo que quieran.

No nos cansaremos en repetirlo: aquí está no solo el escollo, sino el peligro. Sí, lo confirmamos, el verdadero peligro. El único medio de librarse de él es el control con el auxilio de personas desinteresadas y benévolas que, juzgando las comunicaciones con sangre fría e imparcialidad, pueden abrirlle los ojos y hacerle ver lo que él no ve por sí solo. Ahora bien, todo médium que teme este juicio ya está en el camino de la obsesión. El que cree que la luz solo se ha hecho para él, está completamente bajo este yugo. Si toma a mal las observaciones, si las rechaza, si se irrita por ellas, no puede haber duda sobre la mala naturaleza del Espíritu que lo asiste.

Lo hemos dicho, a un médium pueden faltarle los conocimientos necesarios para comprender los errores, puede dejarse engañar por grandes palabras y por un lenguaje pretencioso, ser seducido por los sofismas y esto con toda la buena fe del mundo. Por eso, en defecto de sus propias luces, debe modestamente buscar el recurso de otros, según los adagios «cuatro ojos ven más que dos» y «nadie puede ser juez de su propia causa». Desde este punto de vista, las reuniones son de una gran utilidad para el médium si es bastante sensato como para escuchar los consejos, porque allí encontrará personas más clarividentes que él, que observarán los matices a menudo muy delicados por donde el Espíritu revela su inferioridad.

Todo médium que desea sinceramente no ser juguete de la mentira debe pues tratar de asistir a reuniones serias y llevar a

ellas lo que obtenga de forma particular, aceptar con gratitud y solicitar del mismo modo el examen crítico de las comunicaciones que recibe. Si es objeto de los Espíritus mentirosos, el medio más seguro de librarse de ellos es probarles que no pueden engañarle. Por lo demás, el médium que se irrita a causa de la crítica no tiene ningún fundamento, y su amor propio no debe resentirse por nada, puesto que lo que dice no es suyo, ni es más responsable que si leyera los versos de un mal poeta.

Hemos insistido sobre este punto porque, si bien es un escollo para los médiums, también lo es para las reuniones, en las que importa no confiar a la ligera en todos los intérpretes de los Espíritus. La presencia de un médium obseso o fascinado les sería más pernicioso que útil. Por tanto, no deben aceptarlo. Creemos haber desarrollado este tema suficientemente para que sea imposible equivocarse sobre los caracteres de la obsesión, si el propio médium no puede reconocerla. Uno de los más destacados, sin duda, es la pretensión del médium de ser el único en tener la razón contra todo el mundo. Los médiums obsesos que no quieren reconocer que lo están, se parecen a esos enfermos que se engañan sobre su estado de salud y se pierden por no querer someterse a un tratamiento saludable.

330. Lo que debe proponerse una reunión seria es alejar a los Espíritus mentirosos. Estaría en un error si se creyese a salvo por su objetivo y por la calidad de sus médiums. Solo lo logrará en la medida en que ella misma se encuentre en condiciones favorables.

Para comprender bien lo que sucede en esta circunstancia, rogamos que se atienda a lo dicho anteriormente, en el § 231 sobre la *Influencia del entorno*. Debemos imaginar a cada individuo como rodeado de cierto número de acompañantes invisibles que se identifican con su carácter, sus gustos y sus inclinaciones. Por tanto, toda persona que entra en una reunión

lleva consigo Espíritus que le son afines. Según su número y su naturaleza, estos acompañantes pueden ejercer sobre la asamblea y sobre las comunicaciones una influencia buena o mala. Una reunión sería perfecta cuando todos sus miembros, animados por un mismo amor al bien, solo llevasen consigo buenos Espíritus. A falta de esta perfección, la mejor reunión será aquella en que el bien predomine sobre el mal. Esto es tan lógico que no es necesario insistir más.

331. Una reunión es un ser colectivo, cuyas cualidades y propiedades son el resultado de las de todos sus miembros, y forman una especie de manojo. Ahora bien, este manojo tendrá tanta más fuerza cuanto más homogéneo sea. Si se comprendió bien lo dicho (§ 282, pregunta 5^a) sobre la manera en que los Espíritus son advertidos de nuestro llamamiento, se entenderá fácilmente el poder de la asociación del pensamiento de los asistentes. Si el Espíritu es de algún modo impactado por el pensamiento como nosotros lo somos por la voz, veinte personas unidas con la misma intención necesariamente tendrán más fuerza que una sola. Pero para que todos estos pensamientos concurran a un mismo fin, es necesario que vibren al unísono, que se confundan, por decirlo así, en uno solo, lo cual no puede tener lugar sin recogimiento.

Por otra parte, el Espíritu, al llegar a un entorno que le es por completo simpático, está más a gusto. Dado que solo encuentra amigos, va con más voluntad y está mejor dispuesto a contestar. El que haya seguido con alguna atención las manifestaciones espíritas inteligentes se habrá podido convencer de esta verdad. Si los pensamientos son divergentes se produce un choque de ideas desagradable para el Espíritu y, por consiguiente, perjudicial para la manifestación. Lo mismo sucede con un hombre que debe hablar en una asamblea. Si siente que todos los pensamientos le son simpáticos y benévolos, la impresión que de

ello recibe repercute sobre sus propias ideas, y le da más inspiración. La unanimidad de esta concurrencia ejerce sobre él una especie de acción magnética que duplica sus facultades, mientras que la indiferencia o la hostilidad lo perturba y lo paraliza. Así es como los actores se electrizan por los aplausos. Ahora bien, los Espíritus, mucho más impresionables que los humanos, deben sentir aún más la influencia de su entorno.

Toda reunión espírita debe pues procurar la mayor homogeneidad posible. Claro está que nos referimos a las reuniones que quieren llegar a resultados serios y en verdad útiles. Si se quieren obtener simplemente comunicaciones, sin reparar en la condición moral de quienes las dan, es evidente que todas estas precauciones no son necesarias, pero en tal caso no hay que quejarse tampoco de la calidad del producto.

332. Puesto que las condiciones esenciales de toda reunión seria son el recogimiento y la comunión de pensamientos, se comprende que un número excesivo de asistentes debe ser una de las causas más contrarias a la homogeneidad. Con certeza no hay ningún límite absoluto para ese número, y se concibe que cien personas, suficientemente recogidas y atentas, estarán en mejores condiciones que diez que estén distraídas y causen bullicio. Pero también es evidente que cuanto mayor es el número, más difícil es que se cumplan esas condiciones. Es un hecho probado por la experiencia que los pequeños grupos íntimos son siempre más favorables para obtener hermosas comunicaciones, y es por los motivos que hemos explicado.
333. Hay también otro punto que no es menos necesario: la regularidad de las reuniones. En todas ellas siempre hay Espíritus que podríamos llamar habituales, y no se entienda por esto que nos referimos a esos Espíritus que se encuentran en todas partes y se entrometen en todo. Son Espíritus protectores, o aquellos a

quienes se pregunta más a menudo. No debe creerse que estos Espíritus no tengan otra cosa que hacer que escucharnos. Tienen sus ocupaciones y también pueden encontrarse en condiciones poco favorables para ser evocados. Cuando las reuniones tienen lugar en días y horas fijas, se disponen en consecuencia, y es raro que falten. Los hay también que llevan la puntualidad al extremo. Se molestan por un retraso de un cuarto de hora, y si ellos mismos han fijado el momento de una conversación, se los llamaría en vano algunos minutos más pronto. Sin embargo, añadamos que aun cuando los Espíritus prefieren la regularidad, los que verdaderamente son superiores, no son meticulosos hasta ese punto. La exigencia de una puntualidad rigurosa es una señal de inferioridad, como todo lo que es pueril. Fuera de las horas previstas al efecto, sin duda pueden venir, y de hecho vienen con gusto si el objeto es útil. Sin embargo, nada es más perjudicial para las buenas comunicaciones que llamarlos a diestro y a siniestro, cuando se apodera de nosotros un capricho y, sobre todo, sin un motivo serio. Como no están obligados a someterse a nuestros caprichos, podría ser muy bien que no quisieran molestarse en venir, y entonces es cuando hay más peligro que otros puedan tomar su puesto y su nombre.

Sociedades propiamente dichas

334. Todo lo que hemos dicho sobre las reuniones en general, naturalmente se aplica a las sociedades regularmente constituidas. Sin embargo, estas tienen que luchar contra algunas dificultades especiales que nacen del propio vínculo que une a sus miembros. Como se nos ha pedido algunas veces nuestra opinión sobre su organización, la resumiremos a continuación en pocas palabras.

El espiritismo, que apenas acaba de nacer, es considerado todavía de manera muy diversa, y es poco comprendido en su esencia por un gran número de adeptos para que ofrezca un vínculo poderoso entre sus miembros de lo que podría llamarse una asociación. Este lazo solo puede existir entre aquellos que ven en él un objetivo moral, lo comprenden y *se lo aplican a sí mismos*. Entre los que no ven en el espiritismo más que hechos más o menos curiosos, no podría establecerse una vinculación seria. Al poner los hechos por encima de los principios, una simple divergencia en el modo de apreciarlos podría dividirlos. No sucede lo mismo con los primeros, porque sobre la cuestión moral no puede haber dos modos de ver. También es de notar que por todas partes donde se encuentran, una confianza recíproca los atrae unos a otros. La benevolencia mutua que reina entre ellos excluye el disgusto y la molestia que nacen de la susceptibilidad, del orgullo que se ofende ante la menor contradicción y del egoísmo que todo se lo atribuye. Una sociedad en la que reinasen tales sentimientos por completo, donde sus integrantes se reunieran con el fin de instruirse en la enseñanza de los Espíritus, y no con la esperanza de ver cosas más o menos interesantes, o para hacer prevalecer su opinión, una sociedad así, decimos, no solo sería duradera, sino que sería indisoluble. La dificultad también de reunir numerosos elementos homogéneos desde este punto de vista nos obliga a decir que, en interés de los estudios y por el bien de la causa misma, las reuniones espíritas deben procurar multiplicarse en pequeños grupos, antes que constituirse en grandes aglomeraciones. Estos grupos correspondiéndose entre sí, visitándose y compartiendo sus observaciones, pueden desde ahora formar el núcleo de la gran familia espírita, que un día reunirá todas las opiniones y unirá a los hombres en un mismo sentimiento de fraternidad, sellado por la caridad cristiana.

335. Hemos visto la importancia de la uniformidad de sentimientos para obtener buenos resultados. Esta uniformidad necesariamente es tanto más difícil de obtener cuanto mayor es el número de personas. En los pequeños grupos se conoce mejor a las personas y se está más seguro de los elementos que se introducen. El silencio y recogimiento son más fáciles, y todo transcurre como en familia. Por el contrario, las grandes asambleas excluyen la intimidad por la variedad de los elementos de que se componen. Exigen locales especiales, recursos pecuniarios y un aparato administrativo que resultan inútiles en los grupos pequeños. La divergencia de caracteres, ideas y opiniones se hace más visible y ofrece a los Espíritus perturbadores más facilidad para sembrar la discordia. Cuanto más numerosa es una reunión, más difícil es poder contentar a todo el mundo. Cada uno querría que los trabajos fuesen dirigidos a su gusto, que con preferencia se ocupasen de los asuntos que más le interesan. Algunos creen que su condición de asociado les da derecho a imponer su manera de ver las cosas. De aquí surgen disensiones, una causa de malestar que tarde o temprano conduce a la desunión y después a la disolución, la suerte de todas las sociedades, cualquiera que sea su objetivo. Los pequeños grupos no están sujetos a las mismas fluctuaciones. La desaparición de una gran sociedad sería un fracaso aparente para la causa del espiritismo, y sus enemigos no dejarían de aprovecharlo. La disolución de un grupo pequeño pasa despercibida y, además, si uno se dispersa, al lado de él se forman otros veinte. Ahora bien, veinte grupos de quince a veinte personas obtendrán más y harán más por la divulgación que una asamblea de trescientas o cuatrocientas personas.

Sin duda se dirá que los miembros de una sociedad que obran del modo que acabamos de manifestar no serían verdaderos espíritas, puesto que el primer deber que impone la doctrina es la caridad y la benevolencia. Esto es perfectamente cierto. Por lo

tanto, los que piensan de ese modo son espíritas más de nombre que de hecho. No pertenecen a la tercera categoría (véase § 28). Pero ¿quién dice que sean ni siquiera espíritas? Aquí se presenta una consideración que no deja de tener alguna gravedad.

336. No olvidemos que el espiritismo tiene enemigos interesados en contrarrestarlo y que ven su buena marcha con despecho. Los más peligrosos no son los que lo atacan abiertamente, sino los que trabajan en secreto, y que con una mano lo acarician y con la otra lo destrozan. Estos seres malintencionados se introducen por todas partes en donde pueden hacer mal. Como saben que la unión hace la fuerza, procuran destruirla sembrando la discordia. ¿Quién dice que quienes siembran la turbación y la cizaña en las reuniones no son agentes provocadores interesados en el desorden? Seguramente estos no son ni verdaderos ni buenos espíritas. Nunca pueden hacer bien y pueden hacer mucho mal. Se comprende que tienen mucha más facilidad en introducirse en las reuniones numerosas que en los pequeños grupos en los que todo el mundo se conoce. Al amparo de sordos manejos que pasan desapercibidos, siembran la duda, la desconfianza y la indiferencia. Bajo la apariencia de un hipócrita interés por la causa, todo lo critican, forman conciliábulos y bandos que muy pronto rompen la armonía del conjunto, pues esto es lo que ellos quieren. Con respecto a estas personas, acudir a los sentimientos de caridad y fraternidad es como si se hablase a sordos voluntarios, porque precisamente su objetivo es destruir estos sentimientos, que son el mayor obstáculo para sus maquinaciones. Este estado de cosas, lamentable en todas las sociedades lo es aún más en las sociedades espíritas, porque si no conduce a una ruptura, causa una preocupación incompatible con el recogimiento y la atención.
337. Se dirá: «si las reuniones van por mal camino, los hombres sensatos y bien intencionados ¿no tienen derecho a criticar? ¿deben

dejar pasar el mal sin decir nada y aprobarlo con su silencio?» Sin duda, están en su derecho, además es un deber. Pero si su intención realmente buena, emiten su parecer con prudencia y benevolencia, de forma abierta y no a escondidas. Si no se les secunda, se retiran, porque no se concibe que quien que no tenga segundas intenciones, se obstine en quedarse en una sociedad donde se hacen cosas que no le convienen.

Así pues, se puede establecer en principio que cualquiera que en una reunión espírita provoque el desorden o la desunión, de forma ostensible o en secreto, por cualquier medio, es un agente provocador o al menos muy mal espírita, del que hay que desembarazarse muy pronto. Sin embargo, las mismas obligaciones que atan a todos los miembros a menudo son un obstáculo para ello, por esto conviene evitar las obligaciones indisolubles. Los hombres de bien están siempre bastante comprometidos, mientras que los malintencionados lo están siempre demasiado.

338. Además de las personas notoriamente malévolas que se infiltran en las reuniones, están aquellas que, por su carácter, llevan la turbación en sí mismas por todas partes en donde se encuentren. Por eso es necesario ser bastante cauteloso sobre los elementos nuevos que se introducen en ellas. Los más incómodos en este caso no son los ignorantes en la materia, ni tampoco los que no creen. La convicción solo se adquiere por la experiencia, y hay personas que quieren ilustrarse de buena fe. De los que uno debe guardarse es de quienes tienen un sistema preconcebido y de los incrédulos que dudan de todo, aún de la evidencia, así como de los orgullosos, que pretenden tener ellos solos la ciencia infusa, quieren imponer su opinión en todo y miran con desdén a cualquiera que no piense como ellos. No os dejéis seducir por su pretendido deseo de ilustrarse. Hay más de uno que sentiría muy molesto, si se le forzara a reconocer que está equivocado. Guardaos sobre todo de esos que lanzan peroratas insípidas que

quieren tener siempre la última palabra, y de los que solo se complacen en la contradicción. Tanto unos como otros hacen perder el tiempo sin provecho para ellos mismos. Los Espíritus no quieren palabras inútiles.

339. Dada la necesidad de evitar toda causa de turbación y distracción, una sociedad espírita que se esté organizando debe prestar toda su atención a adoptar medidas propias para quitar a los promotores de desórdenes los medios de causar daño y en dar la mayor facilidad para alejarlos. Las reuniones pequeñas solo tienen necesidad de un reglamento disciplinario muy sencillo para el orden de las sesiones, mientras que las sociedades regularmente constituidas exigen una organización más completa. La mejor será aquella cuyo funcionamiento sea menos complicado. Tanto las reuniones pequeñas como las sociedades encontrará aquello que les sea aplicable, o lo que crean útil, en el reglamento de la Sociedad Parisina de Estudios Espíritas, que ofrecemos más adelante.
340. Las sociedades pequeñas o grandes, y todas las reuniones, cualquiera que sea su importancia, tienen que luchar contra otro escollo. Los promotores de disturbios no solo están en su seno, están también en el mundo invisible. De la misma manera que hay Espíritus protectores para las sociedades, las ciudades y los pueblos, los Espíritus malhechores se apegan a los grupos, lo mismo que a los individuos. Atacan primero a los más débiles, a los más accesibles, de quienes procuran hacer instrumentos tuyos, y poco a poco intentan envolver al conjunto, porque su alegría perversa está en proporción al número de los que tienen bajo su yugo. Por lo tanto, cada vez que en un grupo una persona caiga en la trampa, es preciso decir que hay un enemigo en el campamento, un lobo en el redil, y que se debe estar alerta, porque es más que probable que multiplique sus tentativas. Si no se le corta el vuelo por una resistencia energética, la obsesión viene a ser entonces un mal contagioso, que se manifiesta en los médiums

por la perturbación de la mediumnidad, y en los otros por la hostilidad de sentimientos, la perversión del sentido moral y la perturbación de la armonía. Como el más poderoso antídoto de este veneno es la caridad, tratan de sofocarla. Es preciso, pues, no esperar a que el mal sea incurable para poner remedio. Tampoco se han de esperar los primeros síntomas, sino que es preciso saber prevenirlo. Para esto hay dos medios eficaces si se emplean bien: la oración hecha de corazón y el estudio atento de las menores señales que revelan la presencia de los Espíritus mentirosos. El primero atrae a los buenos Espíritus, que solo asisten con solicitud a los que los secundan con su confianza en Dios. El otro medio prueba a los Espíritus malos que tienen que habérselas con personas lo bastante lúcidas y sensatas para dejarse engañar. Si uno de los miembros sufre la influencia de la obsesión, todos los esfuerzos deben dirigirse, desde los primeros indicios, a abrirle los ojos por temor a que el mal no se agrave, a fin de convencerlo de que es engañado y con el deseo de secundar a los que quieren liberarlo.

341. La influencia del entorno es consecuencia de la naturaleza de los Espíritus y de su modo de actuar sobre los seres vivos. De esa influencia cada uno puede deducir por sí mismo las condiciones más favorables para una sociedad espírita que aspire a conciliarse la simpatía de los buenos Espíritus, y a no obtener sino buenas comunicaciones, apartando las malas. Estas condiciones residen en las disposiciones morales de los asistentes. Se resumen en los puntos siguientes:

- ✓ Perfecta identidad de miras y de sentimientos.
- ✓ Benevolencia recíproca entre todos los miembros.
- ✓ Abnegación de todo sentimiento contrario a la verdadera caridad cristiana.

- ✓ Deseo exclusivo de instruirse y mejorarse a través de la enseñanza de los buenos Espíritus y sacar provecho de sus consejos. Cualquiera que esté convencido de que los Espíritus superiores se manifiestan con el objetivo de hacernos progresar y no para nuestro entretenimiento, comprenderá que ellos deben retirarse de aquellos que se limitan a admirar su estilo sin extraer ningún fruto, y solo les atraen las sesiones por el mayor o menor interés que les ofrezcan según sus gustos particulares.
- ✓ Exclusión de todo aquello que, en las comunicaciones solicitadas a los Espíritus, solo tenga un propósito de curiosidad.
- ✓ Recogimiento y respetuoso silencio durante la conversación con los Espíritus.
- ✓ Unión de todos los asistentes, a través del pensamiento, al llamamiento que se hace a los Espíritus que se evocan.
- ✓ Cooperación de los médiums de la asamblea, con abnegación de todo sentimiento de orgullo, de amor propio y de supremacía, y por el único deseo de ser útiles.

¿Son tan difíciles de cumplir estas condiciones, que no se puedan encontrar? No lo creemos así. Por el contrario, esperamos que las reuniones verdaderamente serias, como las que ya existen en diferentes partes, se multipliquen, y no vacilamos en decir que a ellas deberá el espiritismo su más poderosa propagación. Al reunir a los hombres de bien y de recta conciencia, impondrán silencio a la crítica, y cuanto más puras sean sus intenciones, más respetadas serán también por sus adversarios. *Cuando la burla ataca al bien, cesa de provocar risa y se vuelve despreciable.* Entre las reuniones de ese género se establecerán un verdadero lazo de simpatía y una solidaridad mutua por la fuerza de las cosas, que contribuirán al progreso general.

342. Sería un error creer que las reuniones que se ocupan especialmente de las manifestaciones físicas estén fuera de este concierto fraternal y que excluyen todo pensamiento serio. Si bien no requieren condiciones tan rigurosas, tampoco se puede asistir a ellas impunemente cuando hay ligereza, y cualquiera se equivocaría si creyera que la actitud de los asistentes fuese absolutamente nula. Se tiene la prueba de lo contrario en el hecho de que a menudo las manifestaciones de este género, aun cuando sean provocadas por excelentes médiums, no pueden producirse en ciertos ambientes. Hay pues también influencias contrarias para esto, y estas influencias solo pueden proceder de la divergencia o la hostilidad de los sentimientos que paralizan los esfuerzos de los Espíritus.

Las manifestaciones físicas, como hemos dicho, son de una gran utilidad, abren un vasto campo al observador, porque es todo un conjunto de fenómenos insólitos que se despliega ante sus ojos, y cuyas consecuencias son incalculables. Una asamblea puede, pues, ocuparse de ellas de forma muy seria, pero no podría conseguir su objetivo, ni como estudio, ni como medio de convicción, si no se coloca en condiciones favorables. La primera condición de todas no es la fe de los asistentes, sino su deseo de esclarecerse sin segunda intención y sin la idea preconcebida de rechazar incluso la evidencia. La segunda condición estriba en la limitación del número de asistentes para evitar la mezcla de elementos heterogéneos. Si las manifestaciones físicas son producidas en general por los Espíritus menos avanzados, no por esto tienen un propósito menos providencial, y los Espíritus buenos las favorecen todas las veces que pueden tener un resultado útil.

Temas de estudio

343. Cuando se evoca a los parientes y amigos, o a algunos personajes célebres, para comparar sus opiniones de ultratumba con las que tenían cuando vivían, a menudo es difícil mantener la conversación, a menos que se caiga en banalidades y trivialidades. Muchas personas creen, además, que *El Libro de los Espíritus* ha agotado la serie de preguntas sobre moral y filosofía. Esto es un error. Por esto puede ser útil indicar la fuente de donde se pueden extraer temas de estudio que son, por decirlo así, ilimitados.
344. Si la evocación de los Espíritus de hombres ilustres, de Espíritus superiores, es eminentemente útil por la enseñanza que nos brindan, la de los Espíritus comunes no lo es menos, aunque sean incapaces de resolver las cuestiones de vasto alcance. Por su inferioridad se retratan ellos mismos, y cuanto menor es la distancia que nos separa, más relaciones encontramos con nuestra propia situación, sin contar que muchas veces nos ofrecen rasgos característicos del más alto interés, como lo hemos explicado con anterioridad, § 281, «Utilidad de las evocaciones particulares». Por tanto, constituye una mina inagotable de observaciones, incluso si nos limitamos a los hombres cuya vida presenta alguna particularidad en relación con su forma de muerte, su edad, sus buenas o malas cualidades, su posición feliz o desgraciada en la Tierra, sus costumbres, su estado mental, etc.

Con los Espíritus elevados, el campo de estudio se ensancha. Además de las cuestiones psicológicas, que tienen un límite, se les pueden proponer una multitud de problemas morales que se extienden hasta lo infinito sobre todas las situaciones de la vida, la mejor conducta que puede observarse en tal o cual circunstancia dada, nuestros deberes recíprocos, etc. El valor de la instrucción que se recibe sobre cualquier tema moral, histórico, filosófico o

científico, depende enteramente del estado del Espíritu a quien se pregunta. A nosotros nos corresponde juzgarlo.

345. Además de las evocaciones propiamente dichas, los dictados espontáneos ofrecen una infinidad de temas de estudio. Consisten en esperar a que los Espíritus escojan el tema que quiera tratar. En este caso, varios médiums pueden trabajar simultáneamente. Alguna vez puede llamarse a un Espíritu determinado, aunque lo más común es esperar a los que quieran presentarse, y muchas veces se manifiestan del modo más imprevisto. Estas comunicaciones pueden dar lugar enseguida a una multitud de cuestiones, cuyo tema se encuentra de este modo preparado. Deben ser comentadas con cuidado para estudiar todos los pensamientos que encierran y juzgar si llevan el sello de la verdad. Este examen hecho con severidad es, como hemos dicho, la mejor garantía contra la intrusión de los Espíritus mentirosos. Por este motivo, y también para la instrucción de todos, podrá darse conocimiento de las comunicaciones obtenidas fuera de la reunión. Hay en esto, como se ve, un manantial inagotable de elementos eminentemente serios e instructivos.

346. Las actividades de cada sesión pueden organizarse del modo siguiente:

1. Lectura de las comunicaciones espíritas obtenidas en la sesión anterior, transcritas, revisadas y pasadas a limpio.
2. *Asuntos diversos.* Correspondencia. Lectura de las comunicaciones obtenidas fuera de las sesiones. Relato de hechos de interés para el espiritismo.
3. *Trabajos de estudio.* Dictados espontáneos. Preguntas diversas y problemas morales propuestos a los Espíritus. Evocaciones.

4. *Conferencia.* Examen crítico y analítico de las diversas comunicaciones. Discusión sobre los diferentes puntos de la ciencia espírita.

347. Los grupos que empiezan a veces tienen que detenerse en sus trabajos por falta de médiums. Los médiums son seguramente uno de los elementos esenciales de las reuniones espíritas, pero no son indispensables, y sería un error creer que en su defecto nada haya que hacer. Sin duda que aquellos que solo se reúnen con el fin de hacer experimentos, no pueden hacerlo sin médiums, como los músicos en un concierto sin instrumentos. Pero los que se proponen realizar un estudio serio tienen mil motivos de ocupación tan útiles y provechosos como los que podrían obtener por sí mismos. Además, las reuniones que disponen de médiums pueden accidentalmente encontrarse sin ellos y sería enojoso que creyessen, en ese caso, que no les queda otra opción que retirarse. Los mismos Espíritus pueden, de vez en cuando, ponerlos en esta situación, con el fin de enseñarles a prescindir de ellos. Diremos más, es necesario para aprovechar su enseñanza, consagrarse algún tiempo a meditarla. Las sociedades científicas no están siempre trabajando con los instrumentos de laboratorio, y sin embargo no dejan de encontrar temas de discusión. En ausencia de poetas y oradores, las sociedades literarias leen y comentan las obras de autores antiguos y modernos. Las sociedades religiosas meditan sobre las Escrituras. Las sociedades espíritas deben hacer lo mismo, y sacarán un gran provecho para su adelanto si organizan conferencias en las cuales se lea y comente todo lo que pueda tener relación con el espiritismo, ya sea a favor o en contra. De esta discusión, en la que cada uno aporta el tributo de sus reflexiones, brotan rayos de luz que pasan desapercibidos con la lectura individual. Al lado de las obras especializadas, los periódicos abundan en hechos, relatos, acontecimientos, ejemplos de virtudes o vicios que suscitan grandes problemas morales que

solo el espiritismo puede resolver, y este es también un medio de probar que tiene relación con todos los aspectos del orden social. Aseguramos que una sociedad espírita que organizara sus trabajos en este sentido, procurándose los materiales necesarios, no tendría bastante tiempo para las comunicaciones directas de los Espíritus. Por eso, llamamos sobre este punto la atención de las reuniones verdaderamente serias, de aquellas que ponen más empeño en instruirse que en buscar un pasatiempo. (Véase el § 207 del capítulo *Formación de los médiums*).

Rivalidad entre las sociedades

348. Las agrupaciones que se ocupan exclusivamente de comunicaciones inteligentes y las que se entregan al estudio de las manifestaciones físicas tienen cada una su misión. Ni unas ni otras secundarían el verdadero espíritu del espiritismo si se mirasen con recelo, y la que arrojase la piedra a la otra probaría, solo por eso, la mala influencia que la domina. Todas deben concurrir, aunque por caminos diferentes, al objetivo común, que es la investigación y la propagación de la verdad. Su antagonismo —que no sería sino el efecto de un orgullo exacerbado— facilitaría armas a los detractores y perjudicaría a la causa que pretenden defender.
349. Estas últimas reflexiones se aplican igualmente a todos los grupos que pudiesen diferir en algunos puntos de la doctrina. Como hemos dicho ya en el capítulo sobre las *Contradicciones*, estas divergencias se refieren, en la mayoría de los casos, solo a cuestiones secundarias, y muchas veces a simples palabras. Por tanto, sería pueril alejarse o separarse del grupo solo porque no se pensase exactamente del mismo modo. Sería aún peor que eso, si los diferentes grupos o sociedades de una misma ciudad se mirasen

con celos. La rivalidad se comprende entre personas que compiten y pueden acarrearse un perjuicio material, pero cuando no hay especulación, la envidia no puede ser sino una mezquina rivalidad de amor propio. Como, en definitiva, no hay sociedad que pueda reunir en su seno a todos los adeptos, aquellas que están animadas de un verdadero deseo de propagar la verdad y cuyo objetivo es únicamente moral, deben ver con alegría multiplicarse las agrupaciones, y si hay alguna competencia entre ellas debe ser para ver quién hace más bien. Las que pretendan estar en posesión de la verdad tendrán que probarlo adoptando como divisa: *Amor y caridad*, porque este es el sello de todo verdadero espírita. ¿Quieren vanagloriarse de la superioridad de los Espíritus que las asisten? Que lo prueben por la superioridad de las enseñanzas que reciben, y por la aplicación que se hace de las mismas. Este es un criterio infalible para distinguir a las que marchan por el mejor camino.

Ciertos Espíritus, más presuntuosos que lógicos, intentan algunas veces imponer sistemas extraños e impracticables, gracias a los nombres venerados con los que se adornan. El buen sentido hace muy pronto justicia a estas utopías, pero mientras tanto pueden sembrar la duda y la incertidumbre entre los adeptos. De aquí proviene, a menudo, una causa de disentimiento momentáneo. Además de los medios que hemos dado para apreciarlos, hay otro criterio que da la medida de su valor: el número de partidarios que hayan reclutado. La razón dice que el sistema que encuentra más eco en las masas debe estar más cerca de la verdad que aquel que es rechazado por la mayoría y ve disminuir sus filas. Así pues, tened por cierto que los Espíritus que rehúsan la discusión de su enseñanza es porque comprenden su debilidad.

350. Si el espiritismo, como se ha anunciado, debe conducir a la transformación de la humanidad, solo será posible alcanzarlo por el mejoramiento de las masas, y se realizará gradualmente, poco a

poco, por la mejora de sus individuos. ¿Qué importa creer en la existencia de los Espíritus si esta creencia no hace al hombre mejor, más benévolos e indulgentes para con sus semejantes, más humilde y paciente en la adversidad? ¿De qué le sirve al avaro ser espírita, si siempre es avaro? al orgulloso, ¿si siempre está lleno de sí mismo? al envidioso, ¿si siempre tiene celos? Todos los hombres podrían, pues, creer en las manifestaciones, y la humanidad quedar estacionaria, pero no son estos los designios de Dios. Todas las sociedades espíritas serias deben tender al objetivo providencial, agrupándose alrededor de ellas los que tienen unos mismos sentimientos. Entonces habrá unión entre ellas, simpatía, fraternidad, y no un vano y pueril antagonismo de amor propio, de palabras más bien que de cosas. Entonces serán fuertes y poderosas, porque se apoyarán sobre una base inalterable: el bien para todos. Entonces serán respetadas e impondrán silencio al torpe sarcasmo, porque hablarán en nombre de la moral evangélica respetada por todos.

Para hacer entrar al espiritismo en este camino, empleamos todos nuestros esfuerzos. El estandarte que enarbolamos muy alto es el *espiritismo cristiano y humanitario*, y nos consideramos felices al ver como a su alrededor y en todos los puntos del globo se reúnen tantos hombres, porque comprenden que aquí está el ánchora de salvación, la salvaguarda del orden público, la señal de una nueva era para la humanidad. Invitamos a todas las sociedades espíritas a que concurran a esta gran obra, y que de una a otra parte del mundo se tiendan la mano fraternal, y envuelvan al mal en redes inextricables.

CAPÍTULO XXX

REGLAMENTO DE LA SOCIEDAD PARISINA DE ESTUDIOS ESPÍRITAS

Fundada el 1 de abril de 1858

Y autorizada por decreto del Sr. Prefecto de Policía, el 13 de abril de 1858, según el dictamen de Su Excelencia el Sr. Ministro del Interior y de la Seguridad General.

NOTA. Aunque este reglamento sea fruto de la experiencia, no lo presentamos como una ley absoluta, sino únicamente para facilitar a las sociedades que quieran formarse y que podrán extraer de él las disposiciones que consideren útiles y aplicables a las circunstancias que les sean propias. Por sencilla que sea su estructura, puede aún serlo mucho más cuando no se trata de sociedades regularmente constituidas, sino de simples reuniones íntimas que solo necesitan establecer medidas de orden, precaución y regularidad en los trabajos.

Lo presentamos igualmente para gobierno de las personas que quieran vincularse a la Sociedad Parisina, ya sea como correspondientes, o a título de miembros de la Sociedad.

CAPÍTULO PRIMERO

Objeto y formación de la Sociedad

ART. 1° La Sociedad tiene por objeto el estudio de todos los fenómenos relativos a las manifestaciones espíritas y su aplicación a las ciencias morales, físicas, históricas y psicológicas. Las cuestiones políticas, de controversia religiosa y de economía social están prohibidas.

Adopta por nombre: *Sociedad Parisina de Estudios Espíritas*.

ART. 2° La Sociedad se compone de miembros titulares, socios libres y miembros correspondientes.

Puede conferir el título de miembro honorario a las personas que residan en Francia o en el extranjero que, por su posición o por sus trabajos, puedan prestarle servicios destacados.

Los miembros honorarios están sujetos a reelección cada año.

ART. 3° La Sociedad solo admite a personas que simpaticen con sus principios y con el objetivo de sus trabajos, a las que ya estén iniciadas en los principios fundamentales de la ciencia espírita, o que estén seriamente animadas por el deseo de instruirse. En consecuencia, excluye a cualquiera que pueda aportar elementos de perturbación en el seno de las reuniones, sea por espíritu de hostilidad y de oposición sistemática, o por cualquier otra causa, haciendo de este modo perder el tiempo en discusiones inútiles.

Todos los miembros se deben benevolencia y buenos modos recíprocamente, y en todas circunstancias han de anteponer el bien general a las cuestiones personales y de amor propio.

ART. 4º Para ser admitido como socio libre es menester dirigir al presidente una solicitud escrita, firmada por dos miembros titulares que garanticen las intenciones del solicitante.

La solicitud debe relatar someramente: Primero. Si el solicitante posee ya conocimientos en materia de espiritismo. Segundo. El estado de sus convicciones sobre los puntos fundamentales de la ciencia. Tercero. El compromiso de conformarse en todo al reglamento.

La solicitud se somete a la comisión que la examina y propone, si procede, la admisión, el aplazamiento o la negación.

El aplazamiento es de rigor para todo candidato que no posea ningún conocimiento de la ciencia espírita, y no simpatice con los principios de la Sociedad.

Los socios libres tienen derecho a asistir a todas las sesiones, tomar parte en los trabajos y en las discusiones que tengan por objeto el estudio, pero en ningún caso tienen voto deliberativo por lo que concierne a los asuntos de la Sociedad.

Los socios libres solo tienen esta condición durante un año desde su admisión. Su continuación en la Sociedad debe ser ratificada al finalizar este primer año.

ART. 5º Para ser miembro titular es necesario haber sido al menos durante un año socio libre, haber asistido a más de la mitad de las sesiones, y haber dado durante este tiempo pruebas notorias de sus conocimientos y de sus convicciones respecto a espiritismo, de su adhesión a los principios de la Sociedad y de su voluntad de

SEGUNDA PARTE—CAPÍTULO XXX

actuar, en todas las circunstancias, con sus colegas, según los principios de la caridad y de la moral espírita.

Los socios libres que hayan asistido regularmente durante seis meses a las sesiones de la Sociedad podrán ser admitidos como miembros titulares, si además reúnen las demás condiciones.

La admisión se propone de oficio por la comisión, con el consentimiento del socio, si también es apoyada por otros tres miembros titulares. A continuación, si procede, se decide en escrutinio secreto por la Sociedad, después de un informe verbal de la Comisión.

Los miembros titulares son los únicos que tienen voto deliberativo, y solo ellos gozan de la facultad concedida por el artículo 25.

ART. 6° La Sociedad limitará, si lo juzga conveniente, el número de socios libres y de miembros titulares.

ART. 7° Los miembros correspondientes son aquellos que, como no residen en París, están en relación con la Sociedad y le proporcionan documentos útiles para sus estudios. Pueden ser nombrados mediante la presentación de un solo miembro titular.

CAPÍTULO II

Administración

ART. 8° La Sociedad es administrada por un presidente-diretor, asistido por los miembros de la junta directiva y una comisión.

REGLAMENTO DE LA SOCIEDAD PARISINA DE ESTUDIOS ESPÍRITAS

ART. 9º La junta directiva se compone de:

1 presidente, 1 vicepresidente, 1 secretario principal, 2 secretarios adjuntos, 1 tesorero.

Además, podrá nombrarse uno o varios presidentes honorarios.

A falta del presidente y del vicepresidente, las sesiones podrán ser presididas por uno de los miembros de la comisión.

ART. 10º El presidente-director debe dedicar todo su empeño a los intereses de la sociedad y de la ciencia espírita. Tiene a su cargo la dirección general y la máxima vigilancia de la administración, así como la conservación de los archivos.

El presidente es nombrado por tres años y los otros miembros de la junta por un año y son reelegibles indefinidamente.

ART. 11º La comisión está compuesta por los miembros de la junta y por otros cinco miembros titulares elegidos con preferencia entre aquellos que hayan trabajado activamente por la sociedad, prestado servicios a la causa del espiritismo o dado pruebas de un ánimo benévolos y conciliador. Estos cinco miembros son, como los de la junta, nombrados por un año y pueden ser reelegibles.

La comisión es presidida de pleno derecho por el presidente-director o, en su defecto, por el vicepresidente o por uno de sus miembros que se designe para este efecto.

La comisión está encargada del examen previo de todas las cuestiones y propuestas administrativas y otras que tengan que someterse a la Sociedad. Controla los ingresos y gastos de la Sociedad y las cuentas del tesorero. Autoriza los gastos corrientes y adopta todas las medidas de orden que sean necesarias.

SEGUNDA PARTE—CAPÍTULO XXX

Además, examina los trabajos y temas de estudio propuestos por los diferentes miembros, prepara otros por su parte y fija el orden de las sesiones, de acuerdo con el presidente.

El presidente puede oponerse siempre a que se traten ciertos asuntos y sean incluidos en el orden del día, salvo para remitir el asunto a la Sociedad, la cual decidirá.

La comisión se reúne regularmente antes de la apertura de las sesiones para el examen de los asuntos corrientes y además en todas las ocasiones que lo crea conveniente.

Los miembros de la junta y de la comisión que hayan estado ausentes durante tres meses consecutivos sin dar aviso, se considerará que han renunciado a sus funciones y se procederá a su reemplazo.

ART. 12º Las decisiones, ya sean de la Sociedad o de la comisión, serán adoptadas por la mayoría absoluta de los miembros presentes. En caso de empate, decidirá el voto del presidente.

La comisión podrá deliberar cuando estén presentes cuatro de sus miembros.

La votación secreta será obligatoria si cinco miembros lo solicitan.

ART. 13º Cada tres meses, seis miembros, elegidos entre los titulares o socios libres, son designados para realizar las funciones de *comisarios*.

Los comisarios están encargados de velar por el orden y la buena celebración de las sesiones, y de examinar el derecho de entrada de toda persona extraña que se presente para asistir.

A este efecto, los miembros designados se pondrán de acuerdo para que uno de ellos esté presente en la apertura de las sesiones.

ART. 14° El año social empieza el 1 de abril.

Los nombramientos de la junta y de la comisión se harán en la primera sesión del mes de mayo. Los miembros en ejercicio continuarán sus funciones hasta esa fecha.

ART. 15° Para subvenir a los gastos de la Sociedad, se pagará una cuota anual de 24 francos para los miembros titulares y de 20 francos para los socios libres.

Los miembros titulares, en el momento de su admisión, pagarán además 10 francos una sola vez, por derecho de ingreso.

La cuota anual deberá pagarse íntegramente.

Los miembros admitidos durante el año solo pagarán los trimestres que estén por vencer, incluyendo el de su admisión.

Cuando marido y mujer sean admitidos como socios libres o titulares, solo se exigirá una cuota y media por los dos.

Cada seis meses, el 1 de abril y el 1 de octubre, el tesorero rendirá cuentas a la comisión acerca del empleo y de la situación de los fondos.

Una vez satisfechos los gastos corrientes, como alquileres y otros gastos obligatorios, si hubiera excedente, la Sociedad determinará su empleo.

ART. 16° Se entregará a todos los miembros admitidos, socios libres o titulares, un carné de admisión donde constará su condición. Este carné se depositará en la tesorería, donde el nuevo miembro podrá retirarla al pagar su cuota y el derecho de admisión. El nuevo miembro no podrá asistir a las sesiones hasta haber retirado su carné. Si no lo ha retirado un mes después de su nombramiento, se considerará renunciante.

Igualmente se considerará renunciante todo miembro que no haya pagado su cuota anual en el primer mes de la renovación del año social, después de un aviso del tesorero sin resultado.

CAPÍTULO III

De las Sesiones

ART. 17º Las sesiones de la Sociedad tendrán lugar todos los viernes, a las ocho de la noche, salvo modificación si hubiere lugar.

Las sesiones serán particulares o generales, pero nunca públicas.

Toda persona que forme parte de la Sociedad, cualquiera que sea su condición, deberá firmar con su nombre en una lista de asistencia en cada sesión.

ART. 18º Se exige el silencio y el recogimiento rigurosos durante las sesiones, y principalmente durante los estudios. Nadie puede tomar la palabra si no se la ha cedido el presidente.

Todas las preguntas dirigidas a los Espíritus deben ser hechas por medio del presidente, que puede rehusar hacerlas, según las circunstancias.

Están absolutamente prohibidas todas las preguntas fútiles, de interés personal, de pura curiosidad, o hechas con el fin de someter a los Espíritus a pruebas, así como todas aquellas que no tengan un objetivo de utilidad general con respecto a los estudios.

REGLAMENTO DE LA SOCIEDAD PARISINA DE ESTUDIOS ESPÍRITAS

Asimismo, están prohibidas todas las discusiones que se desvíen del objeto específico que nos ocupa.

ART. 19º Todo miembro tiene derecho a solicitar que se llame al orden a cualquiera que se aparte de la decencia en la discusión o perturbe las sesiones de cualquier modo que sea. El llamamiento al orden se somete inmediatamente a votación. Si se aprueba, se inscribe en el acta de la sesión.

Tres llamamientos al orden en el espacio de un año producen de pleno derecho la exclusión de las listas de la Sociedad al miembro que lo haya ocasionado, cualquiera que sea su condición.

ART. 20º No podrá leerse ninguna comunicación espírita recibida fuera de la Sociedad sin que antes sea sometida a la consideración del presidente o de la Comisión, cuya lectura pueden admitir o denegar.

Deberá depositarse en el archivo una copia de toda comunicación externa de la Sociedad cuya lectura haya sido permitida.

Todas las comunicaciones obtenidas durante las sesiones pertenecen a la Sociedad. Los médiums que las hayan escrito podrán tomar copia de ellas.

ART. 21º Las sesiones particulares están reservadas a los miembros de la Sociedad. Tienen lugar el primero, el tercero, y, si lo hubiere, el quinto viernes de cada mes.

La Sociedad reserva para las sesiones particulares todas las cuestiones que conciernen a sus asuntos administrativos, así como los temas de estudio que exijan más tranquilidad y concentración, o que juzgue a propósito profundizar antes de presentarlos ante personas extrañas.

Tienen derecho a asistir a las sesiones particulares, además de los miembros titulares y socios libres, los miembros correspondientes que estén temporalmente en París y los médiums que prestan su servicio a la Sociedad.

Ninguna persona ajena a la Sociedad es admitida en las sesiones particulares, salvo los casos excepcionales y con el consentimiento previo del presidente.

ART. 22º Las sesiones generales tienen lugar el segundo y el cuarto viernes de cada mes.

En las sesiones generales, la Sociedad autoriza la admisión de oyentes que pueden asistir temporalmente sin formar parte de ella. La Sociedad podrá retirar esta autorización cuando lo juzgue oportuno.

Nadie puede asistir a las sesiones como oyente sin ser haber sido presentado al presidente por un miembro de la Sociedad, el cual garantizará su atención en no causar perturbación ni interrupciones.

La Sociedad solo admite como oyentes a las personas que aspiren a ser miembros o que simpaticen con sus trabajos y estén suficientemente iniciadas en la ciencia espírita para comprenderlos. Debe negarse la admisión de una manera absoluta a cualquier persona que solo se sienta atraída por la curiosidad, o cuyas opiniones sean hostiles.

A los oyentes no se les concede la palabra a no ser en casos excepcionales considerados por el presidente. El que perturbe el orden de cualquier modo, o que manifieste malevolencia por los trabajos de la Sociedad, podrá ser invitado a retirarse, y en todos los casos se deberá hacer mención en la lista de admisión, y en lo sucesivo se le negará la entrada.

El número de oyentes deberá limitarse a los puestos disponibles. Quienes deseen asistir a las sesiones deberán estar inscritos anticipadamente en un registro destinado a este efecto, con indicación de su domicilio y de las personas que las recomiendan. En consecuencia, toda solicitud de entrada deberá dirigirse al presidente algunos días antes de la sesión, y solo él expide las autorizaciones de ingreso hasta completar la lista.

Las autorizaciones solo sirven para el día indicado y para las personas designadas.

La entrada no puede concederse a un mismo oyente para más de dos sesiones, salvo la autorización del presidente y en casos excepcionales. El mismo miembro no puede presentar a más de dos personas a la vez. Las entradas dadas por el presidente no son limitadas.

Los oyentes no son admitidos una vez iniciada la sesión.

CAPÍTULO IV

Disposiciones diversas

ART. 23º Todos los miembros de la Sociedad le deben su colaboración. En consecuencia, están invitados a recopilar, en su círculo respectivo de observaciones, los hechos antiguos o recientes que puedan tener relación con el espiritismo, y darlos a conocer. Al mismo tiempo procurarán indagar, en la medida de lo posible, la notoriedad de los referidos hechos.

Igualmente están invitados a informar a la Sociedad todas las publicaciones que pueden tener relación más o menos directa con el objeto de sus trabajos.

ART. 24° La Sociedad realiza un examen crítico de las diferentes obras publicadas sobre espiritismo, cuando lo juzga oportuno. A este efecto, encarga a uno de sus miembros, socio libre o titular, que redacte un informe que se publicará, si es conveniente, en la *Revista Espírita*.

ART. 25° La Sociedad creará una biblioteca especializada, compuesta de las obras que le sean donadas y de las que adquiera.

Los miembros titulares podrán consultar tanto la biblioteca como los archivos de la Sociedad, en los días y horas que se fijen a este efecto.

ART. 26° Puesto que la responsabilidad de la Sociedad puede verse moralmente comprometida por las publicaciones particulares de sus miembros, nadie puede utilizar en un escrito el título de *miembro de la Sociedad* sin haber sido autorizado por la misma, y sin que con anticipación esta haya tenido conocimiento del manuscrito. La comisión se encargará de realizar un informe sobre este asunto. Si la Sociedad juzgar que el escrito es incompatible con sus principios, el autor, después de haber sido oído, será invitado a modificarlo, a renunciar a su publicación, o finalmente, a no darse a conocer como miembro de la Sociedad. En el caso de no quererse someter a la decisión que se tome, podrá disponerse su exclusión.

Todo escrito publicado por un miembro de la Sociedad bajo anonimato, y sin ninguna mención que permita identificarlo como tal, entra en la categoría de las publicaciones ordinarias cuya valoración la Sociedad se reserva. Sin embargo, sin querer poner trabas

a la libre emisión de opiniones personales, la Sociedad invita a aquellos de sus miembros que tuviesen la intención de hacer publicaciones de esta clase, a solicitar con anticipación su opinión oficiosa en interés de la ciencia espírita.

ART. 27° Con el propósito de mantener en su seno la unidad de principios y el espíritu de una benevolencia recíproca, la Sociedad podrá acordar la exclusión de todo miembro que fuese causa de perturbación, o entre en hostilidad abierta con ella por medio de escritos que comprometan la doctrina, por opiniones subversivas o por un modo de obrar que no pueda aprobar. Sin embargo, la exclusión no se dispondrá sin que preceda una amonestación que no hubiese tenido efecto, y después de haber oído al miembro reputado culpable, si juzga conveniente dar explicaciones. La decisión será adoptada en votación secreta y por la mayoría de las tres cuartas partes de los miembros presentes.

ART. 28° Todo miembro que se retire voluntariamente durante el curso del año, no puede reclamar la diferencia de las cuotas satisfechas por él. Esta diferencia será reembolsada en caso de que la Sociedad disponga su exclusión.

ART. 29° El presente reglamento podrá ser modificado si fuera necesario. Las propuestas de modificación solo podrán hacerse a la Sociedad a través de su presidente, a quien deberán remitirse, y solo si han sido admitidas por la comisión.

La Sociedad puede, sin modificar su reglamento en los puntos esenciales, adoptar todas las medidas complementarias que juzgue útiles.

CAPÍTULO XXXI

DISERTACIONES ESPÍRITAS

Hemos reunido en este capítulo algunas comunicaciones dictadas espontáneamente, que pueden completar y confirmar los principios contenidos en esta obra. Podríamos haber citado un número mayor, pero nos limitamos a aquellas que más particularmente tienen relación con el porvenir del espiritismo, de los médiums y de las reuniones. Las presentamos a la vez como instrucción y como ejemplos de las clases de comunicaciones verdaderamente serias. Finalizamos con algunas comunicaciones apócrifas, seguidas de observaciones a propósito para ayudar a reconocerlas.

Sobre el Espiritismo

I

Tened confianza en la bondad de Dios, y sed lo bastante clarividentes para comprender los preparativos de la nueva vida que Él os destina. Verdad es que no os será dado gozar de ella en esta existencia, pero ¿no seréis felices, incluso si no volvéis a vivir en este globo, al contemplar desde arriba la obra que habéis empezado y que se desarrollará ante vuestros ojos? Estad animados por una fe firme y sin que vaciléis contra los obstáculos que parecen levantarse contra el edificio cuyos cimientos construís. Las bases sobre

las cuales se apoyan son sólidas: Cristo puso su primera piedra. ¡Ánimo, pues, arquitectos del divino Maestro! Trabajad, edificad. Dios coronará vuestra obra. Pero no olvidéis que Cristo desconoce a aquellos de sus discípulos que solo tengan la caridad en los labios. No basta creer, sobre todo es menester dar ejemplo de bondad, de benevolencia y de desinterés, sin lo cual, vuestra fe será estéril para vosotros mismos.

SAN AGUSTÍN

II

El mismo Cristo preside los trabajos de toda clase que están en vías de realización para abriros la era de renovación y perfeccionamiento que os predicen vuestros guías espirituales. En efecto, si, al margen de las manifestaciones espíritas, echáis una mirada sobre los acontecimientos contemporáneos, sin duda alguna reconoceréis las señales precursoras que os probarán de una manera irrecusable que han llegado los tiempos predichos. Las comunicaciones se establecen entre todos los pueblos. Una vez derribadas las barreras materiales, los obstáculos morales que se oponen a su unión, los prejuicios políticos y religiosos, se borrarán rápidamente y el reino de la fraternidad se establecerá por fin de una manera sólida y duradera. Observad desde hoy a los propios soberanos, empujados por una mano invisible, cómo toman, la iniciativa de las reformas, algo inaudito para vosotros. Y las reformas que vienen desde arriba y espontáneamente son mucho más rápidas y duraderas que las que vienen de abajo y son arrancadas por la fuerza. A pesar de los prejuicios de la infancia y de la educación, a pesar del culto del recuerdo, yo había presentido la época actual. Soy feliz por ello, y soy aún más feliz al venir a deciros: «Hermanos, jánimo! Trabajad para vosotros y para el porvenir de los vuestros. Trabajad sobre todo por vuestro mejoramiento personal, y gozaréis en vuestra

próxima existencia de una felicidad de la que os es tan difícil formaros una idea, como a mí el hacérosla comprender».

CHATEAUBRIAND

III

Pienso que el espiritismo es un estudio enteramente filosófico de las causas secretas, de los movimientos interiores del alma, poco o de ninguna manera definidos hasta ahora. Explica más aún de lo que descubre nuevos horizontes. La reencarnación y las pruebas sufridas antes de llegar al fin supremo no son revelaciones, sino una confirmación importante. Estoy conmovido al ver las verdades que *este medio* pone en evidencia. Digo *medio* con intención, porque, a mi parecer, el espiritismo es una palanca que aparta las barreras de la oscuridad. La preocupación por las cuestiones morales está enteramente por crear. Se discute sobre política que remueve los intereses generales, como se discuten los intereses privados y el ataque o defensa de las personalidades despierta pasiones. Los sistemas tienen sus partidarios y sus detractores. Pero las verdades morales, las que son el pan del alma, el pan de la vida, se han dejado en el polvo amontonado por los siglos. Todos los perfeccionamientos son útiles a los ojos de la multitud, menos los del alma. Su educación, su elevación, son quimeras buenas, todo lo más, para ocupar el ocio de los sacerdotes, de los poetas, de las mujeres, ya sea por seguir la moda, o como enseñanza.

Si el *espiritismo* resucita al *espiritualismo*, devolverá a la sociedad el aliento que da a unos la dignidad interior, a otros la resignación, y a todos, la necesidad de elevarse hacia el Ser supremo, olvidado y desconocido por sus ingratas criaturas.

J.J. ROUSSEAU

IV

Si Dios envía Espíritus a los hombres para instruirlos, es con el fin de esclarecerlos sobre sus deberes, enseñarles el camino que puede abreviar sus pruebas y por esto mismo activar su adelantamiento. Ahora bien, de la misma manera que el fruto llega a madurarse, también el hombre llegará a la perfección. Pero al lado de los Espíritus buenos que quieren vuestro bien, hay también Espíritus imperfectos que quieren vuestro mal. Mientras unos os conducen adelante, los otros os empujan hacia atrás. Debéis poner toda vuestra atención para distinguirlos. El medio es fácil: solo procurad comprender que todo lo que viene de un Espíritu bueno no puede dañar a nadie, y que todo lo que es malo, no puede proceder sino de un Espíritu malo. Si no escucháis las prudentes amonestaciones de los Espíritus que os quieren bien, si os agraváis con las verdades que pueden deciros, es evidente que os aconsejan los malos Espíritus. Solo el orgullo puede impediros el que os reconozcáis tal como sois. Pero si no lo veis vosotros mismos, otros lo ven por vosotros, de manera que sois vituperados por los hombres que se ríen detrás de vosotros y por los Espíritus.

UN ESPÍRITU FAMILIAR

V

Vuestra doctrina es santa y hermosa. El primer jalón está plantado y con mucha solidez. Ahora ya no tenéis otra cosa que hacer sino marchar. El camino que se os ha abierto es grande, majestuoso. Bienaventurado el que llegue al puerto. Cuantos más prosélitos haya hecho, más le será tenido en cuenta. Pero para esto no abracéis la doctrina fríamente; es menester hacerlo con ardor, y este ardor será duplicado, porque Dios está siempre con vosotros cuando hacéis el bien. Todos aquellos que reunáis serán otras

tantas ovejas que volverán a entrar en el redil. ¡Pobres rebaños, medio descarriados! Creed bien que el más escéptico, el más ateo, el más incrédulo, en fin, tiene siempre un pequeño rincón en su corazón que quisiera ocultar a sí mismo. Pues bien, es ese pequeño rincón el que debéis buscar, el que es preciso encontrar. Ese lado vulnerable es el que hay que atacar. Es una pequeña brecha que se ha dejado abierta expresamente por Dios para facilitar a su criatura el medio de volver a entrar en su seno.

SAN BENITO

VI

No os asustéis por ciertos obstáculos y por ciertas controversias.

No atormentéis a nadie con ninguna insistencia. La persuasión solo llegará a los incrédulos por vuestro desinterés, por vuestra tolerancia y vuestra caridad para con todos sin excepción.

Guardaos, sobre todo, de violentar la opinión, ni con palabras ni con demostraciones públicas. Cuanto más modestos seáis, más conseguiréis haceros apreciar. Que no os haga obrar ningún móvil personal y encontraréis en vuestras conciencias una fuerza atractiva que solo el bien procura.

Los Espíritus trabajan, por orden de Dios, para el progreso de todos sin excepción. Vosotros, espíritas, haced lo mismo.

SAN LUIS

VII

¿Cuál es la institución humana, y aun divina, que no ha encontrado obstáculos que vencer, cismas contra los cuales ha sido preciso luchar? Si solo tuvieseis una existencia triste y moribunda,

no se dirigirían contra vosotros, sabiendo bien que deberíais succumbir de un momento a otro. Pero como vuestra vitalidad es fuerte y activa, como el árbol espírita tiene fuertes raíces, suponen que pueda vivir largo tiempo e intentan descargar el hacha contra él. ¿Qué harán esos envidiosos? Todo lo más cortarán algunas ramas que retoñarán con nueva savia y serán más fuertes que nunca.

CHANNING

VIII

Voy a hablaros sobre la firmeza que debéis tener en vuestros trabajos espíritas. Se os ha hecho una cita sobre este tema. Os aconsejo que la estudiéis de corazón y que os apliquéis el espíritu de ella. Porque, de la misma manera que san Pablo, seréis perseguidos, no en carne y hueso, sino en Espíritu. Los incrédulos, los fariseos de esta época os censurarán y os abofetearán. Pero no temáis, esta será una prueba que os fortificará si sabéis sobrellevarla por amor a Dios y más tarde veréis coronados vuestros esfuerzos. Este será un gran triunfo para vosotros en el día de la eternidad, sin olvidar que, en este mundo, es ya un consuelo para las personas que han perdido parientes y amigos. Saber que son felices y que podéis comunicaros con ellos, es una dicha. Marchad, pues, adelante. Cumplid la misión que Dios os ha confiado, y os será tenida en cuenta el día que comparezcáis ante el Todo-poderoso.

CHANNING

IX

Vengo yo, tu Salvador y tu juez. Vengo, como en otro tiempo, entre los hijos descarriados de Israel. Vengo a traer la verdad y a

disipar las tinieblas. Escuchadme. El espiritismo, como en otro tiempo mi palabra, debe recordar a los materialistas que por encima de ellos reina la inmutable verdad: Dios bueno, Dios grande que hace germinar la planta y que levanta las olas. Revelé la doctrina divina. Como un segador, até en manojos el bien esparcido en la humanidad, y dije: «¡Venid a mí, todos los que sufrís!».

Pero los hombres ingratos se separaron del camino recto y ancho que conduce al reino de mi Padre y se desviaron en los ásperos senderos de la impiedad. Mi Padre no quiere aniquilar a la raza humana. Quiere, ya no por los profetas, ni por los apóstoles, sino ayudándoos unos a otros, muertos y vivos —es decir, muertos según la carne, porque la muerte no existe— os socorráis, y que la voz de aquellos que ya no están se haga escuchar todavía para gritaros: «¡Orad y creed! Porque la muerte es la resurrección y la vida, la prueba elegida durante la cual vuestras virtudes cultivadas deben engrandecerse y desarrollarse como el cedro».

Creed en las voces que os responden: son las almas mismas de aquellos que evocáis. Yo me comunico rara vez. Mis amigos, aquellos que presenciaron mi vida y mi muerte, son los intérpretes divinos de las voluntades de mi Padre.

Hombres débiles, que creéis en el error de vuestras oscuras inteligencias, no apaguéis la antorcha que la clemencia divina coloca en vuestras manos para iluminar vuestro camino y conduciros, hijos perdidos, al regazo de vuestro Padre.

Os lo digo, en verdad: creed en la diversidad, en la *multiplicidad* de los Espíritus que os rodean. Estoy demasiado conmovido de compasión por vuestras miserias, por vuestra inmensa debilidad, para no tender una mano protectora a los infelices descarridos que, viendo el cielo, caen en el abismo del error. Creed, amad, comprended las verdades que os son reveladas. No

mezcléis la cizaña con el buen grano, los sistemas con las verdades.

¡Espíritas! Amaos, esta es la primera enseñanza. Instruíos, aquí tenéis la segunda. Todas las verdades se encuentran en el cristianismo. Los errores que en él han echado raíces son de origen humano. Y ved que de la otra parte de la tumba que vosotros creíais la nada, voces os llaman: ¡Hermanos! Nada perece. Jesucristo es el vencedor del mal, sed vosotros los vencedores de la impiedad.

OBSERVACIÓN. Esta comunicación, obtenida por uno de los mejores médiums de la Sociedad Espírita de París, está firmada con un nombre que el respeto solo nos permite reproducir con toda reserva, tan grande sería la insigne gracia de su autenticidad, y porque se ha abusado demasiado de él en las comunicaciones evidentemente apócrifas. Ese nombre es el de Jesús de Nazareth. No dudamos de ningún modo que pueda manifestarse, pero si los Espíritus verdaderamente superiores no lo hacen sino en circunstancias excepcionales, la razón nos impide creer que el Espíritu puro por excelencia responda al llamamiento de cualquiera. En todo caso, habría profanación en atribuirle un lenguaje indigno de Él.

Es por estas consideraciones que siempre nos hemos abstenido de publicar nada que llevase ese nombre, y creemos que nunca se será demasiado prudente en las publicaciones de esa clase, que solo tienen autenticidad para el amor propio, y que el menor inconveniente es proporcionar armas a los adversarios del espiritismo.

Como hemos dicho, cuanto más elevados son los Espíritus en la jerarquía, mayor desconfianza debe haber en aceptar su nombre. Sería menester estar dotado de una gran dosis de orgullo para vanagloriarse de tener el privilegio de sus comunicaciones, y creerse digno de hablar con ellos como con un igual. En la comunicación precedente, no constatamos sino una cosa: la superioridad indiscutible del lenguaje y de los pensamientos, dejando a cada uno el cuidado de juzgar si Aquel cuyo nombre lleva la rechazaría.

Sobre los médiums

X

Todos los hombres son médiums, todos tienen un Espíritu que los guía hacia el bien cuando saben escucharlo. Que unos se comuniquen directamente con él por una mediumnidad particular, que otros solo lo oigan por la voz del corazón y de la inteligencia, poco importa, no por esto deja de ser su Espíritu familiar quien los aconseja. Llamadlo espíritu, razón, inteligencia, siempre es una voz que responde a vuestra alma y os dicta buenas palabras. Solo que no las comprendéis siempre. No todos saben obrar según los consejos de la razón, no de esa razón que se arrastra y humilla, de esa razón que se pierde en medio de los intereses materiales y groseros, sino de la razón que eleva al hombre sobre sí mismo y que lo transporta hacia regiones desconocidas. Llama sagrada que inspira al artista y al poeta, pensamiento divino que eleva al filósofo, fervor que arrastra a los individuos y a los pueblos, razón que el vulgo no puede comprender, pero que eleva al hombre y lo acerca a Dios más que a ninguna otra criatura, entendimiento que sabe conducirlo de lo conocido a lo desconocido y le hace realizar las cosas más sublimes. Escuchad, pues, a esa voz interior, a ese buen genio que os habla sin cesar, y llegaréis progresivamente a oír a vuestro ángel de la guarda que os tiende la mano desde lo alto del cielo. Lo repito, la voz íntima que habla al corazón es la de los buenos Espíritus, y desde este punto de vista todos los hombres son médiums.

CHANNING

XI

El don de la mediumnidad es tan antiguo como el mundo. Los profetas eran médiums. Los misterios de Eleusis estaban fundados

en la mediumnidad. Los caldeos y los asirios tenían médiums. Sócrates era guiado por un Espíritu que le inspiraba los admirables principios de su filosofía. Él escuchaba su voz. Todos los pueblos han tenido sus médiums, y las inspiraciones de Juana de Arco no eran otras que las voces de los Espíritus benévolos que la conducían. Este don que se esparce hoy día era más raro en los siglos medievales, pero jamás ha cesado. Swedenborg y sus adeptos formaron una escuela numerosa. La Francia de los últimos siglos, burlona y ocupada en una filosofía que, queriendo destruir los abusos de la intolerancia religiosa, ridiculizaba todo lo que era ideal, debía alejar el espiritismo, que no cesaba de progresar en el Norte. Dios había permitido esta lucha de las ideas positivas contra las ideas espiritualistas porque el fanatismo se había servido de estas últimas como arma. Ahora que los progresos de la industria y de las ciencias han desarrollado el arte de vivir bien a tal punto que las tendencias materiales se han vuelto dominantes, Dios quiere que los Espíritus vuelvan otra vez a conducir los intereses del alma. Quiere que el perfeccionamiento del hombre moral sea lo que debe ser, es decir, el fin y el objetivo de la vida. El Espíritu humano sigue una marcha necesaria, imagen de la gradación sufrida por todo lo que puebla el universo visible e invisible. Todo progreso llega a su debido tiempo: la hora de la elevación moral ha llegado para la humanidad. No se cumplirá en vuestros días, pero dad gracias al Señor de que asistáis a esa bendita aurora.

PIERRE JOUTY (padre del médium)

XII

Dios me ha encargado una misión que debo cumplir con los creyentes a quienes favorece con el mediumnato. Cuantas más gracias reciben del Altísimo, más peligros corren, y estos peligros son mayores porque nacen de los mismos favores que Dios les concede.

Las facultades de que gozan los médiums les atraen los elogios de los hombres, las felicitaciones, las adulaciones: aquí esta su escollo. Esos mismos médiums que deberían tener siempre presente en la memoria su incapacidad primitiva, la olvidan. Y hacen más, pues lo que solo deben a Dios, lo atribuyen a su propio mérito. ¿Qué sucede entonces? Los buenos Espíritus los abandonan y ellos se convierten en juguete de los malos, sin brújula para guiarse. Cuanto más capaces se vuelven, más inclinados están en atribuirse un mérito que no les pertenece, hasta que por fin Dios los castiga retirándoles una facultad que solo puede serles fatal.

No podría insistir lo suficiente en recordaros que os encomendéis a vuestro ángel de la guarda, para que os ayude a estar siempre preparados contra vuestro más cruel enemigo, que es el orgullo. Acordaos mucho, los que tenéis la dicha de ser los intérpretes entre los Espíritus y los hombres que, sin el apoyo de nuestro divino Maestro, seréis castigados con más severidad, porque habréis sido más favorecidos.

Espero que esta comunicación dé sus frutos y deseo que pueda ayudar a los médiums a mantenerse en guardia contra el escollo en el que se estrellarían. Este escollo, ya os lo he dicho, es el orgullo.

JUANA DE ARCO

XIII

Cuando queráis recibir comunicaciones de buenos Espíritus, conviene que os preparéis para este favor por medio del reconocimiento, por sanas intenciones y por el deseo de hacer el bien con miras al progreso general. Acordaos que el egoísmo es una causa de retraso para todo adelantamiento. Recordad que si Dios permite que algunos de vosotros recibáis la inspiración de ciertos hijos suyos que por su conducta han sabido merecer la felicidad de comprender su bondad infinita, es porque Él quiere —a solicitud nuestra y en vista

SEGUNDA PARTE—CAPÍTULO XXXI

de vuestras buenas intenciones— daros los medios de adelantar en su camino. Así pues, médiums, aprovechad esta facultad que Dios quiere concederos. Tened fe en la mansedumbre de nuestro Maestro. Practicad siempre la caridad. No os canséis nunca de ejercer esta sublime virtud, así como la tolerancia. Que vuestras acciones estén siempre en armonía con vuestra conciencia, pues es un medio seguro de centuplicar vuestra felicidad en esta vida pasajera y de prepararos una existencia mil veces más agradable aún.

El médium de entre vosotros que no se sienta con fuerzas de perseverar en la enseñanza espírita, que se abstenga, porque si no saca provecho de la luz que lo ilumina, será menos excusable que otro y deberá expiar su ceguera.

PASCAL

XIV

Hoy os hablaré del desinterés, que debe ser entre los médiums una de sus cualidades esenciales, de la misma manera que la modestia y la abnegación. Dios les ha dado esta facultad con el fin de que ayuden a propagar la verdad, pero no para que hagan de ella un comercio. Y con esto no me refiero solo a los que quisieran explotarla como lo harían con un talento común, que se harían médiums como quien se hace cantante o bailarín, sino a todos aquellos que pretendan servirse de ella con fines interesados. ¿Es racional creer que los buenos Espíritus, y menos aún los Espíritus superiores, que condenan la avaricia, consientan en prestarse a espectáculos y, como comparsas, se pongan a disposición de un empresario de manifestaciones espíritas? No lo es tampoco suponer que los Espíritus buenos puedan favorecer propósitos de orgullo y de ambición. Dios les permite comunicarse con los hombres para sacarlos del cenagal terrestre y no para servir de instrumentos a las pasiones mundanas. Por tanto, no puede ver con agrado a los que desvían el don que les ha dado de

su verdadero objetivo, y os aseguro que serán castigados, incluso aquí abajo, con las más amargas decepciones.

DELPHINE DE GIRARDIN

XV

Sin duda, todos los médiums están llamados a servir a la causa del espiritismo en la medida de su facultad, pero son muy pocos los que no caen en la trampa del amor propio. Es una piedra de toque que pocas veces deja de producir su efecto. Así, de cien médiums, apenas encontraréis uno solo, por ínfima que sea su facultad, que no se haya creído, en los primeros tiempos de su mediumnidad, llamado a obtener resultados superiores y predestinado a grandes misiones. Los que sucumben a esta vanidosa esperanza, cuyo número es grande, se convierten en presa inevitable de los Espíritus obsesores, que no tardan en subyugarlos adulando su orgullo y atacándolos por su punto flaco. Cuanto más se han querido elevar, más ridícula es su caída, cuando no es desastrosa para ellos. Las grandes misiones solo se confían a los hombres elegidos, y Dios mismo los coloca, sin que ellos lo busquen, en el medio y en la posición donde su colaboración podrá ser eficaz. Nunca recomendaré demasiado a los médiums inexpertos que desconfíen de lo que ciertos Espíritus puedan decirles, respecto al pretendido papel que están llamados a desempeñar, porque si lo creen así, no recogerán sino decepciones en este mundo y un severo castigo en el otro. Que se convenzan de que en la esfera modesta y oscura en que están colocados pueden prestar grandes servicios, ayudando a la conversión de los incrédulos o dando consuelo a los afligidos. Si deben salir de este círculo, serán conducidos por una mano invisible que preparará los caminos, y puestos en evidencia, por decirlo así, a pesar suyo. Que se acuerden bien de aquellas palabras: «El que se eleve será humillado, el que se humille será elevado».

EL ESPÍRITU DE VERDAD

Sobre las sociedades espíritas

Nota. Entre las comunicaciones siguientes, algunas se han dado en la *Sociedad Parisina de Estudios Espíritas* o fueron destinadas a ella. Otras, que nos han sido transmitidas por diferentes médiums, contienen consejos generales sobre las reuniones, su formación y los escollos pueden encontrar.

XVI

¿Por qué no empezáis vuestras sesiones con una invocación general, una especie de plegaria que predisponga al recogimiento? Tened muy en cuenta que sin recogimiento solo obtendréis comunicaciones triviales. Los Espíritus buenos no van sino adonde se les llama con fervor y sinceridad. Esto es lo que no se comprende lo bastante. A vosotros, pues, os corresponde dar ejemplo. A vosotros, que, si lo queréis, podéis llegar a ser una de las primeras columnas del nuevo edificio. Vemos vuestros trabajos con agrado, y os ayudamos, pero a condición de que nos secundéis por vuestra parte y que os mostréis a la altura de la misión que estáis llamados a cumplir. Formad, pues, la unión y seréis fuertes, y los Espíritus malos no os dominarán. Dios ama a los sencillos de Espíritu, lo que no quiere decir a los necios, sino a aquellos que hacen abnegación de sí mismos, y que vienen a Él sin orgullo. Podéis llegar a ser un foco de luz para la humanidad. Sabed, entonces, distinguir el trigo de la cizaña. Sembrad solo el buen grano y guardaos de esparcir la cizaña, porque esta impedirá que el buen grano crezca y vosotros seríais responsables de todo el mal que haga. De igual manera, seréis responsables de las malas doctrinas que podríais propagar. Acordaos que el mundo podrá tener un día la vista sobre vosotros. Haced, pues, que nada oscurezca el resplandor de las cosas buenas que saldrán de vuestro seno. Por eso, os recomendamos que roguéis a Dios para que os asista.

SAN AGUSTÍN

San Agustín, a quien se pidió tuviese la amabilidad de dictar una fórmula de invocación general, respondió:

«Ya sabéis que no hay una fórmula absoluta. Dios es muy grande para dar más importancia a las palabras que al pensamiento. Ahora bien, no creáis que baste con pronunciar algunas palabras para alejar a los malos Espíritus. Sobre todo, guardaos de emplear una de esas fórmulas banales que se recitan para descargo de la conciencia. Su eficacia está en la sinceridad del sentimiento que la dicta y, sobre todo, en la unanimidad de intenciones, porque ninguno de los que no se asociasen a ella de corazón, podría beneficiarse de ella, ni beneficiar a los demás. Redactadla vosotros mismos, y proponedla a mi consideración, si queréis. Yo os ayudaré».

Nota. La siguiente fórmula de invocación general ha sido redactada con la ayuda de este Espíritu, que la completó en varios puntos.

«Rogamos a Dios Todopoderoso que nos envíe Espíritus buenos para asistirnos y aleje a los que podrían inducirnos al error. Concédenos la luz necesaria para distinguir la verdad de la impostura.

»Aleja también, Señor, a los Espíritus malévolos que podrían inspirar la desunión entre nosotros, suscitando la envidia, el orgullo y los celos. Si algunos intentasen introducirse aquí, en nombre de Dios, les rogamos encarecidamente que se retiren.

»Espíritus buenos que presidís nuestros trabajos, dignaos instruirnos y hacednos dóciles a vuestros consejos. Haced que todo sentimiento personal se borre en nosotros ante el pensamiento del bien general.

»Rogamos particularmente a..., nuestro protector especial, que tenga a bien prestarnos hoy su asistencia».

XVII

Amigos míos, dejadme que os dé un consejo, porque marcháis por un terreno nuevo, y si seguís la ruta que os indicamos, no os perderéis. Se os ha dicho una gran verdad y queremos recordárosla: que el espiritismo solo es una moral y no debe salir de los límites de la filosofía ni un solo paso, si no quiere caer en el dominio de la curiosidad. Dejad a un lado las cuestiones científicas, pues la misión de los Espíritus no es resolverlas ahorrandoos el trabajo de la investigación, sino procurar hacerlos mejores, porque de este modo es como avanzaréis realmente.

SAN LUIS

XVIII

Se han burlado de las mesas giratorias, pero nunca se burlarán de la filosofía, de la sabiduría y de la caridad que brillan en las comunicaciones serias. Aquellas manifestaciones fueron el vestíbulo de la ciencia espírita. Al ingresar en él deben dejarse los prejuicios como uno deja el abrigo. Nunca os instaré lo bastante para que hagáis de vuestras reuniones un centro serio. Que en otra parte se hagan demostraciones físicas, *que allá se vea, que acullá se oiga, pero que entre vosotros se comprenda y se ame.* ¿Qué creéis que sois vosotros a los ojos de los Espíritus superiores cuando habéis hecho girar o levantar una mesa? Escolares. ¿Acaso el sabio pasa el tiempo en repasar el abecedario de la ciencia? En cambio, viéndoos buscar comunicaciones serias, se os considera hombres serios que buscan la verdad.

SAN LUIS

Tras preguntar a san Luis si con esto pretendía reprobar las manifestaciones físicas, contestó:

«Yo no podría reprobar las manifestaciones físicas, pues si tienen lugar es con el permiso de Dios y con un fin útil. Al decir que fueron el vestíbulo de la ciencia, las coloco en su verdadero puesto y afirmo su utilidad. Solo repreobo a aquellos que hacen de ellas un objeto de diversión y de curiosidad, sin extraer la enseñanza que es su consecuencia. Las manifestaciones físicas son para la filosofía del espiritismo, lo que la gramática para la literatura, y el que ha llegado a cierto grado en una ciencia no pierde el tiempo en repasar los elementos básicos».

XIX

Amigos míos y fieles creyentes, siempre me alegra poder guiaros por el camino del bien. Es una dulce misión que Dios me confía, de la que estoy muy satisfecho, porque ser útil es siempre una recompensa. Que el Espíritu de caridad os reúna, tanto la caridad que da como la caridad que ama. Manifestaos pacientes ante las injurias de vuestros detractores. Sed firmes en el bien, y sobre todo humildes ante Dios. Solo la humildad eleva y es la única grandeza que Dios reconoce. Solo entonces vendrán a vosotros los Espíritus buenos. De lo contrario, los del mal se apoderarían de vuestra alma. Sed bendecidos en nombre del Creador y os engrandeceréis ante los hombres, al mismo tiempo que ante Dios.

SAN LUIS

XX

La unión hace la fuerza. Debéis estar unidos para ser fuertes. El espiritismo ha germinado, ha echado sus profundas raíces, y va a extender sobre la Tierra sus ramas bienhechoras. Es menester que os volváis invulnerables a los dardos emponzoñados de la calumnia y de la negra falange de Espíritus ignorantes, egoístas e hipócritas. Para conseguirlo, que presidan vuestras relaciones una indulgencia y una benevolencia recíprocas; que vuestros defectos pasen

desapercibidos; que solo vuestras cualidades sean advertidas; que la antorcha de la amistad sagrada reúna, esclarezca y reanime vuestros corazones. Así resistiréis los ataques impotentes del mal, como la inmóvil peña a la ola furiosa.

SAN VICENTE DE PAUL

XXI

Amigos míos, queréis formar una agrupación espírita y os lo apruebo, porque los Espíritus no pueden ver con agrado que los médiums estén aislados. Dios no les ha dado esta sublime facultad para ellos solos, sino para el bien general. Al comunicarse con otros, tienen mil ocasiones de ilustrarse sobre el mérito de las comunicaciones que reciben, mientras que solos, están mucho más expuestos al dominio de los Espíritus mentirosos, encantados de no tener ningún control. Esto es para vosotros, y si no estáis dominados por el orgullo, lo comprenderéis y de ello sacaréis provecho. Nos dirigimos ahora a los demás.

¿Os dais cuenta verdaderamente de lo que debe ser una agrupación espírita? No, porque en vuestro celo creéis que lo mejor que puede hacerse, es reunir el mayor número de personas, con el fin de convencerlas. Desengaños. Cuantos menos seáis, más obtendréis. Sobre todo, por el ascendiente moral que ejerzáis, es como os atraeréis a los incrédulos, mucho más que por los fenómenos que obtengáis. Si solo los atraéis por los fenómenos, vendrán a verlos por curiosidad y encontraréis curiosos que no os creerán y que se reirán de vosotros. Pero si entre vosotros solo se encuentran personas dignas de estima, quizás no se os crea enseguida, pero se os respetará, y el respeto inspira siempre confianza. Estáis convencidos de que el espiritismo debe conducir a una reforma moral. Entonces, que vuestra agrupación sea la primera en dar ejemplo de virtudes cristianas, porque en este tiempo de egoísmo, en las sociedades espíritas es donde la verdadera caridad debe encontrar un

refugio²⁷. Tal debe ser, amigos míos, una reunión de verdaderos espíritas. En otra ocasión, os daré más consejos.

FENELON

XXII

Me habéis preguntado si la multiplicidad de grupos en una misma localidad podría engendrar rivalidades perjudiciales para la doctrina espírita. A esto os responderé que los que están imbuidos de los verdaderos principios de esta doctrina miran como hermanos a todos los espíritas y no como rivales. Aquellos que miren a las otras agrupaciones con celos, probarían que hay entre ellos una segunda intención de interés o de amor propio, y que no están guiados por el amor a la verdad. Os aseguro que, si esas personas estuviesen entre vosotros, pronto sembrarían la turbación y la desunión. El verdadero espiritismo tiene por divisa *benevolencia y caridad*. Excluye toda rivalidad que no sea la del bien que pueda hacerse. Todos los grupos que inscriban ese lema en su estandarte podrán darse la mano como los buenos vecinos, que no son menos amigos, aunque no vivan en una misma casa. Los que pretendan tener mejores Espíritus por guías deberán probarlo demostrando mejores sentimientos. Entonces, que haya entre ellos lucha, pero lucha de grandeza de alma, de abnegación, de bondad y de humildad. El que arrojara al otro la piedra, solo por eso, probaría que está influenciado por malos Espíritus. La naturaleza de los sentimientos que dos hombres manifiesten el uno con respeto al otro es la piedra de toque para conocer la naturaleza de los Espíritus que los asisten.

FENELON

²⁷ Conocemos a un señor que fue aceptado para un empleo de confianza en una casa importante, porque era espírita sincero, y consideraron que sus creencias eran una garantía de moralidad. (N. de A.K.)

XXIII

El silencio y el recogimiento son condiciones esenciales para todas las comunicaciones serias. Nunca obtendréis esto de aquellos que no sean atraídos a vuestras reuniones sino por la curiosidad. Invitad, pues, a los curiosos a que vayan a divertirse a otra parte, porque su distracción sería una causa de turbación.

No debéis tolerar ninguna conversación cuando se pregunta a los Espíritus. Algunas veces obtenéis comunicaciones que exigen réplicas serias por vuestra parte, y respuestas no menos serias de parte de los Espíritus evocados, quienes, creedlo bien, sienten descontento por los cuchicheos continuos de ciertos asistentes. De ahí que no se obtenga nada completo ni verdaderamente serio. El médium que escribe experimenta también distracciones muy perjudiciales para su ejercicio.

SAN LUIS

XXIV

Os hablaré de la necesidad de observar la mayor regularidad en vuestras sesiones, es decir, de evitar toda confusión, toda divergencia en las ideas. La divergencia favorece la sustitución de los buenos Espíritus por los malos y casi siempre son estos últimos los que se apoderan de las preguntas que se proponen. Por otra parte, en una reunión compuesta por elementos diversos y desconocidos entre sí, ¿cómo se evitan las ideas contradictorias, la distracción y aún peor, una vaga y satírica indiferencia? Quisiera encontrar un medio eficaz y seguro para ello. Puede que esté en la concentración de los fluidos esparcidos alrededor de los médiums. Ellos solos, pero sobre todo aquellos que son estimados, retienen a los Espíritus buenos en la asamblea, pero su influencia apenas basta para disipar la turba de los Espíritus superficiales. El trabajo de examen de las

comunicaciones es excelente. Por mucho que se haga no se hará bastante para profundizar las preguntas y sobre todo las respuestas. El error es fácil, incluso para los Espíritus animados de las mejores intenciones. La lentitud de la escritura durante la cual el Espíritu se desvía del asunto que agota tan pronto como lo ha concebido, la movilidad y la indiferencia por ciertas formas convenientes, todas estas razones y muchas otras, conducen al deber de dispensar solo una confianza limitada y siempre subordinada al examen, aun cuando se trate de las comunicaciones más auténticas.

GEORGE (Espíritu familiar)

XXV

¿Con qué fin, la mayor parte de las veces, pedís comunicaciones a los Espíritus? Para obtener bellos escritos, que enseñáis a vuestros conocidos como muestra de vuestro talento. Los conserváis preciosamente en vuestros álbumes, pero no encuentran cabida en vuestros corazones. ¿Creéis que nos sentimos halagados de venir a posar a vuestras asambleas, como en un concurso, a rivalizar en elocuencia para que podáis decir que la sesión ha sido muy interesante? ¿Qué os queda cuando habéis encontrado admirable una comunicación? ¿Creéis que venimos buscando vuestros aplausos? Desengañaos.

No estamos dispuestos a divertiros de ningún modo. Solo os mueve la curiosidad, que en vano disimuláis. Nuestro objetivo es haceros mejores. Ahora bien, cuando vemos que nuestras palabras no dan fruto y que todo se reduce a una estéril aprobación por vuestra parte, vamos a buscar almas más dóciles. Entonces dejamos venir en nuestro lugar a los Espíritus que solo quieren hablar, y de esos no faltan. Os asombráis de que les dejemos tomar nuestro nombre. ¿Qué os importa, puesto que para vosotros es lo mismo? Pero sabed bien que no lo permitiríamos con aquellos por quienes

realmente nos interesamos, es decir, aquellos con quienes no perdemos el tiempo. Esos son nuestros preferidos y los preservamos de la mentira. Así pues, no echéis la culpa a nadie sino a vosotros, si sois engañados a menudo. Para nosotros el hombre serio no es el que se abstiene de reír, sino aquel cuyo corazón se commueve por nuestras palabras, las medita y las aprovecha. (Véase el § 268, preguntas 19 y 20).

MASSILLON

XXVI

El espiritismo debería ser un escudo contra el espíritu de discordia y disensión. Pero ese espíritu en todo tiempo ha agitado su antorcha entre los humanos, porque está celoso de la felicidad que la paz y la unión producen. ¡Espíritas! Ese espíritu podrá introducirse en vuestras asambleas, y no lo dudéis, procurará sembrar en ellas la desafección, pero será impotente contra los que estén animados por la verdadera caridad. Estad preparados y vigilad sin cesar la puerta de vuestro corazón, como la de vuestras reuniones, para no dejar entrar al enemigo. Si vuestros esfuerzos son impotentes para evitar que invada a los demás, siempre dependerá de vosotros impedirle el acceso a vuestra alma.

Si surgen disensiones entre vosotros, solo pueden ser suscitadas por malos Espíritus. Entonces, aquellos que tengan en más alto grado el sentimiento de los deberes que les impone tanto la urbanidad como el espiritismo verdadero, que se muestren los más pacientes, los más dignos y los más correctos. Algunas veces los buenos Espíritus pueden permitir estas luchas para proporcionar tanto a los buenos como a los malos sentimientos la ocasión de descubrirse, a fin de separar el trigo de la cizaña y estarán siempre del lado donde haya más humildad y verdadera caridad.

SAN VICENTE DE PAUL

XXVII

Rechazad enérgicamente a todos esos Espíritus que se ofrecen como consejeros exclusivos, predicando la división y el aislamiento. Son casi siempre Espíritus vanidosos y mediocres, que procuran imponerse a los hombres débiles y crédulos, prodigándoles alabanzas exageradas con el fin de fascinarlos y tenerlos bajo su dominio. Generalmente estos Espíritus están hambrientos de poder, que eran déspotas públicos o privados cuando vivían, y todavía quieren tener víctimas a quienes tiranizar después de su muerte. En general, desconfiad de las comunicaciones con carácter de misticismo o excentricidad, o que prescriben ceremonias y actos ridículos. En tal caso hay siempre un motivo legítimo de sospecha.

Por otra parte, tened presente que cuando debe revelarse una verdad a la humanidad, se comunica instantáneamente, por decirlo así, a todos los grupos serios que disponen de médiums serios, y no a unos, con exclusión de los demás. Nadie es un médium perfecto si está obsesado, y hay obsesión manifiesta cuando un médium solo es apto para recibir las comunicaciones de un Espíritu especial, por alto que este procure colocarse. En consecuencia, todos los médiums, todos los grupos que se creen dotados del privilegio exclusivo de recibir ciertas comunicaciones, y que por otra parte están sujetos a prácticas que rayan en la superstición, están indudablemente bajo la obsesión más caracterizada, sobre todo cuando el Espíritu que domina se adorna con un nombre que todos, tanto Espíritus como encarnados, debemos honrar y respetar, no permitiendo que esto lo haga a cada paso.

Es incontestable que sometiendo al crisol de la razón y de la lógica todos los datos y todas las comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar el absurdo y el error. Un médium puede estar fascinado y un grupo puede ser engañado, pero la severa comprobación de otros grupos y además la ciencia adquirida y la alta autoridad moral de

sus dirigentes, las comunicaciones de los principales médiums que reciben un sello de lógica y de autenticidad de nuestros mejores Espíritus, harán rápidamente justicia a estos dictados mentirosos y astutos emanados de una turba de Espíritus embusteros o malos.

ERASTO (discípulo de San Pablo)

OBSERVACIÓN. Uno de los caracteres distintivos de esos Espíritus que quieren imponerse y hacer aceptar ideas ridículas y sistemáticas es pretender, aun cuando sean los únicos en opinar así, tener razón contra todo el mundo. Su práctica es evitar la discusión, y cuando se ven combatidos victoriamente por las armas irresistibles de la lógica, rehúsan desdeñosamente responder y prescriben a sus médiums que se alejen de los centros en que sus ideas no son acogidas. Este aislamiento es lo más fatal que hay para los médiums, porque sufren sin contrapeso el yugo de los Espíritus obsesores, que los conducen como a ciegos y los llevan a menudo por caminos perniciosos.

XXVIII

Los falsos profetas no están solo entre los encarnados, sino también, y en mucho mayor número, entre los Espíritus orgullosos que, bajo las falsas apariencias de amor y caridad, siembran la desunión y retrasan la obra emancipadora de la humanidad, al interponer sus absurdos sistemas que hacen aceptar a sus médiums. Para fascinar mejor a los que quieren engañar, para dar más peso a sus teorías, se engalanan sin escrupulo con nombres que los hombres solo pronuncian con respeto, los de los santos justamente venerados, los de Jesús, María y hasta de Dios.

Esos son los que siembran el fermento del antagonismo entre los grupos, que los conducen a aislarse los unos de los otros y a mirarse con malos ojos. Esto solo bastaría para descubrirlos, porque obrando de este modo, ellos mismos dan el más formal desmentido a lo que pretenden ser. Ciegos pues, son, los hombres que se dejan atrapar en una trampa tan grosera.

Pero hay muchos otros medios de reconocerlos. Los Espíritus del orden al cual dicen pertenecer, deben ser no solo muy buenos, sino también eminentemente lógicos y racionales. ¡Pues bien! Pasad sus sistemas por el tamiz de la razón y del buen sentido y veréis lo que queda. Por tanto, convenid conmigo que siempre que un Espíritu indique, como remedio a los males de la humanidad o como medio de llegar a su transformación, cosas utópicas e impracticables, medidas pueriles y ridículas y cuando formule un sistema en contradicción con las más elementales nociones de la ciencia, no puede ser sino un Espíritu ignorante y mentiroso.

Por otra parte, creed bien que, si la verdad no es siempre apreciada por los individuos, lo es siempre por el buen sentido de las masas, y este es otro criterio. Si dos principios se contradicen, tendréis la medida de su valor intrínseco en aquel que tenga más eco y simpatía. Sería ilógico, en efecto, admitir que una doctrina que viese disminuir el número de sus partidarios fuese más verdadera que aquella que vea aumentar los suyos. Dado que Dios desea que la verdad llegue a todos, no la confina dentro de un círculo estrecho y restringido, sino que la hace brotar por diferentes puntos a fin de que en todas partes la luz resplandezca al lado de las tinieblas.

ERASTO

OBSERVACIÓN. La mejor garantía de que un principio es la expresión de la verdad es cuando es enseñado y revelado por diferentes Espíritus, por diferentes médiums que no se conocen los unos a los otros y en diferentes lugares, y cuando, además, es confirmado por la razón y sancionado por la adhesión del mayor número de personas. Solo la verdad puede hacer que eche raíces una doctrina. Un sistema erróneo puede reclutar algunos adeptos, pero como le falta la primera condición de vitalidad, solo tendrá una existencia efímera. Por esta razón, no hay que inquietarse: él mismo se destruirá por sus propios errores, y caerá inevitablemente ante el arma poderosa de la lógica.

Comunicaciones apócrifas

A menudo se reciben comunicaciones de tal modo absurdas, aunque firmadas por los más respetables nombres, que el más elemental buen sentido, demuestra su falsedad. Sin embargo, hay otras comunicaciones en las que el error está disimulado entre cosas buenas que ilusionan y algunas veces impiden descubrirlo a primera vista, pero no podrían resistir un examen serio. Solo citaremos algunas como muestra.

XXIX

La creación perpetua e incesante de los mundos es para Dios como un goce perpetuo, porque ve sin cesar que sus rayos dan todos los días más luz y felicidad. Para Dios no existe el número, como tampoco existe el tiempo. Por esto las centenas o millares no son para Él ni más ni menos, uno que otro. Es un padre cuya felicidad está formada por la felicidad colectiva de sus hijos y a cada segundo de creación, ve una nueva felicidad venir a confundirse en la felicidad general. No hay parada, ni suspensión en este movimiento perpetuo, en esta gran felicidad incesante que fecunda la tierra y el cielo. Del mundo no se conoce sino una pequeña fracción, y tenéis hermanos que viven en latitudes donde el hombre no ha podido aún llegar. ¿Qué significan esos calores abrasadores y esos fríos mortales que detienen los esfuerzos de los más atrevidos? ¿Creéis simplemente que allí está el fin de vuestra mundo, cuando no podéis adelantar más con vuestros pequeños recursos? ¿Podrías acaso medir exactamente vuestro planeta? No creáis eso. Hay sobre vuestro planeta más lugares ignorados que lugares conocidos. Pero como es inútil propagar más allá todas vuestras malas instituciones, vuestras malas leyes, acciones y existencias, hay un límite que os detiene aquí y allá y os detendrá hasta que tengáis que

transportar allí las buenas semillas que haya producido vuestro libre albedrío, ¡Oh! No, no conocéis este mundo que llamáis Tierra. Veréis en vuestra existencia un gran comienzo de pruebas a partir de esta comunicación. Va a llegar la hora en que habrá otro descubrimiento mayor que el último que se ha hecho. Va a ensancharse el círculo de vuestra tierra conocida, y cuando toda la prensa cante ese hosanna en todas las lenguas, vosotros, pobres hijos, que amáis a Dios y que buscáis su camino, lo habréis sabido antes que aquellos mismos que darán su nombre a la nueva tierra.

VICENTE DE PAUL

OBSERVACIÓN. Desde el punto de vista del estilo, esta comunicación no puede resistir la crítica. Las incorrecciones, los pleonasmos, los giros viciosos saltan a la vista de cualquiera, por poco letrado que sea. Pero esto nada probaría contra el nombre con que va firmada, dado que estas imperfecciones podrían proceder de la insuficiencia del médium, como hemos demostrado. Lo que es obra del Espíritu es la idea. Ahora bien, cuando dice que hay sobre nuestro planeta más lugares ignorados que lugares conocidos, que va a descubrirse un nuevo continente, es, para un Espíritu que se llama superior, dar prueba de la más profunda ignorancia. Sin duda se pueden descubrir más allá de los hielos algunos rincones de tierra desconocidos, pero decir que esas tierras están pobladas, y que Dios las ha ocultado a los hombres con el fin de que no lleven a ellas sus malas intenciones, es tener demasiada fe en la confianza ciega de aquellos a quienes divulga semejantes absurdos.

XXX

Hijos míos, nuestro mundo material y el mundo espiritual, que tan pocos conocen aún, forman como dos platos de la balanza perpetua. Hasta ahora nuestras religiones, nuestras leyes, nuestras costumbres y nuestras pasiones han hecho inclinar de tal modo el plato de mal para levantar el del bien, que se ha visto el mal reinar

como soberano en la Tierra. Desde hace siglos, siempre exhala de la boca del hombre la misma queja, y la conclusión fatal es la injusticia de Dios. Hay quien llega hasta negar la existencia de Dios. Vosotros lo veis todo aquí y nada allá. Veis lo superfluo que choca con la necesidad, el oro que brilla al lado del cieno, todos los contrastes más patentes que deberían probaros vuestra doble naturaleza. ¿De dónde viene eso? ¿Quién tiene la culpa? Aquí tenéis lo que deberíais buscar con tranquilidad y con imparcialidad, porque cuando se desea sinceramente encontrar un buen remedio, se encuentra. Pues bien, a pesar de ese dominio del mal sobre el bien, por vuestra propia culpa, ¿por qué no veis que el resto sigue derecho la línea trazada por Dios? ¿Veis las estaciones moverse de un sitio a otro? ¿Los calores y los fríos chocar sin consideración? ¿La luz del Sol olvidarse de alumbrar la Tierra? ¿Olvida la Tierra en su seno la simiente que el hombre depositó en ella? ¿Veis que cesen los milagros perpetuos que se producen a vuestra vista, desde que brota una brizna de hierba hasta el nacimiento de un niño, hombre futuro? Pero todo va bien de parte de Dios, todo va mal de parte del hombre. ¿Qué remedio hay? Es muy sencillo: acercarse a Dios, amarse, unirse, entenderse y seguir tranquilamente el camino cuyos mojones se ven con los ojos de la fe y de la conciencia.

VICENTE DE PAUL

OBSERVACIÓN. Esta comunicación fue obtenida en el mismo grupo, pero ¡qué diferencia con la precedente! No solo en los pensamientos sino en el estilo. Todo en ella es justo, profundo, sensato, y ciertamente san Vicente de Paul no la desdeñaría. Por eso se le puede atribuir sin vacilación.

XXXI

¡Adelante, hijos, cerrad filas! Es decir, que vuestra buena unión sea vuestra fuerza. Vosotros que trabajáis en la cimentación del

gran edificio, velad y trabajad siempre para consolidar su base, y entonces podréis levantarla bien alto, ¡bien alto! El progreso es inmenso en todo nuestro globo. Un número incalculable de prosélitos se forma bajo nuestra bandera. Muchos escépticos y aun de los más incrédulos se acercan, se acercan también.

Vamos, hijos, marchad con el corazón en alto, lleno de fe. El camino que seguís es hermoso. No aflojéis el paso. Seguid siempre la línea recta, servid de guías a quienes vienen después de vosotros, ¡ellos serán felices, muy felices!

Marchad, hijos. No tenéis necesidad de la fuerza de las bayonetas para sostener vuestra causa, solo necesitáis la fe, la creencia, la fraternidad y la unión. Esas son vuestras armas. ¡Con ellas sois fuertes, más poderosos que todos los grandes potentados del universo reunidos, a pesar de sus fuerzas vivas, sus flotas, sus cañones y su metralla!

Vosotros, que combatís por la libertad de los pueblos y la regeneración de la gran familia humana, marchad, hijos, ánimo y perseverancia, Dios os ayudará. Buenas noches, hasta más ver.

NAPOLEÓN

OBSERVACIÓN. Napoleón, cuando vivía, era un hombre grave y serio como pocos. Todos conocen su estilo breve y conciso. Habría degenerado singularmente si, después de su muerte, se hubiese vuelto hablador y burlesco. Esta comunicación quizás sea del Espíritu de algún soldado que se llamaba Napoleón.

XXXII

No, no se puede cambiar de religión cuando no se dispone de una que pueda satisfacer a la vez el sentido común y la inteligencia que se tiene, y que sobre todo pueda dar al hombre los consuelos presentes. No, no se cambia de religión, se cae de la necedad y de

la dominación en la sabiduría y en la libertad. ¡Marchad, marchad, pequeño ejército nuestro! Marchad y no temáis a las balas enemigas. Las que os deben matar aún no están hechas, si siempre estáis desde el fondo del corazón en el camino de Dios, es decir, si queréis siempre combatir pacífica y victoriosamente por el bienestar y la libertad.

VICENTE DE PAUL

OBSERVACIÓN. ¿Quién reconoce a san Vicente de Paul por este lenguaje, por estos pensamientos inconexos y desprovistos de sentido? ¿Qué significan estas palabras: «no, no se cambia de religión, se cae de la necesidad y de la dominación en la sabiduría y en la libertad»? Con «esas balas que aún no están hechas», mucho sospechamos que este Espíritu sea el mismo que ha firmado más arriba como Napoleón.

XXXIII

Hijos de mi fe, cristianos de mi doctrina olvidada por los intereses de las oleadas de la filosofía de los materialistas, seguidme por el camino de Judea, seguid la pasión de mi vida, contemplad ahora a mis enemigos, mirad mis sufrimientos, mis tormentos y mi sangre derramada por mi fe.

Hijos, espiritualistas de mi nueva doctrina, estad dispuestos a soportar, a desafiar las oleadas de la adversidad, los sarcasmos de vuestros enemigos. La fe marchará sin cesar, siguiendo vuestra estrella, que os conducirá por el camino de la felicidad eterna, de la misma manera que la estrella condujo por la fe a los magos de Oriente al pesebre. Cualesquiera que sean vuestras adversidades, cualesquiera que sean vuestras penas y las lágrimas que habréis derramado sobre esta esfera de destierro, tened ánimo, estad persuadidos que la alegría que os inundará en el mundo de los Espíritus será mucho más grande que los tormentos de vuestra

existencia pasajera. El valle de lágrimas es un valle que debe desaparecer para dejar lugar a la brillante morada de alegría, de fraternidad y de unión, a la que iréis a parar por vuestra buena obediencia a la santa revelación. La vida, queridos hermanos de esta esfera terrestre completamente preparatoria, solo puede durar el tiempo necesario para vivir bien preparado para esa vida que nunca podrá acabar. Amaos, amaos, como yo os he amado y como os amo todavía. Hermanos, ánimo, hermanos. Os bendigo. En el cielo os espero.

JESÚS

En estas brillantes y luminosas regiones adonde el pensamiento humano apenas puede llegar, el eco de vuestras palabras y de las mías han venido a conmover mi corazón.

¡Oh! ¡De cuanta alegría me siento inundado viéndoos a vosotros, los que lleváis adelante mi doctrina! No, nada se iguala al testimonio de vuestros buenos pensamientos. Ya lo veis, hijos, la idea regeneradora lanzada por mí en otro tiempo por el mundo, perseguida, detenida un momento bajo la presión de los tiranos, va a marchar para siempre sin obstáculos, iluminando los caminos a la humanidad tan largo tiempo sumergida en las tinieblas.

Todo sacrificio grande y desinteresado, hijos míos, tarde o temprano produce sus frutos. Mi martirio os lo ha probado. Mi sangre derramada por mi doctrina salvará a la humanidad y borrará las faltas de los grandes culpables.

¡Benditos seáis, vosotros que tomáis lugar en la familia regeneradora! ¡Adelante, ánimo, hijos!

JESÚS

OBSERVACIÓN. Sin duda nada hay de malo en estas dos comunicaciones. Pero ¿habló Cristo alguna vez con ese lenguaje pretencioso, enfático y pomposo? Si se comparan con la comunicación que hemos citado antes, que lleva el mismo nombre, y se verá de qué parte está el sello de la autenticidad.

Todas estas comunicaciones se han obtenido en el mismo grupo. Se observa en el estilo un aire de familia, giros de frases idénticas, las mismas expresiones a menudo reproducidas, como, por ejemplo, *marchad, marchad, hijos*, etc., de donde se puede concluir que es el mismo Espíritu el que las ha dictado todas bajo nombres diferentes. En este grupo, muy concienzudo pero un tanto crédulo, no se hacían evocaciones ni preguntas. Todo lo esperaban de las comunicaciones espontáneas, y se ve que ciertamente esto no es una garantía de identidad. Con preguntas un poco apremiantes y preparadas con lógica, se habría puesto fácilmente a este Espíritu en su lugar. Pero él sabía que nada tenía que temer, puesto que nadie le pedía nada, y que se aceptaba sin control y con los ojos cerrados todo lo que él decía. (Véase § 269).

XXXIV

¡Qué hermosa es la naturaleza! ¡Qué prudente es la Providencia en su previsión! Pero vuestra ceguera y vuestras pasiones humanas os impiden conformaros en la prudencia y bondad de Dios. Os lamentáis de la más ligera nubecilla, del menor retraso en vuestras previsiones. Sabed, pues, hombres impacientes que dudáis, que nada sucede sin un motivo siempre previsto, siempre premeditado en provecho de todos. La razón de lo que precede es reducir a la nada, hombres de temores hipócritas, todas vuestras previsiones de un mal año para vuestras cosechas.

Dios inspira a menudo la inquietud del porvenir a los hombres para impulsarlos a la previsión. Y ya veis cuán grandes son los medios para completar vuestros temores sembrados a propósito, y que la mayoría de las veces ocultan pensamientos ávidos antes que la

idea de un prudente aprovisionamiento inspirado por un sentimiento de humanidad en provecho de los humildes. Mirad las relaciones entre las naciones que resultarán de ello. Mirad qué transacciones deberán realizarse. ¡Cuántos medios concurrirán para detener vuestros temores! Porque como sabéis, todo se encadena. Por eso, grandes y pequeños concurrirán también a la obra.

¿Acaso no veis ya en todo este movimiento una fuente de cierto bienestar para la clase más laboriosa de los Estados, una clase verdaderamente interesante que vosotros, los grandes, los omnipotentes de esta tierra, consideráis como personas amoldadas a vuestro gusto, creadas para vuestras satisfacciones?

Además, ¿qué sucede con todo ese vaivén de un polo al otro? Es que una vez bien provistos, muchas veces el tiempo ha cambiado. El Sol, obedeciendo al pensamiento de su Creador, ha madurado en algunos días vuestras cosechas. Dios ha puesto abundancia donde vuestra codicia meditaba sobre la escasez, y a pesar vuestro, los humildes podrán vivir. Y sin que lo hayáis sospechado, habréis sido sin saberlo la causa de una abundancia.

Sin embargo, acontece —Dios lo permite algunas veces— que los malvados consiguen sus proyectos codiciosos. Pero entonces es una lección que Dios quiere dar a todos. Es la previsión humana lo que Él quiere incentivar. Es el orden infinito que reina en la naturaleza, es el valor ante los acontecimientos lo que los hombres deben emular, lo que deben soportar con resignación.

En cuanto a los que por cálculo se aprovechan de los desastres, creedlo, serán castigados. Dios quiere que todos sus seres vivan. El hombre no debe jugar con la necesidad, ni traficar con lo superfluo. Justo en sus buenas obras, grande en su clemencia, demasiado bueno para nuestra ingratitud, Dios, en sus designios, es impenetrable.

BOSSUET. ALFRED DE MARIGNAC

OBSERVACIÓN. Esta comunicación ciertamente no contiene nada malo. En ella hay ideas filosóficas profundas y consejos muy sabios, que podrían engañar sobre la identidad del autor a las personas poco versadas en literatura. El médium que la obtuvo la sometió al examen de la Sociedad Espírita de París y esta unánimemente declaró que no podía ser de Bossuet. Consultado el Espíritu de san Luis, respondió: «Esta comunicación en sí misma es buena, pero no creáis que sea Bossuet el que la ha dictado. La ha escrito un Espíritu quizá poco o mucho bajo su inspiración, y ha puesto el nombre del gran obispo para hacerla aceptar más fácilmente, pero debéis reconocer la sustitución en el lenguaje. Es del Espíritu que ha puesto su nombre después del de Bossuet».

Preguntado este Espíritu sobre el motivo que le hizo obrar de este modo, dijo:

—Tenía deseos de escribir alguna cosa con el fin de que los hombres me recordaran. Viendo que era débil, quise darle el prestigio de un gran nombre.

—¿Pero no pensasteis que se reconocería que no era de Bossuet?

—¿Quién sabe lo que ha de suceder? Podíais equivocaros. Otros menos lúcidos la habrían aceptado.

En efecto, la facilidad con que ciertas personas aceptan lo que procede del mundo invisible, bajo la firma de un gran nombre, es lo que anima a los Espíritus mentirosos. Es menester poner toda la atención en descubrir las astucias de estos, y esto solo puede conseguirse con la experiencia adquirida por un estudio serio. Por eso, repetimos sin cesar: Estudiad antes de practicar, porque es el único medio para no adquirir experiencia a vuestras expensas.

CAPÍTULO XXXII

VOCABULARIO ESPÍRITA

Agénere (*agénère*). (Del griego *a*, privativo, y *geine*, *geínomai*, engendrar; que no ha sido engendrado). Variedad de aparición tangible. Estado de ciertos Espíritus que pueden revestir momentáneamente las formas de una persona viva, hasta el punto de causar una ilusión completa.

Erraticidad (*érraticité*). Estado de los Espíritus errantes, es decir, no encarnados, durante los intervalos de sus existencias corporales.

Espírita (*spiritite*). Lo que tiene relación con el espiritismo. Partidario del espiritismo. Aquel que cree en las manifestaciones de los Espíritus: *Un buen, un mal espírita; la doctrina espírita*.

Espiritismo (*spiritisme*). Doctrina basada en la creencia de la existencia de los Espíritus y sus manifestaciones.

Espiritista (*spiritiste*). Esta palabra, empleada al principio para designar a los adeptos del espiritismo, no se ha consagrado por el uso. La palabra *espírita* ha prevalecido.²⁸

²⁸ En España ha prevalecido la palabra espiritista. (N. de J.F.C.). En el siglo XIX y principios del XX, el término más usado para designar a los partidarios del espiritismo en España

Espíritu (*Esprit*). En el sentido especial de la doctrina espírita, los *Espíritus* son los seres inteligentes de la Creación, que pueblan el universo fuera del mundo material y que constituyen el mundo invisible. No son, en modo alguno, seres creados especialmente, sino las almas de aquellos que han vivido en la Tierra o en otras esferas, y que han dejado su envoltura corporal.

Espiritualismo (*spiritualisme*). Se utiliza en el sentido opuesto al materialismo (Academia Fr.). Creencia en la existencia del alma espiritual e inmaterial. *El espiritualismo es la base de todas las religiones*.

Espiritualista (*spiritualiste*). Lo que tiene relación con el espiritualismo. Partidario del espiritualismo. Cualquiera que crea que todo en nosotros no es material es *espiritualista*, lo que no implica de ningún modo la creencia en las manifestaciones de los Espíritus. Todo *espírita* es necesariamente *espiritualista*, pero se puede ser *espiritualista* sin ser *espírita*. El *materialista* no es lo uno ni lo otro. Se dice: la filosofía *espiritualista*. Una obra escrita con ideas *espiritualistas*. Las manifestaciones *espíritas* son producidas por la acción de los Espíritus sobre la materia. La moral *espírita* deriva de la enseñanza dada por los Espíritus. Hay *espiritualistas* que se ríen de las creencias *espíritas*.

En estos ejemplos, la sustitución de la palabra *espiritualista* por la palabra *espírita* produciría una confusión evidente.

era «espiritista», como indicaba José María Fernández Colavida. En cambio, en nuestros días, suele emplearse el vocablo «espírita», tanto como sustantivo como adjetivo. (N. de L.G.)

VOCABULARIO ESPÍRITA

Estereotita (*stéréotite*). (Del griego *stereós*, sólido). Cualidad de las apariciones tangibles.

Golpeador (*frappeur*). Cualidad de ciertos Espíritus. Los Espíritus golpeadores son aquellos que revelan su presencia por golpes y ruidos de diversos tipos.

Medianímico (*médianimique*). Cualidad del poder de los médiums. *Facultad medianímica*.

Medianimidad (*medianimité*). Facultad de los médiums. Sinónimo de *mediumnidad*. Estas dos palabras se emplean a menudo indiferentemente. Si se quisiera hacer una distinción, se podría decir que *mediumnidad* tiene un sentido más general y *medianimidad* un sentido más restringido. Se dice: Él tiene el don de la *mediumnidad*. *La medianimidad mecánica*.

Médium (*médium*). (Del latín *médium*, medio, intermediario). Persona que puede servir de intermediario entre los Espíritus y los hombres.

Mediumnato (*médiumat*). Misión providencial de los médiums. Esta palabra ha sido creada por los Espíritus. (Véase el capítulo XXXI, comunic. XII)

Mediumnidad (*médiumnité*). (Véase *Medianimidad*).

Neumatofonía (*pneumatophonie*). (Del griego *pneûma*, y de *foné*, sonido o voz). Voces de los Espíritus. Comunicación oral de los Espíritus sin el uso de la voz humana.

Neumatografía (*pneumatographie*). (Del griego *pneûma*, aire, soplo, viento, Espíritu, y *grápho*, yo escribo). Escritura directa de los Espíritus sin el concurso de la mano del médium.

Periespíritu (*périsprit*). (Del griego *perí*, alrededor). Envoltura semimaterial del Espíritu. En los encarnados sirve de lazo o intermediario entre el Espíritu y la materia. En los Espíritus errantes constituye el cuerpo fluídico del Espíritu.

Psicógrafo (*psychographe*). (Del griego *psyké*, mariposa, alma, y *grápho*, yo escribo). Persona que hace psicografía. Médium escribiente.

Psicografía (*psychographie*). Escritura de los Espíritus por medio de la mano de un médium.

Psicofonía (*psychophonie*). Comunicación de los Espíritus por medio de la voz de un médium parlante.

Reencarnación (*réincarnation*). Vuelta del Espíritu a la vida corporal. Pluralidad de existencias.

Sematología (*sematologie*). (Del griego *sêma*, signo, y *lógos*, discurso). Lenguaje de signos. Comunicación de los Espíritus mediante el movimiento de los cuerpos inertes.

Tiptología. (*typtologie*). Lenguaje por golpes. Modo de comunicación de los Espíritus. *Tiptología alfabética*.

Tiptor (*typeur*). (Del griego *túpto*, yo golpeo). Variedad de médiums aptos para la tiptología. *Médium tiptor*.



Sociedad Española de
Divulgadores Espiritas